PALABRA DE AYMARA

PALABRA DE AYMARA

Un testimonio vital en los albores del siglo XXI

Daniel Quispe Machaca

Lluvia Editores

LIMA - BARCELONA

Colección | Manuel González Prada
Serie | Horas de lucha
Número | 15

Primera edición: octubre, 2021

Edición a cargo de *Esteban Quiroz Cisneros*
Corrección de textos: *Carlos MacLean Crestani*
Comunicaciones y *Marketing*: *Alondra Quiroz Serna*
Diseño de carátula e interiores: *Lluvia Editores*
Arte de carátula: *Moshó*
Dirección de Publicaciones del Norte *Casimiro Ramírez Tenorio*
Dirección de Publicaciones del Sur *Elard Serruto Dancuart*
Asesoría en imprenta: *Rogger Vásquez Cristóbal*
Papelera Ludievi

© Daniel Quispe Machaca, 2021
danielaymara@hotmail.com

© Lluvia Editores de Esteban Quiroz Cisneros, 2021
Av. Inca Garcilaso de la Vega 1976, Of. 501. Lima, 1. Perú
Calle Mariano de los Santos 183, Of. 202. Lima, 27. Perú
Carrer De la Llibertat 11, 1er 1ra. 08012. Barcelona. España
lluviaeditores@gmail.com.pe
www.lluviaeditores.com.pe

ISBN: 978-612-4436-55-0
Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-

Impresa en el Perú
Imprimé au Pérou
Printed in Peru

Ch'amata jani sintisisa ajayumpi
aka amuyunakxa chiqachtxa
nayra jach'a yatiwinaka katuqasna
qullana pachana yatirinakata.
Ch'umst'ata ch'ullqhi qamasampi
jichha waynanakaxa wasitata sapxi
ukata aymara arusa ch'amampi arsuñaru puripxtana
juk'ata juk'ata taqpachani
aski utjaña ch'ullqhiptayañani markasataki.
Jallalla jiwasana nayrapacha jichapacha mallkunakasa
Jallalla jiwasana uraqisa munasiri wawanaka (*)

Luis Huarachi Coila

He aquí al hombre,
he ahí su tierra
y su nube, de lejanos anhelos,
y su mano, con el corazón abierto
Como el ave que tramonta
el sueño peruano,
la grandeza, una
alusión a la historia
de los gigantes
en la pequeña esfera del silencio,
azul que amanece
a las orillas del Lago sagrado...
He aquí al hombre, he ahí su tierra.

*P. Rodolfo Dondero Rod*o

* Con espíritu aguerrido/ hilo estos pensamientos/ inspirado en el saber y la grandeza/ de los sabios del mundo collavino// Con decisión y coraje indeclinable/ que reedita la generación presente/ volvemos al calor de la lengua aymara// Poco a poco todos juntos/ fortaleceremos el buen vivir/ de nuestro pueblo. // ¡Vivan nuestros líderes de ayer y de hoy!/ ¡Vivan los hijos que aman a la tierra.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 11

INTRODUCCIÓN 17

UNO ~ MAYA
SER UN AYMARA 27

DOS ~ PAYA
LA ESCUELA Y EL MUNDO DE AFUERA 89

TRES ~ KIMSA
EL PODER DE LAS HACIENDAS 125

CUATRO ~ PUSI
EN LAS TIERRAS ALTAS DE HUACULLANI 147

CINCO ~ PHISQHA
CÓMO ME HICE MAESTRO 185

SEIS ~ SUXTA
SER UN FUNCIONARIO 219

SIETE ~ PAQALLQU
EL QUEHACER POLÍTICO 247

OCHO ~ KIMSA QALLQU
EN EL PARLAMENTO NACIONAL 277

NUEVE ~ LLÄTUNKA
SOBRE LAS HUELLAS DE NUESTRA CULTURA 303

DIEZ ~ TUNKA
UN PROYECTO DESDE LAS BASES AYMARAS 349

ONCE – TUNKA MAYANI
INTELECTUALES AYMARAS Y QUECHUAS PENSANDO LA *PACHA* *371*

Reinos Aymara como evidencia remanente del Imperio Wari
Justino Llanque Chana 372

Política y planificación lingüística de las lenguas nativas del Perú: avances y perspectivas
Óscar Mamani Aguilar
Francisca Elena Yucra Yucra 393

Indigeneidades contemporáneas en el Perú: activismo aymara
Moisés Suxo Yapuchura 414

La computadora de nuestros ancestros

Edwin Quispe Castillo 442

La interculturalidad como proyecto educativo
Rodolfo Sánchez Garrafa 449

A modo de colofón 464

BIOREFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES DEL AUTOR 465

ANEXO FOTOGRAFÍAS 469

PRESENTACIÓN

El decurso de la vida de Daniel Quispe Machaca es un microcosmos con acentos muy personales, pero también es parte del crisol social donde el pueblo aymara ha experimentado los grandes cambios del acontecer nacional, donde la migración del campo a la ciudad, la urbanización creciente de la población, la pluralidad cultural, los conflictos valorativos de identidad son característicos.

Daniel Quispe Machaca todavía bordea los 70 (tengo que ser más claro y decir que él y yo, ya hace tiempo que bordeamos por encima ese hito etáreo, pero, más allá de lo humorístico, no nos asusta y más bien nos ennoblece acercarnos a la octava década de vida). Como él mismo lo ha relatado alguna vez, nos conocimos hace 45 años, concretamente el año de 1976 que fue cuando visité su centro de trabajo, el Núcleo Educativo Comunal de Huatta, provincia y departamento de Puno, donde él se desempeñaba como programador. Yo era por entonces investigador social del Instituto Nacional de Investigaciones y Desarrollo de la Investigación –INIDE– y, junto a otros profesionales, recorría la región con la finalidad de realizar el primer Diagnóstico de la Situación Sociolingüística del Área Quechua de Puno. En casi medio siglo, soy testigo de excepción de cómo un hermano andino aymara, oriundo de una apartada comunidad de la provincia de Chucuito-Puno, ha transitado por caminos exigentes, primero en la docencia primaria, luego en la dirigencia deportiva provincial, la administración pública, la tarea legislativa en el Congreso de la República, pero principalmente en su incesante preocupación por hacer que la construcción de la sociedad intercultural peruana del futuro sea una realidad en el plazo más breve posible.

Juntos hemos hecho muchas cosas. En 1993 participé como consejero en la fundación del Centro de Preservación de la Cultura y Literatura Aymara-Quechua (CEPCLA-Puno) que él lideró. Al año siguiente, empezamos a publicar la *Revista Aymara Quechua "AQ"*, para proyectar un crecimiento y afirmación de la identidad de los pueblos andinos. Esta revista de periodicidad anual ha alcanzado 17 números y no la consideramos extinta. Nos hemos acompañado

por diversos lugares de Puno, Cuzco, Ayacucho, Lima, entre otros. Hemos visitado Lacahaqui, Huacullani, Pizacoma, Tanka Tanka, Cuzco, Ollantaytambo, Caral, Wari, el yacimiento aymara del valle de Mala en Cañete-Lima, las islas del Sol y de la Luna, Tiawanaku, en fin, hemos visto todo lo que humanamente nos ha sido dado conocer en compañía.

Este itinerario vital, en el que me toca alguna participación, ejemplifica y trasluce la afirmación, pero también el cambio, en las ideas y creencias de una familia altiplánica andina del Perú y en sus percepciones del universo nacional y global. El relato testimonial que nos presenta expresa, en este sentido, una historia de las ideas y de la filosofía del pueblo al que pertenece su protagonista. Los puntos de vista que nos plantea Daniel Quispe Machaca, como actor y como sujeto de la historia, constituyen de algún modo una manifestación de la estructura y la dinámica de la cultura aymara en su conjunto. En su planteamiento juegan varios espacios: sociedad, cultura e individualidad. La realidad observada es la propia vida, el yo individual-familiar y étnico y sus circunstancias históricas.

En su testimonio, Daniel Quispe escribe los hechos tal como estos ocurrieron, pero también tal como fueron vistos por él, que es quien nos expone su percepción y el registro de la forma cómo estos acontecimientos fueron vistos por las personas que constituyeron su entorno social al paso de los años. El itinerario de su vida nos muestra también el acontecer histórico de su pueblo y de los tiempos que vivieron sus gentes. Su historia personal expresa, en muchos sentidos, el pensamiento popular, porque todos los actores revelan esa realidad en la propia vida.

Su enfoque existencial y su proyecto de vida tienen un valor agregado, en la medida en que logran expresar intereses primordiales de su entorno comunitario inmediato pero que, en última instancia, interpretan los del pueblo aymara en su conjunto. Ciertamente, hay un interés personal en el relato de Daniel Quispe, pero está condicionado por los intereses de la sociedad a que pertenece. El testimonio vital de este hombre aymara tiene un objeto y cumple una función enraizada en la tradición de su pueblo, es por eso que ha escrito el libro que ahora tenemos entre manos y no ha desmayado en la voluntad de entregarlo a la memoria colectiva. Si el dar cuenta de los hechos vividos no tuviese un objeto

y no cumpliese una función trascendente, el testimonio no habría tenido sentido para Daniel y él no habría sentido seguramente la necesidad de sentarnos a la puerta del horno familiar para darnos su versión de la historia.

A lo largo de la historia nacional han destacado muchos personajes del mundo aymara, en diversos campos del quehacer humano. Figuras campesinas de variada orientación han actuado también en la política, tanto así que Puno ha tenido algunos representantes de extracción campesina, cuyo desempeño en el Parlamento Nacional ilustra opciones y parámetros de conducta política individual, pero a la vez expresa las ambigüedades de la maduración colectiva respecto a criterios de representatividad, como es el caso de Apaza Toque en tiempo del General Odría. La trayectoria de Daniel Quispe Machaca se suma a este curso con rasgos propios, pues emerge del seno popular campesino y a través de una vida de exigencias y metas ascendentes alcanza a ser elegido Diputado de la República y luego nominado Presidente de la Comisión de Cooperativas y Comunidades Campesinas de su Cámara, Miembro de la Comisión Permanente del Congreso y, entre otras distinciones, designado vicepresidente del Parlamento Indígena Americano. Estos logros, van de la mano con su creciente preocupación por la cuestión indígena y la necesidad de fortalecer la identidad cultural de los pueblos andinos. Tal afirmación de sí mismo y del yo cultural es quizá uno de los elementos que permiten apreciar la dinámica de los cambios sociales y la formación de las ideas en la realidad concreta de los pueblos altiplánicos.

Daniel Quispe Machaca nos descubre su curso de vida y su experiencia lo califica desde ya como un personaje que ha logrado una presencia en el escenario político de Puno. *En Palabra de aymara*, se ha preocupado él mismo por destacar su origen familiar y étnico, para entender en este marco sus propios logros y cuando enjuicia el proceso histórico contemporáneo del desarrollo social de Puno, lo hace a partir de esta experiencia personal y social. De este modo, logra trasuntar las líneas de un pensamiento y de una acción orientadas al fortalecimiento de la identidad e integración del pueblo aymara como contribuyente de la identidad nacional. Tengo el convencimiento de que la experiencia vital de hombres

como Quispe Machaca está comprometida en la tarea de esbozar un proyecto político sobre auténticas bases y valores aymaras.

Muchos lectores de este currículo de múltiples facetas, en las que Quispe Machaca actúa, sea como dirigente, profesional, político y animador cultural, coincidirán seguramente conmigo, al encontrar que nos revela un caso, sin duda entre otros que ilustran sobre una suma de posibilidades del pueblo aymara y de los pueblos andinos en general, como expresión de las nuevas formas de participación política que se hallan en gestación dentro del Perú profundo y que están llamadas a caracterizar la sociedad intercultural peruana del futuro.

Allá por los años 60 del siglo pasado, François Bourricaud, antropólogo francés, escribió lo que es quizá uno de los mejores estudios sobre los cambios que se producían por entonces en Puno, una "zona de cotradición". Bourricaud hizo una exploración metódica y su análisis le llevó a afirmar que la reacción de la población indígena subordinada se quebraba por deficiencias locales, sin posibilidades de extenderse a toda una región; de hecho, pensó que la masa indígena difícilmente se organizaría animada de voluntad propia. En este libro testimonial de Daniel Quispe Machaca se aprecia, por contraste, cómo el Siglo XX se fue constituyendo en "los cien años del despertar aymara" y cómo las generaciones que le dieron vida sentaron las bases de un nuevo escenario para sus descendientes. Aquí podemos sentir objetivamente cómo es que los andinos somos capaces de construir futuro. *Palabra de Aymara* es un libro que apela a la tradición pero que, con igual o mayor fuerza, hace un llamamiento a la decidida acción identitaria de los andinos en el Perú de hoy.

La palabra ha sido en todos los tiempos una proyección de poder hipernatural devenido en atributo humano por excelencia; para los aymaras, la palabra es una expresión virtuosa definitiva, animadora y garante del equilibrio de vida en el cosmos. El respeto a la palabra corresponde al de una ley que compromete al que la vierte y no requiere de otra probanza que el hecho de haber sido pronunciada. En este sentido, la *palabra de aymara* que nos alcanza Daniel Quispe pone de manifiesto el espíritu dinámico de un pueblo cuya sabiduría le permite una sana convivencia con el mundo y una voluntad de superar todos los obstáculos que encuentre a su paso.

Los aspectos valorativos, no pueden estar exentos en este tipo de escritos y cumplen un papel constructivo, ellos ponen de manifiesto la importancia de la ideología, los comportamientos, creencias religiosas, etc., que van de la mano con respuestas a los sucesos estructurales al modo de las grandes reformas, como especialmente lo ha sido la Reforma Agraria, ya que no podemos desconocer que los habitantes originarios del altiplano son un pueblo básicamente agrícola y ganadero o al revés y ello nos señala los derroteros que se deben tener en cuenta para apreciar correctamente la palabra de un aymara.

Rodolfo Sánchez Garrafa
Antropólogo

INTRODUCCIÓN

Este libro tiene mucho que ver con la región altiplánica del departamento o Región de Puno, que se halla entre las áreas más deprimidas del Perú. De hecho, Puno presenta una de las problemáticas más graves de nuestro país y es uno de los departamentos que menos atención ha recibido del Estado en relación a sus necesidades y al volumen de su población. En medio siglo, los indicadores socioeconómicos de la zona andina evidencian la persistencia de los problemas de atraso, pobreza y miseria que afectan a grandes sectores de su población.

Mirando globalmente la vida social del departamento de Puno, difícilmente escapamos a la sensación de inmovilidad y estancamiento que nos provoca la lentitud aparente de los cambios. Esto es así, porque la acumulación histórica de la marginación es muy grande en este departamento altiplánico, donde la explotación de la gente, el abuso y la depredación de los recursos y de la fuerza de trabajo han sido tan brutales que se requiere de mucho más tiempo para el resarcimiento. Superar esta situación, requiere sin duda de premisas y acciones indispensables como la aplicación real de la regionalización, y la priorización en el uso de los magros recursos, no exclusivamente destinados a obras de alta inversión o de gran envergadura, pero sí aplicados a un desarrollo e industrialización sostenidos.

Si, por otro lado, nos ponemos a observar los mismos acontecimientos desde nuestra experiencia individual, la vida puede

parecernos mucho más dinámica, porque todo va variando en nuestro entorno, al tiempo que la vida nos depara buenos sucesos y otros que no siempre lo son. Así es la vida. Sin embargo, es bueno darnos cuenta de que el contraste entre el ayer y el hoy no es cosa que dependa sólo del transcurso del tiempo o de las modificaciones biológicas naturales, conforme a las cuales "los años no pasan en vano". Por el contrario, más allá del cambio en la naturaleza, saltan a la vista las nuevas condiciones que rodean nuestra vida cotidiana, las distintas circunstancias históricas que vivimos, todo lo cual hace que el mundo de hoy sea distinto al mundo de ayer y que los jóvenes y niños de ahora no tengan con frecuencia una idea de lo que fue el mundo conocido por sus padres, a veces referido sólo como ensoñación, desfase o añoranza, mientras que para los adultos y ancianos es una experiencia viva e inolvidable.

Las caras del cambio

Creo que la vida de los hombres en el mundo aymara ha ido cambiando significativamente, lo que no ha cambiado y no debería cambiar es nuestra manera de ser, nuestra propia manera de entender el mundo, la herencia que nos ha permitido resistir, sobrevivir, desarrollar y llegar como un pueblo pujante al Siglo XXI. Por contraste, hay cosas que no han cambiado y que deberían cambiar, tales como la miseria que agobia a nuestra gente y la postergación en que vivimos. Es una necesidad y una obligación nuestra entender lo que pasa en nuestra patria y alcanzar una participación más efectiva en las decisiones de gobierno local, regional y nacional. En efecto, tenemos que capitalizar nuestra experiencia como pueblo para responder a los retos de hoy y del futuro, y esto lo podremos lograr como siempre: recogiendo la voz de los mayores, la sabiduría de los ancianos, la tenacidad de nuestros hombres y mujeres, la esperanza de adultos, jóvenes y niños aymaras, quechuas y amazónicos que amamos al Perú y la convicción con que todo nuestro pueblo sabe conquistar sus derechos.

Somos un país pluricultural, pluriétnico y multilingüe, pero eso no es cuestión de declararlo, sino de aprender a vivir como tal y hacer de esta característica una base de nuestro desarrollo y de nuestro proyecto como nación. Los pueblos quechua, aymara y amazónicos, organizados como unidades económico-sociales, cu-

yos integrantes estamos unidos por una historia común, con lazos de consanguinidad y parentesco, defensa colectiva de la tierra y del ganado, participación de una cultura y una lengua que nos son propias; poseemos, por ello mismo, la base humana indispensable para reencontrar un destino de armonía e igualdad en el Perú desarrollado que anhelamos.

Es indispensable plantearnos este camino, porque desde la invasión hemos sido marginados dentro del 'modelo de desarrollo' dominante. Como producto de esa marginación se incubó en nuestro pueblo un mal sentimiento de vergüenza, de menosprecio a nuestra raza, nuestra cultura y nuestra lengua aymara. Esto no ha sido bueno para nosotros, sólo ha beneficiado a quienes ejercieron el poder dividiendo al pueblo según su color, sus apellidos o su riqueza.

Las diferencias y discriminaciones en nuestra sociedad peruana obedecen pues a una jerarquización socio-económica profunda, que nos coloca a los pueblos andinos y amazónicos en los niveles más bajos y postergados de su escala. Pero tenemos que superar esta desventaja estructural que nos coacta. Sobreponernos exige que seamos capaces de aceptar con orgullo y responsabilidad nuestros orígenes, nuestros propios valores. Preservando nuestro acervo cultural, nuestras tablas de valores y manteniendo nuestras tradiciones podemos recrear los medios e instrumentos para desarrollarnos como personas y como pueblo.

Tenemos el potencial necesario para convertir a todos nuestros pueblos en 'comunidades punta' del desarrollo nacional y lo haremos poniendo un pie en nuestras tradiciones y otro en la tecnología y la ciencia del porvenir. Tenemos los hombres y la fuerza colectiva suficientes y, como prueba de ello, ahí están los logros de muchos de nuestros pueblos, ahí está el ejemplo de nuestros mayores, de nuestros profesionales, científicos y humanistas, de nuestros líderes, ahí también el espíritu de empresa del hombre aymara que lleva el mensaje del progreso a lo largo y ancho del territorio nacional. Vamos a aceptar el reto del futuro, conscientes de lo que somos y valorando la herencia de nuestra cultura milenaria.

Hermanos aymaras y quechuas, considero que es hora de enlazar el análisis de la situación de la realidad económica, social, política, etc., de los cambios que han ocurrido en Puno y también

de los estancamientos. Los diagnósticos, las estadísticas, pueden ayudarnos en esta tarea, pero sin duda la base de la verdad está en nuestras propias vivencias, en lo que ven nuestros ojos, en las alegrías de nuestro pueblo, pero también en el hambre y la miseria de muchos de nuestros hermanos. Es dentro de estas condiciones dadas que debemos emprender nuestro camino hacia un desarrollo con identidad, no para repetir actitudes conformistas, pero tampoco para aislarnos del sentido de la historia. Los aymaras y andinos en general tenemos derecho a una vida digna, tenemos derecho a decidir nuestro futuro, tenemos derecho a participar en las ventajas de un mundo desarrollado y así también tenemos el derecho y el deber de defender nuestra personalidad, todo aquello que nos identifica como creadores de una gran cultura.

No es del caso entrar ahora en consideraciones metodológicas ni puntualizar estrategias promisorias para alcanzar los propósitos señalados. La acción precede a los modelos y por eso nuestra primera tarea es sacar conclusiones con respecto a nuestro trasfondo histórico y a las vicisitudes de nuestra historia más reciente. Pienso que es válido y viable relacionar estas lecciones de la experiencia social con el análisis global de la situación de cambios que experimenta nuestra realidad regional y nacional.

Individuo y colectividad surgimos de las condiciones adversas o favorables que nos impone la realidad. Cada historia particular se explica entonces dentro de un contexto global que no puede ser ignorado. Es por eso que los aymaras no separamos el destino individual del destino colectivo, fuera de nuestro pueblo y de nuestros hermanos somos huérfanos, junto a ellos somos 'Jaqis' o 'runas', ya que nuestra humanidad se manifiesta dentro de la sociedad y en una relación armónica con el medio ambiente; es por eso que, junto a la madre biológica, reconocemos a nuestra madre cósmica que es la tierra.

El futuro que queremos

Nuestra Juventud está en trance de visualizar soluciones constructivas y definir sus expectativas para el mañana. Está claro que no todos han logrado aún la claridad necesaria, quizá a falta de una conciencia colectiva de la que nos priva con frecuencia la vida urbana. Por mucho tiempo hemos oído hablar de la necesidad de una

revolución social en el Perú, con discursos que han ido desde la moderación al extremismo. La utopía de una sociedad igualitaria, sostenida por un Estado distribuidor de la riqueza, ha dado paso en algunos decepcionados o poco informados a tendencias condescendientes con las dictaduras o el despotismo; pero no es sembrando la destrucción y la muerte que pueda edificarse una sociedad de paz y justicia, tampoco hipotecando la libertad, la dignidad o los derechos fundamentales.

El futuro nos requiere unidos, con capacidad de esclarecer nuestra situación y nuestras posibilidades. Estoy seguro que vamos a poder superar todo lastre conformista que proviene básicamente de los grupos tradicionalmente dominantes o de sectores que deslumbrados por supuestas posibilidades individuales de ascenso social, disfrazan su origen, y se adhieren a las reglas de una sociedad discriminadora. Felizmente, la experiencia constructiva es grande en el pueblo aymara, hombres y mujeres. A pesar de nuestras propias limitaciones buscamos diariamente el progreso y las salidas más concretas a las contradicciones de la sociedad y a la crisis económica que nos golpea hace ya tanto tiempo.

El desarrollo con identidad está llamado a constituirse en alternativa y opción de las generaciones de hoy y de las venideras. Más de quinientos años después de la invasión española, los pueblos andinos quechuas, aymaras y amazónicos nos hallamos en un momento histórico crucial: el momento de decidir por nosotros mismos y de actuar sin tutelas en las circunstancias y tareas del desarrollo nacional.

Es verdad que los hombres quechuas y aymaras de los Andes del Perú jamás hemos olvidado nuestras raíces. En la práctica social, hemos sabido preservar felizmente nuestras costumbres, creencias, valores, folklore, arte, y conocimientos para asegurar la existencia. Estas raíces nos unen con nuestra cultura ancestral, modelan nuestro comportamiento y, al darnos una conformación característica como pueblos, nos permiten contribuir a enriquecer la armazón interna del espíritu nacional.

Hoy los pueblos quechuas, aymaras y amazónicos vamos alcanzando un consenso indispensable en defensa de nuestra identidad y de la vida en democracia real con respeto a la dignidad humana. Nuestra cultura nos dota de fuerza constructiva y a la vez de

potencia creadora. Respetuosos con ella llevaremos adelante una práctica social coherente, que articule nuestros ancestrales valores con las expectativas de futuro que alumbra el presente milenio. La respuesta cabal al *'pachakuti'* se halla en cada mujer, hombre, anciano o niño, campesino, obrero, comerciante, industrial o profesional, nacidos de las entrañas de los Andes. Nuestras organizaciones de base son la instancia natural donde vamos a fortalecer nuestra conciencia de pertenencia, con el propósito de hacer que la sociedad peruana dé paso a una nueva realidad intercultural, multilingüe, moderna, pero fundamentalmente humana.

Conscientes de pertenecer a un pueblo digno, los aymaras, quechuas y amazónicos asumiremos el protagonismo a que todo pueblo tiene derecho, examinando nuestras prioridades y aspiraciones. Esta gran tarea exige, entre otras cosas, que reescribamos nuestra historia y pasemos a ser sujetos de nuestro propio bienestar y desarrollo. Nuestra propuesta es crear una sociedad que no niegue nuestra cultura pero que tampoco la idealice o la convierta en un eslogan. Es por eso que asumimos el reto de articular la memoria social andina, como una forma válida de contribuir a la organización de la fuerza social presente en las comunidades del altiplano y del mundo andino. Anhelamos un desempeño constructivo para la formulación de un gran proyecto y el engrandecimiento de la Nación Peruana.

Propósitos y sentido de mi testimonio

Deseo comunicar a todos cómo veo lo que ha pasado en nuestro mundo aymara en más de medio siglo, apoyándome en los avatares de mi propia familia y en la forma cómo los Quispe, pudimos avanzar y alcanzar metas, llevando en todo momento presente el sentimiento de ser aymaras y de pertenecer a un pueblo milenario creativo, valeroso y trabajador, cuya dignidad nos corresponde revalorar y engrandecer.

He decidido escribir este libro porque considero que los documentos testimoniales tienen un valor especial, ya que contienen la visión de los propios actores sobre los acontecimientos de la época o circunstancias que les ha tocado vivir. Toda persona es capaz, en el contexto histórico social del desarrollo de nuestros pueblos y del país, pero también en la perspectiva de formación y

crecimiento de una familia campesina aymara, cuyas nuevas generaciones se trasladan al mundo urbano conservando la fuerza de su identidad cultural.

Soy un hombre del pueblo andino, proveniente del mundo rural aymara. En más de medio siglo de existencia soy testigo de los avatares que han experimentado nuestra gente y nuestras familias. Lo que ha acontecido en Puno ilustra profundos procesos de cambio en el desarrollo social de las áreas regionales del Perú y en sus estructuras nacionales.

Es mi propósito mostrar lo que ha ocurrido a lo largo de mi vida y la forma en que cada hombre aymara se entronca de muchas formas con los intereses primordiales de su sociedad, de su realidad. Me interesa referir las cosas que han ocurrido, que han pasado en nuestro tiempo conforme a la memoria familiar, tal como las hemos visto yo y las gentes con quienes he caminado.

Escribo este testimonio autobiográfico llevado por el deseo de compartir con todos mis hermanos "Jilatanaka y Kullakanaka" algunas de las experiencias que me ha tocado vivir como personaje aymara, oriundo de una apartada comunidad de la provincia de Chucuito-Puno. Creo que conocer la vida de una persona cualquiera, más allá del interés anecdótico que pueda suscitar, ayuda a percibir desde situaciones vivenciales los procesos o maneras a través de los cuales se ha ido construyendo el sistema de relaciones de nuestra sociedad actual o, mejor aún, nos permite un nivel de conciencia de nuestra realidad. Es probable que mi llegada al Parlamento Nacional por la puerta franca como representante auténtico del pueblo aymara, haya tenido la importancia de destacar la 'identidad cultural' como motor de las aspiraciones individuales y colectivas en un área eminentemente campesina, en especial aymara, pero sobre todo creo que mis convencimientos sobre el futuro de los pueblos andinos son una declaración que muchos de mis hermanos pueden suscribir como suya.

La vida me ha llevado por caminos exigentes, primero en la docencia primaria en especial, luego en la dirigencia deportiva provincial y departamental, en la administración pública y, finalmente, en el quehacer político. Este tránsito me sirvió para ganar experiencia y también para darme la seguridad que se necesita para acometer nuevas empresas, entre ellas dos campañas políticas, que

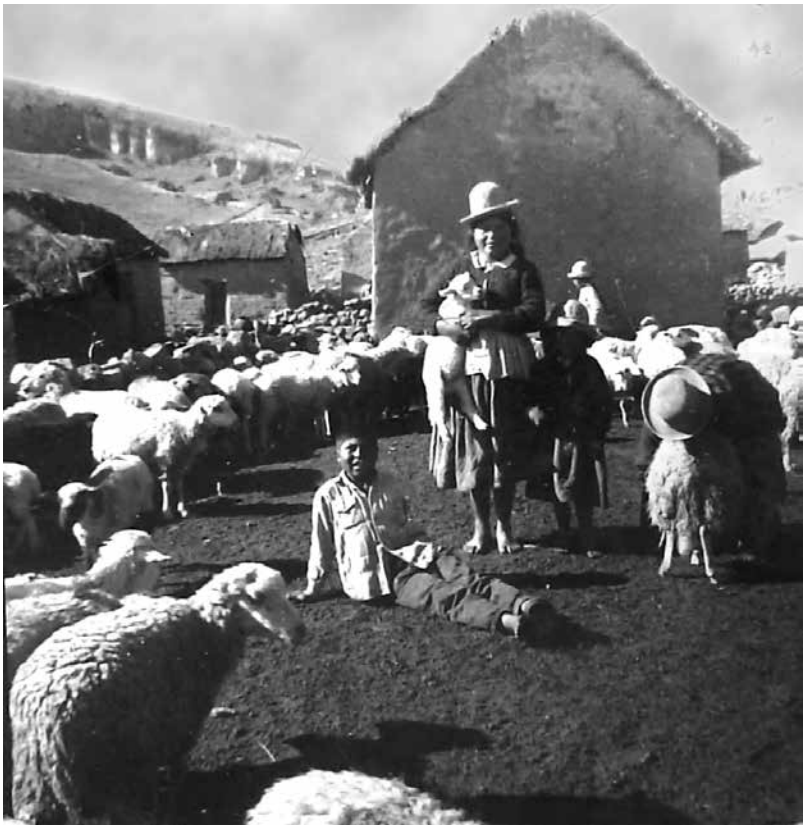
a la postre me condujeron en 1990 a ocupar el cargo de Diputado Nacional. Espero que mi testimonio pueda revelar algunas caras de la gesta diaria que libraron mis mayores y la que compromete a los hombres y mujeres aymaras de nuestro tiempo.

Quiero, finalmente, decirles a mis hermanas y hermanos puneños, a todos los que como yo amamos este suelo incomparable, glorioso, diverso y maravilloso, que nuestro deber es mostrar un camino firme a las nuevas generaciones de los pueblos de Puno, por eso, deseo compartir con ustedes dos grandes convencimientos:

- Mi adhesión a un Proyecto de Desarrollo de Puno, cuyas líneas de pensamiento y acción se orientan a fortalecer la identidad nacional y la identidad e integración de los pueblos aymaras, quechuas y amazónicos del país.

- Mi certeza de que los pueblos quechuas y aymaras del altiplano tienen los atributos necesarios para emprender y sostener una alternativa de desarrollo integral tanto en el campo como en la ciudad, que convierta a nuestra tierra puneña en polo de modernidad y eje nacional de atracción turística.

Juzgo importante que el mejoramiento de las condiciones de vida y empleo de la población se acompañen con una necesaria conciencia ecológica, una educación integral y de calidad, para el trabajo productivo y una adecuada gestión para el desarrollo. Hoy 31 de diciembre del 2020, logré escribir el presente libro.



En mi hogar de nacimiento, con mi madre Alejandrina ordeñando a una oveja, junto a sus hijos Filomena, Elizabeth y David, mis hermanos. 1961.

UNO ~ MAYA

SER UN AYMARA

Creo que el lugar donde nacemos es muy importante en nuestra vida, en mi caso la cultura aymara, porque la tierra, nuestra *Pachamama* o *Mamapacha*, es la que nos llama a la vida. Nuestra familia y nuestro pueblo forman también parte de nuestro origen, porque es la gente que nos ha recibido y nos ha criado. La tierra, la *marka* (pueblo o comunidad) y el *ayllu* (familia) son inseparables de nuestra naturaleza humana y nos identifican para siempre. Nosotros, los aymaras, tenemos un sentimiento muy fuerte de unidad con nuestro suelo natal. Los hombres del altiplano hemos heredado de nuestros antepasados un profundo respeto por la tierra, y en general un amor muy grande por la naturaleza y por nuestros pueblos.

Es cierto que el correr del tiempo y las exigencias de la vida nos llevan, muchas veces, a caminar por el mundo y transitar por lugares diversos, quizá hasta nos vemos obligados a establecernos lejos de nuestra tierra natal, pero los aymaras jamás olvidamos nuestra tierra, el lugar donde emergieron nuestros ancestros y donde abrimos los ojos a la vida. Por supuesto que a ese sentimiento contribuyen los recuerdos personales y familiares, ya que las circunstancias y avatares cotidianos, que compartimos en las buenas y en las malas, son importantes para reconocernos como

personas que existimos en una época y en un lugar determinado. Los que somos de un lugar nos reconocemos como hermanos, somos jilatanaka, kullakanaka, somos hijos de una misma tierra, que es nuestra madre, la que nos dio origen. Es por eso que nosotros los aymaras decimos que hemos salido de la tierra.

Yo nací en el ayllu Lacahaqui (Lakajaqhi – boca de roca), del distrito de Huacullani, provincia de Chucuito de Puno, en el hogar constituido por Rafael Quispe Roque y Alejandrina Machaca Choque. Un día de enero, mes de lluvias, vine pues al mundo en un poblado campesino aymara, de la zona alta a 4000 msnm., muy al sur de la provincia de Chucuito. En aquel entonces, Lakajaqhi era un pequeño ayllu aymara con pocas familias, contiguo a las haciendas llamadas Cangachi, Pichupichuni y Ventilla. Hoy en día es una comunidad autónoma a la que se ha integrado un sector nuevo, con tierras de la antigua hacienda Cangachi que fue afectada por la Reforma Agraria de los años setenta.

Enero es un mes de lluvias, y en general esta época renueva las esperanzas del trabajador agrícola ya que los nuevos pastos contienen la promesa de la multiplicación para los criadores de llamas, alpacas, ovejas y vacunos. El verano está asociado, por esta razón, al florecimiento, la fructificación de las chacras y la parición del ganado.

Antes que yo naciera, mi madre había perdido dos niños, uno de ellos llamado Moisés y el otro Abelino, que fallecieron siendo aún criaturas. Mi nacimiento se produjo el 13 de enero de 1942 como a las cuatro de la mañana, en una cama de adobe (patat'i), tendida con cueros de auquénidos y frazadas de lana de alpaca y oveja, según refiere mi madre. Conforme a la práctica usual de aquella época, el alumbramiento fue atendido por un hombre de Pataqullu. El parto había sido normal y mi madre iba recuperándose, cuando de pronto empezó a sentirse mal; estando todavía en cama le vinieron fuertes dolores al estómago, tan intensos que ella estuvo inconsciente por un largo rato. "Dicen que estuve mal durante una hora y más, casi muero y luego resucité poco a poco" –nos contó ella. Cuando volvió en sí notó que había mucho humo de aceite en la casa y que muchas personas estaban a su alrededor, eran los parientes y vecinos, quizá temerosos de que pudiese pasar algo o que acudieron con ánimo de ayudar en lo que fuera necesario.

En general, la mujer aymara que da a luz recibe cuidados durante una semana, luego se reintegra progresivamente a sus obligaciones diarias observando básicamente la regla de no tocar agua y consumiendo comida a base de gallina, carne y poca sal. Sin embargo, es frecuente que muchas mujeres vuelvan al trabajo apenas al tercer día del parto, como si no hubiera pasado nada. Nuestras mujeres demuestran pues una gran fortaleza, que es rasgo distintivo de los pueblos andinos. Como dije, un hombre de Pataqullu-Zepita atendió a mi madre en mi nacimiento, mientras que en años posteriores fue una partera que había en el pueblo la que ayudó a traer al mundo a mis hermanos menores.

Según cuenta mi madre, yo nací muy llorón "... total, Daniel siempre lloraba, noche y día me obligaba a tenerlo cargado. Todo el día, chaj, chaj, chaj (hace movimiento acompasado con el cuerpo) tenía que atenderle, no me dejaba caminar ni comer. Después cuando estaba mi esposo de profesor particular en Pataqullu (Zepita), fui a verlo y cuando al regreso pasaba junto a la casa de Eustaquia, ella se enteraba en seguida de nuestra llegada por la bulla que hacía Daniel, entonces decía: llegó... llegó".

Alejandrina, mi madre, me dio el pecho hasta los ocho meses, según ella crecí rápido, me cubrían con jergas de bayeta. De pequeño usé *kapachu* o *phaltilla* (faldellín como pollera) por varios años, lo mismo mi ponchito, sombrerito o *chullu* y a veces mi ojota. Don Pedro Quispe me cosía mis *kapachus* con tejido de lana de oveja; así como él había en el pueblo otros especialistas en confección de prendas. Recién al entrar a la escuela dejé la pollerita, y desde entonces empecé a llevar una chompita de alpaca y pantalón de lana de oveja.

Fui bautizado en Huacullani (Wakullani) y fue mi padrino don Santiago Gómez, un vecino de la comunidad de Tarapoto, hombre pudiente que no tenía hijos. Alguna vez los esposos Gómez plantearon formalmente mi adopción, cosa que mis padres desecharon cortésmente. Mi padrino de corte de pelo apellidaba Gutiérrez, era vecino de la comunidad de Vilachave. Siendo adolescente recibí de él como regalo un *marachu*, alpaca macho de un año, conforme a las costumbres tradicionales y al compromiso que mi padrino había adquirido en ese sentido. A esta obligación se describe como el pago de 'pelo con pelo'.

Cuenta mi madre que yo era muy obediente de niño, que nunca fui malcriado. Me dieron la responsabilidad de cuidar que nuestra manada de unas cincuenta ovejas pastara con tranquilidad y sin sobresaltos, cuando yo tenía apenas cuatro años. En cuanto a las alpacas y llamas, separábamos las hembras de los machos. Las hembras comían en la pampa y los machos en el cerro, pero a veces algún macho o machos se venían de la parte alta y se ponía a molestar a las hembras. Apenas alguien daba la voz de alerta: '... viene un macho, viene un macho', yo me ponía inmediatamente en acción, me iba corriendo a detener al intruso y en seguida lo arreaba de regreso hasta los campos de pastoreo ubicados en la parte alta del ayllu. Dicen que jamás fui reticente para las tareas que me encargaban mis padres, todos apreciaban la diligencia y solicitud con que hacía mi trabajo.

El pastoreo no se limita a la vigilancia del ganado, exige muchos cuidados; por ejemplo, el consumo de una hierba mala o *q'ura*, recién calentada por el sol en las mañanas, puede causar cólico a las ovejas y vacas e incluso la muerte; por eso, antes de sacar a comer al ganado, los pastores tienen que esperar un tiempo prudencial o, en su defecto, conducir al ovino y vacuno en especial hasta una buena distancia, procurando que no detengan a morder el pasto, así se puede evitar que se les hinche la barriga. Si a pesar de los cuidados se suscita este percance, el pastor debe pasarle orines por la panza al animal afectado, también puede hacerle correr hacia arriba y en varias direcciones, o en última instancia punzarle el vientre con una aguja, para que así desfoguen los gases que presionan al animal.

Durante el día teníamos que estar al tanto de todas las ocurrencias, así cuando el cóndor vuela en círculo y rodea un área, puede estar preparándose para atacar a las crías; asimismo estar al tanto de los zorros y pumas que generalmente se llevaban las crías de animales. Si por descuido nos faltaba una cabeza de ganado a la hora del recuento por las tardes, estábamos obligados a regresar al campo y a buscar por todo el trayecto, entonces el 'tiroteo' o graznido del liqiliqi (especie de gaviota) nos avisaba a veces el lugar donde se encontraba el ganado perdido. De ahí mi predilección por las melodías de El cóndor pasa, Mallku kunturi y El liqichu (canción de la zona alta de Carabaya). Aquí una de las canciones que

me enseñó mi padre, que posteriormente, en la campaña política, me sirvió bastante porque a la gente le encantaba cuando entonaba esta canción.

Mallku Kunturi	**Rey Cóndor**
Khitich Kawkich sarakitasmay kullaka Mallku kunturin yuqitapasktwa Ch'iara punchituni janqu chalitani qhananuniway kachanaqt'astha.	Hermana, te preguntarás quien soy, soy hijo del rey cóndor. Con poncho negro y chalina blanca, a la vista estoy dando pasos firmes.
Kullu patxats uñch'ukisinksmaw qulila Pampa qamañans khawaskaraksmawa Chupik pullirani wari mantitani Askipuniway jalanaqt'askta	Desde el cerro te estoy viendo cholita, desde lugar de vigilia de la pampa te estoy observando. Con pollerita roja y mantita de vicuña muy dichosa estás correteando
Khitich kawkich sarakitasmay qulila Rafail Qhispina yuqitapasktwa Mallku kunturis sapa urunaka Nayampi chikakaw jalanaqt'aski	Hermosa, te preguntarás quién soy. Soy hijo de Rafael Quispe. Todos los días el rey cóndor junto conmigo viene correteando.
Maya kututu paya kututu liwisiwxatayna Qawa patxana qawa manqhana jaqusiwxatayna	Un conejo, dos conejos, se habían rendido, encima de un barranco, debajo de un barranco se habían revolcado.

Deseoso de compartir a plenitud estos ecos de la memoria, le pedí un tiempo atrás a mi amigo y paisano José Javier Salas que me ayudara a transcribir la notación musical de Mallku kunturi, solicitud que aceptó gustosamente y que yo agradezco de todo corazón. José Javier Salas Ávila (Macusani, Carabaya-Puno), es pedagogo, músico, investigador, conferencista y compositor. Nació en las faldas del nevado Allin Ccapac, estudió en la Gran Unidad Escolar San Carlos de Puno, la Universidad Nacional del Altiplano, la Escuela Regional de Educación Artística, la Escuela de Música de la Universidad de Tarapacá-Chile, el Conservatorio Josafat Roel Pineda de Lima y el Instituto Wagner de Mazatlán, en México. Ha sido jurado titular del Concurso de Música de Nueva Acrópolis, Presidente de la Delegación Peruana del Conjunto Nacional de Folklore en el Festival de Folclore de Confolens, Francia. Ha dirigido numerosas agrupaciones Corales en Puno y en Lima, así como Estudiantinas y Conjuntos de Cámara, siendo uno de los principales difusores

del acervo musical puneño. Principal propulsor en la creación del Centro Universitario de Arte, hoy Escuela Profesional de Arte de la Universidad Nacional del Altiplano. Es Docente Nombrado en la Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas adscrito al Departamento Académico de Música. Actual Presidente del Centro de Documentación y apoyo al Folklore CENDAF.

2
MALLKU KUNTURI
Mdn. 1
Mdn. 2
Gtr.
Bass
Vln. I
Vln. II
Ac.
1.
2.

He escuchado conmovido esta bella versión orquestada del maestro Javier Salas Ávila. Es como si se recrease el ambiente bucólico, amoroso, de los días en que la tierra del altiplano me cobijaba en sus brazos, como la madre que es.

Quienes me conocieron de niño dicen que tuve buen carácter y que por ello soy afortunado. A la gente le gusta hacer recuerdo 'de los anteriores y los pasados'. Mi madre era consciente del camino recorrido, pero decía que era difícil imaginar lo que vendría con el tiempo: "Nunca pensé que Daniel podría llegar tan lejos, pero Daniel de niño siempre decía que se iría muy lejos. Voy a viajar a Lima, con el 'allqamari' (halcón frailesco muy común en las partes altas del altiplano), Daniel hablaba así cuando tenía seis años y la gente que le escuchaba se reía".

Desde niño me sentí interesado por conocer las comunidades del entorno local, unas veces con mi madre y otras con algún otro pariente visité diversos lugares, íbamos con alguna frecuencia a Yorohoco, donde yo tenía parientes por la línea materna, también solíamos ir a Aurincota donde vivía Domingo Machaca Choque, hermano de mi madre. Había varios otros poblados con los cuales ya estaba familiarizado desde pequeño, como son Huacashuma, Sillicachi y Cangachi, donde vivía mi abuelo Vicente Quispe Delgado.

El altiplano es pues un mundo abierto, los horizontes son extensos e interminables. Todos los aymaras aprendemos a caminar grandes distancias desde pequeños. En cualquier dirección hay un camino y eso debe ser lo que impulsa nuestro espíritu viajero. El aymara viaja bastante, si no es a buscar trabajo temporal, lo hace llevando algunos productos o mercaderías. Por eso es que no me sorprende saber que nuestros antepasados dominaron el altiplano y que desde allí fueron capaces de establecer asentamientos en la costa sur del Perú y norte de Chile y, asimismo, en tierras tropicales o yungas. Nuestra gente tiene pues un largo historial de caminantes que fue decisivo en el comercio interregional. En estos tiempos los aymaras estamos en diferentes partes del Perú y del mundo y no dejamos de ser aymaras.

Estando ya en la escuela de Lakajaqhi, fui muchas veces a recolectar óbolos, sea en dinero o productos para las obras misioneras adventistas de Lakajaqhi, íbamos mínimo dos alumnos. Los asun-

tos misionales y los de la comunidad se daban fuertemente unidos. Cumplíamos con mucho esmero estos encargos.

En Lakajaqhi nosotros teníamos separados los auquénidos machos de las hembras todo el tiempo. Como parte de mis obligaciones de ayuda en el seno de la familia, me movilizaba con frecuencia teniendo bajo mi responsabilidad el cuidado del rebaño. Era frecuente que nos solicitasen las alpacas machos como reproductores, especialmente para el cruce de ganado de mis familiares en Sillicachi en los meses de enero y febrero de cada año. En ocasiones había que conducir un promedio de cuarenta o cincuenta machos seleccionados para cubrir a igual número de hembras. Yo era el encargado de conducir de madrugada, a buen destino, a los machos; para esto había que recorrer unos cinco kilómetros, llegar a las siete de la mañana y regresar el mismo día. El cruce de ganado es pues un acontecimiento muy importante para las familias de pastores, por eso cuando llegaba con la tropa era bien recibido, me atendían en forma especial, con un plato principal a base de quinua y leche. Recuerdo que a mí me decían 'kastani' (el que asegura la reproducción o casta del ganado). La faena se cumplía tomando muchas previsiones y con un celo ritual. La cópula de las alpacas dura una media hora o más y para estos casos de emparejamiento múltiple las hembras tienen que estar amarradas.

Don Rafael Quispe Roque, mi padre, nació el 20 de octubre de 1901 en la hacienda Cangachi, que colindaba con Lakajaqhi, y falleció en 1977. Su padre, mi abuelo don Vicente Quispe Delgado (1847-1950), también nacido en Cangachi, había contraído matrimonio con Chavela Chambilla con quien tuvieron cinco hijos: Jerónima, Atanasio, Lorenzo, María y Santusa, luego de lo cual enviudó. Mi abuelo paterno se dio el lujo de vivir 103 años sin problemas de salud, mi abuela doña Victoria Roque Díaz fue su segunda esposa y era de la comunidad de Mullu Pataqullu (Zepita), donde mi padre llegaría a ser más tarde el primer profesor de la escuela particular adventista. Vicente Quispe y Victoria Roque procrearon dos hijos: Rafael y Mariano, que tenían una red de parentesco bastante grande, siendo así que los Quispe, parientes de mi padre, están esparcidos por muchos pueblos. Mi padre contaba que mi abuelo Vicente Quispe había sido familiar de un tal Llanos de Huacullani, de los cuales, posteriormente, algunos llevaron el apellido Zamalloa.

Vicente y Victoria fueron colonos de hacienda, prohibidos de aprender a leer y escribir el castellano, muy humildes y de condición sumamente modesta, pero muy solidarios y de muchos valores y de buen vivir porque conocían muy bien el mundo que les rodeaba. Quedan unas pocas fotografías de mi abuela con mi padre y a ella se la ve vistiendo a la usanza tradicional, llevaba una manta y polleras con telas del lugar, andaba generalmente descalza. El trabajo en la hacienda era duro no solo en el cuidado de animales, sino en la chacra y al servicio de la hacienda, sin salario ni vacaciones, menos aguinaldos, pero los beneficios pertenecían exclusivamente al hacendado Samuel Salazar, las parcelas que éste asignaba a sus trabajadores apenas permitían subsistir a la población aymara cautiva.

Rafael Quispe, también fue colono hasta los 18 años de edad, es decir un hombre nacido siervo, cuyo destino era trabajar para el hacendado a cambio de permanecer en sus tierras. Así creció ayudando a sus padres. Mi abuelo dice que solía hablarle y aconsejarle en las madrugadas, muy temprano. Mi abuela, por su parte, era austera y las enseñanzas que mi padre recibía de ella tenían que ver, sobre todo, con la necesidad de disciplinar el cuerpo y el espíritu, para afrontar y soportar los rigores de la vida. En muchas ocasiones, Rafael recordaba que su madre le había enseñado a no ser engreído; solía contar que una vez que él se había descontentado de la comida, su madre no se lo reprochó, simplemente le había dejado ir al pastoreo sin comer, entonces en el campo aunque se moría de hambre no podía quejarse, así aprendió –decía– la lección y nunca más se le ocurrió despreciar los alimentos que le servían en casa.

Mi padre destacaba de joven por su afición a la doma de caballos maltones cerreros a lomo pelado, quizá fue por esto que Samuel Salazar, el hacendado, le asignó la responsabilidad de cuidar los caballos y mulas de la hacienda. Por algunos años desempeñó Rafael el cargo de 'mulero' y en este menester sirvió con paciencia al patrón, tal y como lo habían hecho sus progenitores; una de sus obligaciones era reunir las bestias muy de madrugada y tenerlas listas para la hora requerida por el patrón. Usualmente Salazar empleaba alguna acémila para sus quehaceres o para realizar viajes y visitar haciendas.

De no haber mediado circunstancias afrentosas, seguramente la vida de Rafael hubiese continuado en esta rutina de manera

indefinida, pero no fue así. Para que se entienda lo que sucedió, tengo que referir que, cada vez que ocurría algún problema con las bestias, mi padre recibía una pateadura del hacendado. Fue así que en cierta ocasión los primeros días de enero de 1918, Salazar le había ordenado a mi padre que le tuviera listos los caballos para las cinco de la mañana del día siguiente; en efecto, Rafael había sido notificado en este sentido por el 'rodeante', pero al salir a las cuatro de la madrugada a reunir los caballos resultó que uno de los animales favoritos del hacendado se había ido lejos y no pudo encontrarlo en ese momento. Posiblemente la bestia se fue con otras manadas y, como la hora de salida se aproximaba, mi padre tuvo que reemplazarla con otro caballo. Al llegar al pueblo, puso los animales al corral, pero a la hora de salir el patrón preguntó justo por el faltante, a lo que mi padre respondió en aymara *chhaqhatawa*, o sea que el caballo se había extraviado de noche. Bastó esto para que el hacendado colérico, una vez más, le agrediese a patadas a mi padre; pero en esta ocasión Rafael le respondió con un puñete que le tumbó al piso. Tras propinarle un furibundo golpe al hacendado, mi padre apenas había atinado a saltar el cerco y huir. Habiendo logrado escapar, burlando a la policía que lo siguió, pudo finalmente llegar de noche al ayllu de Lakajaqhi, después de pasar todo el día en el cerro Kunka Aycha.

Sin poder soportar más los abusos, desbordado por la indignación acumulada largamente, Rafael explotó y de esa forma tomó la determinación de abandonar la hacienda. Tendría para entonces dieciocho años. Asustado por las consecuencias de su acto y temiendo con razón el castigo inminente, decidió no regresar a la hacienda. Su salida fue integrarse al ayllu de Lakajaqhi, allí halló refugio en casa de su media hermana Santusa que se había casado con un hombre llamado Feliciano Almanza. Desde entonces, don Rafael Quispe se prometió a sí mismo que jamás perdería su libertad y que nunca volvería a someterse al poder de otro hombre. Así lo hizo.

A todo esto, su cuñado Almanza, uno de los promotores de la escuela particular adventista que se creó en Lakajaqhi hacia inicios de 1918, a iniciativa y gestión de tres abuelos encabezados por Feliciano Machaca Choque, enterado de que en Platería había profesores, y para de esta manera evitar la usurpación o invasión de los hacendados colindantes (cosa que solían hacer aprovechando el

analfabetismo del campesinado), le encargó a mi padre que fuese a Acora, población ubicada a unos 140 km a pie, con la misión de traer al que fue uno de los primeros profesores de la escuela de Lakajaqhi. Mi padre recordaba que este hombre había sido de la comunidad de Thunku, y que por coincidencia se apellidaba también Thunku. A su llegada, el maestro Damián Thunku fue recibido en Lakajaqhi como un rey, con todos los honores, y mi padre estaba orgulloso, sintiéndose como que había llegado con una divinidad. Entonces le pidió a su cuñado Almanza que le ayudara a estudiar, porque tenía nuevos anhelos y el deseo de labrarse una nueva vida. Cuando entró a la escuela, mi abuela Victoria se había sorprendido; según ella, de acuerdo a la realidad de esa época, a mi padre de nada le serviría aprender a leer y escribir porque jamás llegaría a ser autoridad, Gobernador o Juez.

La escuela particular solventada por las familias del ayllu, se inauguró hacia abril de 1918, siendo la primera y la única en el ámbito de zona alta aymara (Huacullani, Pizacoma, Kelluyo, Mazocruz) para la educación de los aymaras. Damián Thunku y Bailón fueron sus primeros docentes. Don Rafael, mi padre, se matriculó como alumno de transición a los 18 años de edad y ese mismo año aprobó transición y primero. Al año siguiente hizo segundo y tercero, dicen que eso se podía hacer en ese tiempo. Posteriormente llegaría a cursar el cuarto y quinto año de primaria en la ciudad de Puno.

En esto mi padre se había conocido con Petrona Quispe, una hija de Pedro Quispe de Lakajaqhi, la misma que llegó a ser su primera mujer. Él tendría por entonces unos veinte años y, no muy convencido de un eventual matrimonio, decidió dejar Puno y enrolarse como recluta del ejército. Fue así como prestó su servicio militar obligatorio en Arequipa.

Mi padre me contó que al partir de Lakajaqhi había dejado su quena bajo una roca de Janq'ujaqhi del camino a Juli y que allí mismo la encontró a su regreso después de dos años. Durante ese tiempo estuvo en Arequipa. En el ejército se aficionó aún más a la música; fue trompetista y corneta mayor. Su reciedumbre le permitió soportar el rigor de los entrenamientos y la disciplina militar. Llegó también a representar a su cuartel en competencias de box, tenía buen físico, hombros anchos y pecho amplio. La vida en el

ejército fue para él una verdadera escuela socializadora, un medio que facilitó su conexión con los medios urbanos.

A su regreso le estaba esperando la novia y se casaron. Pedro Quispe, su suegro, le ayudó para que continuase sus estudios y así terminó la primaria en Puno. Según nos refería mi padre, su escuela estatal quedaba en la calle Ilave de la ciudad de Puno, donde cursó el cuarto y quinto años. Al terminar la primaria posteriormente dice que le hablaron para que ingresara a la Normal Rural de Pucará, pero esto ya no fue posible por sus obligaciones familiares y limitaciones económicas.

Rafael era el primer hijo de Vicente y Victoria, fue el único de entre sus hermanos que hizo estudios de primaria completa; su hermano menor no tuvo oportunidad de aprender a leer y escribir el castellano, lo mismo sucedió con el resto de sus hermanos por padre. Con el tiempo, Rafael llegó a ser, de todos modos, Juez de Paz, Alcalde y Gobernador. Cuando su mamá todavía vivía, él le hacía recordar: "¿No me decías que nunca llegaría a ser autoridad?", entonces mi abuela se reía. Yo también llegué a conocer a mi abuela, era analfabeta en español, pero muy disciplinada y honesta, especialista en preparar agradables chicharrones.

Mi padre tuvo cuatro hijos de su primer matrimonio con Petrona Quispe, mis hermanos Gerardo, Cecilia, Isaac y Abelardo. De ellos sólo vive Isaac; Cecilia murió a los treinta años de edad, en Arequipa. Mis hermanos por padre han guardado siempre una relación de fraternidad conmigo y con mis otros hermanos menores. Mi hermana Cecilia me entendía mucho, ella me crio también cuando yo era niño, me quería mucho, yo de criatura acostumbraba llorar, pero con ella me callaba inmediatamente, será por eso que siempre se acordó de mí, una vez me envió una pelota de regalo desde Arequipa. Abelardo murió a la edad de 18 años, sufrió un cólico y falleció en Huacullani, en ese entonces, no había enfermero menos médico, la gente podía morirse fácilmente. Abelardo falleció sin dejar hijos, pero Cecilia tuvo un hijo, al que nosotros nunca llegamos a conocer, pues, a su muerte, el niño había sido internado por su padre azangarino en un orfelinato. Historia muy triste, porque cuando mi primo Jacinto Quispe Nina, quien radica en la ciudad de Arequipa, fue a indagar por el niño, nadie pudo darle razón hasta la fecha.

Mi madre, la señora Alejandrina Machaca Choque nació en Lakajaqhi el año 1918 y murió el 2001 en Puno. Sus padres fueron Feliciano Machaca Araca y Damiana Choque Chambilla. Mis abuelos maternos Feliciano y Damiana, fueron aymaras, gente de comunidad, y con su esfuerzo pudieron satisfacer algunas de sus aspiraciones, por ejemplo, el darles una educación básica a sus hijos Silverio, Alejandrina, Domingo y Francisca, como en el caso de mi madre que llegó a estudiar hasta tercero en Lakajaqhi y el cuarto año de primaria en Chullunquiani. Feliciano era muy exigente, mi madre tenía que llegar a casa repasando en voz alta la lección del día en el trayecto, si no hacía eso recibía castigo.

Alejandrina era una joven con gran espíritu de trabajo, toda una vida ha sido una 'mujer de valores y muy responsable', y llena de sentido práctico. Se distinguía por su destreza en las labores agrícolas, en el hilado y tejido de la lana, siempre le gustó hacer las cosas con rapidez, por lo que detestaba en particular la parsimonia.

La familia de Alejandrina, mi madre, era vecina de Pedro Quispe, el suegro de Rafael. Es así que mis padres se conocieron en Lakajaqhi. Sobre las circunstancias en que se comprometieron, nos cuenta ella: "Con buenas palabras me convenció y fui engañada, él era muy vivo y por sonsa he aceptado yo a él". Mi madre tenía bastante humor, por eso bromeaba respecto a mi padre, pero con estas palabras ponía de manifiesto sobre todo su autovaloración y la importancia efectiva que tiene el apoyo de la mujer, primero para el marido y luego para toda la familia. Cuando se casó en 1940 con mi padre, ella tenía 22 años. Hacía ya un tiempo que mi padre había enviudado y con él vivían los hijos que tuvo en su primer matrimonio, a quienes mi madre crio y ayudó como una verdadera madre.

Al casarse, Alejandrina se tuvo que ir a vivir en la casa que mi padre había establecido cerca a la familia de su primer suegro Pedro Quispe Choque. La casa era una habitación regular, de abobe enlucido con una capa de barro rojizo, que dos décadas después mis hijos todavía conocerían en uso; en un ambiente cercano se hallaba la despensa y la cocina, más reducida aún, de techo bajo, con un pequeño horno o fogón a un extremo, que yo y mis hermanos nos ocupábamos en atizar para calentar el ambiente y preparar los ricos alimentos sin ningún inconveniente.

Mi padre después de tener dos hijos, tuvo un período de inestabilidad emocional y quizá existencial, debido a que su primera esposa, como hija de un hombre de ayllu y como tal con acceso y propiedad de tierras, lo trataba como *"jinchu muru"* o sea sujeto desposeído, que nada tiene. Ante esas alusiones, Rafael optó por irse a Potosí-Bolivia y lo hizo a pie en compañía de un amigo de Huacasuma, logrando trabajar y reunir algún dinero. Con su ahorro, mi padre se había comprado una máquina de coser de mesa a manilla, eso era un lujo poco común en aquellos años. Felizmente, antes de que se cumplieran dos años de ausencia, regresó a casa atendiendo al mensaje que su esposa había encargado a un conocido. Rafael volvió y la vida continuó con normalidad.

Fuera de este suceso singular, mis padres tuvieron siempre relaciones armoniosas. Mi madre era bastante temperamental, pero mi padre no le daba importancia a su carácter. Cuando Alejandrina tenía sus exabruptos, mi padre decía "*déjale que esté sonando esa lata vieja*", es que su espíritu de comprensión y contemporización era grande, y de ese modo mi madre se sosegaba. Había mucha reciprocidad y cariño mutuo. Jamás hubo violencia entre ellos y muy rara vez se les vio discutir.

Ahora que ya me he referido a las raíces de mi familia, es el momento de hacer recuerdo de mis numerosos hermanos. Como dije, mi padre tuvo cuatro hijos con su primera esposa Petrona Quispe: Gerardo, Cecilia, Abelardo e Isaac.

Gerardo Quispe Quispe, nacido el 25.12.30, fue mi hermano mayor por parte de padre, hizo estudios de secundaria sin valor oficial en Chullunquiani, más tarde dejó sus estudios cuando cursaba segundo año de educación secundaria. Se casó en Mullu Pataqullu con Elena Mullu Pérez, empezó a trabajar como profesor adventista y, de esta manera, pudo concluir la secundaria en la Gran Unidad Escolar Mariano Melgar de Arequipa, donde asistió a cursos vacacionales, establecidos como régimen especial para profesores en servicio. Con su primera esposa tuvo una hija llamada Adelia, quien a la muerte de su madre se estableció en el distrito de Villa El Salvador de Lima, y, ya casada con Santiago Retuerto Marcos de Ancash, falleció dejando tres hijos: Eva Milagros, Frans y Nelson. Con su segunda esposa Ascencia, mi hermano Gerardo tuvo a su hijo Gabriel, quien está casado con Martha Alanoca Ro-

que y actualmente es profesor cesante con seis hijos: Olga Esther es comerciante, Maribel es auxiliar, Dargel Rus es policía, Juri Maritza llegó a ser regidora, Walker Gabriel es músico y Amanda Jessica se dedica a la agricultura. A Gerardo, los hermanos menores Quispe Machaca le cedimos en calidad de donación toda la propiedad de Mullu Pataqullu, una considerable extensión de terreno agrícola perteneciente a mi padre por parte de su madre doña Victoria Roque. Mi hermano Gerardo falleció en Mullu el año 2013, por entonces él tenía ya la condición de profesor estatal jubilado. Gerardo fue deportista en su juventud, líder en la comunidad, me consta que nunca tuvo problemas con persona alguna.

De mis cuatro medios hermanos, al presente solo sobrevive Isaac quien nació el 22 setiembre de 1935. Él estudió secundaria en Juli, hoy es jubilado como personal administrativo del Colegio de Pizacoma. De su matrimonio con Valeriana Francisca Mayta Catunta provienen tres hijos: Salomé nacida el 12.06.50, de ocupación ganadera, casada con el profesor Teófilo Chipana Ayna, con quien se ha establecido entre Lakajaqhi y Cangachi; ellos tienen, a su vez, cuatro hijas: Mery que es ingeniera de sistemas y radica en Moyobamba con su esposo, Nelly que es ingeniera civil y trabaja en Puno, Verónica que es profesora de inicial y Lucy que era ingeniera civil (falleció hace años). El segundo hijo de mi hermano Isaac es Víctor, nacido el 25.02.61, profesor casado con Edith Berríos Gallegos, vive en Puno, tiene a su vez dos hijos: Denys Víctor que es Médico con especialidad en Pediatría y trabaja en el Callao; Yised Edith, odontóloga; y, el tercero llamado Arnulfo que vive en Puno y tiene una hija Aydeé que es obstetra. Mi hermano Isaac vive en Lakajaqhi y Cangachi con su esposa, es una persona bastante reservada y ocurrente, no le gusta hablar mucho, es tranquilo, tanto que en cualquier situación trata de evitar problemas.

Del matrimonio de mis padres Rafael y Alejandrina, hubo nueve hijos: Moisés y Abelino murieron siendo criaturas, no podemos decir mucho de ellos; el siguiente soy yo, Daniel, y por lo tanto el mayor de los Quispe Machaca. Me sigue mi hermana Filomena Quispe Machaca quien, nacida el 08.11.43, pasó de Lakajaqhi a la escuela de Yorohoco para terminar primaria, luego a Juli para cursar secundaria, un tiempo después se casó teniendo secundaria incompleta y muy joven. Filomena es una mujer emprendedora, alegre,

bromista, muy trabajadora solidaria y cariñosa, como una madre nos provee con productos de la región, se distingue por su aptitud para los negocios y viajes. Con su esposo, el profesor Antonio Pérez Mendoza, se establecieron en Desaguadero y han tenido cinco hijos. Prácticamente han peleado la vida y, como producto de su esfuerzo ejemplar, han adquirido casa, bienes y han proporcionado educación a sus hijos, todos ellos profesionales al presente: Ubaldo, Aldo, Olga, Hernán y Olinda.

Ubaldo nació en Huacullani el 15.10.64, es obstetra y abogado, hombre decidido en sus proyecciones, le gusta la oratoria, es emprendedor y desprendido con sus hermanos, es dueño y gerente de la Maternidad Wachay Wasi E.I.R.L en Juliaca, donde brinda servicios de salud sexual y reproductiva; casado con Norma Chambi Mamani, tiene 4 hijos: Andree, cirujano dentista, Gaby Luz, actualmente estudia Medicina Humana, Javier estudiante de Medicina humana y Caleb Pérez Condori preescolar. Aldo, nació en Huacullani el 18.09.66, es abogado y tiene el grado de coronel del Ejército Peruano, cuenta con una maestría en derecho civil y comercial, también maestría en desarrollo y defensa nacional en el CAEN y estudios de doctorado, vive en Lima y está casado con Maria Laura Rondán Alejos; su perfil es el de una persona muy optimista y arriesgada; lo considero disciplinado, centrado, transparente, y sereno, practica deportes y es muy apegado a las normas, tiene dos hijos: Dessiree Mireya, estudiante de Psicología, y Aldo Antonio que cursa estudios de secundaria. Olga, nació el 12.11.68, es profesora de educación secundaria, administra su empresa de eventos sociales Danuvio INN en Arequipa, tiene dos hijos: Kevin Reidin, estudiante de ingeniería de sonido y Gine Zarin estudiante de diseño y publicidad. Hernán, nacido el 03.09.70, es ingeniero mecánico eléctrico y Comandante del Ejército Peruano, tiene una maestría y estudia doctorado, es también piloto de naves no tripuladas; está casado con Sandra Verónica Oblitas Bardales, vive en Arequipa, es una persona audaz y muy bromista, tiene dos hijas: Camila Angélica, estudiante de enfermería en la universidad y Ainhoa todavía en primaria. Olinda, nacida el 27.01.75, es ingeniera de sistemas con estudios de maestría en redes sociales, posee una agradable personalidad, facilidad de palabra, y canta muy bien, es Directora del conjunto adventista *Majestad,* se dedica a negocios y viajes; ha es-

tablecido su domicilio en Juliaca, está casada con Walter Cuentas Huaricallo, médico cirujano, y tiene dos hijos: Ruth Alicia que estudia administración y marketing en la ESAN de Lima, y José Fernando que se halla estudiando secundaria en la ciudad de Juliaca.

Noemí falleció a los tres años de edad de bronconeumonía fulminante. Mi hermano David Mauro Quispe Machaca, nació en Lakajaqhi el 22.11.49, lugar en el que hizo sus primeros estudios, luego pasó al Núcleo Escolar Campesino de Yorohoco para concluir primaria. Es profesor de educación básica regular y, luego de años de haber prestado servicio docente, tiene hoy la condición de pensionista. Desempeñó diversos cargos. Empezó como maestro de escuela en Moro y Collana de Paucarcolla, fue director del Centro Educativo de Concachi del distrito de Chucuito, donde impulsó la mejor educación y ejecución de numerosas obras. Fue coordinador del área de desarrollo educativo de Huacullani en dos oportunidades, más tarde, lo nombraron director de escuela en Thunuhuire-Puno y Director de la *Revista Intercultural Aymara-Quechua AQ.* Su espíritu de superación le ha llevado a obtener su Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Nacional del Altiplano-UNA. Está casado con la profesora Leticia Paulina Alberto Quispe, con quien tienen dos hijos: Elizabeth, nacida el 16.10.1984, médico cirujano con especialización en ginecología, ella labora en ESSALUD Puno en donde logró ganarse el aprecio de todos por su forma de ser muy amable y su desempeño con excelencia en la especialidad, ahora se proyecta a tener una subespecialización, es muy solidaria, responsable, transparente, humana y cariñosa, con vocación de servicio sobre todo para con los más necesitados, tiene planes de contar más adelante con una clínica propia, prácticamente es mi doctora de cabecera; David, su otro hijo, nacido el 05.09.90, es ingeniero de sistemas, como persona es transparente, de espíritu emprendedor muy creativo y poco afecto a la locuacidad, cuenta con una empresa en Lima.

David Mauro, mi hermano, tiene dos hijas mayores: Sandra, nacida el 17.04.1974, es profesora de educación primaria, cuenta con maestría, actualmente se desempeña como Directora de un IEP, está casada con el profesor Edwin Calisaya Serrano; tiene dos hijos: Nereyda Kristel estudiante de Administración en la Universidad, Alejandro en secundaria; Luz, que nació el 04.07.1978, es profesora

de educación primaria con grado de maestría y estudiante de doctorado, casada con Edgar Antonio Aroapaza Humpiri, ingeniero civil, sus hijos son Dalia Nadin, en secundaria y Sanin en primaria.

Entre los rasgos característicos de David está el de ser una persona muy humana y desprendida, tanto con sus hermanos, parientes, paisanos cuanto con sus amigos; por otra parte, tiene mucha capacidad de gestión y convencimiento, actúa siempre en forma desinteresada, sin buscar ventaja o provecho personal alguno, esa es su manera de ser y por eso goza del afecto y aprecio de mucha gente. David está siempre presente en los eventos cruciales de la familia, acompañando, asistiendo, orientando, sin escatimar tiempo ni dinero. Podría decirse que es el hermano con quien tengo una mayor comprensión, acercamiento y comunicación permanente; cada vez que estoy en Puno me apoya con voluntad y en forma desinteresada, poniendo incluso su movilidad a mi disposición cuando se trata de visitar provincias alejadas, y quizá lo que más agradezco es que esté siempre pendiente de mi alimentación y salud. En la familia sabemos que David sólo puede exaltarse o darse por ofendido en dos circunstancias: una cuando alguien habla mal de su familia y, otra, cuando alguien habla mal de su hermano Daniel, él no permite que esto ocurra. Uno de sus defectos es que no disculpa fácilmente y tampoco le gusta pedir favores ni estar de rodillas, es muy orgulloso, siempre dice *soy chatito pero picante como rocoto,* tiene tal vez una especie de engreimiento muy propio.

Eloy Quispe Machaca, nacido el 03.10.52, es el menor de mis hermanos varones, estudió en Lakajaqhi, concluyó la primaria en Huacullani. Hizo los primeros tres años de secundaria en el Colegio Telésforo Catacora de Juli y terminó en el Colegio Tahuantinsuyo de Desaguadero. Ingresó a la UNA Puno donde estudió sociología, dejó la Universidad, se graduó como Profesor de Bellas Artes de Puno, luego siguió cursos de profesionalización docente y se especializó en Ciencias Histórico Sociales. Desde el año 1979 trabajó en el Colegio Secundario de Huacullani como docente, luego Director, jubilándose en el mismo centro el 2016. Como hombre interesado en el progreso de su pueblo, ha desempeñado el cargo de Alcalde de nuestro distrito, habiendo sido elegido por el voto popular. Ha sido presidente de la Liga Distrital de Futbol en la localidad, árbitro profesional de FIFA, Juez accesitario de primera

nominación, teniente gobernador urbano, presidente de la estudiantina magisterial siendo campeón provincial en una oportunidad. Designado Sub Prefecto distrital, se mantuvo en el cargo por un periodo de tres años, hasta los primeros meses del 2020. En la actualidad es presidente de la comunidad de Cangachi.

Eloy es alegre, afectuoso, muy gregario y dispuesto a las amistades, ama mucho a su tierra, tiene también aficiones deportivas y musicales. En Wakullani es popular y a la vez discutido, su carácter servicial le lleva a ayudar a los que puede, incluso prestándoles efectivo, pero algunos no le devuelven como ha ocurrido con Felipe Miranda, de Zepita que se quedó con una buena suma de dinero. Eloy está casado con Eudosia Carita Rivera, y tiene una hija llamada Yeny que es aficionada a los negocios, ella es profesora y ocupa actualmente el cargo de directora de educación primaria; Yeni se casó con el abogado Gregorio Mamani Chambilla, con quien vive en Puno, y ha tenido dos hijos: Diana, estudiante en la Universidad, y Darson Iván que se halla cursando educación secundaria. Mi hermano Eloy tiene, además, un hijo llamado Ronald que es profesor y convive con Nora Arhuata Colque, ambos residen en Tacna, y por motivo de trabajo se desplazan a Madre de Dios.

Mi hermana Elizabeth Quispe Machaca nació el 03.02.55, estudió primaria en Lakajaqhi y secundaria en Huacullani, es profesora de educación inicial, hoy pensionista. Está casada con Félix Feliciano Mamani Bonifacio nacido el 21.02.57, profesor y actual Director del I.E.P. 70250 de Huacullani, y tienen tres hijos: Fredy nacido el 25.06.84, ingeniero de sistemas, es reservado, muy responsable, trabajó en diferentes gobiernos locales en Puno, su domicilio múltiple contempla Puno y Pomata, convive con Ivonne Pari Velasco, profesora del nivel inicial, y tiene dos hijas: la primera, muy habilidosa, llamada Abisai Arianna, se halla en edad preescolar y actualmente asiste a jardín, su segunda hija Alana Arely tiene un mes de nacida. Yisela, nacida el 08.02.89, es la segunda hija de Elizabeth, de profesión cirujano dentista, cuenta con maestría en salud pública, laboró en la Red de Salud Angaraes, DIRESA-Huancavelica, actualmente lo hace en el Instituto Regional de Enfermedades Neoplásicas del Centro de la Región Junín, destaco en ella la dulzura de sus palabras, su carácter decidido, alegre, transparente y amable, así como su identidad étnica y acentuada afición a la lectura; Yisela está ca-

sada con Henry Ramos Sánchez, médico con especialidad en anestesiología. El tercer y último hijo de mi hermana Elizabeth es Isaías, nacido el 12.05.93, de profesión contador, estudiante de maestría, de quien cabe decir que ha obtenido un diplomado en control gubernamental, vive en Puno, es conversador, deportista, con metas claras, trabajó en la Contraloría Regional, estudia Maestría en Gestón Pública y está casado con la contadora Ivonne Aliaga Condori.

Sobre Elizabeth es necesario destacar que es una mujer profundamente religiosa, encomienda a todos en sus oraciones, es honrada, afectuosa, bastante sensible, solidaria y muy desprendida. A ella le gusta asistir a ceremonias sociales llevando siempre *apjata* (regalos), para mí también es como una madre. Podría decirse que Elizabeth tiene suerte y una particular aptitud para los negocios, su domicilio múltiple se encuentra entre Wakullani y Puno. Ella ha educado a sus hijos con esmero y, como madre aymara, tiene listo para cada uno de ellos un departamento en la ciudad de Puno. Es una persona muy querida y respetada en Huacullani, junto a su esposo ha llegado a desempeñar cargos importantes en la sociedad local, tales como teniente gobernador urbano, presidencia de la junta vecinal, presidencia del patronato escolar de los niveles de inicial, primaria y secundaria, entre otros.

La última de mis hermanas, Oliva Quispe Machaca, nació el 24.06.59 y falleció tempranamente el 24.01.2004, en un accidente de tránsito ocurrido cuando estaba a punto de llegar a Desaguadero. Ella estudió primaria en la escuela de Lakajaqhi y secundaria en Huacullani, llegó a ser profesora de educación primaria, estuvo casada con Jorge Mamani Apolinario y enviudó. A pesar de su carácter temperamental, Oliva era alegre, bromista y cariñosa. Destacaba su gusto por la conversación, tenía mucha sazón en la cocina. Demostraba un alto sentido de responsabilidad con sus hijas. Nuestra Mamá Alejandrina vivió los últimos años en Puno junto a mis hermanas Oliva y Elizabeth y en sus últimos días era atendida por todos sus hijos de acuerdo a un turno mensual.

Al morir, Oliva dejó dos hijas menores de edad: Glise, nacida el 03.04.84, que estudió contabilidad en la UPU de Juliaca y, actualmente, estudia administración de negocios internacionales en la Cámara de Comercio de Lima; Glise es una joven mujer muy tierna y solidaria, está casada con Óscar Leonardo Quispe Tisna-

do, ingeniero electricista, ambos viven en Lima y tienen un hijo menor llamado Óscar Mateo, niño con mucho ingenio, destreza, inteligencia y buena memoria, sus padres desde ahora le dan todas las oportunidades de formación, inclusive le llevan a conocer diferentes departamentos de nuestra patria, de él es esperable que llegue a ser un gobernante de la patria premunido de los valores y principios morales que tanto se requiere; la segunda hija de Oliva, llamada Yesica, nació el 20.02.88, es cirujano dentista, tiene un carácter fuerte, es una mujer decidida en todos los aspectos de la vida, tiene un carácter afable, trabaja en su consultorio de Arequipa, su menor hija, Thayra Jasmina, estudia la primaria. Glise y Jesica, son dos de mis sobrinas dignas de ser aplaudidas, porque han llegado a culminar sus estudios profesionales por esfuerzo propio, siendo huérfanas de padre y madre.

Como hermano mayor, resalto y agradezco con mucha sinceridad y reconocimiento, las bondades de solidaridad, el apoyo, el cariño y el aprecio de todos mis hermanos(as), hasta el momento no hemos tenido disgusto alguno entre nosotros, siempre hemos mantenido la unidad y ayuda de los unos hacia los otros. Para todos, es una práctica natural el dar apoyo a otros familiares y pobladores, teniendo presente en todo momento las sabias enseñanzas y palabras de nuestros padres y abuelos, sobre todo en lo referente a los valores morales, lo que nos lleva a actuar dentro del ayllu con permanente sentido de colectividad y no individualista.

De los nueve hijos que tuvieron Alejandrina y Rafael, actualmente vivimos cinco. A mí y a todos mis hermanos nos inculcaron permanentemente la honestidad. Alejandrina era especialmente severa y no vacilaba en castigar nuestras faltas e incluso cualquier simple indicio de comportamiento inadecuado. A mi madre le ha gustado siempre que sus hijos se muevan rápido, que actúen con presteza, "no me gustan los pesados" –solía decir. Toda la vida nos recomendaba alejarnos de los vicios, en particular del alcohol, pues su mayor preocupación ha sido que no seamos bebedores. Le preocupaba que seamos felices, que tengamos espíritu de superación, laboriosidad, veracidad y solidaridad, en particular que no fuéramos soberbios. Según ella, el hombre de bien no debe ser alabancioso o jactancioso de lo que sabe y tampoco de lo que tiene o posee. Por esas dotes, por su agudeza y por el ejemplo de su pro-

pia vida, la 'Mamá Alejandrina' tenía una gran influencia en todos sus hijos. Ella decía: "todavía tengo mando", queriendo significar que sus consejos y decisiones tenían que ser tomados en cuenta por toda la familia.

La buena nutrición en el hogar era una preocupación de mis padres, particularmente de mi madre, ella se ocupaba de que a los hijos no nos faltara lo necesario y que todos consumiéramos lo que se nos ofrecía, para eso mis padres se entregaban de lleno al cultivo de productos de la región con toda dedicación, cuidando el medio ambiente, y considerando siempre la sabiduría y conocimientos ancestrales; mis padres, como lo hacían todas las gentes de buen vivir, tomaban en cuenta las señas y señaleros de la naturaleza, rotación constante de terrenos de cultivo, empleo de abono natural, almacenamiento en lugares adecuados y con los cuidados correspondientes; de esta manera, nunca hemos sufrido hambre, teníamos productos cosechados y almacenados en despensas, disponíamos de papa para todo el año, asimismo quinua, cañigua, chuño, tunta, que se podía conservar para varios años.

La alimentación familiar era de calidad a base de productos ecológicos producidos en el lugar, tales como jiwra (quinua) de varias clases: jaru jiwra (quinua amarga), janq'u jiwra (quinua dulce) consumida como p'isqi o k'aja (quinua graneada), q'atawini juchha (mazamorra de quinua), k'ispiñu (galleta de quinua cocinada a vapor), thij'i o thajthi (tortilla de quinua frita en sartén); qañiwa (cereal rico en proteinas) que es consumido en allpi o chamqa (mazamorra - sopa), pitu (qañiwa tostada y molida), ullpa (refresco de cañigua; ch'uqi (papa) con cerca de cien variedades entre papas dulces y amargas: chikiña, chupikita, ch'iara chikiña, qhini, phiña, axawiri, mamani p'iqi, ch'iara imilla, suta mari, khuchiqallu, chupika imilla, luq'i, k'aisilla, ch'uqi phitu y otros, éstas son consumidas como qhati (papa cocida con cáscara a vapor), waja (papa cocida en pequeño horno de piedra), qallurata o muyurayata (pelada), ch'uñu (papa congelada de noche y secada al sol en los meses de mayo y junio), qhach'uch'uñu (papa helada sin solear), tunta (papa helada exprimida y puesta en río por más de veinte días), chayru (sopa de ch'uñu con papa y chaluna). También saboreábamos jaqunta, luxru, p'iqi kaltu, wallaqi, kilikaltu, phatask'a kaltu, jawas kaltu, ch'uch'ull kaltu, ch'iwa kaltu, taqpachani ñiq'iphukhuru

phayata (cocinado en olla de barro), lawampi (leña), phurumpi, thaxampi, qhiriru (fogón), phayata (cocinado), todas éstas son sopas dependiendo de los ingredientes; por qué no recordar el chichi o chhuxakt'a (carne fresca), ch'arkhi (carne salada y secada al sol y helada), chaluna (desollado de oveja entera salada y secada al sol y helada), kanka (carne en el horno), ch'arkhi kanka (carne asada en brasa), aycha thixi (churrasco), aycha wallaqita wayk'ampi (estopado o guiso), chicharuna (chicharrón de cordero o alpaca). Nunca faltaba ulluku (papa lisa), apilla (oca), isañu (tubérculo parecido a oca), jawasa (haba seca), k'awna (huevo), millk'i o lichi (leche de vaca y oveja), q'ara siwara jampi (cebada tostada), apillqhathi (oca sancochada), isañu thayacha (isañu congelado), puqi (primera leche de oveja o vaca). De la costa se compraba tiriwu (trigo), janq'u tunqu (maíz blanco), uqi o ch'ikhu tunqu (maíz gris). Estos productos eran preparados como jamp'i (maíz tostado), wallaq'i (maíz sancochado); uka suma manqanaka aliristi sarapxirixa awkijaxa wilamasinakajampi kayuta qawranaka anakxarasiwasna Tarata (Tacna) markaru.

Uka miski mañq'anakaxa khusapuniw manq'art'añaxa, maski utansa, jisk'a urunsa, jacha urunsa, mathapiwinsa, utachawinsa, markhawinsa, yapuchawinsa, ch'uqi llamayuwinsa, awatiwinsa, ukxaruxa qhispi umampi juchxatasa, ukhamasinxa wali ch'amani jani kuna usuni sarnaqasiñaxa. Amtapintwa k'uchi chuymampi yuriwija markajatxa, ukhamarusa sapawrasa sarawaytha tumpt'iri wilamasinakaru. Jichha pachansti jilapachxa jaqinakaxa manqapxixa kunaymana jani wakisiri manqanaka, uqhamasinsti jaqinakaxa kunaymana usumpi jiwarapxi.

En la casa, mi madre estaba permanentemente atenta a nuestro estado de salud y tenía extraordinaria habilidad para curarnos. Ella misma preparaba los remedios y nos los administraba. En caso de gripe nos hacía inhalar humo del eucalipto quemado; en caso de fiebre, llantén, uqhururu, agua de ch'uñu, huevo batido; nos sanaba diarrea con mate de coca, misiqu, jarabe de cebada tostada y salvia, chachakuma, mate de eucalipto; el dolor de estómago con Quwa, orina, kuka, salvia, ruda, misiqu, chachakuma; para cólico thujsathujsa con orina, bosta caliente, uqhururu; para la tos laqatu quemado, wirawira, jarabe de eucalipto orina y jarilla, gárgaras de agua con sal u orina, frotaciones con sebo de gallina; para papera

llantin o thujsathusa; dolor de cabeza con emplasto de lagarto en la cabeza, coca, alcohol, waji, nuez moscada, millu, ruda; para el susto solían llamar el ánimo a media noche; para lesiones contusiones y heridas, se empleaban orines, tierra, thujsathujsa, lombriz, huevo de hormiga, qaqa awicha, untu cebo de la parte de pecho de llama o alpaca; para sarampión, ayrampu, anu chäphi; para curar la vista uta qallaqalla; para recaída de parto nina sanq'u; para lavar cabeza y curar caspa t'amata, wari kunka; para TBC sangre o chicharrón de zorrino, sangre de yarakaka; para luxación acomodar a lo que está calientito, luego untar con quytu jiwa, sanq'alayu, timillu; para sistema urinario isañu domesticado o silvestre; para reumatismo atapallu, ninasanqhu; para dolor de la oreja lana negra con orina calentado; para purgar wachanqa; para verruga común o ticti, wayk'a wayk'a. Esto es lo poco que me acuerdo. La aplicación de estas medicinas tradicionales era efectiva y tienen sus procedimientos. Nunca hemos acudido a un enfermero y menos a un hospital porque no existía, no había presencia del Estado, estábamos abandonados e invisibilizados, pero no teníamos problema en el buen vivir, conservando una conciencia ancestral. En la actualidad, la falta de atención del Estado sigue siendo clamorosa, tanto así que la gente viene contrarrestando la pandemia con eucalipto, matico, sasawi, coca, entre otros.

Mi madre me contó que, en uno de los viajes de visita que solía hacer a Mullu Pataqullu, donde mi padre trabajaba como profesor particular, apareció de pronto un camión en una curva obligando a que el burro que me cargaba en una siruna (canastilla) diese un salto. Yo había gritado fuerte con la sacudida, y a la mañana siguiente dice que amanecí con un malestar que se fue agravando en los siguientes días y dejé de comer. Tendría, por entonces, unos dos años; al verme así, mi tío Laureano Roque diagnosticó que era producto del susto, de manera que por la noche tuvieron que ir al lugar en que saltó el burro para recoger un poco de tierra y llamar a mi *ajayu* (alma) con mi chullu. Ocurrió que el ritual se frustró porque un perro ladró cuando ya estaban por llegar a casa; una segunda vez pasó lo mismo; para la tercera tomaron todas las precauciones y lograron colocarme el chullu y ponerme una porción de tierra en la boca. Al día siguiente había despertado con algo de hambre y en unos días más mi recuperación fue total. A decir

de mi madre, si no se hubiera actuado de esta manera yo hubiese dejado de existir.

En los años de mi niñez y juventud, todos percibíamos el optimismo de nuestra madre y la importancia que daba a nuestra educación. Se preocupaba bastante por nuestros logros en la escuela, hasta el punto de considerar que la educación de todos sus hijos era el mejor resultado de su empeño maternal, decía que la mejor herencia es la educación antes que la acumulación de bienes materiales. Recuerdo que estando yo en transición, ella acostumbraba hacerme diversas preguntas al volver a casa, era una especie de evaluación que le gustaba hacer sobre lo que yo iba aprendiendo cada día. Mi madre deseaba que yo progresara rápidamente, su lógica era que lo aprendido debía estar a la vista y se fijaba en el más mínimo movimiento que pudiera hacerle sospechar ociosidad o incumplimiento de los deberes de parte nuestra, tenía mucha intuición.

Mamá Alejandrina era la abuela de toda la familia, representaba la unidad de todos sus miembros. Hijos y nietos nos acercábamos a ella con la mayor frecuencia posible. Su palabra nos infundía respeto, pero también nos daba fuerza y fe. Una bendición o una oración de ella era importante en las situaciones significativas, no sólo en consideración a su avanzada edad sino por la espiritualidad que trasuntaba en sus actos. Le gustaba rezar a la medianoche, a la hora en que canta el gallo, le gustaba orar por todos los miembros de la familia. Sus hijos políticos la consideraban también y la respetaban como madre. En la actualidad los nietos y nietas recuerdan sus enseñanzas y recomendaciones con mucho reconocimiento.

Mamá Alejandrina inspiraba mucha confianza, todos podíamos conversar con ella con la certeza de ser escuchados y encontrar comprensión. Su disposición al diálogo era un gran apoyo. Con ella hablábamos desde siempre en aymara, por eso puedo decir con orgullo que mi lengua materna es este maravilloso idioma de nuestros ancestros. Me considero pues afortunado y orgulloso de haber heredado mi cultura e idioma aymara, pues, aunque tuve alguna familiaridad con el castellano en mi propia casa, fue recién en la escuela que afirmé mi conocimiento y práctica de esta segunda lengua.

Unos años antes de su muerte, en circunstancias en que iba a ser sometida a una intervención quirúrgica, mi madre me dijo: *Hijo, no debo a nadie, no debo nada, solo a Mariano 400.* Transcurrido

un tiempo de su recuperación le pregunté sobre la deuda, ella dijo que era verdad, que le debía el vuelto de un queso, en concreto se trataba de cuarenta centavos (0.40), esto fue para mí una tremenda lección.

Como curiosidad anoto que mi madre nos enseñó a contar utilizando palabras con significado extraño al aymara. Esto lo recordamos muy bien mi hermana Filomena y yo, que somos sus hijos mayores. La numeración que aprendimos era la siguiente: mayti-uno (1), payti-dos (2), iruti-tres (3), yunki-cuatro (4), taksu-cinco (5), takinti-seis (6), qullqini-siete (7), chipana-ocho (8), chanaku-nueve (9), ch'itiqin-diez (10). Teníamos tan grabados estos números que Filomena incluso llegó a enseñar a varias de sus amigas, y así lo practicaban al jugar yages, yaxes o payaya (que las niñas practican empleando una pelotita y piedrecillas). Cuando le comenté este recuerdo a mi amigo el antropólogo Rodolfo Sánchez Garrafa, me dijo, que se trata con seguridad, de reminiscencias de una lengua altiplánica antigua, de la cual nos llega esta evidencia en un contexto aymara, que puede ser contrastado con otros registros a establecer mediante la investigación lingüística y, por de pronto, advierte su parentesco con expresiones puquina y chipaya.

En la actualidad, en el medio rural, la mayoría de los papás no les hablan en aymara a sus hijos. Cualquiera que sea la razón de este defecto, debemos propender a subsanarlo, ya que a ello se debe que la mayoría de los niños tengan al castellano como su primera lengua. Sinceramente es preocupante, pareciera que estamos autoeliminándonos culturalmente, hay que revertir esto y pronto, sensibilizándonos, practicando, rescatando, reconstruyendo y fortaleciendo nuestro idioma, en forma que podamos sentirnos muy orgullosos de ser aymaras.

El idioma aymara tiene una sobriedad característica y en el habla popular está por lo general libre de las procacidades y de la risa fácil del mestizo castellano hablante. Nuestra lengua tiene una raíz básica que es la palabra "hermandad", no como un producto formal de la costumbre sino como una expresión profunda de nuestras vivencias. Nuestras expresiones y los giros dulces del idioma materno pierden sus acentos particulares, cuando se traducen a otra lengua como el castellano, porque la modulación del sentimiento es particularmente profunda en nuestro idioma aymara.

Los gestos y costumbres de Alejandrina estaban pues impregnados del calor de nuestra historia familiar. Cada día que compartíamos su compañía, revivía en nosotros el espíritu de unidad que se da en el saludo fraternal, en la oración antes del almuerzo, en las confidencias luego de una ausencia o las noticias tras un viaje. Una vez al año, todos los hermanos Quispe Machaca, de ser posible con nuestras respectivas familias, nos reuníamos en torno a Mamá Alejandrina, era una fecha especial que nos llenaba de felicidad. En esta práctica de identificación y solidaridad familiar se concretaba nuestra necesidad de permanecer unidos, a pesar de la distancia y de las ocupaciones que cada quien teníamos. Siguiendo esa sana costumbre, cuando alguno de nosotros necesita de los demás, dejamos por un momento nuestros propios problemas y acudimos. Esa es la herencia que nos viene de nuestros padres, la que representó mi madre y la que en su memoria conservaremos siempre los hermanos que nos mantenemos en permanente comunicación, apoyándonos en las circunstancias y exigencias que se presenten.

Nuestra cultura y nuestra lengua propias nos brindan espacios sólidos de identidad familiar y comunitaria, cuyo reconocimiento es fundamental para confirmar que somos parte de una unidad, para vivir nuestra naturaleza y nuestro ser cultural.

Los Quispe Machaca ya no tenemos propiedad en Lakajaqhi, porque nuestro domicilio era el lugar de la primera esposa de mi padre, pero su familia nos permitió vivir en ella, incluso yo viví allí hasta la adolescencia. Como mi padre era buen hombre se le permitió permanecer con su segunda esposa e hijos, además era apoderado de don Pedro Quispe, su suegro, sobre todo como defensor ante los abusos de los hacendados. Mi padre teniendo poder general, nunca se le ocurrió quedarse con la propiedad ajena, así como acostumbraban los mestizos.

Tal como referí, soy el hijo mayor del segundo matrimonio de mi padre. Don Rafael nos amaba por igual a todos sus hijos, pero tenía cierta preferencia por mi hermano David, a él le consentía, David no hablaba aymara de niño y a mi padre le gustaba la afición que mostró desde un primer momento por el castellano. Cuando todos nosotros comíamos cañihua, David comía además huevo. Recuerdo que se le preparaba huevo incluso para el camino.

Yo y mi hermana Filomena, por ser los mayores, fuimos con el correr del tiempo una especie de segundos padres para nuestros hermanos menores. Uno de los dos tenía que ir al campo mientras el otro se quedaba ocasionalmente en la casa; generalmente nos turnábamos o, a veces, cuando era la época de chacra, uno iba a ayudar, pero el otro tenía que encargarse de cuidar a los menores, mientras el resto de la familia se ocupaba en las labores agrícolas.

Estando ya un poco más crecidos, nuestros hermanitos nos acompañaban en el pastoreo. Normalmente salíamos al campo durante todo el día, salvo en tiempo de escuela. Teníamos que armonizar nuestras obligaciones, sin descuidar ni la escuela ni el pastoreo. En la época de verano, aprovechando las vacaciones escolares me enviaban al cerro hasta por uno o dos meses, junto con mi hermana mayor Cecilia, para cumplir el turno de cuidado de auquénidos machos y de paso, nuestras ovejas y vacas. Llevábamos provisiones para prepararnos nuestros propios alimentos durante la larga estancia en el amplio cerro a más de 4,000 msnm., dormíamos en una choza pequeña construida a base de piedra, barro y paja, puerta tapada solamente con frazada, una cama de piedra cubierta con pellejo de camélidos de los Andes, nos tapábamos con qamiri (un cobertor muy abrigador cosido sobreponiendo frazadas viejas), disponíamos de un fogón para cocinar; para que escurra el agua de la lluvia, hacíamos un canalito en el pequeño espacio que quedaba entre la cama y el fogón. En el atardecer, el anochecer y el amanecer se sentía el extraordinario concierto musical de la naturaleza cuya sensación siempre recuerdo con satisfacción, pero de día el frío, el viento y la lluvia con fuertes truenos y relámpagos eran inevitables. Gracias a las divinidades, nunca hubo desgracia que lamentar, en algunos momentos admirábamos los diferentes parajes sagrados de la naturaleza, al parecer nos daba energía. Vivir así me parecía normal y recién ahora me pongo a pensar, sobre todo en los accidentes y las enfermedades que podían habernos ocurrido, sin embargo, considero que todo eso aumentó nuestro dominio de los sentidos. En otras oportunidades, en las mismas épocas, viajábamos a otros lugares de pastoreo como Titst'aqa Pavita que se halla a unos veinte kilómetros de distancia, donde permanecíamos por dos o tres meses. Alguna vez nos acompañamos con mi tía Francisca Machaca y su hijo Wilfredo Gilberto. En una fecha indicada retornábamos conduciendo el

ganado, alpacas y ovejas. Mis vacaciones escolares nunca las pasé en ciudades, tampoco lo extrañaba.

Los campos de Lakajaqhi me llenan de recuerdos, pasaba el tiempo libre leyendo todos los días el libro de la naturaleza, los secretos de sus sectores y pisos ecológicos en Lakajaqhi Almanza, Lakajaqhi Quispe y Lakajaqhi Machaca Quenta. En Patillqala existe una gran formación de piedra a la que me gustaba subir, desde allí dominaba la pampa y divisaba los horizontes con admiración y proyección. Una vez, estando con unos amigos en Quriqhu o Turinijaqhi, nos pusimos a jugar; cada uno de nosotros tenía que prender fuego a la paja y apagarlo con la sentadera, ganaba el que apagaba el fuego más fuerte, pero en una que me tocó el turno no pude apagar el fuego, llegando a quemar todo un pasto reservado para el ganado. Contra las recomendaciones de mi madre, ese día, previa coordinación anterior, me había juntado con otros muchachos o pastores y organizado una 'Watiada'. El castigo público con proceso sumarísimo del ayllu por la desobediencia, por haber propiciado la reunión, por haber llevado fósforos, fue duro, me sindicaron como el único responsable, quedé con las manos hinchadas por varios días luego de recibir disciplina con el llamado kimsa charani (látigo de tres puntas). Estoy convencido de que mi vocación de organización vino desde mi infancia, y posteriormente, en la actualidad, con mayor razón y con resultados alentadores.

En Apillani existe un rinconcito sabroso donde corre el agua cristalina y donde nos gustaba refrescarnos en la infancia, por allí suelen andar las vizcachas. Más allá, cerca de las peñas, se puede escuchar un eco fuerte que responde a las voces y gritos de la gente. Iglesiani es un sitio de respeto al que iba de niño con mucha esperanza, además, debajo de unas rocas se observaba bastantes esqueletos antiguos, nuestros padres y abuelos recomendaban no tocarlos. En Lakajaqhi, se tomaba el desayuno generalmente antes de las seis de la mañana. Antes de la salida del sol llevábamos los animales, llamas y alpacas machos, hasta el lugar destinado para el pastoreo, luego me iba a la escuela, y a las cuatro y media de la tarde, esto es a la salida, iba a recoger los animales y conducirlos de regreso. Calculo más de dos kilómetros de ida hasta el cerro. Yo cumplía esta función diaria con el mayor gusto. La vida en el campo me queda como experiencia máxima de la infancia, mientras

que mis recuerdos de los primeros años de la escuela son borrosos, exceptuando uno que otro pasaje.

A diferencia del pastoreo que es permanente en la pampa, en el cerro y en la rinconada, de acuerdo a la racionalización y el turno, el trabajo agrícola en Lakajaqhi es más bien estacional. Yo y mis hermanos participábamos en las diversas actividades que exige el laboreo de las tierras: barbecho, desterronamiento, siembra, aporque, riego, deshierbe y cosecha. Hacíamos también el 'tutapi' (trabajo excepcional) aprovechando la luz de la luna o levantándonos muy de madrugada para ejecutar nuestras obligaciones. El aprendizaje en el trabajo se da de manera paulatina, conforme a las posibilidades del niño. Nosotros vivíamos felices, esperábamos con alegría los productos típicos que se dan en cada época, por ejemplo; en mayo las watias (papas al horno) con phasa (una variedad de arcilla), en junio los qhachuchuñus (papa helada) y sus chicharrones, al igual que los qhathis (papas sancochadas) de chikiña (papas de mesa de muchas variedades) que se consumen acompañadas con ch'arkhi (carne seca) o queso. En el verano abundaba la leche y el queso. No conocimos la angustia, salvo en alguna época afectada por la sequía que llegaba a preocupar a todas las familias. Incluso para estos casos guardábamos en la despensa para años de urgencia, consistente en provisiones de trigo, maíz, quinua, qañiwa, ch'uñu y chaluna principalmente, pensado en el mes de febrero, porque mis ancestros a este mes le decían jaqi lapaka (mes de escasez). A propósito, recuerdo una anécdota: resulta que un niño estando en casa, es visitado de sorpresa por una persona extraña, ésta le pregunta si tenía quinua para vender, el niño le responde que no, solo mis padres están guardando para febrero, el hombre ni corto ni perezoso dice, yo soy el febrero, el niño le entregó todo, en la tarde los padres se asombraron. Nosotros estábamos advertidos de los juegos del lenguaje. Este es apenas un perfil muy grueso de la racionalidad económica y de la vida social del pueblo aymara. No puedo dejar de mencionar que en el pueblo aymara, mi generación recibió, aprendió y practicó, entre otras cosas, los valores fundamentales, tales como: no robar, no mentir, no flojear, ser solidario, así como también ser estudioso, tener buen comportamiento, saludar a los semejantes y respetar a los ancianos por ser depositarios de la sabiduría ancestral. To-

dos estos mandatos, no eran una simple declaración, sino que se llevaban a la práctica, bajo advertencia de sanción o castigo, que algunas veces era muy severo.

En la familia aymara, todos los miembros cumplen roles de importancia social y económica, es un modo de asegurar la sobrevivencia y sobre todo el futuro de los hijos, así como observancia permanente del respeto por la naturaleza. Cuando los varones se ausentan sea por razones de trabajo, de comercio o estudio, las mujeres atienden convenientemente todas las responsabilidades del trabajo familiar y comunitario. Las familias son unidades económicas coherentes.

El sentido de lo familiar, los vínculos profundos entre los miembros unidos por lazos de consanguinidad y aún de afinidad son característicos en el mundo aymara. Las prácticas de mi entorno familiar expresan estos patrones de comportamiento de raíces históricas. Puedo dar muchos ejemplos sobre el particular, tales como la tradicional ayuda mutua y el aporte colectivo en la edificación de las viviendas, en el laboreo de la tierra y en el acompañamiento de los pasajes significativos de la vida, como pueden ser el matrimonio, las defunciones, el corte de pelo de los niños. A esa edad, nosotros y los demás miembros de la comunidad vivíamos con esperanza, sin desesperación ni sobresaltos, con confianza y sin envidia ni hipocresía, todos buscando el progreso y el bienestar familiar y de los otros del ayllu en especial. Con el tiempo se van modificando algunas de las formas, pero el espíritu solidario sigue incólume, persiste como un signo distintivo de nuestra cultura, aún más allá de las fronteras territoriales de nuestros pueblos. Lejos de la tierra, los aymaras migrantes que estamos en todo el Perú, seguimos unidos por el espíritu del ayni o apxata familiar y comunitario. Nunca dejamos de ser aymaras en donde sea que nos encontremos radicando.

No es raro escuchar referencias sobre grupos familiares extensos y consistentes como la que dice “Somos quinientos Arhuatas”, entusiastamente expresada por la familia del ingeniero Pascual Arhuata, quien fue mi colega en el Congreso de la República. Expresión de número, pero también de calidad humana, que revela el peso que adquieren las familias, cuando se suman el esfuerzo y los logros de todos sus miembros. Los Arhuata del ejemplo, son un grupo fa-

miliar que tiene sus raíces en el distrito de Unicachi de la Provincia de Yunguyo-Puno; en la actualidad muchos Arhuata están en distintos lugares del Perú, en Tacna, Arequipa y Lima, donde se mantienen unidos por la conciencia de su fuerza familiar. Los Arhuata acostumbran reunirse en las fiestas patronales, en los carnavales u otra fecha significativa, que aprovechan incluso para ofrecer algún presente o aporte a su pueblo. Tal como los Arhuata, son muchos los grupos familiares aymaras, residentes en diferentes lugares, que no perdemos nuestra identidad y nos mantenemos muy unidos unos con otros y con nuestros pueblos de origen, con excepción de algunos que se han contagiado con costumbres poco recomendables de los poderosos. En el mundo andino, los grupos y la colectividad, confieren más fuerza y coherencia a los hombres que lo conforman. Nos caracteriza el trabajo diario que suele llevar más de ocho horas. A diferencia de los criollos urbanos, especialmente de la metrópoli limeña, los aymaras no solemos eximirnos de atender obligaciones los domingos ni los feriados; en cambio los mestizos aburguesados y, con mayor razón, aparentemente la mayor parte de los criollos citadinos, se molestan hasta cuando se les llama por teléfono fuera de horas de oficina y los días domingo, sin importar que el motivo sea un requerimiento en bien de la colectividad.

Recuerdo que en mi juventud los mestizos o criollos me decían en mi cara: "*Por si acaso, no soy Quispe*", expresión excluyente que grafica la ideología dominante en ese entonces. Sin embargo, según mi padre, Qhispi significaba, agua cristalina, transparente, y el apellido Machaqa quería decir nuevo, en aquel tiempo no le daba importancia a tal alusión. Ahora mismo, algunos todavía manifiestan el complejo de superioridad porque su apellido es de procedencia europea, me parece una discriminación indirecta respecto a los apellidos milenarios de nuestro terruño, no sé hasta cuándo no entenderán que las tradiciones son admirables y que el pensamiento andino tiene que constituirse en base de nuestro desarrollo como patria. Revisando el artículo "*Somos Quispe grito de batalla*" de Danilo Sanchez Lihón (AQ.15, pag.29) se fortalece mi orgullo aymara; según este autor, Quispe significa: "Luz, brillo y fulgor". Quispe es tener luz propia, talento y fuerza mental. "Somos privilegiados por pertenecer a una cultura de tanta nobleza, magnanimidad y virtud. Tenemos la gracia de pertenecer a una

civilización asombrosa, compuesta y sembrada de actitudes heroicas, de valores, de actos de coraje cotidianos, de fervor." Según el censo del 2017 del Perú, el apellido que más se repite en las familias peruanas es Quispe. Somos un millón doscientos doce mil con ciento catorce personas, según RENIEC, de julio del presente año, por lo tanto encabezamos la lista de apellidos.

El sentido comunitario, y la reciprocidad en todas sus expresiones, los he vivido permanentemente desde el seno de la familia. Recuerdo que en Lakajaqhi jóvenes y adultos, incluso niños, concurríamos a las diversas labores agrícolas y al pastoreo en apoyo de quien lo necesitaba, en la seguridad de que recibiríamos igual apoyo cuando se presentara el caso. Esta es una práctica sabia de nuestros pueblos para afrontar la escasez de mano de obra y racionalizar el trabajo, en estos casos no era indispensable el dinero. El "ayni" o ayuda mutua es una institución solidaria que caracteriza el comportamiento individual y colectivo de los aymaras y de los hombres andinos en general.

En todas las ocasiones de diálogo, de esclarecimiento de las ideas, tanto en la vida pública como en el ámbito familiar, siempre me he sentido más realizado y así me siento hoy mismo cuando me expreso en nuestra lengua materna. El aymara está en mi práctica cotidiana, es funcional a mis necesidades y me gustaría que siga creciendo en sus aplicaciones, que nuestra lengua nos sirva para explorar todos los campos del conocimiento, que podamos vivirla ampliamente, que todos los aymaras podamos hablar, escribir y leer en nuestra lengua materna dentro de un clima de reconocimiento y valoración. Creo que debemos hacer lo necesario para que nuestros hijos no pierdan la lengua de nuestros padres, porque conservarla no significa que deban renunciar a las posibilidades que nos brinda el mundo intercultural del futuro. Amando lo nuestro no renunciamos al mundo moderno, sino que nos preparamos mejor para caminar en él. Sería excelente que los niños y niñas aymaras aprendan tempranamente el idioma aymara, así como también el español, por qué no el inglés y otros, para que de esta manera podamos comunicarnos y realizarnos en cualquier espacio.

Llevo de mi padre su activo sentido social y liderazgo transparente. Él fue un hombre muy alegre, le gustaba cantar canciones

en aymara, tenía una trompeta, un charanguito, un chillador y una quena, y de cuando en cuando le gustaba pasar algunos momentos del día tocando y cantando, dado que tenía muchos amigos y era popular. En la casa recibía frecuentes visitas de parientes y amigos. Después de muchos años seguía practicando el fútbol, deporte que gustaba y practicaba desde sus años de soldado. En Mullupataqullu formó parte de un equipo, al parecer constituido principalmente por licenciados; por entonces ya se desempeñaba como profesor particular de escuelas adventistas, junto a personajes como Domingo Almanza y Silverio Machaca, entre otros.

Mi padre Rafael, era hombre de buen carácter, un ejemplo en el ayllu y en el ámbito distrital o zonal. Le gustaba darnos, de vez en cuando, las observaciones y recomendaciones que consideraba oportunas, principalmente en las madrugadas, antes que salga el sol; además, siempre nos decía que hay que vivir mirando el pasado, el presente, el futuro y todos los lados (Nayra qhipa, ch'iqa kupi, uñt'asisapuniwa sarnaqañaxa). Nos decía también que la palabra debe ser respetada, nunca quebrantada, tenerla como ley (arsutaxa niya arsutañapawa, aruxa javiwa p'ak'intatañapäkiti). Son enseñanzas que nos ha dejado, hoy nosotros sus *jathas* (parentela) lo practicamos y trasmitimos a las nuevas generaciones.

Además, nos recalcaba que uno debe tener coherencia entre lo que dice y lo que hace (kunxamti arsktanxa ukhamaruwa kunasa lurasiñapaxa) porque de lo contrario la gente lo tomaría mal. Ya radicado en Lima, en el presente siglo, no puedo digerir el doble discurso de la mayoría de los criollos que frecuentan los medios de comunicación social, dado que se comportan como caraduras y cambian de postura o de parecer sin el menor reparo.

Mis padres y abuelos censuraban la hipocresía y la desconfianza, nos recalcaban, cuantas veces se presentaba la oportunidad, sobre los valores ancestrales tales como no robar, no mentir y no ser ocioso, a veces nos hacían entender con explicaciones, con dichos, con pensamientos, narraciones, cuentos y sus moralejas, sin duda con los ejemplos y las prácticas. Rafael era muy bromista, en una de tantos decía "Me llamo Juan Orosco, cuando como no conozco". En cierta ocasión nos visitó un compadre, le dijo: "come, come compadre quizás no tendrás nada que comer en tu casa compadre", el aludido no le sobrellevó la broma, se molestó y se fue.

Rafael, mi padre, era un hombre muy sociable, pero a la vez bastante reposado y tranquilo. No tomaba bebidas alcohólicas ni fumaba cigarro, no le gustaba andar en juicios. Como autoridad o como simple persona con experiencia, propiciaba el arreglo amistoso en los conflictos que eran sometidos a su parecer. Jamás defraudaba la confianza depositada en su persona, era solicitado frecuentemente como perito para resolver disputas diversas, por ejemplo, en casos de división y partición de tierras o de ganado. Había maneras tradicionales de hacer el reparto de ganados, un padre de familia de acuerdo a la costumbre podía, por ejemplo, acercarse al corral y desde un extremo tirar un lazo o soga, previo acuerdo de que lo que quede a un lado, derecho o izquierdo, estaría destinado al hijo o hija como parte de su herencia; otros comuneros preferían acogerse a la decisión de una persona entendida o de confianza, papel que como señalo le correspondía cumplir muchas veces a mi padre. En repetidas oportunidades se desempeñó como autoridad del pueblo. Su palabra era respetada, su decisión era considerada acertada, "esto ha dicho don Rafael" decían en defensa de sus derechos.

Recuerdo que en la década del 40 y 50, y parte de los 60s, mi padre se dedicó a enseñar en escuelas particulares adventistas por más de veinte años. Estando entre Mullu Pataqullu de Zepita, Lakajaqhi de Huacullani y Chambalaya de Pizacoma, a cambio de una propina pagada por los padres de familia y a veces por una retribución en productos, laboraba a gusto en su afán de educar. En Mullu Pataqullu apoyaba en la solución de conflictos de terreno que Pataqullu tenía con otras comunidades aledañas; en ocasiones tuvo que simular ser un policía y para ello se presentaba montado a caballo y premunido con fusil de palo, unos cuantos acompañantes hacían lo mismo; ante esto los del otro bando se amilanaban y se allanaban a respetar los linderos establecidos. Pataqullu ha sido siempre una comunidad grande acuciada por conflictos con zepiteños y comerciantes de Ilave, que daban lugar a rencillas, especialmente en la feria de ganado y productos, en donde los de Zepita siempre salían ganando porque eran diestros en manejo del zurriago o chicote, la honda y el liwi (boleadora) y, además, conocían diferentes formas de ataque. Es por eso que los de Zepita eran contratados por otros distritos como auxilio en el arreglo de sus problemas de límite de

terreno en especial, de manera que hacerse respetar por lo de Zepita ya era mucho decir, y mi padre lo conseguía.

En ocasiones, mi padre vendía algo de ganado para tener disponibilidad de dinero. Entonces se comportaba en forma condescendiente con los compradores y estos preferían comprarle a él, especialmente en ausencia de mi madre. Cuando mi madre regresaba le pedía cuentas y a veces se molestaba del precio que don Rafael había convenido con el comprador. Es que mi padre se ponía en el papel del comprador, pues a menudo se le oía decir que "los negociantes de ganado recorren los pueblos y también necesitan tener su margen de ganancia".

A pesar de tener que criar a muchos hijos y no contar con suficientes ingresos económicos, mis padres supieron ahorrar y racionalizar su dinero; de esta manera, lograron poseer una vivienda y una tienda de abarrotes en el pueblo de Huacullani.

Aprendí mucho de mis padres y de mis abuelos. De cuando en cuando, mis papás me encargaban de llevarles alimentos preparados a mis abuelos paternos y me enviaban a la hacienda Cangachi que estaba a 5 km. Mis abuelitos recibían el fiambre con mucho agradecimiento y alegría, siempre, antes de servirse, daban un beso al alimento. Recuerdo que mi abuelo Vicente era un hombre fornido, de talla alta, muy respetado por los pobladores, él y mi abuela Victoria me pedían a veces que me quedara por uno o dos días para ayudarles en el pastoreo, cosa que no me agradaba mucho, porque el medio de la hacienda no me gustaba.

A mi abuela Victoria le molestaba que al estar sentado juguetease con los pies en su presencia, tampoco toleraba que yo adoptara posturas consideradas inadecuadas, por ejemplo, echarme, recostarme de lado o comer con sombrero puesto en la cabeza. Doña Victoria tenía sus normas convencionales, aunque no llegué a saber dónde las aprendió ni quién la educó en esa forma. Seguramente son enseñanzas ancestrales, sobre todo, la importancia que le daba al saludo, entre otras muestras de respeto y consideración que se debe a los mayores de edad, en vista de que eran unos consejeros.

Feliciano, mi abuelo materno, fue hombre de talla baja, exhibía un carácter fuerte, era decidido y laborioso, deseaba lo mejor para mí, me animaba bastante en el estudio. Cada vez que volvía

de Lampa Putuma o de Juli a Wakullani, me daba una propina o algún regalito, en cierta manera fui uno de sus nietos favoritos. Sus recomendaciones eran ley para mí, me hablaba sobre la importancia de la honestidad, el espíritu de trabajo para la realización del hombre, era un buen negociante, agricultor y panadero. El abuelo Feliciano a pesar de no saber leer y escribir el castellano por no existir centros educativos, fue un buen comerciante y administrador, tenía una tienda muy surtida en el pueblo capital del distrito.

En nuestros pueblos, los hombres de mayor edad son considerados de modo especial, se les consulta antes de adoptar decisiones de importancia, pues su opinión es autorizada, dada la experiencia y sabiduría que poseen. Hoy mismo, en el mundo aymara, es importante reconocer que cada persona haya cumplido con distintas obligaciones y cargos, quien así lo ha hecho es respetado, se valora el esfuerzo de su vida, el grupo le reconoce una deuda y le compensa con el reconocimiento colectivo. El estatus de los hombres de edad se reconoce en las comunidades religiosas tanto adventistas como católicas, entre los adventistas se toma en cuenta el cumplimiento de los cargos religiosos.

En las comunidades es importante el desempeño de los cargos, indico entre otros el de patronato escolar por un año, teniente gobernador rural un año, presidente de la comunidad dos años, los cuales eran y son ejercidos por los jefes de familia en forma rotativa, sin discriminación alguna. Al asumir el cargo, uno debe cumplir su función con responsabilidad y transparencia, sin reparos de tiempo, sin escatimar los gastos económicos que siempre resultan significativos especialmente en la atención a toda la comunidad en fechas importantes como las Fiestas Patrias (28 de julio), ya que es costumbre servir a la comunidad, ofrecer comida, y se debe cumplir con voluntad y eficiencia. De esta manera, la persona se gana el respeto y su opinión es escuchada, caso contrario a uno le dicen "¡Cállate yuqalla, anda a pircar la pared del canchón que está abierto!" Así por el estilo se puede continuar manteniendo tantas buenas costumbres y las prácticas de conocimientos andinos.

Destacaba en Lakajaqhi don Pedro Quispe, suegro de mi padre, a quien llamábamos 'tío Pedro'. Era él un hombre bastante considerado por todos, cuya opinión se tomaba muy en cuenta,

cuando él trataba de hacer notar un error o llamar la atención, no decía directamente, sino decía: *Rafael, la gente está hablando mal de ti* (de tal cosa), luego complementaba sugiriendo evitar que comenten mal. (Rafael jaqinakaxa akhamsapxtamwa, janiwa ukhama aruskipayasiñaxa walikaspati). Años después, al igual que lo fue Pedro Quispe, mi padre llegó a ser también muy requerido por la familia y los comuneros en general por haberse convertido en una persona de mucho prestigio, tanto así que acudían a él en busca de consejo o de su mediación en situaciones de conflicto.

Algunas personas del distrito destacaban también por el ejercicio de un arte u oficio, distinguiéndose por ejemplo en el tejido y teñido de la lana con tintes naturales como el nogal, o en la cocina, artes que dominaban perfectamente. Cada quien era requerido conforme a sus habilidades, sea para dirigir las tareas que conocieran o para prestar un servicio. Lo mismo ocurría con los entendidos en la atención de la salud o de los partos. Doña Cipriana Choquecahua, esposa de mi tío Domingo, debe haber atendido la mayor parte de los nacimientos en la comunidad; era una persona apreciada, la buscaban incluso desde otras comunidades. En la actualidad la reemplazan Viviana Cutipa Araca y Margarita. Laureano Marasa era famoso por su habilidad en la curación de los huesos, y a su muerte me dicen fue reemplazado por uno de sus hijos y, además, por Mariano Mamani Quispe que era otro yatiri.

Recuerdo con admiración cómo cada uno de los moradores del ayllu era experto en alguna habilidad artesanal; para cada ocasión sabían confeccionar diferentes prendas de vestir, por citar entre tantos otros, ponchos para varones de la lana de alpaca y oveja con diferentes motivos, lo mismo para mujeres, sobresaliendo las mantas y llicllas elaboradas con diferentes colores y con lindas figuras llamados saltani awayu, el trenzado de ondas de todo modelo con diseño especial cada vez con mucha creatividad denominado t'ikha q'urawa. Unas hermosas wak'as (fajas) tanto para mujeres y hombres, k'ana t'isnu con pichika para trenzar pelo de las mujeres, lo mismo Ch'ullu o lluch'u (gorro) característico de la zona, ni hablar de tejidos como k'ilit sawuta, wayita, mantiyu, inkuña, istalla, wayaqa, qumpi (tela especial), etc. Bueno, no había necesidad de comprar ropas, alimentos, medicamentos. Teníamos lo básico, pero de lo mejor, tampoco se requería dinero para pagar trabajado-

res, se solucionaba con el ayni (ayuda mutua o recíproca). No había necesidad de solicitar préstamo a un banco, cuando uno tenía urgencia de dinero, se prestaba de un familiar o amigo y se devolvía en su momento tal como se había fijado, pero sin intereses.

La salud de la población de la zona se mantenía a través de los yatiririnaka o curanderos a base de medicina tradicional, ya que el Estado no estaba presente ni en broma. Hoy ya tenemos un establecimiento de salud en la capital distrital, con médicos y enfermeras, además existe un puesto de salud en algunos de los centros poblados.

Sólo por haber visto operar a Laureano Marasa, en cierta ocasión me vi en la necesidad de intervenir para atender de urgencia un accidente que le sucedió al comunero Elías Araca, quien sufrió una fractura de tibia y peroné. A falta de otro auxilio, tuve que atender al accidentado siguiendo la técnica de Marasa y procediendo a colocar manualmente los huesos en su lugar. Para esto, hice primero una mezcla de ch'iri ch'iri, quinua amarga, cal, grasa y pellejo de culebra, lagarto y sangre de perro y, una vez acomodados los huesos, cubrí cuidadosamente con este emplasto la parte afectada que luego entablillé. Después de tres curaciones similares, don Elías Araca se recuperó admirablemente, más adelante continuó practicando futbol, aunque siempre que me encontraba con él le recordaba que 'me debes, pero no me pagas', dicho esto como broma ciertamente.

Me doy cuenta que corrimos un riesgo grande en aquella ocasión, pero felizmente tuvimos suerte; la necesidad del momento me obligó a actuar y gracias a Dios y los ancestros pude poner en práctica una habilidad aprendida por observación. Es obvio que esa fue una de las pocas veces en que me vi obligado a intervenir, pues no he tenido en particular oportunidad para practicar la medicina humana tradicional, a pesar de tener conocimiento del manejo de hierbas medicinales. Sin embargo, sí me interesé mucho por la curación de animales. Siendo yo adolescente decían que tenía 'buena mano' y me llamaban especialmente para curar la sarna que atacaba a los camélidos. Al parecer lo hacía bien, bastaba una sola curación, ya que otros que empleaban los mismos ingredientes no obtenían tan buenos resultados. Los jóvenes como yo, aprendíamos estas prácticas observando la forma en que lo hacían nuestros padres y otras personas mayores.

En cuestiones de veterinaria admiré siempre al que fuera mi suegro don Pedro Castillo Tarqui, ya finado, quien tenía una extraordinaria habilidad para curar enfermedades e incluso extraer parásitos que se enquistan en el cráneo de las ovejas. En efecto, las ovejas afectadas por la fasciola hepática sufren del mal conocido como 'tornera', enfermedad fatal para el ganado. Cuando los quistes se establecen en la masa encefálica, el animal afectado acaba muriendo inexorablemente, pero Don Pedro hacía verdaderos prodigios, les abría el cráneo a los animales enfermos, determinando mediante el tacto el lugar preciso en que se encontraban los parásitos, los extraía con admirable pericia. Siempre me impresionó que un empírico pudiese hacer esta intervención veterinaria y más que todo que estos animales pudiesen sobrevivir a tal operación. En sus mejores años, don Pedro Castillo fue un hombre extraordinario y admirado, por sus artes en la curación del ganado, pero también por sus dotes como criador de equinos. Experimentado en el arte de lacear el ganado, de hecho, era muy buscado para la doma de caballos, a los que adiestraba en la ejecución de diversos pasos. Probablemente todas estas dotes lo distinguían y le acreditaban haciéndole merecedor del respeto de las gentes. Sobresalía en las competencias. Si algún animal le ganaba a los suyos, acababa adquiriéndolo a cualquier precio. Fue por muchos años administrador de la hacienda Pichupichuni, propiedad de Alberto Eduardo de Amat y nadie que lo hubiera conocido podía olvidar sus memorables jornadas y su altura de hombre, a pesar de su elemental escolaridad. Todavía quedan personas que pueden testimoniar sobre tales hechos. De boca de su propia madre, hemos sabido que Pedro era hijo del hacendado Eduardo de Amat, hombre de mucho dinero y propiedades, pero éste nunca lo reconoció, por el contrario, desde niño lo tuvo como sirviente. Jamás le dio herencia, ni una compensación por los servicios prestados por tantos años.

En las comunidades o ayllu aymaras como Lakajaqhi, son muy solicitadas las personas con experiencia para el techado de las casas. Las viviendas tradicionales de adobe tienen regulares dimensiones y son techadas a base de tijerales y travesaños de paja y barro, para luego ser cubiertas con planchas del mismo material, sobre las cuales va finalmente la paja, esto especialmente en las cocinas; en otros casos, los techos ni siquiera disponen de palos. Los techos de paja tienen que soportar el paso del tiempo y, sobre

todo, las fuertes lluvias, además, deben conservar adecuadamente el calor del ambiente interno, por eso necesitan un buen acondicionamiento. Estas viviendas son térmicas y ecológicas.

Pese al enorme trabajo que se invierte en el techado, no me acuerdo haber visto alguna vez pagar en dinero por estos servicios. Conforme a la costumbre, era suficiente una buena atención a los techadores o una retribución en especies. Eso sí, a medio día se saboreaba el riquísimo plato de jaqunta o k'ili kaltu (sopa a base de papa, ch'uñu y carne de lomo fino de cordero o alpaca), por la tarde el famoso kankachu y su alsa para la casa.

Había en mi ayllu un primo maduro, ciego de nacimiento, llamado Jacinto Mamani Quispe, extraordinariamente hábil en 'sacar suerte' y 'contar historias' en aymara. Recuerdo que siendo niños íbamos en grupo donde el 'tío Jacinto' que le decíamos por cariño, un verdadero narrador de cuentos e historias. Al llegar, procurábamos primero ganarnos su voluntad con algún presente o cariño, hecho esto, él empezaba sus narraciones que se prolongaban por horas, incluso hasta pasada la medianoche que es cuando terminaba siempre con una moraleja. Era tal el realismo de sus historias que, a veces, sobrecogidos de temor, creíamos escuchar el paso del propio 'anchanchu' (ser mitológico) por las inmediaciones del lugar en que nos hallábamos escuchando a Jacinto. Los niños de mi época no conocimos la bicicleta, ni el carro, ni la radio, menos la televisión, el cine, la computadora y el celular. Las reuniones en casa de Jacinto eran entonces un acontecimiento, comparable a la satisfacción de ir al teatro u otro espectáculo de hoy en día. Con verdadera nostalgia, me pregunto ahora cuántas tradiciones, cuentos, leyendas, se habrán perdido con este hombre valioso, lamento no haber estado en aquel tiempo en condiciones de registrar para siempre tan maravillosos materiales de nuestra tradición oral popular. Sin duda, es tarea nuestra recuperar toda la herencia que recibimos de nuestros mayores.

Nuestros pueblos tienen sus Jacintos, los custodios de su memoria, a ellos debemos acudir para reescribir nuestra historia y nuestra cosmovisión.

A continuación algunos de los cientos de los cuentos y adivinanzas en aymara del narrador de cuentos del tío Jacinto, hoy comentados por mi sobrina Salomé Quispe Mayta.

JAWARI, SIWA SIWA (Cuentos)

CHACHA WARMI SARNAQAWI

Chachaxa urqu qawranakampi aynachtuqiru sariritayna, ch'arkhinaka, khariña qawranaka apt'asita, kawjaruxaya jayptchi ukjaru samart'iritayna, ikt'añatakixa, manqa phayt'asiñataki, kimsa qala patxajaru phukhu itxatatayna, lawanakampi phaykatatayna, janiwa suma qhantkataynati inakiwa jiwqitayna, ukata phukutakikiwa wali thithitayna, aricha q'acha phukhu sawxatayna, phukhusti sarakitayna nayaxaruxa janiwa ukhama jiskitasmati, antisasinsa ukhamaxa warmimawa, anchhitaxa yaqha chachampi sarnaqaski. Ukhamax kamachirijtsa sataynawa, kutt'awayma thantha isinaka isintasisiwasna, ukhamawa utaparu puritayna, chiqapuniwa yaqhampi ikintataskatayna, liju machakipata panpachani, qañu jaqi uñjasinxa wamixa satayna yanapirinakaparuxa alisnukupxma sasa, janiwa mistkirijti sataynawa, ukch'añkamaxa machatanakaxa ikjawxapxataynawa, ukaru chachapaxa jiwayawxatayna p'iq'i apaqawatayna warmipampi sarnaqawipata, ukata sarawxatayna kawkharuti qawranaka jaytaniwkana ukjaru. Phukuxa jiskt'atayna kunjamataynasa sasa, yaqhampi ikintatapunitaynawa sataynawa. Ukata qawranakapa anakxarasiwasna kutt'awxatayna utaparu: Warmixa sartxasina jiwata uñjasina uta manqhaparu chachapana isipampi allintxatayna, chachapaxa purisina warmiparu satayna kawkisa uka chachaxa jumampi ikintataskana ukaxa, janiw kunasay sataynawa, k'ataki arsma jani ukasti phiñasiwjaw, thithiwxaw juq'ampi satynawa, arsxatayna aka uta makharu allintataskiwa sasina, allsupxatayna, p'iqixa warmiru thuqkatawxatayna ñuñuta achxarasiwxatayna, uka uñjasina chachaxa ma warqa cawallu aptayanitayna, ukaru warmipxa chinkatawxatayna, kawallusti sinqu sinqu thijtawxatayna ,chhaqtasisana kawkiruxay warmxa tukjawaychi.

Atama, Yatichawi (Moraleja): Chachani warmixa yakhampi janiwa sarnaqañapakiti, ukhamaruwa uñxasisphaxa.

MALLKU KUNTURIMPI TAWAQUMPI

Mallku kunturixa wali suma waynaruwa tukuritayna, janqu chalitani, ch'iara punchituni, mä suma tawaqumpi sarnaqañataki. Thaqhiri sariritayna awatiwinaka, ma tawaquxa uñstawxatayna, ukata jakxatatayna, sawkch'ukitayna anatch'ukitayna, ma akatja-

mata phich'i aparawxatayna, tawaquxa qataki churxita sasa arknaqatayna, kunturisti jikhaniru t'irt'asiwxatayna, tawaquxa apaqasiri jikhaniparu mistsutayna, kunturixa p'iq'i pataruraki t'irt'asiwxarakitayna, ukaru luqt'añatakixa tawaquxa juq'ampi chuksutayna jikhaniparu, ukhamaxipanxa kunturixa t'aktawxatayna, waranka jaqhi utaparu qipkatasiwxatayna, ukana utxapxatayna, alluxa wawanakanixapxataynawa. Tawaqusti walpuni llakisitayna jachatayna, satayna kunturiruxa, nayaruxa t'aqhisiyista, manqatsa jiwayista, taqi kuna maqasiritwa, kankanaksa walpuni muntha siritaynawa. Kunturixa ukhama ist'asina, sarawatayna chichi thaqiri, jakxatayna mä liqi marachitu, lluch'urasna khillaru jawqtaniwasina, puriyanisna, tawaquru churatayna; ukhama uñxatasina juqampi jachatayna.

Kunturixa mayampi yarantawatayna kanka aptiri, ukañkamaxa tawaquxa lurinsu jamach'i p'atasiskiri uñxatayna, ukata ruwt'asitayna mira suma q'ipiqt'ita janiwa akankaña munkti walpuni llakistha, janiwa sataynawa lurinsitux, mallkuruwa wali asq'artha sasa, mayampi sintipuni ruwt'asitayna janiwa qhitisa uñkistaniti sasa, ukhamaxa q'ip'iqama ma pita sawxataynawa. Tawaquxa ma q'atita suyt'ita añch'itawa mistsuní sataynawa, mantasina wawakallunakxa taqpacha jiwarayawatayna, ukata lurinsumpi q'ipiqayasiwxatayna utapkama. Kunturixa purisina uñjatayna wawanaka liju jiwarata, tawaqusti chaqata; may thuthusina taqpacha jamach'inaka jawsthapiyanitayna, lurinsuxa imantasitaynawa janiwa sarkataynati, ukapilla ch'aqhataxa ukhamaxa ukapachawa sataynawa, taqpachaniruwa satayna qataki katjanirapipxita, katjasina mallkuru churapxatayna, mallkusti katuqasina maypacha mallintawatayna, ukata ch'inapata isqa lurinsitunakawa thuqsrawxapxatayna phur phur sasa, ukjata jichakama utji isq'a suma lurinsitunaka miski ch'amunaka sata.

Atama, Yatichawi: (Moraleja) Tawaqunakaxa janiwa jan uñt'ata waynampixa jakisiñapakiti, sawkasiñapakisa ukhamaru uñjasispha.

KUNTURIMPI TAWAQUMPI

Mä tawaqumpi mä waynampi irpasiwxiritayna, kayuta saraqawxapxatayna, k'ispiña, qañawa pitu, tunqu jampi apt'asita. Thakhina amuyasipxatayna, manqañasaxa isqakirakisa sasina,

ukata waynaxa satayna utaru kutt'awayá juqampi maqaña aptaniwañataki, imillxa qamañaru jaytawatayna, utaru purisina wali apthapisitayna ukhama pustuchaskasina suxuqiyawxatayna, uka ist'asina taykapaxa awkiru satayna, lunthatawa apnaqasi qataki sartma uñjanma, awkixa lawa ayxarasiwasna ma utaru mantasina uñjatayna lunthata, ukata may lawampi jawqt'asina jiwayatayna, michiru qhantayasina waytatayna uñxawxatayna yuqapakixataynawa, arnaqasitayna tayka sartanma, yuqasakirakitaynasa jichaxa jiwayatawa, panpacha wali jachasina, allintxapxatayna ma awituru ch'ukuntawasna, ukaru apkatawapxatayna tunqu, chichi, ch'arkhi, kunti munirikana ukanakampi.

Jayp'u arumaruxa waynaxa mistsuwxatayna manqañankasa q'ipt'asita, ukhama laq'ararpacha jakxatxatayna qamañaru, tawaquxa satayna kunatsa ukhama laq'ararataxa, awqixawa katjitu, utwa utachaniwapxtha ukatwa ukhamasktxa. Sarantawxapxatayna ch'uq'isa tunqusa q'ipt'asita, sarawinsti jawiranakxa q'ipkatayasiwiritaynawa, utanakaru qurpacht'ayasiña janiwa munirikataynati. Ma jaypuxa tawaquxa satayna kha utata jiwk'i mayt'anixa, ma awichawa mistt'anitayna, juparu satayna mira suma jiwkiya mayt'ita arumanthi janirara inti jalsuwa puriyaniwxama, taqi chuymapiw mayt'awatayna, ma qatatxa awichaxa ist'atayna tunqu jampiri uka aynacha kachina. Jamp'iña tukusina ikirawxapxatayna wali urukama, awichaxa llakisitayna wisukiwa mayt'awaytha sasa, sarawatayna kachiru purisina uñjatayna kuntinarumpi tawaqukmpi qhumt'ata ikt'ata, mulljasisina ukhamaki kutt'awxatayna utaparu. Jaypachata tawaquxa jiwq'i apt'ata sarawxatayna awichäki ukaru, khipt'antwa ikjapxatatwa pampachitatawa sataynawa. Awichaxa sataynawa, ay ay imilla wawa kuntinarumpirakisa ikiskayataxa, jawiranakana q'ipkatayastamti sasa jistt'atayna, ukhamawa q'ipkatayasiskapunituwa, qhanaskarakisa awitu isinixa. Awichita jichaxa kamacharakirijtsa, awichaxa satayna ch'axrañampi, lirphumpi churawama, jawiraru purisina jumakiwa makatawata ukata lirphumpi ch'axrañampi jaqt'awata, lirphuxa chhullunkhayaruwa tukuwxani, ch'axrañasti ch'aphi qullururakiwa tukuwxani. Waynaruxa tawaquxa wali wapu jikqhatawxatayna, qataki sarañani sasa, ukxaru janiwa runkitatati sasa ruwt'asitayna. Jawira lakaru purisina, tawaquxa ma k'atita suyt'ita sataynawa, ukhamasina tawaquxa sapakiwa makatawxatayna, ukata lirphum-

pi ch'axrañampi jaqt'aniwatyna, laqa tijt'awxatayna, kuntinarusti jawira khukhatan wararistkana.

Kuntinaruxa amuyasitayna, awichana ukaru kutt'awatayna archurawipata, purisina awicharu liju sipsuwxatayna ch'aqsuxatayna. Qurpa jaqinakaxa awichana uywanakapa jani mistsunxipanxa, sarapxatayna, utaparu purisina, uñjapxatayna kuntinaruki wali thuqt'askiri kunchxa kunchxa sasa, awichana ch'akhanakapa chinthapita warkuntasita, munirijaru aru churiri awila, wayllurixaru aru churiri awila sasa.

Atama, Yatichawi (Moraleja): Janiwa jamasata irpasiñaxa walikiti, ukhamaruwa pursnaxa.

JAWARI CHUYMA ARU (Poesía)

SARNAQAWISA

Inti tata, paxsi mama, warawaranaka
Jichhuru wawanakamawa aruntanipxsma
Uruma amtasina
Intitatay chuymajaru qhanantanita
Pacha mamaru qhisphiyañataki
Wiñaypacha jakañapataki

Ukataraki askirakiwa
Thunu tatanakasa
Wali munasiña yatichawaychistu
Pacha mamaru jani jachayañataki

Jiwasanakasti tata intimpi
Mama phaxsimpi, apu qulluta uywirini
Qamaq'ita anuni, liqiliqita wallpani, utjasirintanwa
Jiwasasti juyphinsa thayansa chhijchhinsa
Sartasiri ch'ullqhi jaqinakatanwa.

Khunu qullu achachilay
jarphimaru uywasitay
nayaxa pampana jakasiritwa
janiwa yanqharusa tutukarusa axsaririkti
punchujata lluch'ujata wiphalanitwa

Wakisiriwa yatichañasa wawanakasaru
jiwasana arusata arsusiña
jani phinqasisna
yatichapxañani yapu luraña
uywanakasa uywachaña
khatu khatuchasiña
wali yupaychanipxsma pachamama.

Jallalla aymara marka
Jallalla qullasuyu marka
Jallalla Pachamama

Pay suma.

JARAWIKU (autor de poesía), Edward Robinson Llanos Quenta.
5to grado IEP 70250 Huacullani. Junio 2017

KATJAÑA CHIQT'AÑA JAMUSIÑA (Adivinanzas)

Liphx paltiku. ¿Kunapachasa? (K'uti)
Aynacha alaya ruxunki. ¿Kunapachasa? (Qhuna)
Ma tawaquxa thuqt'aski thuqt'aski ukata usuriptawayxi. ¿Kunapachasa? (Qapu)
Janq'u isini kunaymana isini, suma qillu chuymani imillaxa ch'amampi llamkt'ataxa ch'akhapasa p'akisiriwa. ¿Kunapachasa? (Qawna)
Jach'a wich'inqhani, laphi jinchuni, aycha manqasiri ¿Kunapacha? (Titi phisi)
Uta chhujchunakarusa quqanakarusa tapachiri, jiwra yapunaksa maqantiri. ¿Kunapachasa? (Phichitanka)
Ma wila qhutañana ma warmixa muyt'aski muyt'aski qarjañkama. ¿Kunapachasa? (Wayqa qiyaña)
Mä p'iq pallilla k'uchi waynaxa, suma p'iq waytasna aruntasiri, ukhamarusa arumasa kunsa uñjakiri. ¿Kunapachasa? (Liqiliqi)
Mä nas qawu jaqixa qullut qulluru jalaski. ¿Kunapachasa? (Qallalla)

En la palabra de nuestros mayores está presente el mito, que representa nuestra visión del mundo y nuestros modelos de conducta. Nuestros dioses y héroes nos recuerdan nuestro origen y los preceptos para mantener el orden de la naturaleza y de la vida en comunidad. No podemos desconocer el valor normativo de nuestras creencias, porque ellas alimentan el comportamiento colectivo de nuestros pueblos. La sabiduría transmitida de padres a hijos en forma oral es, sin duda, parte fundamental del legado de nuestros antepasados.

Recuerdo que en Lakajaqhi la llegada del verano era siempre esperada con particular alegría, porque es, seguramente, la temporada más linda del año, una época en que el panorama se pone verde por la intensa lluvia. La naturaleza nos provee huevos de aves silvestres como la p'isaqa (perdiz), qhullu (codorniz), pukupuku y otras, igualmente nos proporciona plantas medicinales, de las cuales aprovechamos sea los tallos y hojas, las raíces y las flores, además los campos de cultivo anuncian la esperada producción para el mantenimiento anual.

En el verano, se exhiben todas las criaturas, tanto insectos, reptiles, aves, ovejas, llamas, alpacas y una infinidad de otros seres. Es una satisfacción enorme gozar del nacimiento de los animales y el brinco de los animalitos más pequeños. En esta temporada se aprovecha para atrapar y criar wallatatitas y perdices, era una joya tenerlas y cuidarlas en casa, pero encontrar un pollito del cóndor, del águila, del cuervo y del zorro era casi imposible; sin embargo, en una ocasión, estando en el pastoreo de costumbre, yo y otro muchacho llegamos a ubicar una cueva de zorros entre las rocas de un cerro, inmediatamente nos pusimos a ahumar el refugio, luego de un rato salieron tres cachorros, uno de ellos escapó, nos quedamos con dos. Esa tarde llegué a la casa contento llevando un zorrito. Mi madre me llamó la atención, diciéndome que no debería haber llevado el cachorro a casa porque sus padres son vengativos. Efectivamente, esa la noche, aprovechando nuestro sueño, los zorros padres habían sacado nuestra tropa de ovejas del canchón, y en el trayecto habían matado cinco de nuestros animales. Al amanecer, mi padre optó por degollar el zorrito, que ya no tendría la posibilidad de sobrevivir solo en el campo, dijo que debíamos aprovechar la oportunidad para comer el corazoncito todavía caliente, en

efecto, así lo hicimos, mi papá comió la mitad y yo la otra mitad, él me dijo que de esa manera nuestras vidas se prolongarían, que se incrementaría nuestra vitalidad. Todo tenía explicación y había maneras de afrontar los sucesos ordinarios y extrordinarios de la vida cotidiana.

Recuerdo algunas otras cosas respecto al zorro. En nuestro idioma aymara lo denominamos qamaqi, tiwula, wich'inkhani, lakcharu, asukaritu, qhinchha, sallqa anu, kumpari, achichilana anupa, qullu anu, paquchi, lunthata, qamasani, supaya, sallqa, wati, antuku, amullani, nasa wich'uña, ari jinchuni, etc. El zorro era una preocupación constante y de mucho cuidado para nosotros; al mismo tiempo, en algunas circunstancias, era considerado como mal agüero. Cuando alguien emprendía un viaje, debía tener en cuenta que si en el trayecto se le cruzaba un zorro con rumbo hacia el sol naciente significaba suerte y si lo hacía hacia el lado del sol poniente habría inconvenientes.

Cuando el zorro se aparea en la época de la siembra con aullidos roncos implicaba año de producción y si lo hacía con chillidos presagiaba mal año. En caso de que los zorros adelantaran el apareamiento significaba también que la gente debía adelantar la siembra.

El animal que hipnotiza a las personas es el zorro. En una oportunidad que me hallaba pastoreando en la rinconada, en compañía de mi prima Elvira, nos encontramos de pronto en una lomadita, cara a cara, con el zorro. Nos quedamos paralizados, inmóviles a pesar de estar preparados para estos casos. Recién pudimos reaccionar cuando el zorro se fue luego de encararnos. Este animalito o personaje es especial, porque es materia de constante comentario, se le menciona en muchos cuentos, canciones, adivinanzas, chistes, también en juegos como el zorro y las ovejas, para los niños diseñan en el suelo un cuadrado con casilleros para las ovejas y un triángulo para el zorro. Se juega entre dos personas.

El zorro tiene mucha astucia, los perros no pueden atraparlo fácilmente porque aprovecha cualquier circunstancia para desviar la vista del cazador, en algún momento hasta da media vuelta utilizando un obstáculo, a veces corre hacia el cerro porque con sus patas delanteras cortas corre con mayor velocidad, por eso los perros cazadores tratan de evitar que el zorro corra hacia el cerro. En caso

de tener sus cachorros en cuevas cercanas a la casa de un habitante del ayllu, trata de no robar sus ovejas o gallinas, más bien cazan lejos y llevan sus presas desde lugares lejanos.

Es un secreto el poder de atracción de aquel que llegue a poseer la punta de la cola de zorro. En el ayllu de Sillicachi para evitar una mayor reproducción de zorros, o contar con el pellejo de zorro que sirva en el baile de chuqilas, tenían establecida una fecha de cada año como día del chaku (cacería del zorro). Todos los pobladores tomaban precauciones como proveerse de palos, q'urawas hondas, chicotes, caballos, perros y otros. Los de a pie hacían cerco formando una cadena humana en las faldas del cerro, los de a caballo se posicionaban en el centro, algunas personas concurrían con perro y desde el cerro hacían correr a los zorros, cuando ya estaban cansados los atrapaban.

Tuve una experiencia muy especial estando en la ciudad de Puno. Gracias a unas amistades logré criar un zorrito desde muy pequeño, el animalito se acostumbraba, pero siempre era desconfiado, muy pocas veces daba la cara, no aceptaba cualquier presa de carne, teníamos que darle carne buena y fresca. En un descuido de la puerta de calle se escapó un día, por unos testigos supimos que una noche había regresado pero que al encontrar la puerta cerrada nunca más volvió.

Sinceramente para mí el maravilloso ayllu de Lakajaqhi ha sido mi mejor escuela y universidad, en el incomparable y admirable libro abierto de la naturaleza aprendí mucho, todo eso contribuyó bastante a mi formación integral. Hoy mis recuerdos se hallan muy nítidos, me acuerdo casi de todo, y creo que lo que se aprende a edad temprana no se puede ni se debe olvidar; por contraste, muchas cosas de la educación formal, mucho de lo estudiado en la escuela lo he olvidado porque me enseñaron principalmente a memorizar y repetir, cuando lo principal es enseñar a pensar.

En estos momentos de mi tercera edad estando en la ciudad de Lima, recuerdo mucho más y con satisfacción lo vivido en Lakajaqhi. En todo momento tengo presente en mi mente el haber nacido y crecido en un ayllu prodigioso, experimentando bonitas vivencias, especialmente en mi infancia y adolescencia. Vivíamos en una casa de regular tamaño con tres camas de adobe tapadas con cueros de alpaca u oveja, nos cubríamos con frazadas de lana de alpaca

y oveja, en las noches nos alumbraba un mecherito de cebo con pabilo, teníamos una cocina pequeña de piedra con su fogón que se atizaba con bosta de ganado o leña para preparar alimentos en ollas de arcilla y se servía en platos de arcilla, no utilizamos cuchara, los utensilios de cocina eran generalmente de arcilla.

En los meses de abril y julio, después de un buen desayuno, consistente entre otros en una sopa de quinua con papa y ch'uñu, íbamos temprano llevando nuestra merienda que incluía: papa con ch'aqu, maíz o trigo tostado, ch'uñu con charkhi; en otras oportunidades, nos servíamos cañigua tostada molida, y así salíamos contentos arreando nuestro ganado compuesto de ovejas y alpacas, que llevábamos a pastar generalmente en el sector Pampa, con nuestra vestimenta de lana de alpaca en el invierno para contrarrestar el frío o helada que era un promedio de diez grados bajo cero. En la época de lluvias, la ropa era de lana de oveja que protegía de la filtración de agua. El día se matizaba principalmente jugando con el aro de llanta de carros, fútbol con pelota de trapo o vejiga inflada de llama o res, juguetes de carros de barro elaborados por nosotros, divirtiéndonos al zorro y ovejas, para esto bastaba trazar el diseño en el suelo, piedras chiquitas que representaba a las ovejas y una más grandecita de color al zorro. De todas maneras no podíamos dejar de cumplir la tarea del hilado o tejido de chalinas o chompas, para lo cual los padres nos enseñaban desde pequeños. No podíamos descuidar que los animales se pasen a la propiedad del hacendado sino era un problemón, también teníamos que estar al tanto del zorro para que no se lleve las crías de los animales, felizmente teníamos un perro adiestrado que olfateaba al zorro o, en el peor de los casos, el liqichu nos alertaba de su presencia. En los días de cosecha de papas colaborábamos a los padres y eso nos permitía jugar al qatati después de la watiada.

De agosto a octubre eran los meses más divertidos, porque pastoreábamos en el sector Rinconada que tenía un paisaje muy hermoso, teníamos para jugar al escondite entre las rocas y arbustos, refrescando con agua pura de manantial, a medio día preparábamos waja, para lo cual se pircaba un hornito de piedra, después de calentar poníamos ricas papas, luego lo tapábamos con q'uwa y tierra, era muy agradable saborear papa chikiña con phasa, a veces con ch'arkhi, ni que se diga del axawiri, muy dulce, que no necesita acompañamiento, siempre al tanto del zorro, puma y cóndor que

pueden descuidarnos y llevarse las crías de nuestros animales. En algunas ocasiones pasábamos ayudando a nuestros padres en la siembra de papas, colocando la semilla al momento que se levantaba la tierra con Wiri.

En la temporada de lluvias estábamos entre el sector Cerro y Pampa, soportando sin ningún problema lluvias torrenciales, granizada, truenos, relámpagos y las nevadas. Felizmente, la ropa de lana de oveja nos protegía de la lluvia, al mojarse parecía impermeable. Estos meses era interesantes porque se cruzaban las alpacas en ceremonias especiales, también en estos días de realizaba la esquila de alpacas y ovejas con tijeras y/o especie de cuchillo preparado de hojalata.

Por las tardes, a las dieciocho horas en que retornábamos, los padres contaban el ganado, si faltaba, estábamos obligados a regresar al campo a buscar lo faltante, luego una buena comida como el p'isqi, estofado o papa sancochada con phasa queso o ch'arkhi.

Los hijos, desde pequeños, participábamos en las actividades agrícolas, por ejemplo, en el mes de marzo ayudábamos en el barbecho del terreno descansado, con yunta de toros en llanuras o pampas y wiri en la parte alta, nunca faltaba sandía para el momento de descanso. Otra actividad significativa en marzo era la marca en las orejas de las crías del ganado de acuerdo al dueño que le pertenecía, esta ceremonia se efectuaba en las tardes que terminaba con cena especial. En agosto se preparaba el terreno. En setiembre y octubre la siembra era de acuerdo a la semilla. Entre los meses de enero y febrero el desyerbe y el aporque. La cosecha la celebrábamos en carnavales con jaqunta y kankachu, además se realizaba cruce de auquénidos festejando con pisq'i y leche; en abril y mayo se hacía la cosecha de papa, con sus muchas variedades, con la tradicional watiada con ch'aqu (arcilla con agua) o queso, también se cosechaba quinua y cebada en las noches de luna o de madrugada con la modalidad de tutapi y el sistema de ayni. En junio, era el tiempo para la selección de semilla y su almacenamiento en lugares adecuados, además del preparado del chuñu, tunta, ch'arki, chalona, en dichos momentos se consumía los famosos chicharrones con qhach'u ch'uñu.

Al realizar la actividad agrícola, nuestros abuelos y padres observaban de todas maneras la naturaleza porque sabían que la

pacha nos enseña o nos da señas, de ninguna manera trabajaban cualquier día. Recuerdo mucho que mis padres sabían si era el año de lluvias o sequía, tomando en cuenta como preparan sus nidos las aves, por decir el liqichu para año lluvioso hace su nido en mogotitos, lo mismo el phisiphisi en la parte alta de la paja. Su referente también era el adelanto o retraso del florecimiento de plantas, según eso sembraban. No dejaban de observar el cielo, el movimiento de las estrellas y las fases de la luna, entre otros. Las zonas de chacra o aynuqas se rotaban indefectiblemente para el cultivo, lo mismo las semillas.

Cada año se amaestraba a los toretes amarrando con yugo en ceremonia especial con asistencia de los pobladores del ayllu, celebrándose con pachamanca, para esto se carneaba una ternera; en la actualidad ya no se practica, utilizan tractor si es necesario, prefieren comprar en la feria la papa de Andahuaylas o la de las partes bajas.

Para el matrimonio de los jóvenes varones los padres escogían la pareja generalmente fijándose si era hija de padres con ganado y propiedades, para la pedida de mano portaban regalos, la respuesta mayormente era en la segunda o tercera visita, previa algunas pruebas e interrogaciones o en todo caso el rechazo por ser pelado flojo y malcriado, si era colono lo negaban en la primera, tratándoles de *jinchu muru,* mejor dicho de no tener nada.

Para el casamiento, la hija salía con vestimenta nueva proporcionada por el solicitante. En los días posteriores se acudía al municipio, raras veces se procedía con el matrimonio religioso. El festejo se realizaba el primer día en la casa del novio, el segundo día en la de la novia, el tercer día en la casa del padrino y en meses siguientes los padres de ambas partes entregaban la herencia correspondiente, consistente en todo lo necesario para que puedan establecerse y vivir independientemente sin mayor preocupación. En tiempos actuales el casamiento es distinto se realiza en un solo día y con banquete, orquesta y regalos que mayormente es en efectivo, sumando más de quince mil soles.

El primer corte de pelos de los niños era esperado, se realizaba de noche en ceremonia especial con padrino y kankachu, más adelante el padrino correspondía al ahijado con una alpaquita o cordero. Ahora todos los invitados incluido el padrino aportan con

dinero, recogiéndose cantidades significativas, por supuesto concluye el acto con agradable agasajo.

Cuando se trataba de una reunión de suma urgencia en el ayllu, la comunicación era a través de quema de leña o paja para que emita humo o se tocaba trompeta, entonces todos tenían que acudir inmediatamente para no ser multados. En la zona de Pilcuyo hasta ahora utilizan la bandera en el mástil, cuando la bandera está en la punta significa que hay reunión de emergencia, cuando está a media asta significa que se está pasando lista, los jilaqatas deben ser los primeros en llegar por ser autoridades comunales.

Una de las costumbres importantes y muy esperadas era la jornada del techado de viviendas, para esto bastaba una invitación verbal sin tarjeta, porque para nosotros la palabra es ley y se tenía que llegar antes de la hora, en vista de que la hora aymara es antes de la hora. No era indispensable la moneda, acudían las familias del ayllu o de otros lugares con apxata, aporte consistente en materiales de construcción según su posibilidad y mano de obra especializada del maestro del techado con paja, etc. El dueño de casa solamente se esmeraba en atender con el almuerzo tradicional de la ocasión, donde no podía faltar el esperado k'ili kaltu, así como el jaqunta o wayqani con su arroz k'aja y al concluir el techumbre se saboreaba el delicioso kankachu de alpaca, precisamente la gente asistía con entusiasmo para degustar estos platos, de todas maneras tenía que haber harta porción de comida para llevar a casa a fin de que los pastores disfruten, finalizaba la actividades con achuqalla o baile en la noche al compás de charangos, esto se festejaba en las comunidades, con mayor entusiasmo. Los jóvenes, concurrían camuflados desde diferentes sitios, primeramente las jovencitas entraban al patio formando una ronda, luego los varones se intercalaban de acuerdo a su preferencia y en el remate recién hacían pareja, en algunos casos las chicas no aceptaban la pareja, posiblemente no era de su agrado o sencillamente no conocían a la persona. Los jóvenes en casos de enamorarse y por temor a los padres, generalmente se fugaban a la costa o La Paz. Los papás a fin de ubicarles iban a buscarlos a estas ciudades, lo primero que hacían al llegar era pararse en la puerta de los mercados, pensando que la joven en condición de empleada de hogar podía acudir a estos lugares, como que era así generalmente.

No puedo dejar de comentar sobre mi primo Jacinto Quispe Nina, un joven sumamente optimista y solidario nacido en Sillicachi el 16 de agosto de 1930, hijo de Lorenzo Quispe Chambilla, medio hermano de mi padre, y de Maria Nina Pérez. Jacinto inició sus estudios en Lakajaqhi, terminando la educación primaria en Juli. A los 21 años de edad migró por situaciones de trabajo a Tacna luego pasó a Arica. En 1954 se estableció en la ciudad de Arequipa trabajando en la empresa CONSUR, donde demostrando responsabilidad y transparencia laboró hasta su jubilación. Jacinto se casó con Victoria Vilcanqui Limatapa, llegaron a tener 6 hijos: Jaime (01.02.64) profesor de educación primaria, Henry (25.10.66) conductor, Nancy (03.11.69) técnico en computación, Eliana (finada), Petronila (29.06.73) profesora de educación primaria y de inicial, nacionalizada en Suecia, que actualmente trabaja como profesora de educación inicial, y vive con su pareja el extranjero Tomas Nilsson (23.12.56), y el último hijo Luis Efraín (15.08.78) profesor de educación física y músico, quien trabaja en Pucallpa. Jacinto, en mérito a su esfuerzo, adquirió en Arequipa dos casas, terrenos y vehículos, sinceramente es muy humano y hospitalario con familiares o paisanos que visitan la ciudad blanca recibiéndolos con cariño y esmerándose en atenciones, con él mantenemos una comunicación permanente.

Los aymaras residentes en Lima mantenemos nuestra identidad cultural y lengua, aunque hay que reconocer que los hijos nacidos en la metrópoli hablan solo el castellano y, algunos, otros idiomas extranjeros. Existen asociaciones culturales, sociales, deportivas, conjuntos musicales, resaltando las zampoñadas de Huancané, Moho y de Yunguyo. Los del distrito de Unicachi y Ollaraya cuentan con importantes centros comerciales, por ejemplo, en Gamarra-La Victoria, Comas, Villa el Salvador, los Olivos y otros distritos.

Como aymara apoyo en forma desinteresada a la Unión de Comunidades Aymaras-UNCA, cada vez que es requerida mi participación en algunas sesiones de instituciones de Lima. Con el presidente de dicha organización Hugo Jilaja Huichi, participamos en otras oportunidades en la comisión multisectorial de naturaleza temporal encargada de proponer la política nacional de lenguas originarias, tradición oral e interculturalidad y plan multisectorial

para su implementación; lo mismo en la comisión del Grupo de Trabajo de Políticas Indígenas del Perú- GTPI, sesionando en la dirección de lenguas indígenas del Vice Ministerio de Interculturalidad del Ministerio de Cultura; en otras ocasiones en la Comisión Nacional de Educación Intercultural y Bilingüe-CONEIB del Ministerio de Educación; de igual manera concurrimos a la comisión de pueblos andinos, amazónicos y afroperuanos, ambiente y ecología-CPAAAE del Congreso de la República, para la elaboración de agenda legislativa indígena.

Entre los principales logros del grupo de trabajo de políticas indígenas GTPI, es necesario resaltar la puesta en marcha del noticiero en quechua y aymara en Radio Nacional y TV Perú, gracias a la decisión de su Directorio; aprobación de la política nacional de lenguas originarias, tradición oral e interculturalidad y plan multisectorial para su implementación; aceptación de parte de INEI para la inclusión de preguntas sobre las identidad étnica y lingüística en la cédula del censo nacional de población y vivienda del 2017. Queda pendiente que en el primer poder del Estado se considere escaños en el Congreso para las poblaciones originarias y que sus congresistas sean elegidos con padrón propio. También está pendiente la creación del Instituto de Lenguas Originarias.

Lo que preocupa es que los funcionarios que ven el tema de pueblos originarios, tanto en el Ministerio de Educación y Ministerio de Cultura, en su mayor porcentaje son monolingües hispano hablantes no tienen identidad ni están familiarizados con el pensamiento andino, se limitan a cumplir con su cargo, es por eso que distraen el tiempo en estudios, planificaciones, sesiones y papeleos. Las propuestas no se ejecutan como debería ser, por lo tanto, no hay resultados positivos.

AYMARAS EN EL PERÚ - CENSO 2017 (Mayores de 12 años)			
REGIÓN	**CENSADOS**	**REGIÓN**	**CENSADOS**
Amazonas	171	Lambayeque	785
Áncash	816	Lima	49,428
Apurímac	974	Loreto	464
Arequipa	36,390	Madre de Dios	2,115
Ayacucho	1,002	Moquegua	29,821
Cajamarca	739	Pasco	411
Callao	4,987	Piura	1,105
Cusco	4,070	Puno	318,363
Huancavelica	193	San Martín	560
Huánuco	1,060	Tacna	88,398
Ica	2,294	Tumbes	150
Junín	2,128	Ucayali	565
La Libertad	1,303		
Mayores de 12 años que se autoidentifican como aymaras - Censo 2017 (2.34%)			548,292
Menores de 12 años - No censados 2017 (2.34%)			146,206
POBLACIÓN AYMARA EN PERÚ			**694,498**

Fuente: Censo Nacional INEI (2017)

Los aymaras del Perú somos una población numerosa que se va incrementando. Mediante el uso de redes sociales los residentes en Lima hemos llegado a contactarnos entre paisanos, en mi caso lo he hecho en particular con los Huacullaneños al punto de confraternizar deportivamente. Hemos advertido que somos bastantes y en cualquier momento tendremos una asamblea para organizarnos como una asociación de residentes a fin de poder apoyarnos en ocasiones de emergencia o en casos necesarios que nunca faltan, asimismo tenemos el propósito de contribuir con nuestro pueblo a la medida de nuestras posibilidades en la solución de algunas necesidades, del mismo modo queremos celebrar la fecha del aniversario de nuestro distrito fronterizo ubicado en la parte alta del departamento, que sale adelante sin una mayor presencia efectiva del Estado, a diferencia de la hermana República de Bolivia, que tiene en su línea de frontera, mejores servicios, especialmente en

cuanto a educación y salud, con una infraestructura adecuada y bien implementada.

Cómo quisiera comentar de las muchas amistades virtuosas que uno ha sembrado y cosechado a nivel de todo el territorio de nuestra patria y en el exterior, vale decir en diferentes circunstancias como en los estudios realizados, trabajo profesional desempeñado, acciones políticas ejercidas, actividades sociales y culturales efectuadas, así como en la práctica del deporte. Esperando la comprensión de los amigos, considero en esta primera parte a algunos exponentes, que se hallan entre los más cercanos, y, en capítulos siguientes, me referiré a otras destacadas personas con quienes he compartido experiencias de vida.

Debo mencionar en primer lugar al Grupo Waskaran, integrado por: Miguel Ángel Dumet Echevarría (chanka-quechua), Erwin Pinedo Arévalo (amazónico), Luis Felipe Arteaga Gutiérrez (karalino-Lima), Susana Mego Jiménez (wari-Ancash), Ana María Salas Portugal (chiwayino-Arequipa), Daniel Quispe Machaca (aymara-Puno) quienes confraternizamos a menudo, visitando en la metrópoli clubes departamentales o provinciales de nuestra querida patria, en especial para degustar la variedad de agradables platos típicos regionales, estas reuniones son muy amenas porque todo es jolgorio, prácticamente es una terapia. En cada encuentro reflexionamos sobre lo maravillosa que es nuestra patria en todos los sentidos y nos sentimos orgullosos de ser andino-amazónicos.

El quechua Porfirio H. Calsin Zapana, estudió ciencias de la comunicación en la Universidad Nacional del Altiplano Puno, es graduado como experto en desarrollo por la CDFAUN-UNESCO, especialista en comunicación para el desarrollo, domina videografía (documental), fotografía, edición de revistas, realiza trabajos de investigación. Es un buen amigo de confianza que siempre está presente en los eventos de la cultura y lengua aymara y quechua, me acompaña siempre en las diferentes actividades que realizo en la región de Puno, sin escatimar esfuerzo en su condición de especialista en fotografía y filmaciones. Porfirio viene registrando diferentes actividades, paisajes maravillosos e incomparables, como también de personalidades de la región, además conoce mi linaje por lo que está preparando una semblanza de mi trayectoria. Con mucha vo-

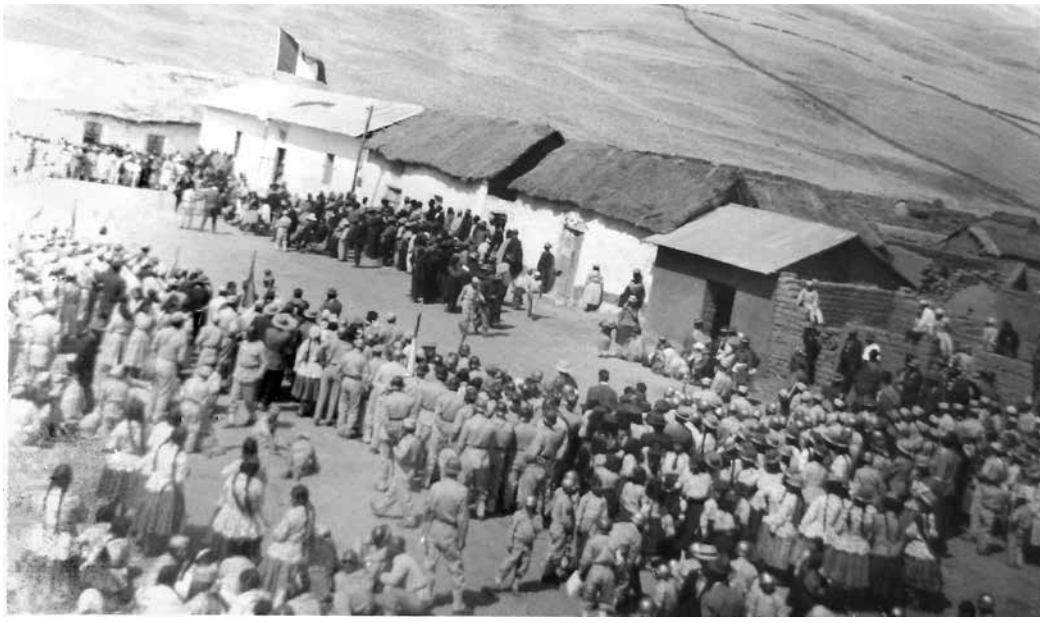
luntad e identidad se encarga de la edición y diseño gráfico de la *Revista Intercultural aymara quechua AQ*, por todo eso le expreso mi profundo agradecimiento y reconocimiento.

La kullaka juleña aymara Eliana Amparo Apaza Espillico, viene investigando y recopilando, con profesionalismo y bastante dedicación, las costumbres o actividades de las familias aymaras de Juli, hace ya más de veinte años, inclusive quedándose a vivir en las comunidades no solo para observar sino participando activamente en los quehaceres de los pobladores. En este momento se dedica a sistematizar toda la información recopilada, posiblemente muy pronto publicará una colección de libros sobre la cosmovisión de la comida y cocina aymara, medicina campesina, religiosidad andina, educación con saberes ancestrales, señas y señaleros, el valor de las estrellas, lo que nos ayudará para reconstruir, fortalecer y practicar con más identidad nuestra cultura aymara; además comparte sus experiencias y conocimientos por medio de cursos y talleres.

Aymara Grober Cutipa Huarcaya, nacido en Acora, cursó licenciatura en ciencias de la comunicación social en la UNA Puno, es diplomado en bibliotecología por la Universidad Nacional de Piura, además de periodista, investigador y escritor de literatura andina. En las emisoras de Onda Azul y Pachamama Radio, produce radionovelas educativas en defensa de la madre tierra, propiciando la revitalización de los idiomas aymaras y quechuas y el respeto de los derechos de la mujer, o recuperando la historia de Pedro Vilcapaza. Es guionista de la radionovela "Esperanza de vida", una producción adaptada al quechua y al aymara que se difunde desde radio Onda azul. La historia tiene como protagonista a Gladis quien viaja a Lima, se casa con un hombre que le gusta aparentar lo que no tiene, en la comunidad nunca han sabido de Gladis, pero ella regresa por el COVID 19; esta novela tiene 14 capítulos. Ha creado y producido otras: *Manuel Z. Camacho, Julico, Isabela.* En diciembre del 2015 y diciembre del 2018 el Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS) y la Universidad Católica del Perú lo distinguieron como ganador del Premio Nacional de Periodismo del Perú en la categoría de reportaje radial, por sus temas de Investigación "Políticos antivacuna matan niños en la zona rural" y "Con agroquímicos envenenan al pueblo aymara".

Aymara Edgar Arhuata Uchasara, nacido en el distrito aymara de Unicachi-Yunguyo-Puno el 25.10.71, es abogado egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, dirigente estudiantil, con maestría en Derecho Constitucional. Ha obtenido el grado de Maestro en Administración y Emprendimiento. Estudia post grado para optar el doctorado en administración. Cursó estudios sobre gestión de pequeñas y medianas empresas en ESAN y estudió la especialidad de gerencia de la construcción en la UPC. Es director y fundador de las revistas: *Perú emergente* y *Wiñayamarka*, asimismo director fundador y gerente de las empresas de Unicachi, hombre tenaz, creativo, perseverante en el cumplimiento de metas, destaca por su responsabilidad y habilidad para la potenciación del trabajo en equipo, además es socio, fundador y consultor de varias empresas comerciales de Unicachi. Tiene más de 20 años de experiencia como gestor y consultor de proyectos empresariales, organizaciones asociativas y cooperativas. Ha sido candidato a la Alcaldía del distrito de Comas. En la actualidad es gerente del mercado de Unicachi-La Victoria y mercado Unicachi- Independencia; asimismo, es gerente general de Unicachi-Parada, Plaza S.A.C. y Plaza Unicachi-Carabayllo.

Aymara Yolanda Florencia Jahuira Huarcaya, nacida en Puno, es una mujer solidaria y emprendedora, graduada como ingeniera de minas por la UNA Puno, tiene una maestría en Ingeniería de telecomunicaciones, un posgrado en ESAN en gerencia de logística y otro posgrado en especialización de proyectos en la UNI. Trabajó en Entel Puno, luego en una empresa española con sede en Lima. Logró su propio emprendimiento y hoy tiene empresas en el rubro de telecomunicaciones en el Perú y se halla trabajando con grandes empresas como América Móvil (Claro) y Entel Perú. También es socia de una empresa en Valencia-España que es su nuevo reto. Es una persona muy solidaria y no escatima brindar apoyo en diferentes circunstancias.



Celebración de Fiestas Patrias en la Plaza de Armas del distrito
de Huacullani-Chucuito-Puno. 1962.

DOS ~ PAYA

LA ESCUELA Y EL MUNDO DE AFUERA

En los albores del pasado siglo, muchas de las primeras escuelas de nuestras comunidades fueron apoyadas por la iglesia adventista, teniendo como sus principales artífices a Manuel Z. Camacho y Fernando Stahl. La educación del campesinado emergió como una aspiración reivindicativa, en un ambiente hostil, dominado por los latifundistas o hacendados, que compartían el poder con la autoridad civil mestiza o criolla y el clero católico. En lo que sigue, resumo los acontecimientos que aquí interesan.

La historia de la escuela rural en el altiplano puneño, en especial de la zona aymara, está muy ligada a la labor que a principios del siglo XX emprendiera Manuel Allqa Cruz (Manuel Z. Camacho), personaje nacido en Cutimbo, hijo de Benedicto Allqa y de Eduarda Cruz Camacho. Estando Manuel en Cutimbo, fue entregado a los arrieros de Moquegua a la edad de 8 años, luego estos lo dieron a un médico llamado Higinio Herrera en Moquegua, quien le hizo estudiar primaria y, cuando tenía 16 años de edad, un comerciante iltaliano asentado en esa ciudad lo llevó como su acompañante en un viaje que hizo por barco a los EE.UU. Después de un cierto tiempo de actividades de negocio, regresaron y esto debió ser una importante experiencia para el joven Allqa. Sabemos que a los 21 años prestó servicio militar en Arequipa, resultando herido

en Lima y, en su condición de soldado fue atendido en el Hospital 2 de Mayo, para luego ser dado de baja, hecho que aprovechó para viajar a Chile.

En 1898 volvió a Puno, trasladándose a pie hasta Cutimbo, lugar de su niñez, donde no encontró a sus familiares, siendo objeto de humillación por parte de los mayordomos. A su regreso a la ciudad de Puno, por pura casualidad se encontró con Basilio Arpasi, uno de sus paisanos que había conocido a su madre en Utawilaya y que le ayudó a encontrarla. Enterado de las barbaridades que cometían los mestizos empezó a pensar la manera de enfrentar tales abusos, inclusive en una oportunidad en que se encontraba en Acora, los hijos de los hacendados le metieron casi desnudo a una pileta en la plaza principal por haberse vestido como mestizo. De muchas maneras Manuel Allqa pudo sentir en carne propia el insoportable rigor de un sistema de exclusión. Por entonces conoció en su ayllu a Paula Salas Arpasi, hija del mensajero (teniente gobernador), que llegaría a ser su esposa, lo que de algún modo le dio cobertura para sus propósitos. En 1902 hizo funcionar la escuela a escondidas. En 1904 asumió la labor de preceptor de la escuela libre particular de Utawilaya, hizo lo mismo en algunas comunidades aledañas, gracias a una autorización lograda en la capital de la República por gestión propia. En 1906 participó por primera vez en Chucuito con su banda de zampoñas, en una ceremonia en la que los aymaras cantaron por primera vez el Himno Nacional. Hasta 1908 al menos tuvo que conformarse con unas piedras planas como pizarra. En 1910 buscó apoyo y viajó nuevamente a Lima, donde tuvo un encuentro con el Pastor adventista Alvino Nathan Allen quien le prometió apoyo. Más tarde, ya estando en Puno, se contactó con el pastor Fernando Stahl que venía de Bolivia.

En 1913 fue creada la primera Escuela Particular Elemental Adventista en Platería, por gestión de Manuel Allqa (a quien me referiré en adelante solo como Manuel Z. Camacho) y del pastor Fernando Stahl. En todo ese lapso el aymara Manuel Z. Camacho fue maltrado y hostigado por los hacendados, tanto que hasta fue encarcelado por denuncia del Obispo Católico de Puno, Valentín Ampuero, felizmente gracias a los abogados Manuel A. Quiroga y Francisco Choquehuanca consiguió ser liberado. Para dar cuenta de estos hechos he recibido el testimonio valioso del solidario jilata

Atilio Arpasi Canqui, natural de Utawilaya, investigador y depositario del conocimiento aymara.

Todo lo señalado evidencia que las estructuras injustas de nuestro país habían acumulado enormes tensiones, expresadas en la situación de atraso y pobreza de sus comunidades rurales, particularmente en las áreas tradicionales del sur andino. Desposeídos de la tierra, los campesinos indígenas se hallaban sometidos a un régimen de explotación salvaje, bajo condiciones antisociales de trabajo, heredadas del feudalismo colonial que nos impusiera España. Junto a los grandes latifundios, por contraste, la propiedad campesina se había fraccionado hasta situaciones clamorosas, como sucedía en la zona del Collao en Puno, al extremo de que cada surco tenía un dueño.

El adventismo tuvo la sensibilidad necesaria para comprender la situación y ponerse del lado de los dominados, esto es de la gran mayoría de la población sumida hasta entonces en el atraso y la miseria. Buscando paliar la postración de los pobres, elevando sus bajos niveles de vida, y mejorando sus oportunidades de atención sanitaria y educativa, el adventismo se propagó intensamente en el departamento de Puno. Desde Frederick "Fernando" y Ana Stahl, sus primeros misioneros, junto con el amauta aymara Manuel Zúñiga Camacho, los adventistas del séptimo día tuvieron conciencia de la importancia que, para los pueblos altiplánicos, tenía el desarrollo educativo, y a petición de pobladores del medio rural sobre los aymaras, promovieron intensamente el establecimiento de centros educativos particulares en las comunidades más alejadas. Aunque pesan más los efectos positivos de la labor adventista, no puedo dejar de señalar que su influencia alejó a los pueblos originarios de una parte de su cultura, impulsó la castellanización y careció de una perspectiva que propiciara la educación bilingüe intercultural.

Utawilaya había cerrado sus puertas, pero desde la creación de la primera Escuela Particular adventista en 1913 por gestión de Manuel Z. Camacho y el pastor Fernando Stahl, se amplía con inusitada fuerza la oportunidad educativa para los aymaras, y se da impulso a actividades coeducativas en lectura, escritura, aritmética, higiene y religión. Tan grande fue el éxito de este programa educacional que a fines de 1916 ya contaba con siete escuelas y cerca de cuatro-

cientos alumnos, incluyendo los que estudiaban en Platería. Para formar los maestros que pudiesen atender la demanda educativa, la iglesia adventista estableció la Normal informal de Platería. Los primeros veintitrés maestros que egresaron de este centro, tuvieron a su cargo la enseñanza en 18 escuelas. Hacia 1918 se contaba con 26 escuelas y casi 1,550 alumnos. En 1919 ya eran cuarenta las escuelas y en los siguientes diez años se llegó a unos cien centros educativos. La propuesta educativa adventista de universalidad, coeducación, instrucción en prácticas higiénicas, oficios e industrias y evangelización protestante, se consolidó al paso de los años, venciendo la tenaz y violenta resistencia de sus opositores.

Como parte de este gran movimiento y respondiendo a la necesidad de tener una escuela para poder defenderse de los hacendados usurpadores, se crea la escuela particular adventista de Lacahaqui en 1918, por iniciativa y gestión de los comuneros Feliciano Machaca Araca, Pedro Quispe Choque y Feliciano Almanza Condori, quienes para este efecto viajaron a pie a Platería, provincia de Puno. Las expectativas educativas de la población crecían por doquier; en Huacullani lideraba Favio Luna, y así se extendía en diversas comunidades el anhelo de contar con una escuela autofinanciada, ya que al Estado o gobierno no le interesaba la educación de los campesinos.

Atendiendo a las peticiones de Machaca, Quispe y Almanza, la iglesia adventista de Platería autorizó la apertura de una escuela en Lacahaqui. Para conducir a uno de los primeros docentes asignados se comisionó a Rafael Quispe Roque, quien se dirigió hasta Thunku (Acora) llevando un caballo. La llegada del maestro fue un acontecimiento excepcional, se le recibió como a un personaje divino, tal era el significado de la educación para el futuro del pueblo. Los primeros alumnos de la escuela de Lacahaqui fueron comuneros adultos de distintos lugares, quienes al egresar resultaron a su vez fundadores de nuevas escuelas en sus propias comunidades.

Treinta años después de esta gesta fundadora, mi generación encontró una escuela donde estudiar. Para entonces, ir a la escuela había pasado a ser un hecho casi natural y del todo diferente a la situación que vivieron nuestros padres. Mi ayllu había logrado convertir la utopía en una realidad tangible, en un camino visible

para la superación de las nuevas generaciones. La historia de la conquista de la escuela en los pueblos aymaras sin apoyo del Estado o Gobierno, es pues una epopeya. Ahora la escuela, aunque aún conserva cosas inadecuadas, es algo normal, mientras que anteriormente era buscada con verdadera desesperación.

Cuando mi padre me matriculó en la escuela, yo ya estaba suficientemente motivado. Me era familiar reunirme con otros niños porque nosotros asistíamos junto con mi madre a los oficios religiosos de los sábados. Yo no usaba por entonces pantalón ni zapato, en general los infantes solíamos caminar con Jiskhu (sandalia de cuero o goma) generalmente descalzos, ir a la escuela significaba para mí un cambio de vida y la posibilidad de tener una vestimenta apropiada. Al entrar a la escuela dejé mi faldellín o phallq'achu, consciente de que ello me hacía diferente, me sentía orgulloso de haber llegado a la edad escolar.

Asistí a transición en 1949, y esto cambió en muchos aspectos la rutina de mis quehaceres diarios. Agregué con alegría los cuadernos escolares a los deberes propios del pastoreo, actividad en la que ayudaba desde los cuatro años de edad. Me acuerdo que me enseñaron a cantar: Yatiqañani ullaña qillqaña (aprendamos a leer y a escribir), así como el panorama del Kollasuyu que está matizado de azul y blanco. Una gran emoción embargaba a los padres de los chicos que íbamos a la escuela. Recuerdo que escenificábamos diversos cuadros sobre el maltrato a los analfabetos del español y sus amargas experiencias; uno de los parlamentos decía: Janiwa uñanakkiri juykhujsnati (No podemos seguir viviendo ciegos o vendados). Escenificábamos también situaciones que sufren los analfabetos en castellano, como el no poder leer las cartas que les escriben y el recibir versiones distorsionadas de quien hace de intérprete.

Compartí la escuela con otros niños y niñas, la coeducación ha sido siempre una forma natural de socialización ajustada a nuestras costumbres. Nuestros padres nos proporcionaban los útiles necesarios, pero los libros eran escasos, recuerdo solo haber leído uno que se titulaba *Lola y Pepe.* Nuestros asientos eran de adobe, piedra o en otros casos el suelo, no conocí una carpeta hasta el cuarto año. El piso del aula era de tierra, el techo de paja y sin tumbado. Nuestra pizarra era de cartón, en vez de tiza quntayu, pachacha, cada vez que perdía color juntábamos huevo y quemábamos papel para

repintarla. No disponíamos de implementos deportivos, pero nos agenciábamos de alguna forma una pelota, no conocíamos zapatillas, jugábamos pataq'ala (con los pies descalzos) o con ojotas, pero pasábamos tranquilos y contentos la vida escolar. En aquellos años el reloj estaba ausente, el tiempo se controlaba por las sombras que el trayecto del sol proyecta sobre las rocas, las colinas y los cerros.

Mis hermanas dicen que yo era muy estudioso en la escuela. No dejaba para nada mis cuadernos y andaba siempre con el libro en la mano. Nuestro padre se interesaba bastante por la letra y la ortografía que íbamos adquiriendo y nos examinaba, sobre todo a mí y a mi hermana Filomena; solía decirnos: "Ustedes no deben ser como yo, tienen que superarse, yo entré ya de edad (18) a la escuela", sosteniendo en la mano un chicote (charani) que nos hacía besar, sentenciaba: "Este saca profesional" -refiriéndose al chicote-, pero en realidad pocas veces nos castigaba.

En verdad, me acuerdo poco de la vida escolar en transición. Entre mis compañeros estaban varios de mis primos. Todos estudiábamos y cumplíamos nuestras obligaciones por emulación. Junto conmigo asistía mi prima Rosita Machaca, hija de Silverio Machaca Choque (†) y de Nicolasa Chambilla de Machaca (†); ella fue mi compañera de estudios y de juegos, creció muy próxima a mi casa, venía con frecuencia a visitar a mi madre, que la consideraba como una hija. Rosita me ganaba en leer, mientras que yo sobresalía en matemática y dibujo. Después de la escuela, íbamos con Rosita y mi hermana Filomena a pastear nuestros ganados y a la chacra. Pasteábamos juntos y a veces separados. En verano, algunas veces, íbamos junto con mi tía Francisca Machaca hacia Titst'aqa Pavita que se halla a unos 20 km de distancia, donde teníamos tierras de pastoreo por el lado de la abuela Victoria Roque.

Cuenta Rosita que cerca a mi casa frecuentaban los allqamari (unas falcónicas frailescas) y que al verlas yo decía: "Ese q'asqa (cuervo) es mi mujer, me va a llevar en avión"; refiere también que otras veces, cuando salíamos los sábados y nos sentábamos a modo de tomar nuestro fiambre, me escuchaba decir –señalando a los allqamaris que tenían muchas crías– "Voy a tener cuarenta hijos". Eran mis sueños de niño.

Al enfermar su madre, Rosita tuvo que vivir en Lakajaqhi con sus abuelos. Ella dejó la escuela antes de concluir la primaria, pero

años después regresó como alumna libre y cursó hasta el quinto año. Después de un tiempo se casó con Basilio Cabrera y llegó a tener tres hijos: Ulises, profesor secundario egresado de la especialidad de Biología, Bernabé que estudió Ingeniería Civil, y Loida, la última, que es profesora de educación inicial.

Don Rafael Quispe, mi padre, nos enseñó hasta el primer año. Él se distinguió como un gran profesor; quienes fueron sus alumnos reconocen que no hubo quien lo supere en la enseñanza de la lectoescritura, para Fiestas Patrias (mes de julio) sus alumnos ya leían normalmente los libros. Lastimosamente no conocemos en detalle su metodología. Tenía mucha pasta para enseñar en los primeros grados, prácticamente enseñaba con materiales propios y matizando con educación bilingüe, con música y otros recursos. A partir del segundo año tuvimos a Lorenzo Chura como nuestro profesor. Chura se interesaba especialmente por la lectura en voz alta, prestaba atención a la modulación vocal y el comentario de la lectura; le gustaba llevarnos al aire libre, sobre todo hacia un lugar denominado Iglesiani, donde las formaciones rocosas tienen una resonancia especial. Por entonces, el profesor Chura sólo tenía secundaria incompleta. Años más tarde, al dejar las escuelas adventistas, el maestro Chura se había reintegrado a su comunidad en Pomata, estaba abandonado, ahí lo encontré siendo yo Subdirector Departamental de Educación y lo hice nombrar profesor estatal. Don Lorenzo tenía sobrados merecimientos para ello, felizmente ya había terminado educación secundaria.

En Lakajaqhi estudié hasta el cuarto grado de primaria, me agradaba destacar en la escuela sin dejar mis obligaciones en la casa. Me gustaba en particular la matemática. En la escuela aprendí a recitar poemas, los memorizaba con facilidad y participaba en las actuaciones escolares, especialmente en las ceremonias de Fiestas Patrias. Esta afición me acompañó por muchos años. En la adultez y siendo ya docente, me seguía gustando la declamación poética y esto me dio la oportunidad de participar en las diversas actividades que realizábamos sea a nivel de centro o de núcleo educativo. Creo que esta habilidad fue uno de los ingredientes que con el tiempo me daría cierta presencia en el liderazgo magisterial.

Yo era inquieto y juguetón, según algunos, tenía mucho ingenio. Practiqué el fútbol desde la primaria. Estando en transi-

ción aprendí a tocar el tambor y así pude integrar por varios años la banda de música, luciéndome en los primeros lugares. En los actos cívico-patrióticos me gustaba observar el tabladillo que se levantaba en la plaza del distrito. Ver que las autoridades tenían mando y que, junto a las personas representativas, se ubicaban en sitio privilegiado, me hacía pensar en el valor del estudio y en la posibilidad de lograr algún día esa meta, que llegaría a lograr más adelante.

La alfabetización en español ha sido el resultado más relevante de la escuela primaria en las comunidades rurales. El alfabetizado podía sentirse ciudadano, hábil para firmar, capaz de escribir y leer correspondencia. La aritmética se ofrecía con alguna utilidad para la vida cotidiana y el ejercicio de actividades comerciales, pero muchos otros contenidos resultaban, como hasta ahora, impertinentes en la escuela, por no ajustarse a las necesidades reales del medio. Lo más grave es, seguramente, que en la escuela se nos castellanizaba a la fuerza, no nos formaron con el razonamiento crítico.

Antes la escuela prohibía la práctica del aymara, y los docentes acudían a este idioma sólo para ejemplificar o facilitar la comprensión del niño, es decir empleándolo como un vehículo auxiliar para el aprendizaje de la lengua considerada superior. Cada día se nos recalcaba que los que hablan aymara están en situación de inferioridad respecto a los hablantes del castellano. Tanto, y por tantos años, nos machacaron con estos juicios que muchas generaciones envenenaron sus sentimientos y se convencieron de algo que ahora consideramos totalmente equivocado.

Esta ha sido una deformación que nos metieron a la cabeza, producto de una educación que intentaba, con sus pocos recursos, ponernos a salvo de la discriminación que los campesinos sufríamos. La sociedad regional estaba pues altamente diferenciada en favor de los estratos con poder, constituidos por las autoridades, los hacendados y los mistis en general, en menoscabo de los pobladores de pueblos autóctonos o herederos de las culturas milenarias. La discriminación lingüística fue eficiente en desviarnos del exacto conocimiento de nuestra identidad.

El aymara, según las últimas investigaciones científicas, es un idioma estratégico para la comunicación, por lo preciso de la información contenida en cada vocablo. Por ejemplo, la palabra 'llevar'

es un término muy ambiguo en castellano, significa muchas cosas, pero en aymara conocemos los vocablos puntuales: iraña = llevar una piedra, qhiwiña = llevar un palo, ichuña = llevar una wawa o criatura en el brazo, wayuna = llevar en la mano un tacho o cántaro, etc. En las traducciones simultáneas el aymara logra servir de nexo con varios idiomas, siendo el sistema más eficiente aplicado a las computadoras.

Al terminar secundaria llegué al convencimiento pleno de que la educación inter-cultural es imprescindible para la integración de la sociedad nacional. La escuela de hoy, superando a la escuela memorista y castellanizadora del pasado, debe facilitar el razonamiento, fomentar la criticidad, emprendimiento, utilización adecuada de nuestros recursos para producir y permitir el aprendizaje de estrategias para la solución de problemas. Pero estas aspiraciones educacionales son prácticamente irrealizables, cuando la enseñanza-aprendizaje sucumbe ante la imposición linguística. En la abrupta y violenta castellanización está el origen de muchas de las limitaciones que los vernáculo hablantes confrontamos cuando se trata de conseguir el desarrollo pleno de nuestras capacidades.

Sea como fuese, la escuela sirvió para que los campesinos tomásemos conciencia de nuestros derechos y nos habilitó para hacer algún ejercicio de defensa ante los abusos. Esto fue lo que ocurrió en cierta oportunidad, que yo estaba pastoreando mis animales cerca al camino de Lakajaqhi. Al ver mis ovejas, se acercaron tres hombres a caballo, vestidos con capa negra, sombrero grande, cuello rojo y botas, yo me escondí asustado, los hombres desmontaron, se apoderaron de dos de los mejores corderos y luego desaparecieron velozmente. Más tarde me enteraría que se trataba de policías. Dí los detalles del robo a mi padre y, al día siguiente, él pudo recuperar el valor de los corderos en dinero. Su queja fue atendida en Huacullani por el Gobernador del distrito.

El quinto año de primaria lo hice en Lampa Putuma, en una escuela particular rural adventista que se halla a unos 6 kilómetros de la Ciudad de Pomata y a 40 km del ayllu de Lakajaqhi. Mi padre me dejó en la casa de su compadre Anselmo Chura que vivía en Kunturqullu, a un kilómetro de la escuela, él me dio una habitación por la que no tuve que pagar alquiler. En casa de don

Anselmo me proporcionaban los alimentos y un fiambre para el mediodía. Mi padre se obligó a contribuir con charkhi durante todo el año.

Si bien mi única responsabilidad era estudiar, fue natural que me asignaran algunas tareas domésticas en la casa del compadre, como proveer agua diariamente y a primera hora, procurando que jamás faltase agua en la casa, recoger bosta de la vaca en las madrugadas para la cocina, dejar las vacas en un ahijadero y amarrarlas convenientemente, pastorear el ganado los domingos. Nada de esto me fue difícil, no tuve de qué quejarme.

En Lampa Putuma fui un buen estudiante. Entré en competencia con Rogelio Arohuanca, hoy Ingeniero Civil, él llegó a ocupar el primer lugar y yo le seguía en el segundo. Ese año aprendí a montar bicicleta, Rogelio Arohuanca tenía una, y para andar juntos nos prestábamos otra bicicleta de un compañero de Pizacoma apellidado Tesillo.

En Lampa Putuma estudiaba también Bernardo Chambilla (finado), un joven paisano mío. Con él solíamos hacer juntos el recorrido de Lakajaqhi a Lampa Putuma, a veces nos acompañábamos con Jorge Pacoricona de Pizacoma, los hermanos Huarahuara de Tankatanka y otros amigos de nuestra zona. Cualquier fin de semana acordábamos ir a visitar a nuestros padres, entonces partíamos a las cuatro y media de la tarde, saliendo de la escuela en grupo, hacíamos el camino a pie y llegábamos a la mañana siguiente entre las tres o cuatro de la mañana, recorriendo más de 40 km.

Una de esas noches, cuando ya estábamos por la apacheta de Huapaca, ocurrió un fenómeno sorprendente que nos impresionó: Una especie de enorme soga o serpiente, pasó por el cielo como una exhalación, haciendo un sonido sibilante. Nos asustamos un poco porque nuestros cabellos se pararon. Cosa parecida le ha pasado a mucha gente de nuestra tierra. Conversando con los entendidos, pude saber que se trataba de un sakaka. Se dice que antiguamente se hacían pronósticos sobre sucesos futuros, cuando ocurría una de estas manifestaciones. Para los que estuvimos juntos aquella noche, lo sucedido no pasó de ser un hecho extraño y sorprendente, pero inexplicable. En este aspecto, habíamos perdido relación con conocimientos del pasado remoto de nuestro pueblo. Desde entonces, al pasar por la apacheta lo hacíamos muy atentos y alertas, porque

el lugar era conocido por sus manifestaciones sobrenaturales. Sin embargo, nunca nos volvió a suceder algo semejante.

En Lampa Putuma, yo tenía libres los sábados y junto con la comunidad adventista asistía a las obligaciones de la escuela sabática, que tenía tres momentos; el primer momento, de estudio bíblico a cargo de un maestro. El segundo momento, que comprendía el sermón a cargo del pastor o ancianos y, el tercer momento, que era la reunión de la sociedad de jóvenes. En esta sociedad de jóvenes se hacía el aprendizaje de pasajes bíblicos, los jóvenes estábamos obligados a aprender la devoción matutina que consistía en un versículo por cada día de la semana. Para aprender de memoria estos textos y alcanzar consideración en el grupo, era fundamental asistir a la escuela y saber leer y escribir.

Los días sábado y con motivo del coro, el profesor Vilcapaza nos llevaba a visitar diferentes comunidades adventistas del distrito de Pomata. Esto me sirvió para perder el miedo y así se afirmó mi gusto por la participación en actividades grupales y de confraternidad. Éramos veinticuatro alumnos en el quinto año y participábamos casi todos en el coro. También formábamos parte del 'Club de Conquistadores', una especie de niños o jóvenes exploradores; en este club llegué a tener el grado de Guía Mayor, que tenía por requisito haber leído toda la Biblia, haber hecho caminatas, cumplido tareas y superado obstáculos y competencias. Los guías mayores lucíamos orgullosos el botón que nos distinguía. Para los iniciantes las tareas eran simples, como leer al menos dos libros de la Biblia.

Hasta el término del año nunca se presentaron problemas durante mi permanencia en Lampa Putuma. En una sola oportunidad se me llamó la atención, fue cuanto asistí con Anselmo Chura a la fiesta patronal de Pomata, una fiesta mejor que las vistas en Huacullani. Ese día habíamos comido muy bien el ququ (fiambre de ch'uñu, papa, ají, carne) y se me dijo que regresara a las cuatro de la tarde para conducir los caballos a la casa, pero yo me demoré. Al caer la noche no había cumplido la tarea, Anselmo Chura se molestó, mi responsabilidad era grande en caso de que los animales se perdiesen. Al día siguiente, los animales estaban felizmente en el sitio y no hubo mayores consecuencias. Nunca volví a tener un descuido igual. Tengo gratitud por don Anselmo Chura (†), a quien

desde entonces visité muchas veces en su casa y, por suerte, tuve la oportunidad de ayudar a sus nietos.

Los padres apoyaban decididamente el estudio de sus hijos, esforzándose por mantenerlos en la escuela hasta que terminaran como mínimo la primaria. De allí en adelante, el futuro se consideraba un asunto a resolver por cada joven. Algunos escolares se casaban y, los que podían, procuraban estudiar la secundaria de algún modo.

Si la educación primaria era valorada, la secundaria con mayor razón, pero no estaba al alcance de todos, demandaba muchos sacrificios. Para el que estuviera en condiciones, la secundaria podía ampliar sin duda sus oportunidades de trabajo, podía asegurarle un mejor estatus social y ponerle en camino de adquirir una profesión. Años atrás, la persona que terminaba secundaria era muy considerada en su comunidad, se ameritaba su esfuerzo, porque sabiendo que no era sencillo culminar la secundaria, en alguna forma era admirado el que lo hacia.

En mi caso, era una aspiración familiar que yo continuase la secundaria, pero, dadas nuestras limitaciones económicas, había que sopesar cuidadosamente las tres opciones que se presentaban: una posibilidad era el Colegio San Carlos de Puno, otra era el Colegio de Chullunquiani y, finalmente, el Colegio Nacional de Chucuito que era el más cercano. Había que descartar Puno porque era más distante. A mi me gustaba el Colegio Secundario Adventista de Chullunquiani, pero las exigencias económicas eran significativas y excedían a las posibilidades de mis padres. De este modo, tuvimos que optar por el Colegio Nacional de Chucuito, CNCH de Juli por estar en nuestra provincia.

Yo ya conocía, de pasada, la población de Juli. Había viajado varias veces con mi abuelo Feliciano Machaca, ayudándole a efectuar sus compras. Comprábamos mercadería de un tal Alata Pari, uno de los grandes comerciantes de Puno; este señor nos alojaba en el pasadizo de la puerta principal de su casa, nosotros disponíamos de cueros y frazadas para pasar la noche. En cada transacción o luego de los pedidos, mi abuelo me pedía que haga las sumas y le diese el total. Yo me demoraba un poco y cuando terminaba la operación, mi abuelo ya había sacado mentalmente la cuenta, entonces decía que yo era un muchacho todavía inexperto. Hasta

ahora me admiro de la habilidad de mi abuelo, imagino que él tenía un sistema de agrupaciones que le facilitaba su cálculo, pienso que primero tomaba en cuenta los millares; de todos modos, mis sumas le servían para comprobar que no estaba equivocado.

Recuerdo con mucha admiración y agradecimiento el esfuerzo desplegado por mis padres. Los días que me tocaba ir al Colegio, mi madre se afanaba con antelación, preparaba con cariño lo necesario, como el ch'arkhi (carne seca), tunqu Jamp'i (maíz tostado), qañiwa pitu (cereal tostado), k'ispiñu (especie de galleta cocida a vapor), thij'i (frito especie de pan), aqallpu (harina de quinua), y mi padre se encargaba del uniforme y útiles escolares. En cuanto a dinero me daban solo lo necesario.

El Colegio Nacional de Chucuito (CNCH), creado en 1946, cumplió sus Bodas de Oro en 1996, hace algunos años adoptó el nombre de Colegio Nacional Telésforo Catacora, en mérito a la destacada trayectoria de este educador juleño. Colegio pionero en el desarrollo educativo de la provincia, atrajo desde su fundación a la población aspirante de toda la provincia. Los estudiantes se establecían en Juli como pensionados o inquilinos, y algunos se trasladaban a pie desde lugares distantes, pero llegaban a las 8 am., en punto, a tiempo para empezar las labores del día. Mi colegio celebra su aniversario el 4 de junio de cada año, recordando su apertura. Ha tenido distinguidos maestros como Benjamín Rojas Díaz, Guillermo Cáceres Villa, Sócrates Enriquez Gómez, Cesar Collado Velásquez, Juan Talavera Salas, Gavino Sumarriva Valenzuela, Alberto Melgar Aguirre, Natalio Maron Cáceres, Jaime Yagua Delgado, Agustín Chura Quispe, José W. Galiano Centeno, entre otros.

En el mes de marzo de 1957 rendí examen de ingreso en el Colegio de Juli. Los postulantes que procedíamos de centros educativos particulares teníamos que obtener una nota mínima de catorce para conseguir una beca, de lo contrario nuestra condición era la de pagantes. Entré al CNCH con derecho a educación gratuita.

Volvimos todavía a la casa. Como ya había ingresado al colegio, mi padre me acompañó a Juli a finales del mes de marzo. Tomamos el camino largo de herradura, vía Lakalaka-Janqujaqhi. Llevamos mis cosas en un caballo y en un burro las provisiones para un largo tiempo. De cuando en cuando nos intercalábamos en la montura. Habríamos salido a eso de las tres de la mañana y lle-

gamos a Juli como a las diez de la noche, estábamos cansados. Mi padre ya había tenido acuerdo previo con su compadre Francisco Canahua, que ya nos había separado un cuartito muy pequeño, techado con paja, donde nos acomodamos esa misma noche.

Al amanecer sentí las campanas de la iglesia de San Pedro, esos tañidos se quedaron grabados en mi memoria. Sentí a Juli como un pueblo muy grande, era la tierra de los mistis, su aire tenía un aroma a waych'a, una flor muy típica del Juli de entonces. La Plaza de Armas, con sus jardines y flores, mostraba una imagen muy especial y cuidada, su jardinero era un señor Chuquimia. A modo de recorrer la ciudad, mi padre me presentó a mi apoderado el sastre don Máximo Quenta. Ese día mi padre me compró una cama y por unos tres días más tuve su compañía, pasado ese tiempo él tuvo que volverse a Huacullani. Me quedé instalado, en el cuartito aquel del barrio Asunción, con mi bolsita de quinua, arroz, azúcar, cañihua, ch'uñu y mi primus. Un estudiante de fuera, debía estar preparado para cocinar diariamente sus propios alimentos, lavar su ropa, cuidar su aseo personal y su salud. Así empezaron mis clases.

El prestigioso Colegio Nacional de Chucuito era el único de la provincia, era un privilegio ingresar a este centro. Los primeros meses de ese año, me sentí muy solo en Juli, la situación de grupo casi no existía para mí. Sin embargo, después de un tiempo me fui adaptando y me hice de algunos amigos, en particular simpaticé con Teodoro Orestes Butrón Valdez, un estudiante Ilaveño de la comunidad de Wilaqullu, hoy profesor secundario jubilado, vive en Ilave, su padre había sido amigo del mío en su época de estudiante en Puno. Completamos un trio de amigos con Flavio Quinto Aquino, también de Ilave, actualmente radica en Lima junto a su familia. De los tres vivíamos dos solos en Juli, lavábamos nuestras ropas, preparábamos nuestros alimentos, etc. Compartíamos las experiencias de nuestra vida diaria. El primero en llegar al Colegio era el jefe del día, los demás tenían la obligación de saludar y cumplir algunos mandatos del jefe. Pasamos cinco años muy fecundos.

Una vez estando en el primer año estuve a punto de abandonar el Colegio, debido a un incidente con el profesor de geografía llamado Sócrates Enriquez. Al sorprenderme en una travesura, Sócrates me agarró de los cabellos, me increpó en alta voz: "*Indio, aquí no vas a venir a hacer estas cosas*" y me expulsó del salón en forma

ignominiosa. Ya en el patio, lloroso, estuve a punto de escapar del colegio. Las miradas de los estudiantes juleños, siempre dados a su persona, me afectaban fuertemente y casi me deciden por el retiro. Lo sucedido era una afrenta muy fuerte para mí, examiné un buen rato la posibilidad de regresar a mi casa, me afectó la violencia y el autoritarismo de Sócrates, que por lo demás era cosa de rutina en aquellos tiempos, pero pasó la hora, vino otro profesor, y opté por quedarme, siempre he tenido coraje y metas, de no ser así es muy seguro que habría abandonado el colegio.

Fuera de sus complejos, el profesor Sócrates era muy inspirado, nos hacía vivir los hechos de la Segunda Guerra Mundial, sus clases eran intensas y amenas. Pasado los años, el 2013 en Arequipa, los de la promoción 61, le rendimos a él y a otros cuatro profesores nuestros, un justo homenaje compartiendo un ágape especial.

Los primeros dos años en el colegio fueron de adaptación, los aprobé sin mayores convicciones. Creo que desde el tercer año me afirmé definitivamente en los estudios. Tenía algunos problemas de razonamiento y de lectura comprensiva, dada mi procedencia campesina. Para no quedar aplazado, tenía que aprender de memoria los cursos. Me daba cuenta de la desventaja que tenía al provenir de una escuela particular rural, pero las exigencias del colegio de Chucuito fueron importantes para mí, me disciplinaron en muchos aspectos.

Para memorizar las lecciones, tenía que levantarme sagradamente a las cuatro de la mañana, y apenas que se aclaraba ya estaba en el cerro todos los días y, además, salía al campo a estudiar los sábados y domingos. Solía dar una vuelta a Juli, caminando sus cuatro cerros, otras veces me iba por la orilla del lago hasta llegar a un sitio llamado Molino, donde vivía un familiar llamado Marcos Mendoza Choque. Entre los hechos relevantes está mi conocimiento del catecismo, que aprendí textualmente con puntos y comas porque así quería el cura, y que hoy no recuerdo, por supuesto. Algunas veces me quedaba en Molino y volvía a Juli recién al día siguiente ya anocheciendo. Esa era mi rutina semanal.

Los exámenes finales eran escritos y orales con jurado. A partir de tercero yo pasaba muchos cursos sin necesidad de entrar a los orales, mis pruebas escritas eran suficientes por ser más de 15. Mis amigos y yo eramos solidarios en los estudios. Sobre todo, cuan-

do cursábamos segundo año, para exámenes finales, nos repartíamos el cuaderno. Hubo alguna vez en que hicimos circular nuestra prueba, todo esto fue parte de la maduración propia de nuestra adolescencia.

Yo volvía a mi ayllu Lakajaqhi una sola vez al año, esto en Fiestas Patrias para desfilar en el Distrito de Huacullani, y de allí no regresaba sino hasta las vacaciones de fin de año. Por disposición de mis padres, el primer año yo debería haberme quedado en Juli, pero mis paisanos me animaron a viajar. Una madrugada salimos a pie rumbo a Huacullani, vía Lakalaka; resultó que pasado el mediodía cruzamos el río caudaloso y, después de un tramo del trayecto, yo ya no podía caminar. Tuvieron que bañarme con orines de la cintura para abajo. Después de un breve descanso, continuamos la caminata, llegué a la casa más o menos a las diez de la noche, mis padres se sorprendieron. Al día siguiente, no podía levantarme, el recorrido de más o menos 70 kilómetros me había afectado. En años siguientes hubo camiones de Zarsoso y Uriarte que iban a la feria semanal de Kelluyo.

Recuerdo que en Juli se preparaba intensamente la Sicureada de la familia Onofre para el 8 de diciembre de cada año. Los participantes ensayaban en el barrio Cañuparque, sus llamadas con toques insistentes de bombo atraían mi atención, era algo nuevo para mí. La fiesta patronal era desbordante, generalmente la gente de la zona alta bajaba a proveerse de productos y vender sus lanas. Algunas mujeres de Huacullani llegaban con q'awsilla (planta que da una especie de chicle) para el trueque con productos alimenticios.

Las jóvenes juleñas aymaras se caracterizaban por el fino hilado que en otros lugares no puede ser emulado. Esta es una habilidad que se comenta como "kuchata qapt'iri", un estilo de hilar sosteniendo un vellón de lana en la mano. Juli era en aquellos tiempos un pueblo de litigantes, dominio de abogados y leguleyos. En este ambiente, enamorar a una muchacha juleña o siquiera abordarla para conversar alguna vez, era un hecho de alto riesgo con dos salidas: la cárcel o el matrimonio. Muchos estudiantes se casaban antes de terminar el colegio o fugaban para no volver.

Los escolares usábamos el uniforme comando caqui, zapato marrón, tipo militar, con cristina, corbata, insignia y galones de color rojo. Había policías escolares, autoridades a quienes los alum-

nos debíamos saludar militarmente, estos eran espías que informaban sobre el comportamiento de los estudiantes fuera del colegio. Para nuestras andanzas, los tres amigos planeábamos encuentros fuera del pueblo, en lugares distantes que nos pusieran fuera de la vista de los policías escolares. Butrón y Quinto eran buenos músicos, ejecutaban la guitarra, el charango y cantaban bastante bien, yo estaba a la zaga pero hacíamos un grupo muy unido. Los tres nos arreglábamos para cumplir con las obligaciones escolares y, al mismo tiempo, llevar una vida aventurera, de serenatas y travesuras nocturnas.

Teníamos el tiempo racionalmente distribuido. Nuestra programación consistía en pasear por las calles y plazas de nueve a diez de la noche, de diez a diez y media hacíamos música y dábamos serenatas. Según las malas lenguas de la población éramos unos perdidos; pero no era así, Butrón, Quinto y yo, estudiábamos bastante y nos dábamos tiempo para todo. Comparado con los pueblos de mi vida anterior, Juli era una gran ciudad, con una vida urbana que ofrecía experiencias distintas para alguien que, como yo, provenía del campo.

Entre Yunguyo, Juli e llave siempre existió cierto antagonismo, pero el carácter señorial de Juli ha ido cediendo terreno a favor de Yunguyo e llave, debido al desarrollo y creciente potencial en el comercio que muestran estas dos últimas poblaciones, Ilave con mayor intensidad. No obstante, es innegable la tradicional vocación intelectual del pueblo juleño y su preocupación por las actividades culturales, aunque algunas de sus gentes pecaban de ascendrado individualismo, y hasta de racismo. No podíamos estar en sus reuniones sociales, salvo que portáramos tarjeta de invitación.

El año que egresamos, las actividades incluyeron la adecuada presentación de los estudiantes. Se ordenó que nos presentáramos con terno negro, camisa blanca, corbata 'michi' roja, calzados negros y medias blancas. Mi padre, haciendo un esfuerzo, encargó la compra a mi apoderado, ese fue mi primer terno, y vestido así pude dirigirme al baile de despedida en la Casa del Maestro.

La fiesta fue en la noche. Como era el último día en que íbamos a estar reunidos, el trío se juntó después de almuerzo y nos animamos a celebrar con unas copas. Se nos fue la mano en el aconteci-

miento y cuando nos acordamos ya era tarde, no habíamos recabado nuestros boletos. Al llegar al lugar de la fiesta, nos encontramos en la puerta con nuestro compañero Guido Humeres Segura quien nos exigió nuestros pases. Nosotros no le entendimos y entonces se produjo un cambio de palabras, a causa de ello se reflejaron las diferencias y miramientos entre los de la ciudad y los del campo. Se formaron dos grupos con los jóvenes que apoyaban a uno y otro lado, salimos a la calle y nos liamos en una pelea frente a la escuela 891. A las finales fuimos reducidos y tuvimos que escapar. Esa fue mi fiesta de promoción, con terno nuevo y todo.

Mi promoción 1961 fue una de las más numerosas en ese tiempo, egresamos 38 de los 110 alumnos que iniciamos primero de secundaria. Los tres amigos habíamos acordado que al terminar el colegio nos iríamos a estudiar a la universidad del Cusco. A través del deporte, yo me había relacionado con Daniel Salazar, un hijo del hacendado de Cangachi, a la sazón catedrático en la Facultad de Ingeniería Civil, quien ofreció ayudarme en el ingreso como deportista. Hablé con mis padres sobre este deseo, pero mi mamá, muy cuidadosa como era, le había pedido a mi padre que se percate antes sobre mi vida en los cinco años de estudio en Juli: "Anda, averigúale a Daniel cómo ha terminado en Juli".

En efecto, antes de atender mis deseos mi padre indagó en Juli sobre mi comportamiento durante los años de colegio, con tan mala suerte para mí que la primera persona con quien se encuentra fue Villegas, el portero del colegio. Este señor se explayó en dar las peores referencias sobre los tres amigos (Butrón, Quinto y yo), diciendo que éramos unos perdidos, que nos escapábamos del colegio (lo que era cierto en parte), que además nos gustaba beber y que habíamos sido suspendidos varias veces. A mí me habían suspendido una vez durante una semana por haber estado de acompañante de Quinto y Butrón, quienes se liaron en una gresca con otros alumnos que los ofendieron con insultos; Quinto y Butrón fueron expulsados por quince días en aquella ocasión y a mí me suspendieron por una semana. Mi apoderado había considerado prudente que mi padre no se enterara de este hecho, pero al término de colegio estas referencias de Villegas fueron suficientes para que mi padre, dando oídos a la opinión y razonamientos de mi madre, decidiera no enviarme al Cusco y que más bien yo debía

empezar a trabajar: "*Si lo mandamos al Cusco, sólo nos hará gastar plata y no hará nada*", habían concluido.

De los tres amigos, sólo Butrón llegó a ir finalmente al Cusco para cursar estudios en la Facultad de Educación de la Universidad San Antonio Abad. La mayoría de los egresados de mi promoción decidimos ingresar a la docencia como profesores de tercera. Cuando empecé a trabajar en Yorohoco me sentí contento, ya era un joven maduro (19 años).

Transcurrido el tiempo, los condiscípulos de la promoción 1961 del CNCH-Juli, acordamos celebrar las Bodas de Plata de nuestra promoción (25 años). La ceremonia resultó emocionante; posteriormente, al cumplir los 50 años, también nos hicimos presente en el Colegio para celebrar nuestras Bodas de Oro. El 2014, en el aniversario de nuestro Colegio, nos hicimos nuevamente presentes; en esta oportunidad, presentamos el tríptico de la pasada celebración de Bodas de Oro, y a mí me correspondió efectuar un informe en mi condición de presidente de la promoción 61, cuyo contenido transcribo a continuación:

> En la primera mitad del siglo XX, la educación secundaria desatendía de manera clamorosa a los peruanos de las provincias y los distritos del departamento de Puno.
>
> Gracias a una permanente gestión de parte de un grupo de aguerridos promotores se crea el Colegio Nacional de Chucuito (CNCH) por DL Nº 10210 del 5 de abril de 1946, resultando ser el primer centro educativo secundario del área sur del departamento y el segundo de Puno, después del Colegio Nacional de San Carlos establecido en la capital.
>
> El CNCH de Juli albergó inicialmente sólo a estudiantes del medio urbano, los jóvenes aymaras del área rural lograron acceder a este nivel progresivamente, debiendo superar para ello muchas dificultades como la movilidad, pues solamente existía transporte de camiones y, además, era escaso; en algunas oportunidades se tenía que viajar en acémilas o a pie.
>
> En 1957 se incrementó por primera vez el alumnado del CNCH, dando como resultado la formación de tres secciones en el primer año de secundaria, con alumnos procedentes de los diferentes distritos de la provincia como Ilave, Pilcuyo, Yunguyo,

Pomata, Zepita, Desaguadero, Huacullani, Pizacoma, Mazo Cruz-Santa Rosa, incluso con algunos que procedían de las provincias de Puno, Lampa, y Tarata.

Los aspirantes a Educación Secundaria, previamente debíamos superar con éxito un examen de ingreso, obteniendo obligatoriamente una nota mínima de 14 para tener derecho a una enseñanza gratuita.

En aquel entonces, la infraestructura era inadecuada. Las secciones del 1er. Año recibían clases en una casa particular, propiedad de don Isidoro Arce Loza; posteriormente, se construyó un par de pabellones, y los alumnos teníamos que estar en aulas con piso de tierra y ventanas sin vidrios, para experimentar una cierta comodidad recién al promediar nuestros estudios secundarios.

Los docentes procedían, en su mayoría, de otros departamentos y provincias, teniendo que vivir en la localidad, trabajando a dedicación exclusiva en la enseñanza. Todos ellos eran personajes que contaban con el respeto de los estudiantes y la población. Las clases se desarrollaban durante todo el día, mañana y tarde; teníamos evaluaciones diarias y bimestrales y, al concluir el año académico, el examen final era escrito y oral sobre lo estudiado en el año, ante un jurado exigente.

El plan de estudios era amplio e incluía Educación Cívica, Educación Física e Instrucción Pre-Militar en todos los años. A llegar al 3er. año escogíamos entre llevar la especialidad de ciencias o la de letras.

En 1962, algunos de los egresados logramos postular a centros superiores como: la flamante Universidad Nacional Técnica del Altiplano-Puno, la Escuela Normal Superior Salesianos de Puno, la Universidad San Antonio Abad de Cusco y también a universidades de Lima. Otros, nos vimos en la necesidad de laborar como docentes de Educación Primaria, que nos permitía más adelante alcanzar el título profesional correspondiente.

Al cabo de 25 años, en agradecimiento y reconocimiento al plantel, los integrantes de la promoción 1961, acordamos celebrar nuestras Bodas de Plata, reencontrándonos en nuestro Colegio con algarabía y grata satisfacción al ver que casi el 100% habíamos llegado a obtener un título profesional y que

muchos de nosotros nos hallábamos desempeñando funciones en cargos importantes en distintos sectores, gracias a la buena educación recibida. En dicha ocasión, hicimos la promesa de volver a Juli para conmemorar las Bodas de Oro (50 años), siempre en reconocimiento y agradecimiento a nuestro Colegio; y, efectivamente, el 2011, cumplimos con lo prometido, pese a residir algunos en ciudades distantes como Lima, Arequipa, Tacna, Cusco, entre otras.

En aquella significativa oportunidad, aprovechamos para contribuir con un módulo completo de instrumentos musicales para la Banda de Música del Colegio, gracias al apoyo de los condiscípulos, del Congresista Aldo Estrada Choque y del ex Vice Ministro de Energía y Minas Ing. Rómulo Mucho Mamani. Pasamos un día emocionante e inolvidable, porque la plana jerárquica, docente y administrativa del plantel y así como el alumnado en general del Colegio, nos recibieron con los brazos abiertos y con bastante calor humano, condecorándonos y ofreciéndonos un agradable ágape. Luego de una reunión de confraternidad, cerramos el día con un desfile en la Plaza de Armas de la Ciudad, en homenaje a la fundación de Juli y el aniversario del CNCH. Es justo reconocer y agradecer al Director profesor Encarnación Mamani Huanacuni, a la planta jerárquica, en especial a las distinguidas profesoras Maria Sylvia Morón Machaca y Martha Gladys Carrasco Choque, a los docentes, alumnado, y APAFA, por la invalorable atención que nos prodigaron.

El 2013 los directivos de la promoción 61: Daniel Quispe Machaca, Edilberto Venegas Loza, Guido Humerez Segura, Orestes Quinto Aquino, hemos tenido la suerte de ubicar y rendir un merecido homenaje en vida a Sócrates Enríquez Gómez, Francisco Torres Herrera, César Aníbal Collado Velasquez, Juan Enrique Talavera Salas, nuestros distinguidos profesores residentes en la Ciudad de Arequipa. Pasamos todos un día muy emocionante. Fue una alegría volver a ver a nuestros dignos maestros todavía con fuerzas, unos acercándose y otros pasando los 90 años de vida.

En el presente año, nos hemos propuesto estar nuevamente presentes a través de una delegación de la promoción 61,

> a fin de entregar un tríptico (reminiscencia) por el aniversario de nuestro Colegio y, además, para participar en los diferentes actos conmemorativos del Día Jubilar de nuestro añorado Juli.
> Auguramos que nuestro Colegio CNCH, hoy I.E.S. Telésforo Catacora, alma mater del saber, ubicado en Juli, Ciudad maravillosa, única e incomparable, continúe con la formación integral de la juventud, profundizando el conocimiento, ciencia, innovación y tecnología, creando conciencia sociocrítica y analítica de la realidad; y desarrollando una educación intercultural de calidad con identidad, al servicio de nuestra región altiplánica y del país.
> Arsutaxa niya arsutañapawa, aruxa janiwa pakintañakiti. Nayrapachatsa ukhamanawa. 3 de junio de 2014.

Aprovechando la oportunidad, manifesté mi desacuerdo con la denominación de "La pequeña Roma" que se había acostumbrado dar a la ciudad de Juli. Lo hice considerando que Juli es una ciudad maravillosa, única e incomparable, y que en contraste se la podría denominar "Quri Marka", esto es "Ciudad de Oro" o Ciudad de Lupacas.

A continuación, consigno los nombres de los integrantes de la promoción de 1961: Aduviri Ugarte Cayetano, Arteta Castillo César Augusto, Bonifáz Venegas Juan Francisco, Bonifáz Venegas Mauricio, Canahua Zaga Florentino, Calisaya Calisaya Juan, Candia Claros José, Carrasco Palacios José Antonio, Cotrado Cotrado Mariano, Cotrado Jarecca Daniel, Chipana Nina Faustino, Chuquímia Loayza Raúl Hugo, Chura Chambilla Tiburcio, Duran García Alejandro, Escobar Maquera Victoriano, Espezúa Eduardo Angel, Estrada Pezo Uriel, Garcia Chambilla Teófilo, Humeres Segura Luis Guido, Jilaja Quilcahuanca Marcelino, Limachi Maquera Juan, Loza Alvarez Tito Primero, Panclas Mengoa Platón Moisés, Portugal Portugal Hugo Emigdio, Quenta Yujra Aurelio, Quinto Aquino Flavio, Quinto Aquino Orestes, Quispe Machaca Daniel, Rodríguez Aguilar Andrés Lino, Sardón Ortega Antonio, Sardón Pezo Juan Guillermo, Sosa Mamani Victor, Venegas Loza Edilberto, Villegas Berroa Pedro Antonio, Zavala Alarcón Walter, Cisneros Mendoza Zudelia, Condori Durán Leyla, Gonzáles Vargas Teresa.

De los 110 ingresantes de 1957, egresamos 38, de los cuales cinco llegaron a ser abogados, cuatro ingenieros, veintisiete profesores y dos son independientes.

Estas son las hojas de vida de algunos de los egresados de la promoción 1961:

Daniel Quispe Machaca

Abogado por la UNA – Puno, profesor de Educación Primaria. Exdirector de Escuela Unidocente y Polidocente. Expromotor y Programador de NEC, Explanificador, Subdirector y Director Regional de Educación de Puno, Conciliador Extrajudicial, Exdiputado de la Nación. Exprimer Vicepresidente del Parlamento Indígena Americano. Expresidente del Centro de Preservación de la Cultura y Literatura Aymara. Expresidente fundador de la *Revista Intercultural Aymara-Quechua*. Exmiembro del Directorio de la Empresa de Generación Eléctrica San Gabán S.A. de Puno. Distinciones: Huésped de honor de las ciudades de La Paz y Valparaíso, visitante ilustre de las ciudades de Juliaca, Yunguyo, Juli, Desaguadero, Huacullani. Medalla de honor por la municipalidad de Huacullani, Medalla de honor al mérito otorgada por la Municipalidad Provincial de Puno, distinguido con Medalla al mérito académico conferida por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Altiplano UNA-Puno. Autor del Libro: *El Territorio y los Pueblos de Puno*.

Uriel Estrada Pezo

Profesor – Abogado, estudios en la Normal de Puno, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Particular San Martín de Porres. Universidad de Lima, Posgrado en Administración, Maestría en Ciencias Penales, Doctorado en Derecho, Exmagistrado de la Corte Superior de Justicia de Lima, Elegido Juez del año 1994. Docente de la escuela de formación de Auxiliares Jurisdiccionales de la C. S. J. de Lima, docente de la escuela de Sub Oficiales de la P.N.P. Reconocimientos: UNMSM, Laureles Sanmarquinos por la C.S.K de Lima Sur. Club Departamental Puno, Asociación Cultural Brisas del Titicaca. Asociación Cultural Juli, con 50 de años de servicios al Estado Peruano. Libro en imprenta: "Aportes de la Cultura Aymara a la Justicia Alterna".

Guido Luis Humeres Segura

Profesor de Educación Primaria. Trayectoria: Director de Escuela, Supervisor de Sanidad, Especialista y Programador del NEC. En la Dirección Departamental de Educación de Puno: Estadístico, Coordinador de Educación Bilingüe y especialista en Educación Primaria. Director de Institutos Superiores Pedagógicos, Director de la UGEL de Chucuito – Juli, Asesor en el Congreso de la República. Actual capacitador del Equipo Técnico de la Dirección de Desarrollo Social del Gobierno Regional de Madre de Dios.

Edilberto Venegas Loza

Profesor de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional San Antonio Abad Del Cusco e Ingeniero Economista de la Universidad Nacional Del Altiplano. Cargos desempeñados: Profesor del Colegio Telésforo Catacora de Juli, Gran Unidad Escolar San Carlos de Puno, José Antonio Encinas de Juliaca. Exprofesor Principal en la Universidad Nacional del Altiplano Puno. Profesor en la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez de Juliaca. Profesor en la Universidad Privada de Tacna.

Ángel Espezúa Eduardo

Profesor de Educación Secundaria. Cargos desempeñados: Director del colegio Telésforo Catacora de la ciudad de Juli - Puno. Subdirector del colegio Felipe Santiago Estenós de Chaclacayo-Lima. Director del colegio 1245 de Huaycán - Lima. Director del colegio Julio C. Tello de Fortaleza en Ate Vitarte. Condecoración con el grado de Amauta Manuel González Prada.

Tito Loza Álvarez

Abogado. Profesor de Educación Secundaria de Ciencias Biológicas. Experiencia profesional: profesor del colegio Telésforo Catacora de Juli, promotor de Extensión Educativa de NEC, profesor Asociado de la Universidad Nacional de Altiplano de Puno, Director de Estudios de la Carrera Profesional de Educación Primaria de la UNA, Director de la Segunda Especialización de la Facultad de Educación-UNA y profesor de Legislación Educativa en la Facultad de Educación de la UNA Puno.

Antonio Carrasco

Abogado. Profesor de Educación Primaria. Cargos desempeñados: Especialista, Programador y Director del NEC, Supervisor Sectorial de Educación, Especialista y Jefe de Inspectoría de la Unidad de Servicio Educativo – USE, Director de USE, Profesor de la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez de Juliaca.

Mauricio Bonifaz Venegas

Profesor de Educación Secundaria en la especialidad Filosofía, Psicología y Ciencias Sociales. Doctor en Educación. Cargos desempeñados: Profesor de la Gran Unidad Telésforo Catacora de Juli. Director de los Colegios de Macusani, Huancané, Moho y Juan Bustamante de Lampa. Especialista en la zona de Educación de Azángaro. Director del Colegio Nacional San Carlos de Puno (Parque Pino) y la Gran Unidad Escolar San Carlos de Puno. Especialista en Ciencias Sociales en la Séptima Región de Educación – Puno.

En los años de mi niñez, destacaban los hijos de Mateo Romero y de Amador Gutiérrez (mestizos y vecinos notables de Huacullani) por su récord educativo; del campo había algunos jóvenes sobresalientes como los hijos de Mariano Araca, que llegaron a ser profesores. Mariano educó a sus hijos esforzadamente, a pesar de su condición de analfabeto en castellano; Pedro Araca, uno de sus hijos, llegó a ser Pastor de la Iglesia Adventista.

Muchos jóvenes aymaras, no pudieron ir a los colegios grandes por limitaciones de la economía familiar, como ocurrió con mi primo Lorenzo Quispe Bonifacio quien, huérfano de madre, tuvo que estudiar en el colegio secundario de Chullunquiani sin valor oficial. Ingresó como docente adventista, donde trabajó algunos años, luego decidió terminar la secundaria y lo hizo hacia 1960 en el CNCH de Juli. Posteriormente prosiguió como profesor estatal de tercera y se recibió como Profesor de Educación Primaria en 1970, fue de mi promoción en los ciclos de capacitación docente. Pese a las grandes dificultades, como muchos de mis parientes, Lorenzo y su esposa Francisca Machaca Choque lograron educar satisfactoriamente a sus dos hijos.

El hijo mayor de Lorenzo y Francisca, llamado Gilberto Wilfredo, nació el 7.11.50 y falleció recientemente el 2020, estudió primaria en Lakajaqhi y Lampa Putuma, secundaria en Juli. En la Escuela

Normal Superior de Varones San Juan Bosco de Puno se recibió de Profesor de Educación Secundaria Técnica, se jubiló en la Gran Unidad San Carlos de Puno a los 33 años de servicio; estuvo casado con Máxima Lidia Quispe Quenta, con quien llegaron a tener tres hijos: Rody Jael ingeniero civil, hijas Maricarmen Gabriel y Camila Alejandra; Betsabé cirujano dentista con grado de doctora trabaja como docente en la UNA Puno, el último hijo Isaí, de profesión contador está casado con la enfermera Marianela Calsina Quispe, son sus hijos Sebastián André y Andrea Valentina.

El hijo menor de Lorenzo es José Adrián, nacido el 25.8.1954, licenciado en educación, casado con Yolanda Maquera Maquera, laboró en centros educativos adventistas de Puno, Platería, Ilave, jubilándose como Director de la Escuela Adventista de los Uros, vive entre Lakajaqhi y Puno, tiene 3 hijas: Eddy Luz magister en ciencias de la educación, viuda, madre de Alexander Lee y Renato Alexander; Nelly Beatriz cirujano dentista, doctora en ciencias de la salud, docente en la UNA-Puno, casada con el contador Sandro Yazmani Ramos Huarachi, tienen dos hijos, Eliet Alvaro y Diego Esteban; y la hija menor Delia Gladys nutricionista, Magister en Ciencias de la Salud, quien trabaja en el Centro de Salud de Paucartambo de Cuzco.

Los pocos jóvenes altruistas aymaras de mi generación fuimos pues los primeros en culminar la secundaria e incursionar en el ejercicio de la docencia estatal. Hasta entonces, en toda la zona alta de Chucuito solamente había un docente titulado, egresado de una Normal, este es Fortunato Laura Chura de la comunidad de Aracachi-Zepita que dejó de existir hace poco en Puno, hombre admirado por este mérito. A los años actuales, son muchos los jóvenes que han logrado una carrera profesional en diferentes ramas, tenemos muchos docentes egresados tanto de programas de Capacitación e Institutos Superiores, como de la propia universidad.

De nuestro distrito tenemos entre otros a Anselmo Pongo Birreo, médico veterinario; Anastasio Llanos Uriarte, ingeniero agrónomo; Valentín Cauna, contador público, docente principal de la Universidad Nacional del Altiplano (finado). Alejandro Apaza Tarqui, nacido en Yorohoco, estudió secundaria en Huacullani, Ing. estadístico e Ing. de sistemas e informática, Magister Scientiae en computación e informática, Doctoris Scientiae en ciencias de la computación, docente principal de la escuela profesional de Ingeniería Estadística,

Sistemas e informática de la UNA Puno. Rolando Cáceres Quenta, nacido en Tarapoto Huacullani, licenciado en ciencias de la educación, especialidad ciencias sociales, *Magister Scientiae* en Educación, mención en Administración de la educación y Doctorado en Políticas públicas, docente en la facultad de educación de UNA Puno. Ernesto J. Chura Yupanqui, nacido en Kelluyo, Ing. Agrónomo, *Magister Scientae* en cultivos andinos, *Doctoris Scientiae* en ciencia tecnología y medio ambiente, Doctor en Administración, docente asociado de la facultad de ciencias agrarias, escuela profesional de ingeniería agronómica. Samuel Luna Cabrera, profesor de educación secundaria, área de comunicación especialidad de Lengua y literatura, le gusta escribir, ha publicado los libros: *Sucesos históricos de Andres Mayta y Tomasa Vargas, Acontecimientos históricos del distrito de Pomata, de Zepita y de la provincia de Chucuito Juli, Reseña histórica del centro poblado Buena Vista* y *La triste vida de Rubén el tacneño.*

Tenemos otro de los hijos notables de nuestra tierra de Huacullani que viene destacando con mucho éxito en Arequipa, aquí su pincelada de vida. Se trata de Ariosto Carita Choquecahua, nacido en 1948, hijo de Juan Eduardo Carita y María Concepción Choquecahua Anquise, terminó primaria en Yorohoco, estudió secundaria en el CNCH de Juli, optó el título universitario de profesor de educación secundaria común en las especialidades de Lengua, Literatura, Filosofía y Psicología por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, posteriormente logra los títulos de Sociólogo y Abogado. Mas tarde optó el grado de Maestro en Estrategias de Desarrollo y Políticas Sociales y, finalmente, los grados de doctor en Educación y Sociología. Luego de enseñar en educación secundaria y en educación superior no universitaria, pasa a ser docente en la escuela profesional de Sociología de UNSA, donde se desempeñó como director de escuela, director del departamento académico y, actualmente es Decano de la Facultad de Ciencias Histórico Sociales, además dicta cursos en maestría y doctorado; destacan sus publicaciones: *Curso de filosofía general, Introducción a las ciencias sociales, Curso de metodología del trabajo universitario, Manual de investigación científica en ciencias sociales, Estudiar y aprender con éxito, Los valores morales de la juventud*; asimismo, publicó numerosos artículos en revistas y presentó ponencias científicas en congresos nacionales e internacionales. La Municipalidad Provincial de Chu-

cuito-Juli le otorgó medalla de honor al mérito por su aporte a la cultura. Conoce el Perú y Europa. Se considera originario aymara, Lupaca (hijo del sol)

Otros personajes son: Beker Maraza Vilcanqui, Licenciado en Educación Primaria, Abogado, Magister en Investigagión y Docencia, Doctor en ciencias de la Educación. Docente principal de la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonía, Director-Editor de la *Revista Innova Chinambo* e Investigador de RENACYT.

Elvira Poma Quenta, nacida en Lakajaqhi, es otro caso destacable. Ella es una jovencita muy optimista y alegre, hija de padres comuneros de escasos recursos económicos, estudió primaria y secundaria en el ámbito de Huacullani, costeándose los estudios como pastora de los comuneros de la localidad. Opta el título de turismo en el instituto superior tecnológico de Puno, siendo trabajadora del hogar. Habla aymara, castellano, inglés, italiano, portuguez y chino mandarín intermedio. Se puso a trabajar en hoteles de Puno y Cuzco, luego se presentó a concurso y logró ingresar a trabajar en Costa Crociere S.P.A; de esta manera ha llegado a conocer Europa, Estados Unidos, Asia y muchos lugares como las Islas Caribeñas, Santa Lucía, República Dominicana, Colombia, Guatemala, México, Bermudas, Dubai, Israel, Muscat, Egipto, Rusia, Singapur y otros. Siempre que puede, regresa a la tierra que le vio nacer, lo hace en sus vacaciones para visitar a sus padres, realmente es un ejemplo para todos los jóvenes, nos demuestra que todo es posible.

Como ya dije, la escuela de Lakajaqhi funciona como particular desde 1918 hasta la actualidad, y es sostenida por la propia comunidad. Durante cierto tiempo albergó al Colegio Secundario. Ahora, prácticamente, no existe analfabetismo en castellano en la comunidad. En 102 años, esta escuela ha educado a muchas generaciones aymaras, que alcanzaron así un derecho antes reservado a los mestizos. En esta escuela estudiaron también todos mis hermanos.

El ejemplo de Rafael Quispe Roque y sus hijos mayores, ha sido determinante para las aspiraciones educativas de toda la familia Quispe Machaca y nos ha dado grandes satisfacciones. Como dice Eloy: "Jamás hemos pensado en la familia tener profesionales como ahora en medicina, ingeniería, abogacía, docencia, carrera militar, policial, política, y tenemos mucha esperanza. Los que vienen son una promesa. Hay mucha fuerza en esta familia, tene-

mos potencialidad, todavía esperamos dar a nuestro pueblo lo que nuestra capacidad nos permita".

Como se ve, la escuela ha propiciado procesos para el cambio de actitud de la gente. Históricamente, ha servido también para llamar la atención sobre las necesidades de desarrollo de la comunidad y no sólo para incrementar la educación formal de sus miembros. Actualmente la escuela de Lakajaqhi tiene pocos alumnos en primaria, por motivos de migración, esencialmente por falta de apoyo del Estado en la mejora de la educación, ganadería, agricultura, y en industrialización de los recursos existentes.

No podemos desconocer que, en los tiempos actuales, la escuela rural ha perdido calidad y no parece acompañar convenientemente los esfuerzos que las comunidades hacen por mejorar sus condiciones de vida. También se observa un relajamiento, los jóvenes de ahora no se comportan como antes, ya no quieren ayudar a sus padres y no rinden en el trabajo agrícola. Muchos niños y niñas ya no tienen como primera lengua el aymara, porque los padres, a pesar de ser aymaras, no les enseñan.

La pobreza sigue castigando a nuestros pueblos. El medio rural se está despoblando principalmente por falta trabajo y servicios básicos como una educación de calidad, atención médica adecuada, asi como falta de agua, desagüe, Internet y otros, el Estado tampoco apoya a los agricultores, este hecho fomenta la migración a ciudades de la costa; pero un buen porcentaje de los migrantes a las ciudades se encuentra en situación crítica, por estar ubicados en lugares sin servicio de agua y desague, viviendo del trabajo informal generalmente. En este momento, son afectados terriblemente con la cuarentena por pandemia, es por por eso que algunos han optando por retornar a sus lugares de origen y retomar las actividades tradicionales. En el medio rural la gente está preparada para sobrevivir y vencer al hambre, porque desde siempre existe la precaución por contar con una reserva de productos de consumo para los meses de enero y febrero e incluso con posibilidades de conservación para años siguientes.

Entonces, tenemos que encarar el desarrollo de las comunidades desde una educación ligada a la realidad socioeconómica. Tenemos que hacer que la democratización de la educación no se reduzca a la enseñanza de la lectura y escritura, y que fundamen-

talmente sea una propuesta para democratizar la economía y darle un sentido de futuro a nuestro pueblo. Junto al libro escrito, la escuela no debería olvidar la importancia que tiene la lectura de ese otro 'libro abierto' que es la naturaleza.

Como decía el maestro Encinas: "*Poner el libro en manos de esclavos, es una irrisión y una ironía*". Es necesario mejorar las condiciones económicas dentro de las cuales desarrolla sus actividades el hombre aymara y contribuir a satisfacer sus necesidades materiales y espirituales. Para esto, debemos prestar atención a las relaciones específicas que mantienen nuestras comunidades con sus respectivos medio ambientes, a sus formas de trabajo y tecnologías, articuladas con la satisfacción de las necesidades colectivas fundamentales.

AYMARANAKAPXTANWA

"Jiwasanakaruxa kunaymana arunakampi, sutinakampi, lurañanakampiwa, kriullunakaxa isk'achapxistu. Jupanakaxa akhama sutiñchapxistu: «indio, aborigen, cholo, indígena, campesino, flojo sasina. Ukaxa janiwa chiqapakiti, jiwasaxa aymaranakapxtanwa ch'iqhi jaqinakana achunakapapxtanwa.

Aymaranakaxa akapachana taqi jaqinakana suma sarnaqäwinakapa chhijnuqirïpxtanwa. Nayra achachilanakasawa, awichanakasawa wali musphkaña, kusisiña luratanaka sayt'ayapxatayna, ukata jiwasanakaxa ukhamaru sarnaqañasawa.

Machupikchusa, Tiawanakusa, Wari markasa, Sillustanisa, nayra achachilanakasana sarnaqawinakapana ch'amachatapawa. Ukhamasti jiwasaxa jupanakana achupjamaxa wali yatiñanïpxtanwa. Ispañulanakawa taqi yatirinakasaru, yatitanakasa, luratanakasa, amuyawinakasa, q'ala tukjawapxatayna taripjawapxatayna.

Jiwasanakaxa janiwa khitinsa wich'inkhapäktanti, janirakiwa kunana llunk'upäktansa, ukatsti wali yatiñasampiwa kunaymana khusa sarnaqäwinaka alayaru sarantayapxtana.

Jichhata uksaruxa, jiwasa kikipawa jiwasataki markanakasa apnaqasxapxañasawa, aski suma sarantayañataki. Aymara markanxa kunaymana walja yatiñaninakawa utjapxistu; ukatsti ñanqha jaqinakakiwa jani yäqapkistuti, jupanakakiwa taqi kunsa munasipki juq'ampi lunqhuntañataki.

Jiwasanakaxa aymarjamaxa wiñayansa wiñayapkamawa sayt'asipxañäni mayaru tukusina, janipuniwa chhaqtapkañäniti, ukhamarusa wiñayañapawa jiwasana arusaxa sarnaqawisa, aymaraskapintwa sañaxa wakisiwa. Yaqhipanakaxa jiwasa markasana sutipa aytasisna, sarnaqäwisa, luräwisa aytasisawa qamiriptapxi, ukata wali yatiñanjama sarnaqapxi. Ukhamarusa nayaxa aymaranakata jutirïtwa sasinwa k'arisipxi lanlakusipxi.

Nayrapachaxa aymaranakaxa wali yatiñanipxapunïnwa, jiwasanakaxa achunakapjamaxa ukhama kikipa arktapkaxañasawa. Jichha pachanxa aymara markanxa utjxiwa: empresarios, abogados, ingenieros, escritores, antropólogos, profesores, sociólogos, políticos, economistas, contadores, militares, policias, pintores, músicos, ukhamanaka. Jupanakaxa taqi chuymampiwa taqi kunansa chiqaparu, sarantayasipki jani lunthatasisa, jani k'arisisa, jani jayrasisa, jani ch'axwasa, jani k'ithusa. Inasaya yakhipanakax laq'untataxapxchi, ukhamaspha ukaxa chiqachañasphawa.

Ñanqha jaqinakaxa janiwa jiwasana khusa sarantapxañasa munapkiti, janirakiwa ch'ikhiptañassa p'iqiñasa munapkarakiti. Ukhama sipansa, jiwasanakaxa khusa aski chuymampi sarantasipkaktanwa. Wakisiwa maynitsa mayniru yanapt'asiñasa, aymaranakaxa mayaru tukupxañani, mä thaki jist'art'asipxañi, ukata uknama sarantapxañi p'iqiru uskt'asisa kunatixa lurañaki akurunakansa, jutirinakansa, aski sarnaqawinakasataki, suma jakañasataki.

"Thunupasa, Iq'iqusa jaktanxiwa, jañchinakapaxa Wiñaya Marka tuq'iruwa sarantaski: kuna pachati mathapxani, uka pachawa ¡Qhawqha chaninisa aymaraxa! ukata taqi pachankiri jaqinakaxa yatipxani" (Dante Nava).

Perú markasa apnaqirinakaxa sapxanwa, aymaranakaxa janiwa kunsa yatipkiti sasa, ukatwa «alfabetización» sata uchapxana, ukhamarusa «pobrezawa» utji, sasinwa walja qullqinaka inamayaki tukjawapxixa, ukham amtañampixa jaya maranakawa apnaqawapxixa. Aymaranakaxa janiwa kuna jach'a yanapt'awsa katuqawapktanti. Wakisiriwa jiwasanakatakixa utxañapa jach'a khusa yatiqt'aña utanaka, ukhamatwa «ciencia, tecnología, innovación, informática, comunicación» ukanakxa juk'ampi yatxatapsna aski sarantañataki.

Aymaranakaxa janiwa khitirusa yaqhachapktanti, janirakiwa khitirusa isk'achapktanti, uñisiñasa janirakiwa utjkistuti, janiwa khitimpisa ch'axwapktanti, pampachiripxtanwa. Ukatpi taqinsa yaqatapxañasaxa, kikipa uñjatäpxañasawa, ukhamawa wakisixa. Kuna utjirinakasa taqinitaki kikipkama lakiratäñapawa, ukwa taqi markasaxa munapxi. Mä markanxa taqiniwa mayaru mathapita utjasiripxtanxa. Q'ara jaqinakakirakiwa laq'untaña munapxistu, wali amuyasiñatanwa". Este es uno de mis artículos que ha sido publicado en *la Revista AQ* Nº 14.

Tanto los aymaras, como los quechuas y otras culturas originarias de la amazonía, somos herederos de una cultura milenaria, plena de conocimientos, sabiduría, ética y valores morales. Los invasores españoles al arribar a nuestra patria en 1532 nos despojaron de nuestros recursos por codicia, acudiendo a la violencia, secuestro, engaños y mentiras, destrozaron nuestra cultura, eliminaron en menos de 100 años a la mayor parte de la población a sangre y fuego y con los terribles virus que portaban. A los pocos sobrevivientes nos sometieron y nos excluyeron sin mayor contemplación, a pesar de ello resistimos y preservamos el pensamiento tradicional. En toda la época de la colonia los saqueadores disfrutaron de nuestra riqueza con ambición y corrupción. En el siglo XX, afortunadamente, nuestros abuelos y padres empezaron a sacudirse, retomando las fuerzas ancestrales, propendiendo a que sus hijos aprendan por lo menos a hablar el castellano sea cual fuesen el medio y costo; luego optaron por contar con escuelas particulares en los ayllus, más adelante lucharon a fin de que sus herederos sean profesionales, empresarios y políticos, lo que con esfuerzo, sacrificio y constancia lograron de alguna manera. En la actualidad hay bastantes profesionales exitosos en todas las ramas, asimismo empresarios y políticos. Con mucha hidalguía digo que debemos de leer con bastante minuciosidad y reflexión los libros de los intelectuales occidentales a fin de mantener una opinión propia y convertirnos nosotros mismos en pensadores activos y no ser repetidores de otros estudiosos ajenos a nuestro pensamiento y si es necesario debemos someternos a la autocrítica y el control social correspondiente.

En el presente siglo, el objetivo es alcanzar nuestra realización en los campos de la ciencia, la tecnología, la innovación, el

conocimiento, la informática y la comunicación, convencidos de que somos herederos de los sabios. Del mismo modo, debemos participar también en la política; para tal efecto, es primordial e impostergable luchar por una educación de calidad y gratuita, con un presupuesto del Estado mayor a 10%, a fin de contar con una infraestructura educativa debidamente implementada, con docentes bien formados y capacitados y con actualización permanente, del mismo modo con una nutrición balanceada para los educandos y buena salud para todos.

El administrador del fundo Pedro Castillo Tarqui, en el caserío de la hacienda de Pichupichuni del distrito de Huacullani-Chucuito. 1965.

TRES ~ KIMSA

EL PODER DE LAS HACIENDAS

Los aymaras de mi generación hemos vivido todavía los tiempos de la hacienda. Mis abuelos fueron colonos, en su juventud mi padre huyó de su yugo. Yo, de niño, pastoreaba ovejas en Lacahaqui, pendiente de la aparición de los hombres de la hacienda, que podían quitarme el ganado si traspasaba sus linderos. Nuestros mayores vivieron siglos muy duros, pero este estado de cosas llegó a su fin. La hacienda se terminó en los años setenta. De entonces han pasado más de 50 años, y para muchos jóvenes su existencia resulta hoy, tal vez, algo remoto, una historia antigua, no es así para nosotros los campesinos, porque está vivo el recuerdo permanente de cómo recuperamos algo de nuestra dignidad colectiva, no nos es posible olvidar lo mucho que costó derribar el oprobio.

La hacienda era el latifundio importado por la invasión española, se impuso y creció a expensas de las comunidades campesinas, arrebatando las tierras con procedimientos de apariencia legal (escrituras fictas) o a la fuerza. La hacienda de los señores 'gamonales' explotaba la tierra en una forma preferentemente extensiva, ocupando los más extensos y mejores espacios posibles. Aunque muchas de las haciendas se constituyeron en el siglo XVIII, y en los primeros veinte años del pasado siglo, el espíritu y la esencia de su

sistema de explotación correspondió al de la estructura feudal de la colonia.

En pleno siglo XX, sólo en Puno habían surgido entre 1906 y 1915 más de dos millares de nuevas haciendas. En los siguientes años la presión de las haciendas sobre las tierras de las comunidades fue tremenda. Ubicados en las mejores tierras, los terratenientes buscaban sistemáticamente despojar a las comunidades colindantes. Este sector latifundista provinciano de la sierra sur del Perú, tuvo una importancia más política que económica en el mantenimiento secular del sistema de clases.

Las haciendas de esta región eran explotaciones atrasadas, con relaciones serviles. La población indígena, quechua y aymara, era una gran base poblacional oprimida. El hacendado de esta zona hacía inversiones mínimas en su propiedad, sin embargo, la mano de obra de que disponía le permitía mantener un standar de vida señorial. Los terratenientes ocupaban un destacado lugar social y su posición se basaba en su situación de propietarios de tierras usurpadas.

El hacendado le daba una parcela al campesino para que este la trabaje en beneficio propio. Como pago de arrendamiento por esta parcela, el campesino colono, llamado despectivamente 'indio o colono de hacienda' estaba obligado trabajar los cultivos del hacendado y a pastorear sus ganados. Esta relación feudal se complementaba con otras obligaciones del campesino: su trabajo gratuito en la construcción de caminos y el servicio de 'pongo' o cumplimiento de labores domésticas en la casa hacienda. Los colonos tenían que turnarse mensualmente para cumplir especialmente los trabajos de cocina y la función de mandaderos. Muchas de estas obligaciones incluían a la esposa e hijos del campesino feudatario. El hacendado en algunos casos engendraba hijos en las hijas de los colonos, pero no los reconocía ni permitía que llevaran su apellido.

La dominación de las haciendas no sólo se extendía sobre su territorio en creciente expansión y sobre sus hombres (esto es sobre la población desposeída que se asentaba en sus tierras), sino que el poder del latifundista respaldado por el sistema político vigente, ponía a las comunidades vecinas y colindantes bajo amenaza constante. Así lo recuerda Gerardo Quispe Quispe: "Nosotros hemos andado medio oprimidos porque Lacahaqui está en medio

de haciendas, la mayor parte era de Pichupichuni y la otra era de Cangachi. Por atender nuestros ganados andábamos medio intranquilos, siempre abusados, no teníamos libertad para el pastoreo"; como dice también Porfirio Quispe: "Nos quitaban nuestros ganaditos, cuando invadían unos metritos en sus pastos". En efecto, Lakajaqhi colindaba por el norte y oeste con una hacienda llamada Pichupichuni de Alberto Eduardo de Amat, por el Oriente con la hacienda Ventilla de Zúñiga, después de Neptalí Eduardo, por el sur con Cangachi de Samuel Salazar; es decir, constituía una zona prácticamente cercada, donde sus hombres tenían que defender a diario sus posesiones y su vida.

Los niños pastoreábamos el ganado y desde que alcanzábamos uso de razón, teníamos siempre en mente que los hacendados eran gente maldita e inhumana y que en sus abusos eran secundados por sus 'rodeantes'. Nuestros padres nos instruían y recomendaban que tuviésemos mucho cuidado con el ganado y sobre todo que procuráramos evitar que este traspasara los linderos, porque de ser así el hacendado nos castigaría a los pastores y se llevaría los animales a la hacienda. Esto ocurría efectivamente, y era un problema terrible para nuestros padres, ya que para recuperar el ganado había que pagar en dinero o de lo contrario prestar servicios mediante el trabajo en la hacienda, por ejemplo sacando guano del corral o yendo a la chacra.

Los 'rodeantes' vigilaban la propiedad del patrón, recorrían la hacienda montados en sus caballos y se hallaban permanentemente a la expectativa. Apenas nuestro ganado pasaba a tierras de la hacienda, los rodeantes capturaban nuestros animales y los conducían a sus caseríos. Las ovejas, los auquénidos, vacunos o cualquier especie así incautada debían ser rescatados con dinero o trabajo. Era un sistema de abuso permanente, que vivimos directa y personalmente. Me acuerdo de un tal Bejarano, el más caracterizado de los administradores de la hacienda Pichupichuni en aquella época. Este Bejarano tenía a su cargo varias haciendas, entre ellas Pairumani, Lakalaka, Juntave, y de vez en cuando se aparecía por Pichupichuni; no sólo era temido por los comuneros y colonos de las haciendas, sino también por los propios 'rodeantes', pues con frecuencia castigaba a su propia gente cuando los descubría disculpando alguna falta a los campesinos o cuando incurrían en algún descuido en sus obligaciones.

Si moría algún animal al cuidado del rodeante o colono, sea por haber sido presa del zorro, por enfermedad o algún accidente, el responsable tenía que demostrar la razón de los faltantes a la hora de hacer el recuento de los animales. Esto se hacía necesariamente mostrando una 'seña' que debía ser el cuero o la oreja del animal muerto; de lo contrario, los rodeantes o colonos tenían que pagar su precio o reemplazarlo con sus propios animales, pues el patrón presumía de hecho una indebida apropiación.

En las haciendas como Pichupichuni, el colono no recibía plata por el pastoreo del ganado de la hacienda que eran cerca de mil ovejas por colono, sino una cantidad mensual de maíz apenas indispensable para su subsistencia. En trabajos agrícolas de la hacienda, solo recibía el 'fiambre' del día. El colono debía sentirse bien pagado con vivir en tierras de la hacienda y criar algunas cabezas de ganado que pastaban en sus tierras.

La casa hacienda era exclusividad del hacendado y nadie podía entrar a ella. La capilla de la hacienda tenía su fiesta patronal y en esa fecha, por excepción, se reunía la gente en el patio principal de esta. Las gentes tenían que transitar con mucho cuidado por las inmediaciones de la hacienda, si una trocha o el camino de herradura cruzaba por tierras de la hacienda los viandantes no podían detenerse a descansar. Si el transeúnte conducía animales no le estaba permitido hacer pastar en el camino, de lo contrario, era amonestado por los rodeantes que le imponían la correspondiente multa o le cobraban el derecho de yerbaje.

Las familias de las comunidades o ayllus colindantes de las haciendas, en caso de tener acceso a un pedazo del lugar de pastoreo, tenían que prestar servicio de pongo o mit'ani, que consistía en realizar labores en el caserío de la hacienda por un tiempo determinado.

Uno de los grandes potentados era Alberto Eduardo de Amat, dueño de las haciendas de Pichupichuni y Lakalaka, en el distrito de Huacullani, a quien todo el mundo saludaba quitándose el sombrero. Sus colonos se dirigían a él llamándole 'papá' o 'patrón', en señal de absoluta sumisión. El poder de Amat era tal que prácticamente decidió el curso de la carretera de Desaguadero a Ilo. Inicialmente, esta vía debió pasar por la población de Huacullani, pero Amat convenció a un ingeniero de apellido Iturri, de Pomata,

para que el trazo pasara por la hacienda Pichupichuni, esto sucedió en la década del sesenta. El nuevo curso de la carretera se mantiene hasta hoy ya asfaltada, y asi se dejó en la postergación a muchos pueblos. Los intentos posteriores para rectificar la ruta no han tenido eco, ni en el Parlamento ni en otras instancias, bajo el argumento del hecho consumado y de la gran inversión ya realizada. El antes poderoso Eduardo de Amat fue causante del futuro incierto que afecta, desde entonces, al desarrollo comercial de Huacullani. En la actualidad la feria de Huacullani se encuentra trasladada a la pista internacional en el lugar denominado Surpo y que hoy es conocida también como Grifo Castillo. Con el correr del tiempo pueda ser que en esta zona se ubique la capital del distrito.

Pero el campesino, en estos largos años de explotación, no permaneció impasible, sino que desarrolló una larga lucha de reivindicación. Los movimientos campesinos convulsionaron la sierra sur en diferentes momentos de la vida nacional. Han quedado registradas las páginas heroicas de movimientos en Puno, tales como los de Samán y Caminaca en 1911, 1912 y 1913. En 1915 Teodomiro Gutiérrez (Rumi Maki) movilizó varios miles de campesinos. Estos movimientos continuaron en 1917 en Azángaro, 1920 en Calacacha, 1922 en Iquillani y Santiago de Pupuja, 1923 en Huancané. Entre 1958 a 1964 ocurrieron oleadas de recuperación de tierras, que sumadas a la languidez que se apoderaba de las haciendas señoriales de la región, acabaron finalmente con este injusto sistema.

Hay mitos sobre la ociosidad del campesino, su indolencia y resignación, pero son sobre todo prejuicios, una serie de estereotipos que la realidad se encarga de desvirtuar. Desde niño, mi padre me aleccionaba sobre las gestas del hombre aymara. Me contaba cómo, en la guerra con Chile, los pueblos aymaras habían tenido una actuación decidida y permanente, dando sus mejores contingentes de sangre; me hablaba de un tal Wara Wara, hombre de la parcialidad llamada K'umu Huacullani, que asumió el comando en la organización de la defensa contra los invasores. Por eso los aymaras hemos sido tildados de rebeldes y pleitistas, porque hemos resistido y desarrollado con toda nuestra fuerza en muchos campos, y no sólo en los levantamientos campesinos, que están históricamente documentados, sino en la vida diaria, por más de cinco siglos. Sin embargo, los pormenores de tales gestas no están

registrados por la historia oficial, y es algo que hay que recuperar de la tradición oral de nuestro pueblo.

Mi padre nos refería también que, para respaldar su derecho a la posesión de la tierra, los comuneros prestaron servicio obligatorio en las minas de Potosí de Bolivia. La constancia que se les otorgaba, en aquellos años, era esencial para asegurar su permanencia en las tierras de sus padres. El derecho a la tierra ha costado sangre y vidas a las generaciones pasadas, hoy desconocemos y olvidamos ese largo y doloroso camino, pero tenemos que hacer justicia a la memoria de los hechos que sirven de base a nuestra existencia como pueblo o Nación.

Los quechuas y aymaras hemos recurrido, preferentemente, a todos los medios posibles, empeñados en hacer valer nuestros derechos apelando a la ley. Es el caso de Tiburcio Choquecahua, hijo de Narciso, Moisés Chamnbilla y Manuel Morales, padre de Tomás, dirigentes comunales de Aurincota-Huacullani que viajaron hasta Lima para defender sus tierras, que las haciendas colindantes pretendían adueñarse. Los abuelos refieren que estos hombres decididos se dirigieron a pie por la ruta de Cusco-Apurímac (para desorientar); se dice que el día que llegaron a Lima, muy temprano, se instalaron a las puertas de la sede del Ministerio correspondiente y que, mientras se hacía hora de atención, decidieron servirse su quqawi o fiambre allí mismo, comían su cañiwa, su ch'arkhi, tostado, etc. Al verlos, seguramente algunos asesores, le comunicaron al Ministro: "Señor, ahí hay unos hombres que están comiendo tierra en la puerta de entrada, quieren hablar con usted". Sorprendido, el Ministro habría respondido de inmediato "A ver que vengan". Luego de disponer que les comprasen pan y otros alimentos, el Ministro de Hacienda los había recibido, fue así que estos dirigentes aymaras lograron ser escuchados y atendidos con resultados favorables, luego retornaron por la costa. Hasta hoy Aurincota, a pesar de algunos desaciertos, es una comunidad emprendedora que sirve de ejemplo, posee más tierras con la adjudicación de la reforma agraria; por un lado, tiene parte de la hacienda de Lacalaca y, por otro lado, toda la exhacienda de Pichupichuni.

Adicionalmente, debo enfatizar que nuestros hermanos de Aurincota reclamaron sus tierras en justicia. Tenían documentos de posesión, y títulos por haber prestado servicios en Potosí. Los

abuelos decidieron ir a Lima para ver al Presidente de la República, llegaron a Cusco y luego a Lima a pie, hablaron con el Ministro y obtuvieron su resolución de amojonamiento de la comunidad. Bien orientados volvieron a su tierra, esta vez por la costa, por una ruta más conveniente. Esas son las gestas innumerables de los hombres aymaras de todos los tiempos. Todo esto ocurrió seguramente antes de los años cuarenta del siglo pasado.

Sobre el particular, conversando con el aurincoteño Abilio Morales Huayhua, hijo de Jesús Morales Rivera, me comentó que por el año de 1800, el poseedor del ayllu de Aurincota era Andrés Chambilla por haber prestado trabajo en las minas de Potosí-Bolivia, murió estando en trámite su título de propiedad; su hijo Mariano Chambilla, continuó el proceso, logrando el objetivo en 1835 en Potosí. Posteriormente sus tierras fueron usurpadas por el hacendado Juan de la Cruz, quien convirtió a los dueños en colonos, obligándolos a llevar toda la producción a Pomata por estar allí el caserío principal. Después de explotarlos por más de 70 años muere el usurpador, quedando el hijo también llamado Juan de la Cruz, quien resulta ser todavía más explotador y abusivo. Por el año de 1912 su mayordomo Manuel Morales, tenía que cumplir como de costumbre cada cierto tiempo, con llevar 25 costales nuevos con thaxa (estiércol de auquénidos) para la cocina, pero en una oportunidad, por situaciones de tiempo, fatalmente tres de los costales no eran nuevos. El patrón al recibir y percatarse que no todos eran nuevos, agarra con un cuchillo, corta todos los costales sin contemplación alguna, ordenando que cumpla como se debe dentro de una semana. Era imposible dar el gusto, a Morales no le quedó otra que rebelarse y optar por hacer valer su derecho de propiedad viajando a Lima, en donde felizmente fue escuchado y logró amparo. El hacendado, al ser notificado por la autoridad superior, reaccionó enviando veinte jinetes para arrestar a los que viajaron a Lima, solo encontraron a Francisca Chambilla, madre de Manuel Morales, la torturaron por haber parido un hijo rebelde, luego de tanta búsqueda capturaron a Pedro Ochoa, llevándolo arrastrado por caballos hasta Pomata. Después de 27 años de lucha por fin los de Aurincota son dueños, ubicándose en cinco sectores: Manuel Morales, Inocencio Chambilla, Pedro Tonconi, Narciso Choquecahua, y Santiago Tonconi, posteriormente Genaro Araca. En la actualidad, Aurincota es la única

comunidad de la zona que funciona como tal, en vista de que la propiedad adicional de más de 1000 hectareas de parte de Lacalaca, la tienen en común con mas de 500 ovejas mejoradas, 25 hermosas vacas lecheras, algo de 300 alpacas y 20 vicuñas. Los comuneros han parcelado la propiedad de Pichupichuni.

Este excelente fundo muy bien ha podido ser propiedad comunal trabajada empresarialmente, de este modo habría generado recursos económicos suficientes para una mejor educación, salud y nutrición de los hijos y la futura descendencia.

Tendría yo unos ocho años, al tiempo que la comunidad de Lakajaqhi enfrentaba un conflicto con los propietarios de la hacienda Ventilla. La hacienda estaba a cargo del propio Roberto Zúñiga, su dueño, cuya esposa era boliviana, y la comunidad era liderada por mi padre Rafael Quispe Roque. La hacienda quería extenderse hacia nuestra parcialidad, Zúñiga había hecho demarcar el límite de su propiedad incorporando tierras que habían pertenecido a Lakajaqhi desde siempre. Mi papá organizó la recuperación y defensa de las tierras con la participación de las familias Quenta y Almanza un mes de marzo. Se llevaron yuntas para barbechar las tierras invadidas por la hacienda. Recuerdo que, al momento en que estábamos tomando nuestro fiambre, se presentaron los de la hacienda, montados en sus caballos y echando látigo a las yuntas. Hubo enfrentamiento, los comuneros prevenidos se defendieron a patadas, pedradas y chicote limpio, las mujeres arrojaban ceniza a los usurpadores. Entre nuestra gente estaba mi hermano Gerardo, joven y fuerte. Yo era pequeño, me escapé a unos doscientos metros y desde las pajas pude observar la batalla. Ante la enérgica resistencia que encontraron, los de la hacienda tuvieron que huir.

Llevado el caso al poder judicial, los Zúñiga declararon ser los agredidos y más bien acusaron a mi padre de usurpación y lo calumniaron además por otros delitos. El hacendado estaba seguro de que mi padre sería enviado a prisión, así lo manifestaba a los cuatro vientos; sin embargo, mi padre afrontó el preocupante, fastidioso y sacrificado proceso judicial y, además, estuvo sereno en la audiencia y expuso la verdad de los hechos, no fue a la cárcel, fue absuelto. A nosotros nos dijo que su serenidad le valió mucho. Consciente de que el poder judicial actuaba generalmente comprometido con los terratenientes, a pesar de su

inocencia, él no se explicaba cómo, en esta oportunidad, los jueces pudieron darle crédito a su palabra. Así se defendió Surpo y Ch'illiuma, que constituyen una franja de tierras ubicadas en el sector Lakajaqhi Almanza. En la actualidad el sector Surpo es un centro poblado, donde cada martes se lleva a cabo la feria semanal del distrito que es muy concurrida, además, por allí pasa la carretera internacional asfaltada de Desaguadero a Ilo.

No satisfecho con estos resultados, Zúñiga abrigaba cierto odio tenaz contra mi padre. Un día de esos, una persona desconocida se acercó a mi padre en Juli dando muestras de familiaridad, después de hablar un rato le obsequió unas naranjas, pero felizmente mi padre desconfió y no llegó a comerlas, después resultó que las naranjas habían estado envenadas. Eso no fue todo, frecuentemente mi padre encontraba en su ruta diversos efectos de brujería, tales como cuyes silvestres o "wank'us o conejos" y sapos, preparados con cabellos y agujas. Mi padre no creía en estas cosas y las hechicerías jamás le afectaron.

Rafael estuvo por mucho tiempo buscado y amenazado por el hacendado Zúñiga, que andaba con pistola, éste se había bajado un día de su caballo blanco y había dicho: "Rafael Quispe no se me va a escapar, cuando entre a la apacheta lo voy a matar, de todas maneras, lo voy a matar", pero el que murió en un desgraciado accidente de carro fue el propio Zúñiga, allí terminó su vida.

A la muerte de Zúñiga, terminaron los pleitos y mi padre no volvió a tener problemas con los parientes del hacendado. En los tiempos actuales, mi familia vive en armonía con la familia de la finada señora Arminda (hermana de Roberto Zúniga), luego ha sido esposa de Neptalí Eduardo Sardón también finado; igualmente, nos llevamos bastante bien con Edgar y Tito, hijos de Arminda Zúñiga, quienes estudiaron los primeros años de primaria en Lakajaqhi.

Mi hermano mayor Gerardo recordaba muchos pasajes de un juicio motivado por disputas de tierras con la hacienda Cangachi, en él estuvieron involucrados mi padre, mi madre y Gerardo mismo. "Felizmente nos libramos" –dice Gerardo. El litigio terminó en una transacción.

El sistema de hacienda no ha sido pues cosa abstracta para los campesinos, ha marcado dolorosamente un largo lapso de nuestro proceso. Estos hechos deben ser una experiencia per-

manentemente examinada, no con ánimo de mantener abiertas las heridas ni vivir con lamentaciones, pero sí como argumento de nuestra continuidad y de nuestra fuerza colectiva.

Dentro del sistema de discriminación que imperaba, el colono era el más desfavorecido, despreciado por sus patrones y también tenido a menos por los propios campesinos comuneros. Es que los colonos vivían realmente subyugados, mientras que los hombres de las comunidades, ayllus y parcialidades tenían la alternativa de buscarse de alguna manera un futuro. Un hijo de colonos tenía limitadas sus posibilidades de ascenso social, porque el hecho de no poseer tierra propia, le impedía acceder al intercambio matrimonial y a las alianzas familiares practicadas por los campesinos comuneros. El apelativo de un colono de hacienda era ''Jinchumuru" (de oreja mocha), y así se acentuaba su carácter de objeto, su condición dependiente del patrón. Para una joven de comunidad no era deseable ni aconsejable el matrimonio con un desposeído, porque la aspiración natural de la gente era el acceso a la tierra y al ganado, bienes que no podían ser adquiridos por los colonos que vivían subyugados en poder del hacendado.

No obstante, a medida que el poder de las haciendas se debilitaba, al interior del campesinado, se iban rompiendo las barreras de las actitudes discriminatorias. Es lo que pasó con un hijo de colono, como lo fue mi primo y tío Lorenzo, conocido como el Miskich'amu (picaflor), quien se enamoró en la escuela de Lakajaqhi de Francisca Machaca Choque, una joven de la comunidad de Lakajaqhi que se volvió su esposa, ambos enfrentaron y sortearon dificultades en sus años mozos y lograron salir adelante.

El trato a los colonos fue inhumano en la hacienda. La voluntad del hacendado era omnímoda, los pastores trabajaban de sol a sol y no tenían salario. Así trabajaron mis abuelos, mis tíos, incluso mi padre. En Cangachi, el hacendado Samuel Salazar hizo muchos abusos con la gente. Lo más desagradable para mí, era el ambiente de temor en que vivían los colonos, siempre pendientes de la voluntad o reacciones del patrón.

La vida, sin embargo, tiene sus vueltas. Cuando murió Samuel Salazar, su mujer se fue a Lima y la hacienda se desintegró. Años más tarde, la señora Irene Ortiz, su viuda, le escribió una carta a mi padre, pidiéndole que arreglara la tumba de su difunto marido,

ya que su nicho se había malogrado con el tiempo. A la muerte del que fuera soberbio terrateniente de Cangachi, no había quedado nadie para ocuparse de la inhumación de su cadáver, hacía tiempo que sus hijos habían migrado a las ciudades.

Mi padre por haber conocido a Salazar y en consideración a que uno de sus hermanos había sido el último mayordomo de su hacienda, llevado también de sus sentimientos religiosos, aceptó de buen agrado el encargo. Fuimos mi padre, yo, mi hermano David y dos peones a desenterrar el muerto, cambiarle de cajón y trasladarlo a una tumba en el camposanto. El nicho superficial estaba destrozado y lleno de huecos, botamos todas las piedras y encontramos el cajón, todo podrido, adentro estaba el cadáver ya momificado y seco por el paso del tiempo, lo que quedaba del difunto era piel y huesos. Ahí me convencí que era cierto que el cabello y las uñas de los muertos crecen. Al descubrir el cadáver y observarlo dijo mi padre: "Este viejo, con este pié antes me sabía patear", dicho esto con un dejo de recuerdo y sin asomo de rencor. Todos pensamos entonces, filosofando "cómo es la vida, se anda en grandezas y uno termina así, después...". Cumplimos el encargo, respetando la condición del muerto. Ironía de la vida, si su antiguo colono no lo enterraba los perros se habrían llevado sus huesos.

A las finales, habían mejorado nuestras relaciones con la viuda de Salazar, mi padre tenía conversación con ella para adquirir el ahijadero de Janq'ulaymi en el pueblo de Huacullani, que en efecto nos lo vendió antes de 1970. El padre de mi mamá había guardado buena cantidad de dinero en nueve décimos, antes de morir repartió a sus hijos, con ese dinero compró mi madre el referido ahijadero. Mi abuelo Feliciano Machaca había guardado ese dinero para el futuro de sus hijos, en un pequeño baúl de cuero de donde lo extrajo en presencia de la familia y lo repartió, que es una práctica importante de la cultura aymara.

El acceso a la tierra dependía de la pertenencia a la comunidad por nacimiento, por eso a los campesinos desposeídos sólo les quedaba dos caminos abiertos en su futuro; podían de un lado convertirse en pequeños tenderos o comerciantes, o bien volverse trabajadores, laborando como peones asalariados. Estas dos posibilidades se daban, en mayor o menor medida, con aquellos que se emancipaban de las haciendas en el entorno de Lakajaqhi y Hua-

cullani; en algunos casos, algunos jóvenes migraron a las ciudades de la costa o a La Paz.

Quienes incursionaron en el comercio, tuvieron que aprender por sí mismos ese ejercicio. "Si uno no trabaja ¿de dónde? ¿quién nos da?", es el pensamiento que refleja el espíritu de laboriosidad y empresa que caracterizan al hombre y la mujer aymara. El campesino adquiere bienes con el producto de su trabajo, muchos construyen sus posesiones desde cero, los que vivían en la hacienda no podían aspirar a mucho y tampoco soñar con dejar una herencia a sus hijos. Por eso, el hombre que dejaba la situación de colono para casarse con una mujer de comunidad decía que "salía a la propiedad de su esposa". El trabajo responsable nos ha permitido conseguir bienes materiales, casa, tierras, etc., pero también otros bienes intangibles y no menos importantes como la educación, para nosotros mismos y para nuestros hijos,

Se dice que mi abuelo Feliciano Machaca Araca, fue de joven un buen hilandero y hábil tejedor. Él mismo tejía y confeccionaba la ropa para sí y su familia. De entre sus hijos, nadie pudo superar su habilidad y rapidez en el hilado. Después incursionó en el comercio. Don Feliciano Machaca empezó a trabajar como panadero en Huacullani, luego llegó a tener una de las mejores tiendas de abarrotes, la segunda en importancia después de la del 'gringo' Masleza. Cada cierto tiempo, una vez al mes o cada dos meses, se daba el lujo de llevar mercaderías de Puno en un carro expreso para surtir su negocio. Me acuerdo que la harina la tenía depositada en saquillos arrumados en cantidad.

El pueblo de Huacullani de la época de los hacendados era una población pequeña, de contadas familias mestizas, que vivían del comercio o del ejercicio de algún cargo, también habitada por pequeños propietarios con tierras en algunas comunidades. La gente urbana de Huacullani establecía relaciones de clientela, y se rodeaba de ahijados y compadres que les servían de algún modo.

Cuando volvía del pueblo de Huacullani, Feliciano pasaba por Lakajaqhi Quispe hacia Lakajaqhi Machaca. Recuerdo que al verlo aparecer lo esperaba en el camino, sea yo solo o con mi hermana, al encontrarnos le saludábamos con mucho respeto, un poco interesados seguramente, y recibíamos infaltablemente algunos panes que mi abuelo traía q'ujtis en su atado, estos panes eran los 'wuillus' (panes

pequeños de harina blanca) o 'q'ujtis' (panes grandes y algo secos). Otras veces íbamos de ayudantes a la panadería y teníamos derecho a recibir el q'ujti que nosotros mismos preparábamos.

En Huacullani decía mi abuelo: "Este pueblo no puede progresar, porque un cura le ha hechado maldiciones y aparte de eso aquí aparecen constantemente los zorros, eso quiere decir que con el tiempo este pueblo ya no va a existir". Parece que esto podría cumplirse, ya que Huacullani está en una rinconadita. La carretera Desaguadero-Ilo pasa, como ya dije, por la pampa de Surpo; si esto no cambia, y si no se mejora la carretera directa de Pizacoma-Totoroma-Huacullani, el pueblo de Huacullani tendría que trasladarse alguna vez, y obligadamente, hacia la carretera, al lugar denominado Surpo o a Lakajaqhi y Pichupichuni que tiene un microclima apropiado, suficiente espacio y agua del río caudaloso de Kallakami, salvo que la población de Surpo se extienda hasta el pueblo de Huacullani.

Feliciano era enfático y tenía mucho amor propio. Yo sabía que tenía ciertas rivalidades con los Luna. Un día equis, hacia 1965, llevé una grabadora que había comprado recientemente y por molestar a mi abuelo le dije: "Los Lunas han dicho que tú no vales nada". El se molestó y me respondió: "Gracias a mí existe este pueblo, cuando yo llegué sólo los zorros caminaban por aquí". Al rato le hice escuchar la grabación, y al oir sus propias palabras se sorprendió, y dijo: "Aquí ya no se puede hablar nada porque había habido un yatxayasiri (imitador)". Mi curiosidad era ver cómo reaccionaba mi abuelo al escucharse en una grabación, por eso le insinué algo que lo incentivara a hablar. Mis familiares decían que mi abuelo en su juventud comía de vez en cuando carne de culebra y que por eso hacía asustar a la gente, tenía pues una mirada fuerte y una voz imponente.

Dice mi mamá que a mi abuela la castigaba mucho el abuelo Feliciano, algunas veces la echaba de la casa y la obligaba a dormir afuera. El abuelo era cien por ciento machista. Para él, era criticable que en la casa se la pasen cocinando, que flojeen, que no presten cuidado a los animales, una vez enfadado, buscaba cualquier motivo para desfogar con quien sea. Cuando estaba de mal humor o contrariado, caminaba y se presentaba en su casa con la falda delantera del sombrero volteada hacia atrás. Así de especial era Feliciano Machaca, pero en su época de adulto mayor era cuerdo y amable.

Aunque la economía campesina tendía a ser autosuficiente, porque básicamente producíamos lo necesario para el consumo como papas, cebada, qañiwa, jiwra, carne, etc., de todos modos necesitábamos proveernos de algunos productos complementarios como maíz y trigo. Todo lo concerniente a verduras y condimentos, se adquiría cuando había fiestas grandes, en lugares como Desaguadero, Zepita, Pomata y Juli. Mis padres iban a hacer sus compras en estos lugares y llegaban con estas cosas. El arroz era un lujo que se consumía de vez en cuando, lo mismo otros productos como los fideos, que se adquirían en las tiendas de Huacullani o en las ferias regionales, felizmente no consumíamos esos productos procesados, sino hubiéramos vivido enfermos.

Desaguadero era una especie de mercado de la gente de Huacullani y otros distritos aledaños. La gente del campo se dirigía a pie a Desaguadero, especialmente los viernes de cada semana, con el fin de vender sus productos y adquirir artículos de primera necesidad y ropas. Desde que tengo uso de razón, ya había intenso comercio regional en esta zona. Mi tía doña Francisca Machaca con sus amigas Cristina Mamani y Damiana Almanza siempre bajaban semanalmente a pie una distancia de 45 km., de ida y, a veces, yo y mi hermana Filomena nos sumábamos al grupo para visitar Desaguadero. En uno de mis primeros viajes nos acompañamos con mi primo Lorenzo. Filomena y yo íbamos a pie y estaríamos seguramente cansados, entonces Lorenzo nos puso un trecho en su burro y así regresamos a Lakajaqhi en su compañía.

Los desplazamientos de hoy hacia las ferias son cortos y breves, si se los compara con los largos viajes que nuestros padres emprendían en su tiempo, a fin de proveerse con productos necesarios para el sostenimiento de sus familias. Hace apenas una generación, era usual que los aymaras puneños del lado de Chucuito se movilizaran a pie hasta Moquegua, Tarata y Tacna en plan de trueque. Estos viajes eran indispensables para la adquisición de variedades específicas de trigo y maíz.

Además de llevar ch'arki hacia Torata, Tarata, Tacna, y Moquegua, nuestros padres llevaban un par de animales para sacrificarlos en el lugar, la carne fresca la empleaban para el trueque, los de allá podían darles maíz o trigo. El costalillo tenía sus marcas,

machhiya (una cuarta.) por una pierna, pachhia (dos cuartas), y así por el estilo.

El maíz de Torata de color gris, suave, era riquísimo, era el preferido por nosotros en nuestra casa, lo cocinábamos en momentos especiales. Calculo que mi padre viajaba por lo menos una vez cada dos años, llenaba la despensa con cinco quintales del trigo, otro igual de maíz, aparte de eso se compraba maíz de las ferias, pero estos productos de Torata eran los preferidos, por ser muy especiales ya que eran suaves y agradables.

A Tacna se iba a pie, con llamas, caminando varios días, más que todo a comprar harina. Con relación a esta ciudad, mi papá me contó que, en cierta ocasión, llegó allá con los de Mullupataqullu viajaron llevando a algunos de sus familiares. Al llegar a la ciudad de Tacna, y como habían ido con ollita y jarros, tenían que preparse desayuno y lo necesario; entonces, como se requería pan, le habían dicho a uno de ellos que vaya a comprar pan, y el campesino había entrado a la tienda, y saludando le había dicho al tendero: *"vender pan"*, el otro le había contestado remedándole: *"vender pan"*. El campesino no se quedaba atrás, intuyendo que se había expresado mal volvió a solicitar: "comprar pan", otra vez le había remedado el tendero, diciéndole: "indio no se habla así, se dice véndeme pan". El otro regresó con ese aprendizaje y contó a los demás lo sucedido: "en la tienda no se dice vender pan, sino véndeme pan" ·. Mi padre nos contaba con mucha gracia este pasaje.

Recuerdo que mi padre salía de viaje después de la cosecha en especial a Tarata, más o menos por los meses de junio y julio, época en que la gente está libre de los trabajos agrícolas más intensos. En estos meses ya teníamos ch'arkhi, que se hace con las heladas y el sol de junio. Los viajeros se agrupaban, unas tres a cinco familias –por decir– cada una con diez llamas de carga. Los animales tenían que ser escogidos, de manera que pudiesen responder en el viaje; aparte de esto, preparaban también los zapatos de las llamas, a fin de preservar sus pezuñas del desgaste que sobreviene en los largos trayectos. Del codo de cuero de llama, acostumbraban sacar una especie de zapatito, un phullqu, que también usaban algunas personas.

En los viajes largos, tenían que dormir muchas noches en el camino, tenían que tener mucho cuidado, porque con cualquier

susto las llamas podían escapar y hacerles perder el tiempo. El otro requisito, en cuanto a las personas, era que el viajero tenía que saber todas las artimañas del viaje y aparte de eso saber cargar a la llama. Hay muchos estilos de cargar, por ejemplo, el mejor era jamach'i kayu (pata de pájaro) con un amarre que asegura bien la carga y no incomoda al animal, la forma ordinaria no es muy segura para estos casos. La otra recomendación era que no se podía hacer descanso a cada rato, la marcha tenía que ser sostenida según las jornadas ya previstas de antemano, porque después de reposar la llama difícilmente se para, para continuar, la carga no podía ser más de 2 arrobas. También llevaban animales libres, de repuesto, por si acaso se presentara algún contratiempo o para reemplazar alguna llama que pudiera sufrir un accidente en el trayecto.

Si al partir en el viaje se cruzaba un zorro e iba para el oriente era buen augurio, si cruzaba para occidente era indicativo de que en el viaje se iban a presentar problemas, todos prestaban atención a la dirección que tomaba el zorro. Cuando los viajeros llegaban a la apacheta, siempre tenían que arrojar piedras para evitar el cansancio. Se toma una piedra y allí mismo se arroja, es una costumbre que da seguridad psicológica al viajero.

Los viajeros tenían que ser valientes, para soportar los duros trajines. A veces caía la nevada, entonces por la noche tenían que descargar en plena nevada y, al día siguiente, volver a cargar también en nevada. Soportar ese frío y la dureza del trabajo era para gente fogueada. Mi papá decía "*mientras a otros se les congela la mano, a mí me arde la mano*", de esa manera explicaba que el verdadero viajero está preparado para todas las peripecias de su actividad.

Una fecha, mi papá quiso llevarme en uno de sus viajes, pero yo no quise, porque estaba muy informado de todas las peripecias, de los accidentes y privaciones que había que soportar con frecuencia. No me sentía preparado. Rafael Quispe acostumbraba hacer sus viajes en compañía de Rufino Quispe, Pedro Almanza y gente de otras comunidades.

La hacienda Lakalaka, que los Amat compraron de Zapata, era la mejor explotación ovejera de la zona junto con Pichupichuni. Aquí se criaba también vacunos, había un buen plantel de ganado mejorado e incluso se practicaba la inseminación artificial del ga-

nado. Amat tenía además entre otras haciendas las de Pairumani, Sorapa, Juntave y Palermo.

El segundo lugar en importancia y potencial de sus recursos lo ocupaba la hacienda Ingenio, que tenía bastantes vacunos, ovejunos y auquénidos, con una crianza de similares características a Pichupichuni. En el caso de ingenio los hacendados vivieron en el lugar. El penúltimo dueño de Ingenio fue Rene Velazco y el último fue José Antonio Quiroga, a quien le afectó la Reforma Agraria.

La hacienda Cangachi era más bien pequeña en comparación a las otras de la zona. Aquí se criaba todo tipo de ganado, pero desde los años en que yo era niño ya se veía descuidada esta propiedad. En Cangachi también vivieron sus propios dueños, el último fue Samuel Salazar que murió antes de la Reforma Agraria. Dos de sus hijos llegaron a ser ingenieros, otro fue coronel del Ejército, todos ellos salieron del lugar y nunca regresaron. Cangachi pasó por varias manos y, finalmente, sus 1,138 hectáreas fueron adjudicadas a los colonos de la exhacienda y a los comuneros de Lakajaqhi. Hoy, felizmente, mi hermano Eloy posee 37 hectáreas, viene criando ganado vacuno mejorado y mi hermano Isaac tiene 15 hectáreas

La Reforma Agraria transformó la estructura de la tenencia de la tierra, favoreció la redistribución del poder que emanaba del detentamiento de la propiedad territorial, y propició que los campesinos pudieran romper masivamente su condición de explotados. Con la Reforma Agraria, el campesino logró la tierra para trabajarla; sin embargo, los campesinos minifudistas y los campesinos de muchas comunidades no alcanzaron a beneficiarse con la adjudicación de tierras. En ese sentido, los efectos de la Reforma fueron limitados.

También debemos recordar que en el período previo a la Reforma Agraria e inmediatamente después de promulgada la correspondiente normatividad, los hacendados procedieron a descapitalizar sus fundos y retiraron maquinarias, desmontaron equipos, vendieron o trasladaron subrepticiamente el ganado, etc.; en otros casos, lograron mantener parte de sus tierras, al amparo, de los dispositivos sobre mínimo inafectable. De este modo, los campesinos recibieron explotaciones disminuidas en su potencial y ellos mismos se encargaron de liquidar el resto, por falta de una adecuada formación para la gestión empresarial.

Los modelos organizativos que implementó la reforma fueron inadecuados y, en los siguientes veinte años, fueron desintegrándose como evidencia de su fracaso. Primero fueron Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS), Cooperativas Agrarias de Producción (CAPs), y luego empresas comunales. Hasta ahí estaban todavía bien, manejaban en conjunto la propiedad. Ahora las tierras están retaceadas, las argollas dirigenciales se ubicaron en los mejores sitios y la gran mayoría de los campesinos han sido menos afortunados. Antes, nosotros mirábamos la explotación de los hacendados como un sistema injusto, pero ahora igual nos preocupa que la tierra no produzca como se debe. Es cierto que ya no quedan haciendas, pero la mayor parte de lo que fueron estas tierras se ha parcelado, solo una parte pequeña de la hacienda Ventilla se conservó junta y es ahora propiedad de los hijos de Neptalí Eduardo Sardón, que era vecino de Huacullani y casado con la hermana de Zúñiga, en cuyas manos prosperó como una mediana propiedad rural.

En lo que fue la hacienda Lakalaka es donde se pudo notar más la descomposición de las organizaciones propiciadas por la Reforma Agraria. Esta experiencia ya ha pasado a la historia, pero lastimosamente no llegó a ser lo que sus gestores y los propios campesinos esperaron. Ver lo que queda de Pichupichuni e Ingenio da verdadera pena, porque si la gente hubiera conservado realmente estas explotaciones como una empresa, podrían haber aprovechado más, pero parcelando las tierras le dieron muerte a la gallina ponedora. El desenlace de esta experiencia es, hasta cierto punto, un conflicto social irreversible y además ha dado lugar a la desaparición del sentido de comunidad y del trabajo comunal.

Con la afectación de los latifundios, se produjo indudablemente una trascendental modificación de la estructura social; pero ello no significó una reactivación efectiva del agro ni de la producción alimentaria, pues continuó la tendencia a orientar la producción agrícola en beneficio exclusivo de la expansión urbana. Luego de la Reforma Agraria, el problema de la tierra ha quedado planteado no sólo como la búsqueda de una distribución más justa de la tierra, sino como la necesidad de mejorar los niveles de producción y productividad. No obstante, hasta hoy, no se encuentra una salida de conjunto al rol del desarrollo agrícola dentro del modelo o proyecto de desarrollo nacional.

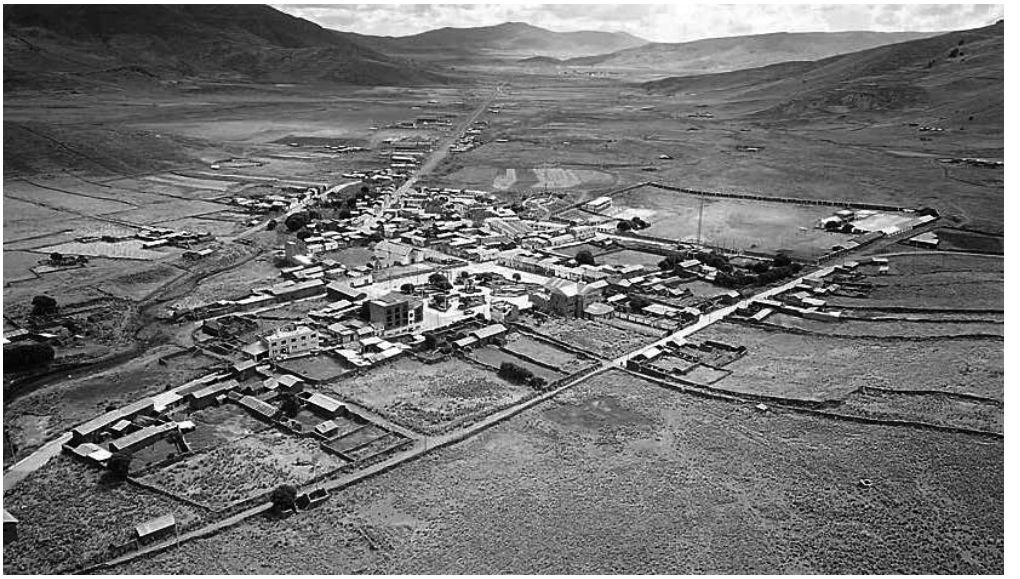
Preocupa la pobreza del campo en el marco de la aguda recesión del aparato productivo nacional. En muchas comunidades campesinas del departamento de Puno, el promedio de tierra por familia comunera no pasa de quince hectáreas. Esta realidad confirma que la agricultura y la ganadería exceden la capacidad de uso de la tierra en Puno, haciendo que las condiciones de vida del campesino sean difíciles. Quedan muchos retos por afrontar: procurar un crédito accesible a la población campesina, a intereses moderados, diseñar y establecer nuevos modelos organizativos conforme a la realidad, tal vez sustentados en empresas familiares o empresas de pequeños grupos de afinidad, industrializar la producción agraria, en la actualidad la energía eléctrica es monofásica, se requiere que sea trifásica. Si bien acabó la lucha del campesino contra el gamonal, está pendiente la reivindicación cultural que no se ha completado como también el fortalecimiento de sentirse orgulloso de ser aymara, que es un ingrediente fundamental en la ruta al desarrollo futuro del país.

En el ámbito de la zona alta de la provincia, los aymaras siempre han trabajado la tierra tomando en cuenta todo el conocimiento, sabiduría, y enseñanzas heredadas de los antepasados, nunca dejaban de obsevar la naturaleza por ser sabia, sabían como rotar la tierra de cultivo y del pastoreo, no barbechaban en cualquier época, sabían en qué momento sembrar, cuándo cosechar, cómo guardar la semilla y los productos. Para todos los eventos del ciclo agropecuario se orientaban, entre otros, mediante la observación del florecimiento de las plantas silvestres, la anidación de las aves, el cruce y aullido de los zorros, la lluvia temprana, el movimiento de las estrellas, constelaciones y otros. En mérito al estudio constante del libro abierto, muy pocas veces se equivocaban en cuanto al pronóstico sobre si el año iba a ser lluvioso o de sequía.

Las nuevas generaciones aplican muy poco los conocimientos ancestrales, quizás porque los padres han dejado de trasmitir en la práctica estos conocimientos, ahora prefieren proveerse los productos del mercado con la justificación de que es cómodo y económico hacerlo así; además, se inclinan por la comida chatarra, influidos por la propaganda agresiva de las empresas monopólicas a través de los medios de comunicación social. La gente consume sin darse cuenta que estos productos son dañinos para la salud y que ocasionan enfermedades como el cáncer.

En estas últimas décadas, los jóvenes del medio rural han optado por migrar a las ciudades, principalmente por falta de empleo y servicios básicos, por ende el campo cada año se ha venido despoblando. No obstante, en estos momentos, debido al problema de la pandemia y la escasez de trabajo en las ciudades, la gente está optando por retornar a sus comunidades. Es prioritario emprender la industrialización de los productos de la región y establecer una política agraria eficiente dando importancia a los diversos pisos ecológicos, la tecnología andina y la variedad de climas, a fin de satisfacer las necesidades primarias y secundarias del campesinado.

Hay la sensación de que el Estado ha tenido la invariable intención de despoblar el medio rural, a fin de no tener los problemas que derivan del otorgamiento de concesiones indiscriminadas a las grandes empresas transnacionales a costo regalado, sin transparencia, ni cuidado del medio ambiente. Nuestros recursos exportados regresan transformados en diferentes productos a precios elevados. Además, los gobiernos se han dedicado más a diagnosticar e investigar no sé con qué objetivo, lo ideal hubiera sido contar con un proyecto de desarrollo nacional sostenible a corto, mediano y largo plazo; de haberse procedido así, en la actualidad seríamos una nación poderosa con muchas industrias, cubriendo todas las necesidades, evitando el desempleo y la pobreza, sobre todo considerando que somos poseedores de muchos recursos potenciales y una maravillosa riqueza cultural para el desarrollo.



Capital del distrito de Huacullani-Chucuito- Puno,
vista con drone por Hernán Pérez Quispe. 2020.

CUATRO ~ PUSI

EN LAS TIERRAS ALTAS DE HUACULLANI

Huacullani (Wakullani) es la capital del distrito del mismo nombre. Los cerros que le rodean son como tinajas, por eso Wakullani sería como decir "lugar que tiene tinajas". Al norte de Huacullani se hallan Pomata y Zepita, al sur Pizacoma y la República de Bolivia, al este Desaguadero y al oeste Santa Rosa. Cuando yo era niño, Huacullani me parecía una ciudad grande, por su contraste con la forma dispersa en que se asientan las comunidades. Tal como yo lo veía, Huacullani era la cabeza de la región, estaba habitada por vecinos de mucha alcurnia, personas a quienes llamábamos mistis. Estos mistis tenían casa o estaban establecidos en el centro urbano de Huacullani, el resto de la gente éramos del campo.

De Huacullani me asombraba la concentración de casas y gentes y, sobre todo, me impresionaba profundamente la presencia de policías. Casas, mestizos, hacendados y vecinos, eran para mí el símbolo visible del poder. En este poblado saltaba a la vista un modo de vida distinto al de nuestras comunidades campesinas. Yo percibía que los vecinos de Huacullani se sentían ofendidos cuando no se les saludaba, no daban la mano, estaban convencidos de tener derecho a un trato deferente y a recibir muestras de subordinación, me daba cuenta de estas diferencias y ello hacía que guardara una cierta distancia con la gente de Huacullani. En cuanto a

los uniformados, de hecho, tenía en mente que eran unos abusivos y que se comportaban como mandamases del pueblo. Habiendo sufrido la ingrata experiencia de ver cómo un grupo de policías incursionaba al campo y me arrebataba el ganado, sentía un rechazo casi condicionado, porque ya sabía que con ellos debíamos andar con cuidado.

Huacullani se encuentra, a 3910 msnm. Su clima es frígido y ventoso, en invierno se producen fuertes heladas y en verano azotan lluvias torrenciales, nevadas y granizadas. En la zona caen rayos y con frecuencia ocasionan la muerte de pastores, como sucedió con un paisano de apellido Chambilla y su mujer, a quienes les agarró el relámpago, de un momento a otro, cuando pasteaban sus ganados en la pampa de Huacullani. No se puede hacer nada ante la amenaza latente de tales fenómenos de la naturaleza, cuando ocurren sólo es posible ocultarse, los rayos y granizadas son inevitables. Es una suerte que a mí y a mi familia nunca nos haya pasado nada, a pesar de las tormentas que innumerables veces nos azotaron en el campo. Los hombres del altiplano estamos adaptados a estas condiciones de vida. Desde niños aprendemos a no temer a la naturaleza y más bien creemos en la posibilidad de entendernos con ella.

La cadena de los Andes tiene importantes elevaciones en el distrito tales como Obeque, Wilakunse, Charaque, Murmurani, Laramani, Kivilka, Jiltuta, Charkata, Soyuri, Jaquepata, Wapaka, Alapaya, Surpo, Tankaya, Chunkara, Warawarani y Chosekani, Qillu Qilluni, Paqukawa, Qhamani, Qila Qullu, Wilakunka, Q'hisini, Llumawi, tutupaka. Alrededor del pueblo de Huacullani se divisan los cerros Qiraya, Kunka aycha, Pachajiri, Paquluma, Ingenio, Cruzpata, Jiltuta o Jilarata, Pukara, Condor Iquiña, Q'ilani, Qumu Huacullani.

El suelo del distrito es accidentado, a excepción de la pampa de Huacullani que tiene una extensión aproximada de 40 km^2. Esta zona es ganadera, tenemos ganado vacuno, ovino y camélidos americanos, producimos carne y lana, pero los comerciantes pagan su voluntad. Los precios no benefician al productor campesino y no suelen compensar el trabajo invertido, por ello se buscan formas como podría ser la producción artesanal para aprovechar mejor la lana y darle un valor agregado. No disponemos de medios apropiados para el tratamiento de lana y cueros, todo el comercio se

mueve a través de intermediarios. En la altura somos pueblos esencialmente pastores, vivimos del ganado y nada desperdiciarnos de él, así ha sido desde siempre. Recuerdo que la gente de Huancané llegaba a comprar los cueros pelados o q'ara lip'ichis, ellos mismos se encargaban de cortar la lana para quedarse con los pellejos, por eso a los huancaneños se les conocía como los q'ara q'aras.

El campesino de Huacullani se dedica mayormente a la ganadería, la agricultura es sólo para el consumo. Más del noventa por ciento de las tierras son de secano y dependen de la presencia oportuna de las lluvias y de su adecuada cantidad. Los años en que se ausentan las lluvias son difíciles para la vida y la economía campesina, entonces escasea el pasto, se secan los ríos, riachuelos y los pozos también. Todo depende de las lluvias, la subsistencia del ganado y la producción de comestibles. El retraso de las lluvias causa preocupación y altera el orden de las actividades anuales. La sequía es una desgracia que azota periódicamente a la región y pone en riesgo la supervivencia del hombre del campo, disminuye los productos de autoconsumo, obliga a la venta del ganado en condiciones desventajosas, y afecta las prácticas usuales de intercambio.

La carretera binacional que conduce de Desaguadero a Ilo pasa por la comunidad de Tankatanka y por la pampa de Huacullani, sin tocar el pueblo. Desde Surpo se ve Cruzpata, Q'ilani, Janqulaymi, Pukará, Qiraya. Los Eduardos Amat hicieron que la carretera no pasara por Huacullani, ya que les interesaba conectar sus propias tierras con este medio de transporte. Antes solo había un camino de herradura de Huacullani a Desaguadero. Fue en el primer gobierno del Arquitecto Fernando Belaúnde, más o menos en el 65, que se empezó a construir la carretera con destino a Ilo; los encargados de la construcción invitaron al presidente Belaúnde para que viera el avance de la carretera, pero sólo se habían hecho ocho kilómetros desde Desaguadero y del resto nada, de este período apenas quedó el referido tramo. Vino el golpe militar y se paralizó la construcción. Recién a partir del 90 se vuelve a prestar atención a la carretera Desaguadero-Ilo. Estando yo en el Parlamento, con apoyo de la representación puneña se obtuvo un presupuesto importante para la rehabilitacion de esta vía. El proyecto se demoró con el autogolpe de Fujimori, pero luego felizmente se

prosiguió la construcción prevista. Hoy en día, el viaje de Huacullani a Desaguadero, que antes era de cinco a seis horas en carro vía trocha carrozable, ahora se hace en apenas media hora porque la pista es asfaltada; por otro lado, el servicio está cubierto por buenas unidades, mientras que anteriormente sólo ingresaban camiones en esta ruta. Ahora de Puno a Huacullani se hace en tres horas. Se ha asfaltado la carretera Desaguadero-Mazocruz-Ilo en la década del 90. El desarrollo vial ha llevado, sin duda, algún progreso a las tierras altas de Huacullani. Además, para llegar a Huacullani hay otra vía afirmada y directa por Pomata, como también se puede llegar vía Juli-Lakalaka, la mayor parte de este tramo está asfaltado.

Esta zona estuvo olvidada durante muchos años, las obras públicas eran contadas. Durante el gobierno de Manuel Prado se construyó el puente de Yorohoco. Otro período en que se hizo algo fue el de Belaúnde que se recuerda por haber establecido escuelas con primaria completa en muchas comunidades.

La actividad del comercio formal interno era desarrollada años atrás por pocas personas. Hubo hombres importantes como Danilo Masleza, Mateo Romero, Amador Gutiérrez, Feliciano Machaca Araca y un Aranda, que tuvieron en sus manos todo el movimiento de la zona, cuando ellos finaron o se fueron lejos aparecieron otros comerciantes. La medida actual de la economía es "la plaza" o mercado local martes qhatu, ahora establecido en Surpo y Yorohoco sobre la carretera binacional, todos confluyen a él, es un mercado bastante dinámico y está influido por factores muy amplios como el intercambio fronterizo con Bolivia.

En agosto de 1990 se produjo el "Shock de Fujimori". Me han contado que hubo gente que un día antes del shock, vendió su yunta (par de toros), y después no podían comprar ni un par de ovejas con esa cantidad. La gente se lamentaba, sintió mucho el impacto de la devaluación, pero entró la mercadería boliviana y atenuó la desesperación de la gente. Los comerciantes salieron airosos del cataclismo económico y el intercambio ayudó a superar las etapas más agudas de la crisis. Hasta ahora es así, el comerciante saca ventaja de las diferencias de costo a uno y otro lado de la frontera. El hombre aymara es progresista y optimista respecto al futuro y planifica su vida en ese sentido, buscando el éxito, la realización familiar, es la idea central del negocio, y la base también de la ac-

tividad ganadera. En las propias palabras del campesino, la idea es que "Si no hay ganado no podemos tener plata, con el trabajo y nuestro ganado tenemos para adquirir las cosas que necesitamos".

Las ferias locales son la base del comercio local y regional. En Desaguadero las ferias son los viernes, en Huapaca los miércoles, y en Huacullani el comercio se concentra mayormente en sus ferias de los martes (Surpu y Yorohoco), este día llegan comerciantes desde diferentes sitios, sea para vender sus mercaderías o para comprar ganado y lana de la parte alta. El mercado está creciendo de semana en semana. Se comercian principalmente los artículos de primera necesidad. Las ferias son también una buena oportunidad para la compraventa de ganado, advirtiendo que los precios están, por lo general, algo más bajos que en otras zonas, de ahí que concurran compradores desde distintos lugares, tales como Juliaca, Ilave, Yunguyo, Santa Rosa, Mazocruz y, principalmente, del Desaguadero, trayendo mercadería boliviana.

Toda la zona de Huacullani tiene una vocación minera notable, sus yacimientos de plata y oro, plomo y cobre son abundantes. Se sabe que en la época de la colonia tuvo auge la actividad minera, la que actualmente se encuentra abandonada. Solo quedan como evidencia los socavones de antiguas minas abandonadas. Hace unos años, una compañía extranjera estaba empezando sus exploraciones en Santa Ana, pero tal parece que las condiciones no fueron favorables por presentarse problemas e inconvenientes para su permanencia. Además de yacimientos metalíferos, Huacullani posee también diversos recursos minerales como yeso, cal y también otros recursos materiales que se emplean en la elaboración de cemento.

La población dispone desde hace unos 25 años del servicio de agua potable, con instalaciones domiciliarias. Las fuentes de agua aseguran una provisión permanente y de gran presión. Como anécdota se dice que "Huacullani es el único lugar donde el municipio ponía multa a los que cerraban el caño", es que había que dejar abiertos los grifos, pilas o caños para que corriese el agua, porque la presión era tal que dañaba las tuberías. Esto fue así en los primeros años de haberse instalado el sistema. En la actualidad, la provisión de agua potable ya es normal y se halla controlada. Con anterioridad, la gente del pueblo hacía uso del agua de un manantial

para su consumo, también se captaba agua de la zona de Ingenio. Hoy, hay agua potable de sobra, un sistema de desagüe que ha posibilitado habilitar servicios higiénicos y ducha. El pueblo también cuenta con instalaciones domiciliarias de luz. Años atrás había una oficina de correo, servicio de telegrama y teléfono a base de manilla que estaba a cargo de la señora Graciela Eduardo, parece que al dejar Huacullani esta señora se reubicó con su plaza y presupuesto en Lima, lugar en el que se jubiló, y a partir de su salida dejaron de funcionar estos servicios en Huacullani. Cabe referir que la señora Graciela Eduardo estuvo al cuidado de su hijo Félix y lejos de su hija menor Luz, que se encuentra radicando en Italia, a la fecha de su fallecimiento permanecía en casa de su hijo Félix Chirre, un policía jubilado.

En años recientes ha mejorado en algo la infraestructura urbana de la población, que a la fecha cuenta con un local municipal de tres pisos, construido con material noble, una plaza principal pavimentada, subprefectura distrital de tres pisos con un teatrín, una comisaría de la Policía Nacional; también existen centros educativos de inicial, primaria y secundaria, una oficina de red educativa, casa del maestro, local de junta vecinal, comedor popular, local del CEPRO, estadio municipal cercado con gradas en oriente y occidente, liga distrital de fútbol que participa en el campeonato de la Copa Perú junto con los distritos de Pomata, Desaguadero, Juli, Kelluyo, y Zepita, plaza taurina, líneas telefónicas de Movistar, Bitel y Claro que pronto tendrá internet, infraestructura de mercado de abastos, Iglesia Adventista del Séptimo Día, Parroquia y Casa Cural, su templo que data de 1717 ha sido reconstruido. Sus barrios son: Progreso, Santa Bárbara, Dos de Mayo, Vallecito e Industrial. Se cuenta con un Establecimiento de Salud II que dispone de dos médicos, un odontólogo, dos obstetras, dos enfermeras, una farmacia regular; además, existe un Establecimiento de Salud I en Callaza con un médico, una obstetra, una enfermera. El Puesto de Salud de Huacashuma cuenta con un técnico; el Puesto de Salud en Yorohoco y Aurincota solo tiene la infraestructura física. No obstante, Huacullani es todavía un pueblo pequeño cuya población urbana es alrededor de quinientas personas. Por la población cruza el río Lamajawira, en este ámbito tenemos también el río caudaloso de Kallaqami, el de Qawsilluma y otros.

En la jurisdicción existe una embotelladora de agua manantial en Cauranhuyu (Qawrani uyu) administrado por Renato Ortiz, una planta lechera en el centro poblado de Aurincota con veinte trabajadores que acopian leche empleando motocard de unos criaderos de ganado mejorado de raza Brown Swiss, el queso elaborado se comercializa en Lima y Arequipa, principalmente.

En estos tiempos los carros, motocicletas y motocard han remplazado a los caballos, burros y llamas; el tractor ha sustituido a las yuntas, la motoaraña a la cegadora artesanal. La mayoría siembra alfalfa. Los andenes ya no son trabajados, por lo mismo no hay necesidad de wiri o chakitaklla.

A nivel del distrito existen comunidades, parcialidades y centros poblados con sus respectivos jilaqatanaka, y presidentes, además hay centros poblados que cuentan con alcalde menor, Registro Civil y Juez de Paz.

En el año 2018, con motivo de celebración del centenario de la escuela particular de Lakajaqhi, tuve la oportunidad de conversar en aymara con los presidentes de comunidades y con los jilaqatanaka, quienes todavía mantienen costumbres tradicionales, en cuanto a vestimenta; los varones usan poncho negro, chalina blanca y sombrero negro, ch'uspa y una vara con látigo y las mujeres pollera negra, manta negra, sombrero negro y una isthalla.

En el siguiente cuadro consigno las comunidades, parcialidades y centros poblados con sus respectivas autoridades.

CUADRO DE AUTORIDADES Y DIRIGENTES DEL ÁMBITO DISTRITAL DE HUACULLANI							
Lugar	Alcalde Centro Poblado	Juez de Paz	Registra-dor Civil	Presiden-te Centro Poblado	Presidente Parciali-dad	Presidente Comuni-dad	Teniente Gobernador
Alto Andino Vilachavi II	1		1	1			4
Callaza	1		1	1			2
Aurincota - Pichupi-chuni	1		1	1			4
Yorohoco	1	1	1	1			5
Challacollo	1		1	1			6
Marca Ayllu Huacashuma	1		1	1			4
Ancomarca						1	2
Tarapoto						1	2
Lacahaqui						1	1
Concepción Ingenio						1	1
Lacalaca						1	2
Vilachavi I						1	2
Cangachi					1		1
Sillicachi					1		1
Isruni					1		1
Cerro Ingenio					1		1
Condor Ancocahua					1		2
Kenturanio					1		1
San Pedro - Jhocomi					1		1
Cumo Huacullani					1		1
Ancohaqui					1		1
Cauranhuyo					1		1
Anco Cahua					1		1
TOTAL	6	1	6	6	11	6	47

*Fuente: Eloy Quispe Machaca 2020

A continuación proporciono información sobre estadística educativa, de donde podemos desprender apreciaciones sobre el impacto de la educación escolar en el distrito de Huacullani:

INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL AMBITO DISTRITAL DE HUACULLANI - 2016												
N° ORDEN	Institución Educativa	Centro Poblado O Dirección	TOTAL Alumnos	GRADO ESTUDIOS						TO-TAL Docentes	TOTAL Administ. Auxiliares
				1°	2°	3°	4°	5°	6°		
01	IEI. N° 221	HUACULLANI	24	-	-	8	8	8	-	2	--
02	IEI. N° 297	AURINCOTA	10	-	-	3	3	4	-	1	--
03	IEI. N° 676	CHALLACOLLO	9	-	-	2	4	3	-	1	--
04	IEI. N° 677	CHALLACOLLO VILC	12	-	-	1	4	7	-	1	--
05	IEI. N° 678	VILACHAVE	9	-	-	2	2	5	-	1	--
06	IEI. N° 679	ANCOMARCA	11	-	-	3	3	5	-	1	--
07	IEI. N° 680	YOROHOCO	16	-	-	3	7	6	-	1	--
08	IEI. N° 681	CALLAZA	7	-	-	1	3	3	-	1	--
09	IEI. N° 770	LACALACA	11	-	-	2	4	5	-	1	--
10	IEI. N° 771	TARAPOTO	13	-	-	4	4	5	-	1	--
11	IEI. N° 772	HUACASUMA	9	-	-	3	4	2	-	1	--
12	IEI. N° 773	PICHU PICHUNI	12	-	-	2	5	5	-	1	--
13	IEI. De Kenturani	KENTURANI	10	-	-	4	3	3	-	1	--
PRIMARIA											
01	IEP. 70248	CALLAZA	50	11	6	8	4	8	13	3	1-
02	IEP. 70249	HUACASUMA	32	5	5	5	10	6	2	3	--
03	IEP. 70250	HUACULLANI	37	9	12	5	0	6	5	4	1-
04	IEP. 70251	YOROHOCO	69	6	12	13	13	17	6	6	1-
05	IEP. 70290	ANCOMARCA	31	4	7	5	4	5	6	3	--
06	IEP. 70291	AURINCOTA	43	6	8	11	7	6	5	3	--
07	IEP. 70292	SILLICACHI	12	1	1	3	0	4	3	2	--
08	IEP. 70293	TARAPOTO	23	5	2	4	6	3	3	3	--
09	IEP. 70295	VILACHAVE I	12	2	2	3	2	2	1	2	--
10	IEP. 70296	VILACHAVE II	16	0	5	3	2	3	3	2	--
11	IEP. 70639	ANCOHAQUI	26	1	4	5	6	6	4	3	--
12	IEP. 70690	CAURANHUYO	25	1	6	4	6	3	5	1	--
13	IEP. 70702	ISRUNI	25	1	6	4	6	3	5	2	--
14	IEP. 70705	PICHU PICHUNI	25	1	4	8	5	2	5	3	--
15	IEP. 70707	LACALACA	53	6	10	8	12	9	8	3	--

Fuente: Felix Feliciano Mamani Bonifacio 2016

SECUNDARIA											
01	I.E.S.	HUACULLANI	48	11	7	6	12	12	-	9	2 -
02	I.E.S.	AURINCOTA	76	15	19	15	17	10	-	8	1 -
03	I.E.S.	LACALACA	69	11	12	18	16	12	-	8	1 -
04	I.E.S.	YOROHOCO	70	12	11	19	11	17	-	8	1 -
05	I.E.S.	VILACHAVE II	41	6	7	11	9	8	-	8	1 -
06	I.E.S.	CHALLA COL-LO	108	22	28	16	25	17	-	8	1 -
07	I.E.S.	HUACASUMA	53	12	11	8	9	13	-	8	1 -

Fuente: Felix Feliciano Mamani Bonifacio 2016

RESUMEN - 2016

INSTITUCIÓN EDUCATIVA		ALUMNOS	DOCENTES	ADMINISTRATIVO
Nivel	T	T	T	T
INICIAL	13	153	14	-
PRIMARIA	15	479	43	3
SECUNDARIA	7	465	57	8
TOTALES	35	1097	114	11

Fuente: Félix Feliciano Mamani Bonifacio, responsable de la Unidad de Costeo N° 08 de Huacullani 2016

No es la escuela el único medio que asegure el desarrollo integral de niños y jóvenes, como tampoco es el garante de la calidad de vida de los pobladores. La comunidad tiene sus propios canales de transmisión de la cultura. Es interesante apreciar formas de expresión y contenidos significativos.

CANCIONES EN AYMARA (Cantantes de Huacullani).

En la jurisdicción de Huacullani hay muchas personas que cultivan la música. Citando algunos cantantes aymaras tenemos, entre otros, a: Renato Choquecahua Carita, un compositor profesor de primaria, cantante y excelente guitarrista, además toca otros instrumentos, es integrante de estudiantinas; Helena Vilcanqui Chipana, compositora y cantante; Víctor Vicente Callacondo Huarahua, compositor y cantante, participa con su orquesta en diferentes escenarios folklóricos; Constantino Callacondo Huarahuara, compositor y cantante aymara; Raúl Ladino, cantante.

Comparto con mis eventuales lectores, la letra de algunas composiciones que han quedado en mi memoria y que aquí las recopilo:

AYMARA – CASTELLANO
PHAXSI ARUMA

Autor del Q'ajilu: Héctor Jesús Asqui Choque
Interpreta: Estudiantina los Auténticos Karabotas de Pichacani – Puno
(Renato Choquecahua Carita)

Phaxsi arumawa amtasmaya suma ajanitumataya. Paqara arumawa lup'ismaya nayrasa ch'itiwa qhantattaya Paqara arumawa samkasmaya ch'ijmaña qhumt'atawa qhantattaya (kuti)	En noche de luna me acordé de ti de tu hermoso rostro. Toda la noche pienso en ti amanezco con mis ojos hinchados Toda la noche pienso en ti amanezco abrazado a la almohada (bis)
Jayri arumawa ch'amt'antaya utama tuqiru uñtanisnaya kawalluxjatawa purintaya uta p'iyata arxayansmaya sirasa thayawa ikt'asktaya qhach'u ch'uñuwaya qhantattaya kuti)	En noche oscura me pongo de valor Mirando hacia tu casa En mi caballo llego Te observo de la rendija de tu casa Estás durmiendo en sueño profundo Amanezco como el chuño congelado (bis)
Suma panqarasti janiwa munañati t'ikha taypinsaya ch'aphiniwaya	No hay que querer hermosas flores que en medio de sus flores tienen espinas
Suma tawaqusti janiwa munañati chuyma manqhansaya qalaniwaya (mayampi)	No hay que querer hermosas jóvenes que dentro de su corazón tiene piedras. (bis)

UÑANAQAMA, SARTATAMA

Autor del Q'ajilu: Renato Choquecahua Carita.
Interpreta: Estudiantina los Auténticos Karabotas de Pichacani.

Uñanaqamawaya wali sumaxaya	Tu mirar es muy hermoso
sartasitamawaya wali khusaxaya	tu caminar es impresionante
Urusa arumasa machañataki	Para marearme noche y día
Juma amtasisaya umañataki (kuti)	para tomarme recordándote. (bis)
wintanamataksaya uñtasinismaya	me mirarías por tu ventana
Ukampixa chuymajaxa	Con ello mi corazón se alegraría
k'uchisispawaya	me mirarías por tu puerta
punkitumataksaya uñtasinismaya	con ello mi corazón se calmaría
ukampixa chuymajaxa	
phajtitaspawaya	Me dices que te vas, porque no te vas callada
Sarxawa sakistawaya ampachaya	Mirando a tu viejo jorobado (bis)
saraskasmaya	Mirando a tu otro joven pretendiente (bis-2)
K'umu achachima uñkatataya (kuti)	A mi adolorido corazón otro me curará
Yaqha waynamaru uñkatataya (kuti-2)	Por gusto refunfuñas para mí (bis)
Usuta chuymajarusaya yaqhawaya	Por gusto te encaprichas para mí (bis-2)
qullxitani	
Inamayawaya thutch'ukistaya (kuti)	Tus ojos bizcos que miran a otro
Inamayawaya q'illch'ukistaya (kuti-2)	Tus labios chuecos que besan a otro
Lirq'u nayramasa yaqharu unch'ukiri	Que nomás hará esta niña
Wist'u lakamasa yaqharu jamp'atiri	Con quien nomás se quedará (bis)
Kamachakini imilla wawaya	
Khitimpikichaya qhiparani (kuti)	

PARISA PALOMA

Autora e intérprete del Huayno: Helena Vilcanqui Chipana
(Conocida como Wallatita del Lago).

Parisa paloma irpanta, Parisa machaqa irpanta, Ay suma jilata Parisa paloma irpanta, Parisa machaqa irpanta, Ay suma kullakita.	He traído a dos palomas, he traído a dos palomas, Ay querido hermano, He traído a dos palomas, he traído a dos palomas, Ay querida hermana.
Parisa paloma irpanta, Parisa machaqa irpanta, Ay suma jilata, Parisa paloma irpanta, Parisa machaqa irpanta, Katuqt'asipxita.	He traído a dos palomas, he traído a dos palomas, Ay querido hermano, He traído a dos palomas, he traído a dos palomas, pues recíbanme.
Khitisa padrinuxa situ, Tata panchukiwa saktwa, Ay suma jilata, Khitisa madrinaxa situ, Mama kamuchawa saktwa, Ay suma kullaka.	Me dicen quién es el padrino, dije que es el señor Pancho, Ay querido hermano, Me dicen quién es la madrina, dije que es la señora Camucha, Ay querida hermana.
FUGA	FUGA
Padrinutakiwa amtasma, madrinatakiwa uñtasma, iyawa sakitaya suma madrina, Padrinutakiwa uñtasma, madrinatakiwa uñtasma, iyawa sakitaya jach'a padrino, Akaxa t'inkha wutillasa, akaxa kuka istallasa, katuqt'akitaya suma padrino, Akaxa t'inkha wutillasa, akaxa kuka istallasa, akhullt'añani suma madrina (BIS)	Te recordé para padrino, te elegí para madrina, pues acéptame querida madrina, Te elegí para padrino, te elegí para madrina, pues acéptame gran padrino, Aquí está la botella de licor, aquí está el inkuña de la coca, pues recíbeme querido padrino, Aquí está la botella de licor, aquí está el inkuña de la coca, chacchemos la coca, querida madrina.

Nota: Se baila en toda clase de acontecimientos, especialmente en las celebraciones comunales.

JICHHA KUCHAWA SARXAXA

Autora e intérprete del Huayno: Helena Vilcanqui Chipana
(Conocida como Wallatita del Lago).

Jichha kuchawa sarxasti, qharurpachawa sarxasti, janipuniwa kutinkati, sintipuniwa jachayista, Jichha kuchawa sarxasti, qharurpachawa sarxasti, janipuniwa kutinkati, sintipuniwa jachayista,	Ahora sí ya me voy, mañana mismo me iré, nunca regresaré, me haces llorar demasiado, Ahora si ya me voy, mañana mismo me iré, nunca regresaré, me haces llorar demasiado,
Ukataraki amtaskasma, janipuniwa jachatasa, nuwawimata amtasisna, tuqiwimata amtasisna. Ukataraki amtaskasma, janipuniwa jachatasa, nuwawimata amtasisna, tuqiwimata amtasisna.	Espero que no recuerdes, y nunca llores, recordando de lo que me pegabas, recordando de lo que me reñías. Espero que no recuerdes, y nunca llores, recordando de lo que me pegabas, recordando de lo que me reñías.
Jichha kuchawa sarxasti, qharurpachawa sarxasti, janipuniwa kutinkati, sintipuniwa jachayista, Jichha kuchawa sarxasti, qharurpachawa sarxasti, janipuniwa kutinkati, sintipuniwa jachayista,	Ahora si ya me voy, mañana mismo me iré, nunca regresaré, me haces llorar demasiado, Ahora si ya me voy, mañana mismo me iré, nunca regresaré, me haces llorar demasiado,
Ukataraki amtaskasma, janipuniwa jachatasa, nuwawimata amtasisna, tuqiwimata amtasisna. Ukataraki amtaskasma, janipuniwa jachatasa, nuwawimata amtasisna, tuqiwimata amtasisna.	Espero que no recuerdes, y nunca llores, recordando de lo que me pegabas, recordando de lo que me reñías. Espero que no recuerdes, y nunca llores, recordando de lo que me pegabas, recordando de lo que me reñías.
Sarxasti armanukxitata, kutinxasti katuqt'asxitata, sarxasti armanukxitata, kutinxasti katuqt'asxitata, Jiwxasti rist'ayasxitata, jakaskasti utjasiskañani, jiwxasti rist'ayasxitata, jakaskasti utjasiskañani.	Si me voy me olvidarás, si regreso me recibirás, si me voy me olvidarás, si regreso me recibirás, Si me muero me harás rezar, y si vivo viviremos, si me muero me harás rezar, y si vivo viviremos,

FUGA Kunataraki ukhamata, qala chuymani yuqalla wawa, yaqhampixa suma larusta, nayatakixa wapusta, Kunataraki ukhamata, qala chuymani yuqalla wawa, yaqhampixa suma larusta, nayatakixa wapusta, Masuru parlatamasti, janipuniti amtasta, kunatariki ukhamata, qala chuymani yuqalla wawa, Masuru parlatamsti, janipuniti amtasta, kunatariki ukhamata, qala chuymani yuqalla wawa. Maya amtasina, maya pinsasina tantiyasiñani, aka pachasti, aka vidasti wiñayaniti, Maya amtasina, maya pinsasina tantiyasiñani, aka pachasti, aka vidasti wiñayaniti,	FUGA Porque eres así, niño corazón de piedra, con otra te ríes con gracia y para mi te enojas, Porque eres así, niño corazón de piedra, con otra te ríes con gracia y para mi te enojas, Lo que decías ayer, acaso no recuerdas, porque eres así, niño corazón de piedra. Ya recordando y pensando démonos cuenta, este tiempo, esta vida no será eterno. Ya recordando, y pensando démonos cuenta, este tiempo, esta vida no será eterno.

Nota: Se baila en toda clase de acontecimientos especialmente de las comunidades

SARNAKAWISA

Autor e intérprete del Huayno: Víctor Vicente Callacondo Huarahuara.

Lupinsa farjata juyphinsa luxuta	Soleado en el sol, en la helada congelado
khamani qulluna utjtha.	he vivido en el cerro de khamani
surti mariano wari wawita	solo tú sabes aguila negra, linda vicuñita
jumakiw yatista jachatatajsa	lo que he llorado lo que he sufrido... (bis)
llakisitajsa nayana sarnakawijsa… (bis)	Ay Dios mío, por qué tenemos
Hay tatitu kunataraki	que sufrir así.
akhamarusti puriyxista.	Ya no hay ganado, ya no hay chacra,
Yapus utjkiti uywas tukusxiwa	ríos están secando,
kunarupini purkchiñani...	la tierra está temblando...(bis)
umas fartxiwa uraqis khatatxiwa… (bis)	ríos están secando
kunarupini purchiñani.	no sé qué pasará.
FUGA	FUGA
Ukhamakiwa aka widasti	Así es la vida.
Kunarupini purchiñani	Mañana pasado morimos
k'haruru jurpuru jiwañanixa iwaluki-japxchiñani.	seremos todos iguales el rico y el pobre.

Nota: Se baila en toda clase de acontecimientos.

PANTI PANQARA

Autor del Huayno: Derechos Reservados
Canta: Víctor Vicente Callacondo Huarahuara.

Hay panti panti suma panqara
qulluta pampata jachjanima
palumitaya.
Uka jachatasti inakiniti
lamara qutawa furmasini.
Lamara qutaw furmasini palumitaya
uka qutasti inakiniti tuturanakaw
jilani palumitaya.
Uka tuturasti inakiniti
ma warkitwaya lurañani palumitaya.
Uka warkitusti inakiniti.
uka warkituta sarxañani palumitaya.
Uka panisati inakiniti
ma wawitawa utjistani palumitaya.
Uka wawitasti inakiniti
kulijyuruwa saranixay palumitaya.
Uka kulijyutsti inakiniti |
ingiñiru mistunixaya palumitaya.
Iñgiñirusti inakiniti
prisidintiwa mistunixaya palumitaya.
Prisidintisti inakiniti
pubrit wajchat arxatani palumitaya.

Hay panti panti linda flor
yo te lloraré de las lomas
y de las pampas paloma mía.
Mi llorar no será así nomás
se formará un lago paloma mía.
Ese lago no será así nomás.
crecerán totoras paloma mía.
Esa totora no será así nomás
haremos un barco paloma mía.
Ese barco no será así nomás
en él nos iremos paloma mía.
Los dos juntitos no será así nomás
tendremos un hijito paloma mía.
Ese hijo no será así nomás
Lo haremos estudiar paloma mía.
Ese su estudio no será así no más
él saldrá ingeniero paloma mía.
Ser ingeniero no será así no más
luego saldrá presidente paloma mía.
Ser presidente no será así no más
a pobres y huérfanos nos defenderá.

Recopilación: Daniel Quispe Machaca -2018.

Huacullani tiene atractivos históricos y naturales. Su pequeño templo de una nave data de la época colonial, más exactamente del siglo XVII; tanto su portada, como el campanario levantado al costado, están construidos con sillar. Los abuelos contaban que Huacullani fue un campamento de españoles dedicados a la minería. Según parece, se construyó primero la torre, después se levantó el templo. En el templo hay una grabación en piedra que registra el año 1717. Las paredes del templo son de adobe y el techo era inicialmente de paja, luego el pueblo le puso calamina. Hubo que

reconstruir el templo, cuyo techo se cayó por el mismo peso que tenía. La dedicación y gusto con que se labró el sillar de la portada muestran que la zona tuvo una importancia considerable, probablemente por la presencia de yacimientos mineros en las proximidades y el establecimiento posterior de latifundios. En el campo adyacente al templo, existe un panteón de santos donde fueron enterradas varias imágenes coloniales que se habían deteriorado por el transcurso del tiempo. Las esculturas originales fueron reemplazadas por imágenes recientes a iniciativa de los sacerdotes Maryknoll. Alguna vez se hará una exhumación de estos santos y podremos establecer si aún se encuentran bajo tierra.

El templo fue reconstruido bajo la dirección de un sacerdote americano llamado Richard Lasiuski, según el párroco Jorge Choquecahua. El diseño actual es más pequeño. Las imágenes actuales son modernas, porque las antiguas como la de San Pedro estaban muy deterioradas. Tal vez ignorando el valor histórico, y bajo el razonamiento de "¡Para qué vamos a tener tantas imágenes!" se procedió al enterramiento –según se dice– al pie del altar principal. Las rajaduras que se observan en las paredes son producto de los rayos. El levantamiento de un cerco perimetral, ha sido también parte del mejoramiento y conservación de este monumento colonial inapreciable para Huacullani.

En época de mi padre eran contados los vecinos importantes de Huacullani, algunos de ellos eran terratenientes y otros estaban ligados al comercio. Entre las antiguas haciendas de Huacullani se contaban: Lakalaka, Pichupichuni, Sillicachi, Ingenio, Jayupalca, Quimbalita, Buenavista, Cangachi, Cauranhuyo, Kausilluma, Ventilla, y K'umo Huacullani. Un vecino notable era Amador Gutiérrez; otro era Danilo Masleza, comerciante de origen yugoeslavo y dueño de la mejor tienda de Huacullani; también son de recordar don Samuel Salazar y doña Irene Ortiz, dueños de la hacienda Cangachi; Daniel Eduardo Sardón, Mateo Romero, Nicolás Eduardo y Emilio Paez, se contaban igualmente entre los notables. Entre otros vecinos del pueblo estaban, Elías Chirre, Graciela Eduardo, Melecio Cabrera, Feliciano Machaca Choque, Rafael Quispe Roque, Jorge Choquecahua, Domingo Pongo, Crescencio Cabrera, Manuel Zamalloa junto a sus hijos Nicanor y Alberto, Pedro Choque y Pedro Roca, este último un residente de origen boliviano.

El ya finado don Manuel Zamalloa, me contaba que, hacia los primeros años de 1900, en el pueblo de Huacullani los vecinos principales eran José Zapata, Daniel Salazar, Cristóbal Gallegos, Moisés Sardón Pelaez, Juan Manuel Paez, Valentín Cabrera, José Aranda, Guillermo Centella, Narciso Birreo. Además, me dijo que la escuela elemental estatal se creó en 1900, pero a los 10 año de funcionamiento se reubicó a Yorohoco, posteriormente gracias a la gestión encabezada por la señora Irene Ortiz funcionó nuevamente en la capital del distrito. Se celebraban fiestas como Corpus Christi, San Pedro, Santiago, Rosario y 8 de diciembre con Saraqa Alférez (el alferado saliente) y Makata Alférez (el alferado entrante) instalando altares en las esquinas de la plaza, acompañado de danzas de chhuqila, qina qina, ch'uta siku, chunchus, ch'allphas, llamiritus, q'axilus. Yo he visto ejecutar varias de estas danzas.

En estos tiempos solo se celebra la fiesta de la Virgen del Rosario, cuyo día central es el primer domingo de octubre de cada año. En la víspera se acostumbran las albas. El día domingo destaca la presentación de la danza 'morenada', hay venta de comida típica, vino y yerbas medicinales; el lunes (luburu) es considerado un día propicio y la gente aprovecha para sembrar; el martes tiene lugar la corrida de toros, que antiguamente se hacía con ganado salvaje en la plaza principal y para este efecto se cerraba las calles de acceso, no participaban toreros sino los aficionados de la propia comunidad como 'los Eduardos' y yo mismo. Se esperaba con expectativa el escape de toros, si estos tomaban rumbo al sur se presagiaba un mal año y si se dirigían al norte sería buen año. La muerte de alguien en el ruedo de toros era motivo de celebración y confirmaba un tiempo especialmente favorable. En la actualidad, Huacullani cuenta con una plaza de toros, se contratan toros y toreros. La fiesta concluye por la noche con un baile muy concurrido y el acompañamiento infaltable de una orquesta.

Hasta mi época de estudiante de educación secundaria, las autoridades del distrito, esto es el gobernador y los jueces, tenían pongos y mit'anis para servicio gratuito durante una semana con cama adentro. Los pongos cumplían las órdenes de los dueños de casa y a veces se encargaban de llevar encomiendas a otros lugares, los mit'anis eran cocineros y lo hacían por comunidad en forma rotativa y obligatoria, ellos tenían que llegar con leña, además

estaban obligados a lavar ropa y hacer la limpieza de la casa. El gobernador tenía la costumbre de salir a las comunidades o ayllus por turno, lo hacía siempre acompañado de un policía en el mes de junio; de esa manera recolectaba una oveja por cada familia, que los mismos campesinos se encargaban de llevar al pueblo y preparar chalona. Recuerdo también que el grupo de vecinos: Daniel Eduardo Sardón, Amador Gutiérrez, Elías Chirre Taboada y Mateo Romero brindaban en las tardes el famoso qamato, que era té con alcohol quemado.

A estos pocos mestizos de Huacullani les estaba reservado el ejercicio de los cargos de autoridad, ser autoridad era su prebenda exclusiva, la gente del campo por su propia ignorancia del castellano y del alfabeto español estaba privada de esa posibilidad. Daniel Eduardo Sardón era una especie de juez vitalicio de Huacullani, tenía sus látigos y fuetes de diferentes grosores, los que empleaba para aplicar castigo según la falta cometida por cualquier denunciado. Se cuenta que, en cierta oportunidad, una de las partes, al enterarse que su contrario había pagado un cordero para que lo castigaran con un lazo de buen grosor, optó por entregar dos corderos y así consiguió que el juez Eduardo cambiara de látigo; en efecto, don Daniel Eduardo castigaba de acuerdo a la falta, pero disculpaba también según la retribución que le ofrecían los litigantes.

Se dice que Danilo Masleza Radulovic, que nació en 1901 en Yugoeslavia-Serbia y que falleció en 1981 en Tacna, llegó a Huacullani en 1925, tuvo varios hijos, uno de ellos, Aldo Maslesa Almanza (Mamani) falleció recientemente en Lima. Danilo Masleza, que había llegado siendo todavía joven, se quedó en Huacullani cuando los españoles fueron expulsados. Fue hombre emprendedor, llegó a ser dueño de una casa que comprendía media manzana en la esquina de la plaza principal, la misma que ahora pertenece a la familia Pongo. Era entusiasta el gringo, y cuando se tuvo que reconstruir el templo, también ayudó a pisar barro siguiendo el ejemplo del padre Lasiuski, junto a muchos campesinos comuneros que concurrieron para hacer adobes. Fue solterón, convivió con una mujer del campo llamada María y con ella tuvo varios hijos, que fueron Natalio, Gipto, Aldo y Marina, que nacieron en Huacullani pero ninguno de ellos permaneció en este pueblo.

Las personas más antiguas de Huacullani cuentan que Masleza llegó a tener una relación amorosa con la esposa de uno de los hacendados de la zona, "*Doña NN se enamoró del gringo y vivía con él. Como el marido era amante del trago, la mujer se vivía con Masleza*". Resulta entonces que, al pasar los años, el "gringo" Masleza había decidido deshacerse de María Mamani, su conviviente, y la casó con un hombrecito del campo de apellido Almanza. La humilde María murió posteriormente. Masleza vendió finalmente su casa y su tienda, para irse a Tacna donde murió. Todos los protagonistas de aquel tiempo están muertos.

Las celebraciones cívico-patrióticas tenían ribetes característicos en Huacullani. Cada año, en Fiestas Patrias, las autoridades presentaban públicamente a los abigeos detenidos, con un letrero que decía: "Ya no voy a robar". Esta medida de escarnio público tenía el propósito de castigar a los delincuentes y al mismo tiempo dar un ejemplo a la comunidad. El acontecimiento concitaba la atención general del pueblo. Todos nos preguntábamos ¿de quiénes se tratará esta vez?, ¿quiénes serán los expuestos en la plaza?

Cuando veía a los ladrones, presentados de este modo, me venían a la mente los consejos de mi padre. Rafael solía decirme: "*Cuando alguien entra a una casa debe sentarse, mirar de frente a la persona con la que habla, y no ponerse a mirar con curiosidad el ambiente. El que mira demasiado y husmea por aquí y allá, da muestras de ser ratero o de codiciar algo*". Estas lecciones las recuerdo hasta hoy, son base de la formación moral y del comportamiento personal que mi padre inculcó a toda su familia. Su acción era permanente y, hasta el fin de sus días, cada fin de año nos reunía para recomendarnos que la familia camine por un sentido recto.

Recuerdo el espíritu patriótico con que Huacullani hacía las Fiestas Patrias. En las vísperas o sea el 27 a medio día llegaba la gente de toda la jurisdicción, cada comunidad lo hacía con su banda de músicos, su comida, todos entraban con caballo, burros y llamas con equipaje, los alumnos con su carga. A las cinco de la tarde se concentraban antes de lama jawira, luego la entrada encabezada por el gobernador y jilaqatanaka todos a caballo, emplazados en la Plaza de Armas se realizaba una actuación amena. Por la noche había paseo de antorchas, para esto el gobernador proporcionaba kerosene a cada delegación de escuelas, concluía con fogata bailable

en donde los jilaqatanaka repartían café con pan a los alumnos y movilizables. Al día siguiente, 28 de julio, de madrugada, sonaban 21 camaretazos. Después de la concentración, había izamiento de la bandera y una fiesta cívica obligatoria, presidida por el Gobernador y el Alcalde, a continuación seguía una actuación con programa especial; en el acto se hacían algunas lecturas del pasado con sentido aleccionador, luego empezaba el desfile comandado por el jefe de la policía, posteriormente lo hacia el licenciado de mayor grado. Esta costumbre se ha perdido en parte. En la actualidad las celebraciones patrióticas, se siguen celebrando con mucha pompa siempre con participación de la población de todo el ámbito distrital, todos se preparan y esperan, especialmente los Tenientes Gobernadores Rurales, porque es la fecha donde tienen que atender con esmero a toda la comunidad o sector, tanto en la población como en la comunidad, concluye con una reunión nocturna muy concurrida, con baile y orquesta a cargo del Alcalde y de los Tenientes Gobernadores Urbanos, la gente llega de noche en combis desde diferentes lugares, con limitaciones en el presente año por situaciones de pandemia.

Los tiempos han cambiado mucho decía la gente mayor, como el finado Jorge Choquecahua Chipana, un antiguo vecino del pueblo, de quien obtuve el siguiente relato:

> "Yo tengo solo primer año de primaria, escribíamos en la pizarra, teníamos que memorizar y copiar lo que estaba en la pizarra, yo levantaba la mano, me ponían el sobrenombre de 'loro'. Entonces me di cuenta que no sabía lo que hablaba, no sabía castellano, solo aymara, por eso me fui de la casa a Tarata y Tacna, de Aurincota salí a Tacna donde estuve de obrero del cementerio por tres años. No me surtió entrar a la naval y presté servicio militar obligatorio en Moquegua. Estuve un par de años en Lima.
>
> Cuando regresé a Huacullani, después de un trayecto largo, me nombraron catequista rural en el campo. Luego fui Director de Catequesis en Huacullani, representé a un sacerdote durante 38 años, soy jubilado por parte de la Prelatura. El Obispo Raimundo Revollar es la autoridad religiosa de toda la zona.
>
> He tenido una señora y con ella tuvimos dos hijas, una murió y otra queda viva, me acompaña en el campo. Tengo un nieto,

> Renato, que es mi hijo adoptivo. Durante treinta y cinco años tuve a mi cargo el templo. Ahora que soy jubilado, el templo está a cargo de uno de mis ahijados, cuando no está me deja la llave.
> En este pueblo mandaban pocas personas, la gente pobre hemos andado por todas partes, ya después hemos llegado a ser algo. Cuando Rafael Quispe Roque era alcalde yo he sido Síndico de Rentas, trabajábamos con esmero en forma *ad honorem*."

Las Fiestas Patrias eran solemnes en Huacullani, un tal sargento Choque de Chacocollo comandaba los desfiles (la gente de Chacocollo han sido siempre de elevada estatura, son genéticamente altos, sus descendientes lo son hasta ahora). Cuando Jorge Choquecahua regresó de Lima, discutió con el "sargento Choque" y le pidió sus credenciales, entonces resultó que sólo era cabo. Choquecahua presentó sus credenciales que lo acreditaban como sargento y así, por su mayor rango militar, pasó a responsabilizarse de los desfiles. Jorge Choquecahua llegó a ser el jefe máximo en las paradas del mes de julio y también representaba a Huacullani en Santa Rosa de Juli.

El tiempo dorado de los latifundios y su élite pueblerina llegó a su fin con la Reforma Agraria, todos los "notables" murieron o abandonaron Huacullani, fue entonces que los del campo empezaron a establecerse y a construir sus propias viviendas en la población. Ha pasado el tiempo, los vecinos principales han desaparecido materialmente, el pueblo está ocupado y manejado por gente que procede de las comunidades. Este cambio de fondo ha ocurrido entre los años sesenta y los noventa.

Ya nadie tiene que sacarse el sombrero, sumiso ante el paso de los notables. Los criterios de diferenciación han cambiado junto con muchos aspectos visibles de la vida urbana. Cipriano Mendoza de Pichupichuni adquirió la casa de los Eduardo; yo compré la casa de la viuda e hijos de Mateo Romero, vecino notable de Huacullani, dueño de una tienda de comercio y autoridad permanente; mi tío Silverio Machaca de Huacasuma compró la casa de los Gutiérrez, luego la vendió; Domingo Pongo aquirió la del 'gringo' Masleza, y así otros.

En Huacullani se afianzaban mis anhelos de superación. Desde niño siempre soñaba ser algo más, proyectar cosas imposibles.

Me imaginaba volando como un allqa mari, las alas me llevarían lejos, "voy a volar como q'asqa" -decía-. Me gustaba ver a los allqamaris sobrevolando las altas formaciones rocosas, especialmente las que se encuentran en la rinconada de Lakajaqhi. De niño me gustaba observar también a los raros vehículos que transitaban de vez en cuando por la carretera de Huacullani, una de mis ilusiones era tener alguna vez un carro. Mi compañero de juegos era Rubén Quispe, con él jugábamos a los carros, que lo elaborábamos nosotros de arcilla. Ahora Rubén es transportista y vive en Tacna. Yo he conseguido realizar muchos sueños; entre otros usar diferentes marcas y modelos de carros; sin embargo, nunca he sido aferrado a mis cosas, puedo desprenderme de ellas si es necesario, pongo otras prioridades sobre lo material, así es mi manera de ser.

Los grandes espacios del altiplano, y en especial los silencios de ciertos lugares, me hacían pensar. Me gustaba otear las lejanías y observar todo lo que la vista alcanza. Sin embargo, a pesar del silencio frecuente en los parajes apartados, jamás experimenté la sensación de soledad absoluta. En el campo nos sentimos acompañados por la naturaleza, dialogámos con lo que nos rodea, todo tiene vida a nuestro alrededor, si no son nuestros animales ahí están las aves del campo y los mismos cerros y su vegetación, y la propia tierra. Nunca me he desesperado. Tengo una actitud serena, sin lamentos frente a las circunstancias de la vida, que a veces pueden ser adversas. De hecho, ha habido muchos tiempos difíciles en mi vida, pero nunca me dejo abatir por los problemas, la entereza y la confianza en el futuro son parte de mi psicología natural. Además, tengo presente que todo tiene solución cuando uno trabaja en equipo, pensando en todos y dejando el término Yo, que es soberbia personal de los de sangre europea.

En los tiempos en que yo trabajaba ya en el magisterio, mi padre llegó a desempeñar diversos cargos de autoridad en Huacullani. Fue Gobernador, Juez de Paz en dos oportunidades, Alcalde del distrito. Cumplió con honor las funciones de ciudadano que le encomendaron. Destacó como docente en las escuelas adventistas de Lakajaqhi, Pataqullu y Chambalaya de Pizacoma. Mi hermano Eloy dice acertadamente que nuestro padre nos señaló el camino, casi todos sus hijos llegamos a ser profesores y seguimos también otras carreras. Su obra principal es el teatrín o sala de reuniones del

distrito, hoy remodelado y en buen estado y se usa en todo evento cultural y social de significación.

Eloy Quispe Machaca terminó su primaria en Huacullani cuando yo era profesor de la escuela, para entonces mi padre ya era un profesor particular jubilado sin pensión. Puede decirse que Eloy creció más como ciudadano de Huacullani. Después de 1983, mi hermano Eloy continuó la tradición familiar inaugurada por mi padre, fue alcalde de Huacullani por tres años, impulsó diversos trabajos con apoyo del programa de Cooperación Popular. En su gestión se hizo el adoquinado de la Plaza de Armas, la electrificación y adquisición del motor e instalación entre 1982 y 1983. Como vecino visible pasó por diversos cargos, tales como presidente de la Asociación de Padres de Familia del Colegio habiendo mandado a levantar el cercado de su complejo educativo. Incorporado como profesor del Colegio, ha colaborado en actividades diversas, como la instalación de una biblioteca en 1995.

Mi concepción sobre Huacullani cambió cuando llegué a ser Director de la Escuela Estatal Unidocente Nº 8928 del pueblo en 1963, hoy I.E.P. 20250. A raíz de mi nombramiento llego a ser parte de la sociedad de Huacullani. Me integro a la vida de este pueblo, donde llego a ser uno de los pioneros de su desarrollo. Mi antecesor en la escuela fue un normalista, yo ingresé al magisterio muy joven y sin título pedagógico, sin embargo, el entusiasmo y el hecho de ser del lugar abonaron los grandes deseos con que impulsamos nuestras tareas en la escuela. En aquellos días yo era el único docente del pueblo. Ahora suman más de quince los profesores que laboran en sus centros educativos de inicial, primaria y secundaria.

Para mí, ser profesor tenía dos responsabilidades: Responsabilidad con los alumnos y con el pueblo, por eso trabajé simultáneamente en ambos aspectos. En el fondo el objetivo de siempre fue hacer algo, dejar huellas, teníamos mucho optimismo.

El local escolar de la capital del distrito que encontré en 1963 tenía techo de paja y asientos de adobe, era una escuela muy pequeña, de aulas reducidas y patio chico, tenía un pequeño cerco, educandos solo hasta segundo grado de primaria. Con los padres de familia proyectamos la ampliación, nosotros incrementamos grados y mejoramos la escuela. Por entonces no había mucha cantidad de alumnos, terminaban la primaria solo dos o tres.

Durante más de diez años trabajé en Huacullani, empecé como Profesor Director de escuela unidocente y el último cargo que desempeñé fue el de Director de su Escuela Polidocente Nº 70250. En la escuela polidocente, trabajaron conmigo Francisco Bonifaz Venegas de Pomata, Pedro Condorena Paredes de Yunguyo, Facundo Loza de Pomata, Germán Quenta de Yunguyo, profesores estatales y otros contratados. Permanecí en Huacullani de 1963 a 1974. Este decenio fue de mucha dedicación, de ejecución de un conjunto de obras en beneficio del centro educativo, pero también del propio pueblo. Esta larga permanencia y mi condición de vecino, como lo fue mi padre, acentuaron mi identificación, de modo que hoy los afectos son tan grandes que en la práctica soy el hijo más popular de Huacullani. Cuando llego al pueblo no falta alguien que me siga dando el trato de "Director'' tal como me llamaban hace cuarenta y seis años.

Hacia 1969 dejamos concluidos dos pabellones de tres aulas cada uno para la escuela, que inauguramos con Bonifaz y Quenta. De este tiempo es la piedra recordatoria, que hoy mismo se puede ver como una huella de nuestro paso. También se mantiene el número del centro educativo que inscribimos en Kunka Aycha, el cerro más alto de Huacullani. Cada primavera era costumbre ir de paseo, especialmente a este cerro, desde ahí nos gustaba divisar todo el panorama del distrito. En una de esas acordamos inscribir el número de nuestro centro el 70250, en la actividad participaron los jóvenes y niños mayorcitos de la escuela, para todos fue una satisfacción aquel año, en lo posterior volvíamos al cerro para hacer los arreglos y el repintado del emblema.

Me gané el aprecio del pueblo. Puedo decir que si llegué a ser profeta en mi propia tierra, fue por mi forma de ser, mi espíritu de trabajo solidario y mi compromiso con sus expectativas. He tenido siempre ciertas dotes para concertar, llegué a hacer pisar barro a los hijos de los vecinos principales que ya habían muerto, también lo hicieron los policías que actuaron como entusiastas colaboradores y que asimismo nos facilitaban la cooperación de los detenidos. He predicado con el ejemplo. Mis alumnos y yo trabajábamos en movimiento de tierras, confección de adobes, levantamiento de paredes y cercos, traslado de piedras, a veces con riesgo de nuestras propias vidas, como cuando casi fuimos aplastados

por una compresora, al romperse la soga con que la jalábamos, en la construcción de la carretera Huacullani-Totoroma, específicamente en la rinconada rocosa de Ingenio. La perforadora prestada por Cooperación Popular funcionaba con la energía que generaba su propia compresora.

Mi primera impresión al hacerme cargo fue todo un reto. Encontré un centro elemental autorizado para funcionar hasta el segundo año. Entonces había que aumentar los grados, para eso contraté un profesor con el aporte de los padres de familia. Luego observamos que la infraestructura era totalmente inadecuada, una sola aula con un ambiente pequeño al costado, techo de paja, piso deteriorado, un patio reducido, carpetas insuficientes. Frente a esa situación, en coordinación con los patronatos escolares, se vio la necesidad de conseguir un terreno para ampliar el local escolar. Multiplicamos el espacio original por diez, suplicando a los vecinos, hablando con el municipio. Empezamos a trabajar las aulas por pabellones, el trabajo fue permanente. En cinco años de labor árdua, ejecutamos nuestro plan de mejoramiento.

Mucha gente tenía que trabajar, incluso contra su voluntad, algunos argüían que no había necesidad, puesto que teníamos pocos alumnos. Yo les decía que con el tiempo la escuela iba a contar con inicial y secundaria y que había que tener anticipación y una perspectiva futura. El tiempo nos dio la razón, esas aulas sirvieron para cubrir las primeras necesidades, indispensables para crecer. Para la provisión de piedras de acuerdo a sus posibilidades, los alumnos que faltaban o llegaban tarde, tenían que llegar con una piedra de acuerdo a su edad. A cada padre de familia se le daba su tarea, como sea tenían que cumplir con el número de piedras que les correspondía, los adobes también los fuimos trabajando por faenas y asignaciones. Inclusive se tuvo que cotizar para comprar las calaminas. Algunas veces se realizaban actividades profondos. Pudimos obtener lo que faltaba para los acabados con la ayuda de algunas instituciones del Estado, especialmente de Cooperación Popular. Con el apoyo de Fernando Manrique, Diputado por Puno, recibimos mobiliario, despachado directamente desde Lima por la administración central del Ministerio de Educación.

En cuanto a la proyección de nuestro centro hacia la comunidad, realizamos intensa labor, principalmente en la apertura de

la carretera directa de Huacullani, Totoroma, Pizacona y en la de Huacullani-Challacollo. Autoridades, centro educativo, policía, etc., hacíamos la planificación y participábamos en las acciones. Para llegar a este nivel de coordinación y participación estuvimos entre los principales pilares, demostrando en la práctica nuestro espíritu de trabajo. Era jefe de la Oficina de Cooperación Popular con sede en Ilave el Ingeniero Civil Hipólito Valdez Pineda, un hombre de decisiones que creyó en nuestro proyecto y no dudó en darnos su apoyo material. Gracias a él se aperturó la carretera Huacullani-Totoroma, un sueño esperado de la población. Como anécdota, cuando empezamos el proyecto, el vecino Neptalí Eduardo Sardón nos decía, ni cuando el sapo tenga pelos tendremos esta carretera, parecía ser así porque el trayecto es rocoso, pero posteriormente todo se hizo realidad, él mismo viajó con su carro por esta vía.

Otro rubro de interés fue la promoción del deporte a nivel del pueblo. Yo integraba la selección de fútbol del distrito, como tal teníamos frecuentes compromisos deportivos en las comunidades, distritos y provincias aledañas. Por los años 60 al 70 participábamos en diversos eventos, habiendo incluso realizado partidos con selecciones de las provincias limítrofes de Bolivia; San Andrés de Machaca y Santiago de Machaca. Entre los muchos que alentábamos y también practicábamos el deporte, estaban los hermanos Neptalí, Román, Daniel, Ladislao e Isaías Eduardo Sardón. De la selección del campo es memorable la participación de Rosendo Tapia de la comunidad de Tarapoto, de los hermanos Vilcanqui de Ancomarca, de Justo Morales, Dionisio Morales y Luis Quispe de Aurincota; en Yorohoco eran muy activos los jóvenes de la familia Carita, los hermanos Huarahuara de Kariki, los hermanos Mario y Neptalí Castillo de Pichupichuni. De cierto modo, al otro lado de la frontera representábamos a nuestra patria, los bolivianos nos identificaban como "el equipo del Perú"; por eso digo, a veces, en son de broma "Yo he jugado por la selección nacional". El deporte ha sido para mí un medio de integración social y aceptación colectiva, el deporte salva las distancias. Gerardo Eriquita de Kelluyo, conocido en la zona por sus cualidades de gran deportista, excelente futbolista, en ocasiones llegó a reforzar la selección del distrito de Huacullani. Antes de mí, los docentes permanecían poco

tiempo, los trasladaban por reclamo de los vecinos o ellos mismos solicitaban su cambio.

Creo que inauguramos un período de estabilidad y de florecimiento del centro educativo con la mejor fortuna. Nuestra escuela sobresalía en muchas competencias interescolares de la zona. Fuimos sede distrital, intercentros educativos, de campeonatos deportivos y eventos culturales. Organizamos la banda de la escuela. Solíamos confraternizar con la comunidad para afirmar el sentido de solidaridad, departíamos con las autoridades políticas y policiales. La fiesta de la Virgen del Rosario que es la fiesta patronal, celebrada el primer domingo de octubre de cada año, nos reunía con toda la gente del distrito y de los pueblos vecinos, la comunidad entera celebraba con danzas como chuqilas, llamerada, quenaquena, anteriormente veía danza de chunchus y conjuntos musicales. Era ocasión para servirse algún platillo especial, por ejemplo chicharrones de alpaca, trucha frita, chairu y hasta, en cierta vez, un caldo de ranas que capturamos, despellejamos y preparamos el mismo día con los invitados vecinos y policías.

En mi casa de Huacullani, recibíamos con frecuencia a los colegas funcionarios o administradores del Sector Educación o de otras instituciones, a quienes hospedábamos con desprendimiento. Los docentes por lo general, trabajábamos también la tierra y eso nos permitía cierta holgura relativa conforme a las condiciones de vida locales. Así establecimos muchas buenas relaciones. Marcos Vera Esquivel, por entonces Director del NEC de Yorohoco, y funcionarios de la VII Región de Educación de Puno, tales como Alejandro Tapia, Ruso Morales, Rosendo Espezúa, Lucho Berríos, entre otros, nos visitaron algunas veces.

Por todo lo realizado, no deja de quedar como un recuerdo irónico lo sucedido cuando las autoridades del Distrito solicitaron se me felicite por Resolución del Sector. Los funcionarios de la VII Región desestimaron el pedido con Resolución Directoral N° 0152 de 10-2-1972 que a la letra dice:

> "Visto el expediente que se acompaña... CONSIDERANDO: - Que la petición es improcedente por no adjuntar documentos de haber colaborado en la construcción del local escolar con trabajos extraordinarios, - Que en la construcción del local de

> la Escuela 70250-71/E- 2do.Mx.PC. de Huacullani, ha sido financiado por cuenta de COOPOP, Base de llave y la mano de obra a cargo de la Comunidad de Huacullani, quedando terminado el 2-5-69. - Que, teniendo en cuenta los informes del Supervisor Provincial del Segundo Sector Escolar de Chucuito, de Escalafón y el Decreto del Jefe de la Oficina de Personal de esta Dirección Regional de Educación.- De conformidad con lo dispuesto en el Art. 21 del Reglamento de Administración Regional, Decreto Supremo No 036-69; y Decreto Ley No 18779-71.- SE RESUELVE:.- DENEGAR, la felicitación solicitada por no probar con documentos los trabajos extraordinarios que ha realizado el docente don Daniel QUISPE MACHACA, Profesor de Educación Primaria con Título N° 60821-G Primera Categoría, Octava Clase, con más de OCHO (8) años de servicios oficiales, actual Director de la Escuela Primaria N° 70250-71/E-2do-Mx.PC. de Huacullani, comprensión del Segundo Sector Escolar de la Provincia de Chucuito.- REGÍSTRESE Y COMUNÍQUESE.- (Fdo).- VICTOR MANUEL MORENO MORALES.-Director de la VII Región de Educación de Puno.- Un sello.---Lo que transcribo a a Ud. para su conocimiento y demás fines.- Dios Guarde a Ud. - (Firma y Sello).- GODOFREDO J. BARCO RAMOS, Jefe de la Oficina de Personal PUNO".

Tal era la incomprensión, la falta de disposición y de ánimo para apoyar a los docentes de base, en algunos funcionarios de aquellos días. Pero posteriormente, el pueblo mismo se encargaría de darme las muestras de su reconocimiento, pues respaldó con su voto mi candidatura al Congreso. Cosas de la vida y gajes del oficio, como dice el dicho de la sabiduría popular.

A pesar de los años transcurridos desde la época en que fui vecino de Huacullani, mantengo relaciones cordiales con la gente, tengo muchos amigos, conocidos y familiares con quienes me ligan hermosos recuerdos. Podría decir que con seguridad dejé lo mejor de mi vida en Huacullani. En cada visita que hago procuro hablar con los paisanos, escuchar sus opiniones y compartir algunos momentos de compañía que siempre es grata. Hace varios años estuve recorriendo la zona en compañía del antropólogo, abogado

y doctor en Ciencias Sociales Rodolfo Sánchez Garrafa, científico social y autor de los libros *Apus de los cuatro Suyus, La muerte y el mundo subterráneo, los Ayar. La refundación del centro del mundo*, muchos poemarios y otros textos; en el recorrido contamos con la compañía del comunicador Paulino Machaca Ari, hoy docente de la UNA, actual decano de Ciencias Sociales de dicha Institución; en esa oportunidad, pudimos departir entre otros con Francisco Llanos Quenta de la comunidad de Ancomarca, Samuel Chambilla Mendoza de la comunidad de Yorohoco, Fernando Tapia Cauna de K'umo Huacullani, Martín Cinticala teniente de Marca Ayllu, Gerardo Eriquita Mamani, alcalde de Desaguadero, comunero residente en Kelluyo, Vicente Alvarado, Inocencia Machaca Choquecahua, Gerardo Quispe Nina de Sillicachi, Gilberto Diaz Araca, Luciano Araca Flores, Marcelino Choque Tarqui de Chuncarcollo, Paulo Chambilla Pilco, Juan Cruz de Huacullani .

En otros momentos al recorrer la población pudimos también conversar con algunos vecinos tales como Rosendo Caljaro Condori, que fue mi alumno en alguna época, Carlos Eduardo Poma, Gobernador de Huacullani, José Machaca Mamani, Samuel Chambilla (K'añi P'anqara) de K'umu Huacullani, Juan Cruz, Jorge Choquecahua Chipana. Edgar Quenta, coordinador de salud, y Porfirio Quispe, coordinador de Wawa Utas, quienes nos brindaron valiosa información sobre cuestiones de su competencia.

Estos amigos nos recibieron con simpatía, haciendo buena memoria de años pasados en castellano y aymara. Muchos recordaron mi paso por el magisterio en Huacullani: "Daniel era campesinamente, hombre campesino que siente por nuestro distrito de Huacullani, ha sido profesor pero algún día ha avanzado, yo sé que ha llegado a su pueblo con la condición de responder de toda la tierra que hemos nacido y pisado". "El señor Daniel fue mi profesor, le recuerdo mucho, siempre viene a vernos". Otros refirieron sus conceptos sobre cualidades personales que aprecian; "Daniel ha sido una persona amigable para todos, no tiene preferencias ni hace distinciones de la gente. Tengo conocimiento de su sociabilidad y de su carácter servicial"; "Quiero que Daniel se recuerde siempre por su nombre y su tierra, como hasta ahora lo ha hecho, porque es buena gente, caballero y popular"; "Realmente le apreciamos, en cuanto llega a Huacullani nos gusta estar siquiera un momento".

"Tiene mucha idea para levantar a nuestro pueblo, siempre recuerda del lugar de nuestro nacimiento". "A Daniel lo apreciamos bastante porque le gusta ayudar y compartir, no se olvida de la tierra y sigue siendo el mismo. Algunos cuando van a Lima ya no entienden Aymara, con él no pasa eso, nunca ha sido sobrado". También hubo expresiones de reconocimiento por el trabajo realizado en favor de la tierra: "Cuando estuvo en la Sétima Región de educación apoyó a Sillicachi, incrementó el número de docentes para el centro educativo y dio recursos para la construcción de aulas"; "Soy de la comunidad de Yorohoco. Mi padre y su padre prestaron su servicio militar juntos, Daniel Quispe nos ha colaborado para instalar nuestros centros educativos". "En Kelluyo nos colaboró bastante en la techumbre del centro educativo, cuando era funcionario de la Sétima". "Le conozco porque ha trabajado bastante por nuestro pueblo". "Todos los distritos que hemos apoyado para que Daniel sea Diputado se quedan contentos ahora que le estamos viendo nuevamente por estos lugares, la gente le aprecia y recuerda los apoyos que nos ha dado, a mí también me gusta su carácter y su comportamiento, comparte con todos". "Es muy linda la idea de Daniel Quispe; sigue pensando en el progreso de su tierra, trabaja en Puno como abogado, no se descuida en ningún momento, sigue pensado, estudiando y de aqui a unos años va a lograr muchos propósitos que tiene como verdadero aymara".

En lugares como Huacullani se dan la mano los conceptos de la cultura moderna occidental y de los de nuestra cultura aymara andina. Por un lado, avanzamos lentamente a la expansión de los servicios que caracterizan la vida urbana, pero por otro mantenemos felizmente nuestras propias ideas sobre el mundo. Los servicios médico sanitarios que se brindan en el centro salud, se complementan de algún modo con el auxilio de los especialistas o entendidos de las comunidades del entorno. En las comunidades tenemos parteras, que ahora son promotoras. Hay gente que conoce bastante de algún aspecto, en cuestión de medicina tradicional; conocí a entendidos como Llanos y Mariano Mamani Quispe en Lacahaqui o Salvador Araca en Yorohoco, ellos acertaban bastante en su trabajo.

Conforme a nuestra cultura original aymara, la Pachamama (madre tierra), los achachilas y apus (espíritus tutelares), controlan directamente la vida, ejercen control sobre el comportamiento

humano con el fin de corregirlo mediante enfermedades y otros transtornos. Según el pensamiento aymara, el hombre pierde el balance de relaciones entre el mundo humano y el mundo sobrenatural cuando no cumple con sus obligaciones rituales y no lleva una vida de armonía familiar y comunal.

En la sociedad aymara los qullasiri, (Kallawayu), yatiri, qamili y otros especialistas ayudan a que los hombres puedan resolver sus necesidades: mantener comunicación con los seres sobrenaturales que controlan el mundo y controlar las enfermedades que aquejan a los hombres, al ganado y a los cultivos agrícolas. La enfermedad es considerada como un desequilibrio orgánico o psíquico originado en transgresiones o atentados del hombre contra las leyes de la naturaleza. El diagnóstico y tratamiento de las enfermedades está revestido de prácticas rituales que acompañan a la administración de procedimientos a base de yerbas, de baños y otras fórmulas naturistas. El ritual simbólico ancestral proporciona seguridad y optimismo en el proceso de tratamiento de la enfermedad. La sabiduría popular continúa siendo funcional en muchos de nuestros pueblos. Será bueno por eso que los principios científicos básicos de preservación de la salud puedan innovar positivamente las prácticas de vida del hombre andino, pero sin privarlo de sus propias fuentes de seguridad individual y social. Sería excelente que los médicos aymaras u originarios, profundicen el conocimento occidental y el andino a fin de buscar la solución.

En muchas de las comunidades son poco visibles las prácticas mágico religiosas y del curanderismo, pues hay poca presencia de yatiris y otros debido a la influencia de la religión adventista y las evangélicas. Sin embargo, es evidente que éstas no han desaparecido y en comunidades como Yorohoco y otras son parte de la vida cotidiana, así lo constaté con ocasión de la primera campaña política en que participé en procura de ser elegido parlamentario. Una noche me tocó pernoctar en la comunidad aymara de Totoroma, nos habíamos reunido con los jefes de grupo y nos amanecimos juntos, y se echaba coca, cantábamos, conversábamos contándonos en aymara, sacando suerte en eso me dijeron los yatiris "las elecciones está perfecto, vamos a ganar, pero algo va a pasar", tenían una gran premonición, hablaron con mucha seriedad, incluso uno de ellos casi se puso a llorar "no puede ser" -decía-: Efectivamente, esa

campaña tuvo resultados adversos, por inexperiencia mía y fraude escandaloso de los adversarios. Así como esta anécdota, tengo muchas para contar. Por eso pienso que hay mucho por conocer de nuestro propio pueblo.

Los servicios públicos de salud estaban dinamizados mediante la acción de coordinadores y promotoras de salud, que eran nombradas en una asamblea por las propias comunidades. Se brindaba atención a la salud primaria, otorgando especial importancia al niño. En materia de planificación familiar se ha difundido el uso de métodos como la "T" de cobre y el control natural. También se desarrolla acciones de saneamiento básico a través de CODENIS conducido por UNCA. Los promotores y promotoras laboraban en coordinación con los Wawa Utas (Centros de atención integral a infantes y niños preescolares), Proyectos como DENSAM procuran mejorar las condiciones de atención educativa, de salud y nutrición de los niños, implementando los Wawa Utas con mobiliario, materiales educativos, vajilla, y mediante la letrinización y mejoramiento de pozos para el saneamiento ambiental de la comunidad.

En la década de los noventa, el gobierno de Fujimori implementó la esterilización de las mujeres con el argumento de que no debíamos tener muchos hijos, supongo que ha sido una estrategia de mala fe, posiblemente en el fondo querían que los quechuas, amazónicos y aymaras, desaparezcamos por viejos, sin dejar generaciones, de esta manera borrarnos del todo, a fin de que después ellos sean dueños absolutos de nuestras propiedades.

En los campos productivos no hay tecnificación, faltan maquinarias, y se requiere impulsar aún más las artesanías y la textilería. Seguimos con nuestra tecnología agrícola de siempre, y lo que es peor, con pérdida de muchos de los valiosos legados en tecnología tradicional andina. En ganadería hay algunas nuevas orientaciones, pero no es suficiente. A nivel distrital se venía alentando también acciones de conservación y preservación del ambiente, mediante la reforestación con eucaliptos (consumen mucha agua) y con árboles andinos como los qullis, que se están aclimatando bien.

A través de centros artesanales, se está aprovechando mejor la materia prima en las comunidades del distrito y la habilidad natural de hombres y mujeres en el hilado y tejido. En algunos centros artesanales se hace el hilado, teñido al natural y todo el proceso,

con los aportes de cada participante, las madres principalmente hacen el hilado. Inicialmente solo se producía frazadas, pero ahora se están haciendo telas e incluso prendas de vestir para atender pedidos de ciudades como Cusco y con fines de exportación. Las labores tienen su diagramación, es un proceso actualizado, los tejedores idean las labores y motivos, es posible rescatar los motivos de la antigüedad. A partir de Huacullani se están haciendo capacitaciones en comunidades como Lakajaqhi.

A pesar de estos avances alentadores, son grandes los obstáculos y limitaciones burocráticas para afirmar las iniciativas microempresariales, como las exigencias de reconocimiento, personería jurídica y registro único del contribuyente, todo ello demanda esfuerzos adicionales, mucha paciencia y persistencia. Preocupa también que algunos servicios básicos no llegan hace muchos años a Huacullani, los migrantes que regresan encuentran vacíos de inconformidad. Las posibilidades de progreso con una carretera como la de Desaguadero-Ilo son ambiguas, Huacullani podría surgir como lo hizo Laraqueri o, de lo contrario, podría quedar abandonado como ocurrió con Pichacani. En todo caso, y como siempre, el futuro está en nuestras propias manos, es cosa de reflexionar y elaborar nuestra propia agenda a largo plazo para vivir mejor.

El impacto creciente de la interculturalidad, no siempre es beneficioso para la conservación de nuestros valores culturales. En los últimos tiempos se advierte el predominio de un sentido individualista en Huacullani, se están perdiendo lastimosamente las prácticas de ayuda mutua entre comuneros y parientes. En muchas actividades impera el divisionismo y no sacamos conclusiones. Hay, sin embargo, conciencia de la necesidad de unificar voluntades y marchar hacia el progreso. Con unidad, el pueblo de Huacullani puede lograr todos sus anhelos, los pueblos aymaras somos capaces de hacerlo y lo haremos. Felizmente, las autoridades que emergen de las bases procuran ser cada vez más consecuentes en el apoyo a sus pueblos y en la ejecución de obras indispensables.

La vida urbana instaura también nuevas costumbres. Hace algunos años me sorprendí cuando al preguntar por un amigo, la señora que vendía pan en la plaza me dijo que se encontraba en 'la timba', un lugar social cedido por el municipio, donde un grupo de amigos se reúne regularmente para pasar la tarde, conversar y

jugar naipes. Las oportunidades de entretenimiento son limitadas y el uso del tiempo libre presenta diversos problemas para el ciudadano profesionista y aún para las autoridades.

Las familias si bien se mantienen unidas por los lazos de parentesco, los afectos y las prácticas solidarias de reciprocidad, buscan permanentemente la salida del medio, pero principalmente de la postración. A decir del poblador "en Lakajaqhi se está quedando seguramente apenas un veinte por ciento. Las familias buscan la salida, son pocas las familias que permanecen". En el pueblo se queda la gente mayor, porque tienen que cuidar sus casas y otros bienes y porque les apena dejar su tierra, el resto de la familia trabaja, estudia y se establecen en otros lugares de Puno y del país. Hijos y nietos visitan de cuando en cuando a sus padres o parientes, pero donde quiera que vayan tienen vivo el recuerdo de su tierra y el profundo cariño a los suyos.

Estudios vacacionales en la Escuela de Capacitación Magisterial del Centro Superior de Formación Magisterial. 1968.

CINCO ~ PHISQHA

CÓMO ME HICE MAESTRO

Hasta hace unos cincuenta y cinco años, egresar de la secundaria era un gran logro para cualquier joven de origen campesino y un motivo de justificado orgullo para su familia. Con secundaria completa se podía aspirar a conseguir un empleo en el servicio estatal. La secundaria permitía migrar ventajosamente a las ciudades o planear una formación profesional, en la medida en que las condiciónes económicas de la familia así lo permitiesen.

Una serie de circunstancias sobre todo económicas me impidieron seguir estudios superiores, una vez que dejé las aulas del prestigioso Colegio Nacional de Chucuito (CNCH-Juli). La opción necesaria para los intereses de mis padres y mi propio futuro era que yo debía empezar a trabajar. El camino más viable para obtener un puesto estatal era gestionar una plaza docente, puesto que mis estudios secundarios me daban la calificación indispensable.

Mi padre tenía algunos amigos cuya buena voluntad podía ayudarnos en el propósito de acceder a la docencia estatal. Rafael había pensado en Lucho Berríos, un funcionario del sector educación a nivel departamental; por otro lado, veíamos también como alternativa la posibilidad de acudir a Fernando Manrique Enríquez, Diputado por Puno, cuya candidatura al parlamento había apoyado en su momento mi familia. Se decidió entonces recurrir al

apoyo del Diputado Manrique, a quien los electores de Huacullani habían respaldado con una alta votación en las últimas elecciones. Manrique militaba en el Frente de Liberación Nacional y era amigo de mi padre. Hacia abril de 1962, mi padre gestionó en Lima la solicitud de mi nombramiento y, una vez que la presentó, se le dijo que esperase en Puno los resultados, porque en el pasado los nombramientos de docentes solo se daban en el Ministerio de Educación con sede en Lima, después en Arequipa, finalmente en Puno.

Como las noticias de Lima demoraban bastante, y ante una eventual negativa que pudiera truncar mis aspiraciones, mi padre optó por un segundo recurso: hablar con el Profesor Luis Berríos Arredondo, amigo suyo que desempeñaba el cargo de Inpector de Educación de Carabaya. El Inspector Berríos, también le dio curso a mi petición de ingreso al magisterio. Hechas ambas gestiones, esperábamos tener algún resultado con un poco más de calma. Felizmente, las oportunas iniciativas y la suerte estuvieron de nuestro lado, a los pocos meses hubo novedades y, como dicen, cuando llueve... llueve.

Estábamos casi a mediados de agosto cuando llegó un oficio de la Inspección de Educación de Carabaya, disponiendo que debía hacerme cargo de una plaza docente en un distrito de Usicayo-Macusani, lugar verdaderamente distante de la ciudad de Puno y mucho más de Huacullani. Casi al mismo tiempo recibimos una transcripción de la Resolución gestionada por el Diputado Manrique que me designaba como docente de la escuela de Yorohoco. Agradecimos al Inspector Berrios la voluntad con que nos había atendido y me hice cargo de mi puesto en Yorohoco, población cercana a mi pueblo de origen. Fui bastante afortunado con este nombramiento y de esta manera quedó sellado mi futuro como maestro.

Empecé a trabajar un 22 de agosto de 1962 como profesor de la escuela de Yorohoco. Esta era una escuela central polidocente de la que dependían varias escuelas seccionales. Yorohoco ofrecía la primaria completa, tenía bastante alumnado y yo tomé a mi cargo el segundo año de primaria. El 2020 experimenté la grata sorpresa de reencontrarme a travé de Facebook con Félix Carita Tapia, uno de los que fueran mis alumnos en aquella época y que ahora reside en Lima. En Yorohoco fui uno de los profesores más jóvenes, me

decían 'Nene'. Compartía una habitación con el profesor Nicomedes Suaña Calsín de Huatta, de la zona quechua de Puno.

Con mi tercer sueldo me compré una bicicleta, unas botas, casaca de cuero, pantalón, y recuerdo que compré también una bolsa de azúcar y otra de arroz que entregué a mi madre. El sueldo que percibía me permitió comprar lo que quería, satisfacer mis necesidades personales, ayudar a mi madre y todavía me quedó para el bolsillo, lo suficente para vivir durante el mes. Así era el sueldo de un maestro, y eso que yo era de tercera categoría. Hoy el sueldo de un maestro es de hambre.

El año 1962 concluyó muy rápidamente. Al año siguiente fui trasladado a Huacullani previa evaluación y a partir de entonces cumplí diversas funciones pedagógicas y administrativas. En el trayecto laboral logré integrarme plenamente a la vida de los pueblos a los cuales serví. Habiendo actuado como decidido promotor del desarrollo, puedo decir ahora con orgullo que "fui profeta en mi propia tierra".

Desde un principio me sentí especialmente predispuesto para fomentar el diálogo y la concertación en todos los terrenos. Predicando con el ejemplo, hice que autoridades, dirigentes y población de muchas comunidades aunaran esfuerzos para realizar tareas en beneficio colectivo. Llegué a Huacullani y demostré que la realización personal es posible cuando se sirve desinteresadamente al pueblo a que uno pertenece, siempre trabajando en equipo, teniendo presente que debemos trabajar nosotros para nosotros. Me sentía totalmente comprometido con el pueblo y fui uno de los primeros que hizo trabajar con buenas maneras a los mistis del pueblo; todos mis amigos y los propios policías participaron, pisando barro, cumpliendo entusiastamente diversos trabajos, de esta manera pudimos mejorar la infraestructura escolar. Cada año hubo progresos, incrementamos las aulas, impulsamos la parte deportiva, ejecutamos labores importantes para el desarrollo del pueblo, entre ellas la apertura de una carretera a través de Cooperación Popular. Ni las dificultades, ni los riesgos nos detenían en nuestro empeño; como ya referí, en cierta ocasión casi pierden la vida mis alumnos, al romperse la cuerda de cabuya con que jalábamos una compresora en el cerro, la providencia estuvo de nuestro lado y todos nos salvamos de un desenlace que hubiera sido fatal. Mes tras mes,

año tras año, avanzamos y fuimos sumando esfuerzos. No faltaron voces escépticas, algunos me decían: ¿Para qué vamos a levantar *dos pabellones de tres aulas cada una, si sólo tenemos tres secciones?*, pero yo pensaba en el futuro como lo pienso ahora mismo y, de esta manera, llegamos a tener un Colegio. Contar con una planta física aparente, fue la base firme sobre la que logramos dar forma a nuevas aspiraciones.

Bastante joven, ya actuaba como dirigente sindical. Me acuerdo que en una de mis primeras intervenciones, en el calor de la oratoria, terminé mi discurso diciendo: "Lucharemos hasta las últimas consecuencias" siendo muy felicitado por mis colegas. Mi discurso había impactado en los presentes; lo cierto es que unas pocas palabras fueron determinantes, para una feliz y auspiciosa actuación en aquella oportunidad.

Como docente me precio de haber formado a muchas generaciones de mis hermanos aymaras, varios de mis alumnos son hoy en día buenos profesionales, entre otros: Leoncio Choquecahua (†), contador público, y Basiana Bravo, asistenta social. Recuerdo a muchos de mis alumnos y, a la mayoría, los reconozco apenas los veo. Del pueblo de Huacullani y alrededores, podría decirse que la mayor parte de los ciudadanos de hoy fueron alguna vez mis alumnos. Esta constatación me llena de gran satisfacción, por haber dejado buenos recuerdos y, sobre todo, por la convicción de no haber sido un mal maestro.

Estando yo como director de la escuela de Huacullani, egresó la primera promoción de primaria, antes era una institución elemental que solo cubría hasta el segundo grado; desde entonces, mi vinculación con el desarrollo educativo del distrito ha sido permanente, tanto así que años más tarde apoyé la creación del Colegio. Fui designado como Padrino de la Primera Promoción del Colegio Secundario de Huacullani, cuando me desempeñaba como Sub Director Departamental de Educación de Puno.

Tengo una anécdota sobre mis primeros tiempos en el magisterio: En cierta oportunidad, el presidente del Patronato Escolar de la Comunidad de Kallaza se acercó a Huacullani y le pidió a mi padre que tuviese a bien redactarle un telegrama de queja a las autoridades, pues el director de la escuela de Kallaza no había cumplido con tomar posesión de su cargo en forma oportuna. Al recibir el telegra-

ma procedente de Huacullani, las autoridades educacionales de Juli entendieron que se refería a mí porque el texto del telegrama tenía pocas palabras y ordenaron una investigación, casi me trasladan. Tuve que refutar el error, pues el telegrama se refería al profesor de Kallaza y no al de Huacullani. Involuntariamente, algunas declaraciones de los paisanos estuvieron a punto de perjudicarme, pues se había manifestado que yo solía faltar en ocasiones, dicho esto sin tomar en cuenta las gestiones que los directores estábamos obligados a realizar con frecuencia. Pasados los malos momentos mi padre me decía: "No te preocupes Daniel, algún día tú también estarás ocupando estos cargos y tendrás que decidir sobre otros".

Hechos como éste me animaron a buscar preparación y entrar a la administración educacional. Nunca fui afecto a la improvisación; por el contrario, siempre le di importancia a la experiencia y a la capacitación permanente como base de un ejercicio responsable en la administración pública. Por eso es que consideré importante elevar mi calificación para el ejercicio de la docencia y en aspectos propios de la administración educativa. Eran grandes las necesidades de capacitación que yo sentía en mi condición de maestro intitulado. Antes de mí hubo otros paisanos en la docencia pero la mayor parte, al igual que yo, ingresaron al servicio como maestros de tercera categoría.

El caso del profesor Fortunato Laura Chura, un comunero que estudió y egresó de la Normal de Puno, era excepcional. Pese a la existencia del Centro de Formación Superior San Juan de Bosco de Puno, los docentes de las escuelas rurales éramos aceptados mayormente entre los egresados de la educación secundaria. En la época en que yo ingresé al magisterio, un egresado de colegio era digno de toda consideración, hoy los certificados de secundaria están devaluados. En aquel entonces, los docentes no titulados teníamos que acreditar por lo menos tres años de servicio para poder acceder a un curso de profesionalización. Los compañeros de trabajo que habían hecho estudios superiores, a veces trataban de humillarnos a los que no poseíamos un título pedagógico, nos decían "ciclistas" o "triciclistas" (una manera irónica de referirse a nuestra condición de maestros que estudiábamos en "ciclos" de capacitación). No faltaba alguien que se pavoneaba diciendo: "Por si acaso, yo soy de una Escuela Normal Superior". Batallando duramente,

logré obtener mi título profesional en 1970. Al recibirme sentí que había logrado ponerme en igualdad de condiciones, que había adquirido una carta de ciudadanía docente. El título era la base para aspirar a la carrera administrativa.

Testigos de aquella época son algunos colegas como mi primo Lorenzo, con quien ingresamos casi al mismo tiempo al magisterio. Los dos asistimos también juntos a los ciclos de profesionalización docente en Lima, luego en Arequipa y terminamos en Puno. Lorenzo empezó a trabajar en Huacashuma y yo en Yorohoco, luego seguimos cada uno nuestro propio camino. Lorenzo se retiró del magisterio con veintisiete años de servicios, alcanzó la condición de pensionista en Lacahaqui y, habiendo finado hace algún tiempo, dejó dinero ahorrado para sus hijos, ya que en la comunidad los gastos son mínimos.

No tengo malos recuerdos de esta etapa inicial en mi carrera docente. En esos momentos hice quizá mucho más que durante el resto de mi vida profesional, y eso me sirvió de mucho cuando fui candidato a una diputación, porque el pueblo tenía presente mi desempeño. En dos contiendas electorales, la gente de Huacullani y de las comunidades, en general, dio su voto decidido a favor de mi candidatura, porque demostré con obras mi vocación de servicio. Tuve éxito como dirigente de barrio y promotor del desarrollo de la comunidad. Logré impulsar el mejoramiento de la infraestructura distrital, mediante la construcción de aulas, creación de centros educativos, construcción de campos deportivos, trabajo en carreteras y puentes. Inclusive, sin ser ingeniero, tracé un puente, ya que el trazo hecho por el ingeniero fue tapado por el río. Luego de conversar con Jorge Choquecahua, mi papá y yo, hicimos un diseño para construir el puente sobre el río Ingenio, puente que se construyó de piedra y que existe actualmente. Así, por el estilo, hicimos muchas cosas en el centro educativo y en el pueblo, a veces dejando lo mío, mis ganados y otros intereses. Creo que con el ejemplo personal supe propiciar la participación de todos los estamentos de la población.

Si bien ingresé al magisterio en 1962, creo que fue a lo largo de muchos años de dedicación que me hice verdaderamente maestro. Ahora estoy convencido que los aymaras requerimos una educación integral y de calidad, para reafirmar nuestra identidad y reali-

zar todas nuestras aspiraciones como personas y como ciudadanos del Perú. En los años sesenta impactaba ver cómo los jóvenes procedentes de las comunidades llegábamos a ser maestros al servicio del Estado; en cambio, ahora, es normal encontrar profesionales de distintas carreras entre las familias campesinas. Por ejemplo, los jóvenes de Lakajaqhi son en su mayoría profesionales, y ya no hay analfabetos en castellano en esta comunidad. El mejoramiento de las oportunidades educativas, que empezó con la creación de escuelas particulares en muchas comunidades, gracias al jilata Manuel Z. Camacho y a la acción misionera de la religión adventista, ha continuado y se afianza más cada día.

La escuela fue siempre lo primero para mí. La atención del centro educativo tenía máxima prioridad en mis preocupaciones, como quiera que trabajábamos tarde y mañana era una dedicación exclusiva. Estuve tres años consecutivos en los primeros lugares del ranking docente de la Sétima Región de Educación lo que me habilitaba para trasladarme a la Ciudad de Puno, eso fue entre el 70 al 73, una vez que recibí el Título profesional. Aunque mi deseo era trasladarme a Puno, no pude dedicarle el tiempo necesario para gestionar mi cambio, porque estaba muy involucrado en los asuntos de la escuela. Pasaron muchas cosas antes que pudiese establecerme en la ciudad de Puno.

Estando todavía en el colegio tuve una enamorada, casi una novia, pero esta ilusión juvenil terminó junto con la etapa escolar. Un par de años después estuve a punto de casarme en Pizacoma, pero por cierta situación no pudimos concretizar con los padres de la muchacha. Con los consejos de mi padre pude aceptar este hecho como una circunstancia tal vez conveniente en mi vida y así cambiaron las cosas.

Era 1962, yo me iniciaba como docente estatal. Entre mis amigos cercanos estaba Rubén Quispe, hijo de Segundo Mariano Quispe. Rubén era mi amigo, con él y Elvira Quispe Quispe habíamos pasado casi juntos la infancia, de manera que al llegar a la juventud nos guardábamos mutuo aprecio. Como ya teníamos necesidad de formar nuestro hogar, Rubén se mostraba preocupado por mi futuro y un buen día me dijo: "Quiero que te cases con mi prima, es una buena chica". Su prima vivía en Pizacoma, en una comunidad llamada Llallahua, entonces planificamos ir a visitar-

la el siguiente verano. Salimos una mañana bien de madrugada y, después de haber recorrido todo el día en bicicleta, arribamos al lugar. Me acuerdo que era más o menos las cinco de la tarde. Desde lejos Rubén me señaló la casa que quedaba a más de 4,500 msnm y en frontera con Bolivia, nos acercamos y en el momento preciso de nuestra llegada se oía una melodía popular de Los Errantes de Chuquibamba, por eso al escuchar a este conjunto me vienen muchos recuerdos a la memoria.

Un poco antes, el sol declinaba, había cierta soledad en el lugar, pero la música alegraba el ambiente. Todos estos detalles quedaron fijados en mi mente. Después de tres días de permanencia, Rubén me aconsejó ir a pedir de una vez la mano, diciéndome que no me preocupara, que su mamá me iba a garantizar. En efecto, acompañados por la mamá de Rubén nos fuimos los tres a pedir la mano. Entramos a la casa, saludamos a la mamá de la chica y le planteamos de qué se trataba el asunto; entonces la señora dijo estar sorprendida y que no entendía por qué había ido yo solo: ¿Y tú no tienes padre, madre? me reprochó, pero gracias a la intervención de la mamá de Rubén las cosas parecieron componerse. La señora dijo que por ella no había problema, pero que había que esperar la decisión de su esposo que en este momento estaba de viaje. Nos indicó que el papá de la muchacha estaría de regreso en unos quince días de Tacna trayendo mercadería en su camión.

Esperamos un tiempo en Pizacoma, entre tanto yo iba ayudando en el pastoreo y la esquila del ganado. En esto, me comenzó a fastidiar el estómago, y como el problema persistía, temí empeorar y opté por regresar a Huacullani donde me hicieron los tratamientos y me curaron. Pasó un tiempo y un día, en Huacullani, mi padre abordó a Anastasio Coaquira, papá de la chica, quien no quiso atenderlo y con cierto desdén le dijo: "Mira, yo tengo una casa, si deseas hablar conmigo puedes buscarme allí, creo que no corresponde que me detengas en cualquier sitio". Prácticamente don Anastasio no quiso escucharlo. Entonces, sopesando las cosas, mi padre me aconsejó que me olvidara del asunto y así fue, porque yo siempre tuve mucha confianza en su buen criterio, ya que Rafael se equivocaba muy pocas veces y tenía mucha intuición para las grandes decisiones.

Posteriormente, se presentó otra situación de pedida de mano, en esta oportunidad no hubo oposición dada mi reputación de jo-

ven serio y el matrimonio fue un acontecimiento normal. Yo llegué a Huacullani en 1963 y al año siguiente me casé con Juana Aurelia Castillo Araca. Ella era una joven nacida en la hacienda Pichupichuni, hija de Pedro Castillo Tarqui, administrador de la hacienda y de dona Victoria Araca, natural de la comunidad de Aurincota. Por la proximidad entre Pichupichuni y Lakajaqhi, mi familia y la de Aurelia eran vecinas. Yo la conocía de antes, aunque quizás no había pensado casarme con ella, pero las cosas del destino se dieron de ese modo, fue una decisión de último momento. Aurelia fue compañera de mi hermana Filomena en la escuela del Núcleo Escolar Campesino de Yorohoco, pues en Lakajaqhi sólo había escuela hasta el tercero de primaria. Aurelia iba de Pichupichuni y Filomena lo hacía desde Lacahaqui, ambas se encontraban a medio camino, de ahí se iban juntas a la escuela de Yorohoco. Dice que Filomena le decía siempre a Aurelia: "Vas a ser mi cuñada", pero Aurelia pensaba que estaba bromeando, porque mayormente no nos conocíamos. Aurelia era la única hija de Pedro Castillo, sus demás hijos eran varones: Mario, Neptalí, René y Lucio. Recién después de unos siete años llegó a tener a su hermana Patricia, ella es casi contemporánea de mi hija Elizenda.

Desde antes de casarme conocía a don Pedro Castillo Tarqui, padre de Aurelia, siendo yo muchacho solía ir a pescar al río de Callacami que pasa por Pichupichuni, en una de esas se presentó don Pedro y me quitó los anzuelos, recuerdo que protesté de alguna forma, en aquella época la gente de la hacienda tenía el derecho de atajarse. Estando ya de profesor en Huacullani tuvimos cierto acercamiento con don Pedro, él solía invitarme a jugar pelota en Pichupichuni. En estos afanes tuve conocimiento con la que sería mi esposa. Fue así que por una circunstancia anecdótica le pedí a mi madre que me hiciera casar con Aurelia. Mis papás fueron padrinos de matrimonio de don Pedro Castillo, o sea que había alguna familiaridad entre nuestras familias. Con Aurelia nos veíamos con alguna frecuencia en el culto de la iglesia adventista, que tiene lugar los días sábados, en algunas oportunidades almorzábamos juntos con este motivo, aunque mayormente yo no asistía sino mis padres. Cuando mis padres, Rafael y Alejandrina, y mi prima Elvira Quispe, fueron a la casa de Pichupichuni a pedir la mano de Aurelia para mí, don Pedro y doña Victoria aceptaron porque yo

era de su mucha simpatía y porque además tenían bastante consideración y respeto hacia mis padres, por la misma relación espiritual que les ligaba.

Tal como ya he dicho, los 'rodeantes' de la Hacienda Pichupichuni de los Eduardo de Amat cometían una serie de abusos con los colonos y la gente de las comunidades adyacentes, entre ellas Lakajaqhi. De alguna manera, mi matrimonio con la hija del administrador de la hacienda podía ser visto como una reacción concreta y una prueba de que el campesinado estaba eliminando barreras sociales.

Hablando en forma general, juzgo que los hijos aymaras adquieren verdadera independencia cuando se casan, claro que el trabajo individual proporciona también cierta independencia económica, pero es recién con el matrimonio que se consolida una nueva unidad social. En los años en que yo me casé, no habían profesionales en las familias de Lakajaqhi, casi todos los jóvenes éramos hijos de familia, por lo tanto nuestra independencia estaba sujeta generalmente al matrimonio.

Establecimos nuestro hogar en Huacullani, viviendo con mi padre que por entonces se desempeñaba como Alcalde de Huacullani. Mi madre permanecía mayormente en Lakajaqhi cuidando el ganado, en Huacullani tenía una tienda, llegaba el sábado en la noche, hacía pan que sacábamos en la noche y vendíamos el día domingo.

Como ya trabajaba y tenía un sueldo, era suficiente para mantener la casa, sin embargo, junto con Aurelia nos íbamos cada sábado a Pichupichuni y regresábamos el lunes por la mañana con nuestras cargas, trayendo carne, papa, chu'ñu y otros productos para la casa. Mi sueldo nos servía para comprar otros comestibles como, arroz, azúcar, verduras. Así pudimos ahorrar dinero y compramos primero una moto, después nos compramos una camioneta. Vendía rápidamente mis carros y compraba otro, tuve un camioncito, un tiempo después compré la casa de Huacullani, la misma que vendí a mi padre para irme a Puno. Por entonces había algunas facilidades para comprar, lo hacíamos con letras. Para comprar la casa de Puno tuvimos que vender la casa de Huacullani, vendimos también otros terrenos que teníamos en Laycacota y el carro. Cuando nos libramos de las deudas pudimos adquirir nuevamente una camioneta y otros bienes.

Dentro del hogar, diría que he sido siempre el responsable de tomar iniciativa y resolver los problemas, pero mi esposa nunca ha sido afecta a oponerse a mis decisiones, aunque sus ideas hayan sido a veces diferentes. Aurelia, ha tratado de complementar con su aporte el esfuerzo conjunto, procurando colaborar y asumir los proyectos familiares. Llevamos años de matrimonio y, en todo este tiempo, Aurelia me ha apoyado en todas las formas que han estado a su alcance, por eso podemos decir que nos hemos comprendido y hemos sabido afrontar juntos las situaciones de la vida como marido y mujer. Lo que tengo que reconocer de mi señora es que nunca ha descuidado a sus hijos y yo, por mi parte, pude responder felizmente en todos los quehaceres del trabajo, la política y el deporte. Mientras que yo me entendía con las cuestiones del trabajo, Aurelia respondía de las obligaciones de la casa, atendiendo con solicitud y mucho cariño a toda la familia.

En Puno mi esposa y yo abrimos un restaurante con Roberto Llanos, un pariente de Huacullani. Roberto tenía experiencia como mozo en restaurante. Con este negocio nos ayudamos unos siete años, Aurelia trabajaba todo el día, yo como era funcionario de la Región Educación no podía ayudarla, me escapaba apenas un rato para almorzar, ella se levantaba temprano, a las seis preparaba el desayuno en la casa, a las siete ya tenía que estar atendiendo y sirviendo el desayuno a los pensionistas. A las nueve o diez, dejando a los empleados con las cosas dispuestas, regresaba a la casa a lavar ropa, a las doce ya estaba en el restaurante para servir el almuerzo, hasta las diez u once de la noche. Fueron unos años sacrificados. Cuando no regresaba temprano, Aurelia tenía que recogerse con mi hijo Henry a la espalda, esa era la rutina diaria.

Mi suegro Pedro nos enviaba cada que había oportunidad, dentro de sus posibilidades, carne, papa y otros víveres que se producen en el campo. Don Pedro Castillo después de Pichupichuni, vivió en su propiedad de Unilluni, donde ya de edad se enfermó y falleció, fue enterrado en Puno.

Los aymaras damos mucho valor a nuestra descendencia, por lo que a mí respecta siempre he pensado que lo mejor es tener hijos, ya que la familia deposita en ellos sus esperanzas y la confianza de contribuir a realizar las aspiraciones colectivas. Así viene resultando, en la medida en que nuestros hijos son útiles a sí mismos y a la

sociedad. Si algo queremos dentro de la sociedad podemos decir que los hijos nos continuarán, y no tengo por qué quejarme de mis hijos. Mis dos hijos mayores, Edwin y Elizenda, nacieron cuando yo trabajaba como Director de la Escuela de Huacullani. Ambos, en la hacienda Pichupichuni debido a que Aurelia, al aproximarse el alumbramiento iba a ponerse bajo el cuidado de su madre, al lado de los suyos se sentía más segura y protegida para el trance del parto. Con Henry, el tercero de mis hijos, fue distinto, él nació después de doce años en la casa que ahora posee mi hijo mayor Edwin en la ciudad de Puno.

Siempre tuvimos muy claro que a los hijos había que brindarles las mejoras oportunidades de educación. Justamente, el futuro de los hijos fue el factor apremiante para dejar Huacullani y residir en Puno donde ellos pudieron asistir al colegio y cursar estudios superiores.

Mi primer hijo Edwin, nacido el 09.12.64, habla aymara, estudió del primero al tercero de primaria en Huacullani y el 4to y 5to en la Escuela Puno de Puno, secundaria en la Gran Unidad Escolar San Carlos. Aurelia quería que Edwin fuese médico, eso también me agradaba, entonces tratamos de enviarlo a universidades donde pudiera ingresar pero no pudo alcanzar vacante. A las finales, no me dijo a mí pero sí a su madre: "*Mamá, por gusto me estás exigiendo, yo no quiero ser médico*" entonces postuló para el Pedagógico de Salcedo-Puno donde estudió matemática y terminó; es actualmente profesor secundario de la especialidad de Matemáticas del I.E María Auxiliadora. Sus aspiraciones y capacidad le han llevado a estudiar también la carrera de Ingeniería de Sistemas en la Universidad Andina de Juliaca en la que ha recibido el Bachillerato y el título profesional correspondiente; una vez graduado, optó el grado de magister, luego concluyó los estudios de Doctorado, y con esta competencia trabaja hoy en la Universidad Néstor Cáceres Velásquez de Juliaca. Edwin está casado con Virginia Esther Chayña Gonzáles, nacida el 25.01.66, Profesora de Educación Inicial que actualmente es Directora de la Institución Educativa Inicial José Antonio Encinas de Puno, ha estudiado igualmente Derecho y se ha graduado de abogada, tiene maestría, es estudiante de doctorado. De este matrimonio tengo hoy un nieto, nacido el 11.08.92, y llamado Rafael Edwin en honor a su bisabuelo; Rafael Edwin terminó sus estudios

universitarios sin ningún problema, graduándose como Ingeniero Civil en diciembre del año 2016, a los 22 años, en la Pontificia Universidad Católica del Perú, con mención de excelencia. Rafo es un joven centrado, muy hábil, inteligente, sacrificado y dedicado al estudio, no se ha hecho absorber con las costumbres indeseables de la metrópoli, se proyecta muy bien hacia el futuro, habla inglés y aymara básico, es docente en la Pontificia Universidad Católica del Perú, y también labora en la Municipalidad de Lima Metropolitana. El segundo hijo de Edwin es Gerald Sebastián, nacido el 30.11.2004, quien acaba de culminar el quinto año de educación secundaria en IEP La Merced en Puno; es un joven dedicado al estudio, actúa con mucha responsabilidad, y tiene como meta superar a su hermano; tiene inglés avanzado, practica deporte y música, ingresó a la Pontificia Universidad Católica del Perú y otras universidades antes de haber concluido la secundaria.

Mi hijo Edwin egresó del Pedagógico cuando yo concluía mi gestión como Sub Director Departamental de Educación. Terminaba el gobierno de Acción Popular y llegaba el gobierno el APRA. El primer Director del Gobierno aprista, un tal Torres, le había dicho a uno de mis amigos: "El hijo de Daniel por desgracia es profesor, va a caer a mis manos y no va a entrar", enterado de ello, tuve claro que mi hijo iba a tener problemas para entrar al magisterio, entonces yo también por una situación de orgullo conversé con Edwin y le dije: "Hay esto y de repente no te van a atender y si te atienden quién sabe adónde te envíen", fue así que le aconsejé organizar una academia de computación, al ver que esa actividad era de su agrado. Edwin trató de formar un grupo con sus amigos, entre ellos con uno llamado Bienvenido, con quienes conversamos en mi casa, pero después de perder cerca a tres meses dándole vueltas a la idea no lograron ponerse de acuerdo. Tras este contratiempo, Edwin se reunió con sus actuales socios, Rubén Marca Condori, Wilbert Salas Pilco y Jose Antonio Calderón Ramos, con quienes constituyó una empresa, pero hubo un momento en que ya se hallaban cansados ante las dificultades para conseguir la licencia correspondiente. Felizmente pude ayudarles a obtener la autorización de funcionamiento, y así nació el Centro de Cómputo donde Edwin encontró su vocación, su propio camino. Ahora la empresa "Multidato" viene prestando

servicios concretos al desarrollo de Puno, de mano de sus jóvenes propietarios, lo que le sirvió para que llegara a trabajar como docente en el Colegio de María Auxiliadora de Puno, donde viene prestando servicios destacados hasta hoy. Una vez recibido como ingeniero de sistemas, ha resultado un ciudado prometedor y de empresa en el área sugerente de tecnología y cómputo. A pedido de los docentes de María Auxiliadora ha dictado también cursos sobre informática, dada la capacidad que ha demostrado y sus grandes dotes para la enseñanza. Es ganador del concurso nacional de "Creatividad docente", organizado por la Dirección de Investigación Docente del Ministerio de Educación.

Me contó mi hijo que, al hacer sus prácticas de ciencias, cuando todavía estaba en colegio, se le había ocurrido que podría diseñar y construir una computadora, dice que su profesor se rio de esta idea. Ha pasado el tiempo y, aunque no ha ocurrido exactamente así, lo cierto es que ahora Edwin tiene que ver con equipos de cómputo, los maneja, ensambla, etc. Posteriormente, se había encontrado con su profesor y al verlo se le ocurrió recordarle lo que él le manifestó aquella vez: ¿Qué voy a poder profesor, verdad? –dice que preguntó Edwin, en son de broma. La respuesta del profesor fue una sonrisa. Edwin es una persona muy generosa, es solidario, sencillo, deportista, jugó en equipos de 1era división de futbol de Puno, integró la selección de básket y vóley de Puno, lo mismo en natación; en una oportunidad, con motivo de celebrarse el día de Puno, participó en una prueba de natación cubriendo sin problemas la distancia que media entre el muelle de Puno y la isla Esteves; otras de sus actuaciones públicas es aquella en que representó a Manco Capac en la escenificación que se celebra cada 5 de noviembre. Es un hombre bastante estudioso, le encanta el campo de la investigación; en la actualidad lleva adelante una investigación de matemática y la yupana y es muy identificado con la cultura y lengua aymaras. Sobre este asunto compartimos comentarios cada vez que hay oportunidad. Los paisanos o familiares que visitan la ciudad de Puno son escuchados y auxiliados con atención por Edwin, él no tiene complejos en apoyar incluso con el traslado de sus equipajes. Recientemente en Puno al celebrar el cincuentenario de su nacimiento, en el momento de confraternizar tanto con los familiares míos cuanto con los de su esposa, escuché hermosas palabras

de halago hacia Edwin, hecho que me hizo sentir orgulloso de haber tenido un buen hijo.

Elizenda, mi segunda hija, nació el 26.04.67, habla aymara, estudió el 1er grado en Huacullani y terminó primaria en I.E.P. de Puno, hizo secundaria en el Colegio María Auxiliadora, y culminó la carrera docente en educación primaria en el Instituto Pedagógico de Puno. A los veinte años ya era profesora y empezó a trabajar en Laraqueri. Su traslado a Lima fue un trámite más sencillo que si hubiéramos querido hacerla trasladar a Puno, pues las coimas son ahora descaradas en muchas dependencias de provincias; cuando uno desea solucionar alguna necesidad en el trabajo, se atiende al que exije más y se ha perdido el principio de autoridad. Gracias a su deseo de superación, Elizenda ha culminado la carrera de Derecho en la Universidad Particular de San Martín de Porres en Lima y ha recibido el grado de Bachiller. Al año, Elizenda se recibió de abogada y al presente cuenta con un nutrido curriculum, varias maestrías como: Administración de la Educación, Magister en Derecho Civil y Comercial, Maestría en Administración y Gestión Pública con mención en Seguridad Nacional, egresada del CAEN (Centro de Altos Estudios Nacionales), más de quince diplomados en diferentes disciplinas y con estudios concluidos de Doctorado. Después del magisterio trabajó en el Poder Judicial en diversos cargos en forma escalonada, especialista legal, secretaria de sala, relatora de sala y jueza supernumeraria de la Corte Superior de Justicia de Lima, fue asesora en el Congreso de la República, en el despacho del Congresista por Loreto Leonardo Inga Vásquez, conoce la problemática y el ámbito de la Región Loreto, luego trabajó como secretaria en una sala de la Corte Suprema de Justicia, actualmente a vuelto al Congreso a laborar como asesora del congresista Leonardo Inga Sales.

Elizenda es una persona muy estudiosa, decidida, sentimental y de carácter fuerte, amante de la transparencia y responsabilidad, le gusta viajar, conoce la mayor parte del Perú. Tiene una hija, de nombre Daelí Sonia, nacida el 09.12.93, que ha venido a ser mi segunda nieta, ella es egresada de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, en la carrera de ingeniería industrial y trabaja en el Congreso. Daelí es una nieta muy jovial, emprendedora, conversadora, habla inglés, aymara bàsico, japonés básico, y proyecta

aprender más de cinco idiomas, le gusta la política, la matemática; y su aprecio por la cultura japonesa le ha llevado a promover eventos culturales en la Asociación Peruano Japonesa (APJ), también es amante de la vida animal y del medio rural. A mí me encantaba cuando esta mi nieta se iba muy contenta a la universidad en el auto que su querida madre le regaló con agrado; dicho sea de paso, Daelí estudió manejo de vehículos en una academia, obteniendo la licencia de conducir en el primer intento.

Henry es el tercero de mis hijos, nació el 08.04.78, estudió primaria y primer año de secundaria en el Colegio Particular San Juan. En su momento cursó Ingeniería de Sistemas en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega en Lima, centro superior al que ingresó luego de haber culminado la secundaria pasando por varios colegios de Lima. Ha sido probablemente el más afectado con los constantes cambios de residencia, al trasladarse nuestra familia de Puno a Lima y con los repetidos cambios de domicilio a que nos vimos obligados en esta ciudad; sin embargo, supo adaptarse a todos estos requerimientos sin mayores contratiempos, lo que constituye una verdadera cualidad en él. Henry tiene una inclinación particular por las disciplinas técnicas y la formación científica, es todavía joven pero ya destaca por su firme voluntad, actualmente trabaja en el sector estatal en su rama, ha concluido estudios de maestría, habla inglés y aymara intermedio. Es muy aficionado a los carros, le gusta trasladarse al trabajo en su auto, es una persona responsable, transparente y muy bromista, le gusta tomar el pelo. Henry se casó hace seis años con la abogada Wendy Castañeda Santa Cruz que llegó a trabajar en el Congreso de la República, ellos se divorciaron el año pasado. La hijita de Henry y Wendy se llama Luanita Jimena, nacida el 04.04.2013, es una niña muy hábil e inteligente, que ya antes de los dos años de edad asistía al nido, viajando sin problemas en una movilidad contratada, es amante de la pintura, música y danza, habla castellano, inglés y aymara básico. Hoy, Luana se encuentra en La Coruña-España al lado de su mamá, estudia el segundo grado de primaria y en su nuevo centro educativo se adaptó sin mayores problemas y se niveló rápidamente, será porque sus padres la estimularon desde los primeros años y le han dado la oportunidad de conocer ciudades importantes de nuestra patria y otras latitudes como Estados Unidos y México.

Rubén Jonathan, nacido el 17.02.86, es mi último hijo, cursó primaria y secundaria en el I.E.P La Merced de Puno, estudió Derecho en la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez de Juliaca, optando el título de abogado, tiene estudios concluidos de maestría, ha laborado en diferentes instituciones, y en la actualidad trabaja en Migraciones de Puno. Él es una persona muy hábil, transparente, responsable y sereno, le gusta la música, toca violonchelo, guitarra y otros instrumentos musicales, pertenece al Centro Musical Edgar Valcárcel de Puno juntamente con Indira Sofía Gudiel Chávez, excelente violinista que aprendió música desde muy niña. Su grupo musical ha sido tres veces campeón consecutivo en el concurso regional de estudiantinas del departamento que se realiza cada año, con motivo de celebrar el aniversario de Puno que es el día 4 de noviembre; del mismo modo, ha quedado campeón en otros concursos de estudiantinas de provincias, tienen grabados CDs con música pandillera y marineras puneñas.

En seguida vuelvo a referirme a mi familia por el lado de mis hermanos. En lo que toca a mi hermana Filomena Quispe Machaca y su esposo Antonio Pérez, debo decir que ellos se casaron jóvenes abandonando el estudio, Filomena lo hizo sin haber culminado todavía la secundaria, apenas tenía segundo año de media, "Sonsos hemos sido" —dice ahora mi hermana—. A ella no le gustaba estar en el campo, su suegro había tenido bastantes llamas y alpacas, casi setecientos, a ellos les había dado noventicinco camélidos. Como mi hermana no estaba muy acostumbrada a vivir en el campo, entonces le animaba a su esposo para que vaya a estudiar a fin de concluir secundaria: "Tú tienes que estudiar, yo no más seré así" –le decía–, pero el papá de Antonio no estaba de acuerdo con esta idea. Entonces, Antonio se fue de ocultas a Desaguadero y Filomena lo siguió unos dos meses después. Tenían ya a sus hijos Ubaldo y Aldo cuando se instalaron en Desaguadero, y Aldo apenas tenía unos ocho meses de edad. Llegaron sin nada a Desaguadero, tenían que dormir en el suelo, no tenían ni un catre.

Desde esa situación, diríamos desde cero, levantaron su hogar y progresaron. El pueblo de Desaguadero conoce a los esposos Pérez-Quispe, ellos cargaban leña del cerro, recogían bosta de la pampa, y así cocinaban en un fogón al aire libre. Mi hermana es patética en sus recuerdos: "Lloraba sangre de mis manos, yo en

tiempo de helada cocinaba, así hemos progresado. La gente dice que somos un ejemplo en Desaguadero, se acuerdan de cómo andábamos antes y cómo hemos progresado, dicen que ahora somos unos señores y que por eso tenemos hasta autos, así nos dicen". Antonio estudiaba y mi hermana trabajaba, unas veces cocinaba y otros días vendía frescos, pan y frutas. Los esposos palparon las necesidades en la misma realidad, pero las afrontaron y superaron. Dice que al principio Filomena no sabía vender y tenía miedo, pero se adaptó exitosamente. A fin de que mi hermana y su esposo pudieran mejorar su casa, ayudarse en el negocio y apoyar a sus hijos, mi madre oportunamente les facilitó una importante suma de dinero. Poco a poco, Filomena aprendió el negocio, se hizo de sus caseros. Por eso no se cansaba de decirles a sus hijos: "Yo he sufrido, ustedes ya no, qué les hago faltar, estudien". Hacia 1980 Filomena terminó también la secundaria en un colegio nocturno. Ahora mis sobrinos ya mayores, son todos profesionales y, especialmente Ubaldo y Aldo se acuerdan de todo lo pasado. Admiro a mi hermana que hasta ahora a pesar de su edad siempre está visitando a sus hijos que se encuentran trabajando en diferentes lugares de nuestra patria, llevándoles productos de la región y otros apoyos, a ella no le importa las distancias ni el peligro de accidentes de tránsito.

La vida de un servidor de la educación está sujeta a circunstancias azarosas, y la de Antonio no ha sido una excepción. Tuvo momentos graves, como aquel en que llegó un director yunguyeño y le quiso sacar de su puesto auxiliar en el colegio, inclusive le había llegado a devolver su legajo personal, quería nombrar a su novia. Para defenderse Antonio se dirigió a Puno, dice que al llegar se puso a orar y luego se acercó a un militar, éste le dio las referencias de un coronel. Entonces, Antonio se dirigió al cuartel donde pasó de frente por la puerta, sin que los soldados se dieran cuenta. Al momento de presentarse, el coronel le preguntó cómo había pasado por las narices de los soldados. Antonio le expuso su problema y el oficial le comprendió, ya que por entonces había muchos problemas en el sector educación. El coronel tomó el teléfono y preguntó a la Sétima Región sobre el asunto, le contestaron diciendo que iban a solucionar el problema, pero el coronel les dijo: ''Si ustedes no solucionan voy a dar la solución yo", era la época de Velasco Alvarado. El coronel le había despedido a Antonio con

estas palabras: "Si no te atienden me traes el expediente que tienes en la mano", pero eso no fue necesario porque en la Región se procedió a proyectar su Resolución.

Hace ya más de 45 años que Antonio y Filomena viven en Desaguadero. Según dicen, cuando llegaron a este pueblo apenas había unas cuantas casitas. Las familias de aquel tiempo eran contadas: Ochoa, Casapía, Reviso, y alguna otra más, en una ciudad pequeña que las gentes llaman "Río de la Plata" porque aquí la gente se hace rica, pues el que trabaja triunfa. Hoy en día hay cusqueños, arequipeños, y gente que llega de todas partes a Desaguadero. Existe bastante movimiento económico, la gente ve más la plata que la cultura. En estos momentos Filomena vive de rentas, tiene domicilio múltiple, está entre Desaguadero y Molino de Juli, piensa pasar los últimos días en Molino donde ha construido una bonita vivienda de dos pisos, de material noble, con vista al lago Titicaca, para de esta manera evitar inconvenientes de la ciudad como la coyuntura actual con la pandemia del coronavirus.

Actualmente hay colegios secundarios, nacional y particular, donde estudian los hijos de la gente de Desaguadero. Un cuarenta por ciento de los vecinos manda sus hijos a Cusco y Arequipa. Los jóvenes hacen estudios universitarios preferentemente en La Paz. Los hijos mayores de Filomena empezaron el colegio en Juli y concluyeron en Desaguadero, los demás estudiaron todos en Desaguadero.

Cuando Ubaldo terminó su carrera de obstetra, Filomena y su esposo cumplieron 25 años de matrimonio y por esa alegría se fueron los dos a la Argentina, hasta el Río de la Plata. Partieron de Puno, continuaron por Yunguyo, Tiquina, La Paz, pasaron por Villasón en la frontera y luego tomaron el tren hasta Río de la Plata. Cuentan que han estado una semana allá, pasearon en taxi, encontraron muy caras las cosas, una gaseosa chiquita costaba un dólar, mientras que en Desaguadero costaba veinte centavos. Conocieron el Parque Sarmiento, comprobaron que en Argentina se practica mucho deporte. Regresaron satisfechos de su viaje.

Como se ve, la vida está llena de avatares, de penas y alegrías. Concibo que la educación de los hijos es nuestra mayor responsabilidad, uno de los motores que mueve la diaria preocupación por el trabajo. En aras de los hijos, los padres aymaras posponemos

muchas veces la satisfacción de nuestras propias necesidades, sólo cuando ellos se casan o son profesionales con trabajo creemos haber cumplido con nuestra tarea. En este afán, gozar de una buena salud es nuestro mayor amparo. Como dice mi hermana Elizabeth: "Nos preocupa bastante acerca de nuestros hijos, queremos ofrecerles las mejores oportunidades de estudio y anhelamos dejarles con un trabajo digno que les permita vivir".

Hasta aquí, me he detenido en referir algunos aspectos de la vida familiar, tomando como un ejemplo el caso de mi hermana Filomena y el mío propio. Todos hemos trabajado duro para que nuestros hijos sean mejores. Es cierto que cuesta sacrificio levantarse desde el suelo, pero con fe y esperanza en setenta años se ha transformado el panorama de la familia, los niños de ahora tienen un mundo diferente, con mayores oportunidades y perspectivas para una sociedad diferente.

Recuerdo que en mis tiempos de colegial se formó la selección del CNCH, en ese entonces era yo un jovencito mediano, y por mi talla no podía jugar ni en calichines ni en la selección, me quedé con ganas. Cuando volví a Huacullani como profesor, encontré la oportunidad de hacer deporte. En todo el Perú se admiraba a Lolo Fernández, los jóvenes deseábamos seguir los pasos de este deportista, era un ídolo nacional. Yo era un fanático más del futbol, llevado por el entendimiento de que el deporte ayuda al desarrollo integral de la persona. Hoy mismo estoy convencido que la práctica deportiva es parte de una vida sana y como tal es capaz de preservarnos de hábitos e influencias funestas para la salud y la vida social. Quizá no entendemos esto suficientemente y por eso una considerable parte de la juventud actual está azotada por las drogas y el alcoholismo.

Mi pasión por el deporte se tradujo en la práctica deportiva permanente y en las labores de dirigencia que cumplí con la mayor dedicación y esmero posible. Dediqué voluntad y entusiasmo a fomentar el deporte en las comunidades donde me correspondió trabajar. Integré la selección de fútbol del distrito de Huacullani. Tenía de veinte a treinta y dos años de edad en la época en que trabajé allá. Nosotros organizamos los primeros equipos, entre ellos el "Unión Huacullani". No sólo jugábamos en Puno, sino con frecuencia ibamos a cantones y provincias de Bolivia, por eso digo

que he jugado por la selección del Perú, porque pasando al otro lado de la frontera ya representábamos a nuestra patria como que los bolivianos nos decían "el equipo del Perú". El nuestro era un buen equipo en los años sesenta y setenta.

Cuando integré la selección de fútbol de nuestro distrito, teníamos estudiantes que radicaban en Puno, entonces organizamos un Club de tercera división en la ciudad de Puno, que participaba afiliada a la respectiva Liga. De Huacullani íbamos a Puno entre dos personas, salíamos el domingo a las dos de la mañana en bicicleta, en Pomata nos recogía un camión, luego jugábamos a las 11 a.m., y reforzábamos el equipo. A mediodía tomábamos nuestro almuerzo y gaseosas, luego teníamos que regresar a Pomata y a nuestra casa. Llegábamos a Pomata hacia las cinco o seis de la tarde, de ahí teníamos que agarrar nuevamente la bicicleta y pedalear durante unas cuatro o cinco horas hasta llegar a Huacullani en altas horas de la noche del mismo día. En el campeonato de aquel año ganó la capital Puno, pero su seleccionado pasó momentos de apuro ante la garra de los demás oponentes, los equipos concurríamos con mucho entusiasmo, lo importante para nosotros era competir, estar en los estadios donde nunca habían pisado los jóvenes campesinos, todo esto era como un sueño.

La gran mayoría de los jugadores de nuestro equipo eran jóvenes residentes Huacullaneños en Puno, un veinte por ciento eran refuerzos de distritos aledaños como Pizacoma, Desaguadero y Pomata. Desde Huacullani participábamos sólo dos jugadores: Isaías Eduardo y el que escribe, los dos entusiastas queríamos que nuestro equipo suba a segunda división y estuvimos a punto de lograrlo, alguien debe guardar seguramente algunas fotos de aquella época.

En mi tiempo el deporte era un medio de confraternidad, jugábamos en el mismo pueblo de Huacullani, asistía mucha gente a los encuentros. Las jornadas deportivas que hacíamos en las comunidades concluían generalmente con un banquete y así se sellaba la amistad entre las comunidades y el pueblo, ahora mismo se unen los pueblos con el deporte. Sin embargo, en estos tiempos es distinto, los jóvenes no tienen la misma emoción. Para que los jugadores salgan unas cuatro o cinco cuadras al estadio, sobre todo en las ciudades, hay que ponerles carro, taxi, y lo que uno ha hecho se

desconoce. Antes nosotros mismos nos comprábamos los zapatos, el uniforme, etc., ahora se les compra todo y están todavía engreídos. Son las contradicciones del progreso, que a veces se nos hace difícil de entender.

El Club Deportivo de Fútbol Unión Huacullani era imparable, éramos los mejores. Era también grande el espíritu de emulación entre los jóvenes de Huacullani y así surgió otro Club, el Defensor Huacullani. De este equipo recuerdo a Basilio Tuco, que era Sanitario de la Posta, y otro jugador empeñoso era Enrique Pérez, vecino del pueblo; al ver que su equipo no podía ganarnos, estos dos se aliaron y empezaron a generar situaciones molestas, entonces me puse a pensar que ya había cumplido mi labor, que era tiempo de cerrar mi ciclo en Huacullani. Al poco tiempo salí de allí, a pesar de haber estado bien establecido, con bienes, propiedades y comodidades. Ahora digo que ha sido muy buena la decisión y oportuna. Cada vez que he tenido la ocasión de encontrarme con ellos, digo gracias, sus críticas para mí han sido un incentivo que me impulsó a salir del terruño y me abrieron la oportunidad de trabajar en otros lugares con nuevas y mejores oportunidades.

Trabajé en Huacullani por más de diez años, tiempo suficiente tras el cual se hacía necesario salir a otro medio. Yo y mi familia lo entendimos así y tomamos el camino saludable del cambio. Indudablemente, dejé lo mejor de mi vida en Huacullani. Me había dedicado a apoyar al pueblo en algunas soluciones a sus diversas problemáticas, pero entonces como ahora me seguía preocupando que algunos servicios básicos no llegasen en años de exigencias a este pueblo marginado. Pienso que tal vez la carretera amplia y afirmada Huacullani, Ingenio, Totoroma, Pizacoma, Tacna, pueda brindarle a Huacullani algunas perspectivas de mejoramiento a mediano y largo plazo.

Tal como yo lo veo, el deporte se debe practicar para beneficio de la juventud, es una tarea que debe interesar a las autoridades. Con planificación hay respuesta, mucha gente quiere y ama el deporte, pero no encuentra oportunidades, por eso pienso que deberíamos tener escuelas en todas las disciplinas deportivas. Si tuviéramos esto, estoy seguro que desde aquí podríamos aportar con hombres para las distintas selecciones nacionales. Yo recuerdo que antes, en materia de fútbol, Bolivia no era nada ante nosotros,

pero hoy los bolivianos han progresado gracias a las escuelas de fútbol que tienen.

Por eso cuando llegué a Puno me hice cargo del Club Deportivo de Futbol Educación Salesianos y lo presidí en jornadas deportivas memorables. En mi período hicimos todos los esfuerzos para conseguir el campeonato regional, tratando de hacer que el Salesianos representase los colores de Puno, pero por circunstancias y actitudes como las que ya he comentado fue imposible alcanzar este objetivo, a pesar de la ayuda que les dábamos a los jugadores, incluso en la parte laboral. Después de tres años como presidente del Club Deportivo Educación Salesianos, me eligieron como dirigente en la Presidencia de la Liga Provincial de Fútbol de Puno en la década del 80 y como tal fui también miembro de la Federación Departamental de Fútbol de Puno. Desde el cargo de Presidente de la Liga Provincial, promoví la democratización del deporte, haciendo que su práctica llegara a los distritos más apartados.

Allí tengo un pasaje importante, por primera vez hice jugar un campeonato relámpago interselecciones de los quince distritos de Puno. En el local del Glorioso San Carlos se concentraron todos los equipos, luego desfilaron por las calles de Puno encabezados por una banda de músicos y madrinas, cada distrito con su barra enfervorizada, entre hurras que gritaban hombres, mujeres y niños. Como parte del programa de apertura, realizamos una ceremonia especial en el estadio Torres Belón repleto con hinchas de cada distrito. Uno de los periodistas comentó: "Tenía que venir uno de Huacullani a hacer esto, es que en Puno no hay dirigentes". No se volvió a repetir un evento de esta naturaleza, pues su organización requiere de planificación, y de la movilización conjunta de autoridades y pueblo. Todo esto queda para el recuerdo.

En los primeros años del año 1970 en Huacullani funcionó un colegio cooperativo de educación secundaria autofinanciado, porque la necesidad de esta clase de educación era muy importante. Colaboré enseñando un curso en forma *ad honorem.* Posteriormente cuando me encontraba laborando como programador del NEC de Huatta, arribó a la ciudad de Puno una comisión de todas las autoridades de Huacullani, encabezada por mi padre Rafael Quispe Roque, en el camión de Sebastián Chipana, conducido por David Quispe Machaca, a fin de gestionar ante la Sétima Región de Educa-

ción, la pronta creación del colegio nacional, en dicha ocasión apoyé a la delegación en su propósito de conversar con el Director de la Región Educativa de Puno, el profesor Santiago Mello Ferreyro, felizmente con resultado positvo, creándose el ansiado Colegio con fecha 23 de setiembre de 1976. Los gestores retornaron con algarabía por haber logrado el objetivo tan esperado. Me comentaron que toda la población les recibió con aplausos y mixturas, concentrados en la Plaza de Armas, a pesar de ser en altas horas de la noche.

Estando en la ciudad de Puno, tuve la oportunidad de desempeñarme, por un corto tiempo el año 2000, como docente en la Universidad Nacional del Altiplano UNA Puno, en la Facultad de Educación, dictando el curso de Legislación Educativa. Pude quedarme, pero mis perspectivas eran otras pensando qué se podría hacer para que el futuro fuera diferente.

El Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Altiplano UNA Puno, Magister Héctor Velásquez Sagua, en el año 2018, con motivo de la celebración del aniversario de su Facultad, invitó al Dr. Rodolfo Sánchez Garrafa, al escritor José Luis Ayala y a mi persona para una conferencia. Ha sido un momento muy grato, estar nuevamente en nuestra universidad, esta vez para compartir con el Rector de la UNA Puno, con los docentes, estudiantes y personal administrativo de la importante Facultad. La ceremonia culminó distinguiéndonos a los tres ponentes con medalla al mérito académico, lo mismo a los docentes que cumplían bodas de plata. No faltó el ágape de costumbre en un restaurante turístico de la localidad.

A continuación, el texto de mi participación en dicha oportunidad.

VISIBILIDAD CONTEMPORÁNEA DE NUESTRA CULTURA AYMARA.

Jilatanaka kullakana jichuruxa aski uruphana,
Wayqiykuna, panaykuna allin punchay:

Los aymaras hemos sido una gran civilización en la época prehispánica, teníamos nuestra forma de vida llena de sabiduría y valores vitales como no ser ladrón, no ser mentiroso, no ser ocioso,

no ser sobón, como también ser coherente, la palabra es ley, la hora es antes de la hora. Los invasores españoles al llegar a nuestro territorio en 1532 nos sojuzgaron de la forma más cruel, despojándonos de nuestra tierra, de nuestra historia, de nuestra cultura, en su afán de saqueo y dominio total. Ellos destrozaron nuestra columna vertebral, sometiéndonos a su servicio y al adoctrinamiento por la fuerza, llamándonos paganos, herejes, incultos; hasta condenándonos con la muerte.

A pesar de siglos de opresión hemos sobrevivido, resistiendo los abusos inhumanos como los que sufrieron Túpac Amaru, Túpac Katari y muchos otros héroes anónimos de nuestro pueblo.

La independencia de 1821 solamente ha sido para los criollos, no para nosotros los aymaras ni para los quechuas y amazónicos, porque la situación de opresión continuó. En la República fueron los gamonales o hacendados los que nos despojaron, afectando las tierras y los recursos de nuestras comunidades originarias, hasta alrededor de los años 1950.

En cuanto a la instrucción no teníamos acceso a la escuela pública, estábamos prohibidos de aprender a leer y escribir el castellano, tampoco podíamos vivir en centros urbanos; por el contrario, fuimos obligados a tributar y a prestar servicio gratuito a los hacendados en especial.

En 1902, un aymara, Manuel Z. Camacho (Manuel Allqa Cruz) del ayllu Utawilaya del distrito de Platería, al retornar de la costa, se dedicó en forma "clandestina" a enseñar a leer y escribir el castellano para liberar a su pueblo de la esclavitud por el camino de la paz, pero fue encarcelado. Más tarde con el apoyo del pastor adventista Fernando Stahl, impulsó el funcionamiento de la escuela particular en Platería, en donde con tercer año de primaria los alumnos estaban en condiciones de desempeñarse como profesores.

Enterados de este hecho, nuestros ancestros de los ayllus de las provincias de Chucuito y Huancané acudieron a Platería para solicitar profesores, de esta manera hacia 1920 funcionaron más de dos decenas de escuelas particulares adventistas en diferentes ayllus de las provincias mencionadas. Esto con el sacrificio económico de nuestros abuelos y con el deseo de que sus hijos sean ciudadanos que exijan sus derechos y que busquen un mejor destino.

Hay bastante por comentar sobre el quehacer de nuestros ancestros, cabe resaltar que en el siglo XX se han producido más movimientos reivindicativos, luchando principalmente por la defensa de sus tierras y en contra de los abusos de los hacendados, como el caso de Huancho Lima.

A mediados de 1980 se organizó con personería jurídica la Unión de Comunidades Aymaras (UNCA), siendo su base fuerte las multicomunales aymaras, a iniciativa del finado Bonifacio Cruz Alanguía, su primer presidente, al que continuaron otros. Uno de ellos está presente en esta sala, se trata del excelente líder Héctor Velásquez Sagua. En la actualidad UNCA está a cargo del joven líder Hugo Jilaja Huichi de Zepita.

UNCA, en cumplimiento de sus objetivos, ha realizado muchas actividades importantes en beneficio de los pobladores de las comunidades y de nuestra cultura, lograron adquirir su local propio en esta ciudad de Puno. Esta institución que está vigente, se convirtió en una organización representativa nacional. Es parte del Grupo de Trabajo de Políticas Indígenas del Perú (GTPI), cuyos integrantes conjuntamente con el Ministerio de Cultura han logrado el año pasado el Decreto Supremo Nº 005 que aprueba la "Política Nacional del uso de lenguas originarias, tradición oral e intercultural". También han conseguido el funcionamiento del noticiero en aymara JIWASANAKA, que sale todas las semanas de lunes a viernes de 5 a 5.30 de la mañana en TV Perú y Radio Nacional. Recientemente UNCA, como parte de la Comisión Nacional de Educación Intercultural y Bilingüe (CONEIB), firmó el escrito que se presentó al Ministro de Educación solicitando la implementación de la enseñanza de la lengua originaria a partir del Currículo Nacional de Educación Básica en todas las Instituciones educativas del país, de acuerdo al contexto lingüístico en el que se ubique, pensando que el idioma aymara en la práctica reciba pronto el tratamiento oficial.

No puedo dejar de mencionar que en el último decenio del siglo pasado se creó el Centro de Preservación de la Cultura y Literatura Aymara (CEPCLA), con el objetivo de recuperar, revalorar, conservar, practicar y difundir los valores culturales de nuestros ancestros en idioma, filosofía, ciencia, tecnología y arte. De la misma forma, en diversas asambleas conjuntas con UNCA, se llegó a la conclusión de que no es justo ni es verdad ser tratados como

indios, ni campesinos, tampoco cholos, sino orgullosamente somos aymaras o quechuas, porque es nuestro derecho a la autodeterminación y autoidentificación.

Una de las tareas de CEPCLA es la publicación de la *Revista Intercultural Aymara Quechua -AQ* con carácter plural, con el fin de salir del silencio y que nuestra voz sea escuchada, ya que los medios de comunicación social no nos dan acceso para poder expresar nuestras opiniones y propuestas. El próximo año, en base a la compilación de los artículos de los 17 números difundidos por más de dos décadas, se publicará un libro muy valioso con el propósito de que se conozcan las opiniones de muchos intelectuales aymaras, y quechuas. A partir del año siguiente se editará en el idioma aymara y quechua, continuando con la circulación local y nacional, así como en internet.

Puno es sede de la Academia Peruana de la Lengua Aymara (APLA) creado por ley 24323 el 4 de noviembre de 1985, impulsado por un aymara de Acora, el finado Padre Domingo Llanque Chana. Esta institución debe fortalecerse para cumplir la finalidad de conservar, cultivar y difundir el conocimiento de la lengua aymara según la ley.

En el presente siglo el aymara es más visibilizado, felizmente está en agenda nacional. Según el último censo de población, los aymaras están esparcidos en todo el Perú. Por ejemplo, entre otros, en Puno hay 318,000 aymaras, en Tacna 88,000, en Lima 49,000, en Arequipa 36,000, en Moquegua 29,000 y hasta en el extranjero; así tenemos en Norteamérica a las siguientes familias: Chambi, Inquilla, Maquera, Wayllara, Llanqui, Ariwillka, Thunku, etc.

Los aymaras estamos en todas las regiones. Esto demuestra que los aymaras hemos sido y continuamos siendo propagadores culturales con capacidad de crecimiento y expansión. Aclaro que no dejamos de ser aymaras donde quiera que estemos y estamos determinados a practicar nuestros valores, saberes ancestrales y a sobresalir en diferentes campos del saber humano.

En las ciudades costeñas como Moquegua, Arequipa, Tacna y Lima funcionan instituciones aymaras de carácter empresarial, cultural, artístico, deportivo, organizados por provincias y distritos. Destacando en lo empresarial en Lima con un criterio emprendedor y solidario los aymaras de Unicachi y Ollaraya de la provincia

de Yunguyo, quienes hacen parte del emporio comercial de Gamarra. Además cuentan con empresas colectivas como la Asociación de Comerciantes San Pedro de Unicachi, la Corporación Andina de Unicachi, el Complejo Comercial y Residencial Unicachi, Inversiones Unicachi, Centro Comercial Unicachi, Grupo Mercantil Unicachi, Residencial Unicachi Norte, entre los principales que operan en diversos distritos de la capital, trabajando sin escatimar el tiempo, inclusive feriados, pero eso sí, siempre regresando al lugar de nacimiento, especialmente en su aniversario y fiestas costumbristas, llevando contribuciones significativas en beneficio de sus pueblos.

Hace dos años surgió en Lima, el Colectivo Aymara, como una organización social de carácter plural y colectivista, con el propósito de contribuir al posicionamiento de la lengua, identidad y cultura aymara en todos los espacios de la vida pública y privada, para su plena vigencia como soporte estratégico de la consolidación de la histórica Nación Aymara. Estamos desarrollando acciones estratégicas con el propósito de plasmar la agenda entre todos.

Los aymaras a nivel nacional e internacional, estamos avanzando en diferentes aspectos sociales, políticos, económicos, culturales y artísticos, pero todavía no ejercemos el poder que nos despojaron desde la invasión colonialista española. En la actualidad hay muchos aymaras profesionales que vienen sobresaliendo en diferentes áreas y especialidades, menciono algunos de los que conozco en mi recorrido como Moisés Suxo Yapuchura de la Universidad Mayor de San Marcos, Roger Gonzalo Segura en la Universidad Católica de Lima, Oscar Mamani Aguilar y Juan Tonconi Quispe en la Universidad Nacional Jorge Basadre de Tacna, Oscar Catacora con la película en aymara *Wiñaypacha*; asimismo, tenemos a Leoncio Seje Mamani, Nolberto Juli LLanqui, Edgar Sanga Calamullo, Hernán Lauracio Ticona y otros en el Ministerio de Educación, al abogado Néstor Avendaño Nina en la metrópoli, Juan Choquehuanca en la DREP Puno. Walter Aduviri Calizaya elegido recientemente como Gobernador Regional de Puno a quien le deseamos éxitos en su gestión, muy posible que en la segunda vuelta sea elegido otro aymara, Juan Tonconi Quispe, como Gobernador de Tacna.

En cuanto a mujeres también resaltan muchas, esta vez mencionaré a Eliana Amparo Apaza E., que pronto publicará una colección de libros sobre la cosmovisión de la cocina y comida aymara,

medicina campesina, religiosidad andina, educación con saberes ancestrales, señas y señaleros, como producto de una investigación de la que ha sido responsable por más de 20 años; en ESSALUD Puno tenemos a la médico Elizabeth Quispe Alberto, y a Blanca Luz Quispe Canaza, que hace poco sustentó su tesis en aymara.

En esta nuestra Universidad Nacional del Altiplano se vienen desarrollando políticas culturales, existen trabajos de investigación sobre culturas andinas por parte de profesionales y estudiantes, de esta manera funciona una biblioteca muy nutrida. Esperamos que pronto se edite la historia real de la cultura aymara, ya que en este claustro tenemos excelentes docentes aymaras con grados de maestría y doctorado; sin andar lejos vuestro decano de la Facultad de Ciencias Sociales Magister Héctor Velásquez Sagua, quien acertadamente ha hecho posible que se realice esta conferencia. Gracias a sus esfuerzos y de la comisión organizadora, ustedes jóvenes estudiantes universitarios han tenido la oportunidad de escuchar la charla magistral del quechua apurimeño Doctor en Ciencias Sociales Rodolfo Sánchez Garrafa, catalogado merecidamente como un destacado científico social. Él es autor de varios libros relacionados a la cultura andina, como el de los *Apus de los 4 Suyos* y *La Muerte y el Mundo Subterráneo,* aportes que deben ser considerados como libros de cabecera para los andinos. También han escuchado la brillante ponencia del aymara huancaneño escritor, poeta, ensayista, narrador José Luis Ayala Olazaval, autor de más de medio centenar de libros, uno de ellos *Literatura y Cultura Aymara*, texto que debe ser leído por todos nosotros.

También, contamos con la gramática y diccionario aymara gracias a nuestro lingüista moheño Felipe Huayhua Pari actual docente principal de Universidad Nacional Mayor de San Marcos y los aportes de Justino Llanque Chana, exdocente de Universidad Florida de EE. UU con la página web Aymara que visualiza la lengua aymara; Dionisio Condori Cruz, docente de la Universidad Andina Néstor Caceres Velásquez de Juliaca, y otros que laboran en diferentes instituciones académicas, son nuestros destacados profesionales. Falta normalizar léxicos en lo jurídico, salud, matemáticas y otras ciencias,

Finalmente, quiero compartir con ustedes algunas perspectivas para fortalecer nuestras identidades originarias. Empiezo se-

ñalando que no solo lamentamos y criticamos, siempre nos hemos proyectado y buscado soluciones, por eso es que estamos de pie, los andinos no debemos autoeliminarnos. No nos extinguirán, estamos vitalizados con mayor identidad, es como que si después de la helada y sequía, hemos rebrotado y estamos a punto de florecer como en aquellos tiempos gloriosos de los estados de Wari, Tiawanaku y del Tawantinsuyo de nuestros Incas.

Debemos vivir el presente con realizaciones exitosas y aspirar el futuro con optimismo, sabiendo que nuestro país es rico en la diversidad, además es capital cultural para el desarrollo, aunque esto no es considerado por la población minoritaria conservadora mercantilista y mezquina. Ellos solo quieren acumular cada vez más dinero y poder, sin importar el sentido de la patria pluricultural. De los pobres se acuerdan, cada vez que necesitan el voto, si reclamamos nos tildan con cualquier calificativo para callarnos. Por lo tanto, nos toca un cambio de actitud, marcando la diferencia con la corrupción y la impunidad, debemos entrar al campo de la ciencia, la tecnología y la comunicación, trabajar solidariamente en equipo con transparencia, profesionalismo, responsabilidad, coherencia, tolerancia y diálogo porque no somos extremistas de ningún lado, tampoco fundamentalistas, somos progresistas del "buen vivir".

Se debe promover industrias para transformar nuestros recursos y crear fuentes de trabajo que permitan mantenernos en nuestros lugares de origen pues el medio rural se está despoblando por la migración a la ciudad, principalmente por la limitada presencia del Estado en lo que respecta a una educación de calidad, buena salud y nutrición; asimismo, nos falta apoyo en la mejora de la agricultura, ganadería y turismo entre otros.

Debemos fortalecernos y consolidar nuestra identidad originaria porque tenemos un inmenso tesoro material y espiritual para estar orgullosos de ser aymaras y quechuas. Nada nos debe avergonzar, debemos promover debates sobre la colonialidad y la descolonización para concientizarnos. Practicar los saberes y valores ancestrales, hablar en aymara o quechua en el ámbito familiar, en la comunidad, en las calles, en las reuniones, en el trabajo, por teléfono y redes sociales, va a ser maravilloso que nuestros niños hablen y escriban mínimamente tres idiomas: el originario, castellano e inglés u otro. No podemos perder de vista que la revaloración y

la visibilización de nuestra cultura y lengua depende de nosotros, nadie nos salvará.

El presente siglo debe ser nuestro. Jóvenes es hora de emprender, innovar, investigar y florecer para un buen vivir. Esperamos que el bicentenario se reciba con una Nueva Constitución del Estado, producto de una asamblea constituyente donde los pueblos originarios estén representados; con un pacto entre el Estado y las naciones originarias, para un plan nacional de desarrollo concertado a largo plazo. Nunca más la discriminación étnica, la inequidad, la exclusión, la corrupción y la impunidad. Vamos adelante con nuestra identidad y pensamiento para el desarrollo equilibrado y armonioso de un Perú refundado.

Nayra qhipha, ch'iqa kupi uñt'asisa sarnaqapxañani, p'iqiñaxanasataki, janiwa wich'inkhaxañasati. Jallalla UNA Puno, Jallalla Pueblos Originarios. Jallalla Perú.

Paysuma.

Desfilando en la Plaza Armas de la ciudad de Puno, como Director Departamental de Educación, junto con los trabajadores de la institución sede regional. 1984.

SEIS ~ SUXTA

SER UN FUNCIONARIO

Entre los hechos más importantes de mi vida, considero en primer lugar mi pase a la secundaria, luego la culminación de los estudios colegiales y, finalmente, el ingreso al magisterio. Tras estos pasajes me sentía prácticamente realizado porque había logrado hacer muchas obras. Estando así las cosas, sobrevino mi pase a la administración educacional, hecho que le dio un renovado impulso a mis quehaceres y la posibilidad de trazarme nuevas metas. Del cargo de Director del Centro Educativo Polidocente Nº 70250 de Huacullani, pasé sucesivamente a desempeñar las funciones de Promotor de Orientación y Bienestar del Educando (OBE) del Núcleo Educativo Comunal Nº 10 de Zepita, Programador y Director (e) del Núcleo Educativo Comunal Nº 10 de Zepita, Programador del NEC Nº 14 de Huata, Programador del NEC Nº 16 de Paucarcolla, Especialista en Planificación de la Zona de Educación No 1 de Puno, Especialista y Jefe (e) de la Oficina de Planificación de la Dirección Departamental de Educación de Puno, Sub Director Departamental de educación de Puno y, finalmente, Director(e) de la Dirección Departamental de Educación de Puno. Ocho años después de dejar Huacullani, me encontraba ejerciendo la máxima responsabilidad educacional a nivel de la Sétima Región de Educación de Puno. Hice ca-

rrera administrativa habiendo ganado experiencia en cada cargo desempeñado.

Considero que en la vida son importantes las oportunidades que se presentan, pero también lo es saber salir adelante, superando las limitaciones propias. En lo que a mí respecta, tuve que superar algunos complejos que tenía en la época en que trabajaba en la cordillera, en particular cierta inseguridad y una mermada autoestima frente al mundo mestizo urbano. Podría decir que, por el hecho de ser hombre del campo, parece que no me sentía a la altura de los educados en la ciudad. Recuerdo que la primera vez que participé en Puno en un concurso docente administrativo, muchos esperábamos parados en la puerta de la Sétima Región, yo miraba a mi alrededor y la sola presencia de otros colegas, a quienes veía como personas muy educadas y muy listas, hacía que me sintiera cohibido. En ese momento, pensé que no tenía ninguna oportunidad frente a los demás y estuve a punto de abandonar el concurso. Entre que sí y que no, opté, felizmente, por seguir en el concurso. A una indicación del señor Cincinato, Jefe de Personal y responsable de la convocatoria, entramos a un salón grande, nos repartieron las pruebas, nos dieron el tiempo justo para desarrollarlas y, al final, Cincinato nos dijo a todos: "Manos arriba" y procedió a recoger los papeles. Al frente había una mesa larga y allí mismo, los tres jurados, calificaron las pruebas en tres grupos y dijeron que debíamos salir del salón a medida que nos fuesen llamando. Así fue, y empezaron a salir, primero los que yo veía como los más capaces, parecía que los aprobados salían y que los desaprobados nos quedábamos. En ese momento, dijeron que los que quedábamos en el salón estábamos aprobados. A partir de ese momento tuve más convicción sobre mis posibilidades personales y se afirmó mi perspectiva sobre la necesidad de conquistar una igualdad de oportunidades sin distinciones sociales, culturales, económicas o de cualquier otra índole; desde entonces, tengo plena confianza en la capacidad que todos los hombres poseemos para superar cualquier obstáculo que se nos presente, en la vida profesional y en cualquier terreno de la existencia humana.

Algunos personajes han sido una especie de modelos que han impactado en mi memoria. Tengo que recordar a Luis Berríos Arredondo, Inspector de Yunguyo. En sus salidas a centros educativos

nunca aceptaba ni un vaso de agua, así era de recto, pero cuando llegaba a mi centro educativo le invitaba a mi casa y recibía todo, hasta ahora no entiendo cómo pero me escuchaba y me aceptaba, será que nunca fui interesado y que jamás le pedí un servicio, me movía una verdadera consideración a su persona. Me impresionaba la rectitud del Inspector Berríos, de él puede decirse que era un funcionario pegado a la letra, no entraba en cuentos.

Con la Reforma Educativa de los años setenta se crearon los Núcleos Educativos Comunales (NECs), inspirados de alguna manera en los antiguos Núcleos Escolares Campesinos que florecieron en el sur del Perú, especialmente en Cusco y Puno. Se hicieron convocatorias para proveer plazas de promotores en diversos NEC, entre ellos el de Zepita. Me presenté a esta plaza, resultando clasificado en el exigente concurso. Me llamaron para ver si yo aceptaba el cargo de Especialista en OBE. Entonces yo acepté, pero no dije nada en mi casa porque quería asegurarme primero y esperar que saliese la correspondiente resolución.

Me llegó el oficio por intermedio de mi primo Lorenzo Quispe Bonifacio, que se lo entregaron en Desaguadero, quien al enterarse se había desesperado por mi cambio. Yo tenía un carro y muchos intereses en Huacullani, me iba bien, y mi primo sabía que un traslado me perjudicaba, pero no sabía que yo ya estaba enterado. Cuando llegó Lorenzo, me dijo: "Primo, traigo una mala noticia: estás cambiado". Después de leer la comunicación, yo dije: "Qué vamos a hacer, tendré que salir". Mi señora y familiares se pusieron a llorar y preocuparse. De esa manera dejé Huacullani.

El Director del NEC de Zepita, por su parte, me hizo llegar un memorándum en el que requería mi incorporación, con el siguiente tenor: "MEMORÁNDUM N" 06-NEC-10-71.- Del: Director del NEC Nº 10 de Zepita.- Al: Director del Centro Educativo Nº 70250 de Huacullani, Profesor Daniel Quispe Machaca.- Asunto: Comunica Asignación al NEC Nº 10 de Zepita. Fecha: Zepita, 28 de junio de 1974. Me dirijo a Ud., para hacer de su conocimiento que, por Of. Mult. Nº 446-VII-RE DZE-71 de fecha 24 del mes en curso y mientras se expida la Resolución correspondiente, queda Ud. Asignado al NEC Nº 10 a mi cargo, como Responsable del Área de Orientación y Bienestar del Educando (OBE). En consecuencia debe Ud. asumir el cargo de su nueva colocación, para dar cuen-

ta a la superioridad.- Atentamente.- (Un sello y firma) Guillermo Coarita García.- Dir. NEC No 10 Zepita".

Cuando recibí mi título de profesor de educación primaria, allá por el año 70, yo ya tenía en mente hacer carrera. Cuando me dijeron: "Estás seleccionado", yo dije: "Encantado". Con este motivo, recibí una capacitación durante un mes, era la primera vez que yo asistía a un evento de este tipo, con participación de capacitadores especializados. Yo estaba acostumbrado a las reuniones permanentes que llevábamos a cabo entre los profesores de las escuelas y con participación de algún Supervisor del NEC. La capacitación era esta vez novedosa, más que todo recuerdo la actuación de dos entrenadores que nos hablaron sobre cómo debía ser el futuro de nuestra patria y nos dieron información técnica sobre orientación de niños. Todos los capacitadores eran entrenadores, discutíamos principios, doctrina y contenidos técnico pedagógicos conforme a los postulados de la Reforma Educativa, yo estudiaba permanentemente en cursos de verano. En esta época se introdujo la matemática moderna, que para nosotros era una novedad. El entrenador, profesor Silvio Aquino le imprimía un interés especial al taller de matemáticas.

Antes de la Reforma, se decía que el profesor debía ser apolítico, esta idea cambió bajo el nuevo concepto del docente como agente de transformación, desde entonces nos acercamos a una noción más adecuada sobre el rol social del maestro. Pienso que, en muchos casos, los planteamientos de la Reforma tienen plena vigencia, en el campo no ha mejorado mucho la educación más allá de lo que se consiguió en ese entonces. El magisterio posteriormente ha reflexionado y se critica por haberse opuesto a los cambios en aquella época. La práctica demostró la inoperancia de las ideas que pintaban la imagen de un profesor apolítico, a dedicación exclusiva solo a la enseñanza pura, inmerso en una especie de apostolado. En los años setenta los docentes logramos alcanzar un sentido más real y humano del maestro, especialmente de aquellos que dedican tal vez toda su vida en los centros educativos más alejados del medio rural, en las condiciones de vida más difíciles.

Las oportunidades de capacitación se incrementaron, en esta época empecé a participar en diversos eventos, en forma cada vez más frecuente, mencionaré algunos: Curso Internacional de Educa-

ción Física y Deportes (Puno, 1971); Curso de Matemática Moderna y Ciencias Naturales (Puno, 1973); Curso de Actualización Técnico Pedagógica para Directores y Programadores de NEC (INIDE, Lima 1974); Seminario Internacional de Quechua y Aymara (VIII ORAMS PUNO, 1975); Seminario Regional sobre Nuclearización y Planificación de Base (VII Región de Educación. Puno, 1975); Ponente del Reentrenamiento Docente (VII Reg. Ed. Puno, 1978); Curso de Planeamiento y control de Proyectos (Servicios Rurales Puno, abril 1978); VIII Curso Multinacional de Capacitación en Planeamiento de la Educación (OEA-INIDE, Lima 1978); Curso de Investigación Educativa (UNMSM, 1978); Coordinador del Primer Seminario sobre Planificación Educativa (M.Ed-OSPE. Puno, 1979); Curso de Administración de Empresas (IDEA, Puno 1979); Primer Seminario Taller Multinacional sobre Documentación e Información Educacional (CENDIE-OEA, Lima 1980); Seminario sobre Proceso de Integración Sub Regional Andina (ORDEPUNO, abril 1980); Seminario Taller sobre Planificación Educativa. Ministerio de Educación-Agencia Internacional para el Desarrollo (AID, Lima, 1981); Seminario para la Formulación y Experimentación del Modelo de Capacitación Docente Desconcentrado (INIDE-OEA, Lima 1982); Ponente del Seminario Cultura, Educación y Salud (Colegio de Ingenieros del Perú, Puno 1983); Ponente del Forum Puno 2000 (Colegio de Ingenieros del Perú, Puno 1983); entre tantos otros.

Otra cosa interesante fue la circulación de información, porque el magisterio había estado limitado desde siempre y no tenía a su alcance textos con modernos planteamientos, aquí se difundieron profusamente las ideas de una nueva educación. El reentrenamiento docente con el respaldo del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación (INIDE) fue el gran motor de la renovación educacional en el país.

De la vida profesional, en esta época de intensos cambios, habría que rescatar muchas experiencias con funcionarios de quienes aprendimos mucho. El Director del NEC de Zepita, profesor Guillermo Coarita García, nacido en el medio rural de Yunguyo, era una persona muy conocedora de su trabajo, pero sencillo y tratable, compartía sus experiencias y conocimientos con los que le rodeábamos y, dentro de su forma de ser, no dejaba de mantener el principio de autoridad. De él aprendimos que el trato

cordial y comprensivo no está reñido con la rectitud y el cumplimiento del deber.

Mi ingreso a la administración educativa se suma, sin duda, a las cosas más importantes que me han ocurrido en la vida. El profesor de escuela vive más hacia adentro de la comunidad, en la administración educacional hay una mayor familiaridad con los problemas de conjunto, fue así cómo empecé a profundizar mi comprensión de la educación como proceso social. Empecé como Promotor de Orientación y Bienestar del Educando, pero en este cargo estuve apenas tres meses, lo suficiente como para familiarizarme con el quehacer técnico pedagógico del Núcleo Educativo, luego pasé a ocupar otro cargo importante en el mismo NEC.

Una noche en que todos los especialistas del NEC de Zepita nos hallábamos festejando el cumpleaños del Profesor René Guzmán Butrón, Promotor de Educación Básica Regular del NEC, se suscitó un hecho que para mí sería decisivo en los acontecimientos futuros. En esos días, Guzmán se había presentado como candidato a Programador del NEC, un cargo de mayor jerarquía administrativa, prácticamente el segundo después del Director de NEC. Guzmán postulaba junto con otros compañeros. Yo, como recién llegado, no estaba enterado. Estando ya algo avanzada la reunión, en medio de la euforia, Guzmán dijo: "Yo voy a ser Programador y ustedes van a ser mis chulis", generalizando y dirigiéndose a todos los amigos presentes. Jactancioso como era, Guzmán se fue poniendo más y más ofensivo conforme avanzaba la fiesta. En un momento dado, se dirigió a mí diciendo: "Este auquénido me va a lustrar los zapatos", pero yo tomé con calma la ofensa, porque tengo mucho control y a mí no me pueden hacer reaccionar fácilmente. Como Guzmán no cesaba en sus patanerías, le dije finalmente: "Que tal si yo llego a ser Programador" de lo cual se rio Guzmán, celebrando según él mi absurda ocurrencia. Fue en ese mismo instante que me decidí a participar en el bendito concurso, y a la hora ya estaba viajando a Puno, felizmente tenía un carro nuevo en aquella época. Presenté, en efecto, los papeles que se requerían y era el último día de plazo. El concurso se llevó a cabo con jurados de Lima, tuvimos que rendir hasta tres pruebas que llegaron en sobre cerrado. Después de un mes se dieron a conocer los resultados.

Cuando el profesor Isaías Castillo Sardón, Jefe de Planificación de la Sétima Región junto con otros, nos visitó para inaugurar oficialmente el Núcleo Educativo Comunal de Zepita, se acercó a mí y me dijo que había que festejar. Yo no sabía de qué se trataba. El Profesor Castillo, me dijo entonces: "No te hagas, ya eres programador". Todos me abrazaron, menos mi colega Guzmán, quien se salió al momento y se fue a tomar y lamentarse. Según él, hasta entonces nunca había tenido una caída, todo le había salido bien hasta que se le cruzó Daniel Quispe Machaca. Gracias a Guzmán fui Programador y entré al sistema de Planificación Educativa.

Guillermo Coarita García, Director del NEC, poseía una gran memoria y tenía las estadísticas del ámbito nuclear en la mente, era buena gente. Entre los promotores estaba mi promoción de secundaria Guido Humeres Segura, con quien nos volvimos a encontrar después de mucho tiempo y nos hicimos grandes amigos, como éramos contemporáneos hicimos grupo. Los otros colegas eran: Emilio Choque, especialista en educación de adultos, muy aficionado a preparar alimentos, hacía platos agradables; Hipólito Sosa León, muy ordenado en sus papeles; Mario Montes de Oca, el único zepiteño, muy hogareño él; Oswaldo Herrera, secretario; Gregorio Mendoza, el portero. Todos llegamos a conformar un equipo humano integrado y bastante competente.

En Zepita viví mis primeras experiencias como funcionario con responsabilidades técnico-pedagógicas. Yo había sido hasta entonces muy crítico como dirigente sindical con los colegas funcionarios sobre todo del Núcleo Escolar Campesino. Para mí, estos (los funcionarios) no cumplían con visitar las escuelas con la frecuencia necesaria; yo sacaba la cuenta en un calendario y, considerando el número de escuelas del área, tenía la idea de que a mi centro educativo debían llegar por lo menos unas tres veces al año. Cuando llegué a ser Promotor de Orientación y Bienestar del Educando en Zepita y programador, me dije que iba a ser diferente y el primer año, en efecto, junto con otros colegas, hicimos un recorrido completo por las escuelas del NEC. Creo que llegamos a completar una segunda vuelta, pero eso fue todo, las responsabilidades administrativas, lo descubrí entonces, eran muchas y ocupaban gran parte de nuestro tiempo.

Aquí me di cuenta que no todo lo que pensábamos los maestros de aula era posible. Una cosa es la necesidad y otra la realidad.

Sin embargo, en Zepita aprendí a tratar a los colegas, a interesarme por la solución de sus requerimientos, a brindarles colaboración en lo que estuviese a mi alcance. Los promotores o funcionarios del NEC estábamos abrumados por las atenciones de los colegas. Los compromisos eran constantes, se bebía bastante y toda esta rutina era en muchos aspectos absorvente.

Cumplí dos años de servicio en Zepita, quería salir porque mi familia estaba ya en Puno. Mi esposa y mis hijos vivían en una casa alquilada. Con el deseo de aproximarme más a los míos, acudí a algunos directores de NEC, cercanos a Puno, pero sin resultados favorables. Concurrí a la Dirección del NEC de Mañazo donde había una plaza disponible, le pedí a su Director que me propusiese para cubrirla, pero éste no dio acogida a mi petición, tal vez porque mi cara no le inspiraba confianza o porque no le era posible superar sus prejuicios contra la gente de procedencia campesina o aymara.

En eso se presentó una plaza vacante en el NEC de Huata. Solicité el cargo en la VII Región de Puno, me aceptaron, y así fue que me acerqué a Puno. En Huata conocí a mis colegas Efraín Chávez, el Director de NEC, también trabajaban allí Emilio Gutiérrez Apaza, Vicente Mamani, Justo Alejo Mayta, Marcia Olaguivel entre otros.

Al llegar a Huata, me encontré en la plaza con Emilio Gutiérrez Apaza, él se desempeñaba como promotor de Educación Básica Regular, EBR del NEC. Emilio me presentó a los demás profesores del NEC y me hizo conocer los centros educativos que recorrimos en mi camioneta, ya que la institución no tenía movilidad ni gasolina, de esa manera llegué a familiarizarme con los docentes y alumnos del lugar. Con Emilio congeniamos desde el principio, nos pusimos de acuerdo sobre la forma de trabajo, él me apoyó desinteresadamente en mis responsabilidades de programador. En Huata, empecé mi labor tratando de aplicar toda mi experiencia. El Director, adicionalmente, me mandó a trabajar con dos profesoras de PEBAL, programas de educación básica laboral para adultos, nos fue bien. Efraín Chávez, el Director del NEC de Huata, era un funcionario que asumía responsabilidad en la toma de decisiones, no era afecto a dilatar las cosas o derivar o diferir a otro las soluciones, para lo que fuese y corriendo los riesgos sabía tomar decisiones, eso era bueno para el avance del trabajo y eso es, justamente, algo que yo aprendí de él.

El personal del NEC logró tener bastante ascendencia sobre el magisterio de su ámbito. Yo me caracterizaba por el ímpetu que ponía al hacer las cosas, si bien no he tenido dotes de orador tuve siempre la virtud de ser práctico en las tareas a ejecutar y en las decisiones que había que tomar para ello. En las salidas de supervisión y asesoría que cumplíamos con Emilio Gutiérrez, era frecuente encontrar a colegas que se ausentaban de su centro educativo. A estos colegas no les hacíamos un parte, les esperábamos al día siguiente en el NEC, ya que por allí pasaban todos los docentes rumbo a sus escuelas. Cuando los veíamos venir, los llamábamos al NEC y les hacíamos ver su falta. "Trata de evitar esto colega, no es correcto" les decíamos. "Si hay algo, dinos con confianza, sabremos entender". Esta política horizontal, comprensiva y realista dio grandes resultados, evitamos la animadversión y profundizamos la responsabilidad personal de los colegas. En el mismo caso, otros funcionarios habrían hecho sentir su autoridad vertical, preocupados por el castigo inmediato, pero agudizando los conflictos, sin perspectivas ni posibilidades de lograr algún mejoramiento en el comportamiento del personal docente. Estas experiencias me enseñaron que no vale tanto ser radical o vertical en las decisiones y que, muchas veces, se logran más resultados con un estilo horizontal de trabajo, porque de este modo el funcionario ayuda verdaderamente al incremento de la productividad docente.

A Emilio Gutiérrez lo considero como un colega y verdadero amigo consecuente y cumplidor, siempre estuvo conmigo en las buenas y las malas, continuamos cultivando una amistad sincera, en reuniones se encargaba de aclarar a los incrédulos y hasta celebraba mi cumpleaños sin mi presencia. Desde aquella época de Huata, Emilio ha estado comprometido con el mejoramiento de la educación primaria, hasta que cesó estando como especialista de la Dirección Regional de Educación de Puno, acogiéndose a los incentivos que se ofreció a los servidores de la administración pública. Actualmente, sigue preparando documentos de apoyo para los profesores. Sin temor a equivocarme diría que, en Puno, Emilio ha sido más conocido y respetado que los actuales especialistas de la Región de Educación.

Como Programador del NEC tuve oportunidad de participar en la ejecución del primer Diagnóstico Sociolingüístico

del Área Quechua del Departamento de Puno, estudio que se efectuó en 1976 bajo la conducción de un grupo importante de investigadores del INIDE: Percy Ortega Chacón, sociólogo; Rodolfo Sánchez Garrafa, antropólogo; Eleodoro Aranda Guzmán, psicólogo; NiIda Guillén Aguilar, lingüista; y la experta alemana Sibylle Riedmiller.

En el NEC de Huatta, llegamos a trabajar en una forma más humana, sin falsos criterios jerárquicos o poses, tuvimos mucha ascendencia y así trabajamos sin obstáculos en el trato con los profesores. Mis colegas consideraban que mi éxito, en particular, se debía a la forma de llegar a las personas con bastante sencillez, transparencia, responsabilidad y profesionalismo, eso me permitió adentrarme en la comunidad docente. En todos los sitios a donde fuimos nos recibieron bien, con las puertas abiertas, tanto en el campo de la supervisión como en el de la amistad personal.

Estando en Huatta, teníamos un espacio libre al mediodía, a la hora de almorzar. En una de esas, Emilio y yo subimos a uno de los cerros más altos y desde allí, con el horizonte ante nuestros ojos, hablamos del futuro y dijimos que había que ser más grandes y luego regresar alguna vez al mismo cerro como prueba de haber cumplido este anhelo. Voy a tener que regresar y buscarlo, para recordarle que debemos ir nuevamente a Huatta, porque considero que, de entonces a hoy, somos personas que hemos procurado ser consecuentes con nuestros ideales y hemos logrado realizar muchas expectativas y proyecciones.

En Huata estuve también dos años, 1976 y 1977. Casi al término del segundo año, vino la reducción de los NEC y Huatta fue racionalizado, tuvo que desaparecer. En ese sector sólo quedaron los NEcs de Paucarcolla y Capachica. En la evaluación del personal del Núcleo, aprobamos Emilio Gutiérrez, yo y la Secretaria del NEC señorita Marcia Olaguivel. Gutiérrez pasó al NEC de Acora, Yo pasé al cargo de Programador del NEC de Paucarcolla, donde también se reubicó la secretaria. El resto del personal tuvo que ser reubicado en diversos centros educativos.

En el NEC de Paucarcolla encontré como Director al Profesor Gonza Arias y a Modesto Telles, promotor de Educación Básica Regular, persona digna y un buen profesional con el que compartimos muchas experiencias gratas, actualmente radica en Lima.

A comienzos de 1977, el Ministerio de Educación convocó a concurso para las becas integrales del VIII Curso Multinacional de Capacitación en Planeamiento de la Educación que daba el INIDE con el patrocinio de la OEA. El año anterior mi expediente había sido retenido en la Dirección Regional, pero este año pude someterme a concurso. Para obtener la beca, primero se daba una eliminación entre los candidatos programadores de NEC y especialistas de planificación de las Zonales de Educación; en cada una de las zonas: Juliaca, Azángaro y Puno, debía quedar un solo candidato clasificado por zonal. Al final, había una eliminación entre los seleccionados, de modo que tenía que quedar un sólo becario en toda la Región. Resulté clasificado en este proceso y me trasladé a Lima en el mes de junio de 1978, el Curso tuvo una duración de más de cinco meses. Regresé a Puno a fines del año.

Este fue uno de los eventos de capacitación de mayor significación y exigencia a que haya asistido durante mi carrera docente, por su seriedad aseguraba una calificación muy especializada, además de compartir experiencia con diez becarios extranjeros. Fue obvio que de este curso se desprendieran nuevas posibilidades de trabajo. El surgimiento y afirmación de la planificación educativa coincidía en el Perú con el período en que el sistema experimentaba una expansión cuantitativa notable, acompañada de un conjunto de cambios cualitativos en la estructura y función de la educación. La planificación intentaba brindar mayor racionalidad al sistema educativo a partir de los diagnósticos situacionales de la realidad, se buscaba identificar ejes de acción y proponer lineamientos orientadores para el mejoramiento educativo. La planificación contribuía entonces a una toma de conciencia sobre los problemas educativos prioritarios, dentro de un enfoque nacional de la realidad, con vistas a su modificación.

El VIII Curso Multinacional se llevó a cabo en Lima, fue la primera vez que volé en avión, nos otorgaron una beca integral. Los participantes tuvimos los mejores profesores, un conjunto de profesionales de nivel a los que nunca antes había tenido oportunidad de escuchar, tales como Víctor Castillo Ríos, un gran planificador educacional y excelente profesor, actualmente es funcionario jubilado en el Ministerio de Educación; Luis Piscoya Hermoza, educador y epistemólogo; Edgardo Mercado Jarrín, Excanciller de

la República, quien tenía a su cargo el área de Geopolítica, entre otros. Ellos me hicieron pensar de otra manera, fue un hecho importante, estar sentado con compañeros de diferentes nacionalidades, discutir e intercambiar experiencias en este ambiente fue para mí estimulante y renovador. Me tenía que esforzar mucho a fin de no ser depurado, a veces dormía sólo una o dos horas porque tenía que leer y repasar bastante, sobre todo las matemáticas. Este evento fue decisivo para mi formación, participé junto a un grupo selecto de especialistas, una de mis compañeras fue Sonia Peralta Roca, destacada especialista y funcionaria de la Dirección General de Informática y Estadística del Ministerio de Educación, hoy pensionista, con quien hemos continuado acrecentando la amistad y la colaboración profesional. Éramos veintidós becarios, doce nacionales, de diferentes regiones del Perú, diez extranjeros de los países de Suramérica y Centroamérica.

Este fue el penúltimo curso auspiciado por la OEA. Me permitió compartir ideas y desarrollar nuevos conceptos a la luz de la experiencia obtenida en diferentes países. En nuestro medio, los profesores no preparados se inclinan por una educación memorista, y exigen que el alumno conteste repitiendo exactamente lo que ellos les dicen; la metodología del curso de planificación me ayudó a entender que un profesor de calidad no le pide al alumno que repita lo que se le ha dicho, sino que le exige pensar y, de ser posible, espera que el educando discrepe de sus planteamientos.

Durante el curso, nos dieron unas vacaciones de diez días, que los grupos de trabajo aprovecharon para conocer distintas ciudades, yo estuve en el grupo que viajó a Iquitos; en esta ciudad calurosa, ORDE Loreto nos brindó todas las facilidades necesarias y una atención de primera, así tuvimos la oportunidad de recorrer por el río Amazonas y visitar lugares turísticos en una realidad impresionante por la vegetación exhuberante. Posteriormente, en uno de los fines de semana, decidimos visitar el Callejón de Huaylas; contratamos un carro y llegamos al pie del Huascarán, hasta la bella laguna de Llanganuco, un motivo de orgullo para la gente del lugar que pinta maravillas sobre su laguna. Recién empecé a pensar en la grandeza de mi Lago Titicaca, antes de esta experiencia creo que no tenía una conciencia real de su significado para Puno y el Perú. Al retorno de este curso, el

Titicaca pasó a ser para mí el lago plateado, el Lago Sagrado de los Incas, que ahora me es incomparable y me llena de orgullo. Nuestro lago es un verdadero símbolo que identifica a Puno y a los puneños. Los pisos ecológicos, el folklore y el lago, son nuestros tesoros. Estamos obligados a mantener y preservar nuestro lago como una zona turística bella, libre de contaminación para admiración del mundo.

Mi compañero y amigo del Curso Multinacional de Capacitación en Planeamiento de la Educación Wilder Carranza Narro, cada vez que se presentaba la oportunidad decía "Yo soy de Cajamarca, donde comienza la mentira, el robo y el engaño, donde se pierde la fe en la palabra prometida, donde un grupo de andrajosos aventureros terminaron con la gloriosa cultura de los Incas". Ahora digo con mayor convicción, que mi compañero tenía mucha razón, efectivamente llegaron los invasores y saqueadores llenos de codicia y corrupción. Lo que en la actualidad es algo parecido, están en otra cosa, ocasionando pobreza e impidiendo que nuestra patria se desarrolle, pese a las enormes riquezas que posee.

Al término del curso los participantes volvimos con la expresa recomendación de integrarnos a la Zona o Región de Educación correspondiente. A mí me llamaron a integrarme a la Zona 71 de Puno como especialista en planificación, luego pasé a la dirección departamental de educación, y sucesivamente a otros cargos administrativos de mayor jerarquía en la misma región. Tuve que adquirir una casa en Puno y así llegué a establecerme definitivamente en esta ciudad, aunque hacía ya algunos años que mi familia vivía allí en condición de inquilinos. Prácticamente me era indispensable establecerme en Puno, como una condición mínima para atender la educación de mis hijos.

Recuerdo haber trabajado junto a unos cuatro Directores Departamentales de Educación. Hablando de estos tengo para recordar a Santiago Mello Ferreyra y Miguel Ángel Rendón, ambos me impresionaron como funcionarios, sobre todo Rendón Dávila con quien trabajé en los años 79 - 80. Nada podía pasar así no más por las manos del Director Rendón Dávila, todo tenía que estar bien revisado, no recibía gato por liebre, eso hizo que yo me prepare, me discipline y me haga especialmente ordenado; el conocimiento de este director iba al par que su exigencia,

sabía reconocer los méritos y esfuerzo de sus colaboradores, no era raro que trabajásemos con él incluso las noches completas, no había lugar a protesta, todos estábamos convencidos del trabajo. Rendón fue un funcionario a carta cabal, de lo mejor entre aquellos que conocí. Después, hubo funcionarios, quizá con menos conocimiento, pero dispuestos a recibir opiniones, dejaban trabajar y eso ayudó para hacer caminar las cosas en la Sétima Región de Educación. Los directores Solórzano y Alfredo Alveroni Sardón fueron honestos y en ello radicaba su principal virtud. Lamentablemente, no faltó algún funcionario posterior que fue la negación de estas virtudes, pero que como excepción confirma con sus defectos lo que ha sido una regla en nuestra vida profesional.

En la Oficina de Planificación departamental trabajamos con Félix Gutiérrez, Erasmo Manrique, Arturo Poma Paez, Juan Aguilar, René de la Cruz, Juan Pérez, Juan Galindo, Fredy Guevara, Edgar Villena, Mérida Ochoa Simonini, Julia Galindo, Celia Gómez, Estela Serruto, Guido Humeres Segura y otros que destacaron cada uno en su campo, como eficientes funcionarios y personas identificadas, con quienes armamos un equipo de trabajo compacto. Entre los jefes de personal llegó a destacar Arturo Poma Paez, por el orden que establecía en su oficina y la coherencia de sus principios. Más allá de las obligaciones laborales, todos los compañeros de trabajo estábamos unidos por relaciones humanas practicadas en el nivel del mejor entendimiento y solidaridad, en las prácticas deportivas y en distintas facetas de la vida social.

Estando como Planificador de la Región tuve la iniciativa de querer apoyar a las escuelas particulares adventistas, de tanto significado para el desarrollo educacional rural en Puno. Mi idea era otorgarles algunas plazas docentes subvencionadas por el Estado, ya que brindábamos ese tipo de apoyo a otras instituciones como las escuelas de la iglesia católica. Por entonces, un señor Sánchez era presidente de la Misión Adventista en Puno y el Director Melgar estaba al frente del Área de Educación. La jerarquía adventista de Puno desestimó mi ofrecimiento, eran tiempos en que esta iglesia andaba con desconfianza respecto a cualquier injerencia oficial, un eventual apoyo era visto como una suerte de intromisión. Fue así que rechazaron la designación de un profesor para la Escue-

la Particular de Patalaca de Pizacoma, con esa plaza tuvimos que crear una escuela unidocente en una comunidad de Kelluyo.

Después de un corto tiempo, llegué a ocupar el cargo de Subdirector Departamental de Educación, posteriormente pasé a desempeñarme como Director (e) de la misma Institución. En estas circunstancias, fuí a saludar nuevamente a Sánchez y Melgar en sus oficinas. Recordamos un poco los antecedentes y les expliqué las intenciones de lo ocurrido anteriormente, reflexionamos, un poco que me escucharon sobre las posibilidades de mejoramiento de los centros educativos adventistas. Cuando regresé, me dijeron que estaría bien. Se llegó a firmar un Convenio, en virtud del cual se apoyó con docentes, inicialmente a las escuelas de Puno y Platería. A través de Cooperación Popular, apoyamos también el mejoramiento de la infraestructura del Colegio Adventista de Puno, que se encontraba a cargo de Justo Pastor Calli, luego este pastor adventista fue trasladado a otra colocación. Esto sirvió para un cambio de perspectiva, la cooperación del Estado a los centros educativos adventistas continuó desde entonces y se viabilizó con diversas gestiones. Las escuelas de las misiones son atendidas en sus requerimientos. La iniciativa mía fue, en aquel tiempo, la anticipación de un tipo de colaboración para el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la calidad educativa en beneficio de las poblaciones altiplánicas, como la baja de carga docente en lugares alejados, creación de centros educativos primarios y secundarios en el medio rural.

Otro hecho importante, de los días en que recibí el cargo de Subdirector Departamental de Educación, fue el reconocimiento general y la aprobación de mi nombramiento. Un aprista, cariñosamente llamado el negro Tejada, no tuvo reparo en decir; "No soy de Acción Popular, pero primera vez que veo entrar a un funcionario de carrera", su expresión era un reconocimiento concreto al hecho de que yo no salté ningún cargo para ocupar puestos de confianza, ascendí paso a paso y por méritos propios en línea de carrera.

En los tiempos en que yo era un estudiante del colegio de Juli, fui uno más de los llegados de fuera o el medio rural, como tal formé parte de un grupo mirado de arriba para abajo por aquellos lugareños que se consideraban a sí mismos como blancos y de sangre azul. Es cierto que este hecho nunca me acobardó, pero no era posi-

ble ignorar las actitudes discriminadoras y racistas del sector social dominante de Juli. Por otro lado, en mi imagen de aquellos tiempos, tuvo mucho que ver el espíritu alegre y festivo que animaba a mi grupo de amigos, el trío: Quinto, Butrón y Quispe al que ya hice referencia, junta inquieta que no era bien vista por los ojos conservadores de algunas personas. Pero pasó el tiempo y, en los días en que había llegado a la Subdirección Departamental de Educación, me tocó asistir a los festejos por el Aniversario de Juli. En esa ocasión, el vecino que más me había aborrecido, me envió una tarjeta invitándome a una reunión en su casa, al término del desfile cívico-escolar. LLegamos al lugar donde se nos ofreció un banquete de primera, el otrora despectivo dueño de casa me hacía un gesto de desagravio; al decir de su esposa, jamás habían pensado ellos que yo podría llegar a ocupar tan alto cargo, sus palabras no pudieron haber sido más elocuentes: "Tú llegaste lejos, Daniel –me dijo–, pensé que ibas a ser un perdido". La anfitriona me hizo recordar las canciones que solía preferir en las serenatas con mi grupo: Corazón, corazón. Estos recuerdos me hicieron reflexionar sobre las relatividades de la vida, y vi claramente cómo en aquellos tiempos éramos considerados como personas sin posibilidades, con limitaciones infranqueables para el futuro, pero la historia había tomado giros imprevisibles. Cada hombre y cada pueblo construímos nuestra historia según las circunstancias y conforme a las capacidades que logramos poner en acción. Nada es imposible, será difícil, pero se logra.

En el cargo de Subdirector de Educación hice todo lo posible por servir a la Región, a mi pueblo y a mis hermanos aymaras, como siempre procuré actuar en equipo con modestia, serenidad y proyección, eso me hizo ganar la aceptación y simpatía de la gente. Estando en la Dirección Departamental de Educación pude participar tomando decisiones en beneficio de la gente del campo, tomé iniciativa en la creación de centros educativos en distritos alejados no atendidos y en otros poblados con demanda que lo justificase, se amplió la cobertura y también se dio atención a las escuelas dotándolas con biblioteca y otros recursos. A lo largo de mi ejercicio como funcionario y autoridad educacional, tuve especial preocupación por el mejoramiento de la educación primaria en el medio rural y por la creación de centros de educación secundaria en estos ámbitos, lo que entre otras cosas se tradujo en el

impulso que dimos a la expansión de la educación y a la dotación e incremento del personal administrativo y de servicio en centros educativos rurales.

Atendí preferentemente las solicitudes de ingreso al magisterio que presentaban mis paisanos huacullaneños y en general y especial a mis hermanos aymaras. Ayudé a que los docentes no titulados tuvieran facilidades para profesionalizarse. Por esta razón, algunos paisanos, como Mauro Candia Larico de Yunguyo, decían que yo atendía a los egresados de "la Normal de Huacullani". En algún momento recordábamos esta picaresca expresión con el amigo David Romero Candía (†), quien trabajaba en la Supervisión de Yunguyo cuando yo era Subdirector Técnico Pedagógico de la Sétima.

También apoyé a mis hermanas menores, instándolas a que se superen. A Elizabeth y Oliva no les gustaba mucho el estudio, pero lograron concluir la secundaria y así las convencí para que ingresasen al magisterio y estando allí se capacitasen. Felizmente me hicieron caso, ahora tienen casa en Puno. De no ser así quizá hubieran estado lejos o viviendo en el campo. También alenté a Isaac para que tuviese alguna aspiración, él trabajó como personal administrativo en un centro educativo secundario de Pizacoma, hoy es pensionista, de igual manera se apoyó a mi hermano mayor Gerardo y su hijo Gabriel.

A otros hermanos aymaras, como mi sobrino Porfirio Quispe Quispe y su hermana Graciela (†), les di una mano en lo posible. Porfirio empezó como profesor en escuelas particulares adventistas y trabajó en ellas durante casi doce años. Hice lo necesario para que pasase al magisterio oficial y así llegó a trabajar en el hito 32 con Bolivia, trabajó como Director de la Escuela en la línea de frontera. Cuando Porfirio acudía a mí, procuraba atenderlo con muchos alicientes, de ese modo pudo Porfirio llevar adelante la construcción de tres aulas y una dirección.

Mi pueblo de Huacullani me hizo llamar a través de Adrián Calsina Yanapa, jefe de la Red de Educación de Huacullani para hacerme un reconocimiento, hasta ahora recuerdo con mucha gratitud el homenaje que me ofrecieron. Encontrar la plaza de Huacullani llena de padres de familia y alumnos de todo el ámbito del distrito fue lo más noble y maravilloso para mí. Como Subdirector me recibieron en un callejón humano de bandas y alumnos que me echaban flores, lloré de

emoción y por eso me sentí más comprometido con el pueblo. En lo más profundo de mi ser, juzgaba que tal vez no era yo el más indicado para desempeñar ese cargo, pero con el tiempo llegué a comprobar que lo hacía bien. Creo que, comparando con las administraciones posteriores, cumplí mis responsabilidades con altura y honestidad.

Con ocasión del recibimiento que me hicieron en Huacullani, entregué a mis hermanos aymaras la Resolución de creación del Colegio Nocturno de Huacullani, que empezó con 40 alumnos y alojó a toda una generación de adultos que de otra forma jamás habrían alcanzado una educación secundaria. Muchos jóvenes huacullaneños contemporáneos míos, algunos de mi promoción de primaria, se habían quedado sin colegio, pensando en todos ellos hice crear el colegio nocturno que en los años de su existencia alcanzó el objetivo propuesto.

Cuando yo era docente de aula, veía a los altos funcionarios como algo especial, ante mis ojos la autoridad se hallaba en un nivel superior. No puedo decir que me haya equivocado en esto, porque cuando llegué a la Dirección Regional hallé a muchos compañeros de trabajo capaces, con algunas excepciones. El trabajo conjunto, la emulación, me sirvieron para mejorar cada día y también de esa manera quise ser coherente con mi visión de lo que debe ser un funcionario eficiente, honesto, responsable y preocupado por mantenerse cerca a los docentes de base. El profesor Fructuoso Velarde Laguna, Exsupervisor de Educación de Ilave, resumía la opinión con que me honran muchas personas: "Como persona Daniel es gran amigo, sincero, altruista y tiene los dones de caballero en la sociedad y en el trabajo, que ha hecho con entrega total y honestidad en el campo de la educación".

Como ya he manifestado, al asumir responsabilidades significativas en la administración docente, me pregunté muchas veces si yo era el más indicado para este desempeño, con frecuencia ensayaba una autocalificación severa conmigo mismo. Siempre tuve un sentido autocrítico y una exacta conciencia de mis limitaciones, que supe suplirlas con optimismo dedicación y trabajo permanentes. El tiempo me gratificó ampliamente, con el reconocimiento de muchos respecto a mi labor. Hoy puedo decir que cumplí con creces, que estuve entre los funcionarios que hicieron honor a sus responsabilidades, pero veo que los tiempos no siempre han cambiado

para bien, se hecha de menos el paso de funcionarios que supieron actuar como tales, ha sobrevenido una pérdida de valores que hace daño a la administración en cualquier sector donde ello ocurra.

En mi trayectoria de funcionario he podido ver que casi siempre a los administradores transparentes, le han buscado las sinrazones a fin de desacreditar o judicializar sus decisiones; sin embargo, cuando se trata de sujetos deshonestos, pocos se escandalizan ante sus actos negativos.

Estoy profundamente ligado a mi tierra y las raíces que eché en la ciudad de Puno son mucho más que sentimentales. Puno es hasta hoy, el núcleo de mis intereses y actividades, el soporte de mi ser aymara, el espacio natural para compartir el sentido superior de la vida, bebiendo a diario el agua de nuestra cultura milenaria, para revitalizar y desarrollar la cultura, lengua y la identidad aymara. Conforme ha ido pasando el tiempo, ha crecido mi conciencia sobre la necesidad de impulsar un gran movimiento de participación para el desarrollo de los pueblos de Puno y de nuestra patria, que incluya una revaloración del legado o pensamiento andino quechua – aymara y amazónico. Alguna vez pensé que podía ser suficiente actuar desde Lima, desde responsabilidades claves, para alentar decisiones importantes en pro del desarrollo regional, pero creo que tengo hoy una idea más cabal de las cosas y, por propia experiencia, tengo que reconocer que los problemas regionales hay que vivirlos cerca, desde dentro; por eso encuentro que Puno es el lugar indicado para centralizar tareas futuras y aún para el ejercicio profesional, que no debe estar desligado de otras preocupaciones sociopolíticas y culturales más profundas y fundamentales.

Un acontecimiento familiar penoso fue la muerte de mi padre. Los últimos años de Rafael fueron tranquilos, casi no se enfermaba, él solía presumir de su fortaleza, decía: "El día que me enferme, seguro que ya será para mi muerte", podríamos decir que se cumplieron sus palabras. En diciembre de 1977 Rafael empezó a sentirse mal, tuvimos que trasladarlo a mi casa en Puno a fin de que recibiera atención médica, pero no fue mucho lo que los médicos pudieron hacer por él. Sintiendo próxima su muerte, mi padre nos hizo llamar a todos sus hijos para despedirse y así sobrevino su muerte, no logró ver mis posteriores realizaciones, hubiera sido una alegría para él porque era muy progresista.

Hasta el último momento, mi padre tuvo expresiones de afecto y cariño por todos sus hijos y parientes. Consternados, todos los hijos oramos por nuestro padre. El había soñado que iba a morir. Nos hizo recomendaciones y nos encargó que viviéramos en armonía y cuidemos a nuestra madre. Hace cuarenta y tres años, de entonces a la fecha, Rafael falleció un 28 de diciembre de 1977.

Después de enviudar, mi madre permaneció todavía unos años en Huacullani mirando por sus intereses. Alejandrina continuó trabajando, sostenida por su espíritu activo, con frecuencia iba de visita a Puno; después, a insinuación nuestra, se animó a vivir allí, pero hoy es una tristeza para nosotros desde que falleció en Puno el 3 de octubre del 2001. También mi hermana menor Oliva falleció en un accidente de tránsito, ambas nos han dejado un gran vacío.

En 1979 me establecí en Puno, en el barrio Mañazo, trabajé en la VII Región de Educación, más adelante tuve mi estudio de abogado en el jirón Arequipa, esquina con la calle Cajamarca. Mi hijo mayor Edwin, es la mejor prueba de que nuestra familia tiene una raíz profunda en la tierra, a prueba del tiempo y de las contingencias de la vida, yo me felicito por él. Para mi familia y la gente de mi pueblo, mi casa tiene las puertas permanentemente abiertas. He sido afortunado en tener la compañía temporal de mis seres queridos. Ha habido ocasiones en que toda la familia nos hemos reunido en mi casa alrededor de Alejandrina, mi madre, como lo que se hizo también en la casa de los hermanos y hermanas.

En sus tiempos de estudiante, estuvo a mi lado Oliva, la última de mis hermanos, su experiencia en Puno es digna de anotarse, trascribo sus propias palabras:

> "Casi no he vivido con mis hermanos mayores, siempre vivía con mi mamá que tenia una tienda y no me hacía sufrir, era mimada, no me faltaba nada, como varonil he crecido. Cuando me vine a Puno me chocó bastante, mi madre me enviaba dinero y yo me lo gastaba prácticamente en tres o cuatro días, rápido me lo gastaba, tenia miedo también pedirme de mi hermano Daniel. Mi hermano David vivía en Laycacota y me llevaba bien con su esposa, pero Daniel no me quería dejar ir. Antes le tenía mucho miedo a mi hermano Daniel, pero ahora poco a poco me voy comprendiendo más con él. Cuando me

retiré de su lado me conocí con mi esposo Jorge Mamani que fue de Platería. Mi esposo ha muerto hace poco, afectado del corazón, era un hombre bueno".

Así, pese a los naturales problemas de la vida diaria, todos los hermanos hemos procurado apoyarnos mutuamente. Para asegurar la superación de mis últimas hermanas siempre les decíamos que no pensaran todavía en el matrimonio, pero eso no siempre podía ser escuchado, ya que los jóvenes suelen tener sus caprichos, sin embargo, cada quien hemos sabido salir adelante. Tal vez no hayamos hecho extraordinarias cosas por los hermanos y la familia, pero nos une a todos un gran afecto y el recuerdo permanente de nuestra vida pasada.

Alguna vez pensé que otras ciudades como Arequipa, podrían ser un lugar ideal para el retiro. El clima, paisaje, y las ventajas urbanas de Arequipa, me parecían especialmente atrayentes como un medio favorable para los últimos tramos de la vida, por ser además una ciudad con menos presiones que la metrópoli limeña. Hoy, quiero pensar que el retiro no es el mejor compañero de aquellos que todavía acarician ideales y que se sienten aptos para seguir en la brega.

Aparte de estas consideraciones, nunca tuve otra vocación que la de vivir en nuestra maravillosa y querida Patria. Espero que los años venideros me permitan perseverar en este anhelo.

Después de la muerte de mi madre, al encontarme ya en la etapa de adulto mayor y por razones de salud, en el año 2002, luego de haber cumplido mi labor como docente, de haber desempeñado cargos administrativos en el sector educacional, como también haber asesorado y conciliado en mi estudio jurídico, me trasladé a la ciudad de Lima, donde actualmente radico casi en forma permanente.

La Metrópoli es bastante compleja, entre otros de sus problemas, preocupa la inseguridad ciudadana, la congestión del trásito que estresa. La vida es muy agitada, cada uno vive su vida, la gente no actúa como en mi comunidad y distrito donde funcionan la solidaridad, la armonía, la tranquilidad.

Habitando en nuestra ciudad capital, puedo decir que especialmente los criollos limeños, son desconfiados, hipócritas, racistas,

discriminadores, al parecer en una cantidad significativa; deben asimilar que nuestra patria es diversa por ende debería haber equidad, además son incoherentes, dicen una cosa, luego hacen otra, descaradamente. No hay honor a la palabra, no hay sentido comunitario, los que ejercen el poder están desconectados de la realidad nacional o, mejor dicho, de la problemática de las grandes mayorías, pareciera que no les interesa ni les preocupa, tampoco quieren entender que el Perú es un país pluricultural y multilingüe, no practican la autocrítica. Tiene que haber cambio de actitud. Claro que en Lima no todo es negativo hay ventajas sobre todo para los jóvenes en lo relacionado a la educación superior y en el campo laboral.

Otro período destacable de mis experiencias corresponde al período que va del 2002 al 2006. En estos años integré el Directorio de la Empresa de Generación Eléctrica de San Gabán S.A. Puno, siendo presidente del Directorio el Ing. Roberto Zegarra Ponce, Vice presidente Dr. Luis Salas Aronés, y miembros: Ing. Hernán Mamani Luque, Ing. Hugo Zea Serruto, el que escribe como abogado y el Gerente General Ing. Víctor Carlos Estrella.

La Empresa de Generación Eléctrica San Gabán S.A Puno, se inauguró en el año 2000 teniendo como objetivo social la generación eléctrica. Cuenta con una central hidroeléctrica denominada San Gabán II, situada en la cuenca del río San Gabán, con una potencia efectiva de 113,1 MW.

En la primera sesión del Directorio reflexionamos sobre la rentabilidad que debe alcanzar una empresa estatal. Es así que nos comprometimos a trabajar con transparencia, profesionalismo y responsabilidad. Lo propuesto se logró, nunca estuvimos en rojo en lo contable, a pesar de tener que pagar regularmente una fuerte suma por la deuda internacional asumida en la construcción de la Central.

En una de las sesiones acordamos otorgar a Electro Puno la suma de 2'000,000 de soles, para la electrificación de los distritos de la provincia de Carabaya, decisión que se efectivizó satisfactoriamente.

Recuerdo con satisfacción que, como buenos puneños, cerramos la oficina de enlace en Lima, además apoyamos a los jóvenes profesionales puneños. Realizamos acciones de responsabilidad social en varias líneas. Para mí fue una experiencia muy particular por que me permitió ver de cerca el funcionamiento del mundo empresarial.

El Directorio, al considerar que la actual empresa debe crecer y contribuir al desarrollo socio-económimo del departamento de Puno, elaboró el perfil de la central hidroeléctrica de San Gabán III y conseguió la autorización del MEM para la ejecución de los estudios de prefactibilidad. Logramos la certificación de su Sistema de Gestión de Calidad ISO 9001:2000. Con estos parámetros, San Gabán fue reconocida y premiada como la Empresa Peruana del año 2005 en el rubro de energía.

Al finalizar la gestión con éxito, dejamos en la empresa la "Autoevaluación de la gestión del Directorio de la E.G.E. San Gabán (2001-2006)", con las siguientes recomendaciones:

- Proceder a la contratación de un consultor especializado para la formulación de un plan de responsabilidad social y sobre esta base implementar las acciones recomendadas.
- Dar cumplimiento a las estrategias y metas para la implementación del Código de Buen Gobierno Corporativo, a fin de garantizar la mejora continua en los estándares de gestión de la empresa.
- Asegurar la ejecución del Estudio de Factibilidad de la C.H. San Gabán III.
- Desarrollar una estrategia legal orientada a dar una pronta y razonable solución a la controversia con las municipalidades de Ayapata, San Gabán y Ollachea respecto a la procedencia y cuantía del impuesto predial por los activos fijos de la C.H San Gabán II.
- Continuar y apoyar a la defensa legal en el proceso judicial con el OSINERG por la asignación casi exclusiva de las compensaciones por el uso del SST 138 KV Azángaro-Juliaca-Puno y del transformador 138/220 KV de Totorani.
- Coordinar con ELECTROPUNO SAA y la DEP-MEM para la conclusión del PSE San Gabán primera etapa, la misma que evitará el descontento de la población.
- Contratar una asesoría especializada para la revisión y actualización de las estrategias comerciales de la empresa, que permitan asegurar la mayor rentabilidad en los nuevos contratos de suministro de electricidad.
- Contratar las asesorías especializadas para los estudios de ries-

gos inherentes a las actividades de la empresa y su entorno, y diseño de los respectivos sistemas de monitoreo y administración de riesgo.

Desde temprana edad he tenido el deseo de dirigir y la conciencia de que es necesaria una cuota de autoridad, para poder ejecutar lo que uno se propone realizar. Pienso que esta aspiración la fui sintiendo con mayor intensidad desde los años en que empecé a trabajar como profesor de aula. El llegar a ser funcionario fue para mí la oportunidad de servir a los demás y realizarme, especialmente cuando ocupé altos cargos, porque estaba convencido de poder emplear la capacidad de decisión para lograr objetivos y alcanzar metas que dieran primacía a las necesidades e interés de la población rural, sin esperar mayores peticiones o trámites burocráticos. Mi actuación se ha orientado siempre a la atención de las demandas en base a la planificación, bajo principios de priorización, racionalización y diálogo. Trabajando con transparencia, responsabilidad, profesionalismo, en equipo y sin soberbia, logré la mayor parte de los objetivos y metas institucionales que hice míos.

Podría decir que la mayor satisfacción que pude experimentar desde los importantes cargos que me correspondió desempeñar en la administración educativa, ha sido la de haber servido con esmero y prioridad, principalmente a los pobladores del ámbito rural, en cuanto a infraestructura educativa, creación de centros educativos de primaria y secundaria en distritos alejados y comunidades de mayor población, disminución de la carga docente en zonas inhóspitas y haber ampliado las oportunidades laborales a los jóvenes aymaras y quechuas. Todo esto se logró gracias a la facultad de decisión o ejecución alcanzada. En lo político, me hallo satisfecho por haber tenido la oportunidad de conocer el pensamiento de políticos destacados, asimismo por haber ampliado mi conocimiento de la realidad nacional.

A los jóvenes aymaras de hoy, les insto a estudiar, de acuerdo a su vocación personal, en una de las tantas disciplinas que hoy contribuyen al desarrollo y el bienestar humano. Es necesario que lleguen a especializarse para el bien personal y colectivo, que lean bastante para poder pensar como aymaras y no limitarse a repetir solo el pensamiento occidental que es distinto al nuestro. La ta-

rea ineludible de todo andino es descolonizarse, fortalecerse en nuestra propia identidad, recuperar y desarrollar nuestra cultura y lengua, cultivar continuamente los valores y moral ancestrales, elevar la autoestima y abandonar los complejos, dejar de lado el yo personal y la arrogancia, ser coherente, transparente, responsable, respetar la palabra, estar con un pie en nuestra tradiciones y otro en la tecnología y la ciencia, no olvidar nuestras raíces, recoger la sabiduría de los ancianos.

En el siglo XXI, el camino reflexivo para los jóvenes parte de valorar lo hecho en el siglo pasado que ha sido decisivo para nuestro fortalecimiento; entonces, el presente siglo se debe caracterizar como la etapa en que como colectividad recuperemos las facultades de tomar decisiones y realizar acciones, a fin de alcanzar el poder que nos corresponde en una sociedad democrática e intercultural. Este objetivo se logrará tomando conciencia colectiva y buscando la unidad de los pueblos originarios y de todos los marginados para efectivizar un gran proyecto compartido cuyo fin sea el engrandecimiento de nuestra patria.

Como diputado de la nación, exponiendo sobre la realidad regional de Puno, en sesión habitual en Miraflores - Lima, ante el expresidente Arq. Fernando Belaúnde Terry. 1991.

SIETE ~ PAQALLQU

EL QUEHACER POLÍTICO

La práctica política en el mundo hispano criollo despierta reacciones encontradas; para unos es el arte necesario del buen gobierno, para otros es una especie de plaga y la causa de muchos males. Sin embargo, todos parecen coincidir en que ella se identifica con el acceso al poder. Para el que la ha vivido, la política es un quehacer no sólo interesante sino cautivante porque, llegado el momento, el político tiene algún grado de acceso al poder, a las decisiones. Pienso que si el mundo aymara, como cultura y como pueblo o nación, tuviera acceso al poder sería muy distinto, pues, hasta hoy, son aislados los casos en que ha conseguido una auténtica representación política. Yo aspiro a que el pueblo aymara tenga acceso real al poder.

Mi interés por la política se inicia bajo la influencia del arquitecto Fernando Belaúnde Terry, quien ya era una figura de dimensión política nacional en los años en que yo estaba en secundaria. Belaúnde me impresionó sobremanera desde el primer momento que lo vi en persona, en una visita que hizo al CNCH, a su paso por Juli, durante la campaña que precedió a su primer gobierno. Estaba yo en cuarto de secundaria en 1960, llegó Belaúnde a la ciudad de Juli. Su discurso me impresionó profundamente, tanto en la forma como en sus planteamientos, a muchos estudiantes les ocurrió lo mismo. Después de escucharlo, le acompañamos a dar una vuelta

por la Plaza principal. Ahí nació mi inclinación hacia el partido Acción Popular y mi deseo de enrolarme en sus filas.

Me gustaba el trabajo de Cooperación Popular. Me acuerdo del Ingeniero Civil Hipólito Valdez quien daba carácter de ley a su palabra, lo que programaba se cumplía y en el tiempo previsto. Así se identificaba el ideario de Belaúnde y su sistema de Cooperación Popular. También me impresionó el trabajo comunal de los estudiantes universitarios, la movilización universitaria hacia las áreas rurales le dio dinamicidad a la relación entre el aparato estatal y las comunidades campesinas, al inspirarse en instituciones tradicionales de solidaridad y ayuda mutua impactó bastante en el campo. COOPOP fue indudablemente un instrumento de progreso en nuestro departamento, en cualquier localidad encontramos las piedras que certifican las obras que se hicieron con la participación del pueblo, allí se halla grabado un importante mensaje en la piedra de inauguración "El Pueblo lo Hizo", no como otros políticos que escriben su nombre hasta en obras que no vale la pena mencionar. Todo esto me impresionó y así aspiré a convertirme en un trabajador social.

Atraído por el ideario y la praxis de acción de Acción Popular, me uní al Comité Distrital de AP de Huacullani. Mi padre era, por entonces, dirigente distrital de AP. Me acuerdo que en Huacullani se favoreció la elección presidencial de Belaúnde y para la Diputación se votó por Fernando Manrique Enríquez. Recuerdo que los años 62 y 63 yo ya estaba metido en la política. Belaúnde gobernó el Perú de 1963 a 1968, devolvió al pueblo su derecho a elegir autoridades municipales, impulsó la creación de escuelas en comunidades campesinas, dio la ley de gratuidad de la enseñanza, amplió los servicios hospitalarios, construyó carreteras y caminos regionales, pero sobre todo logró conquistar la confianza popular a su paso por todos los pueblos del Perú profundo.

A partir de la década del setenta se sintió la orientación política en el movimiento sindical, mis preocupaciones iniciales en cuanto al quehacer político empezaron en las tareas sindicales del magisterio. Estando en Huacullani cumplí responsabilidades dirigenciales y de representación, asumí la Secretaría Distrital del Sindicato de Profesores Primarios, plenamente identificado con las expectivas de reinvidicación económica y pedagógica del magisterio.

No fui formado como cuadro político por el partido, tampoco tuve una experiencia política necesaria, tal como la que podían exhibir quienes transitaron por las aulas universitarias. Las condiciones de organización, manejo, lenguaje político, discurso, capacidad de convencimiento, diálogo con la gente, estas son todas las características de un líder, las fui haciendo en la práctica de la vida. Mi propia trayectoria me había demostrado que sí podía hacer algo por el pueblo como Daniel Quispe Machaca, por eso busqué por mí mismo ser un miembro activo dentro del partido.

Hasta entonces, mi perspectiva política se agotaba en el plano del militante y promotor de base. Es cuando asisto al VIII Curso Multinacional sobre Planeamiento Educativo, y al escuchar ponencias de algunos destacados políticos y profesores, que empecé a pensar de otra manera, con una proyección de mayor alcance. Me pregunté entonces ¿Por qué no incursionar directamente en la política? Esta cuestión quedó en mi mente y, cuando asumí responsabilidades en la administración educativa regional, tuve suerte de contactar con diversas gentes del medio urbano y rural, con cuyo concurso traté de diseñar una forma de participación en el campo político,

En 1979 fui elegido Secretario General del Comité Distrital de Acción Popular y Coordinador de la Zona Alta de la provincia de Chucuito. En 1980 pasé a integrar el Comité Ejecutivo Departamental de Acción Popular de Puno, allí empecé a tener bases, organizando los comités. Posteriormente desempeñé otras responsabilidades partidarias, como el cargo de Secretario del Comité Ejecutivo Departamental del Comando de Educadores y Vice Secretario Departamental de Capacitación que fueron determinantes en mi perfil para llegar a la Sub Dirección y Director (e) Departamental de Educación.

Debo recordar a Lucho Gonzáles Cacho quien me ilustró sobre las decisiones en los más altos niveles partidarios, un militante importante ha sido Manuel Arce Zagaceta a quien tuve la suerte de conocer como un experto en organización.

Era la hora de definir los cuadros políticos que representarían a Acción Popular en los comicios nacionales. Un supuesto télex desplazó al doctor Juan Castillo Espezúa, médico cirujano juleño residente en la ciudad de Puno, del número uno en la lista depar-

tamental al puesto número cuatro. Castillo se resintió de esta inexplicable postergación y se retiró de la contienda. Las elecciones internas de AP de 1980 favorecieron la nominación de Francisco Aramayo Pinazo y Hugo Carbajal Dueñas como candidatos a diputados y Boldrini como candidato a Senador. Llegadas las justas electorales, los resultados de la votación de Puno favorecieron a los dos primeros de la lista, de esta manera fueron elegidos por el sistema de lista única y cerrada los diputados Francisco Aramayo Pinazo y Hugo Carbajal y el senador Boldrini.

Para 1985 cambió el sistema electoral y se instituyó el voto preferencial. Como candidatos de Acción Popular fuimos designados; Víctor Santa Cruz, Alcides Sánchez, Carlos Aramayo, Daniel Quispe Machaca, Irma Pinazo y otros. Esa fue mi primera campaña política, a mí se me asignó el número cuatro.

Acción Popular participó llevando como figura líder a Javier Alva Orlandini, candidato a la presidencia de la República, en él encontré una persona accesible y siempre dispuesta al diálogo, desde entonces he mantenido su amistad de manera permanente; en algunas oportunidades me recibió en su casa en Lima, confirmando sus dotes de fraternal líder del partido, después iba a visitarlo con frecuencia. En estos días se le echa de menos al haber fallecido recientemente.

Una buena parte del esfuerzo político en aquella campaña fue la movilización intensa de la población. Creo que tuve muchos factores a mi favor y, en ese sentido, el desarrollo de la campaña me fue relativamente fácil. Está claro que mi desempeño como autoridad educacional de la Sétima Región había sido exitoso, cargo que dejé, solicitando mi cese a fin de estar a tiempo completo en la campaña política, la gente tenía la memoria fresca sobre este hecho. La creación de centros educativos en el área rural, incremento de docentes y personal administrativo y de servicio, la construcción de aulas, etc., hizo que la gente se identifique conmigo. Finalmente, el voto ciudadano me ungió como su representante, pero las computadoras manipuladas acabaron arrojando un resultado fraudulento, en una jornada que resultó tremendamente aleccionadora para mí. Un sutil ardid en el conteo de los votos me desplazó en la ubicación general, determinando que no alcanzara el cupo que la votación electoral otorgó en ese entonces a nuestro partido.

La opinión pública se consternó, muchos quedaron como yo sorprendidos y tremendamente frustrados. El periodista Gilberto Torres fue quizá el gran testigo de excepción, pues en cumplimiento de su misión periodística había tenido acceso a información directa y fidedigna, antes que la voluntad de los electores fuera torcida en la mesa; su comentario fue elocuente: "Daniel Quispe ganó las elecciones el 85, pero la 'mano de Dios' cambio las cosas en el centro de cómputo. En el informativo 'Arena Política' tuvimos actuación de clarividentes, anunciamos el triunfo de Daniel, como en efecto sucedió. Nosotros habíamos previsto la victoria de Daniel Quispe Machaca a despecho de los prejuicios de índole hasta racista, que algunos esgrimían como argumento en contra: 'Cómo un indio va a representarnos en el Parlamento'. El hecho es que el pueblo supo fijarse no en caracteres raciales sino en capacidad y en vocación de servicio".

En el proceso de conteo y verificación que siguió al acto eleccionario, el periodista pudo ver los resultados del cómputo final a nivel de Puno. En vista de la victoria tan clara fui felicitado, faltando veinticuatro horas para la proclamación, pero al día siguiente, el Jurado Departamental dio como ganador a Carlos Aramayo. Lamentablemente por falta de experiencia política, yo no había acreditado un personero propio ante el Jurado y, por lo tanto, no tuve oportunidad de hacer un seguimiento sostenido del escrutinio.

Los partidos carecían de unidad y en la práctica se presentaban divididos en muchos frentes, situación que favorecía al predominio de los intereses personales a la hora de preservar los resultados de la votación. La lección, frente a tan tremendo relajamiento, no podía ser otra para los canditados de todos los partidos políticos: prevenir, velar, comprobar los diferentes pasos del proceso, y jamás pecar de ingenuidad o exceso de confianza.

Hasta entonces mi idea del juego político había girado exclusivamente en torno a la confianza y la actuación honesta en la competencia, el aprendizaje resultó caro y así pude darme cuenta que no siempre se actúa de este modo. Ni yo ni mis simpatizantes próximos habíamos tenido la precaución de recabar copia de las actas del resultado del escrutinio de las mesas, tampoco habíamos previsto la presencia de personeros que trabajaran y me representaran en las mesas y ante el Jurado Departamental para vigilar los

resultados, mucho menos la presencia de un técnico en el centro de cómputo del Jurado. Estas medidas habrían sido decisivas para cautelar la limpieza y honestidad en la determinación de las cifras. Yo había supuesto que los personeros del partido ejercerían su papel con honestidad, independencia y transparencia, pero estuve equivocado; los personeros, especialmente el personero legal departamental, habían comprometido su actuación en favor de los intereses de un determinado candidato, comportándose sin transparencia y prestándose a maniobras criollas.

Frente a este írrito aprovechamiento de los votos, pude haber propiciado el escándalo, buscando hacer valer mis derechos ante la Fiscalía, los otros candidatos se solidarizaban conmigo. Sin embargo, luego de reunirme con la gente más cercana y amiga, llegamos a determinar que habría una segunda oportunidad. La juventud nos permitía la posibilidad de una reivindicación. Por de pronto, la adversidad me llevó a pensar en la necesidad de ilustrarme mejor en aspectos jurídicos imprescindibles cuando uno quiere hacer valer sus derechos, quería preparme mejor para el futuro.

El año 1981 yo había empezado a estudiar sociología en la Universidad de Puno, deseoso de culminar una carrera universitaria. Me movía la necesidad de demostrarme a mí mismo que era capaz de hacerlo y, además, estaba consciente que de esta manera podría adquirir una formación académica más amplia. Por otro lado, siempre tenía presente que los paisanos y amigos, considerados en alguna forma 'mistis', hacían sus comentarios irónicos aludiendo a los estudios de perfeccionamiento docente que, a través de cursos de verano, me permitieron obtener el título profesional de Profesor de Educación Primaria. Al formalizarse en la ciudad el acto de reapertura y funcionamiento de la facultad de ciencias jurídicas y políticas el 8 de agosto de l982 por Resolución Rectoral No 373-82- UNTA, me sentí más identificado con la profesión de abogado y, de este modo, decidí ingresar a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, sin amilanarme en consideraciones respecto a la edad ni a la larga duración de los estudios. Empecé a estudiar Derecho en 1984 y los concluí en 1990.

Los resultados adversos de la campaña política del 85, no hicieron más que avivar mis deseos de proseguir con más empeño los estudios en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Nacional del Altiplano (Puno). Se acentuó mi interés

por consolidar mi formación en leyes. El conocimiento de las leyes y del ordenamiento político resultaban para mí un componente esencial para afirmarme en los quehaceres políticos, quería asegurarme las capacidades que me permitieran hacer valer las normas jurídicas en favor de la población del medio rural y también para hacer valer mis propios derechos. Juzgué que no debía repetirse el bochornoso fraude que me arrebató la diputación por Puno en mi primera campaña. Ya en la Facultad, las calidades personales de mis maestros incentivaron en mí la inclinación por el derecho penal, aunque la vida práctica me demandó más tarde un conocimiento mayor de los distintos campos del derecho agrario, electoral, administrativo y constitucional.

Entre mis compañeros universitarios, encontré un buen número de jóvenes, pero también otros estudiantes ya más maduros, que al igual que yo deseaban un título que los convalide en el campo laboral. Muchos trabajaban en distintas ocupaciones, tenía un compañero Notario, y yo mismo todavía estuve en la administración pública en el sector educacional. Entre la Universidad, las campañas políticas y la atención de la familia, no tuve realmente tiempo para sentir los problemas que suelen ser frecuentes entre aquellos que al cumplir su tiempo de servicios deben retirarse. La asistencia a la Facultad fue estimulante y me hacía sentir joven, a ello se sumaba el hecho que alguna vez me tocó también ser representante estudiantil. Fueron memorables las jornadas de lucha en que participamos para la obtención de un terreno, donde se construyó más tarde el local de la Facultad que hoy ya está en uso. A nosotros, los alumnos de la primera y segunda promoción de la Facultad, nos tocó colocar las primeras piedras de esta importante obra.

En la actualidad, de los compañeros con quienes he tenido el gusto de compartir las aulas de la Universidad Nacional del Altiplano - Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, que han ejercido y/o vienen ejerciendo cargos muy importantes en el Poder Judicial, el Ministerio Público y otras entidades públicas o privadas, puedo mencionar a las siguientes personas: Sebastián Pedro Ticona Flores, actual Fiscal Superior Titular en el Distrito Fiscal de Ucayali, donde en tres (03) oportunidades fue proclamado como Presidente de la Junta de Fiscales Superiores períodos 2009 – 2010, 2011 – 2012 y 2013 - 2014, anteriormente ejerció los cargos de Fis-

cal Adjunto Provincial y Fiscal Provincial en Moquegua y Tacna; Guadalupe Manzaneda Peralta, actual Fiscal Superior Titular en el Distrito Fiscal de Puno, que fue proclamado Presidente de la Junta de Fiscales Superiores en el período 2017 – 2018; Jorge Abad Salazar Calla, actual Juez Mixto Titular de la provincia de Moho, quien ocupó en reiteradas oportunidades el cargo de Juez Superior Provisional en el Distrito Judicial de Puno; René Raúl Deza Colque, que ocupó el cargo de Juez Mixto Titular de la provincia de Yunguyo y Juez Superior provisional en el Distrito Judicial de Puno; Edmundo Guillén Gutiérrez, actual Juez Superior provisional en el Distrito Judicial de Cañete, con cargo de Juez Penal Titular en el Distrito Judicial de Cañete, también habiendo sido docente en la UNA-Puno, UANCV-Juliaca; Leonidas Franz Navía Molina ocupó el cargo de Fiscal Provincial Titular en el Distrito Judicial de Ayacucho; René Cuba Aréstegui, actual Fiscal Provincial Titular en el Distrito Fiscal de Ancash, antes ocupó cargo de Fiscal Provincial en el Distrito Fiscal de Puno; Juan Carlos Ramos Peralta, docente de diversas universidades de pre y posgrado, ocupó cargo de Notario Público en el Distrito Notarial de Puno, Fiscal Adjunto Provincial Titular en el Distrito Fiscal de Arequipa, Fiscal Superior en el Distrito Fiscal de Ucayali, Defensor Público en Arequipa, y autor de diferentes libros de derecho y otros; Julio Miranda Méndez, actual Juez de Paz Letrado Titular en el Distrito Judicial de Puno; Edgardo Granada Oquendo, actual Fiscal Adjunto Superior en el Distrito Fiscal de Ucayali; Wenceslao Simón Neira Aguirre, ocupó el cargo de Juez de Paz Letrado y Juez Mixto en reiteradas oportunidades en el Distrito Judicial de Puno; Maruja Cutipa Corimayhua, ocupó cargo de Fiscal Provincial en reiteradas ocasiones en el Distrito Fiscal de Puno. Otros de los que fueron mis compañeros, destacan en el ejercicio profesional de la abogacía.

Es un orgullo que entre los egresados de nuestra Universidad Nacional del Altiplano de Puno, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, se hallen aquellos que han desempeñado cargos de Presidente en el Poder Judicial y el Ministerio Público, entre los cuales cabe mencionar a: Reynaldo Luque Mamani, Presidente de la Corte Superior de Justicia de Puno en el período 2009-2010; Juan José Machicado Tejada, Presidente de la Junta de Fiscales Superiores del Distrito Fiscal de Moquegua, período 2017-2018; Walter Salva-

dor Gálvez Condori Presidente de la Corte Superior de Justicia de Puno en el período 2019-2020.

También, corresponde indicar que hemos tenido otros compañeros de la facultad ocupando cargos importantes como: Mauricio Rodríguez Rodríguez, Presidente del Gobierno Regional de Puno período 2011 – 2014; José Mengoa Salcedo, Presidente del CTAR de Puno; Edgar Callohuanca Ávalos, Presidente del CTAR de Puno; Juan Fortunato Echenique Cáceres, Decano del Ilustre Colegio de Abogados de Puno.

Otro de los condiscípulos que viene destacando especialmente en el campo de la comunicación es Walter Apaza Apaza quien, además de ser abogado, es periodista egresado de la Universidad Jaime Bausate y Meza, ejerce defensa en el estudio jurídico Orabunt Causas Melius abogados asociados de Puno, es miembro activo de la Sociedad Interamericana de Derecho; en su condición de periodista Walter Apaza es director del Instituto de Comunicación y Cultura, Director de la revista *Cuadernos de Capacitación Periodística,* director conductor del programa informativo cultural *El arte de mi pueblo* y codirector del programa periodístico Opinión Directa de Cosmos Radio y TV Canal 23 de Puno, editor del quincenario de circulación regional *Perspectiva sur de Puno.* Presidente de la Asociación Nacional de Periodistas del Perú-Filial Puno.

El contraste sufrido en 1985, donde se ganó el partido en cancha pero se perdió en la mesa, me sirvió como experiencia para la segunda campaña que emprendí con ocasión de los comicios generales de 1990. Organizado el Frente Democrático (FREDEMO), la lista de candidatos al Parlamento de la República se integró en Puno con representantes del Partido Popular Cristiano (PPC), Acción Popular (AP) y Libertad. Hubo ocho candidatos, de ellos el tercio correspondía a Acción Popular, que como partido tenía el segundo lugar en orden de prelación, después del PPC. Por lo tanto, el número uno de la lista para diputados le correspondió al médico David Frisancho Pineda del PPC, el número dos fue para Ing. Alcides Sánchez de AP, el tres para el abogado Pocho Palomino de las filas de Libertad, el cuatro para el Veterinario Nico Paz del PPC, el cinco correspondió a Daniel Quispe Machaca de AP, el seis a Frisancho de Libertad, el siete a Riveros del PPC y el ocho a Alejandro Frisancho de AP.

La estrategia de mi campaña se caracterizó por una planificación anticipada y un estilo de trabajo que podríamos calificar como de "tocando puertas, boca a boca". La comunicación y el diálogo personal fueron fundamentales en mi trabajo político, recorrí ampliamente y con prioridad todas las comunidades de la zona o provincias aymaras, como Puno, El Collao, Chucuito, Yunguyo, Huancané y Moho y otros pueblos de varias provincias como Carabaya, Azángaro, Putina, Lampa, San Román, Sandia y Melgar. No utilicé ni un sólo spot televisivo, por el alto costo que implicaba, aunque este medio fue empleado excesivamente por otros candidatos. Con mis adherentes, organicé los grupos de apoyo y el aparato de campaña. Nuestra propaganda se difundió por medio de volantes, algo en la radio, pero fundamentalmente a través de la enseñanza directa sobre la forma de votar, tarea que cumplí personalmente y con apoyo de personeros en las distintas comunidades.

Visité las comunidades más alejadas utilizando diversos medios, sea a pie, en mi carrito Volkswagen o a veces en motocicleta. Me iba al campo, tomando en cuenta los días de mayor afluencia en cada lugar. Era acogido con mucha simpatía, creo que lograba comunicar mis intenciones, así lo dicen quienes me escucharon en la campaña: "Daniel tiene una conversación que llega a la gente y con mucha alegría en Aymara. La gente comprendíamos sus palabras. Recuerdo su manera de hablar y tratar a la gente, yo cómo quisiera tener ese carácter, siempre con una sonrisa, ¿cómo estás hermano? Les dice. No se cree un gran hombre, cuanto más culto más suave, eso es muy envidiable. Tiene su carácter atractivo".

Mi mensaje partía de la identidad cultural, siempre dije: "Un aymara al congreso, un pastor de camélidos (kawra awati) al Congreso, un aymara diputado, uno de las alturas para diputado". Mis mensajes partían siempre de estos conceptos, complementando con planteamientos sobre educación, deporte y desarrollo. "Así como les estoy hablando ahora en Aymara –les decía– igual hablaré en Aymara en el Congreso", como que fue así, pero los colegas diputados no entendían. El proceso de la campaña fue como una cosecha de lo que había sembrado en los años pasados, cuando desde la Sétima Región ayudé a mucha gente. No me había equivocado cuando postulé a ser docente, en la supervisión provincial de Juli, noté que los funcionarios le daban la mano a sus paisanos,

en una época en que todos los funcionarios eran juleños y no había ni uno de las alturas, ya en aquel tiempo había pensado que si algún un día llegase a ser funcionario ayudaría a todos mis paisanos como que se cumplió más adelante cuando fui funcionario de la VII Región de Educación de Puno. Por todo esto me gané inclusive un apodo, decían que "Daniel es la Normal de Huacullani", porque gran parte de los jóvenes de esta zona fueron apoyados en su ingreso a la docencia. Quienes me criticaron en ese tiempo, pensaron que me hacían daño, pero cuando llegué a ser candidato ese eslogan me sirvió, porque mostraba que mi vocación de ayuda era efectiva.

Huacullani estuvo ciento por ciento conmigo, apoyaron Desaguadero, Zepita, Kelluyo, Pizacona, en Pomata ganó nuestra amistad; en otros distritos me conocían como deportista y simpatizaban conmigo. Los aymaras tienen una preocupación definida por lo educativo, creo que comprender esto podría ayudar a que el Gobierno atienda de una manera más adecuada sus expectivas y en corto tiempo. En el sistema de planificación, yo había logrado aproximarme técnicamente a la realidad educativa de la zona, esto me sirvió para plantear que los centros educativos de esta zona debían tener personal administrativo y de servicio y que la carga docente debía reducirse, también sostuve la necesidad de incrementar las plazas docentes. Este análisis y las propuestas impactaron, y ayudaron a que la gente tuviese fe en alguien para la solución de los problemas.

Tal como lo hicimos en la primera campaña, esta vez también fue intensa la movilización de la población. Si bien no tuvimos las mismas ventajas, pues había pasado ya un tiempo desde que dejé la administración pública, todavía quedaba la huella de mis gestiones en beneficio de las comunidades. En la segunda campaña ya no era funcionario, algunos decían que la oportunidad se presenta una sola vez, pero yo tenía confianza. La ejecución de la estrategia "Tocando puertas y boca a boca" significó cinco años de trabajo desde que me hicieron el fraude, no lo podía dejar así y quise demostrar que tenía ascendencia en el campo y en el magisterio.

En la segunda campaña vino a Puno el arquitecto Eduardo Orrego Villacorta, candidato a la Vicepresidencia de la República, quien fue uno de los verdaderos líderes con mayor emoción social

y conocimiento de los problemas nacionales e identificado con las grandes mayorías. Yo lo conocí a principios del 90 y con él recorrimos muchos lugares en mi carro, desarrollando diversas acciones previstas en la campaña nacional.

Estando próxima la presentación de Mario Vargas Llosa en Puno, los de Libertad y PPC plantearon que los candidatos debíamos poner la aportación de una fuerte suma, para subir a la plataforma junto a él. No pude contribuir conforme a tal demanda por no tener suficientes recursos económicos, pero cuando Vargas Llosa llegó y se dispuso a presentar a los candidatos en Juliaca, yo también subí junto con los ocho de la lista. Nico Paz, el número 4 de la lista, había llevado banda y cohetillos pero, el momento en que lo llamaron, la banda de músicos y su gente estaban distraídos; entonces me tocó a mí con el número cinco y fue cuando recién reventaron los cohetillos, el fuego había demorado y el tardío alboroto resultó abonando en favor de mi popularidad. Al final de una similar presentación en Puno, la gente que me apoyaba me levantó en hombros y me hizo pasear por la Plaza de Armas. El servicio de inteligencia había auscultado la manifestación y expresó que el canditado Quispe salía, y así fue.

Melchor Palomino (Pocho) de Libertad era el que manejaba la campaña del FREDEMO, a mí casi no me permitían actuar y trataban de marginarme, también controlaban el pago para pegar afiches y captación de personeros. Recuerdo que, cuando nos trasladamos con Vargas Llosa a la pampa de Chipana del distrito de Pilcuyo, donde se concentró bastante gente, tuvimos que utilizar una escalera para subir al techo de una casa; allí hablé con el dueño, se retiró la escalera y Palomino que llegó retardado no pudo subir, fue así que yo presenté en aymara a Vargas Llosa.

En la segunda campaña, no así en la primera, la familia se movilizó y entregó a la causa, todos ayudaron en diversas formas, principalmente actuando como personeros. Se movieron mis hermanos, hermanas, cuñados, primos, algunos con dinero, otros poniendo a disposición sus movilidades, todos pusieron su cuota de esfuerzo. Mi hermana Elizabeth estaba en Huacullani, ella también se sacrificó bastante, atendía a todos los correligionarios, a los personeros que trabajaban en la mesa, en estos quehaceres invirtió parte de su sueldo y aún el de su esposo, la campaña tuvo pues un

costo personal y familiar. Mi hermano David hizo lo propio realizando la campaña especialmente en Chucuito.

El FREDEMO, como frente, no tuvo acogida ante el electorado, fundamentalmente por la contra campaña feroz del APRA pero esta vez se confirmó la popularidad personal de Daniel Quispe Machaca como representante aymara. La alta votación preferencial obtenida salvó al FREDEMO de un descalabro total. Los aymaras, preferentemente, junto a sectores del magisterio, del mundo deportivo, etc., renovaron su confianza y se ratificaron eligiendo a Daniel Quispe Machaca como su legítimo representante. La población del campo me dio su voto mayoritario; con esta votación volví a repetir –a despecho del adagio– que sí se puede ser profeta en la propia tierra. Es que uno tiene que saber sobrellevar todo, comprender incluso a la oposición, que la gente nos considere no como un elemento conflictivo sino como uno que sabe llevar adelante las cosas. En las elecciones, por cada persona a la que supe servir salieron más de diez y así gané por la amistad y la confianza, mis paisanos decían: "Que salga Daniel por nuestra tierra, que salga por nuestro Huacullani un aymara", y estas fueron las consignas de la victoria.

Previo a las elecciones, las encuestas y especulaciones sobre los veinte posibles, no me otorgaban ninguna posibilidad. Es que los medios y los recursos técnicos, así como las encuestas de opinión, se ejecutan a pedido de parte y, por tanto, se parcializan. Tampoco los análisis que hacían los periodistas políticos me daban alguna posibilidad de triunfo. Las plazas eran ocho para cien candidatos, y yo no estaba considerado en el ranking de los veinte posibles, pero eso no me importó mucho, tenía una fe tremenda en mi gente y en los resultados del trabajo realizado. Aún así, esta vez fui más cuidadoso en los pasos destinados a asegurar el triunfo.

Con la experiencia de la primera participación en contiendas electorales había que dejar de ser el gallito chusco o confiado. Es así que tomé todas las precauciones, desde acreditar personeros en cada mesa electoral de los distintos distritos donde esperaba mayor votación a mi favor, verificar y controlar la autenticidad del escrutinio, por medio de personeros en el Jurado Departamental de Elecciones y un técnico en computación que fue mi propio hijo Edwin, como Ingeniero de sistemas, así como acreditar personeros ante el Jurado Nacional. Todo esto fue una ardua tarea y una gran

responsabilidad, que implicó horas y horas de desvelos en el conteo personal, seguimiento, etc. Víctor Araníbar fue el Jefe del equipo de personeros y su desempeño fue eficiente, hombres como él, de mi más alta confianza, sirvieron de garantía. Miembros de la familia también pusieron su cuota de trabajo, quizá con mayor dedicación que en la campaña anterior, teníamos que proteger cada voto que el pueblo nos había dado. Hasta el último instante, se dieron otra vez los intentos de amañar y desvirtuar los resultados. Mi familia se indignó cuando supo que el médico David Frisancho quería anular la votación de ciertas mesas. Los de Huapaca dijeron; "Que vengan por acá, en Apacheta los vamos a dar su merecido", y, efectivamente, los de Huapaca son corajudos y no estaban dispuestos a un nuevo engaño. Como dicen, mi familia tenía en mente sacar un hermano en el parlamento, ese era nuestro sueño y lo logramos. De esa alegría hicimos una celebración, una gran fiesta en Huapaca y de paso festejamos a nuestra mamá por el día de la madre.

Para el día de las elecciones, tuvimos que organizar las tareas a cumplir por todas las personas que me apoyaban en la campaña. Es así, que mi hijo Edwin tuvo que irse a Pizacoma llevando apoyo a los personeros, no alcanzó a votar en Puno pero a nivel del distrito ayudó decididamente en el control de la votación. El escrutinio fue lento; duró casi un mes cuando debía haberse hecho por lo mucho en dos semanas. Con la experiencia de la primera campaña confiada exclusivamente a los personeros del partido, en la segunda tuve más de diez personeros al momento del escrutinio en el Jurado Departamental de Elecciones. En cada mesa de conteo tenía por lo menos un personero, en algunas hasta el doble cubriendo a otro partido. Hacíamos también un trabajo de inteligencia, llevábamos el control del escrutinio y sabíamos lo que sucedía en todo momento. Anteriormente yo no había controlado las actas, pero esta vez nos interesamos por contar con copias de todas las actas. A pesar de esto, Frisancho que estaba en segundo lugar no se convencía, apeló a Lima con el propósito de anular las votaciones, pero la gente se manifestó decidida a hacer respetar su votación. En Lima tardó en resolverse la apelación, pero finalmente se confirmaron los resultados y me entregaron la credencial faltando cinco días para la juramentación. Revisada y cotejada la votación se estableció en definitiva el resultado que consagró la voluntad mayoritaria y

no las conveniencias individuales o de grupos de poder tradicional, acostumbrados a manipular sin escrúpulos.

Aparte de las personas elegidas de las filas de CAMBIO 90, mi elección fue con seguridad el hecho más relevante de los comicios a nivel de Puno. El resultado nacional, como ya es muy sabido, favoreció ampliamente al movimiento Independiente de Cambio 90 y ello, en Puno como en otros departamentos, hizo que su representación fuese numerosa en el Parlamento. De Puno fueron elegidos tres de Cambio 90: los diputados Ingeniero de Minas Mario Soto Godoy, Profesor Enrique Chucuya y el estudiante Gabino Tirso Vargas Vargas; dos del PRENATRACA: Pedro Cáceres Velasquez y el Ingeniero Pascual Arhuata Coarita, hoy un empresario en Lima; uno por el FREDEMO: Daniel Quispe Machaca, representante de Acción Popular AP; uno por el APRA: el Ingeniero Julián Barra Catacora; y, uno de lU: el Economista Alberto Quintanilla Chacón, que resultaba reelegido. Fui el único elegido de Acción Popular que sólo tuvo tres candidatos en la lista del Fredemo.

Recuerdo que, cuando entré a tallar en el campo político, les decía a algunos amigos que yo iba a ser diputado, algunos se mofaban y me decían: "Tú no tienes apellido ni plata ¿Cómo vas a ser diputado?" el hecho lo tomaba con serenidad y dije que lo expresado no era indispensable. Eso me daba más fuerza para seguir adelante. Por eso, la segunda campaña, tocando puertas y boca a boca, me permitió demostrar lo que podemos hacer los aymaras. Entre ocho candidatos de la lista de FREDEMO, gané contra todas las proyecciones y me siento realizado, a pesar del autogolpe de Fujimori en 1992 que cortó nuestro mandato después de un año. En nuestro país, han gobernado élites tradicionales e inclusive hemos tenido descendientes de inmigrantes japoneses y chinos en el poder, intentan repetir, pero felizmente ha sido posible también mostrar que un Quispe, un profesor aymara, podía llegar al Congreso; habiéndolo hecho, está abierto el camino y ello hace que me sienta contento, sé que por este camino irán más lejos muchos hermanos aymaras, quechuas y amazónicos. Tengo fe que los pueblos originarios tomaran más conciencia política y se capacitarán debidamente en diferentes campos y se fortalecerán como una base sólida muy activa, a fin de que en un tiempo no muy lejano estén en el poder, porque ya es el momento de vivir en una sociedad de igualdad sin miserias.

Es un hecho que fui el primer huacullaneño, y hasta hoy el único, en llegar al Parlamento. Los aymaras del campo, entre ellos la gente de mi pueblo, éramos mirados de arriba para abajo por los mestizos de Juli, de Desaguadero, pero mi elección al Parlamento puso en alto el honor del distrito de Huacullani. Como dicen mis hermanos huacullaneños: "De Juli hubo antes representantes, pero de los otros pueblos no sabemos".

En las filas de AP, a nivel de Puno, considero que el médico cirujano Juan Castillo Espezúa ha sido una figura visible, un personaje reconocido por su indeclinable militancia, a quien conozco desde hace unos treinta y cuatro años, pero nuestras oportunidades de tratarnos cercanamente se dieron cuando me desempeñaba como funcionario del Sector Educación. Juan Castillo, que había mostrado vocación política estando todavía como alumno de la Universidad de San Marcos, donde participaba en el Centro de Juventudes de Acción Popular, abrazó la ideología de AP en Puno, partido en el que militó por más de 40 años. Al establecerse en Puno, colaboró en la formación de los comités ejecutivos de AP en la ciudad de Ilave, y en el triunfo electoral del primer alcalde populista en el primer año que Belaúnde accedió a la Presidencia del país.

Entre otros militantes de AP en Puno, destacaron las siguientes personalidades: Domingo Cuba Andrade, abogado y Exprefecto; Gerardo Santalla, también abogado, Exvocal de la Corte Superior y catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Altiplano; Hugo Carvajal y Miranda Coronel, Exparlamentarios por Puno. Sin embargo, a la verdad, nunca llegué a tener aproximación o relación cercana de práctica política con estos personajes de la vida política puneña.

Fue tras el resultado favorable de mi segunda campaña que alcancé a tener acceso a los más altos niveles de la dirigencia de AP: Empecé a asistir a reuniones del Comité Político, donde destacaba la personalidad subyugante del arquitecto Fernando Belaúnde, cuya figura de gran demócrata y gran maestro transparente creo oportuno reconocer. Cada martes, el Jefe del Partido nos tenía en diálogo, siempre estaba con la hora aymara, se informaba de lo que sucedía en todos los departamentos, alguna vez dijo cuando hablaron de dinero para las campañas: "Pregúntenle a Daniel cómo se

hace campaña sin plata", de esta manera percibí que el Arquitecto me tenía una consideración especial.

El Jefe fue siempre accesible. Todas las veces que tuve necesidad de conversar con él, mostró la mayor disposición, y así lo hacía también cuando se trataba de recibir a la gente de Puno. En muchas ocasiones me correspondió promover reuniones con delegaciones que deseaban visitarle; y no fueron pocas las veces en que le ví a él mismo alcanzar los asientos a los delegados en las reuniones. La gente quedaba contenta y muy impresionada. Luego de hablar con Belaúnde, eran infaltables los comentarios sobre su don de gentes, su personalidad. Tenía Belaúnde una manera especial de comunicarse con la gente, se acomodaba sin problemas al nivel de sus interlocutores.

Antes de que yo fuera Diputado, algunas personas me decían en Puno que el arquitecto era un millonario al haber ejercido dos veces como presidente del Perú, pero estando en el Congreso los parlamentarios de AP con motivo del cumpleaños del Jefe, le llevamos como presente un equipo de radio grabadora del "último modelo", al momento de recibir el arquitecto se emocionó y empezó a manipularlo casi como un niño en la Navidad, y su esposa Violeta le dijo: *ahí está lo que querías,* entonces comprobé que no era millonario, porque los adinerados tienen de todo. Posteriormente en una oportunidad en su departamento, en una de esas visitas, le dije que era un mandatario referente, por ser honesto a carta cabal.

El arquitecto Fernando Belaúnde Terry prologó gustosamente mi libro *El Territorio y los Pueblos de Puno.* Dicho texto concluye con las siguientes palabras: "El trabajo de Quispe Machaca lo estimula notablemente y merece nuestra sincera gratitud".

El tiempo que viví en Lima, en cumplimiento del mandato popular, frecuenté al Arquitecto Orrego Villacorta. Cuando salí elegido, él ya no estaba en la política, pero siempre fui bien recibido en su casa. Dentro de los dirigentes de AP fue uno de los que más emoción social poseía, me trataba familiarmente con el Arquitecto Orrego, de tú. En una de nuestras últimas conversaciones, me dijo que aunque estaba un poco mal de salud no podía dejar pasar la oportunidad para respaldar y alentar mis propósitos. "Debes ir a ver otras cosas sobre pueblos indígenas", me dijo Orrego, aconsejándome conocer la problemática desde la experiencia de otras etnias americanas. Es así que después del autogolpe de Fujimori, me sugirió presentarme

a un concurso para México, se requería ser indígena, profesional y político, participé porque reuní los requisitos, felizmente con éxito y representé al Perú. A pesar de ser una gran figura, un hombre con muchas condecoraciones, Orrego fue siempre una persona afable, sencilla y con gran sentido humano.

Aún antes de llegar a ser elegido como Representante Nacional, tuve apoyo de Rafael Belaúnde Aubry quien me abrió las puertas al interior del Partido. Rafael Belaúnde, hijo del arquitecto Belaúnde, es una persona extraordinaria y me ha honrado con su amistad, Rafael destaca por ser una persona sincera y muy sencilla a la vez. De cuando en cuando, me acerco a conversar con él y es grato escuchar sus comentarios sobre asuntos mineros y, en especial, sobre los proyectos que gerencia.

No puedo dejar de recordar a Edmundo del Águila. Cuando hacía su campaña para la Secretaría Nacional de AP, tuvimos una reunión en la ciudad lacustre, estaban los Aramayo y en esa ocasión desenmascaré el fraude que me afectó en la primera campaña, esa actitud le gustó a Edmundo y desde entonces nos conocemos.

Cada día en el quehacer político ha sido para mí un aprendizaje, me siento como si hubiera hecho un posgrado en Lima en el campo constitucional y político. Haber escuchado a figuras como Arq. Fernando Belaúnde Terry, Valentín Paniagua Corazao, Mario Vargas LLosa y haber conversado con ellos y con otras grandes personalidades es una experiencia significativa.

El sistema del voto preferencial representa un avance en la democratización política, pero insuficiente, no reconoce la representatividad a las colectividades étnicas mayoritarias del país. Pienso que nuestro sistema debía reconocer cupos a los pueblos indígenas de acuerdo al porcentaje poblacional existente. Para cubrir dichos cupos se debería elegir entre los propios grupos etnolinguísticos con un padrón electoral propio, como por ejemplo en Panamá donde hay grupos étnicos, uno de ellos los Cunas con dos representantes en el Parlamento y, los otros, a un representante cada uno (1992), esto, desde luego, significa un gran cambio para el que no parecen estar aún muy dispuestos los grupos interesados, que entre nosotros están siempre en el poder.

Llegué a la universidad después de haberme formado en la carrera docente y haber recorrido ya una buena parte de mi tra-

yectoria profesional. Tenía el anhelo de superarme, que es natural en todo hombre aymara, ya que en parte lo había hecho en forma sacrificada, siguiendo los ciclos de capacitación docente, pero me hallaba en búsqueda de un camino que pudiera abrirme nuevos horizontes. En general, los hijos de las comunidades procuramos labrarnos un mejor destino para levantar el prestigio de nuestras comunidades tradicionalmente relegadas y buscar soluciones a nuestra problemática. Desde cuando era niño, pude percibir que al pasar por la escuela, sea primaria, secundaria o superior, el hombre estaba en mejores condiciones para trabajar por la justicia y, de lo contrario era siempre explotado por "los leídos y escribidos".

Hoy, más que nunca, pienso que la Universidad debe orientarse a la investigación, innovación, emprendimiento, comunicación, informática, al conocimiento de la realidad y a su transformación. Sin embargo, creo que nuestra Universidad puneña, en particular, tiene carencias en este orden, sus cátedras son predominantemente teóricas e intelectuales. En muchos momentos tenemos la impresión de asistir a un colegio y no a una universidad. La dependencia de separatas, copias, etc., no se condice con la necesidad de formar personalidades inquietas por la crítica, el debate, la confrontación de ideas. Estas consideraciones nos llevaron muchas veces a solicitar el cambio de algunos docentes detenidos en una docencia tradicional y esencialmente expositiva ajena al diálogo.

Hoy somos conscientes que las carreras universitarias deben obedecer a una planificación y a un estudio de las demandas de formación regional. Nada de esto se toma hasta hoy en cuenta. De aquí derivan muchos de los problemas de desempleo, sobresaturación profesional en ciertas áreas, y subempleo. Por eso pienso que hay que articular la universidad con las exigencias del desarrollo nacional y regional. La misión de la Universidad debe ser redefinida en función de las demandas específicas que genera el desarrollo regional, tanto en lo que concierne a profesionalización, extensión cultural, asesoría al Estado y la Sociedad, cuanto en sus tareas de investigación científico-tecnológica. Esperamos que pronto se cuente con una universidad para la cultura Aymara, de acuerdo a las necesidades del pueblo Aymara y a sus expectativas de desarrollo.

De repente mi vocación profunda fue hacerme psicólogo, investigador, o abogado, pero faltó alguien, una persona, que en el

colegio me hiciera notar mi vocación. Con el transcurso del tiempo, dentro de mi profesión de docente, pude ver la importancia de la asesoría legal, justo cuando participé en la parte política de mi primera campaña, sentí con mayor necesidad el tener un manejo de las cuestiones legales. Estaba claro que, por inexperiencia y falta de contactos, había sufrido el fraude electoral que me privó de acceder al Parlamento al primer intento.

Una motivación similar llevó también a mi hermano David hacia la universidad. El acabó estudios primarios en el Núcleo Escolar Campesino de Yorohoco y cursó la secundaria en Juli. Con más de veinte años de servicios en el magisterio y tal vez ante las injusticias y los problemas del 85, cuando sufrí el fraude electoral que me hizo perder injustamente la contienda, vio necesario estudiar comunicaciones en la Universidad. David concluyó estos estudios en 1991, recibió el correspondiente bachillerato y, posteriormente, se graduó como Licenciado en Ciencias de la Comunicación en el mes de junio de 1995 en la Universidad Nacional del Altiplano, luego la colegiatura correspondiente.

Aunque no desconozco el valor de la educación universitaria, estoy lejos de pensar que la profesión de abogado sea la más recomendable o que todos deban aspirar a un doctorado, creo más bien que las opciones de una educación superior deberían darse de acuerdo a las necesidades del pueblo aymara o poblaciones originarias y a sus expectativas de desarrollo. No obstante, estoy en completo desacuerdo con aquellos que en el "originario con título" ven a un azote de su propia raza, creo que esta es una justificación y un enmascaramiento de torpes actitudes discriminatorias. Si alguien resulta verdugo de los suyos es porque ha caído en los tentáculos de la ideología opresora, patrimonio de los grupos dominantes. Hoy por hoy, es el propio hombre del Ande, el quechua, el aymara, o el amazónico, el que puede comprometerse con los destinos de su cultura. La educación integral de calidad tiene que ser, y es, un instrumento de identidad para construir la sociedad intercultural del futuro.

Cuando ingresé a la Facultad de Ciencias Jurídicas y políticas, éramos casi cien estudiantes, pero sólo fuimos veinticuatro los que llegamos a culminar la carrera. Pertenezco a la Promoción de 1990. Mi régimen de estudio en la facultad fue realmente exigente,

porque tenía que cumplir de la mejor manera posible todas mis múltiples responsabilidades. Por un lado, yo tenía responsabilidades en la casa y preocupaciones en el orden familiar; y, por otro, tenía que responder a mis compromisos en la dirigencia deportiva, y también a mis quehaceres en el campo político. Tuve que sacar tiempo al tiempo, todos los días tenía que levantarme a las tres de la mañana y aprovechar hasta las siete. Pude salir adelante porque soy disciplinado y eso me ayudó.

Desde un inicio, los profesores de la facultad nos orientaron más hacia lo Penal, y esto de alguna manera satisfizo una inclinación mía, pero mi experiencia en la administración pública me fue inclinando hacia el campo del derecho administrativo y del agrario. Obviamente, el dominio del derecho civil es fundamental para el desempeño profesional en la práctica. Por necesidades de formación se acrecentaron mis preocupaciones de capacitación jurídica, asistí a diversos eventos, entre ellos al Forum sobre las Acciones de Habeas Corpus y Amparo y su aplicación por el Poder Judicial (Corte Suprema-Comisión Andina de Juristas. Lima, 1986) y al IV Forum Nacional de Derecho Internacional Público (UNA, Puno 1987). Posteriormente estudié conciliación, optando el titulo de conciliador, asimismo desempeñé el cargo de registrador de PET. En la actualidad vengo desenvolviéndome en el campo electoral y derechos de los indígenas.

Estando egresados, en julio de 1991 realizamos un viaje de estudios de promoción a la ciudad de Santiago de Chile. Cuando hacía mi campaña para ser representante de la Nación, nunca les había dicho a mis compañeros que voten por mí, posiblemente algunos me apoyaron, pero cuando estuve en el Parlamento coordiné con el Presidente de mi clase y con algunos compañeros, como resultado decidimos efectuar un viaje de Promoción a Chile. Luis Alvarado Contreras se desempeñaba como Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y tuvo el correcto gesto de proporcionarnos una carta de presentación. La Empresa de Transportes Ormeño nos obsequió veintitrés pasajes en la ruta de Tacna—Santiago-Tacna. Por diversos contratiempos y por falta de pasaportes perdimos los pasajes donados, aún asi viajamos y en Santiago visitamos diversas instituciones, entre ellas la Embajada Peruana y el Congreso Chileno.

Fuimos recibidos de manera especial por el Consulado Peruano en Chile, hubo un intercambio de ideas y también visitamos la facultad de derecho de dos Universidades. A todos nos hicieron atenciones especiales por ser yo Parlamentario.

Nuestra delegación estuvo constituida por el Decano Dr. Humberto Beltrán Cortez, los profesores Javier Armaza Galdos y Fernando García Pineda y los estudiantes Duverly Vargas Carpio, Aída Cuentas Herrera, René Raúl Deza Colque, Leónidas Franz Navía Molina, Daniel Quispe Machaca, Wilbert Enrique Rodríguez Lino, José Luis Saravia Pari, Sebastián Pedro Ticona Flores, Jorge Abad Salazar Calla y Adrián Machaca.

A la vuelta, todos mis compañeros regresaron incentivados y con miras a contribuir al progreso de nuestra patria. Esta experiencia permitió mayores luces sobre el derecho mismo, pero también sobre las perspectivas del desarrollo en los países latinoamericanos. Conocer la experiencia chilena y comprobar directamente sus resultados, incentivó en nosotros un conjunto de inquietudes e interrogantes. Probablemente, en esta parte del continente, el modelo chileno sea a pesar de todo una de las experiencias afines a la nuestra por el carácter del camino recorrido.

Nuestra delegación tuvo la suerte de ser recibida con todos los honores en la Cámara de Diputados de Chile que terminó con un almuerzo de primera. Aquí mis compañeros pudieron apreciar por vivencia propia la importancia de un poder legislativo, la majestad institucional, creo que fue una vivencia inolvidable para todos nosotros. Los señores diputados del hermano país, y en particular, el diputado Jaime Ortiz Bouchon, tuvieron gestos de altura y hospitalidad que agradecimos y apreciamos. Me pregunto si nosotros habríamos hecho lo mismo con una delegación visitante en nuestro país. Todo forma parte de una conciencia política y cívica que es consustancial a la vida en democracia y a la afirmación de un país.

En la facultad de Derecho admiré al Dr. José Sotomayor (†), quería imitar al Dr. Gerardo Zantalla y a Moisés Mariscal. Creo en la noble misión del abogado, en la necesidad de defender las causas justas. Para mí, la profesión de abogado responde a la necesidad de conocer las leyes y el derecho, para poner este conocimiento al servicio de mi pueblo. El día que me gradué, estuvo presente mi madre Alejandrina en el acto académico, me preocu-

paba no tanto la severidad de los cinco jurados sino la presencia de Alejandrina. Como quiera que me aprobaron, me abracé a ella, embargado de mucha emoción, y creo que este pasaje fue incluso más importante que aquel otro en que presté el juramento de ley en el Congreso de la República, acto en el que también estuvo presente mi madre.

De los egresados de mi promoción y de la facultad, hay un buen número de graduados que trabajan actualmente en Puno y otros lo hacen en provincias y otros Departamentos. Unos han ingresado al servicio en el Poder Judicial y otros a la docencia universitaria. Por lo que a mí respecta, junto a mis colegas los abogados Pedro Ticona Flores, hoy Fiscal Superior en Ucayali y José Saravia Pari, tuvimos la idea de formar un estudio jurídico de abogados asociados. La idea prosperaba pero no pudo avanzar más, debido al nombramiento de ambos colegas como Secretarios de Juzgado en las provincias de Yunguyo y Moho respectivamente. En todas las actividades que tengo en mente, siempre he procurado alentar la suma de esfuerzos, el trabajo de equipo, creo que ese es un camino que no debemos abandonar sea cual sea el terreno que pisemos.

Tuve la oportunidad de realizarme en el campo político con cierto éxito. Hice carrera política en el partido político Acción Popular, empezando desde la base, habiendo ejercido cargo de secretario general distrital de Huacullani, delegado coordinador provincial de Chucuito-Juli, miembro y vicesecretario de capacitación del comité ejecutivo departamental de Puno, secretario general departamental de comando de educadores, personero legal departamental de Puno, secretario coordinador del sur oriente del comité ejecutivo nacional, delegado pleno y fraterno del plenario y congreso del partido, en mi calidad de exparlamentario.

Desempeñé cargo de Presidente del Comité Nacional Electoral CNE por dos periodos consecutivos, luego por aclamación en un plenario me han querido tener en el cargo por tercera vez, por haber ganado confianza al trabajar con transparencia en todos los procesos electorales, tanto en elecciones internas cuanto en los procesos públicos, en esta ocasión no acepté. Los delegados del plenario de todo el Perú, me expresaron el reconocimiento y agradecimiento con un emotivo aplauso de pie, gesto que me ha hecho sentir orgulloso. Va-

lió la pena servir con transparencia, responsabilidad, profesionalismo y sacrificio, lo mismo dando institucionalidad al CNE. Ha sido muy importante trabajar en equipo e independencia, con los miembros del Comité Nacional Electoral, que me acompañaron: Miguel Ángel Dumett Echevarría, Susana Mego Jiménez, Francisco Reid Melo, Juan Abad Cabrera, Enrique Valdivia, Luis Felipe Arteaga Gutiérrez, Gustavo Acurio Valdivia, Abogada Paola Sánchez B., asesora legal; y, en la parte administrativa, el técnico Antony Santos Alvaro y Bertha Pomachahua V, para quienes mi agradecimiento y reconocimiento. En mi período fueron elegidos, sucesivamente: como Secretario General Nacional del partido, Mesías Guevara Amasifuen y Yony Lescano Ancieta; como Presidente del Partido el Dr. Javier Alva Orlandini; como congresistas, Víctor Andrés García Belaúnde, Yonhy Lescano Ancieta, Mesías Guevara Amasifuen, Manuel Merino Lama, Leonardo Inga Vásquez y otros; lo mismo, muchos alcaldes a nivel nacional en dos períodos. Debo reconocer que no tuve inconvenientes ni presiones por ningún lado.

Hasta julio del año 2016, desempeñé el cargo de personero legal nacional titular del partido por más de ocho años, representando al partido ante el JNE, ONPE y RENIEC, dejé el cargo con la conciencia tranquila, luego de haber servido con responsabilidad y en forma *ad honorem,* sin ocasionar ningún problema al partido. Mi última participación ha sido la firma del acta de proclamación de los cinco congresistas electos de AP (período 2016-2021) en ceremonia que realizó el JNE.

En la época republicana, hemos tenido presidentes del Perú comprometidos con la corrupción y al servicio de la minoría oligárquica y conservadora, a semejanza de los tiempos de la colonia, se salvan muy contadas excepciones (Arq. Fernando Belaúnde Terry, Dr. Valentín Paniagua Corazao). No han trabajado por el desarrollo sostenible de nuestra patria, a pesar de que somos un país rico en recursos naturales, es más, contamos con una riqueza cultural para el desarrollo. Menos se han propuesto mejorar la vida de las grandes mayorías, por el contrario, han invisibilizado y discriminado sistemáticamente a los pueblos originarios. Si comparamos los 200 años de vida republicana con los 150 años promedio de administración del Tawantinsuyo de los Incas, salta a la vista la tremenda diferencia aplaudible a favor del Incanato.

Al parecer, los conservadores que no quieren reconocer que el Perú es un país multicultural, a fin de mantener su hegemonía de poder, presuntamente propician por estrategia la subsistencia de partidos políticos que en el papel formulan diferentes planteamientos, pero que coinciden en lo sustantivo. Así han logrado controlar instituciones públicas y privadas, enquistándose permanentemente en el aparato estatal; del mismo modo han generado leyes pensadas para protegerse y proteger sus intereses particulares; en ese sentido, siempre han sacado provecho. Para ellos, la corrupción y la impunidad no ha sido problema.

Es sorprendente que la mayoría de los candidatos a cargos públicos, sin consideración y temor alguno, cambian sus propuestas al llegar al poder, hasta actúan en contra de los que les eligieron, decepcionando así con descaro e incoherencia a la buena voluntad de sus electores.

Concretamente en la región de Puno, creyendo en la palabra, siempre han apostado por el que ha visitado y prometido solucionar sus necesidades prioritarias como la educación, la salud, el agro, la infraestructura entre otros, pero toda la vida han sido defraudados. Al momento de reclamar con insistencia el cumplimiento de las promesas o la atención de los requerimientos ya no son escuchados, por el contrario, optan por callar tildados de rojos, narcos y contrabandistas, judicializándose a los dirigentes, como por ejemplo, al líder aymara Walter Aduviri Calisaya o promoviendo la intervención de la SUNAT.

Mencionando al expresidente de ascendencia japonesa Alberto Fujimori Fujimori, que hoy viene cumpliendo condena en la cárcel por cometer varios delitos, desde que empezó a gobernar el Perú inició una campaña de satanización, generando una imagen negativa contra los partidos a los que se tildó de tradicionales e inoperantes, para esto utilizó algunos canales de televisión que controlaba. Esto motivó el surgimiento de movimientos políticos regionales independientes, los cuales a las finales aparecen y desaparecen sin dar cuenta a nadie, dado que las normas electorales no son drásticas con ellos.

En el papel somos un país unitario, pero en la práctica pareciera existir dos repúblicas: una de los criollos descendiendes de los europeos en el poder, con actitudes y prácticas similares a las del colo-

nialismo, dedicados con egoísmo a incrementar sus arcas acudiendo a la corrupción, la impunidad; y, la otra, de los andinos o pueblos originarios invisibilizados, discriminados, pero que resisten y sobreviven con sacrificio, optimismo, esperanza y tolerancia.

En el Congreso se observa que algunos congresistas se cambian de bancada o partido como si nada, las veces que sea necesario para sus intereses personales. En el Perú se necesita partidos políticos serios, responsables, coherentes, sin doble discurso, además que surjan desde abajo, pensando en el verdadero desarrollo del país, en el Perú para los peruanos, liderados por ciudadanos transparentes y responsables que nunca hayan participado en el gobierno, por ejemplo los andinos o pueblos originarios.

Aparentemente en 1821 se logró la independencia del Perú del yugo español, pero hasta la fecha no hay cambios profundos ni proyectos de desarrollo sostenible a largo plazo para nuestra patria. La situación de los pueblos originarios no se vio favorecida, antes bien empeoró mucho, con el surgimiento de las haciendas a cargo de los herederos de los invasores convertidos en gamonales terribles, usurpadores de tierras y explotadores de los campesinos, a los que en algunos casos sometieron a la inhumana condición de colonos. En la actualidad, los andinos seguimos olvidados por el Estado, siempre discriminados. Pienso que estando ya en un nuevo ciclo, es tiempo de que haya una verdadera independencia, especialmente para los pueblos originarios o andinos y amazónicos, a fin de convivir en nuestra patria en igualdad dentro de la diversidad.

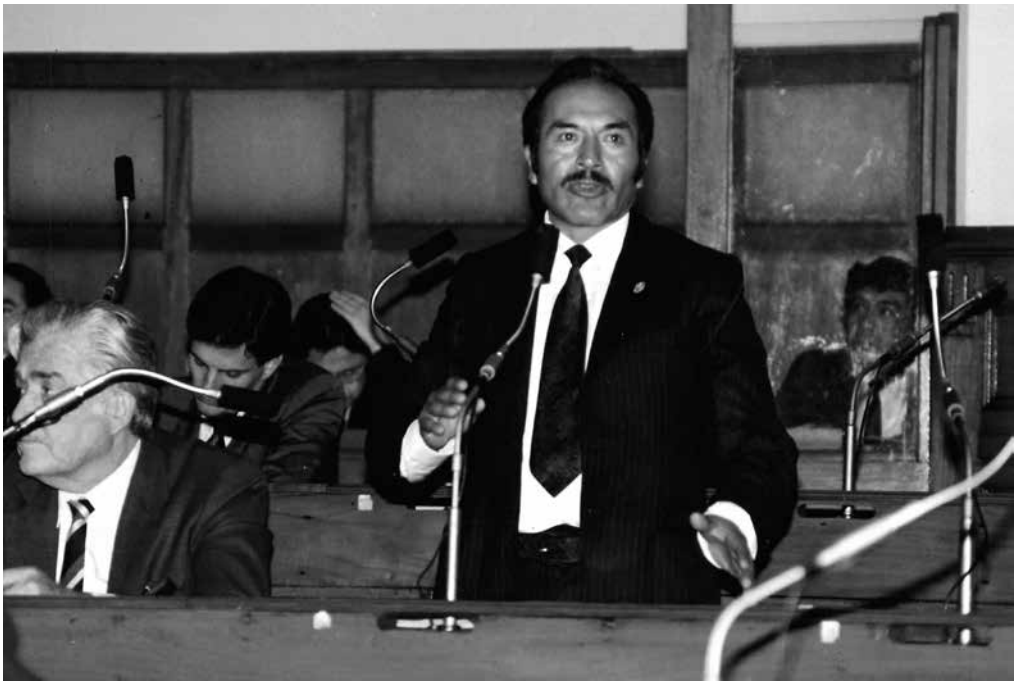
Considero que la política es una búsqueda de poder y el ejercicio del poder en sí. Se debe lograr el poder para servir con transparencia y responsabilidad a los intereses del pueblo, en particular a las grandes mayorías, solucionando sus problemas, y no aprovecharla para servir exclusivamente a minorías o apetitos personales; además, exige rendir cuenta de todas las actividades realizadas, principalmente a los que le confiaron el cargo a un servidor público. Lo ideal es que el poder surja desde abajo, con participación y decisión de todos o la mayoría. No se debería llegar al poder utilizando métodos deshonestos ni artimañas, apareciendo solo en momentos electorales.

En mi comunidad aymara, el cargo de jilaqata es consensuado por los miembros de la comunidad, debiendo ejercer la autoridad

por turno *chacha warmi* o sea hombre y mujer, con voluntad, responsabilidad y transparencia, en forma gratuita durante un año, sin escatimar tiempo ni recursos económicos al momento de agasajar a la comunidad.

De una u otra manera, todos tenemos que ver con la política; siendo así, pienso que los decepcionados de la política tendrían que ser aquellos electores que han permitido el poder a los políticos corruptos o incompetentes. Corrientemente, el ciudadano común resulta decepcionado de la política, al palpar la inconsecuencia del político que no hace honor a su palabra, de aquel que incumple sus promesas, actúa de manera incoherente y sin transparencia. Por excepción, puede ser que el propio político experimente decepción al verse imposibilitado de cumplir con los objetivos y metas que se propuso, lo cual ocurre cuando encuentra obstáculos imponderables en su gestión, enfrenta una carencia de recursos apropiados, o sufre defección en el concurso de sus colaboradores cercanos y de confianza.

Mucho de lo indeseable sería proscrito si el ejercicio de la política, a todo nivel, fuese concebido efectivamente como un servicio para el bienestar o buen vivir de la colectividad. La sociedad no debe dar cabida a políticos corruptos, aventureros y oportunistas que buscan su interés personal, tampoco a políticos autoritarios e inhumanos porque estos nunca tendrán reparo en recortar la libertad y los derechos humanos fundamentales.



Participando en el hemiciclo del Congreso de la República, en un cotidiano debate parlamentario. 1990.

OCHO ~ KIMSA QALLQU

EN EL PARLAMENTO NACIONAL

Cierta vez que un grupo de conocidos discutía sobre mi éxito político, minimizado por algunos, Juan Sosa León se encargaba de aclararles: "Daniel no se encontró la diputación como ustedes parecen creer, la diputación le cuesta a Daniel diez años de trabajo como mínimo", y Sosa tenía toda la razón. Mientras los diputados de Cambio 90 no han efectuado mayor trabajo, porque entraron en el huayco que llevó a Fujimori al gobierno del país, a mí y a otros parlamentarios la elección nos costó mucho esfuerzo. El resultado de la campaña de 1990 fue producto de un gran trabajo y de la tenacidad puesta en el empeño, sólo así pude superar los serios obstáculos que se presentaron: i) El partido Acción Popular estaba cuestionado y el FREDEMO; mucho más por la campaña desmedida del APRA y Fujimori; ii) Yo ya no estaba en la administración pública, por lo tanto, no tenía privilegios, ni medios directos de ascendencia sobre la población; y, iii) Gente del propio partido me hacía la guerra, pues eran mis contendores políticos. Para imponerme en tales circunstancias, era absolutamente necesario realizar un trabajo político significativo. Lo entendí así y felizmente pude hacerlo.

Fue recién a mediados de julio del 90 que me comunicaron los últimos resultados electorales, confirmando mi elección como Parlamentario. Con anterioridad, yo había estado por diversos lapsos

en Lima, una vez para estudiar en el Primer Curso de Capacitación docente, otra para asistir al Curso Multinacional de Planificación, y alguna más por breve tiempo, pero esta vez la situación era distinta: tenía que pensar en establecerme formalmente en la Capital.

Es con este motivo que recién pensé en Lima. Sabemos que en esta ciudad es difícil encontrar un pequeño departamento y que el alquiler de las casas es muy alto, ni qué decir, además, sobre las muchas exigencias que los dueños le plantean al inquilino. Por todo esto, instalarme en Lima fue un verdadero dolor de cabeza, sumado al contraste significativo de la comida limeña. Empecé viviendo el primer año por la zona de San Borja; el segundo año fuí inquilino en Santa Anita, gracias a la buena disposición del paisano y amigo Facundo Mamani y su esposa, quienes constituyen un matrimonio muy próspero y de gran visión en las actividades de la industria textil.

Estando de parlamentario, mis hermanos Filomena y Gerardo tuvieron la hermosa iniciativa de organizar una reunión anual con motivo del día de la madre, una especie de cargo rotativo para cada uno de los hermanos. El primer año le tocó a mi hermano Gerardo, mandó beneficiar una de sus vaquillonas en Mullu Pataqullu, luego le correspondió a Isaac y nos reunimos en Lakajaqhi, al año siguiente me tocó a mí en Puno, luego a Filomena en Desaguadero, después a Eloy en Huacullani, luego a Elizabeth en Puno y David en Puno, así sucesivamente. La práctica se estableció armoniosamente, conforme a la tradición, seguimos unidos las cabezas de familia y los continuadores de ella. Para el 28 de julio de 1991 invité a Lima a mi hermano David, me dio gran alegría tener su compañía y recorrer con él las instalaciones del Congreso; tenía pensado hacer lo mismo con todos mis hermanos en los años siguientes, lastimosamente eso ya no fue posible, por el autogolpe de Fujimori.

Aunque la demanda del trabajo me ha retenido en Lima, por diversos períodos, siempre he sido un visitante, un habitante precario en esta. En realidad, me resulta indiferente vivir en la gran ciudad, pues no me siento tan atraído por sus estilos de vida, a pesar de las naturales ventajas que puede ofrecer su modernidad. No obstante, tampoco hago crisis en esta Lima Metropolitana, porque siempre he tenido capacidad de adaptarme a toda clase de circunstancias y requerimientos, como se dice: *soy* "a todo dar". No me

intimidan Lima ni sus problemas, pero es cierto que las dificultades del transporte urbano son grandes, enormes las distancias que hay que recorrer, por eso la desesperación de la gente y la violencia cotidiana que impactan al hombre desplazado desde el interior del país. La vida en Lima es muy agitada. Se agregan la contaminación ambiental y el desorden, lo que contrasta con ciudades capitales mejor planificadas en otras latitudes de América y el mundo.

La Cámara de Diputados del Parlamento elegido en 1990, quedó instalada el 28 de julio. En dos sesiones se cumplió con recibir el juramento de ley a los Representantes. Efectuada esta acción elegimos a la Primera Junta Directiva. La Presidencia recayó en el Diputado Víctor Paredes del grupo parlamentario de Cambio 90, como resultado de una estrategia de composición, que a la postre resultaría un desacierto frente a la necesidad de sostener la autonomía del Poder Legislativo.

Recuerdo que el día de mi juramentación en el Congreso lo vi por primera vez al diputado aprista Luis Alvarado Contreras; pude captar entonces su forma de conducir la asamblea parlamentaria, la experiencia que mostraba me impresionó y esa experiencia la conservo grabada en la memoria.

Para asistir al acto de mi juramentación en el Congreso, llegaron desde Puno mi madre y mi hermana Elizabeth con su nenita Yisela, quienes echando mano a unos ahorritos se decidieron a viajar, llevadas por la emoción de los acontecimientos y el cariño que me profesan. Dice que en Puno nadie le creía a mi madre, cuando decía que iba a viajar a Lima y por avión. En Huacullani, mi primo Lorenzo Quispe dice que se reía de los afanes de mi madre, de sus preparativos para viajar, esto porque ella no estaba acostumbrada y además por su edad avanzada. Alejandrina cuenta esto y dice: "Tenía miedo para viajar pensando que el avión podía caer; pero así, a pesar de mi edad, por capricho y cariño a mi hijo Daniel, dije: aunque sea voy a morir pero voy a ir a Lima. Mi hijo David fue a conseguir el pasaje y me fui con mi hija". Realmente es inconmensurable el amor de una madre.

El día que Alejandrina y Elizabeth llegaron a Lima no pude recibirlas en el aeropuerto por situación de fuerza mayor, le pedí a mi amiga Sonia Peralta Roca que lo hiciera a nombre mío. Elizabeth había tenido que viajar con Yisela, su bebita todavía de pecho. Ellas

habían tenido que esperar un rato, hasta que por fin se les acercó el encargado y les preguntó si eran la madre y hermana de Daniel. Dejaré que sea mi madre misma la que cuente aquel episodio: "Después de ir muy lejos en carro, llegamos a la casa de Gregorio Ccama, amigo de Daniel y paisano nuestro, que fue Prefecto de Puno. Allí nos quedamos y nos sirvieron la cena, mucha comida. A la siguiente mañana llegamos a la habitación que había alquilado Daniel, todavía faltaba algunas cosas, después se compró. El sábado 28 fuimos con mi hijo al congreso a la juramentación del Presidente, nos presentamos, pero como estábamos con la wawita casi no nos permitieron entrar. Me hicieron pasar al tercer piso y yo me caía, porque casi no puedo ver. Sacaban muchas fotos, alumbrando... Ch'et, ch'et diciendo". Concluye su relato con el siguiente comentario: "Se terminó, bajé, entonces nos hemos encontrado abajo, nos tomamos unas fotos y luego hemos ido como a las tres de la tarde a almorzar, luego hemos ido a su alquilado y yo tenía pena, porque no me acostumbraba. Los pañales se secaban en tres días".

Mi madre estuvo en la instalación en el Congreso y me acompañó durante una semana. Guardo unas fotos en que aparezco con mi madre en el Congreso, y junto a nosotros está el diputado Óscar Contreras de Pasco. En el diario *La República* salió un artículo importante con una foto de mi madre, fui el único parlamentario del medio rural aymara que estuvo con su madre el día de su juramentación; al verme así, muchos se dieron cuenta que habían desperdiciado la oportunidad. Aparte de mi madre y mi hermana, no tuve a otros familiares que me acompañaran en esa ocasión; sin embargo, en gesto de solidaridad, el también recién elegido diputado por Puno Ingeniero Pascual Arhuata Coarita nos invitó a pasar unos momentos con sus paisanos de Unicachi. Recuerdo ese gesto de Pascual y su compañía con mucho reconocimiento. Estuvo presente también Sonia Peralta Roca, compañera del curso multinacional de planificación, es una amiga muy sincera y desprendida; muchos gestos la pintan de cuerpo entero, como aquel en que fui presa de un peligroso cólico y ella me salvó de la emergencia, llevándome oportunamente a una clínica, esto sucedió cuando ambos hacíamos el Curso Internacional de Planificación ofrecido por la OEA en Lima.

A su regreso a Puno, mi madre había tenido que responder a todas las preguntas llenas de curiosidad que le formularon sus

sobrinos y sus nietos y nietas, dice que le preguntaban cómo había viajado a Lima, ella les había respondido: *"He pasado todo, pero he visto poco. No me puedo acostumbrar en Lima"*. Aunque Alejandrina sabía que sería distinto, disponiendo de una casa en Lima, dice que sigue teniendo miedo de viajar a Lima, ya que sigue oyendo que los aviones se caen con frecuencia. *"Capaz me puedo caer y muero"* –piensa– y dice que su cabeza vuela, que se va de un lado a otro, y que ya no está tan bien como para viajar.

Desde el momento de mi juramentación como Diputado de la Nación en julio de 1990 hasta el 5 abril de 1992 en que fue quebrado el orden constitucional, procuré contribuir en todo momento a la solución de las múltiples demandas del desarrollo socio-económico y cultural del Departamento de Puno. Entendí, desde el principio, que una clara comprensión de la estructura y dinámica complejas del Parlamento era condición necesaria para un buen desempeño de las funciones legislativas y de fiscalización. Puede decirse que alcancé pronto este objetivo, me interesé profundamente por conocer la reglamentación y la práctica parlamentaria, mi entrega al quehacer parlamentario fue cabal en este sentido. En 1990 integré las Comisiones de Cooperativas y de Educación y, al año siguiente, fui elegido Presidente de la Comisión de Cooperativas, Autogestión y Comunidades.

La idea que podía haber tenido sobre la significación de un Parlamento en la vida democrática y en el sostenimiento del orden jurídico nacional, quedaba corta, frente a la experiencia vivencial. El Parlamento, desde dentro, tiene una estructura y una dinámica complejas, que requieren un período de aprendizaje necesario. Incluso las formalidades llegan a ser sustantivas y resulta clave el conocimiento riguroso de sus normas reglamentarias y de procedimiento.

Junto a otros representantes provincianos procuré desplegar un trabajo sólido y anticipado en las diferentes comisiones de las que formé parte, alenté la concertación y trabajo conjunto. Organizamos el grupo parlamentario puneñista con mis colegas parlamentarios por Puno, promoví el intercambio de experiencias y el diagnóstico de demandas en el sector cooperativo, alcancé sugerencias para el mejoramiento de políticas en el Sector Educación y mantuve una especial atención a los avances de la Comisión Bicameral de Presupuesto.

Pude experimentar la majestad de la alta función legislativa, y el poder real inherente a su ejercicio. Ninguna puerta se mostraba inaccesible para el cumplimiento de los fines de este Poder del Estado. En lo fundamental, pude confirmar que las funciones legislativas de fiscalización y de representación son trascendentales, aunque a veces la exigencia de los ciudadanos vaya más por el lado de la gestión político-administrativa. Las demandas cotidianas y diríamos domésticas que inevitablemente reciben los congresistas, suelen distraer la labor parlamentaria de las tareas verdaderamente esenciales.

Tener ascendiente y buenas relaciones con los miembros de la Junta Directiva resulta de importancia fundamental para cualquier representante. De la receptividad que se logre a nivel de directivos, depende en mucho que prosperen o no las iniciativas legislativas de los parlamentarios. Una gran cantidad de proyectos se queda en el camino, proyectos encarpetados y que en muchos casos jamás llegan a ser discutidos o puestos a debate. El seguimiento de los proyectos en las Comisiones es también una tarea que requiere perseverancia y dedicación. Pude corroborar que las proposiciones se tramitan con estricta observancia a su orden de presentación y ésta es una práctica que no dejó de impresionarme positivamente, por su coherencia con principios fundamentales de administración.

Ciertamente, el trabajo legislativo no es uniforme, muchos representantes acaban siendo ganados por el tiempo y, en la medida que no dispongan de un proyecto concreto a desarrollar, se pierden en un quehacer anónimo. Si bien está previsto que los representantes dispongan de cuerpos de asesoramiento, no es menos cierto que el parlamentario novato necesita de una acelerada calificación concordante con sus altas funciones. Fue así que la Cámara de Diputados llevó adelante un programa de alta especialización, con la cooperación de la Fundación Konrad Adenauer y el Instituto Internacional Acción y Pensamiento Democrático.

En muchos casos, la adaptación demora más para aquellos representantes que llegan con limitada experiencia administrativa y relativa o ningún conocimiento de cuestiones legales. Un exparlamentario, paisano mío, ponía en tela de juicio la posibilidad de una adaptación más o menos rápida, pues según su experiencia

ello llevaba unos dos años. En mi caso puedo decir que no fue necesariamente así, pues el primer año fui miembro directivo de una Comisión y al año siguiente estuve presidiendo la Comisión de Cooperativas, Autogestión y Comunidades. Además, he sido miembro de la Comisión Permanente del Congreso. Pienso que mis antecedentes, como administrador y dirigente en organizaciones, me proporcionaron elementos para facilitar mi adaptación y desenvolvimiento en la práctica parlamentaria. Creo que tuve una participación bastante activa, en presentación de proyectos, debates, pedidos orales, etc., y, con mucha mayor razón, dentro de las comisiones de Educación y Cooperativas y Comunidades que integré permanentemente.

En los debates priman las concertaciones y negociaciones previas entre grupos parlamentarios. Aunque esta práctica no se aplica en todas las circunstancias, no deja de tener incidencia significativa. Mueve mucho el interés por captar la atención de la opinión pública, a veces por un sentido equivocado de figuración y de hacer noticia, aunque los asuntos que se toman como "caballito" no tienen la misma trascendencia en todos los casos.

En el conjunto de los Proyectos de Ley que presenté a consideración de mi Cámara, creo que destaca mi interés por preservar los ecosistemas altiplánicos en peligro, efectivizar el uso oficial de las lenguas Quechua y Aymara, promover en el sistema educativo la práctica de las lenguas vernáculas y atender las necesidades socioeconómicas apremiantes de los pueblos andinos. Más adelante, después de casi 20 años, mi proyecto de "ley declarando obligatorio el uso del quechua, aymara y demás lenguas vernáculas..." y, otro, ha sido base para la dación de la ley Nº 29735, ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú. La siguiente, es una relación sumaria de tales proyectos:

1. Nº 90-08-15

Exonerando del pago de impuesto a los Arbitrios Municipales en todas las actividades económicas que realicen las Instituciones Provincianas en beneficio del pueblo.

2. Nº 91-04-02

Modificando el Artículo 122 del D.S. No. 019-90-ED Reglamento de la Ley del Profesorado, y estableciendo que el docente en uso

de licencia, sin goce de remuneraciones, no está impedido de prestar servicios remunerados en otra entidad.

3. Nº 91-04-04

Declarando de preferente interés nacional el establecimiento del Área Natural Protegida de Pizacoma.

4. Nº 91-04-23

Declarando de Interés Nacional y Utilidad Pública la reconstrucción de las carreteras Pomata-Huacullani-Kelluyo-Pizacoma-Capazo y Zepita-Tankatanka, que se interconectará con la carretera nacional Ilo-Moquegua-Mazocruz-Desaguadero.

5. Nº 91-08-25

Elevando a la categoría de Ciudad el Pueblo de Huancané, capital del Distrito y Provincia del mismo nombre, en la Región José Carlos Mariátegui.

6. Nº 91-08-13

Denominando BENEMÉRITO Y HEROICO al Distrito de Zepita de la Provincia de Chucuito de la Región José Carlos Mariátegui por su participación activa en la causa de la Independencia Nacional.

7. Nº 2079 - 91-10-23

Dando fuerza de Ley al Decreto Supremo -J Nº. 04-91- TR, de fecha 23 de enero de 1991, que aprobó el Reglamento de Autocontrol Cooperativo.

8. Nº 2080 - 91-10-24

Modificando los incisos 1) y 2) del artículo 106 del Decreto Legislativo No. 085.

9. Nº 91-11-21

Modificando el artículo 158 del Reglamento de la Cámara de Diputados sobre la intervención de los Señores Diputados, que podrán hacerlo haciendo uso del Castellano, Quechua o el Aymara.

10. Nº 2217 - 91-11-25

Reactivando el funcionamiento del Fondo Nacional de Desarrollo de Comunidades Campesinas FONDEC creado mediante la Ley No. 24656 y desactivado por el Decreto Legislativo No. 563.

11. Nº. 91-11-27

Disponiendo que las Comunidades Campesinas, con sujeción a las Leyes específicas que las regulan, a la Ley de Municipalidades en cuanto sea aplicable a la presente Ley y asuman la ejecución de las funciones, actividades, servicios y proyectos de inversión,

en cuyo ámbito corresponde a las Municipalidades. Estas acciones son realizadas con las rentas de la Comunidad y con las transferencias que reciba del Gobierno Regional que corresponda y de las Municipalidades respectivas.

12. Nº. 91-11-28

Declarando obligatorio el uso del quechua, el aymara y demás lenguas vernáculas, como lenguas instrumentales de Educación conjuntamente con el castellano en los Centros y Programas Educativos de los Niveles: Inicial, Primaria de Menores y Adultos, en las zonas de concentración de población de habla Quechua, Aymara u otra lengua aborigen según corresponda.

13. Nº. 91-12-10

Declarando el 13 de abril de cada año como Día del Comunero Peruano.

14. Nº 91-12-10

Declarando el Área Sur Andina conformada por los Departamentos de Apurímac, Ayacucho. Cusco, Huancavelica y Puno, ahora integrados a las Regiones Libertadores Wari, Inca y José Carlos Mariátegui, como zonas de uso oficial de las lenguas Quechua y/o Aymara según corresponda.

15. Nº 91-12-11

Modificando los Artículos 3, inciso 2) del Art. 9, incisos 1) y 2) del Art. 11, inciso 2) del Art. 17, incisos 2), 7.2) y 16) del Art. 27, inciso 14) del Art. 30, inciso 4) del Art. 32, Art. 41, inciso 2) del Art. 43 5 agregando al Art. 53 el inciso 7); modificando el inciso 6) del Art. 54, inciso 2) del Art. 57, Art. 60, incisos 1), 2), 5), 6), 7) y 10) del Art, 66, inciso 6) del Art. 72, los párrafos primero, segundo y tercero del Art. 112 del Decreto Supremo No. 074- 90-TR, Texto Único Ordenado de la Ley General de Cooperativas.

16. Nº 91-12-11

Disponiendo que los miembros de las Comunidades Nativas cuyas inscripciones en los Registros del Estado Civil y/o Registros Electorales no fueron extendidos en el plazo legal establecido, pueden hacerlo en forma extraordinaria y gratuita, dentro del período de tres años a partir de la vigencia de la presente Ley.

17. Nº 92-01-08

Comprendiendo en la Ley 23626 a la Escuela Nacional Superior Autónoma de Formación Artística de Puno creada por Resolu-

ción Suprema No 4032 de 27 de abril de 1954 y ratificada por D.S. N° 01-86 ED.

Capitalizando mi experiencia como administrador y dirigente en organizaciones, logré una buena adaptación en el desenvolvimiento de la práctica parlamentaria. En mi trabajo procuré desarrollar consistentemente las líneas de: educación e identidad cultural; protección del patrimonio histórico, cultural y ecológico; desarrollo vial y de las comunicaciones. Creo que los cargos que me correspondió desempeñar, así como mis aportes legislativos y otras acciones que impulsé decididamente, demuestran mi coherencia con el compromiso asumido. Se ve, entonces, que el esfuerzo desplegado dio más frutos de que lo que podría esperarse en el breve lapso de una gestión parlamentaria, que quedó trunca por razones de todos conocidas.

Mi iniciativa para establecer el Área Natural Protegida Nacional de Pizacoma recogió los siguientes fundamentos de hecho: "Que el área de la localidad de Pizacoma de la Provincia de Chucuito de la Sub Región de Puno, constituye un repositorio de vestigios de interés histórico, que dan cuenta de la presencia del hombre peruano en períodos que se remontan a 10,000 o más años de antigüedad, como lo atestiguan la serie de grutas y cavernas con pinturas rupestres correspondientes a períodos en los que primitivos cazadores se desplazaban de norte a sur junto con poblaciones de huanacos y otros camélidos americanos. El entorno de este conjunto arqueológico de la prehistoria peruana, ubicado a más de 4,000 msnm., constituye un sistema ecológico altoandino de una belleza incomparable, con vertientes de agua, pastos naturales, flora y fauna propia, que evocan un ambiente milenario digno de preservación. Esta área da cuenta de la interrelación positiva del hombre peruano con el medio ambiente natural desde épocas remotas, lo que por razones históricas, culturales y ecológicas constituye una herencia social de primer orden; siendo además que, por su ubicación en zona de frontera, reclama una especial preocupación coherente con su importancia estratégica y de orden geopolítico".

Teniendo en cuenta que la actividad de conservación de la red vial nacional era insuficiente o nula en esos años, porque las carreteras de orden departamental no recibían la misma atención y prioridad del Estado para su mejoramiento y conservación; y, con-

siderando, asimismo, que la rehabilitación y reconstrucción de los tramos de carreteras Pomata-Huacullani-Pizacoma-Capazo; Pizacoma-Kelluyo-Desaguadero y Zepita-TancaTanca, todos ellos interconectados con la carretera nacional Ilo-Moquegua-Mazocruz-Desaguadero, permitiría establecer una verdadera red sub regional de importancia geopolítica y socioeconómica; propusimos un Proyecto de Ley para declarar de interés nacional y de utilidad pública la rehabilitación, mejoramiento y conservación de los citados tramos carreteros.

Sosteniendo la necesidad de fortalecer la práctica de democratización en el quehacer parlamentario, en armonía con el artículo 83 de la Constitución Política, que establecía el uso oficial del quechua y el aymara juntamente que el castellano; considerando, asimismo, que toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idiomas, religión, opinión política o de cualquier otra índole o condición (Art. 2°); propusimos modificar el artículo 158 del Reglamento de la Cámara de Diputados, disponiendo que "Los Diputados, en sus intervenciones, podrán hacer uso indistintamente del castellano, el quechua o el aymara, en concordancia con el Artículo 83 de la Constitución Política. En el caso de que las intervenciones se efectúen en quechua o aymara, la cámara establecerá los medios necesarios para asegurar la traducción simultánea para su audiencia en el Hemiciclo".

En esta misma línea de revaloración del patrimonio lingüístico y cultural de nuestra Nación, presentamos un proyecto declarando las zonas de uso oficial del quechua y aymara; y, otro, estableciendo las zonas para la aplicación prioritaria de la educación bilingüe intercultural. Dada la importancia de la materia, consideramos conveniente transcribir íntegramente ambos documentos:

PROYECTO DE LEY

CONSIDERANDO:

Que en materia de política lingüística, la Constitución Política del Perú reconoce el plurilingüismo como rasgo relevante de nuestra identidad nacional y del patrimonio cultural que es necesario defender.

Que el uso del castellano como lengua común de la población peruana, debe acompasarse con la afirmación de las lenguas vernáculas presentes en la práctica social de amplios sectores de nuestra sociedad.

Que la oficialización del quechua y el aymara, consagrada por el artículo 83 de la Constitución, responde a la intención de intensificar su uso y evolución en sus áreas de dominio.

Que la posibilidad de una práctica oficial del quechua y el aymara y la amplitud de roles que estas lenguas puedan cumplir junto al castellano, depende tanto de la autovaloración de sus hablantes cuanto de la política que propicie el Estado para incentivar las dinámicas de uso lingüístico, posibilitando la conservación del quechua y el aymara y la consiguiente expansión del bilingüismo con el castellano como lengua común, y sin exclusivismos.

Que el derecho de toda persona para hacer uso de su propio idioma es de una parte consustancial a la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Art. 2°) y, de otra, garantía de la administración de justicia (Art, 233, inc.15) que debe efectivizarse con la amplitud necesaria.

Que, más allá de los campos definidos para el quehacer educativo formal, la Ley requiere la concurrencia de acciones que atraviesen y se nutran de toda la actividad pública y ciudadana.

Que los medios de comunicación masiva son los que generan la atmósfera dentro de la cual transcurre la mayor parte de la vida comunitaria y personal.

Que es necesario dar prioridad al fomento y apertura de los canales que sirvan para catalizar, incentivar y estimular la creación del hombre andino y su expresión en su propia lengua.

Por tales consideraciones, se propone a la Cámara de Diputados el siguiente Proyecto de Ley;

El Congreso, etc.

Ha dado la Ley siguiente;

Artículo 1.- Declárase el área sur andina conformada por los departamentos de Apurímac, Ayacucho, Cusco, Huancavelica y Puno, ahora integrados a las Regiones Huari, Inca y Moque-

gua-Tacna-Puno, como zonas de uso oficial de las lenguas quechua y/o aymara según corresponda.

Artículo 2.- El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), determinará conforme a los resultados del Censo Nacional de Población a realizarse en 1992, las áreas de concentración de población vernáculo hablante. Con esta información, los respectivos Gobiernos Regionales procederán a declarar las nuevas zonas de uso oficial del quechua y/o aymara que resultaren pertinentes.

Artículo 3.- El Reglamento de Educación Bilingüe Intercultural, determinará las formas de uso educativo instrumental de las lenguas vernáculas junto con el castellano en las zonas declaradas de uso oficial.

Artículo 4.- En las zonas declaradas de uso oficial del quechua y/o aymara, todas las oficinas de servicio público del gobierno nacional, los gobiernos regionales y locales deberán atender a los ciudadanos monolingües quechua y aymara en su lengua materna.

Artículo 5.- Las reparticiones del Poder Judicial y las dependencias de la Policía Nacional ofrecerán las garantías necesarias para que los ciudadanos puedan expresarse en su propia lengua, en concordancia con el inc. 15 del Art. 233 de la Constitución del Perú.

Artículo 6.- En las acciones correspondientes a la división política y demarcación territorial, se observará una rigurosa preferencia por el uso de los topónimos tradicionales y de uso inveterado, que forman parte del patrimonio lingüístico nacional. El Instituto Geográfica Nacional y la Oficina Nacional de Recursos Naturales fomentarán la realización de los estudios e inventarios correspondientes.

Artículo 7.- Los Gobiernos Municipales están obligados a velar por la conservación y recuperación de las denominaciones que en lengua vernácula tengan o hayan tenido calles, plazas y cualquiera otro lugar de interés cívico e histórico en sus respectivos ámbitos.

Artículo 8.- Las Academias Peruanas de las Lenguas Quechua y Aymara, tienen entre sus funciones fomentar la enseñanza de estas lenguas vernáculas y proponer las acciones que se considere indispensables para la revitalización integral de nuestro patrimonio lingüístico y de la cultura andina. La Universidad Peruana, las comunidades campesinas, los colegios profesionales y las organi-

zaciones populares de base contribuyen al fortalecimiento de la política bilingüe intercultural del país.

Artículo 9.- El Instituto Nacional de Teleducación emitirá en su oportunidad versiones en quechua y aymara del mensaje anual del Presidente de la República, destinada a democratizar la información y el amplio diálogo sobre los asuntos de interés nacional.

Artículo 10.- El Ministerio de Educación queda encargado de establecer un premio nacional de fomento a la cultura en el área de revaloración del patrimonio lingüístico nacional.

Artículo 11.- El conocimiento de las lenguas quechua y/o aymara determinarán un puntaje a favor en los concursos de cargos en la administración pública, en el ámbito de las zonas declaradas de uso oficial de estas lenguas. El Instituto de Administración Pública reglamentará el cumplimiento de este dispositivo.

Artículo 12.- Los medios de comunicación masiva, tanto estatales como privados, tienen la obligación de promover la difusión intensa del uso oral de las lenguas quechua y aymara. Los Ministerios de Educación, Transportes y Comunicaciones y los Gobiernos Regionales tienen competencia para exigir su observancia.

Dada, etc.

Lima 10 de diciembre de 1991.

PROYECTO DE LEY

CONSIDERANDO:

Que, la Constitución Política del Perú está animada por el propósito de mantener y consolidar la personalidad histórica de la Patria, quehacer concordante con la aspiración de la sociedad peruana de fomentar el establecimiento de la identidad nacional y la revaloración del patrimonio cultural de la Nación.

Que, nuestra identidad se caracteriza, entre sus rasgos fundamentales, por la pluralidad de culturas y lenguas que coexisten en nuestro territorio.

Que, es preciso lograr el uso del castellano como lengua común de la población peruana afirmando, al mismo tiempo, el respeto a

la diversidad lingüística y la revaloración de las diversas lenguas vernáculas.

Que, en armonía con el Art. 83 de nuestra Constitución Política, que establece el uso oficial del quechua y el aymara juntamente que el castellano, es necesario precisar las acciones conducentes a intensificar el uso de las lenguas vernáculas y la práctica de sus escrituras, que posibilite la expansión del bilingüismo entre dichas lenguas y el castellano.

Que, la oficialización de las lenguas vernáculas consagrada por la Constitución, responde a la intención de intensificar su uso y evolución en sus áreas de dominio, y a cohesionar los grupos humanos que las practican.

Que, es necesario determinar las áreas geográficas y las situaciones comunicativas en las que el quechua y el aymara, en forma concreta, sean usados como lenguas oficiales y aquellas en que se promueva la práctica de las demás lenguas vernáculas.

POR LO EXPUESTO:

Se propone a consideración de la Cámara de Diputados el siguiente Proyecto de Ley:

El Congreso, etc.

Ha dado la Ley siguientes

Artículo 1.- Declárase obligatorio el uso del quechua, el aymara y las demás lenguas vernáculas, como lenguas instrumentales de educación conjuntamente con el castellano, en los Centros y Programas de Educación Inicial y Primaria de Menores y Adultos, en aquellas zonas de concentración de población de habla quechua, aymara u otra lengua aborigen según corresponda.

Artículo 2.- En los Centros y Programas de Educación Inicial, de las zonas de uso predominante de lenguas vernáculas, el idioma vernáculo deberá utilizarse como lengua instrumental de educación a nivel oral.

Artículo 3.- En los Centros de Educación Primaria de Menores y Adultos, de las zonas de uso predominante de las lenguas vernáculas, se desarrollará lineas de acción educativa de lenguaje, en

lengua vernácula materna y de lenguaje en castellano como segunda lengua.

Artículo 4.- La alfabetización de los educandos monolingües o bilingües incipientes se realizará en su lengua materna, facilitando progresivamente el aprendizaje del castellano como segunda lengua.

Artículo 5.- Los docentes, promotores o animadores de los Centros y Programas de Educación Bilingüe serán necesariamente bilingües vernáculo hablantes. El Poder Ejecutivo, a través de los Ministerios de Economía y Finanzas y Educación, acordará y normará los incentivos económicos que estimulen su labor.

Artículo 6.- Los Centros de Educación Secundaria, en las zonas de uso predominante de lenguas vernáculas, ofrecerán asignaturas de lenguas vernáculas para fomentar su cultivo en forma oral y escrita e incluirán el estudio de sus respectivas gramáticas.

Artículo 7.- En los Centros de Formación Magisterial y Profesionalización Docente y Universidades, de las zonas de uso predominante de lenguas vernáculas, se ofrecerá obligatoriamente cursos de quechua, aymara u otras lenguas vernáculas según corresponda. Estos centros de educación superior formarán profesores especializados en la enseñanza bilingüe intercultural.

Artículo 8.- Declárase área prioritaria de aplicación de la educación bilingüe intercultural la constituida por los departamentos de Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Puno, integrados a las regiones Huari, Inca y región Moquegua-Tacna-Puno.

Artículo 9.- Los Gobiernos Regionales del país, a través de las Secretarías de Asuntos Sociales, en coordinación con los Gobiernos Locales, determinarán previo estudio las zonas de concentración y uso predominante de lenguas vernáculas para la aplicación de la presente Ley.

Artículo 10.- Los Proyectos y Programas de desarrollo socio-económico que ejecutan el Gobierno Central, los Gobiernos Regionales y los Gobiernos Locales, así como los conducidos por Organismos No Gubernamentales, están obligados a producir materiales educativos y de difusión bilingües en castellano y lengua vernácula.

Artículo 11.- Las entidades gubernamentales que por función ejecutan actividades en relación al desarrollo de las Comunidades

Campesinas y organizaciones de base del país, asegurarán personal que como requisito sea bilingüe vernáculo hablante. En dichas entidades, toda persona tiene el derecho de expresarse y ser atendida en su propia lengua materna.

Artículo 12.- Los medios de comunicación del Estado están obligados a otorgar a las Direcciones Sub Regionales de Educación y sus dependencias espacios para la difusión de la educación bilingüe intercultural. Dichos medios incluirán en su propia programación espacios que promuevan la preservación y desarrollo de las diversas lenguas vernáculas.

Artículo 13.- La publicación de libros, revistas y otros materiales educativos impresos en quechua, aymara u otras lenguas vernáculas, queda exhonerada de todo tributo o contribución habida o por crearse, en reconocimiento a su contribución a la revaloración del patrimonio cultural de la Nación.

Dada. etc.
Lima, 28 de noviembre de 1991.

Los Proyectos de Ley que presenté en su oportunidad, así como las mociones, pedidos escritos y orales, intervenciones en los debates, etc., prueban el esfuerzo que puse por concretar una activa participación legislativa. Con un carácter más puntual, mis pedidos escritos pretendieron una urgente atención a diversas demandas tales como: La ejecución directa de proyectos carreteros por la Región José Carlos Mariátegui; la priorización del asfaltado de la carretera Ilo-Mazocruz-Desaguadero; la expansión del servicio telefónico e instalación de Centros Comunitarios con discado directo en los Distritos de Huacullani, Kelluyo y Pizacoma de la Provincia de Chucuito; la instalación de Oficinas de Correos y Telecomunicaciones, así como de antenas parabólicas en varios distritos de la zona alta de la Provincia de Chucuito; la donación de vehículos a comunidades del departamento de Puno; la provisión de Médicos a los Centros de Salud de la Provincia de Sandia, Carabaya y al Distrito de Huacullani, dentro del Programa del Servicio Rural y Urbano Marginal de Salud de la Sub Región de Puno; el reestablecimiento del Puesto Policial en el Centro Poblado de San Antonio de Pavita del Distrito de Zepita, Provincia de Chucuito, la

declaración de zonas francas comerciales en Puno, Desaguadero y Yunguyo; entre otros.

En el Congreso, jamás hice diferencias o procuré limitarme solo al trabajo con funcionarios de mayor jerarquía, para mí todos los trabajadores tenían algo que aportar. Recurrí a la interrelación con trabajadores de todas las dependencias, con los que en breve tiempo ganamos familiaridad. En el trabajo hacia afuera, primó mi preocupación por mantener y sostener los nexos permanentes con la población, evitando el enclaustramiento y enfrentando sin temor a la crítica periodística y el cuestionamiento popular. Son muchos quizá los que habrían esperado un apoyo personal directo, pero en este período ya habían quedado atrás las tradicionales iniciativas parlamentarias; la práctica de este Parlamento exigía un trabajo sólido y anticipado ante las distintas comisiones, especialmente ante la Comisión Bicameral de Presupuesto.

Integré como Miembro Titular la Comisión Permanente del Congreso junto a reputados parlamentarios de gran trayectoria como Luis Alberto Sánchez, Javier Alva Orlandini, Felipe Osterling, Gustavo Mohme, Fernando Olivera. En esta función pude apreciar un trabajo más ágil, eficaz y oportuno. En su oportunidad, me correspondió solicitar la concurrencia del Ministro de Educación, a fin de que expusiese la Política Educativa para el año 1992.

Doy fe que los representantes provincianos practicábamos una labor a dedicación exclusiva, no distraídos en la atención de otros intereses personales. Entre los provincianos era patente la problemática de vivienda, movilidad y otros, cuya atención es parte fundamental de un clima apropiado de trabajo. Mientras algunos disponían de sus vehículos privados, servicios de seguridad, etc., era corriente que nosotros tuviésemos que apelar al taxi e incluso a los medios de transporte popular. Estas diferencias en las condiciones de trabajo de los parlamentarios, no dejan de reflejar también las distancias manifiestas en la estructura social de nuestra nación.

Para los parlamenarios de provincias era un riesgo, sobre todo cuando nuestro trabajo se extendía hasta altas horas de la noche o la madrugada del día siguiente. Después de un tiempo, entendí que había que hacer uso del servicio de transporte de la Cámara cuando fuera necesario. Nunca llegaron a proveernos un carro o

automóvil para uso exclusivo y tampoco se nos facilitó su adquisición con facilidades. A muchos de los paisanos se les hace difícil creer que los parlamentarios no necesariamente aprovecharon su cargo para adquirir símbolos exteriores de ascenso social.

En el Congreso tuve la oportunidad de compartir con el joven político Raúl Diez Canseco. Antes de llegar al Congreso no había conocido a Raúl y recién pude tratarlo en las sesiones parlamentarias. Al principio no le gustaron algunos de mis planteamientos, entonces le dije que, a mi modo de ver, él sería una persona de grandes proyecciones, pero que me decepcionaba su actitud; parece que eso le hizo pensar y, en adelante, cambió bastante conmigo. Desde ese momento conversamos y nuestra mutua simpatía se prolongó a diversas esferas de interés social y político. Cuando Raúl tenía alguna actividad me pedía mi parecer y colaboramos en más de un proyecto.

Unos años después, Raúl tomó distancia de los exparlamentarios del Perú profundo, y notoriamente conmigo. Intuyo que no ha visto con simpatía mi forma de pensar y mis preocupaciones sobre servicio a las grandes mayorías, la necesidad de ser solidario, de respetar la palabra y ser coherente, hacer grandes cambios en la educación rural e impulsar la agricultura campesina. Esa ha sido mi preocupación permanente dentro del partido, aunque mi voz no haya tenido eco ni haya recibido respuesta alentadora. Espero estar equivocado en cuanto a mi percepción de estos avatares partidarios.

En la gestión 1990-92, por primera vez, los representantes puneños en el Parlamento habíamos hecho un acuerdo de caballeros: Trabajar juntos por el logro de los objetivos generales de Puno. Los ocho parlamentarios de Puno acordamos actuar conjuntamente, poniendo por delante los intereses de nuestra región. Ello se tradujo, objetivamente, en la obtención del presupuesto más alto de la historia del departamento para obras de desarrollo, hecho que mereció el reconocimiento del presidente de la Región el ingeniero Romeo Paca Pantigoso. Los Parlamentarios actuamos también en forma unánime por la aprobación de las Leyes Nos. 25360 y 25361, mediante las cuales se crearon las Provincias de Moho y el Collao respectivamente; la provincia del Collao respondió a un anhelo plasmado en 26 años de lucha, Ilave tuvo que sufrir también mucho tiempo hasta su reconocimiento en diciembre de

1991, lo mismo Moho, yo pedí la dispensa de la lectura de la Ley y éstas se aprobó muy rápidamente. Obtuvimos igualmente un presupuesto, en el Ministerio de Transportes y Comunicaciones, para la rehabilitación del tramo de Carretera entre Mazocruz-Pichupichuni-Desaguadero. Se creó el Instituto Superior Pedagógico Estatal de Juli, D.S. Nº 005-92-ED de 16-01-92. Apoyamos para la dación de la Ley 25386, por la cual el Instituto Nacional de Becas y Crédito Educativo (INABEC) desarrollaría un Plan Nacional y Permanente de Crédito Educativo. Personalmente me interesé y se obtuvo recursos para la reconstrucción de la carretera Pomata-Huacullani-Pizacoma-Capazo (Partida de 1'250,000 nuevos soles en el Presupuesto de la República para 1992) y eso se frustró con el autogolpe del presidente Fujimori, así quedaron pendientes otras obras significativas.

Uno de los proyectos de mayor importancia fue seguramente el Nº 684 de 19-11-90 presentado por el Diputado Pascual Arhuata, con adhesión de mi firma en el que se propuso declarar de necesidad nacional y urgente la construcción del complejo turístico en la Ciudad de Puno y crear el Fondo denominado "Defensa de la Ribera de la Ciudad de Puno y Obras de Saneamiento". Proyecto que quedó listo para el debate y aprobación en la Primera Legislatura de 1992.

Como legislador organicé eventos de discusión sobre la problemática del Sector Cooperativo en distintas regiones del país. Como miembro del Parlamento Indígena Americano asistí al V Encuentro de Parlamentarios Indígenas de América (Ottawa-Canadá, 1990), que coincidió con la Asamblea Mundial de Pueblos Indígenas. Asistí también a la Sesión Extraordinaria del Parlamento Indígena de América (Panamá, 1992). Estos eventos reforzaron mis ideas respecto a la identidad cultural de los pueblos andinos y amazónicos del Perú.

En toda circunstancia asumí con orgullo la representación de los pueblos altiplánicos del Perú, y manifesté en diversos foros el rechazo de los pueblos autóctonos a la destrucción cultural en nuestro continente. Coherente con esta línea de pensamiento fui miembro del Parlamento Amazónico; más adelante, en Ottawa Canadá, me cupo ocupar por elección el alto cargo de Primer Vice Presidente del Parlamento Indígena de América en el Bienio 1992-93.

En este período escribí varios articúlos sobre distintos temas en el diario *El Peruano,* colaboré también en otras publicaciones y preparé mi libro *El Territorio y los Pueblos de Puno*, *compendio y análisis de su división política y demarcació*n territorial (1821-1991), y que se publicó posteriormente. Este libro se encuentra en la biblioteca de la municipalidad de Puno y otras bibliotecas para uso público. Dentro de este volumen están compiladas y analizadas todas las leyes de creación de las provincias y distritos de Puno a través de su historia, es decir que analizo las partidas de nacimiento de todas las circunscripciones políticas de Puno. Es un aporte de magnitud para todos los pueblos del departamento y de la Región, su utilidad es manifiesta dada la necesidad de que la posterioridad sepa los trances políticos que pasaron nuestros pueblos, a lo que habría que sumar el vasto universo toponímico que registra la impronta del aymara, quechua y otras lenguas extintas, lo que constituye un repositorio para los más avanzados estudios sociales de la Región y los Andes en general.

Llegué al Parlamento por la puerta franca, rompiendo barreras arcaicas de discriminación. Este hecho constituye un ejemplo para todos nuestros hermanos de los pueblos de Puno, pues uno de los suyos fue digno Representante Nacional como Diputado. Sin embargo, nunca adopté poses o me dejé arrastrar por la petulancia, muy al contrario, me preocupé por mantener y sostener nexos permanentes con la población, y fomenté en todo momento el encuentro con las bases ciudadanas. Atendí permanentemente y con esmero a todos los conciudadanos y delegaciones que acudieron al Congreso con distintos requerimientos. Este fue un rasgo distintivo de mi estilo de trabajo y una norma de mi desempeño en la vida pública.

En los momentos de mi actuación parlamentaria conté con la asesoría del Dr. Rodolfo Sanchez Garrafa, asimismo con la colaboración profesional e información de Guido Humeres Segura, Víctor Araníbar, Sonia Peralta Roca, Yolanda Jahuira Huarcaya, entre otros.

Las tareas que debía cumplir en el Parlamento Indígena Americano me llevaron fuera del país. Desde los últimos días de marzo de 1992 estuve en Panamá, junto con el Diputado puneño Pascual Arhuata Coarita, y retorné el día 4 de abril. Esta

circunstancia me había alejado momentáneamente del pulso político nacional. Si bien Fujimori ya había dado notorias muestras anticipadas de estar buscando el desprestigio del Parlamento en los diversos medios, el error del Parlamento fue que los presidentes de ambas Cámaras no salían al frente y la colectividad desconocía las dimensiones del trabajo legislativo de entonces. A pesar de ello, no dejó de constituir una sorpresa el operativo militar que le permitió al gobernante consolidar su posición dictatorial y omnímoda.

El autogolpe tuvo otro efecto en el curso de mis preocupaciones, me llevó a participar en un conjunto de reuniones con los más conspicuos personajes del quehacer político nacional Fernando Belaúnde Terry, Luis Bedoya Reyes, Enrique Bernales, Raúl Ferrero, Alberto Borea Odría, Javier Valle Riestra, en el análisis político de los acontecimientos. A mi juicio, ni el entonces Vice Presidente Máximo San Román, ni los presidentes de las Cámaras de Senadores y Diputados (PPC), estuvieron afortunados; no lograron ponerse a la altura de las circunstancias, no supieron defender el mandato popular y salir con coraje frente al usurpador del poder.

Como consecuencia del autogolpe, no pude acceder a mi oficina, al igual que el resto de parlamentarios, ni siquiera para retirar mis efectos personales. Pasó mucho tiempo antes de que yo pudiese recuperar algunos documentos y archivos esenciales de mi labor parlamentaria. Muchos otros de interés, que obraban en mi Despacho, desaparecieron finalmente, desconociéndose su destino.

Quedé con una gran desazón, tal vez la única, el no haber culminado todos los proyectos que tenía en mente. Mis pretenciones iban más allá de la figuración política, buscaba la promulgación de dispositivos que favoreciesen el desarrollo de la cultura y lengua aymara y el fortalecimiento de nuestra identidad, también me preocupaba alentar una evaluación seria de la labor que cumplen las ONGs en la Región. Estas cosas se podían haber logrado. Claro es que alcancé el objetivo de llegar al Parlamento y por la puerta franca, rompiendo esa barrera como un buen aymara para todos los aymaras, quizá eso no se pensó posible en otros tiempos, pero ahora el camino está libre para todo hermano aymara dispuesto y

empeñado en estos propósitos. Nuestra gente entiende esto, tiene ese orgullo de que uno de los suyos fue representante nacional y Diputado (congresista). Me alegro de haberles servido.

El peligro más grande para la democracia asomó con el autogolpe de Fujimori. En ese mismo momento entendí que nada raro iba a ser que, dada la conocida estrategia presidencial de fomentar el desprestigio de las instituciones, para anularlas o atropellarlas después, sobreviniese la coacción de nuevas instituciones como los municipios y la eventual cancelación del régimen electivo de las autoridades ediles. Había que prepararse para el advenimiento de gobiernos municipales designados a dedo, lo que finalmente no ocurrió debido a que el dictador renunció a la Presidencia de la República por fax desde el extranjero.

Como diputado, pude ver la práctica parlamentaria tal cómo es, con sus ventajas y desventajas, y esto hace que me sienta realizado, a pesar de haber estado poco tiempo en el Congreso. Como abogado actué ante las instancias del Poder Judicial. Seré sincero, no me gusta que me pongan por encima los títulos, me dicen ahora doctor porque así es la costumbre, una costumbre que no me hace sentir cómodo, yo soy abogado y punto, pero esa es la realidad. Siento que hay mucho por trabajar en cuanto al ordenamiento jurídico de las comunidades campesinas, muchas disposiciones son letra muerta en lo que concierne al medio rural, la vigencia del derecho nos reclama una vez más.

En los diferentes sectores del Estado peruano cabe precisar que contamos con muchas leyes, pero que no se cumplen por diferentes razones, hasta se puede decir que algunas normas nacen muertas. Mientras en las comunidades campesinas, ayllus o parcialidades las normas son concretas y efectivas.

El aparato burocrático de nuestro Estado es muy grande y su estructura no es piramidal, por el contrario se halla deformado con exceso de cargos de alto rango, con remuneraciones elevadas y, además, cada gobierno que entra incrementa personal, sobre todo con personal contratado con altos honorarios, en algunos casos con exageración. La deuda externa se incrementa cada vez más. El Congreso de la República debe preocuparse en normar sobre el uso racional del presupuesto nacional, así como de la reforma del aparato del Estado.

El Poder Judicial y el Ministerio Público son muy contemplativos con los corruptos de alto nivel, y a estos no les falta argucias a que vienen acudiendo constantemente alegando el derecho al debido proceso, y figuras como la prescripción, amnistía, indulto, etc., para de esta manera quedar impunes.

La actual Constitución del Perú esta más para satisfacer a la minoría dominante que siempre ha estado en el poder. Ya es el momento de redactar una nueva Constitución consensuada y dudarera, que cubra las expectativas de las grandes mayorías de nuestra patria que somos los andinos y amazónicos y que permita el verdadero progreso de nuestra patria, priorizando el servicio de calidad en educación y salud. La tarea de redacción de la carta magna debe ser asumida por una asamblea constituyente con representación de toda la ciudadanía sin excluir a los marginados por siempre.

Con mis colegas colegas exparlamentarios del Perú profundo, que ya mencioné con anterioridad, Augusto Vizcarra Chocano por Moquegua, Rolando Márquez Medina por Tacna, Miguel Ángel Dumett Echevarría por Ayacucho, Julio Alejandro Montoya Sánchez por Ica, quien escribe por Puno y otros, nos reunimos mensualmente a modo de celebrar la calidad de la cocina peruana en distintos establecimientos que destacan en nuestro medio, de preferencia en El Mordisco, donde asentamos con el vino de casa, cortesía de Augusto; en este sentido, cultivamos una sincera amistad de manera permanente, pero no dejamos pasar la oportunidad y la aprovechamos para intercambiar ideas sobre lo que viene sucediendo en nuestras regiones, dando paso a nuestra lectura permanente de la realidad política nacional .

En Lakajaqhi-Huacullani-Chucuito-Puno, ayllu de mi nacimiento junto a mi parentela. 1990.

NUEVE ~ LLÄTUNKA

SOBRE LAS HUELLAS DE NUESTRA CULTURA

Tengo el orgullo de haber llevado en alto mi condición de hombre aymara, y lo he hecho en todos los escenarios a los que he tenido acceso. En lo que concierne a mi trajinar político, me siento realizado por dos razones: primero, por haber llegado al Congreso de la República, donde desde el comienzo me identifiqué como aymara; y, segundo, porque en mi desempeño llegué a ejercer la Presidencia de la Comisión de Comunidades y Cooperativas de la Cámara de Diputados (1991), actuando como un verdadero representante de mi pueblo. En el fondo, la consideración fundamental que ha dado sentido a mi vida es la identidad cultural.

Desearía que la conciencia de la grandeza aymara vuelva a dar sus mejores frutos, pero me preocupa que algunas personas ya no se sientan aymaras, que se estén alejando de nuestros hermanos, me parece que esto no es apropiado. Nosotros, los que procedemos del pueblo aymara, tenemos rasgos que nos identifican, incluso nuestra propia imagen física, de la que debemos estar orgullosos. No debemos aparentar lo que no somos, ni extraviarnos buscando ubicarnos como cola de la sociedad occidental. Por el contrario, hay que tener presente que somos herederos de una alta cultura milenaria, poseedora de mucho conocimiento y sabiduría; por lo mismo, y con todo derecho, podemos asumir liderazgo en proyectos de desarrollo nacional compartido. Si hay que sentarse en una

mesa, debemos dialogar primordialmente con nuestros hermanos quechuas y de otras etnias, para esto hay que trabajar mucho y difundir los valores propios de nuestra herencia social. Es cierto que el sistema educativo no siempre nos favorece, nos despersonaliza y nos hace actuar de distinto modo, pero debemos pensar en la preservación, revaloración, revitalización y desarrollo de nuestra cultura, tenemos que descolonizarnos.

Estamos en pleno siglo XXI y el deber de nuestra generación es contribuir al desarrollo y la modernidad de nuestro pueblo, con una clara conciencia de respeto a su historia y su identidad cultural.

La milenaria tradición cultural de los pueblos altiplánicos, es el mejor respaldo de las justas aspiraciones de futuro que tiene Puno en la hora presente. Los pueblos aymaras y quechuas del departamento, mantenemos nuestra riqueza cultural, consistente principalmente en usos, costumbres e instituciones andinas ancestrales, pero nuestra participación política y ciudadana actual está limitada por barreras de comunicación y por una desigualdad de oportunidades sociales y económicas.

Las estructuras centralistas de poder frenan fuertemente las expectativas y aspiraciones de nuestros pueblos; aún así, los aymaras asimilamos las bondades de la ciencia y la tecnología de nuestro tiempo, sin dejar de valorar los recursos que nos han permitido sobrevivir y sin renunciar a nuestras propias conquistas. Para que esto se consolide, es importante que podamos conjuncionar nuestra capacidad de trabajo, el adecuado aprovechamiento de los recursos naturales y el potencial de la biodiversidad que nos ofrece nuestro medio ambiente privilegiado.

Estoy seguro que nuestro pueblo tiene un destino de grandeza y que alcanzarlo depende de la decisión con que apliquemos nuestras renovadas fuerzas, en gestación desde la base, al encarar el reto de participación política y de construcción de una sociedad intercultural con fe en su destino.

Creo que los puneños que residen en todas las latitudes del Perú, podemos contribuir con la experiencia acumulada en el transcurso de nuestras propias vidas. Nuestra práctica, cualquiera sea el lugar que ocupemos en la sociedad, es parte de los procesos sociales. Si así lo entendemos, alcanzaremos un nivel de conciencia

superior que nos permitirá ser aún más útiles al desarrollo cabal de nuestra tierra.

Es importante que no perdamos de vista la necesidad de tomar conciencia y fortalecer cada día nuestra identidad cultural para constituirnos en auténticos representantes de nuestro pueblo, desde las tareas de dirigencia, trabajo profesional y empresarial, quehacer político, animación y creación cultural.

Los pueblos indígenas de América y del mundo continuamos luchando en defensa de nuestra propia identidad. Hay un complejo quehacer pendiente en todo aquello que significa la revaloración y fortalecimiento de nuestro auténtico ser. Identificado como aymara que soy, he podido comprobar cómo en diversas latitudes de nuestra América los pueblos autóctonos están empeñados en aumentar sus posibilidades de cara al futuro. En el poco tiempo que estuve en el Parlamento y en los últimos 20 años he llegado a conocer Canadá, Centroamérica y otros lugares del mundo. En base a mi experiencia y mi trayectoria consecuente con los anhelos del pueblo aymara, hice planteamientos sobre los 500 años transcurridos desde la invasión europea al Nuevo Mundo, que me valieron para ser elegido como Vice Presidente del Parlamento Indígena Americano.

Legisladores indígenas de diversos países participamos en el V Encuentro del Parlamento Indígena de América del 10 al 14 de noviembre de 1991, llevado a cabo en Ottawa-Canadá, en conmemoración del V Centenario del Encuentro de Dos Culturas. En esta oportunidad, celebramos la Sesión Ordinaria del Parlamento Indígena de América, mientras que simultáneamente se realizaba en Ottawa otro evento, no menos importante: la Asamblea Mundial de Pueblos Indígenas.

El Parlamento Indígena de América es el esfuerzo mancomunado de los parlamentarios indígenas de los diferentes Congresos de la América, para salvaguardar la integridad de los pueblos indígenas de América y buscar soluciones a los problemas más urgentes de sus comunidades en cuanto a salud, cultura, educación, preservación del ambiente y del hábitat. En otro orden de ideas, el Parlamento Indígena de América coadyuva a establecer los derechos originarios del indígena americano en cuanto a su desarrollo armonioso, la preservación de la paz, generación de un ambiente

sano y la libre determinación, tal como lo reconoce el Derecho Internacional Público.

La experiencia de Ottawa-Canadá reforzó cabalmente las ideas que yo había ido madurando respecto a la identidad cultural de los pueblos andinos y amazónicos del Perú. El tema de fondo fue la aceptación o rechazo a las celebraciones de los 500 años del descubrimiento de América. De la representación canadiense puedo decir que estaba compuesta por diputados y senadores que constituyeron una representación étnica respetable, con una sólida conciencia de su identidad.

Fue un acuerdo adoptado, prácticamente por consenso, que los pueblos indígenas no teníamos nada que festejar, considerando el hecho de que nuestro continente fue objeto de una invasión y de un sistemático etnocidio que la historia debía juzgar severamente. Se acordó respaldar categóricamente la creación de las Comisiones Especiales del Medio Ambiente y, en particular, la suscripción de los acuerdos del Tratado de Cooperación Amazónica; exigimos a los Gobiernos una mejor protección de los pueblos y comunidades indígenas frente a los ataques de personas, grupos y entidades que violan sus derechos y libertades; declaramos la necesidad de promover la iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la elaboración de la Declaración Universal de Derechos de los Pueblos Indígenas; instamos a los Gobiernos a dar apoyo a las Comunidades Indígenas en su desarrollo integral mediante programas autogestionarios con la asistencia técnica y financiera del Estado; recomendamos a los Gobiernos establecer en sus legislaciones un marco jurídico claro para evitar la doble penalización, la de la normativa indígena y la establecida en el ordenamiento legal de los Estados.

Hice uso de la palabra en representación del pueblo aymara, reflexionando sobre la destrucción cultural en nuestro continente y fustigando al imperio de la dominación hasta hoy subsistente. Seguramente que la vehemencia y convicción que puse en estos planteamientos abonó a favor de mi designación como Primer Vice Presidente del Parlamento Indígena Americano para el bienio 1992-93.

Bajo la Presidencia del Diputado venezolano Ember A. Iguarán S., los directivos del Parlamento Indígena de América nos volvimos a reunir en Panamá en una Reunión Extraordinaria, realizada del 30 de marzo al 1 de abril de 1992. A quinientos años de la

invasión de Abya Yala (hoy llamada América), hecho que significó para los pueblos indígenas la imposición de una forma de vida diferente, los representantes reunidos declaramos que la llama de la espiritualidad ancestral aún vive en los descendientes actuales de los pobladores originarios de América, pese al largo tiempo transcurrido de 500 años desde que se truncara el desarrollo de las culturas indígenas. La reunión ratificó también su solidaridad con las luchas de todos los pueblos indígenas a lo largo y ancho de América, ante la negativa de los gobiernos a reconocer los derechos y las aspiraciones de nuestros pueblos. Sobre Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas, la Reunión de Panamá resolvió: Instar a los gobiernos a promover la participación activa de la mujer indígena; recomendar a los gobiernos la preservación de las culturas indígenas a través de programas educativos bilingües; recomendar la creación de un órgano o institución de defensoría de los Derechos Indígenas, a través de la formulación de las normas pertinentes.

En octubre de 1992, estando ya clausurado el Congreso de la República en el Perú (debido al condenable autogolpe de Estado perpetrado por Fujimori), asistí al VI Encuentro de Parlamentarios Indígenas de América en La Paz-Bolivia. En esa ocasión, el alcalde de La Paz me declaró Huésped de Honor de la Ciudad de Nuestra Señora de la Paz.

Otra de mis experiencias en materia de políticas indigenistas, ha sido mi participación en el XVIII Curso Interamericano de Acción y Práctica Indigenista, celebrado en Ixmiquilpán-Hidalgo y en el Instituto Tecnológico Agropecuario de Oaxaca-México en 1993. Este curso fue organizado por el Instituto Indigenista Interamericano presidido por el antropólogo peruano José Matos Mar y el Gobierno Mexicano, con auspicio de la OEA. Nos reunimos en México doce representantes indígenas profesionales y políticos de diferentes países de Latinoamérica, con el propósito de tomar conocimiento sobre las nuevas perspectivas relativas al desarrollo de los pueblos indígenas y evaluar el estado de avance actual. Complementariamente, tuvimos oportunidad de familiarizarnos con el uso de software para el registro computarizado de materiales de la tradición oral de los pueblos indígenas.

El ochenta por ciento de los participantes del curso éramos representantes de pueblos indígenas, y el restante veinte por ciento se

había acomodado. A nuestra llegada, nos congregamos en México D.F. Estando allí, hicimos trabajos de planificación y recibimos información de parte de profesionales del Instituto Indigenista Interamericano. Visitamos instituciones importantes como el Instituto Indigenista Mexicano, Ministerio de Agricultura, Secretaría de Turismo, Universidad Pedagógica y Universidad Autónoma. Hicimos otras visitas de interés cultural, recorriendo museos y otros centros de importancia cultural e histórica como Xochimilco, las ruinas de Teotihuacán, la Plaza Garibaldi, la Avenida de Los Héroes.

En Ciudad de México impresiona ver la grandeza, el tamaño de esta histórica urbe americana. La otra sensación especial es haber llegado a un país de tradición milenaria, tierra de una alta cultura americana. Encontré gente con los mismos sentimientos de la cultura aymara, practicantes de los valores de solidaridad, desprendimiento, sentido de hospitalidad y también con similares anhelos e intereses de superación.

En contraste con el Perú desordenado, en México se veían los efectos de una planificación gubernamental y de la vida cívica. Sin embargo, se veía un control bastante exacerbado por parte del partido gobernante, lo que iba dando lugar a que las fuerzas contenidas de la resistencia social buscaran escapes a la situación. Me atreví a pronosticar que el PRI ganaría las elecciones inmediatas pero que, a mediano plazo, estaba dejando de constituir una opción política de gobierno para los mexicanos.

De México salimos a Ixmiquilpán donde estuvimos buen tiempo visitando la parte rural del Estado de Hidalgo. Ahí conocimos a un alcalde llamado Roberto Pedraza que impresionaba por su capacidad y dinamismo, miembro de una de las etnias locales, el mismo que más tarde sería diputado nacional de su país y presidente del Parlamento Indígena Americano. El objetivo era visitar varios municipios para ver la situación del campesinado y describirla, levantando en base a nuestras observaciones una especie de diagnóstico con sugerencias de política:

- Se concluyó constatando que existía una organización sólida de los grupos indígenas;
- Se notó que había identidad cultural, y que estos grupos no tenían problemas para reconocerse como miembros de su grupo cultural;

- El contraste entre las fuentes de información, los campesinos y la autoridad por otro lado, permitió esclarecer dudas sobre las diferencias.

Regresando a México nos trasladamos a Oaxaca, donde hicimos aprendizaje en manejo de computadoras, para el registro de textos en las lenguas de América propias de los participantes. En Oaxaca se notó lo que es la identidad cultural, me sorprendió cómo el Estado Mexicano asignaba un presupuesto especial para los pueblos indígenas, mientras que en nuestro país se menciona pero no hay un apoyo concreto a la identidad y conocimiento de nuestras culturas ancestrales. Toda esta experiencia, me hizo sentir que hay que trabajar mucho por nuestros pueblos y, con más conocimiento de causa, pude darme cuenta sobre la importancia de la identidad para el desarrollo del pueblo aymara.

Estando en México tuve igualmente la suerte de participar en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, llevado a cabo en México (agosto de 1993), que contó con más de tres mil participantes. En este evento, así como en las otras experiencias que he tenido fuera del Perú, siempre me han preguntado por Machupicchu y el Lago Titicaca; por eso es que dije en México, en el Congreso Mundial de Antropólogos: «Un buen peruano debe conocer Machupicchu, el Lago Titicaca y las líneas de Nazca» (pasarían 14 años para que Machupicchu fuese reconocido como una de las nuevas siete maravillas del mundo). Causaba admiración entre mis colegas participantes en el Congreso, el hecho de que en el Perú, los pueblos andinos quechuas y aymaras hayamos sido capaces de crear una gran cultura y que, ahora mismo, nuestros pueblos sobrevivan y se desarrollen en alturas superiores a los 4,000 msnm.

No soy el único puneño que a la fecha ha tenido la oportunidad de recoger la experiencia mexicana. En años pasados, participaron en programas similares promovidos por el Instituto Indigenista Interamericano: Bonifacio Cruz Alanguía (fallecido hace algunos años), Expresidente de la Unión de Comunidades Aymaras (UNCA); Porfirio Quispe Quispe, Luis Huarachi Coila, Javier Chile Gonzalo, todos ellos comprometidos con la causa de los pueblos altiplánicos.

Después de haber laborado por más de 25 años en el servicio oficial, de repente me correspondería estar en mis cuarteles, quizá bastante o medianamente realizado. Sin embargo, a los setenta y ocho años de edad, no me siento retirado; por el contrario, me siento en condiciones de continuar aportando a partir de mis experiencias y desde el mundo aymara, por la restauración, revitalización y desarrollo de nuestra cultura, lengua e identidad, e impulsando la participación en política de nuestros pueblos originarios. He asumido la necesidad de un desarrollo con identidad como el eje central de trabajo colectivo; y, en lo personal, me he propuesto la atención del estudio jurídico como segundo eje.

Por un buen tiempo, la participación política ha sido fundamental dentro de mis preocupaciones, pero hoy tengo también otras prioridades, entre ellas la de hacer que las tareas de identidad cultural prosperen tanto en la parte aymara como en la parte quechua y amazónica, porque pienso que es necesario contagiar los entusiasmos y emprender una sola tarea colectiva. Con un trabajo comprensivo, podemos tomar conciencia que somos la mayoría del medio rural andino en el Perú. Claro que también hay que pensar en los andinos establecidos en todo el territorio nacional. Los andinos debemos tener participación en el poder, hasta ahora casi todos los que han gobernado y conducido el Perú siempre han formado parte de un grupo hegemónico interesado en defender intereses económicos de la minoría dominante. Nunca se nos ha reconocido abiertamente a los andinos, para que podamos tener acceso, y nosotros también tenemos responsabilidad, pues no hemos hecho lo necesario para romper estas barreras.

Estas líneas de trabajo futuro, que en parte ya están en marcha, sirven para concretar nuestras aspiraciones sobre identidad cultural de los pueblos andinos. No vamos a arriar nuestras banderas, todo tropiezo ha sido y es meramente circunstancial. Frente a hechos lamentables como el autogolpe del 5 de abril de 1992, que interrumpió nuestras proyecciones, renovamos con más bríos el entusiasmo, son cosas de la vida, y al mal tiempo se le muestra buena cara. Seguimos trabajando, y quienes me conocen a fondo pueden dar fe que cada día hacemos algo que repercute en la causa del Perú profundo. Creo que el esfuerzo conjunto de los hermanos quechuas, aymaras y amazónicos puede ser la garantía de lograr el

cien por ciento de las metas que están a la vista. Nadie que se sienta un auténtico aymara puede contentarse con lo hecho y hacerse otro capitalino desarraigado, el reto es continuar trabajando.

Poco a poco estamos fortaleciendo nuestra conciencia de andinos, buscando sustento en nuestra propia identidad y pensamiento. En lo que concierne a nosotros los aymaras, nuestra cultura vive y está vigorosa. Somos parte de una historia que evidencia la continuidad del ser nacional en el Perú y América. El pueblo Qolla o Aymara se extiende en los territorios de Perú, Bolivia, norte de Chile y norte de Argentina. Los aymara hemos dominado un amplio espectro de pisos ecológicos; partiendo de la antigua región central de nuestra patria, nos asentamos en el área circunlacustre del Titikaka, luego nos proyectamos hacia la selva y, tramontando los Andes Occidentales a más de 4000 msnm., llegamos también a los valles templados de la costa del Pacífico Sur. Pueblos de raigambre aymara son los Qolla, Lupaqa, Kanas, Qollagua, Ubina, Pakasa, Karanka, Charca, Qanchi, Quillagua, Omasuyo, y Qollawaya, entre otros. El aymara es también una de las tres lenguas de la familia Jaqi aru (aymara, jaqaru, kawki) que subsiste en el Perú. Nuestra lengua aymara en la actualiad es mayoritaria en la región altiplánica del Collao.

La tierra es el elemento cósmico primordial en la vida del hombre aymara, y es la base de su estabilidad física, espiritual y social. La relación hombre-tierra expresa armonía en el trabajo, en los rituales y la vida diaria. Entre las grandes contribuciones culturales prehispánicas de los pueblos del altiplano andino se hallan las técnicas de cultivo y riego, la crianza de camélidos americanos, y la textilería; en la superestructura de estas manifestaciones están los valores de reciprocidad, sentido comunitario y laboriosidad y las normas que hoy se observan del *jani k'arisiña* (no mentir), *jani lunthatasiña* (no robar), *jani jayrasiña* (no flojear), *jani llunk'uña* (no ser adulador o sobón).

El 26 de mayo de 1993, un grupo de aymaras, conscientes de las grandes realizaciones a que está llamado nuestro pueblo, formalizamos la constitución del Centro de Preservación de la Cultura y Literatura Aymara (CEPCLA) con sede en la ciudad de Puno. CEPCLA, es una organización no gubernamental, constituida como asociación civil sin fines de lucro, que se propone representar a los aymaras y aymaristas en las tareas de rescate, revaloración, preser-

vación y fortalecimiento de nuestra propia cultura. Dado que nuestro país es multilingüe y pluricultural, combatimos la negación de las culturas andinas. En CEPCLA pensamos que la conciencia de nuestra identidad étnica nos ha de poner en mejor pie para participar en los contextos de interculturalidad. Estamos convencidos que el horizonte vigoroso y creador del pueblo aymara está constituido por su historia, su lengua y su cultura milenarias. Somos peruanos aymaras y queremos ser reconocidos como tales.

El primer Directorio de CEPCLA se constituyó del siguiente modo, Presidente, Daniel Quispe Machaca, Abogado; Vice Presidente, Javier Chile Gonzalo, Técnico Agropecuario; Director Ejecutivo, Luis Huarachi Coila, Economista. Miembros del Consejo Consultivo: Óscar Mamani Aguilar, profesor lingüista. Luis Huarachi Coila, economista, en la actualidad ha alcanzado el grado de Magister en Desarrollo Rural, magister en educación y lingüística andina, y Doctor en Economía, labora en UNA Puno; Óscar Mamani Aguilar, magister y doctor en educación, fue docente en la UNA Puno, y hoy es docente en la Universidad Nacional Jorge Basadre de Tacna.

Desde CEPCLA contribuimos a afirmar la valoración de nuestra lengua materna. El aymara, según las últimas investigaciones científicas, es un idioma estratégico para la comunicación. Por ejemplo, la palabra «llevar» en castellano es un término muy ambiguo, significa muchas cosas, pero en aymara conocemos los vocablos puntuales: iraña=llevar una piedra, qhiwiña=llevar un palo, ichuña=llevar una wawa o criatura en el brazo, wayuña=llevar en la mano un tacho o cántaro, etc. En las traducciones simultáneas el aymara logra servir de nexo a varios idiomas, siendo el sistema más eficiente para el desarrollo de programas computarizados. Si todo esto es un reconocimiento del valor científico de nuestra lengua, con cuánta mayor razón los aymaras debemos sentirnos orgullosos de ser los poseedores de esta preciosa lengua.

Estamos empeñados en promover la cooperación institucional en todas aquellas acciones concurrentes a los fines señalados. Hemos celebrado convenios con el Instituto Indigenista Peruano y la Unión de Comunidades Aymaras (UNCA). En este marco nos hemos propuesto contribuir en un programa y acciones de etnodesarrollo aymara. Nos solidarizamos con las aspiraciones de afian-

zar la identidad cultural de las etnias nacionales, y promovemos la movilización aymara contra la pobreza.

En sus veinticinco años de existencia, CEPCLA ha tenido importantes logros. A la fecha tiene publicados diecisiete números de su *Revista Intercultural Aymara-Quechua* AQ, que ha desarrollado planteamientos básicos para el desarrollo de los pueblos andinos. A corto plazo, tenemos el propósito de publicar un libro que compile estructurada y sistemáticamente los artículos más representativos dados a conocer desde la aparición de AQ hasta la fecha.

La dirección de la *Revista Intercultural Aymara Quechua* (AQ) fue encomendada inicialmente a Bartolomé Mamani, después de él continuaron varios directores, ahora se halla bajo la responsabilidad de David Mauro Quispe Machaca, y el editor es Porfirio H. Calsín Zapana. AQ, ha roto el silencio de un importante sector de la población y acomete la tarea de ayudar a reescribir la historia de los pueblos quechuas y aymaras. AQ es una prueba de que los andinos podemos y debemos expresar nuestra palabra. Sin embargo, a pesar de su indudable importancia, la revista no es el único proyecto ambicioso de CEPCLA. Hemos realizado cursos sobre Aymara y Quechua, a través de nuestro Centro de Idiomas, CICA. Otras actividades trascendentales fueron las pruebas de maratón con la participación de aymaras y quechuas rumbo a las Olimpiadas de Australia 2000. Representantes de CEPCLA y UNCA participamos igualmente en las reuniones de trabajo convocadas por nuestra Cancillería, con el propósito de viabilizar la creación del Instituto Binacional de la Cultura Aymara, conforme al acuerdo suscrito en julio de 1993 entre los Presidentes del Perú y Bolivia.

CEPCLA es una institución abierta, como tal su convocatoria ha movilizado a docentes capacitados en los diferentes cursos que ha organizado, también ha propiciado prácticas profesionales para estudiantes de las carreras de antropología y sociología de la UNA PUNO. Es una gran satisfacción comprobar que muchos de los participantes en CEPCLA se hallan laborando actualmente en diferentes sectores, como es el caso del magister Edgar Sanga Calamullo, hoy funcionario en el Ministerio de Educación.

Alguien ha dicho que las comunidades campesinas son en el Perú una realidad sin teoría, puede que sea así; no obstante, lo que está muy claro es que las comunidades campesinas son grupos

sociales vigentes, que tienen mucho que aportar en la definición de nuestra identidad nacional, a pesar del surgimiento de centros poblados a la manera que exige la modernidad y con sus respectivos alcaldes.

El departamento de Puno o región Puno, es un espacio geopolítico donde la población rural mantiene su predominio. En 1958 apenas había 33 comunidades inscritas en el Departamento de Puno, pero para 1990 el INDEC reportaba más de un millar entre las reconocidas.

Por su característica eminentemente rural y por constituir matriz de culturas eminentemente agrarias, Puno demanda esfuerzos sistemáticos en dos vertientes fundamentales para las grandes mayorías: el desarrollo agrario y la educación. Estos dos campos deben ser ejes de articulación de las prioridades y esfuerzos orientados al desarrollo. El fomento del ejercicio de los derechos de los campesinos como ciudadanos, el mejoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo de las fuerzas productivas, son los requerimientos más acuciantes en torno a las comunidades campesinas, en la perspectiva del desarrollo regional actual.

En enero del año 2021 tomé la iniciativa de poner en funcionamiento la emisora Radio Markasa Wiñaya Aru, para lo cual convoqué a un grupo de jóvenes aymaras que tomaron a su cargo la conducción. Los objetivos fueron, y siguen siendo, fortalecer el espíritu nacional y la identidad cultural originaria de los peruanos, difundir los valores y manifestaciones culturales de los pueblos aymaras y quechuas, fomentar la participación protagónica de la población y de sus organizaciones en la vida ciudadana, saliendo cada día al aire con mayor fortaleza. En la actualidad, Radio Markasa continúa la tarea señalada bajo la gerencia de Jorge Cutimbo Carazas.

En cuanto a lo educativo, no sólo por haber nacido en una comunidad aymara, por tener un sentimiento aymara en el corazón y en la mente, sino principalmente por haber recorrido ampliamente los pueblos de Puno y haber trabajado durante muchos años en el magisterio rural, puedo decir con absoluta certeza que las escuelas del campo hacen su labor en medio de muchas limitaciones. Si antaño la lucha de nuestros padres fue acceder a la educación y tener una escuela, aún a costa de sus propias vidas, hoy el gran problema

es conseguir que la educación proporcionada en nuestros centros educativos sea buena, que tenga calidad, que se adecúe a las necesidades de nuestros pueblos, que nos ayude a consolidar nuestra dignidad y que haga posible nuestra participación plena en la construcción de la patria.

A un siglo después de haber conquistado el acceso a la escuela, los pueblos campesinos todavía no hemos logrado que se respete nuestro derecho a una educación de calidad. Muchos de nuestros hijos fracasan en la escuela, entre otras razones, debido a la imposición del castellano. No se atiende a los requerimientos de nuestra realidad sociolingüística. En la actualidad más de 90 % de la población de Puno se siente quechua o aymara, según el último censo de población de 2017. En la escuela los niños siguen siendo castellanizados a la fuerza. Los niños monolingües quechua o aymara hablantes fracasan al ser obligados a leer y escribir en una lengua que no conocen.

La solución del problema educativo no es una responsabilidad exclusiva del Estado, es también responsabilidad de nosotros mismos, de los pueblos Quechuas, Aymaras y Amazónicos. Si, por un lado, es necesario que el sistema educativo nacional defina adecuadamente sus marcos de política, precisando las estrategias de acción y el compromiso político del Sector, por otro lado, es necesario que los pueblos quechuas y aymaras expresemos la decisión de hacer respetar nuestra lengua materna y la forma en que pensamos que debe darse la enseñanza y aprendizaje del castellano como lengua común del país. No debemos seguir esperando que desde fuera se nos convenza sobre la necesidad de una educación bilingüe y que se nos tome como conejillos de laboratorio. Nosotros, el pueblo y nuestros docentes quechuas y aymaras, tenemos que construir la alternativa educativa más conveniente, con el auxilio de especialistas, investigadores, técnicos y promotores. Así haremos que la posibilidad de una educación bilingüe intercultural pase a ser una realidad tangible en los próximos años.

Un currículo que brinde a nuestros hijos la posibilidad de acceder a la heterogeneidad lingüística y cultural del país, permitirá que lleguen a ser ciudadanos del futuro sin renunciar a la base de su propia identidad. No se trata de enclaustrarnos en el mundo andino, sino de hacer que nuestros hijos puedan acercarse a otros

valores en condiciones de igualdad. Si nosotros emprendemos esta tarea de reconvertir la educación, no está lejos el día en que las escuelas estén capacitadas para promover la reflexión tanto acerca de nuestra cultura ancestral como de la occidental; de este modo, además de saber cómo desenvolverse en su medio, los niños aprenderán cómo funciona la vida en la ciudad y en el mundo, así como los caminos y medios que hacen posible triunfar en estos espacios.

No basta decir que la cultura aymara es una cultura vigente. Hay que tener claro que una cultura vigente es aquella que hace uso de la libertad, aquella que hace respetar su derecho a la dignidad, y que tiene participación directa en el desarrollo del país del cual forman parte sus miembros. Postular un desarrollo con identidad es contribuir a que el pueblo aymara, sobre la base de su propia cultura, haga valer su derecho a participar en la toma de decisiones a nivel nacional, en igualdad de condiciones y en términos de equidad con los demás pueblos indígenas y no indígenas que componen la sociedad nacional.

Nuestra mentalidad aymara se mantiene. Desde tiempos inmemoriales constituimos un pueblo que practica valores de laboriosidad y reciprocidad. Somos emprendedores poseedores de una riqueza cultural y por tanto tenemos razones para sentimos orgullosos como pueblo. Los aymaras destacamos como personas con aspiraciones de superación, que comprometemos nuestro empeño y disciplina cuando se trata de lograr objetivos y metas. La persistencia en realizar un proyecto de vida es quizá uno de nuestros rasgos culturales más sobresalientes.

Tenemos que sentar las bases que nos permitan implementar e impulsar con éxito las tareas de un desarrollo con identidad, estas bases tienen que ser gestadas desde dentro, porque aparte de conocimiento, su construcción requiere emoción y sentimientos. Algunas de estas bases indispensables son:

a) Recuperar la sabiduría, entendimiento del mundo y valores aymaras;
b) Capacitar investigadores, promotores, profesionales, técnicos y maestros de origen aymara en el contexto de su propia cultura;
c) Producir materiales escritos y audiovisuales en lengua aymara;

d) Profundizar en el estudio y difusión del Jaqi Aru (lengua Aymara) normalizando y sistematizando su traducción a un sistema actualizado de lecto-escritura.
e) Fijar los lineamientos básicos para la elaboración de los currículos de educación bilingüe intercultural que implementen los perfiles que deseamos los pueblos aymaras en armonía con un proyecto nacional.

Ahora nuestro quehacer político desemboca en la realización de ciertos ideales, nuestro camino inmediato es la práctica sincera en pos de logros más duraderos. Para llevar adelante este trabajo tenemos que ponernos en contacto permanente con las necesidades y aspiraciones de nuestro pueblo. En lo personal, estoy empeñado en aglutinar a todas las personas que abrigan anhelos de libertad, igualdad y desarrollo para los pueblos andinos. Me preocupa nuclear y alcanzar consensos. Este es el proyecto de CEPCLA, pero hay además mucha otra gente que está para apoyar los ideales de esta institución. Hemos avanzado consistentemente en lo institucional y estamos seguros de seguir haciéndolo en lo político nacional.

Es un hecho que en el Tawantinsuyo existieron colectividades, etnias y macroetnias social, cultural y políticamente diferenciadas. Los propios españoles reconocieron a estas colectividades, como naciones, que es un concepto europeo. Llámense como se llamen estas colectividades diferenciadas existen hoy mismo dentro de nuestra sociedad nacional y es justo que los pueblos originarios pugnemos por ser reconocidos en esta nuestra integridad y particularidad. No hay razón por la que nuestras colectividades diferenciadas no puedan denominarse naciones, tampoco para que esto ponga en peligro la identidad peruana que es multicultural y que debe alcanzar la unidad en la diversidad.

Es cierto que los aymaras queremos ser reconocidos como aymaras, pero ello no significa en que pretendamos constituirnos en un Estado. Los aymaras del departamento de Puno somos peruanos. Si hay alguien que quiere negarlo, no se encuentra entre nosotros, sino entre aquellos que se aferran a sus proyectos excluyentes.

El gran proyecto de participación de los pueblos quechuas, aymaras y amazónicos tiene una motivación sustancialmente humanista y democrática, en nada semejante a aquellos otros proyec-

tos que sólo sustentan intereses de campaña política eleccionaria o reeleccionaria, como ha venido sucediendo hasta hoy. Debemos gobernarnos los propios peruanos, identificados con nuestro carácter pluricultural y plurilingüe. Los pueblos quechuas, aymaras y amazónicos, tenemos derecho a participar en la construcción del país, dentro de la paz y de la democracia.

Creo que son muchos los profesionales, intelectuales, técnicos, industriales, hombres de negocios, etc., que proceden del mundo andino y que son capaces de representar a sus pueblos. Hasta ahora los que han representado al país son los que se sienten de sangre azul, esto debe cambiar, tenemos que pugnar por una nueva distribución de la participación política y social, que refleje el verdadero potencial de las fuerzas vivas de la nación. Seguimos gobernados por representantes de minorías, carentes de sensibilidad por las culturas que nos son propias; el remedio no es otro que la participación igualitaria, y la marcha de los pueblos quechuas, aymaras y amazónicos hacia una unidad con respeto a la diversidad. Esa es la esencia de la sociedad intercultural que deberá ser el Perú del futuro.

Aunque el trabajo hacia afuera es importante, lo es más trabajar en nuestras propias comunidades. Felizmente, muchos de nuestros hermanos aymaras lo comprenden así y están entregados a esta tarea, en esto es lo que pienso cuando recuerdo algunas palabras de Porfirio Quispe, coordinador de wawa wasis y wawa utas (casa de niños): «Soy el tercero de cuatro hermanos. Me quedé huérfano de padre y madre a los dos o tres años, solo con mis tres hermanas: Elvira, Graciela y Fresia. Elvira, mi hermana mayor, nos recogió; a mí me mandó a Chullunquiani, allí estudiaba internado durante un año y al año siguiente trabajaba, así terminé en diez años. Mi meta es ayudar a mi pueblo y a mis hermanos aymaras. Aunque sufrí en la infancia y la niñez, tengo idea de ayudar en toda forma al trabajo de nuestras comunidades. Tenemos un lugar, Vilaquta, que se llena de charco en tiempo de lluvia, aquí todos nadamos hacia adelante, pero yo voy a hacer algo diferente: nadar hacia atrás». Pienso que Porfirio Quispe quiere decir, precisamente, que le interesa más el trabajo en su propio suelo, que no abandonará a los suyos. Yo le digo a Porfirio que le he admirado por esta entrega y, al mismo tiempo, le digo también que lograr el desarrollo con identidad nos obliga a nadar en todos los sentidos, tenemos que nadar

hacia adelante pero también hacia atrás, como en los eventos olímpicos: la meta es una sola para los nadadores aymaras. El Vilaquta de esta anécdota es la vida misma de todos los hombres y mujeres aymaras, una vida que no acepta deserciones ni traiciones.

Los andinos debemos saber aprovechar nuestros recursos. Hasta ahora nos domina el deseo de abandonar nuestro suelo, en el imaginario de que en tierras lejanas está el futuro, cuando el futuro tenemos que construirlo aquí en nuestra tierra. Para eso requerimos de una educación fundamental que capacite a toda la población en el aprovechamiento de los recursos sin causar perjuicios al medio ambiente.

Hace varios años, tengo la oportunidad de reandar los campos y caminos de Lakajaqhi. Después de unos quince años volví a ingresar a los ambientes de mi vieja escuela, al encontrarme con los niños de hoy no pude menos que decirles en aymara*:* «Yo soy Daniel Quispe, hermano de Eloy, Isaac, Elizabeth... Me emociona pisar este suelo después de mucho tiempo. Yo fui alumno de esta escuela. Recuerdo que antes los sermones tenían que hacerse en castellano, pero, en este caso, no sería bueno que –por haber viajado fuera– yo ya no hablara en nuestra lengua aymara. Nosotros tenemos que dar valor a nuestra propia lengua. Hay muchas cosas que he recordado con los amigos, pero solamente quisiera que me escuchen un pensamiento: De repente cuando era niño no soñaba exactamente con la experiencia que me tocaría vivir, pero sí tenía mucha esperanza o proyección. Un exalumno de aquí ha sido Director Departamental de Educación de Puno, también ha llegado a ser miembro del Congreso de nuestra República. Quiero decirles que ustedes también tienen mucho que recorrer. Quiero recomendarles que siempre hay que pensar en algo mejor, tenemos que ser optimistas, les encargo saludos para vuestros padres. Sinceramente les doy un abrazo fuerte, que Dios les bendiga a cada uno de ustedes».

Uno tras otro, los niños de la escuela hicieron sus preguntas y manifestaron sus ideas: Brígida Apaza Quenta dijo: «No le he conocido antes. ¿Quién es Daniel Quispe?"; Gloria Díaz Morales, se interesó por saber dónde había estudiado yo; Edwin Eduardo, preguntó cómo habían sido mis estudios, cómo es que yo había recordado de mi escuela y cómo había llegado; Dina Esther Quispe, dijo: «Le conozco a don Daniel es mi tío, le pregunto: ¿cómo ha llegado a

ser diputado y qué deseo le llevó a ser representante?"; Lidia Díaz Morales, quizo saber cómo es Lima; Josué Milton Quispe, expresó lo siguiente: «En primer lugar Daniel Quispe es mi tío, en segundo lugar quiero preguntar hasta qué países ha llegado?"; Gladys Choquecahua Poma, indagó dónde estaba trabajando en ese momento y qué estaba haciendo; David Jinez Araca, agradeció la visita y dijo que era un aliento para todos y cada uno de los alumnos.

El niño Gerson Lupaca Lupaca, nos dedicó una canción después de decirnos unas breves palabras: «Estoy en cuarto grado, nací en Lima, mis padres son de Ilave, vivo aquí ya dos años. Me gusta mucho Lakajaqhi. Este pueblo es muy hermoso, tengo dos hermanos en el colegio y otro en el jardín que queda más abajo. Conozco Puno y Desaguadero que he viajado con mi papá, cuando era chiquito nací en Lima casi no recuerdo». Luego cantó: «Ya viene Cristo, los que velaron se irán con él, yo no me *quedo, me voy con él...*». Cada uno de los niños de la escuela de Lakajaqhi, tal como Gerson Lupaca, había empezado también a realizar su propio recorrido de la vida. En este, como en otros encuentros, se daban la mano diversas partes de una sola historia, la del pueblo aymara de Lakajaqhi.

El Director de la escuela me despidió con las siguientes palabras: «Hemos quedado muy contentos. La presencia de usted, Doctor Daniel Quispe, es un ejemplo para todos nosotros, le pedimos que siempre se acuerde de nuestra tierra y también le pedimos que nos apoye en el mejoramiento de nuestro centro educativo. Sinceramente nuestras felicitaciones por haber venido a este lugar».

Así como a Lakajaqhi, visito frecuentemente muchas otras comunidades. La juventud se identifica de manera natural conmigo. Varios municipios me han honrado con distinciones: He sido declarado Visitante Ilustre de la Ciudad de Juliaca, Visitante de Honor e Hijo Predilecto de la Ciudad de Desaguadero, Huésped Ilustre de la Ciudad Fronteriza de Yunguyo, Medalla de Honor por la Municipalidad Provincial de Puno, Reconocimiento y felicitación por la Municipalidad Provincial de Chucuito-Juli, Huésped de Honor de la Ciudad de Nuestra Señora de La Paz-Bolivia. Creo que la opción de regresar a Puno ha estado en lo profundo de mi naturaleza, en mi necesidad de formar parte del gran diálogo a establecer entre los ancianos y ancianas de las comunidades, los

jilaqatanaka y yatirinaka, los hombres, mujeres y niños depositarios de la cultura aymara.

En abril del 2018, volví nuevamente a la escuela particular de Lakajaqhi, en esta oportunidad con un motivo muy especial, celebrar el centenario de su creación, lo hice acompañado por los herederos de Rafel Quispe Roque y Feliciano Machaca Choque. Se realizó un programa especial con participación de docentes, alumnos y padres de familia y se entregó presentes tanto para la iglesia, escuela y alumnos. Cuando estuve como alumno en la década del cincuenta, todos hablábamos aymara en la escuela, pero en esta ocasión al conversar en nuestro idioma a los estudiantes nadie me contestó, resulta que su primera lengua ya había sido el español. La otra sorpresa es que los padres de familia, al recibir el folleto del centenario que he redactado en aymara, no podían leer, concretándose a observar solamente las fotos. Frente a esta situación la tarea es fomentar pronto el programa de alfabetización en el idioma aymara y que los padres enseñen a sus hijos nuestro idioma.

A continuación, comparto el contenido del folleto que presenté en el Centenario de la Escuela particular de Lakajaqhi.

I.E.N.E Lakajaqhi
Yatiñutana pataka mara phuqhantkipana

Lakajaqhi aylluna (Huacullani, Chucuito – Puno), *castellano* aru ullaña qillqaña yatiñutaxa, waranqa llatunka pataka tunka kimsaqallquni (1918) marana chhijnuqasiwataynaxa. Uka yatiñuta inuqañatakixa kimsa tunu ch'ikhi achachilanakawa ch'amachawapxataynaxa, Feliciano Machaca Araca, Pedro Quispe Choque, Feliciano Almanza Condori jupanakäpxataynawa.

Feliciano Machaca p'iqt'iri tataxa, maynïri jilatanakampi chika, Platería markaruwa kayuta kimsüru sarapxiritaynaxa. Ukanxa jilata Manuel Z. Camacho, ukhamaraki pastor adventista Fernando Stahl jupanakampiwa jakisipxiritaynaxa, chiqanxa Lakajaqhi ayllutaki maya yatichiri munapxtha sasawa achikt'asipxiritaynaxa.

Pastor Fernando Stahl tataxa, mayiwinakaparu jaysiritaynawa, ukata siritaynawa, jumanakaxa alaxpacha

tatituru arkapxañamawa, ukhamarusa sapa *sábado* uruwa yupaychapxañamaxa sasawa iwxt'iritaynaxa. Ukhamaraki, janiwa kunsa lurapxañamäkiti, sábado uruxa tatituna urupawa, ayllu masinakamaxa taqiniwa q'uchupxañapa sasawa mayiritaynaxa.

Mayatuqitxa, pastor Fernando tataxa, arsuritaynawa Lakajaqhi jaqinakaxa yatichiriru irnaqawipata qullqi churapxañapa sapa phaxsi sasawa mayiritaynaxa. Tata Feliciano Machaca, maynïri p'iqt'irinakampi, jani chuyma payt'asisa k'atakirakiwa iyawa sapxiritaynaxa. Ukhama ist'asina, pastor Fernando Stahl tataxa, Lakajaqhi aylluna yatiñutaxa chhijnuqasiniwa siritaynawa. Ukhamaraki, jilata Damián Thunku juparuwa yatichirjama chhijllt'iritaynaxa, jichha jutiri niya marzo phaxsi tukuyasina Axura marka pampata irpasxapxätaxa sasawa Fernando tataxa Lakajaqhi p'iqt'irinakaparu yatiyiritaynaxa. Ukhama ist'awasina, p'iqt'iri tatanakaxa sinti k'uchisitawa aylluparu kutxapxiritaynaxa.

Lakajaqhi aylluna utjirinakaxa, pastor Fernando Stahl jupampi amtatarjama, marzo phaxsi tukuyaru Rafael Quispe Roque waynaruwa, Axura pampata, yatichiri irptaniñapataki khitapxiritaynaxa. Waynaxa Axura pamparu payürpachawa sariritaynaxa, yatichiritakisa kawallu apiritayna.

Ukata, Rafael Quispe Roque tataxaxa taqi chuymampiwa lurawipata amtasirinxa. Jupaxa sirinwa Lakajaqhi aylluru, yatichiriruxa tatiturusa puriyankiriktha ukhamjamawa amuyasiritxa, sasawa aruskipt'irinxa.

Yatichawixa niya abril phaxsita qallantiritaynaxa. Waynanaka tawaqunaka, *castellano* aruta qillqaña ullaña yatiqañataki, yaqha ayllunakatpacha purintapxiritaynaxa. Rafael Quispe Roque wayna tunka kimsaqallqu marani mantiritaynaxa, ukhamaraki Domingo Almanza, Silverio Machacha Choque, Pedro Araca, k'atampinakampiwa yatiña utaru, taqi chuymampi sarapxiritaynaxa.

Ukhamawa Lakajaqhi aymara aylluna yatiña uta chhijnuqasiwataynaxa. Kunatixa, castellano aru qillqaña ullaña yatiqañaxa janiwa jiwasanakataki utjirïkataynati, 1918 uka marakamaxa janq'u janchini ñanqha jaqinakakiwa arupsa, jakawipsa jach'añchayasipxiritaynaxa.

> Tunu achachilanakasaxa, yatiñuta inuqaña layku, uka marana alaxpacha tatituruwa makatxapxiritaynaxa. Kamisasa Fernando Stahl jilatampi amtawapkatayna ukhamarjamawa phuqhawapxataynaxa.
> Jichha phaxsina yatiña utasana, chhijnuqawipata jichhakama, pataka mara phuqhaskipana taqiniru uruyañawa wakt'istuxa. Chiqanxa chhijnuqiri achachilanakasaru wali jallallt'añasawa wakisi, jupanakawa yatiña uta chhijnuqañataki wali ch'amt'awapxataynaxa. Jichhüruna achachilanakasïpana ullañsa qillqañsa yatipxtanxa, kawki jach'a markanakansa Lakajaqhi jaqixa wali yäqatapxtanwa, ukaxa taqinitakisa wali kusisiñawa. Aski uruphana, jallalla Lakajaqhi. Lacahaqui, 8 de abril 2018.

Aproveché esta ocasión para donar la mayor parte de mis libros (1358 volúmenes) a la Biblioteca Municipal Provincial de Puno.

El proyecto aymara, tanto como el de los pueblos quechuas y amazónicos, responde al proceso de desterritorialización de las comunidades de origen. En estos tiempos CEPCLA también se identifica con nuevos proyectos cada vez más visionarios e incluyentes como el de la creación del Colegio Aymara en Lima, promovido por Moisés Suxo, Feliciano Nina, y el que escribe.

Estamos también presentes en el ciberespacio, con una página web que nos conecta directamente con las redes sociales del mundo que participan de anhelos similares y coherentes; esta tarea está encabezada por el antropólogo Rodolfo Sánchez Garrafa, contando con el aliento generoso de numerosos hermanos andinos que se hallan diseminados en diversos países del mundo. Esta página web https://www.markapacha.com/ "Markapacha. Red intercultural de todos pueblos", es un espacio virtual para todos, especialmente para los andinos y hermanos de todos los pueblos originarios de América. Somos un equipo de andinos originarios, identificados con las reivindicaciones de los pueblos y naciones andinas, y comprometidos con el desafío de construir un Perú intercultural e inclusivo para todos. Este proyecto en marcha cuenta con visión, misión, principios rectores, secciones y temáticas para debate. En estos momentos se tiene miles de visitas y seguidores a nivel nacional e internacional, convocamos la unidad del mundo andino y

requerimos el decidido concurso de todos los hermanos (as) para que esta obra siga creciendo.

Exigencias de la vida actual, nos han impelido a organizarnos, además, como Colectivo Aymara en Lima, a fin de mantenernos hermanados y no perder nuestro vínculo cultural, ya sea como profesionales, estudiantes, empresarios, artesanos, obreros, comerciantes, deportistas, músicos, miembros de organizaciones, adultos, jóvenes y otros. El Colectivo Aymara nació el 27 de agosto del 2016 como una agrupación intelectual y cultural que lucha por el ejercicio pleno de los derechos colectivos del pueblo y/o Nación aymara en nuestra patria. Entre las ideas que motivaron la creación del grupo están:

- La visibilización y fortalecimiento de la cultura, lengua e identidad aymara
- El empoderamiento de los aymaras en la reconstrucción de su identidad y orgullo fuera del territorio altiplánico.
- La formulación e implementación de una agenda común aymara para la visibilización del pueblo aymara como actor pedagógico de su destino.
- La realización de acciones con repercusión ante diferentes instancias del Estado y la sociedad civil nacional para fortalecer los derechos colectivos del pueblo aymara.
- El fortalecimiento y desarrollo del pensamiento andino.

Las líneas de trabajo que marcan el camino del Colectivo Aymara, son:

- Educativa: enseñanza de la cultura y lengua aymara para su vitalización;
- Sociolingüística: uso oral y escrito del aymara en los ámbitos públicos y privados;
- Cultural y axiológica: normas de vida, dedicación al desarrollo de la cultura y práctica de valores comunitarios aymaras en armonía con la Pachamama;
- Académica: investigación transversal en las distintas áreas de la cultura andina y, en particular, aymara;
- Comunicacional: difusión en los medios sociales;

- Política: defensa de los derechos colectivos del pueblo aymara y participación en la política nacional

Esta gran tarea tiene como partida de nacimiento el año 2016. Los Aymaras radicados en la ciudad de Lima, nos reunimos con voluntad y optimismo en una sesión almuerzo llevada a cabo el 27 de agosto en el Club Departamental Puno del Cercado de Lima. Los participantes fuimos: Moisés Suxo Yapuchura, Leoncio Sejje Mamani, Edgar Sanga Calamullo, Felipe Huayhua Pari, Nolberto Juli Laqui, Roger Gonzalo Segura, Grimalda Quispe Blanco y el suscrito, en calidad de convocante.

En reuniones mensuales posteriores se fue incrementando el número de participantes. Así contamos con las adhesiones voluntarias de Hernán Lauracio Ticona, Roberto Tintaya Chambi, Alfredo Ambilla Alca, Cintya Benilda Carcasi Luque, María Ibánez Chura, Ever Palli Ávalos, Vidal Luque Cornejo, Adolfo Yapuchura Mamani, Alberto Flores Escarcena, Walter Escobar Cotrado, Florentina Ramos Cutipa, Nemesio Quispe Choquecahua, Nilton Pari Coaquira, Brígida Huahualuque Mamani, Claudia Candia, Milusca Arocutipa, Vilma Mamani, Yemily Cristina Cruz Quispe, Mery Cruz Mamani, María Rosalina Ramos Cutipa, Guztavo Aroapaza Jamachi, Raul López Quispe, Jony Rodríguez Arizaca, Martha Luque Cruz, Brisayda Aruhuanca Chahuares, Nestor Avendaño Nina, Salvador D. Coarita Yapuchura, Mery Saira Arocutipa, Elizenda Quispe Castillo, Edwin Rafael Quispe Chayña, Rubén Valencia Machicado, R. Jhon Coarita Uchasara, Edgar Arhuata Uchasara, Lidia Elisa Sihuacollo Mamani, Nilda Quispe Rafael, Edmundo Cordero Maldonado, Dominga Quispe Rojas, Edi Escobar Maquera, Brígida Peraza Cornejo, Luis Huarachi Coila, Gloria Chile Mamani, Blanca Luz Quispe Canaza, Eliana Amparo Apaza, y otros, con lo cual nuestra institución se fortalece cada vez más. Diría que respiramos un aire de justificado entusiasmo y renovada voluntad de seguir adelante.

Con miras a optimizar nuestras acciones, tomamos la determinación de contar con dos coordinadores por año. Los primeros en asumir tal responsabilidad fueron Moisés Suxo Yapuchura y Daniel Quispe Machaca; en años siguientes tomaron la posta Leoncio Sejje y Raúl López; Roger Gonzalo Segura y Néstor Avendaño

Nina; Edi Escobar, Jimmy Phala, Brisayda Aruhuanca y Brígida Huahualuque. En la actualidad, los coordinadores son Edgar Sanga, Jimmy Phala, Cintya Carcasi y Martha Luqque.

Oportunamente también nos dirigimos al INAE, para que se consideren preguntas relacionadas a culturas y lenguas originarias en el censo nacional de población y vivienda a realizarse el año 2017, para de esta manera saber cuántos habitantes habemos con identidad aymara y cuántos de estos hablamos nuestro idioma aymara a nivel nacional. De más está decir que estos datos son extremadamente importantes para toda planificación nacional. También nos interesamos por conseguir la salida al aire de un noticiero nacional en aymara por Radio Nacional y TV Perú; lo que, en efecto, dio como resultado el lanzamiento del programa denominado JIWASANAKA que salió al aire a nivel nacional, por primera vez, el 24 de abril de 2017, en el horario de 5 de la mañana y lo viene haciendo de lunes a viernes de cada semana, conducido por un equipo de cuatro aymaras; Walter Escobar Cotrado, Rita Choquecahua Gómez, Alberto Flores Escarcena y Vilma Mamani Arias; en la actualidad están los jovenes Walter Escobar Cotrado, Brisayda Aruhuanca Chahuares, Nilton Pari Coaquira y Gladis Parancco Rodríguez, y como productora la hermana Nuria Jiraldez Clemente esforzándose por noticieros cortos en aymara, en horarios de mañana, a medio día y por la tarde. El 24 abril del año 2017, fecha de la apertura de dicho noticiero, logramos concentrarnos más de 300 residentes aymaras en la puerta de canal TV Perú, celebrando con sicuris y danzas y pancartas.

Los miembros del Colectivo Aymara del Perú, optamos desde el primer momento en que nuestras conversaciones, comunicaciones en redes sociales, celulares y actas de sesiones, se hiciesen en nuestro idioma, determinación que la sostenemos en la práctica sin mayores dificultades; asimismo, instamos a las dependencias correspondientes del Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura a adoptar medidas objetivas en cuanto al fortalecimiento de las culturas y lenguas originarias. Celebramos el Año Nuevo andino el 21 de junio en la wanka que perenniza la memoria de Tawlichusku y que se ubica en la Plaza Mayor de Lima; del mismo modo, festejamos cada año la semana de la identidad aymara con motivo de la fecha de la muerte de Túpac Catari.

Hemos ejecutado varios talleres de enseñanza del aymara y muchas otras actividades como conferencias, presentación virtual del libro gramática aymara del yatiri Felipe Huayhua con ponentes aymaras, de igual manera la presentación virtual del libro *Los Ayar. La refundación del centro del mundo* del estudioso Rodolfo Sánchez Garrafa también con comentaristas aymaras. Todos estos eventos fueron exitosos y nos han permitido llegar a tener miles de seguidores.

Contamos con intérpretes y traductores de Lenguas Indígenas u Originarias tales como: Brígida Huahualuque Mamani, Nilton Pari Coaquira, María Rosalina Ramos Cutipa, Jony Rodríguez Arizaca, Raúl López Quispe, Walter Escobar Cotrado y Domiga Quispe Rojas.

En el presente siglo estando ya en un nuevo ciclo es inevitable comentar especialmente sobre profesionales originarios calificados y con identidad con quienes venimos trabajando desde muchos años sobre lo que es la revitalización y desarrollo de nuestra cultura, lengua, identidad y la participación en política. Cada vez resaltan más andinos con mucha decisión de pensar como nosotros en primera persona y restaurar el pensamiento andino. No dudo de que de tantos hermanos y hermanas originarios que están tomando conciencia y reflexionando de que el objetivo es común, por ende, en un tiempo no muy lejano llegará el momento de la unidad de los pueblos originarios y de los siempre discriminados, entonces democráticamente desde las bases surgirán propuestas y determinaciones para encontrar el poder como servicio a fin de mejorar la calidad de vida y el desarrollo de nuestra patria suficientemente esperada.

Es el momento apropiado para expresar un reconocimiento especial a todos aquellos amigos que, dando muestras de la identidad que los caracteriza, han puesto a lo largo de sus vidas mucho de su esfuerzo en el ánimo de fortalecer y desarrollar nuestra cultura y lengua milenaria. Haré hincapié en la vinculación que me une con algunos de ellos.

Es un honor empezar resaltando el pensamiento y obra del investigador social Rodolfo Sánchez Garrafa, antropólogo y abogado apurimeño, educado en Cusco. Su trayectoria académica pasa por la Universidad Nacional San Antonio Abad de Cusco donde recibe el título de Antropólogo; una vez radicado en Lima, obtiene el gra-

do de Magister en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú y, años más tarde el grado de Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha sido becario del Gobierno Español en el INCIE de Madrid. Visitante del British Council en Londres, fue tres veces Director de Investigación de INIDE, representante peruano en la Conferencia Mundial "Educación para todos" de Jomtien-Tailandia, ganador del primer concurso Regional de Investigación PROEIB Andes (Universidad San Simón-Cochabamba). Es "Amauta del Perú Eterno" por la Asociación Vallejo y su Tierra, Amauta del Consejo Plurinacional de los Pueblos Originarios del Tawantinsuyo. El Gobierno Regional de Apurímac le ha conferido la distinción al trabajo intelectual José María Arguedas 2015. Ha sido distinguido con Medalla al mérito académico conferida por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Altiplano UNA Puno 2018. Ejerció docencia de post grado, por más de una década, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y, por lapsos menores, en otros centros de estudios superiores del país. Además de ser docente de post grado de la universidad es un excelente investigador social, conferencista y consultor en temas de antropología social andina y simbolismo, conocedor de nuestras culturas milenarias, un hombre que se mantiene con firmeza en la línea del pensamiento andino. Me precio de permanecer con él en permanente reflexión sobre nuestras culturas y lenguas originarias.

Entre los muchos estudios importantes referentes a la cultura andina que ha publicado el antropólogo Rodolfo Sánchez Garrafa, destacan a mi criterio *Apus de los cuatro suyus, Muerte y mundo subterráneo en los andes* y *Los Ayar. La refundación del centro del mundo.* Considero que estos tres libros están destinados a ser textos de cabecera de todo andino, porque el autor, como quechua originario, consigue exponer una reconstrucción fundamentada del pensamiento andino.

Hago memoria para recordar que en 1976 un equipo de profesionales del INIDE, integrado por el antropólogo Rodolfo Sánchez Garrafa, el sociólogo Percy Ortega Chacón y el psicólogo Eleodoro Aranda Guzmán, llegó a mi centro de trabajo, el NEC Nº 14 de Huatta-Puno, con la finalidad de realizar un diagnóstico precursor sobre el uso de lenguas originarias. Desde aquella oportunidad

cultivamos una amistad permanente y sincera con el amigo Rodolfo, reuniéndonos, visitándonos y comunicándonos. Él es un gran maestro, un profesional de clase A, al que no le gusta el autobombo, siempre se ha caracterizado por su sencillez y sinceridad; tiene por hobby la lectura y los viajes, concurre a bibliotecas y ferias de libros, si un texto le agrada lo compra de inmediato o en cuanto le sea posible, tiene publicados muchos libros valiosos en los campos de la antropología, cultura, educación y poesía. Es un brillante poeta contemporáneo, no deja de estar presente en los eventos literarios a los que se le invita, y en otros que promueve en su condición de integrante fundador del Círculo Andino de Cultura, que está integrado por distinguidos poetas identificados con el mundo andino, tales como Marty de Jesús Arauzo, Helda Rina Valdez, Alfonso Rodríguez Gutiérrez, Gilberto Muñiz Caparó, Rolando Santa Cruz, Rodolfo Eduardo Dondero, entre otros.

Como hecho significativo que pone de manifiesto el pensamiento que comparto con el amigo Rodolfo, puedo referir que ambos, ya bordeando siete décadas de vida, realizamos una autoevaluación integral del sentido de nuestras vidas, y tomamos la decisión de tener nuestras casas de campo contiguas en el Parque de los Recuerdos, con orientación de norte a sur. Dijimos que hasta entonces lo nuestro había sido como haber jugado con éxito el primer y segundo tiempo de un encuentro de fútbol, y estando conscientes de que el tiempo complementario podía terminar en cualquier momento, no teníamos por qué cruzarnos de brazos o ceder al estrés del tiempo, por el contrario, debíamos continuar luchando hasta el final por una causa justa: el amigo Rodolfo por la literatura y la reconstitución del pensamiento andino, y yo por la cultura, lengua, identidad y poder político aymara.

Con estos convencimientos, el hermano quechua apurimeño Rodolfo Sánchez Grarrafa y yo, venimos recorriendo diferentes lugares importantes de nuestra patria desde la década de 1970, entre otros menciono el área de pinturas rupestes de Pizacoma, la fortaleza de Tankatanka, los templos coloniales de Zepita, Pomata, Juli y Lampa; Machupikchu, Ollantaytambo, Saqsaywaman. En el año 2018 visitamos "Willka Uta" que está entre las ciudades de El Collao y Juli; prosiguiendo esa jornada, nos proyectamos hacia el altiplano boliviano, esta vez integrando una embajada quechua-ay-

mara. Nosotros junto a Porfirio Calsín Zapana, Orestes Alanoca Palacios, Valentina Acero de Chambilla, Juana Cutipa Morales y el menor Juan José Chambilla Acero, viajamos en mérito al antiguo mandato de peregrinar al lugar en que tuvo origen la creación y el orden del mundo que conocemos. Se trató entonces de una marcha meditada al encuentro con un santuario vinculado a la sabiduría y poder de los abuelos más remotos referida por la tradición que nos alcanza. Llegados a la Isla del Sol, a la madrugada siguiente nos encontramos frente al Sol naciente. Verlo al modo de repetir un acontecimiento fundador fue no solo emocionante, sino restaurador, todos sentimos fluir energía por nuestros cuerpos y nuestras mentes. El viaje culminó con una visita especial a la cuna de la antigua y gran civilización del Tiawanaku, para ello dejamos Copacabana y volvimos nuestros pasos hasta Yunguyo. Espero una oportunidad para hablar más de esta experiencia iluminadora.

El año pasado (2020), el Círculo Andino de Cultura con participación del Colectivo Aymara del Perú y el Grupo Waskaran, visitamos Caral, centro urbano surgido alrededor de cinco mil años de antigüedad y foco de la civilización más antigua de América. Caral se ubica en el valle de Supe, a más de 180 km al norte de Lima, tiene siete edificios piramirales. Para los que pisamos por primera vez el suelo de Caral fue como retroceder en el tiempo para encontrarnos con la esencia de la humanidad andina.

Es cierto que quizá no llegue a cubrir en mis recorridos toda la amplia extensión del mundo andino, pero intento conocer lo más posible dentro de mis posibilidades. Es así cómo, el amigo Rodolfo Sánchez y yo, nos dirigimos, en otro momento, hacia Ayacucho, territorio que guarda las principales evidencias de la más antigua civilización panandina. La portentosa ciudad de Wari se halla a 15 Km al noreste de la ciudad de Huamanga. El panorama desde Wari es realmente maravilloso. Nuevos descubrimientos arqueológicos, hacen ver por qué Tiawanaku-Wari es el sustrato casi total del Tawantinsuyu. Recorrer el espacio andino y admirar la obra imperecedera de nuestros mayores en compañía de un Amawta y científico social, me sigue ayudando a reflexionar con detenimiento sobre los conocimientos, prácticas y, en suma, sobre la sabiduría ancestral de nuestros pueblos, eso es un acicate que me lleva a persistir en la determinación de impulsar la restauración y vigencia del pensamiento andino.

Otro personaje de particular relevancia, en mi experiencia de vida, es el jilata aymara Justino Llanque Chana, hoy residente en los Estados Unidos de Norteamérica. Puedo describirlo como un destacado impulsor y restaurador constante de la cultura y lengua Aymara, con quien mantenemos una amistad profunda desde muchos años atrás. Con él he compartido proyectos y quehaceres concretos sobre vitalización y desarrollo de nuestra cultura y lengua aymara; tengo la satisfacción de decir que mantenemos una permanente comunicación ya sea mediante el correo electrónico o acudiendo, constantemente, al teléfono para hablar, casi siempre, por una hora como mínimo.

Justino Llanque es profesor y antropólogo. Nació el 10.06.48 en la Villa de Suqa-Acora en Puno, lugar en el que cursó sus estudios primarios en la escuela adventista y de donde pasó a proseguirlos en la Escuela Fiscal de Thunuwaya de Ácora y en la Escuela Nº 895 de Puno. Su educación secundaria la hizo en el colegio particular Adventista de Chhullunkiyani (Juliaca). Efectuó sus estudios superiores de educación en la Normal Superior San Juan Bosco de Salcedo, y la carrera de antropología en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. En 1976, se hizo acreedor a una beca de Visiting Teaching Assistantship en el departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida en Gainesville, Florida – EEUU, institución en la que participó desde entonces como especialista aymara en el proyecto para la enseñanza e investigaciones de antropología y lingüística andina. En 1979, obtuvo su maestría en antropología lingüística y más tarde culminó otra maestría en bibliotecología por la Universidad de Florida en Tallahassee, EEUU. Luego de realizar estos estudios avanzados, ha continuado con una línea de investigaciones lingüísticas y antropológicas para producir materiales en el área de lingüística histórica aymara. También ha ejercido como bibliotecario en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Florida hasta su jubilación, y continúa formando parte del equipo del Proyecto Aymara que ofrece la enseñanza de la lengua Aymara en el Internet (Página Web https://aymara.ufl.edu). Es de remarcar que cuenta también con estudios graduados en administración educativa en la Andrews University de Berrien Springs, Michigan - EEUU. Es miembro de la Academia Peruana de la Lengua Aymara (APLA),

Puno, Perú, institución que promueve el desarrollo de la literatura aymara y la concientización respecto a la identidad andina.

Justino es realmente un verdadero jilata que, por donde quiera que va, luce los valores ancestrales que practica y afirma su ética incuestionable. Es una persona que apoya a sus familiares y a todo comunero, sin escatimar esfuerzos; del mismo modo, no escatima su colaboración en los requerimientos de orden cultural que se pone a su consideración, por todo lo cual es digno de ser aplaudido y merituado.

Luis Huarachi Coila es para mí un hermano aymara consecuente, y lo ubico, sin duda alguna, entre mis mejores y más sinceros amigos. Lo conocí allá por el año 1983, época en la que él ya destacaba como representante y co-fundador de la Unión de Comunidades Aymaras–UNCA. Lucho Huarachi, como le decimos familiarmente, nació en 1950 en Chucuito-Puno, la antigua capital de los Lupacas. Hizo sus estudios primarios en su tierra natal, y culminó la secundaria en el Glorioso Colegio Nacional San Carlos de Puno. Graduado como ingeniero economista, ha alcanzado los grados de Magister Scientiae en Desarrollo Rural, Magister Scientiae en Lingüística Andina y Educación por la Universidad Nacional del Altiplano. Es Doctor en Economía por la Universidad Nacional Federico Villarreal de Lima y docente principal de la Facultad de Ingeniería Económica de la UNAP.

La trayectoria profesional de Luis Huarachi Coila evidencia su experticia y su vocación al servicio del desarrollo de las comunidades andinas. Ha ocupado el cargo de economista en el exministerio de Pesquería y la exCORPUNO (convenio Banco Mundial-PRODERJU). Ha colaborado como investigador y consultor del Fondo Indígena para el desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y el Caribe (GTZ-UNCA-UNICEF); lo ha hecho también en la Fundación para el Desarrollo Nacional, Convenio Perú-Canadá. Otra de sus facetas ha sido la de investigador y capacitador en educación intercultural bilingüe. Amplió sus horizontes como becario de la Fundación Ford, becario del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para los estudios de población y desarrollo en el Centro Bartolomé de las Casas, Cusco-Perú, becario también del Instituto Indigenista Internacional con auspicio de la OEA en CIESAS-México (1992). Ha participado en reuniones nacionales e

internacionales en el marco de la "Consulta Andina para el Plan de Desarrollo Indígena" (1998) y en la II Reunión Regional de Consulta sobre el "Borrador de la Declaración Interamericana de los Derechos de los Pueblos Indígenas y Afroamericanos" organizada por la OEA en Quito-Ecuador (1996). Concurrió al II Seminario Internacional "La Interculturalidad: Desafío educativo entre los pueblos indígenas de los países andinos", en Urubamba – Cusco (2000). Mi cercanía a Luis Huarachi se vio fortalecida con su participación como fundador del Centro de Preservación de la Cultura y Literatura Aymara (CEPCLA), y con su incorporación como miembro de la *Revista Intercultural Aymara-Quechua-AQ,* y, más recientemente, como miembro del Colectivo Aymara en Lima.

Otro de los personajes destacados con el que he compartido jornadas de trabajo es Felipe Huayhua Pari, natural de Huancané-Puno, y nacido el 26.05.56 en el sector Carahuiña, parcialidad de Chillkapata, Ayllu Sullcata, Conima-Moho (antes perteneciente a Huancané-Puno). Es Licenciado y magister en Lingüística. Realizó estudios primarios en su tierra natal, en una escuela adventista, ya que la discriminación social imperante en la escuela fiscal, por parte de los vecinos, no le permitió hacerse de un lugar. Sus estudios secundarios los hizo en Lima, y los superiores en la UNMSM, en la que obtuvo el bachillerato académico, la licenciatura y maestría en Lingüística, así como el doctorado también en Lingüística. Obtuvo una segunda especialización en Lingüística Hispánica en la Facultad de Letras, y otra segunda maestría en Educación Intercultural en la Facultad de Educación. Ha seguido estudios sobre lenguas en contacto en el marco de Intercampus (2001, 2002) en la Universidad Autónoma de Madrid. Tiene un Diplomado en Interculturalidad en UNMSM-2011. Cuenta con capacitación en M.C. como intérprete y Traductor-2012. Exhibe una larga experiencia docente en el nivel universitario: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad San Simón de Cochabamba-Bolivia, Universidad de Arica-Chile, Universidad Autónoma de Madrid-España. Experiencia laboral como Director de la Escuela Académica Profesional de Lingüística en dos oportunidades. Actualmente, es docente nombrado en la UNMSM desde 1990, tiene a su cargo el dictado de los cursos: Gramática de la Lengua Aimara I y II, Lengua Originaria I, II y III, Lingüística Histórica Andina, Introducción a la Lingüística

Andina y otros cursos. También dictó clases de postgrado en la Universidad Nacional San Simón de Cochabamba (2000), IPP de Puno (1989), en la Maestría de Lingüística Andina-UNA (Puno), en el postgrado en la Universidad de Arica-Chile y en el Doctorado en Lingüística de Madrid (2002).

Este estudioso ha realizado investigaciones sobre Sociolingüística, y lenguas en contacto (aimara-castellano), en Beni, Puno. Entre sus principales obras publicadas se cuentan: *Gramática Descriptiva de la Lengua Aimara (Aymara Aru Yatiwi), Diccionario bilingüe polilectal Aimara-Castellano y Castellano-Aimara, Cuentos Altiplánicos* (1989), *Wankanaka* (2004), *Gramática Descriptiva del Aimara* (2019), *Gramática Pedagógica del Aimara* (2018). *Canciones y cuentos Aimaras* (2013), Normalización del Poliglota Incaico (1998), *Diccionario Bilingüe Polilectal Aimara -Castellano* (2009), *Predominio de Lenguas Originarias del Perú: Aimara, Jaqaru y Uru* (2018), y numerosos artículos en diferentes revistas. También ha participado como responsable en diversos proyectos de investigación entre los años 2004 a 2018, con la finalidad de aportar y salvaguardar el patrimonio lingüístico y cultural de América (Abya Yala). Sus campos de especialidad son: la dialectología, sociolingüística, clasificación, y enseñanza de la lengua.

De sus recuerdos tempranos, puedo referir que un día escuchó que sus abuelos fueron asesinados en la comunidad por envidia y disputas de terrenos; su padre dijo: *mi hijo tiene que ser chacarero como yo,* hecho que lo motivó a salir de su tierra a los 11 años y lo llevó allá por el año de 1969 a la selva de Puno (Tambopata). El año 1971 salió de su terruño para siempre, en busca de oportunidades educativas y bienestar, decidiendo quedarse en Lima que sería su morada más acogedora. Estando en el colegio no faltaron "palomillas" que lo maltrataban por ser provinciano. En la universidad sucedió lo mismo. Los estudiantes de economía eran proclives a la discriminación y solían tildarlo de gamonal, pequeño burgués (creencia de los proletarios comunistas). Pero la lingüística fue su salvación y refugio, disciplina propicia que le abrió un ámbito de desarrollo personal con mayor libertad a la que ha prodigado todo su empeño. Su norte actual tiene que ver con la valoración de la lingüística aymara, campo en el que su compromiso es contribuir a ponerla a la altura de otras lenguas en la investigación y la enseñanza.

Un coterráneo mío, ampliamente conocido en los medios intelectuales, es José Luis Ayala Olazával, quien vino a este mundo un 24.09.42, en Huancané. Como él mismo lo ha expresado, nació en el seno de una familia de clase media provinciana, a la que pertenecen figuras con presencia histórica regional. De niño estudió primaria en escuelas rurales, su padre fue profesor y perseguido político durante la dictadura del general Manuel A. Odría, hecho que los obligó a mudarse a la hacienda Trapiche, donde estudió entre niñas y niños pobres, luego al Centro Escolar Nº 841 nuevamente en Huancané, y sucesivamente, a la escuela fiscal de Huancho, a la escuela de Aqoqollo, a las haciendas La Libertad y Chaxana, toda una andanza sostenida que le permitió aprender el idioma aymara; finalmente, culminó la primaria entre Huancané, Moho y Jach'a Xä. Hizo la secundaria entre Puno, Huancané, y Puno otra vez, para entonces sus lecturas literarias eran significativas y su inclinación por la creación poética se había ido afirmando.

Habiendo ingresado a la Escuela Normal San Juan Bosco de Puno, obtuvo el título de docente en educación primaria. Con posterioridad llegaría a estudiar en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Ecole Practique des Hautes Etudes de París, cimentando y consolidando una prolífica producción como poeta, cronista y ensayista, en Europa se hizo ciudadano del mundo. José Luis Ayala es, en este momento, un referente ineludible tanto por su predicamento como narrador cuanto por la labor que cumple como promotor de la cultura aymara. El reconocimiento que ha logrado se pone de manifiesto en los importantes premios literarios a que se ha hecho merecedor: Primer premio de poesía sur peruana (1967), Primer Premio de Literatura Popular (1990);, Premio de Literatura César Vallejo-CONCYTEC (1990); Premio Internacional de Poesía-DIP, Paris (1964), entre otros. Hace 50 años publicó su primer poemario titulado *Geografía del Corazón*, entre los muchos que vinieron después están *Acto de Fe*, *Celebración del Universo*, *Canto Sideral*, *Poesía entre dos mundos*, *Pacha Mama*. Sus libros más destacados en aymara son *Jumanpi sankasiña* o *Soñar contigo*, y *Aymar marka: Nación Aymara*. Yo aprecio, en particular, su libro *Literatura y cultura aymara* por su interesante contenido que ayuda a reflexionar sobre interculturalidad y lenguas originarias de los Andes, así como sobre la realidad nacional y el futuro de nuestra

patria. Como escritor vanguardista, José Luis Ayala Olazával ha abordado una diversidad temática, experimentando con soltura y espíritu innovador en los géneros clásicos del ensayo, cuento, novela, crítica, y periodismo, por lo que se ha dicho que estamos frente a un escritor total.

Ayala es consecuente con su autoreconocimiento como un "cholo" con profunda autoestima, con notable sentido crítico respecto al orden social y la colonialidad. Es un militante mariateguista, que ha propugnado desde tiempo atrás la necesidad de refundar la República y combatir la marginación subsistente. Por todo su discurso progresista y comprometido, lo consideramos como un hombre versado, de mucha experiencia política y, desde ese punto de vista, como un *yatiri* cholo realmente triunfador. Luis Ayala Olazábal cuenta con el reconocimiento de todos los que anduvimos empeñados en llevar adelante la gesta de la *Revista Aymara-Quechua-AQ*, en la que su palabra ha tenido siempre positiva repercusión.

Toca referirme a Roger R. Gonzalo Segura, *jilata* aymara nacido en 1974 en la comunidad campesina de Chatuma, distrito de Pomata (provincia de Chucuito-Puno), circunscripción originaria de la histórica Nación Aymara de los Lupacas. Estudió primaria en la escuela aymara I.E 70182 de Chatuma, y culminó la secundaria en el Glorioso Colegio San Carlos de Puno. Es profesor de Lengua y Literatura, egresado de la Universidad Nacional del Altiplano (UNA- Puno). Se graduó como magíster en Lingüística con mención en Estudios Andinos por la Pontificia Universidad Católica del Perú-PUCP el año 2011, con la tesis titulada "La derivación verbal en el aimara de Pomata", la misma que fue una de las ganadoras del VII Concurso Nacional de Tesis de Postgrado-2013, organizado por la desaparecida Asamblea Nacional de Rectores del Perú.

Desde 2010 hasta la actualidad, Gonzalo Segura es docente de lenguas andinas en el Departamento de Humanidades de la PUCP, ejerce similar cargo en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y es docente visitante de la Maestría de Lingüística Andina de la UNA Puno. Ha traducido al aymara la novela corta *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry con el título de *Pirinsipi wawa* (2015), cuya publicación fue posible gracias al cuidadoso trabajo del editor argentino Javier Merás. Realiza trabajos de consultoría en el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación en materia de

formación de traductores indígenas y producción de materiales en lenguas andinas, respectivamente; aquí resalta su participación en la elaboración de contenido, revisión lingüística y cuidado de la edición del *Manual de escritura aimara - aymara arutha chiqapa qillqañataki panka* (2017). Sus áreas de interés son: lingüística andina, enseñanza del español y educación intercultural bilingüe. Entre sus trabajos, que pueden ser apreciados en internet, está la producción de 8 videos con el título de *Quechua Rimarina* para enseñar algunos datos gramaticales básicos del quechua sureño, el mismo que se puede apreciar en el canal de Youtube TV PUCP.

Otro representante de la intelectualidad aymara es Moisés Suxo Yapuchura. Él nació el 29.09.73 en el distrito de Unicachi de la provincia de Yunguyo. Estudió primaria en la escuela 70244 de Unicachi, Secundaria en la I.E. Julio César Escobar de San Juan de Miraflores-Lima. Es Magister en Planificación y Gestión en Educación Intercultural Bilingüe por la Universidad Mayor de San Simón (PROEIB Andes-Bolivia). Es Licenciado en Educación, especialidad de Lengua y Literatura por la UNMSM. Actualmente cursa el Doctorado en Antropología ofrecido por la PUCP. Trabajó como docente en la Universidad San Ignacio de Loyola, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) y en la Universidad Nacional de Educación-La Cantuta. Actualmente ejerce docencia en la Maestría de EIB de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Laboró como especialista en el Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa, y en el Ministerio de Educación. Ha sido becario de la Fundación Ford y el Ministerio de Educación del Perú.

Moisés Suxo Yapuchura es autor de los libros *La voz de una nación: los aymaras de Lima Metropolitana* y *La lucha por la sobrevivencia: el aimara en Lima*. Asimismo, ha publicado una serie de artículos sobre EIB, migración, etnicidad y pueblos originarios. Es coeditor de la *Revista de Educación Intercultural Bilingüe Qinasay*, activista de los derechos culturales y lingüísticos del Pueblo Aymara en el Perú.

Hernán Lauracio Ticona, es un líder y profesional aymara, nacido un 10 de junio de 1968 en la comunidad Sikikawalluni, distrito de Juli (Prov. Chucuito-Puno). Él hizo sus estudios de primaria y secundaria en Juli; y, desde temprana edad, realizó servicio comunitario en observancia de los usos y costumbres tradiciona-

les, fortaleciendo así su vínculo con el territorio y reafirmando su identidad aimara. Se graduó como Antropólogo en la Universidad Nacional del Altiplano-Puno; posteriormente como Educador en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Lima.

Lauracio fue docente del Colegio de Educación Secundaria No Estatal Agropecuario de la Comunidad Campesina de Sivicani; accedió a la docencia superior en la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba–Bolivia), luego desempeñó esta misma responsabilidad en la Universidad Nacional de Altiplano-Puno, el Instituto de Educación Superior Pedagógico Público Alianza Ichuña de Moquegua, la Universidad San Ignacio de Loyola y la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Tanto en el cargo de especialista del Ministerio de Educación de Perú, cuanto en su ejercicio profesional contínuo hasta el presente, sus actividades se vinculan con asuntos relativos a la educación intercultural, la salud comunitaria, la comunicación intercultural, el desarrollo social y la gestión de políticas públicas, sea en instituciones públicas como privadas. Sus intervenciones en espacios académicos, culturales, sociales, políticos y otros, lo han mostrado siempre con una posición de reivindicación reflexiva sobre el aporte de la lengua y cultura aymara en el desarrollo de la humanidad, en armonía con la *Pachamama* (Madre Tierra), siendo un destacado propulsor de la reconstrucción de la Nación Aymara con autonomía supraestatal. A través de los años ha mantenido, en este sentido, una línea de trabajo consecuente, al menos desde que lo conocí como dirigente comunal en la Unión Nacional de Comunidades Aymaras-UNCA, allá por la década de los 80, a su regreso de Bolivia.

Me referiré ahora a Edgar Sanga Calamullo, hermano aymara nacido el 24.10.76 en la comunidad de Sihuayro-Juli (Prov. Chucuito-Puno). Es Profesor, egresado del Instituto de Educación Superior Pedagógico de Juli (1999), complementó el grado de Bachiller en la Universidad Nacional del Altiplano de Puno. Gracias a una beca del Programa de Educación Básica de la Cooperación Alemana al Desarrollo (PROEDUCA-GTZ), optó el grado de Magíster en Educación Intercultural Bilingüe, con mención en Formación Docente en EIB por la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba Bolivia (PROEIB Andes, 2006). Asimismo, cuenta con segunda especialidad en Educación Básica Alternativa y En-

tornos Virtuales de Aprendizaje por la Universidad Nacional del Altiplano-Puno (2013).

Entre las funciones más importantes que ha desarrollado Edgar Sanga son: docente de aula en Educación Básica Regular (2001-2002), Docente formador en PLANCAD y Coordinador del Programa de Alfabetización ejecutado por CEPCLA Puno (2002-2003). También ha ejercido como Docente y Jefe de Unidad Académica en el Instituto de Educación Superior Pedagógico Público "Alianza Ichuña Bélgica de Moquegua" (2008 a setiembre de 2012). Desde octubre del año 2012 hasta la actualidad, labora en la Oficina de Medición de la Calidad de los Aprendizajes (UMC) del Ministerio de Educación como especialista en el área de Evaluación del Equipo de EIB. En su ejercicio profesional, en el marco de la EIB y promoción de la cultura y lengua aimara, ha ganado en varios eventos culturales y académicos: Ganador del Premio Regional de Cultura, Cuento en aimara, (2008), organizado por la INC; concurso de artículo académico organizado por la Derrama Magisterial (2011), entre otros eventos. Actualmente, Edgar Sanga, integra el equipo de Coordinación General del Colectivo Aymara.

No puedo dejar de mencionar a Leoncio Sejje Mamani, nacido el 22.07.65 en el Ayllu Huancho, distrito y provincia de Huancané-Puno. Él estudió primaria en Huancho, secundaria en Huancané, superior en el Instituto Superior Pedagógico de Juliaca, maestría en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, maestría en Lingüística Andina y Educación en la Universidad Nacional del Altiplano de Puno. Laboró como profesor de aula y director de escuelas rurales y urbanas de la provincia de Huancané, así como especialista de educación primaria y educación intercultural bilingüe, Jefe del Área de Gestión Educativa y Director de la Unidad de Gestión Educativa Local de Huancané, Consultor en Educación en CARE, Especialista en Materiales Educativos en Lengua Aymara, Coordinador del Equipo de Materiales Educativos EIB y Coordinador del Equipo de Formación Docente en Servicio EIB del Ministerio de Educación (2013-2021). Entre otros cargos, se desempeñó también como Coordinador del Colectivo Aymara, Presidente de Qhapaq Pacha, Comunidad del Buen Vivir, Coordinador del Colectivo Agenda de Pueblos Originarios del Perú, Director de la *Revista Opinión e Ideas Pukara.* De su producción intelectual, cabe

destacar su libro *Apuntes para la historia de Huancané. Historia de mi provincia* (coautor), textos escolares y cuadernos de trabajo en lengua aymara (autor y revisor, Ministerio de Educación). Con Leoncio Sejje nos mantenemos en contacto permanente desde la fundación del Colectivo Aymara, como también, con los del Colectivo de Demandas de los pueblos originarios del Perú con quienes estamos en coordinación permanente.

Es oportuno resaltar que los aymaras tenemos entre otros un profesional altamente calificado, Vicente Alanoca Arocutipa, nacido el 10 de marzo de 1968, en La Estancia, Alpaccollo, Ilave, El Collao-Puno-Perú. Doctor en Historia de América Latina. Mundos Indígenas por la Universidad Pablo de Olavide Sevilla-España. Doctor en Derechos Humanos y Desarrollo por la Universidad Pablo de Olavide Sevilla, España. *Magister Scientiae* en Lingüística Andina y Educación-UNA-Puno. Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional del Altiplano-Puno. Perú. Licenciado en Educación Secundaria, especialidad Historia, Geografía y Ciencias Sociales, por la Universidad Católica los Ángeles de Chimbote. Perú. Docente Universitario UNA (Puno), 2006-actualidad. Entre las publicaciones importantes: "200 años de resistencia del pueblo aymara en el altiplano andino peruano". En: *Revista Inclusiones,* Vol. 8 Núm. Esp. Abril-Junio 2021; *Vigencia del pensamiento y acción emancipatoria de Arguedas y Churata para refundar el Perú, América Crítica,* 2020-07-01. Libros: *Realidad de las universidades puneñas (Perú) al 2020. Acreditación Escuela de Antropología UNA-Puno* (2020). *Pinceladas en tiempos de coronavirus desde Ilave* (2020). *Perfil profesional y didáctico de docente de área de ciencias sociales. Apuntes de lingüística andina* (2014). *Conflictos aimaras* (2013). *El Buen Vivir en la Cultura Aymara* (2012). *Nación Aymara: Repensar el Perú desde Ilave*, (2008).

Por otra parte, estoy convencido que la mujer aymara de hoy tiene en Brígida Dionicia Peraza Cornejo una representante cabal. Ella nació el 08.10.71 en la comunidad de Centro Pukara del distrito de Acora-Puno. Su primera lengua fue el aymara. Empezó su educación primaria en Acora y lo prosiguió en la ciudad de Puno, donde culminó también la secundaria. Estando en cuarto de secundaria ya tenía una activa participación en los trabajos colectivos de la comunidad. Egresada de secundaria asumió la tarea de

promotora para la forestación comunitaria y la nutrición familiar, afianzando su vocación por el conocimiento de la cultura. Fue así que decidió estudiar la carrera de antropología en la universidad, llegando a obtener el grado de Maestría en Educación Intercultural Bilingüe con mención en Formación de Formadores (2006) por la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba–Bolivia. Posee asimismo el título de Licenciado en Antropología (1999) por la Universidad Nacional del Altiplano Puno, y el grado de Bachiller en Educación, especialidad en Ciencias Sociales, por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2014).

Su experiencia es amplia, comprende campos que van desde la docencia, la promoción comunitaria, la educación intercultural bilingüe, la gestión de programas culturales y proyectos sociales dirigidos al fortalecimiento de la identidad de pueblos originarios, hasta la organización de mesas de diálogo para el desarrollo educativo de los pueblos indígenas del Perú y los encuentros o Tinkuy de estudiantes. En algo más de dos décadas, he podido apreciar el compromiso que caracteriza a Brígida Peraza, su disposición a la acción colectiva y su lucidez de pensamiento.

Otro importante miembro del Colectivo Aymara de Lima es Edi Escobar Maquera, nacido el 02.08.68 en el distrito de Moquegua, de padres aymara hablantes provenientes de la comunidad de Saylapa (Carumas-Moquegua). Huérfano de padre, su madre no le transmitió su lengua materna, el aymara, aunque este hecho no impidió su conciencia étnica. Estudió la primaria y secundaria en su ciudad natal. Estudió Lingüística en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Estudió Educación en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Es magíster en Problemas de Aprendizaje por la Universidad César Vallejo, y doctor en Educación por la misma. Fue consultor del Ministerio de Educación en materia de educación alternativa, intercultural bilingüe y de servicios educativos en el ámbito rural. Es docente de Educación Básica Regular en la modalidad de Educación Secundaria y en la Universidad Nacional del Callao. Ha escrito diferentes artículos de investigación en las revistas *Collik* y *Punchaw*. Es autor de diversas ponencias que ha sustentado en las municipalidades de Catahuasi (Yauyos), Carabayllo (Lima), Lima Metropolitana y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Un joven profesional con muchas proyecciones es Néstor Richar Machaca Mamani. Nacido el 03.02.79 en Ayllu Urinsaya, hoy comunidad de Santa Rosa de Huayrapata del distrito de Inchupalla-Huancané. Estudió primaria en la I.E. 72213 de Huayrapata, secundaria en Comercial 45 de Puno. Es licenciado en antropología por la Universidad Nacional del Altiplano-Puno. Tiene maestría en Estudios Amazónicos, habiendo egresado con el primer puesto de la promoción 2010 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. Cuenta, asimismo, con estudios de diplomado en Políticas Públicas e Interculturalidad (UNMSM, 2011), diplomado internacional en Derechos Indígenas, Interculturalidad y Defensa del Medio Ambiente (Congreso de la República, Lima 2010) y cursos de especialización en proyectos de inversión social. Tiene experticia en asuntos de administración y resolución de conflictos sociales, conducción de proyectos sociales de inversión pública e investigaciones antropológicas.

Sus trabajos de investigación cubren temas vinculados al ordenamiento jurídico y el régimen de pueblos amazónicos, diagnósticos situacionales de instituciones educativas declaradas en emergencia, cambio climático y diversidad biológico-cultural, procesos interculturales democráticos, derecho consuetudinario en asuntos agrarios. Como persona Néstor Machaca inspira confianza, es consecuente y asume con entusiasmo las causas con las que se compromete.

A este recuento de personalidades, que no es exhaustivo, agrego un par de nombres más: Lidia Elisa Sihuacollo Mamani de Huancané, Licenciada en Ciencias Sociales, docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; y, Jimmy Darío Sarmiento Juli, nacido en Desaguadero, Chucuito-Puno, Licenciado en Educación Secundaria en la especialidad de ciencias biológicas, con Maestría en Educación Intercultural Bilingüe por la UNA-Puno, actual docente auxiliar en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ahora debo referirme a otros miembros de una nueva generación que destaca magníficamente y fortalece el accionar del Colectivo Aymara. Se trata de jóvenes profesionales aymaras, cuya personalidad dinámica, reflexiva y altruista, permite anticipar acciones y posibilidades de gran proyección para la cultura aymara y andina en general. Un rápido recuento, permite presentar algu-

nas otras figuras como: Edwin Rafael Quispe Chayña, nacido el 11.08.1992 en Puno, ingeniero civil, docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú; los egresados(as) de UPCH: Brisayda Arohuanca Chahuares, nacida el 13.08.1997 en Platería-Puno, licenciada en educación primaria intercultural bilingüe, hoy conductora en *Jiwasanaka* de TV Perú; Brígida Huahualuque Mamani, nacida el 01.04.1997 en Inchupalla-Huancané-Puno, Licenciada en Educación Primaria Intercultural Bilingüe, Nilthon Pari Coaquira, nacido el 11.04.1997 en Huancané-Puno, Licenciado en Educación Primaria Intercultural Bilingüe, actualmente reportero traductor e intérprete en *Jiwasanaka* de TV Perú; Milusca Teobalda Arocutipa Saira, nacida el 02.01.1997 en Acora-Puno, Licenciada en Educación Inicial Intercultural Bilingüe; Yemily Cristina Cruz Quispe, nacida el 10.04.97 en Acora-Puno. Licenciada en Educación Inicial Intercultural Bilingüe; Raúl López Quispe, nacido el 31.08.1996 en Cojata-Huancané-Puno, Licenciado en Educación Primaria Intercultural Bilingüe; Mery Estéfany Cruz Mamani, nacida el 10.03.96 en Huancané-Puno, Licenciada en Educación Primaria Intercultural Bilingüe; Claudia Cecilia Candia Chambi, nacida el 24.10.95 en Juli, Chucuito-Puno, Licenciada en Educación Inicial Intercultural Bilingüe; Sonia Gloria Chile Mamani, nacida el 30.08.2001 en Huacullani, Chucuito-Puno, estudiante en la Universidad Peruana Cayetano Heredia-Lima-UPCH.

No podría ofrecer una lista más extensa sin correr el riesgo de hacer omisiones involuntarias, lo que cabe aquí es poner de relieve la eclosión de nuevos actores históricos.

A mi entender, una compleja serie de factores ha incidido en el notorio surgimiento de una intelectualidad aymara en el siglo XX y a su crecimiento exponencial en las dos primeras décadas del XXI. Desde luego, es preciso tener presente que los invasores españoles al llegar a esta patria destruyeron nuestras culturas sin tomar en cuenta la sabiduría, conocimiento y costumbres ancestrales, dedicándose a someternos, reducirnos, cuando no a eliminarnos. Esa ha sido la situación en el curso de la invasión colonizadora y en la época virreinal. Los pobladores originarios estábamos prohibidos de aprender a leer y escribir el español, pero a inicios del siglo XX hubo un sacudimiento, principalmente entre los aymaras. Nuestros padres, a costa de cualquier sacrificio, buscaron la forma de hacer que las nuevas generaciones accedieran a la ha-

bilidad de la lectoescritura reservada para sí por los usurpadores y sus sustitutos.

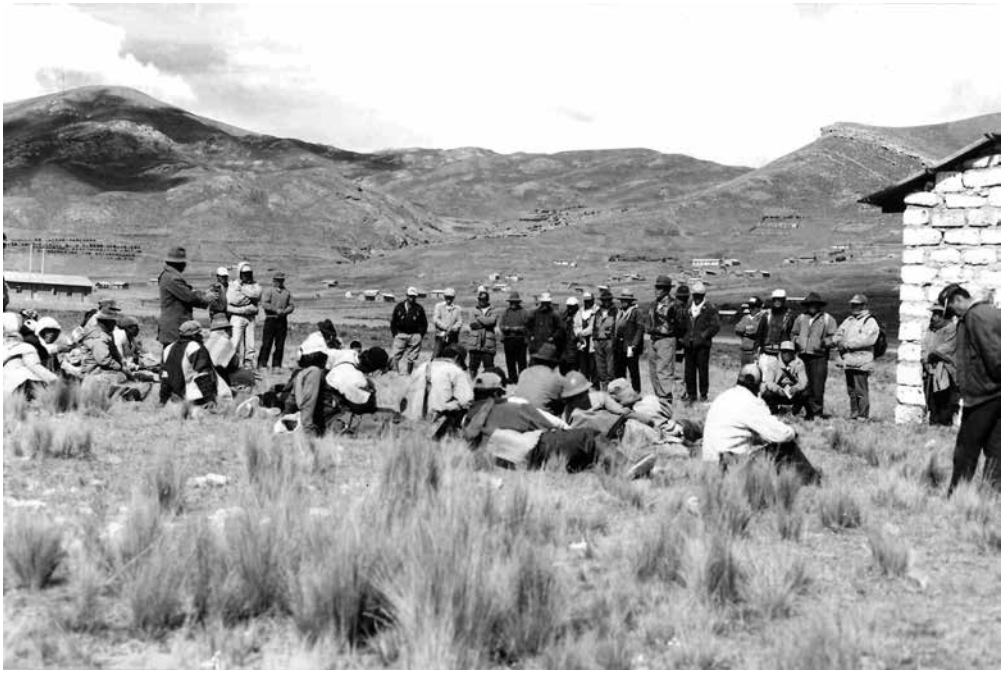
Como consecuencia, las generaciones contemporáneas han tomado conciencia de lo ocurrido anteriormente y aspiran a superarse para ser libres de todo sometimiento y humillación. Hoy, la niñez y juventud reciben mayor apoyo de sus padres y de la comunidad, en la educación y alimentación con productos ecológicos; asimismo, se han incrementado las oportunidades de superación y han sido rotas muchas de las barreras sociales y económicas a costa de mucho sacrificio. En la actualidad contamos con bastantes profesionales y/o intelectuales en todos los campos de actividad posibles en nuestro medio; en este sentido, se ha dado un salto cualitativo, y, por ende, se cierra el siglo con triunfos meritorios.

Bajo estas condiciones históricas, la perspectiva de los jóvenes aymaras debe ser más ambiciosa en el presente siglo. Visto que muchas de las dificultades del pasado han sido superadas, dado que nuestros padres han hecho todo lo posible para dar un salto y, de esta manera, culminamos el siglo XX suficientemente fortalecidos, ahora estamos en otro escenario, con mejores oportunidades para lograr metas. Por lo tanto, corresponde que los jóvenes aymaras se capaciten y cualifiquen conforme a su potencialidad, pero con pensamiento andino y en todos los campos del conocimiento, siempre con identidad, sin olvidar nuestras tradiciones y raíces, recogiendo la sabiduría y experiencia de nuestros ancestros. Creo que los jóvenes están felizmente en ese camino. La juventud actual tiene el optimismo de hacer bien las cosas en todos los ámbitos y está ávida de adquirir más conocimientos. Lo sorprendente es su clara lectura de la realidad política actual de nuestra nación y el ánimo de encontrar soluciones frente a la desigualdad que sigue afectando a las grandes mayorías. Últimamente, ya en Lima, como claro ejemplo, noto entre otros al niño de mi parentela de once años de edad Samuel Alexis Cambilla Palpán, estudioso inteligente con plena identidad aymara y de interesantes proyecciones.

Son muchos los aymaras establecidos en los centros dinámicos de la actividad económica nacional, sea individualmente o participando en redes empresariales étnicas, que han alcanzado notable éxito. Este es un ejemplo de que el desarrollo no va en una sola dirección y no tiene medios limitados. Aun así, es inaceptable que

en pleno siglo XXI, por motivos de pandemia, los escolares del medio rural tengan que caminar largas horas para recibir sus clases virtuales o encontrar la señal de los canales de televisión. Esto nos hace conscientes del peso que tiene el desempleo y de las políticas ciegas que operan con el mismo rasero pero siempre acaban afectando a los más débiles e incapaces de ejercer sus derechos.

Se impone la responsabilidad de trabajar por la unidad de los pueblos originarios y marginados, a fin de buscar en un corto plazo el poder político en democracia, para servir a las grandes mayorías y demostrar con transparencia que es posible alcanzar el desarrollo de nuestra patria. No dudo de que nuestros jóvenes, tanto varones y mujeres aymaras, quechuas y amazónicos, serán los protagonistas en la tarea de plasmar un nuevo poder político; por consiguiente, una gestión gubernamental transparente con resultados positivos para el bienestar y desarrollo del Perú. Existe suficiente número de profesionales o ciudadanos originarios con valores morales preparados para la administración del Estado.



En una de las tantas comunidades de Puno, participando en una asamblea de debate sobre la problemática y proyectos. 1992.

DIEZ ~ TUNKA

UN PROYECTO DESDE LAS BASES AYMARAS

Tal como vengo relatando, la vida de cada individuo es aleccionadora en muchos sentidos. No estoy interesado en que se destaquen mis méritos personales, si acaso los tengo; pretendo quede clara mi perspectiva sobre el hombre aymara, mi convicción de que nuestro pueblo tiene el destino futuro en sus propias manos. Estoy convencido que la juventud aymara va a enfrentar con éxito este gran reto.

Hoy, a los setenta ocho años, ya como un ancestro, puedo decir que en términos personales he logrado muchos de los deseos y objetivos concretos que me tracé en la vida. He prestado por más de 25 años de servicios al país y percibo una pensión, que bien podría servirme para optar por el retiro a los "cuarteles de invierno", sin otros problemas que la sobrevivencia anónima y la atención exclusiva de la vida familiar, pero siento que a los hombres de mi generación nos llama una tarea más trascendente: compartir la experiencia ganada, especialmente con nuestros hermanos aymaras. Creo que podemos seguir asumiendo un papel activo en la búsqueda de la revitalización y desarrollo, de la cultura, lengua y de la identidad aymara, de modo que nuestro pueblo opte en el presente siglo XXI dentro de un nuevo esquema y se beneficie con la recomposición de las estructuras políticas del país.

Se nos ha hecho creer que para salir adelante en la vida, sobre todo en política, hay que tener tres condiciones: mucho dinero, un

apellido de abolengo europeo y hablar el castellano. Plata, apellido y lengua, sintetizan la visión del poder en la sociedad tradicional peruana, pero creo que he demostrado que esto no es así, que las apariencias engañan, y que no todo lo que brilla es oro. Dice el dicho popular que el hábito no hace al monje, yo diría que ni el apellido ni la riqueza hacen a la persona, lo fundamental es una representación auténtica, transparente y comprometida, representación que en el futuro no tendrá que manifestarse a petición del interesado sino como expresión de un mandato popular. Si nos organizamos seremos capaces de expresar este mandato y de exigir que el mandatario rinda cuentas. La independencia política no tiene por qué otorgar una exhoneración, todo mandatario tiene una deuda sobre la cual debe rendir cuentas a quienes le confian una responsabilidad.

Creo que los años no han transcurrido en vano. Hay resultados. Después de romper una serie de barreras y obstáculos que parecían hasta hoy insuperables, he llegado a la conclusión de que todo se puede y que nada es imposible. Considero que los andinos poseemos la potencialidad necesaria como para tolerar y vencer a las prácticas de discriminación social y cultural todavía presentes en nuestra sociedad. Para las generaciones venideras no debe existir la palabra "no" en materia de realizaciones, ellas deben transitar con mayor seguridad y acierto los caminos de la democracia real, tampoco debe hacerse abuso de la palabra "yo", sino que constructivamente tenemos que anteponer la idea de un "nosotros".

La construcción histórica del pueblo o de la nación aymara no es una eclosión individual sino el esfuerzo de incontables generaciones. Hemos aprendido a resistir, a desarrollar, a valorar la libertad, a dominar el espacio, a superar las distancias, y todo gracias a que nuestros mayores nos han mostrado con sus vidas el ejemplo a seguir. Cada hombre, amazónico, quechua o aymara, valora el esfuerzo de quienes le precedieron, conforme a sus propias circunstancias, ahí están las palabras de Paulino Machaca Ari, hoy docente de la UNA Puno y decano de la facultad de ciencias sociales: "No he sido tan sacrificado, pero ciertamente he tenido ciertas limitaciones para conseguir lo que quería. Yo cuando llegué a la universidad llegué con chullo del campo, con zapatos huecos. Es bueno recordar las cosas que hemos pasado. Mis padres fueron analfa-

betos, pero gracias a ellos he pisado una universidad, mi vida ha sido distinta a comparación de ellos que ni siquiera conocieron la primaria". Nosotros tenemos también que señalar un norte a las nuevas generaciones, una meta espiritual y material a alcanzar.

Todos los hombres y mujeres de los Andes tenemos que dejar el silencio y hacer escuchar nuestra voz. Es cierto que, a veces, nos sentimos cortos y no expresamos libremente nuestras ideas, tal vez porque creemos que lo vamos a hacer mal, que los demás se van a burlar al oírnos, vemos que eso no pasa con el extranjero, él no se preocupa por lo que piensen sus oyentes, le preocupa hacerse escuchar, exponer sus ideas, si es necesario lo hace en un castellano rudimentario. Cuando nuestro pueblo pueda expresarse en todos los foros y en su propia lengua, quedarán desterrados los prejuicios. Esto no quiere decir que los aymaras no podamos aprender otros idiomas, al contrario, tenemos que dominar el castellano, el inglés y si es posible otras lenguas más como el chino mandarín, las que sean necesarias para nuestro desempeño social. Sin embargo, el aprendizaje de una segunda lengua debe tener un tratamiento tal que no menoscabe nuestra identidad lingüística, ni nos cause perjuicios de orden psicosocial.

No existen clases sociales dentro de los aymaras. Las clases están determinadas por el sistema de la sociedad nacional. En el mundo andino, los aymaras nos sentimos y somos iguales, tenemos los mismos derechos y obligaciones frente a la colectividad. Hay naturalmente diferencias en cuanto a la mayor o menor capacidad económica, conforme a las oportunidades y éxito de cada quien, pero eso no lo vemos como una diferencia de clase social. Entre nosotros no cabe la exclusión sino la reciprocidad y la solidaridad, la comunión de valores que nos hermana como aymaras. El día en que este sentimiento de solidaridad se haga extensivo a toda la sociedad nacional habremos dado el gran salto como una Patria grande, unida por ideales comunes y por una práctica incluyente en todos los ámbitos de la vida social.

Entre los aymaras, damos mucho valor a la palabra empeñada, el incumplimiento de una promesa o un acuerdo verbal es motivo de censura. Se puede decir que para un aymara la palabra es ley, no tenemos necesidad de firmar un documento, basta la palabra para sellar un compromiso. Los aymaras otorgamos importancia al

honor de la persona, y el juramento tiene un significado determinante, obliga en forma ineludible. Así somos los aymaras, no nos es indispensable rubricar un pacto, es más que suficiente nuestro compromiso de hombres y mujeres dispuestos a responder al llamado de sus pueblos. Nuestra ética tiene la solidez de las piedras del Tiawanaku.

Nuestra noción del tiempo y el valor que le asignamos van al par de nuestra responsabilidad en el trabajo y de nuestra laboriosidad. La hora aymara es también un sello de identidad. Para los ingleses la hora es la hora en punto o "la hora es la hora"; la hora criolla es cualquier hora y generalmente después de la hora. La hora aymara es antes de la hora, porque para llegar a una cita tomamos todas las previsiones respecto a contratiempos u ocurrencias. A mí me enseñaron los antepasados lo que es la hora aymara, así se enseñaba y se practicaba en los patronatos escolares por los hombres de edad, nuestros mayores.

Nuestros valores están vigentes, sin duda podemos contribuir con ellos a construir una patria mejor. Están totalmente equivocados quienes, de manera interesada, han tratado de hacer ver que la subsistencia de la diversidad de culturas indígenas pueda ser un obstáculo para lograr la unidad nacional y el desarrollo. Ya es tiempo de reconocer que en el Perú, el pasado no es sólo una deuda histórica sino también una herencia positiva, fuente de creatividad y de inventiva. Nuestra posibilidad como nación está en que, sin rechazar otras culturas, otras formas de vivir y otras lenguas, la predominancia sea, de manera armónica, de los múltiples legados culturales que hemos recibido y, sobre todo, en la respetuosa recuperación del legado autóctono. Ahí está nuestra reserva y riqueza cultural y nuestra legítima esperanza.

El potencial del ethos andino está en la forma que tenemos de habitar la tierra, de hacerla útil y de recrearla, fundados en el basamento andino de nuestras tradiciones, costumbres e instituciones. En nuestra relación con el mundo, destacan el trabajo y la propiedad, en nuestra relación con los demás hombres está el espíritu comunitario, la solidaridad y la justicia, y en nuestra relación con lo trascendente está el trasfondo de la religiosidad y el sentido sagrado de las celebraciones y fiestas. Tenemos que afirmar este ethos en el hombre andino que sigue en el Ande, pero también en todo

aquel que consciente o inconscientemente posee el signo andino y se encuentra hoy presente en todo el territorio de la patria.

Estamos ya en el camino, con la ardua misión de reencontrar nuestra identidad, nos mueve la necesidad de afirmarnos como pueblo y contribuir a que el Perú sea efectivamente la patria de todos los peruanos. Los aymaras que aún habitamos el altiplano y los aymaras que hemos migrado a otros lares, vamos a dialogar con nuestros hermanos quechuas y amazónicos asentados en todo el territorio de la patria, porque nos compete hacer que la unidad en la diversidad sea el motor del presente y la base de un inminente futuro mejor.

Considero que el manejo gubernamental actual no satisface las expectativas regionales. De otro lado, no existe una política que revele preocupación por la peruanidad, no hay una sensibilidad manifiesta respecto a nuestras expresiones y auténticos valores. Para sustentar estas afirmaciones, sería interesante examinar lo que sucede a lo largo y ancho del Perú profundo, pero bastará hacer algunas reflexiones sobre nuestra realidad puneña, a manera de ejemplo.

Puno es una de las regiones más deprimidas del país, en particular algunas de sus provincias, como Azángaro, ocupan los lugares más críticos en el mapa de la pobreza. Los problemas siguen siendo los mismos, Puno sintetiza el estancamiento y deterioro de las condiciones de vida que sufrimos las grandes mayorías en la patria. Tenemos algo más de un millón de habitantes. ¿Qué futuro vamos a dejarle a la población joven del departamento? De aquí migran permanentemente puneños con destino a otras ciudades del país. Ahora, por el problema de la pandemia y otros, hay interés de regresar al lugar que les vio nacer.

La política neoliberal de nuestra economía ha agudizado la pobreza en el campo. Contra todo ofrecimiento, se aplicó el shock en el 90; lo peor es que se le mintió al pueblo, al campesinado. La gente que había guardado dinero en intis, perdió su capital y durante un buen tiempo no pudo adquirir lo necesario para su vida. En los cinco años siguientes, la gente pudo sobrevivir con imaginación, pero esto ha significado una merma de sus niveles de vida. Estamos viviendo problemas agudizados y no podemos seguir así. Al lado de las carreteras que el gobierno construye se requiere una

adecuada política de apoyo social, y una política de generación de puestos de trabajo en el medio rural. Si bien desde el 2001 hubo un crecimiento económico nacional, pero sus beneficios no alcanzaron por igual a los pobres. Hay mucho por hacer aquí.

El gobierno de Fujimori más que todo neutralizó a los sindicatos y se empeñó en una furibunda campaña contra todas las organizaciones políticas, especialmente contra los llamados "partidos tradicionales", con el respaldo de oportunistas que actuaron como cajas de resonancia en los años que duró su autoextendido mandato. En este período dictatorial, el movimiento sindical perdió horizonte, los sindicatos sectoriales vieron minimizada su capacidad para defender la estabilidad laboral, sobrevivieron los sindicatos de salud y educación, pero perdieron mucho de su combatividad.

Los quechuas y aymaras todavía no tenemos claro cómo vamos a participar en los beneficios de los grandes proyectos estratégicos de Puno. Hay muchas contradicciones que aún están por resolverse, si bien la hidroeléctrica de San Gabán es una obra de envergadura en producción que responde a una aspiración colectiva desde hace muchos años, la privatización de la energía eléctrica golpearía al poblador del campo, pues éste no puede pagar en los mismos términos que el de la ciudad. La carretera transoceánica por fin es una realidad, se acrecienta nuestro carácter de abastecedores de productos en beneficio de Arequipa, y Puno no soluciona sus propias necesidades. En varios otros proyectos, ha habido indicios de corrupción. El Proyecto Especial del Lago Titicaca (PELT) fue creado para proteger el lago y asegurar la salvación de la bahía de Puno, pero ésta continúa más contaminada y llena de algas.

No se realizó un malecón largo, se hizo una parte de la ribera de Lago, lo que resulta como vestir a un enfermo, pero el enfermo bien vestido se muere. Primero habría que curar al Lago y hacer obras de defensa en la bahía de Puno. Recordemos que el pozo de oxidación que se hizo hace algunos años estuvo mal diseñado, no sirvió para nada.

El sentido populista, no popular, con que se administran los apoyos y las obras públicas, tiene un matiz más electoral que el de un desarrollo sostenido. Esto es negativo para el pueblo, nos acostumbra a la mendicidad y nos hace perder la fe en nosotros mismos. Es sabido que el apoyo material y económico aislado deviene

tarde o temprano en asistencialismo y genera dependencia. El asistencialismo, y todas las formas paternalistas, sumen en la inacción a las poblaciones y anulan sus potencialidades. Por el contrario, cuando el apoyo material toma en cuenta la participación creativa del pueblo, se agregan conocimientos y capacidad propia para la adopción de decisiones, y entonces los efectos son duraderos.

La acción de organismos no gubernamentales (ONGs) requiere ser evaluada seriamente, ya que su número creciente no revela necesariamente que se esté resolviendo los múltiples problemas de la Región, es necesario saber qué es lo que se puede rescatar de esta presencia. Hace unos años se constató la existencia de más de doscientas ONGs en el departamento de Puno, muchas de ellas en manos de la iglesia católica, otras al parecer representan a poderes económicos con sede en Lima, de otras nada se sabe. Estas organizaciones no gubernamentales han administrado y siguen administrando importantes recursos para el desarrollo, pero sabemos de algunos casos en que los fondos han sido aplicados exclusivamente para cubrir el salario y otros emolumentos de sus trabajadores. Alguien debe responder sobre lo hecho y sobre las metas que suponemos se lograron.

La Regionalización real es una esperanza para los departamentos del sur andino. El Gobierno regional está amarrado de manos, no hay decisión para emprender y ni siquiera ejecutar los proyectos aprobados. Habría que establecer una descentralización económica efectiva para hablar de desarrollo regional. Hace algún tiempo, hubo en Puno una reunión de las regiones del sur, incluyendo Arequipa, se empezó a hablar de la macro región sur; sea como sea, lo cierto es que el sur andino requiere un desarrollo integral que beneficie sustantivamente a la mayoritaria población rural.

A tal punto llega la inmoralidad administrativa que, por ejemplo, algunos funcionarios se encuentran requisitoriados por desfalco y malversación

En cuanto al panorama de la gestión municipal, observamos que muchos municipios carecen de criterios para la solución de problemas prioritarios. No es que no haya recursos, lo que falta es honestidad y acceso del pueblo a los mecanismos de control.

Algunos medios de comunicación hacen daño al pueblo, tergiversan los hechos y olvidan los verdaderos problemas de la región.

Felizmente, los periodistas transparentes que hacen honor a la profesión nos permiten abrigar esperanzas sobre mejores tiempos.

El desarrollo cultural de la región podría tener mejores horizontes si los puneños dejáramos las rivalidades culturales, todavía seguimos viviendo las secuelas de la sociedad señorial. Pervive la tara de los señores hacendados que sometieron a explotación a los pueblos quechuas y aymaras. La "inteligencia puneña" se conduele de la situación de centenares de hombres que sufren toda suerte de maltratos por ser campesinos, pero ella misma no acepta que los quechuas y los aymaras pensemos y decidamos por nosotros mismos.

Tenemos una visión muy estereotipada de la cultura y una gran desidia por la protección de nuestro patrimonio histórico. Las muestras de esto están por todas partes; constantemente se producen robos sacrílegos en los templos, no existe un plan de recuperación del centro tradicional de la ciudad de Puno, no hay esfuerzos por documentar las expresiones culturales de los pueblos de la región, sería ocioso seguir con la puntualización de nuestras falencias en este orden de cosas.

La crítica serena de nuestro itinerario cultural, no implica negar la obra de intelectuales valiosos, como la del finado Dr. Samuel Frisancho Pineda, que ha cumplido una destacada labor de recuperación cultural desde su propia manera de ver las cosas, desde su particular postura. Los catorce tomos del *Álbum de Oro de Puno,* que se empezaron a publicar en 1968, y otros volúmenes que ha divulgado constituyen un esfuerzo altamente meritorio; hoy, desconocemos el destino de dichos documentos entre los que se hallaban importantes registros de la historia regional. Sin embargo, para nosotros la cultura es mucho más que sólo música, poesía, ensayo, narrativa, pintura, novela, etc., es mucho más que todo el contenido de los libros que pueda atesorar un pueblo; preocuparse por la cultura es mucho más que rendir homenaje a los hijos ilustres, próceres y profetas; preocuparse por la cultura es afirmar el derecho a la vida, la libertad y el trabajo creativo de los hombres, mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos de todos los pueblos andinos del Perú.

Siendo así, es justo que nos interese elevar el nivel de vida de la población aymara y su participación política. No podemos dejar

de lado la defensa de los intereses de la gente del campo, tenemos que hacer respetar y hacer valer sus derechos. Así como la organización de UNCA, AMPY, CEPCLA y otros, puede significar mucho en este aspecto, así por el estilo creo que las posibilidades de un gran movimiento son diversas y creativas, requieren a la vez de nuestra iniciativa individual y del esfuerzo colectivo. Como hombre aymara espero ser siempre un apoyo para nuestra gente del campo, alguien dispuesto a defender sus causas justas. Tal vez Daniel Quispe Machaca no es jurisconsulto, pero Daniel Quispe es conciliador, no se vende y eso lo sabe su pueblo.

Hay una serie de mecanismos a establecer para promover la paz social y el desarrollo con equidad. El Estado debe contar con los aymaras, con los andinos en general, es preciso que nuestras demandas y las de todos los pueblos originarios sean escuchadas, lo cual significa que debe haber un diálogo nacional y concertación permanente. Para esto es necesario un cambio de actitud, erradicar la corrupción, el racismo, la desconfianza y los dobles discursos. El entendimiento pleno requiere definitivamente de una verdadera revolución educativa y que se reconozca nuestra identidad cultural. El Estado representa a todos los peruanos, pero los actos de gobierno concretos, muchas veces traducen la defensa de intereses fragmentarios.

Ha llegado el momento de que nuestro país cuente con una nueva Constitución Política, concertada y duradera. Postulamos la necesidad de establecer una verdadera representación en el Congreso de la República, y los aymaras, tanto como otros pueblos originarios, debemos tener nuestros propios representantes elegidos mediante padrón especial. En cuanto al idioma, debe reconocerse que el quechua y aymara son lenguas oficiales. Otro aspecto crucial lo constituye la administración de justicia, que hasta ahora está minada por la corrupción y por su desconocimiento de la diversidad cultural que caracteriza al país; lo mismo puede decirse sobre el modelo económico neoliberal que no se compadece del sufrimiento y la miseria de los pobres. Este modelo tiene que ser corregido a fin de que la estabilidad macroeconómica se traduzca en el mejoramiento de los niveles de vida de la población sin exclusiones.

Usualmente relacionamos la educación y el desarrollo en dos formas: en la primera, tomamos la escolaridad como una medida del grado de desarrollo, en la segunda, reconocemos que las inver-

siones en educación son un motor del desarrollo. En la actualidad, hay consenso respecto a que la promoción educativa es una actividad que sustenta y acelera el desarrollo global, cumpliendo varias funciones:

a) Prepara y forma personal calificado para la gestión del capital, la tecnología, los servicios y la gestión de cada sector de la economía.
b) Eleva la conciencia de las personas, proporciona conocimientos teóricos y aplicados, y desarrolla aptitudes y recursos humanos calificados para enfrentar los problemas ambientales.
c) Facilita una visión crítica sobre la cultura, fomentando el desempeño de funciones constructivas y responsables ante el cambio, sin destruir los soportes tradicionales de la vida comunitaria.

La experiencia de los pueblos aymaras de Puno, confirma el rol fundamental de la escuela en el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad. En los más de cincuenta años últimos han crecido las oportunidades educativas, no solamente en términos de creación de escuelas en cada comunidad, sino que el entorno mismo de la educación regional ha cambiado. Hace más de cincuenta años las condiciones eran diferentes y esto se comprueba a través de los bajos niveles de escolaridad alcanzados por los adultos de mayor edad en las comunidades.

En estos tiempos, requerimos una educación que satisfaga de manera práctica nuestras necesidades inmediatas, pero que a la vez tenga un sentido anticipativo, que nos prepare para la modernidad con respeto de nuestra herencia cultural. Tenemos que prepararnos para aprovechar los beneficios de la ciencia, la tecnología, la innovación y la comunicación, para ser emprendedores actores y beneficiarios del desarrollo, ¿por qué limitarnos a ser la mano de obra barata que financie el enriquecimiento de otros? Necesitamos una educación productiva. Es nuestro deber también propiciar un deslinde de la educación intercultural desde las bases, para encontrar nosotros mismos la racionalidad del uso de nuestra propia lengua y las formas de enriquecer nuestro poder creativo.

La escuela debe contribuir al reconocimiento y valoración de la capacidad creadora del campesinado y la adopción de nuevas tecnologías acordes a su realidad específica. El problema consiste entonces en planificar la educación, a partir del diagnóstico de la problemática concreta del desarrollo comunal en poblaciones específicas. Para ser viable, la promoción educativa del desarrollo debe: partir de la práctica social diaria, movilizar y organizar la comunidad, fortalecer la identidad social y cultural, desarrollar habilidades, destrezas y actitudes que ayuden a mejorar las condiciones de vida.

Desde la educación requerirnos planear estrategias consistentes de capacitación de la población, unidas a la satisfacción de sus necesidades concretas. Hablamos de educación campesina, formación de líderes, escuelas de padres, educación alimentaria, educación para la salud, educación ocupacional, centros de recursos, talleres de comunicación, por ejemplo.

El concepto de desarrollo en el sur andino debe incluir como componentes necesarios: La generación de ingresos y su mejor distribución, la reorientación del poder político y social, y la amplia participación institucional de los quechuas y aymaras. La tarea de mejorar el potencial agropecuario de nuestras comunidades es central en los programas de desarrollo rural, porque la actividad agropecuaria es la fuente fundamental de producción, empleo e ingresos. La educación tiene por su parte que contribuir en la organización de la comunidad y en la promoción de actitudes favorables a la participación colectiva en la solución de los problemas comunales.

La capacitación del núcleo familiar y su coparticipación en actividades productivas, la educación para la vida en familia, los problemas de interés comunitario, tales como la salud, educación y recreación, etc., integran un todo que, junto con la tecnología agropecuaria y del hogar, puede estimular el progreso y el bienestar de los habitantes del campo. La introducción de nuevas tecnologías, la recuperación de tecnologías tradicionales de probada eficacia, los apoyos financieros, pero sobre todo el cambio de actitud de la población, así como los cambios institucionales, son el centro de esta problemática.

Soy consciente sobre las grandes necesidades en materia agraria. Hay que construir represas para aprovechar agua de lluvias y

ríos con fines de irrigaciones para pastos y agricultura; asimismo, se tiene que reforestar con árboles nativos como con el qiswar, qiwña, pino y otros, especialmente en los cerros, a fin de contrarrestar las heladas y granizadas, esto puede hacerse con participación de estudiantes y padres de familia, en una tarea en la que los gobiernos locales están llamados a involucrarse directamente. El campesino haría bien en cultivar con mayor dedicación y cuidado los productos de bandera como la quinua y la cañigua, y papas ecológicas, del mismo modo otros productos, entre ellas las frutas de la selva puneña; desde luego se tiene que otorgar mayor y mejor atención a la crianza de alpacas y vicuñas.

La tierra es el principal recurso para los habitantes del altiplano y requiere especial atención, puesto que el sector económico primario es el más vulnerable a la perturbación ecológica, porque depende directamente de los recursos y ecosistemas naturales. Sabemos que la degradación ecológica, contribuye a hacer más lento el crecimiento de la producción de alimentos, dado que la erosión del suelo afecta sensiblemente a la productividad de la tierra. En las laderas de los Andes se hace difícil controlar la pérdida de las tierras de cultivo, que son virtualmente lavadas por la lluvia y el agua de riego, cuando no se toman las necesarias precauciones tecnológicas. Tenemos que recuperar tecnologías propias como los andenes, los camellones o *waru warus*, y los sistemas de *quchas* y de *hoyas*, etc. Por consiguiente, se trata de innovar los sistemas de mantenimiento y preservación de suelos, pero se trata principalmente de que los propios campesinos puedan cambiar sus actitudes.

A pesar de que la agricultura depende de la tierra, del agua y de la biodiversidad, estamos confiando exclusivamente en alternativas industriales, tales como semillas modificadas, productos químicos y grandes obras de irrigación, para aumentar la producción y la productividad. Estamos dejando de lado una serie de ancestrales prácticas agrícolas, como la diversificación de cultivos, el respeto por los ciclos ecológicos, el mantenimiento y preservación de los sistemas acuíferos, preservación de los bosques naturales, etc., que pueden ayudarnos a mantener la biodiversidad y lograr un desarrollo sustentable. El principal reto de la agricultura y de la producción alimentaria es el mejor aprovechamiento del agua y la conservación de

los suelos que garanticen el acceso de los más pobres al alimento y a la nutrición.

Nosotros, los andinos, tenemos que seguir leyendo la naturaleza, tal como lo hemos venido haciendo por miles de años. A muchos de nuestros hombres y mujeres se les identifica como "analfabetos" por el hecho de no conocer los códigos de la lectoescritura occidental, pero no se tiene en cuenta que estos supuestos analfabetos tienen la habilidad de "leer" su entorno y establecer una relación equilibrada entre los seres vivos y el entorno ambiental. Somos grandes domesticadores de especies vegetales como la papa, la cañigua y la quinua que ahora son indispensables para contrarrestar el hambre en el mundo, ¿cómo entonces desconocer nuestro propio potencial creativo?

La educación para el desarrollo debe ayudar a desarrollar dentro de los núcleos comunales: la conciencia de su propia responsabilidad en el mejoramiento de sus condiciones de vida, el reconocimiento de su potencial de progreso, y una apreciación del valor de los recursos que posee. Nuestros pueblos requieren contar con la energía eléctrica adecuada (trifásica, para las actividades industriales) y con los servicios básicos. En cualquiera de nuestras comunidades hay mucho por hacer, pero todo proyecto necesita de un clima apropiado para el desarrollo. Las principales condiciones de ese clima favorable son entonces: la organización, la comunicación y la capacitación.

En la concepción campesina tradicional la mujer se sujetaba a las decisiones del varón. La mujer aún está considerada como compañera, madre de los hijos y auxiliar en el hogar, pero el mejoramiento de las oportunidades educativas ha producido también muchos cambios en los roles de la mujer, y en las expectativas sociales sobre su desenvolvimiento en la vida cotidiana. La mujer campesina, ante el impacto de la economía de mercado y la modernización va ganando espacios de acción que antes no eran manifiestos y que implican una mayor participación en el ejercicio del poder familiar y comunal. Las mujeres están participando gradualmente en experiencias organizativas como los clubes de madres, el vaso de leche y otras organizaciones femeninas.

Lograr un clima de confianza inter-personal y la inculcación de una ideología participante son condiciones indispensables para

hacer que la comunidad sea un sistema organizativo en donde los individuos, hombres y mujeres, y los grupos puedan actualizar su participación real. De hecho, la comunidad organizada es la alternativa más viable para lograr el desarrollo rural, ya que:

- Permite el acceso más racional a los recursos productivos de la comunidad;
- Adecúa la racionalidad propia de la comunidad a los cambios en la sociedad global;
- Actúa tanto en la dimensión colectiva de la economía campesina como en el individual familiar;
- Ayuda a desarrollar la cooperación, el trabajo colectivo y la reciprocidad.
- Contribuye al reconocimiento de la representatividad colectiva.

La promoción del desarrollo supone también que exista una adecuada comunicación. Para promover necesitamos intensificar las fuentes de información que permitan provocar cambios de actitud, mejorar las habilidades y aumentar los conocimientos, en un constante proceso educativo que capacite a peruanos, familias y comunidades. La capacitación de líderes tendrá que reforzar principalmente la actitud y habilidades de las personas que cumplen tarea de comunicadores y desarrollan su interés en el progreso de la comunidad por encima del progreso individual. Las comunidades deberán propender a formar sus propios cuadros de recursos humanos y no basar sus aspiraciones exclusivamente en la presencia de ayuda externa, nacional o internacional, que muchas veces deviene en asistencial o paternalista, que a la larga son un paliativo y, finalmente, un freno que distorsiona el ideal del desarrollo.

Sabemos que la actividad agrícola y ganadera es vital en la vida campesina, entonces debemos orientarnos preferentemente al reforzamiento de una educación agraria. Se requiere alentar una toma de conciencia del recurso tierra, de las posibilidades de mejoramiento alimentario y de protección del medio ambiente, mediante la puesta en marcha de contenidos curriculares apropiados a esas realidades. Es factible desarrollar en el campo una acción que cumpla su función educativa y a la par responda a las aspiraciones urgentes de mejoramiento de los niveles de vida y de la producción agrícola. Sería provechoso que las comunidades

lograran capacidad para solucionar esta demanda con sus propios recursos, generando una actividad ocupacional de amplio horizonte. Los recursos humanos de nuestras comunidades requieren tecnificación, nos faltan maquinarias y orientación técnica para el trabajo agrícola, requerimos desarrollar las artesanías, la textilería en particular, tenemos que propender a la industrialización y dar valor agregado a los productos de la región. Para la participación comunal, tiene importancia el concepto de que toda persona educa y aprende simultáneamente, dentro de este concepto debemos reforzar los métodos para la formación de promotores comunales residentes en la zona, con motivación para servir a otros, con entusiasmo, conocimiento técnico, convicción basada en la experiencia y prestigio y habilidad para enseñar.

En cuanto a la actividad minera, pienso que no es cosa de que uno esté de acuerdo o no, es cuestión de que se planifique, que haya diálogo sincero y un proyecto nacional de largo plazo, concertado. Si es necesario hacer minería, esta actividad no debería afectar el medio ambiente ni poner en riesgo la supervivencia de nuestros pueblos. Toda explotación minera debe funcionar con alta tecnología y ser responsable, los relaves deben ser procesados a fin de no contaminar los ríos que desembocan en el lago Titicaca. Hay que conservar el Lago Titicaca. En general, tenemos que construir lagunas de oxidación para el tratamiento de aguas servidas.

Además, tiene que ponerse en claro cuál es el beneficio concreto y directo para las comunidades afectadas. Por supuesto que la consulta previa es un procedimiento ineludible, aunque se haya tratado hasta ahora de sacarle la vuelta a esta garantía reconocida en la normatividad internacional que el Estado Peruano se ha comprometido a respetar.

Sería un error tremendo concesionar o vender los yacimientos de uranio y litio de Carabaya (Corani y Macusani) considerando que este último es un metal de alto valor y estratégico de nuestra patria, dicha explotación debe corresponder al Estado peruano o ser efectuada dentro de un régimen de co-participación con la empresa privada, en los términos más favorables para los intereses nacionales.

Dado que nuestro país continúa circunscrito a un modelo exportador de materias primas, en lo que concierne a la Región Puno,

para empezar, tiene que promoverse la industria, potenciando el empleo del gas de Camisea y realizando otras exploraciones para garantizar nuevas reservas. Con gas natural se puede facilitar el desarrollo de las pequeñas y medianas industrias, y en particular las actividades artesanales. Podemos industrializar productos alimenticios de la región y promover la orfebrería mediante capacitación de estudiantes en Institutos y en la UNA Puno.

La región es un excelente espacio para promover el turismo cultural, arqueológico, ecológico, rural y de aventura, existen importantes circuitos que pueden ser puestos en valor y habilitados con la participación de las organizaciones comunitarias.

Todas estas posibilidades requieren acción, no podemos permanecer solamente a la expectativa, tenemos que liberarnos de la ansiedad propia del agricultor que en tiempos de sequía tiene que conformarse con mirar si se asoman nubes en el cielo. Por supuesto que la disponibilidad de agua para la agricultura y el consumo humano no debe ser puesta en riesgo, sea cual fuese la actividad extractiva amenazante. En materia de desarrollo, podemos ubicar nuevas fuentes de agua y construir los reservorios y canales que alimenten nuestros anhelos de paz y bienestar. La inacción, como la sequía, son las peores desgracias que los pueblos aymaras debemos combatir con decisión.

Hay una idea que puede resumir la propuesta de un nuevo tipo de ejercicio político para los aymaras en el presente siglo: Los aymaras tenemos que alcanzar una participación política definida, esto es: tenemos que lograr un acceso real a las instituciones que ejercen poder en las distintas esferas de la vida nacional. No sólo los aymaras, sino todos los pueblos indígenas de tradición andinoamazónica tenemos que reivindicar nuestra participación política, para que el Perú alcance pronto su desarrollo en este siglo XXI.

Hacer realidad este proyecto, desde las bases aymaras, nos plantea el reto de esclarecer las bases y el sentido de nuestra identidad cultural Aymara, bases que se hallan en la riqueza de nuestro legado cultural, en nuestras tradiciones, valores, costumbres, organización, instituciones, derecho consuetudinario, etc., y en las diversas manifestaciones de la cultura de resistencia que nos ha permitido sobrevivir a más de 500 años de hegemonía occidental.

Es que nuestra identidad no está tanto en la teoría ni en la elaboración de élites intelectuales sino en la práctica social de nuestros hombres, mujeres, jóvenes y niños, en todos los elementos vivos de nuestra cultura que nos inclinan a la comunidad de vida y que nos procuran la conciencia de un destino común. Estas bases de nuestra identidad tienen que irse decantando progresivamente. Somos los propios aymaras quienes debemos esclarecer el problema de nuestra identidad cultural e histórica.

A grandes rasgos podemos identificar tres componentes esenciales para la afirmación de nuestra identidad: La toma de conciencia, la organización, y la unidad del pueblo aymara.

En cuanto a lo primero, el asunto de nuestra identidad pasa por la necesaria toma de conciencia de nuestra propia importancia. Nosotros, el pueblo o nación aymara, afirmados sobre la base de veinte mil años de historia, estamos seguros que podemos emprender la tarea de reconocer quiénes somos, valorar los recursos que nos han permitido sobrevivir y asimilar la ciencia y la tecnología que no signifiquen renunciar a nuestras propias conquistas. Nosotros tenemos una milenaria herencia cultural propia, que se ha mantenido a pesar de la invasión y genocidio hispánico y de las deformaciones diversas que han sobrevenido en la Colonia y la República. Nuestra cultura de resistencia ha demostrado que somos capaces de defender nuestro derecho a la vida y la libertad. Somos importantes como pueblo, somos una cultura significativa de inmenso potencial histórico y los primeros en reconocer este hecho tenemos que ser nosotros mismos: los aymaras; de no ser así, no avanzaremos.

En segundo lugar, nos hace falta organización. La redistribución de los beneficios sociales, políticos y económicos del desarrollo no va ocurrir espontáneamente, no se nos va a conferir la participación como un don. Para participar, las grandes mayorías tenemos que formular nuestras propias propuestas y desarrollar nuestras propias estrategias. Hasta hoy no hemos sido considerados en la gestación de los planes de desarrollo que nos conciernen como pueblo, el sistema imperante no es sensible a nuestras demandas y aspiraciones.

En tercer lugar, necesitamos esclarecer nuestra identidad, como parte de un gran movimiento aymara que se haga sentir en

todos los ámbitos de la vida nacional regional y local. En un proceso de crecimiento y fortalecimiento de la comunicación inter y multicomunal aymara, es nuestra obligación escuchar, dialogar permanentemente con nuestros mayores, asegurar la herencia social de nuestras generaciones venideras, y propugnar un desarrollo con respeto al equilibrio ecológico de la realidad alto andina. Identidad nacional significa fusión armónica de los múltiples legados culturales que entran en la composición de nuestra historia y, sobre todo, la respetuosa recuperación del legado autóctono.

Estoy seguro que la construcción del gran movimiento aymara y de los demás pueblos andino-amazónicos va a ser decisivo para definir el perfil de nuestra sociedad nacional futura y que, en lo inmediato, está llamada a cubrir el evidente vacío político que se ha producido en nuestro país. La escena política muestra un deterioro de los partidos políticos, el espacio llamado independiente sirve de pantalla para la acción del "oportunismo político", falta un liderazgo que surja desde las bases con sentido nacional y auténticamente peruano, sin llegar a fundamentalismos ni extremismos.

Sabedor que la Educación, la salud y nutrición, el desarrollo agropecuario y, en general, la restauración de nuestra riqueza cultural, demandan prioridad, como aymara puntualizo algunas tareas inmediatas, que estimo harán posible nuestra activa participación política y social:

- Proponer Bases Ideológicas que recojan los proyectos que vienen desde el Tiawanaku y que, pasando por las luchas sociales, contengan la idea central de crear una nueva sociedad con justicia social, en la que sea posible el consenso, la reconciliación nacional y la práctica de los valores ancestrales heredados por las culturas andinoamazónicas.
- Plantearnos una alternativa de etnodesarrollo, al servicio de las grandes mayorías del Perú, para que con un menor costo social y en el menor tiempo posible podamos modificar las viejas estructuras de la sociedad actual que es injusta y despectiva con su propia pluriculturalidad.
- Estructurar un movimiento político que sea capaz de recoger todas las expectativas y propuestas de transformación al servicio de las clases sociales pauperizadas, que se alimenten del pensamiento andino y su cosmovisión.

- Convocar a instituciones representativas y diseñar un Proyecto Histórico para el futuro, teniendo en cuenta la necesidad de transformar la realidad nacional, de modo que podamos abolir la miseria, el centralismo, la discriminación cultural, la exclusión, la improvisación, la inseguridad ciudadana, el narcotráfico, la corrupción, la impunidad y el arribismo.

Está planteado el reto para mis hermanos aymaras. Mi mensaje para los jóvenes, es que pongan esfuerzo y sepan que la única riqueza que tiene el hombre es el trabajo. Si nosotros no sabemos aprovechar esa riqueza estaremos perdidos y también perderemos nuestras posibilidades como país. Si sabemos dar respuesta al reto de la historia, volverá a difundirse desde nuestro gran Lago Titicaca el legado de nuestra cultura milenaria.

Hace poco estuve otra vez en Apillani, un lugar de Lakajaqhi donde andan las vizcachas. De niño llegaba allí con mucho respeto, por la solemnidad de sus piedras. Esta vez había un eco fuerte y me emocionó mucho sentir la esperanza de vivir nuevos tiempos. Acabo de cumplir la promesa de escribir una historia que continúa en cada varón y en cada mujer aymara. Siento que este libro ya es una realidad y a lo mejor, yo mismo, recién me ponga a sopesar las enseñanzas que recibí de mis mayores. Creo que el deseo de contribuir con registros sobre la propia historia de los pueblos quechuas y aymaras, es un principio para motivar el rescate de la cultura andina de siempre.

Nunca pensé hacer de escritor de mi pueblo, pero tenía que demostrarme a mí mismo que es posible hacer nuestro el poder de la escritura, otros continuarán este esfuerzo con mejores resultados. El cariño y el respaldo de mi pueblo me comprometen a seguir bregando. Tenemos un camino positivo por delante, los aymaras unidos tenemos asegurada la gran cosecha de la historia. A todos les digo en nuestra amada lengua: *Nayana arujäwa, mä aymaräna Arupäwa* y en quechua: *"Qhiswa ayllunchista amachakusun"*. Esta es mi palabra: la palabra de un aymara.

Chorrillos, Lima, diciembre del 2020

Jilatanaka kullakanaka, ch'ullqhijaqinakapxtanwa, wali unañchasipxañani, mayaruki tantachasxapxañani, ch'amampi juk'ampi khusa sarantañataki, ukatsti jiwaskiqpa markasa apanaqasxapxañani, kunatixa walja jach'a yatiñaninakawa utjxistu. Jiwasasti janiwa khitinsa wich'inkhapaxañasati, p'iqixañasawa «jach'a mallkjama», nayratpachtsa ch'ikhi jaqinakatanwa. Kawkhansa taqi chuymampi arsupxañani Aymarätwa sasa.

En el Club Departamental de Puno del Cercado de Lima, creación del Colectivo Aymara en sesión almuerzo con los intelectuales residentes en la capital de nuestra patria. De izquierda a derecha: Roger Gonzalo Segura, Grimalda Quispe Blanco, Leoncio Sejje Mamani, Felipe Huayhua Pari, Daniel Quispe Machaca, Nolberto Juli Laqui, Edgar Sanga Calamullo, Moisés Suxo Yapuchura. 2016.

ONCE – TUNKA MAYANI

INTELECTUALES AYMARAS Y QUECHUAS PENSANDO LA *PACHA*

Este libro concluye compartiendo, con los lectores de hoy y los de mañana, la voz de intelectuales andinos con los que he tenido la fortuna de interactuar una buena parte de mi vida. Son hermanos aymaras y quechuas que se dedican al ejercicio de las capacidades de la mente en los distintos campos del quehacer profesional. Como ya lo he expresado, los pueblos originarios contamos, como en nuestros mejores tiempos, con miembros especialmente formados y ejercitados para mirar el mundo y ayudar a cambiarlo conforme a la racionalidad andina. *Yatiris* y *Amawtas* son algunas denominaciones que conservamos para designarlos; con esto quiero decir que contar con una intelectualidad propia no es algo nuevo para nosotros. Nuestros pueblos han estimado en mucho a sus pensadores, tanto como a los constructores, a los hacedores. Estos intelectuales andinos, lo son en la medida de su identificación con nuestras tradiciones y con el proyecto de futuro no solo de nuestras respectivas etnias sino de la sociedad global. En la sociedad comunitaria que anhelamos serán muchos los intelectuales, tantos como haga falta para alentar la fuerza creadora e innovadora que requerimos. Lo necesitamos así, porque queremos releer y reescribir nuestra propia historia sin someternos de manera irreflexiva a los dictados del pensamiento europeo occidental y sus ecos peri-

féricos. Estoy consciente que el liberalismo capitalista dominante tiene reservas, cuando no hostilidad, por las culturas originarias, y no reconoce nuestra sabiduría en el rango filosófico y científico, eso no nos desalienta, al contrario, nos reafirma en nuestros ideales y determinaciones pragmáticas.

En lo que sigue, entre tantos otros, presento contribuciones de Justino Llanque Chana, Óscar Mamani Aguilar, Francisca Elena Yucra Yucra, Moisés Suxo Yapuchura, Edwin Quispe Castillo y Rodolfo Sánchez Garrafa, cuyos planteamientos proporcionan un aire de renovación, y señalan una ruta a nuestros estudiosos. Como cualquier desarrollo intelectual, estas formulaciones están sujetas a la crítica, a nuevos aportes que siempre serán bienvenidos y que tienen que sumar antes que restar, porque nuestra tarea es la misma, y la demanda de presencia andina con identidad es impostergable en los medios intelectuales.

Nuestra intelectualidad es una cristalización de las condiciones generadas con esfuerzo a lo largo del siglo XX y, particularmente, a partir de la primera posguerra mundial. Como yo lo veo, los parámetros determinantes han sido los movimientos campesinos, la revolución en la propiedad de la tierra y la democratización de la educación, que en sus orígenes más que una orientación de gobierno fue producto de una lucha de los pueblos aymaras en el altiplano, y de las familias andinas en todos los escenarios.

REINOS AYMARA COMO EVIDENCIA REMANENTE DEL IMPERIO WARI

Justino Llanque Chana*

Sistematizo algunos datos sobre reinos Jaymara (Aymara) y toponimias de los Apu (deidades) andinos, y en esta tarea sucinta veo imperioso añadir fuentes directas y actuales. Aquí enfatizaré el contacto continuo establecido entre las culturas de los Andes y los préstamos de lengua a lengua con culturas vecinas ocurridos a través de la historia cultural y lingüística correspondiente. Los datos históricos confirman que estas lenguas y culturas intercambiaron, adoptaron, incorporaron lexemas, vocablos, y sintaxis en sus lenguas. Una vez más hay que subrayar que antes de la llegada

de los ibéricos la lengua Aymara se denominaba Jaqi-Aru (lengua humana) y la lengua Qhichua se llamaba Runasimi (lengua de pueblo). En su mayoría, los estudiosos confirman que la lengua hoy llamada Quichua se expande con los últimos Incas, en 1438, con el Inca Pachacuti, reforzado más tarde con la invasión española del siglo XVI.

Las bibliografías sobre los reinos Aymaras específicamente es limitada, pero las Crónicas, la arqueología, antropología, etnohistoria y otras fuentes documentales han dilucidado con suficiencia que en la región andina meridional se desarrollaron culturas muy avanzadas, los expertos llaman culturas clásicas a Wari y Tiwanako del horizonte medio en la cronología andina.

Además, existieron otras culturas originarias circundantes, pero Wari y Tiwanako sobresalieron como imperios o estados que demostraron el desarrollo avanzado de sistemas económicos, políticos, sociales, admirados e imitados por otras culturas regionales de esa época.

La cronología andina ha ubicado a las culturas Tiwanako y Wari en el horizonte medio, es decir, de 400 DC a 1,000 DC de nuestra era. Otros estudiosos consideran a Tiwanako desde intermedio temprano; pero, en general están de acuerdo con el intermedio u horizonte medio y las llaman culturas clásicas andinas (Moseley, Lumbreras, y otros). Estos estados o imperios expandieron sus dominios colonizando e incorporando otras culturas locales que a su vez absorbieron los valores culturales de otros pueblos. Los estudiosos demuestran avances en agricultura, ganadería, economía, política, artesanía, etc., de las culturas clásicas.

El estado Tiwanako se desarrolló geográficamente alrededor del Lago Titicaca. Luego expandiéndose a los valles occidentales del Pacífico y orientales amazónicos; también se extiende hacia el norte y sur, más allá de la meseta andina (Kolata). Mientras el imperio Wari tuvo como centro político y cultural el lugar llamado Wiñaki ubicado en el actual departamento de Ayacucho, Perú. La cronología andina asigna a esta cultura entre los siglos VI a X, aproximadamente, de nuestra era. Estos dos imperios vecinos, Wari al norte y Tiwanako al sur, tuvieron territorios convergentes donde desarrollaron actividades de intercambio de recursos económicos y culturales muy fluidas, sobre todo en el valle de Moquegua (Muqiwa)

y otros lugares colindantes del altiplano, hasta los valles del flanco occidental en el Pacífico. Estos datos son verificados por las investigaciones del arqueólogo Moseley en la región específica del Valle de Muqiwa (Moquegua). Los estudiosos de esta materia tratan de esclarecer la decadencia de estas culturas. Pero en su mayoría señalan que el resquebrajamiento se debió a catástrofes naturales, tales como sequía, hambruna, cataclismos ambientales. Sugieren que Tiwanako antecede en el decaimiento luego seguido por el imperio Wari. La desintegración total de estas culturas trajo la organización y el desarrollo de reinos regionales como estados o señoríos regionales.

Los expertos nos advierten de este escenario histórico andino, que aproximadamente más de medio milenio antes que los Incas, existió una sucesión evolutiva de culturas y civilizaciones tanto en las sierras andinas como en los valles de la costa del Pacífico, y ponen énfasis sobre las culturas clásicas andinas porque tienen mucha trascendencia histórica y consideran como culturas madres de la civilización andina. El encuentro y amalgama de estas culturas generó avanzadas y complejas técnicas en agricultura, ganadería, sobre todo en metalurgia abundante en oro, plata, cobre, y las aleaciones como el bronce. Además, sobresalieron en técnicas de orfebrería ornamental de toda clase. En lo referente a la agricultura desarrollaron impresionantes tecnologías en diferentes nichos ecológicos construyendo andenes escalonados a diferentes altitudes, también desarrollaron sistemas de canales de irrigaciones en diferentes ambientes en armonía con la naturaleza. Además de terrazas o andenes desarrollaron el sistema de agricultura en las orillas de lagos y ríos llamados Waru-Waru y utilizaron fertilizantes como el wanu (guano) de camélidos andinos, más aún el aprovechamiento del wanu o mataxa de aves de las islas del Pacífico para la fertilización de los campos de cultivos cuyos productos de maíz, papa, y otros productos prosperaron en abundancia, como afirman los estudiosos. Estos avances en la tecnología de irrigaciones agrícolas sorprendieron a propios y extraños de aquel tiempo. Las construcciones de templos, fortalezas, viviendas, etc., comprueban la presencia de civilizaciones avanzadas y organizadas, cuyas sociedades armonizaban con la naturaleza (Pachamama). A pesar de no contar con documentos escritos de aquella época, la arqueología y otras ciencias demuestran y transmiten con materiales tangibles como la

cerámica, tejidos, construcciones de edificios como templos, fortalezas, viviendas, etc., que exhiben sofisticado desarrollo tecnológico para la época. En lo que concierne a la cerámica, los artefactos de barro cocido y otras técnicas evidencian con exuberancia el legado de culturas como Wari, Muchikas, Tiwanaku, y, por último, Inca. Con respecto a los tejidos, con solo mencionar Paracas (paraqas), describe lo sofisticado que fueron en urdimbre, bordados, zurcidos, y más técnicas de tejidos de todos los colores naturales. Usaron como material lana de camélidos andinos: alpaca, llama, guanaco, vicuñas y plumas de aves forestales con mucha sofisticación. También los Muchikas hicieron brillar sus técnicas cerámicas en wakos retratos con increíble creatividad humana. En las postrimerías de la cronología andina estas culturas andinas llegaron hasta lograr el *kipu* nemónico y *chinuta* de Jaqi-Aru. Los *thuqapu* (tocapos) estampados en tejidos y vestimenta de los monarcas de aquel tiempo, estos materiales y otros como *yupaña* permiten afirmar que la escritura estaba por materializarse con los Jinq'a (Incas).

Sobre los reinos regionales los expertos nos proporcionan con fuentes materiales y textuales de los que brevemente corroboramos aquí. Específicamente determinan el desarrollo aproximado de señoríos regionales entre los siglos XI – XIV de nuestra era. Estas culturas regionales tomaron sus propias características culturales una vez que hubo cesado la influencia política de las culturas imperiales como Tiwanako y Wari.

En este contexto de trasfondo cronológico y cultural se desarrollan los reinos o señoríos aymaras, como resultado del fraccionamiento imperial Wari con su lengua Jaqi-Aru. La organización y desarrollo de estos reinos regionales aymaras recibió mucha influencia de las culturas clásicas andinas en todos los niveles del saber humano. En 1597 el religioso Ramírez se refiere a la lengua Aymara como la lengua más extensa de todas, se hablaba desde Guamanga por el norte y se extendía hasta alrededores de Chile y Tucumán. Las Crónicas del Inca Garcilaso de la Vega (1609) también refieren que la lengua particular que hablaban los Incas no era el Quichua. Mientras, el jesuita Bertonio (1612) enumera específicamente como regiones de habla Aymara, las siguientes: K'ana (Canas), Qanchi (Canchis), Qulla (Collas), Lupaqa (Lupakas), Umasuyu (Umasuyos), Qaranka (Carangas), Pakajaqi (Pacajes), Charqa (Charcas), Qaraqara (Cara-

cara), Qillajaqi (Quillacas), y Chixcha (Chichas). También Polo de Ondegardo asigna como naciones Aymaras en concordancia con el Concilio Limense, a los qullas de lengua Aymara entre otros reinos, además de lo mencionado por Bertonio, tales como: Luk'ana (Lucanas), Jaymara (aimaras), Qhunti (Contes), Ubinas, Qarumas, Tarata, Tarapaka. Otros añaden pueblos como Chumbivilca, Chanka, y Wanka (Cerrón Palomino). Más tarde, Theresee Bouysee-Cassagne (1987) elabora y dilucida sobre los reinos Aymara basándose en la lista de mitayos consignada por Capoche. Aquí reafirman una aproximación histórica del siglo XV al XVI. También presentan en la cronología andina noticias sobre otros reinos vecinos al norte; con otras lenguas como son Chimu, Cajamarca, Chachapuya, Chankay, Cuismancu, Chincha, Ichma, entre otros.

Sumariamente, hemos señalado que las Crónicas y otros documentos registran la remanencia de reinos regionales durante y en pleno apogeo del imperio Tawantinsuyo Jinq'a (Inca). Los expertos sobre la cronología de Reinos Regionales no concuerdan todos; unos asignan del siglo X al siglo XII y otros lo extienden hasta el siglo XIII de nuestra era. Durante el transcurso evolutivo de estos reinos tomaron otras características de acuerdo a su ambiente geográfico, lingüístico, económico, social y político. En su mayoría se dedicaban a la ganadería, agricultura, mercadeo, cerámica, orfebrería, etc., como hemos señalado antes.

Sobre los reinos o señoríos aymaras actualmente podemos comprobar aproximadamente las ubicaciones geográficas que el jesuita Bertonio enumera en 1612 y también son registrados en la *Tasa de La Visita General de Francisco Toledo de 1570-1575.* Aquí tenemos datos más o menos aproximados de tales reinos aymaras:

El reino Qanchi (Canchis) todavía es una provincia del departamento de Cusco, Perú. En el Incanato tardío estos territorios aun eran de tradiciones Wari. En tiempos coloniales abarcaba los valles de Willk'anuta (Vilcanota) desde Abra de la Laya (Raya) hasta la provincia de Qhispiqanchi (Quispicanchis) en Urqus (Urcos), Cusco. Aquí también se encuentra el sitio arqueológico Wari llamado P'iqi-Llaka (Piquillacta). Era satélite capital provincial Wari, que se desarrolló aproximadamente 600 DC de nuestra era, en plena expansión Imperial Wari, casi un milenio antes del inicio del Imperio Inca en1438 de nuestra era (Pachakuti). La arqueología histórica nos na-

rra que la cultura Wari, desde P'iqi-Llaka se expandió e irradió hasta las planicies altiplánicas, valles amazónicos y del Pacífico. Hoy verificamos que la lengua del Imperio Wari era Jaqi-Aru. Aquí también comprobamos que en lengua Jaqaru el vocablo p'iqi es cabeza, guía; el componente llaka es pariente (tío, tía); por lo tanto, su semántica es cabecera o capital provincial del mismo tronco común que pertenece a un reino mayor (Wari). La influencia del Qhichua una vez más se nota en el deletreo erróneo de Piquillacta en vez de P'iqi-llaka, relativo a este lexema tenemos Qaqallaka, Kusullaka, Qhawillaka, etc., que son patronímicos de etnias y comunidades contemporáneas.

El reino K'ana (Canas) aproximadamente abarcaba las provincias actuales de K'ana (Canas), Yawri (Espinar) y Ch'umpi Willk'a (Chumbivilcas). Todos en el departamento de Cusco.

El reino Qulla (Colla) según las crónicas y visitas que mencionamos comprendía las provincias alto-andinas de Q'arawaya (Carabaya), Jayawiri (Ayaviri), Pukara (Pucara), Lampa, Asankaru (Azángaro), Qullijak'a (Juliaca) y región norte de Puno que circunda el lago Titiqaqa (Titicaca). Agregamos que las reducciones coloniales enfatizan y verifican que los grupos étnicos de Lari Qullawa (Lari Collahua) y Llamqi Qullawa (Yanqui Collahua) fueron ubicados como pueblos en los valles de Qullqa (Colca) y Manqhi (Majes).

El reino Lupijaqi (Lupaca) según las crónicas de Bertonio y la lista de mitayos (mit'ma) en el informe colonial de Luis Capoche, en 1585 aproximadamente, abarcaba las provincias de Puno, Ch'uqiwit'u (Chucuito), hasta el río Awlliqa, (Aullagas) (Desaguadero) en el suroeste del lago y las cadenas occidentales de la cordillera andina.

El reino Umasuyu (Umasuyos) limitaba por el norte con reino Qulla (Colla), por el este con la cordillera real andina, por el oeste con el lago Titiqaqa (Titicaca) y por el sur con el señorío Pakajaqi (Pacajes) están ubicados en el actual departamento de La Paz, Bolivia.

El reino Pakajaqi (Pacajes) se ubicaba aproximadamente en la región sureste del lago Titiqaqa o lago Puqina, en la región de La Paz, Bolivia. Abarcaba aproximadamente la región montañosa de la Cordillera Real del departamento La Paz, Bolivia.

El reino Q'arajaqis (Carangas) señorío Aymara según Bertonio y las Tasas de Toledo, se ubicaba aproximadamente en la región

de Uru-Uru (Oruro), al sur del Lago Titiqaqa (Titicaca), colindante con el señorío Lupaqa (Lupaca) por el noroeste y con el lago Phuju-Phuju (Poopó) al sur y al oeste la cadena occidental de la región de Saxama (Sajama).

El reino Charqa (Charcas). Su ubicación aproximada era al suroeste del lago Phuju Phuju (Poopó) en la región sur de Uru-Uru (Oruro) y norte de Putuchi (Potosí) y parte de Ch'uqichaka (Chuquisaca) incluyendo Chayanta y Parina (Paria).

El reino Qillajaqis (Quillacas). La aproximada ubicación de este señorío es el flanco occidental del lago Phuju-Phuju (Poopó), hoy en la jurisdicción de Uru Uru (Oruro) y de Putuchi (Potosí). También incluía las proximidades de región de Qaqakama (Atacama) y Salar de Jayuni (Uyuni).

Concerniente a las ligazones históricas, la cronología andina asigna el siglo XII para el inicio de los Incas míticos o legendarios, sobre todo el primer Inca *Mallku Qapa* (Manco Capac) en el siglo XII de nuestra era, específicamente con la fundación de Qusqu (Cusco) en el lugar denominado *Jakañmama* (Akamama). Además, la leyenda de los hermanos Ayara (Ayar), su inmigración al territorio Wari del siglo XII confirma el inicio de reino Inca como señorío local, luego se desarrolla como reino regional incorporando a otros pueblos aledaños, pero aproximadamente en 1438, con la derrota de las chancas, el joven Inca Kusi Yupanki (Pachakuti) se proclama como poderoso Inca y con él se organiza y extiende su influencia e incorpora a los reinos regionales diseminados del pasado Wari y Tiwanako. Pachakuti, victorioso, avizora la transformación de un reino regional hacia el poderoso imperio del Tawantinsuyo, que se expandió incorporando los reinos regionales desarrollados durante y después de las culturas Wari y Tiwanako. Aquí señalamos que las investigaciones indican que los primeros Incas míticos eran de habla Puquina por su origen y luego al asentarse en el territorio Wari de habla Jaqi-Aru (Aymara) adoptaron la lengua ancestral del Imperio Wari. En este período los territorios de habla Puqina (lengua Tiwanako) alrededor de lago Titicaca continuaba con las tradiciones culturales de Tiwanako, pero ha cesado el dominio lingüístico Puquina cediendo su espacio territorial al Jaqi-Aru (Aymara).

Mientras el runasimi (Quichua) vino a ser lengua adoptiva de los Inkas, aproximadamente en 1470, con el Inca Tupac Yupanki y

su hijo Huayna Qapa, es en 1493 más o menos, que se empieza a usar como lengua administrativa del Imperio en las últimas décadas de la dinastía Inca, como señalan los expertos en historia. En este contexto lingüístico histórico la lengua Quichua se expande por los territorios Wari centro y sur de habla Jaqi-Aru (Aymara) desplazándose lingüísticamente hasta las riberas del Titicaca norte. Por otro lado, el advenimiento de la invasión española impulsa y refuerza la expansión política y lingüística de Quichua. Mientras Jaqi-Aru (Aymara) se asienta lingüísticamente en los territorios de habla Puquina, desplazándolo y mezclándose generando otra variedad hoy llamada Aymara. Recalcamos aquí este acontecer histórico al verificar que la lengua Aymara practicada hoy tiene substrato lingüístico Puquina, porque al amalgamarse lingüística y culturalmente se ha enriquecido en muchos aspectos y toma otras características lingüísticas en comparación a su pariente norteña Jaqaru de Tupe. Mientras que el Runasimi (Quichua) al ocupar el territorio de habla Jaqi-Aru (Aymara) adquiere nuevas características a lo que hoy llamamos Quichua Collao con mucha influencia Aymara tanto en su estructura fonémica y morfológica de substratos Jaqi-Aru (Aymara). Mientras sus variantes de Quichua Norteño conservan sus características lingüísticas a diferencia del Cuzco Collao que tiene influencia de Jaqi-Aru (Aymara) y Puquina.

Aunque el Imperio Inca surge en el horizonte tardío, es decir aproximadamente siglo XV a XVI (1400 a 1532) de nuestra era, aquí recalcamos que las Crónicas registran la remanencia de reinos regionales, pero formando parte del imperio Tawantinsuyo (Inca). Tanto los reinos regionales como el último imperio Inca tenían como matriz cultural ancestral a Wari y Tiwanako. Como enfatizan los investigadores, el mismo estado Inca surgió como un señorío local, luego regional, hasta culminar como imperio federado. Estos reinos continuaron con el legado cultural y lingüístico que heredaron de la cultura madre ancestral Wari cuya lengua era Jaqi-Aru lengua polisintética, aglutinante de morfosintaxis compleja y hoy comprobamos sus peculiaridades tanto el Jaqi-Aru (Aymara), como del Runasimi (Qhichua), lenguas y culturas vivas contemporáneas de nuestra identidad andina.

Los antecedentes histórico lingüísticos que presentan los documentos históricos y los contemporáneos son determinantes e

instrumentales para la formulación del escenario político, cultural, económico, social, lingüístico, que atravesaban los estados e imperios del periodo intermedio y después de la decadencia de estos, emergen los reinos regionales para luego formarse como síntesis pan-andina cultural Inca que vino a ser el periodo tardío de la cronología andina. Este es el resumen aproximado del proceso evolutivo, histórico y cultural de los Andes Centrales.

Los datos históricos confirman que estas lenguas y culturas intercambiaron, adoptaron, incorporando lexemas, vocablos, sintaxis en sus lenguas. Una vez más subrayamos, que antes de la llegada de los ibéricos, la lengua Aymara se denominaba Jaqi-Aru (lengua humana) y la lengua Qhichua se llamaba Runasimi (lengua de pueblo). En su mayoría, los estudiosos confirman que la lengua hoy llamada Quichua se expande con los últimos Incas, en 1438 con el Inca Pachacuti, reforzado más tarde con la invasión española del siglo XVI.

Como se ha recalcado, las huellas profundas que han heredado estas lenguas de las culturas madres y clásicas se manifiestan en el substrato lingüístico cultural, y son muy notables sobre todo en la lengua Aymara y aun en Quichua. Previamente para facilitar el deletreo de vocablos, lexemas, etc., se ha usado el alfabeto oficial Aymara 1984, también advertimos que los documentos escritos por los hispanos ajenos a las culturas andinas no estaban preparados para deletrear correctamente infinidad de términos de la época. El abecedario que manejaron, además de ser medieval no estaba diseñado para la realidad lingüística andina de lenguas polisintéticas y sufijantes como son el Aymara, Qhichua, y otros. Las Crónicas coloniales demuestran que los manuscritos tienen errores tanto en escritura fonémica como en morfo-fonémica. Se encuentran en los documentos coloniales vocablos Aymara y Qhichua escritos a la deriva, con deletreos erróneos, etc. Por ejemplo, tenemos *Auquenido* en vez de *Awkiniri*, *Condor* en vez de *khunt'uri*, *apacheta* en vez de *apayasita*, *choquequirao* en vez de *ch'uqikiraw*(a), Inca en vez de *Jinq'a*, etc. En innumerables casos se verifica el uso de adjetivos peyorativos que no interpretan las realidades semánticas andinas. Entendemos hoy que los Cronistas y los colonizadores hispanos del siglo XVI no estaban equipados ni preparados con los instrumentos lingüísticos modernos de hoy ni con la ciencia antro-

pológica para describir las peculiaridades de las lenguas y culturas andinas. Por estas razones tomamos los Crónicas y otros documentos coloniales como pautas para examinar y verificar a la luz de la ciencia lingüística y antropológica y no como una fuente fija y cabal de connotaciones y denotaciones. Sobre todo, los topónimos evidencian persistentemente el origen lingüístico, etimológico de lexemas; gracias a los topónimos, zoónimos, fitónimos, antropónimos, etc., y hoy podemos comprobar sus raíces aglutinantes, a pesar de haber atravesado épocas y siglos –imperial, colonial, y republicano–, porque son lenguas vivas de exuberante riqueza todavía.

Los topónimos Wari, también demuestran los territorios que abarcó e influenció este imperio lingüística y culturalmente; al mismo tiempo nos revelan su naturaleza fonémica, morfológica, y canónica cuando analizamos en cada vocablo que están estampados en lugares como ríos, montañas, pampas, lagos, valles, etc. Hoy comprobamos la permanencia de topónimos como sellos culturales perennes. Queremos enfatizar que los vocablos que hoy consideramos como Aymara pueden tener origen Quichua o viceversa, como también pueden tener origen Puquina. Pero a la luz de la ciencia lingüística podemos determinar su etimología a través de análisis fonémico y morfológico, porque en cada lexema o vocablo están incrustados los sufijos nominales, verbales, adjetivales, etc. De esta manera podemos determinar y probar la etimología de cada vocablo Jaqi-Aru. Estos vocablos al ser analizados exponen su semántica, como metáforas, onomatopéyicas, y aun parábolas, etc. Hoy tenemos como testamento vivo estos topónimos que nos transmiten toda una gama de valores culturales, con una riqueza incomparable de significados y raíces culturales. Aquí queremos subrayar las últimas investigaciones arqueológicas en Ayacucho, Lambayeque, en Moquegua, en Choquequirao, en Wilcabamba en la región de Cusco; en cada lugar de estos sitios arqueológicos descubrieron restos de los Señores de Wari con objetos de cerámica, tejidos, utensilios ornamentales y otros objetos. Los que son materiales tangibles que determinan el dominio territorial y cultural aproximado y de su influencia más allá del territorio del Perú actual.

Topónimos Jaqi-Aru y deidades andinas (Apu)

La cultura Wari abarcó hasta el extremo sur y sus influencias quedaron marcadas aun en las montañas, como en este caso el pico más elevado de Suramérica. Aqunqhawa (*Aconcagua*) está entre las repúblicas de Chile y Argentina. Su análisis morfológico nos revela que este lexema es compuesto de Aqun.qhawa: *Aqu.n*(i) es raíz nominal de *diente molar* y el sufijo *n(i)* y marca posesiva de tercera persona y el étimo *qhawa* (del verbo *qhawa.ña*) que connota *vigilar* o *custodiar.* Hoy, gracias a las lenguas vivas, podemos constatar su esencia etimológica y morfo-fonémica como es el Aymara de la familia Jaqi-Aru. Su semántica de Aqunqhawa nos demuestra que es una montaña tutelar sagrada, que por su apariencia se asemeja a un molar cubierto de nieve blanca, que sobresale dentro de otras montañas como un guardián.

Aqutunqu (*Acotongo)* está situada al norte de la cadena volcánica de Aqunqhawa (*Aconcagua*). Esta montaña es otra deidad que integra tres volcanes: Umurata, Kapurata, y Aqutunqu que conforman Kimsachata (tres volcanes). Aqutunqu está en el medio de estos volcanes. Este topónimo está compuesto de nominal *aqu* (diente) y el étimo *tunqu* que significa *maíz*. Su semántica nos revela molar parecido al maíz. Aqutunqu está ubicado entre las repúblicas de Bolivia y Chile. Al respecto, podemos enumerar topónimos en otras regiones peruanas, como ejemplos tenemos: Aqu.qullu (*Accocollo*), Aqu.ra (*Acora*), *Aqu.muyu* (*Acomuyo*, *Acomayo*), etc.

El topónimo *Parinquta* o *Parinaquta* (Parinacota) es otro volcán pasivo entre Chile y Bolivia. Al analizar su etimología tenemos: Pari.ni, Pari.na; *Pari* es nominal de ave flamenco rojo, y étimo *ni/na* es sufijo posesivo de tercera persona, y el componente *quta* denota lago en consecuencia significa lago que tiene flamenco rojo. Este apu (deidad) forma parte de Payachata (gemelos), el otro volcán es Pumirapi. Relativo a este topónimo tenemos en la región de Ayacucho (Perú) otro lago con el mismo denominativo Parinaquta o Parinaqucha (Parinacocha) al oeste de volcán Sarasara. Aquí nos permite comprobar que el lexema *quta* en Jaqaru (Yauyos) es qutrza, lengua hermana de Aymara. Resumimos aquí el topónimo Parinaquta es un préstamo de Jaqi-Aru al Qhichua. Ejemplos tenemos: Quchapampa (Cochabamba), Qutapampa (Cotabamba), etc.

Continuando el recorrido orográfico nos trasladamos a la Cordillera Real de Bolivia, donde encontramos la deidad *Illampu* contracción de Illani-apu, está ubicado en el noreste del lago Titicaca en el departamento de La Paz, Bolivia. Su análisis morfológico nos revela illa.ni: *illa* es raíz nominal que significa *representante sagrado* y el morfema *ni* marca sufijo posesivo de tercera persona. En consecuencia, deducimos como deidad tutelar andina que está representada por esta montaña. En el extremo sur de la cordillera real de departamento de La Paz esta otro *apu* (deidad) llamada *Illamamani* como contracción tenemos *Illimani*. Este monte sagrado es el más alto de la Cordillera Real, al analizar su morfología tenemos illa.mamani: illa denota representante simbólico y nominal *mamani* denota falcón. Al respecto otros sugieren que proviene de águila andina, allqamari o allqamamani. Su semántica viene a ser la deidad que representa al falcón andino. Relativo a este topónimo tenemos *Qallumamani* (calumani), *Chukimamani* (chuquimani), *T'aqamamani* (takamani), etc. Entre Illampu e Illimani hay otras deidades que sobresalen como Chachak'umani, Khunt'uriri, Waynaputusi, etc.

La Cordillera Apulupampa (Apolobamba) es otro sistema de cordilleras que está ubicada entre las fronteras de Bolivia y Perú y para nuestro escaneo orográfico tenemos el topónimo Apulupampa (Apolobamba) ubicado al noreste del departamento de La Paz, Bolivia entre las fronteras de ambos países. Están asentadas juntamente con otros: *Wilakunka*, *Wank'uchini*, *Wanakuni*, *K'usilluni*, *Wisk'achani*, *Allqamarini*, *Payrumani*, entre otros. El topónimo Apu. lu(li).pampa al desatar su morfología tenemos Apu raíz nominal sagrado, y partícula lu(li) es sufijo de cortesía, y la nominal pampa es planicie o pradera. Estamos seguros que es un topónimo Jaqi-Aru y no de origen griego como otros autores afirman.

Al trasuntar la Cordillera Real, continuando hacia el norte nos avocamos a la cordillera Qarawaya (Carahuaya). Qara.waya es lexema de raíz *qala* o *qara* dependiendo de variaciones dialectales significa roca, piedra, y *waya* es sufijo de oración con atenuante sufijo *ya* de conocimiento personal. Relativo a este lexema tenemos qalawilli o qarawilli. Está ubicado al norte de región de Puno. En esta cordillera también encontramos como el más elevado de esta cadena y lo llaman hoy *Allin Qhapaq*; al respecto el yatiri (sacerdote andino) octogenario Pawliñu Qhispi en una ceremonia ritual a la

Pachamama en junio de 1973, en la comunidad de Wilamaya (Acora, Puno), al invocar las deidades andinas enumeró y los llamó por sus nombres; asi Illimani, illampu, illan qhapa; aquí notamos que la influencia del Qhichua ha tenido efecto, hoy llaman *allin* invertido de *illan* en vez de la original *Illan(ni) qhapa* de Jaqi-Aru. Al glosar este étimo compuesto illa.ni, tenemos *illa* como nominal que denota representante sagrado y el morfema *ni* como sufijo posesivo de tercera persona. El nominal *qhapa* significa diligente virtuoso; su semántica de *illan qhapa* es deidad que representa al virtuoso y diligente. También hacemos notar que el nombre original *Illan Qhapa* está acompañado por otras deidades como Chichipaka, Wayna qhapa, Kiruni, etc.

Sobre Khunurana y Qillqaya: recorriendo hacia el norte encontramos a los picos más altos de Región de la Laya (Raya): las deidades Khunurana y Qillqaya son parte de las cordilleras de Carabaya y Vilcanota. Khunurana está en la región norte de Puno y al sur de la abra o paso geográfico de La Raya. Al glosar este topónimo de étimo *khunu* es raíz nominal de nieve y la partícula *ra* es sufijo acrecentador y el morfema *na(ni)* posesivo de tercera persona. Anotamos también que lexema raya es laya porque su semántica orográfica nos describe que *laya* es un callejón, abra o pasaje angosto y por la influencia de castellano invertido en *raya*. Relativo a este lexema tenemos también awkirana (deidad paternal), y qullarana (deidad que cura con sustancias medicinales).

Qillqaya es otra deidad situada al noreste de Qhunurana. Esta deidad andina se ubica en la provincia de Canchis (qanchis), Cusco. Al glosar Qillqa.ya; *Qillqa* es escritura, letra, y el sufijo *ya* indica causativo atenuador de primera persona. Variantes de este sufijo son *ja*, *ya.* La semántica de este topónimo que en su apariencia de signos orográficos se asemeja a escritura, como mensaje del *apu*. Esta deidad también es llamada Qinamari. Además, acompañan otros picos como Churuyu, Aqunkancha, Kiruni, entre otros. También encontramos alusivo a este topónimo: Qillqatani en Puno, Qillqa (Quilca) en Arequipa.

Willk'anuta (Vilcanota): en nuestro recorrido geográfico de deidades andinas nos toca sustentar de la cordillera de Willk'anuta (Vilcanota). Al analizar su etimología tenemos Willk'a.n(i)uta: Willk'a es raíz nominal sagrado para *el sol* y el sufijo *n(i)* es posesivo

de tercera persona; *uta* equivale *a casa, habitación*. Por lo tanto, su semántica es casa habitación sagrada del sol. El valle y el río que corre a lo largo de esta cordillera también se denomina Willk'anuta. Dentro de esta cordillera hay muchas montañas que sobresalen, mencionaremos los principales: Jawsañkata (Ausangate, Ausankate). Al procesar este topónimo *Jawsa.ñ.kata*: *jawsa* es raíz verbal que connota *llamada de invocación,* el sufijo *ñ(a)* marca verbal infinitivo, y el étimo *kata* es sufijo direccional que significa lugar en frente y ascendente. La semántica de este topónimo indica: lugar sagrado para invocar a las deidades en lugares elevados como la montaña Jawsañkata. En lo referente a este topónimo tenemos a otras montañas como Kallankata (Callancata, Cayancata), Jukhunkata (Ocongate, Oconcate) entre otros. Entre las deidades Jawsañkata y Paxchanta (Pachanta), hay una serie de picos (deidades). Entre estos tenemos Chichiqa, Kiruni, Ch'umpi, Allqamarini, Junt'u uma, Khuntur ikiña, Qhiwisiri, Istalla, Kunkapata, Kimsachata, Ananta, Jampatuni, Qillwaquta, Sullulluni, Chullumpini, Khunt'ursayani, Phichaqani, Taruksayani, Wankani, Warisayani, Anantak'uchu, Chachak'umuni. Paxcha jalanta, Uma jalanta, Willaquta, Wilakunka, Wisk'achani, Jayrani, Tarukani, Wayruruni, Wiskhaña, Jaqiuta, Wilapata, entre otros.

La Cordillera Urupampa (Urubamba) es otra cadena de montañas, su etimología nos presenta compuesta de dos étimos: uru significa día, claridad, brillante. Uru también es una variedad de sal que brilla durante el día como en la noche y la nominal pampa es llanura y planicie. Este topónimo también es aplicado al río, como al valle sagrado de los Incas. Entre los picos principales tenemos a chhixuni (chicon, chiconi). Al glosar este topónimo chhixu. ni; étimo chhixu es raíz verbal de fluir, brotar del agua como manantial (phaxcha). El sufijo ni marca posesivo de tercera persona. Entre otras deidades encontramos la montaña Wiruni (Veronica), es otro topónimo mal escrito, porque en los documentos coloniales está escrito como Veroni, Huirone. Wiru.ni; Wiru es raíz verbal de custodiar y vigilar, y el sufijo ni es posesivo de tercera persona, por lo tanto, su semántica es deidad que custodia y vigila. Khunt'ur wawachaña (cóndor huachano) es otra deidad acompañante de Pitusiri (pitusiray), Sawasiri o Sawkasiri (sawasiray), entre otros. Aquí queremos anotar que el valle de Ullantaytampu

(Ollantaytambo) también está ubicado a lo largo de la Cordillera Urupampa y su etimología nos revela ulla.nta.y(a) ulla o uña es raíz del verbo mirar, observar; el morfema nta es sufijo direccional hacia adentro, y la partícula y(a) es sufijo atenuador de oración, y el componente lexema Tampu se traduce a reservorio, depósito. El significado de Ullantaytampu es lugar de donde se mira de arriba hacia abajo, lugar que está dentro de un valle. Relativo a este nominal tenemos al apu Umantaya, Sallqantaya (Sallkantay), Jalanta, Jasanta, entre otros.

La Cordillera Willk'apampa (Wilcabamba) localizado en la región norte del Cusco es otra cadena de deidades andinas. Willk'a. pampa glosamos como lexema compuesto de Wilk'a que significa deidad solar y Pampa es llanura, planicie. Su semántica es llanura de deidad solar. Dentro de esta cadena, el más elevado es el Sallqantaya (Sallkantay), cuya glosa es sallqa.nta.ya; sallqa equivale a silvestre, no domesticado; morfema nta es sufijo direccional que denota hacia adentro; y el sufijo y(a) es causativo y sufijo oracional. Su semántica es dentro de tierra virgen y silvestre. Relativo a este topónimo tenemos Sallqapampa (Salcabamba) en la provincia de Thayak´aja (Tayacaja), en Wankawillk'a (Huancavilica). En esta cadena sobresalen también el apu Pumasillu, Panta, Umantaya, Amparaya, Paxcha, Juqhu pampa, Ch'uqisapha y al extremo sur tenemos el pico Pallqaya, entre otros. Añadimos también aquí el topónimo Ch'uqikiraw(a) (Choquikirao) porque pertenece a esta región, en los flancos orientales de las montañas de Willk'apampa de la provincia de La Convención, Cusco. Al glosar este topónimo tenemos Ch'uqi.kira.w(a); ch'uqi es el tubérculo papa y el componente nominal kira se traduce a cerco protector y el sufijo w(a) es marca oracional. El significado de ch'uqikiraw(a) es cerco de papa, depósito de papa. Relativo a este topónimo encontramos en Cajamarca en el distrito de Llamas, Qarwa.kira, al analizar este topónimo qarwa es nominal para camélido llama y el sufijo kira es cerco para resguardar qarwa (llamas), por lo tanto, qarwakira es cerco o canchón para resguardar qarwa (llamas) también ocurre en el río qarwamuyu o qarwamayu; río de llamas.

Wañsu (Wanzu) es una cadena de montañas que también se llama Waych'awi, está ubicada entre las fronteras de regiones Cusco, Apurímac, Ayacucho, y Arequipa, (Andes Centrales). El análisis

del topónimo wañ.su es lo siguiente: wañ(a) es étimo adverbial que significa seco y el sufijo su es completivo direccional, su semántica es cosa o materia secada, algo que ha terminado en secarse. Entre los principales picos tenemos Waña, Waytani, Qullpa, K'uchu, qillqarana, Wiskhawaki, Aqusuntu, Tintaya, Khunt'uri, Janquq'awa, Khunt'urk'uchu, Phichaqani, Surimana, Wiskhatunqu, Sarasara, Kimsaqaqa, Ch'iyara, Urpimarka, Chhijmuni, Kimsachata, Jalanta, lluquchuyma, Pilluni, Pirqa, Qarwak'uchu, Qillqa, Sullumarka, Taypiq'awa, Thujsa, Uqisaywa, Chullumpi, Sisiwa, Apachita, Yawriwiri, entre otros.

Al trasuntar en el flanco sur occidental peruano, paralelo al océano Pacífico, están las montañas volcánicas, alineadas de sur a norte. En el extremo sur de la región de Tacna está el apu Tutu. paka (Tutupaca) y Yuqamani (Yucamani). El topónimo Yuqamani lo glosamos de dos étimos; yuqa.mani, yuqa indica hijo, prole y mani es contracción de Mamani se traduce como falcónida andina. Por lo tanto, su semántica es una deidad que representa al hijo de Mamani. Mientras Tutupaka es nominal compuesto de dos étimos; tutu o tuti califica pelado, calvo y nominal, paka es el falcón calvo andino, su semántica metafórica es un falcón que habita entre las neblinas andinas y se traslada entre vientos y neblinas andinas. Hacia la frontera con Chile están las deidades Purupuruni y Q'asiri (Casiri), vecino de la deidad Takura (Tacora) en Chile.

Prosiguiendo hacia al norte, en región de Muqiwa (Moquegua) tenemos al volcán más activo llamado Uywini o Uywina (Ubinas), al analizar su morfología tenemos uywi.ni; uywi o aywi es la raíz verbal de fluir, rebalsar dependiendo de su variación dialectal. Mientras ni o na es sufijo direccional que fluye, su semántica es el volcán con fluido de humo y materiales. Otros volcanes que lo acompañan son Waynaphutina y T'iksuni (Tiksani).

En nuestro recorrido más hacia el norte en la región de Ariqhipa (Arequipa) tenemos a los volcanes Mistsi (Misti), Chachani, Pichu-pichu. Al glosar el topónimo Ari.qhipa; tenemos el calificativo nominal ari que indica filudo, puntiagudo, y sobresaliente. Mientras qhipa significa detrás, atrás de y su semántica nos revela montaña filuda detrás de otras montañas. Este volcán semiactivo es una deidad muy idolatrada en la cosmovisión andina. Relativo de este topónimo tenemos: Ariqa en Chile, Ariquta en Tacna, Ari-

quma en Melgar, región Puno. Mientras, el topónimo Mistsi (Misti) al glosar nos presenta: Mist.sti. El morfema mist(u) viene del verbo mistuña que significa salir, expulsar, o emitir, y el sufijo sti denota dirección, de adentro hacia afuera y marca tercera persona, cuya semántica es un volcán de donde salen expulsados elementos materiales. El Chachani es otro de los volcanes inactivos como Pichu-pichu, Jamp'atu (Ampato). Queremos notar aquí el cañón de Manqhi o Manqha (Majes) es otro topónimo mal deletreado y mal interpretado. Aquí hacemos notar que Bertonio registró este topónimo y también hay otros topónimos en la región de Atacama en Chile como el topónimo Manqhi (manjhi). Este topónimo significa precipicio, hondura, profundidad como un cañón orográfico, lo que comprueba la naturaleza geográfica del cañón de Qullqa (Colca) en la región de Arequipa.

Continuando hacia el norte, tenemos al topónimo Jamp'atu (jampato), Wallqa-Wallqa, y Samanq'aya (Sabancaya). El apu Samanq'aya es otro topónimo, aunque se ha deletreado de otras formas, nos revela Sama.n(i).q'aya; sama es raíz verbal de soplo, respirar y el sufijo n(i) es direccional de adentro hacia afuera, mientras q'aya se glosa como una abertura entre los cerros y montañas. Su semántica es una montaña que tiene abertura y respira de adentro hacia afuera. Entre esta cadena de montañas y volcanes tenemos hacia el norte Qhurupuna o Qhurupuni (Corupuna). Este volcán inactivo se glosa como qhuru.puni: qhuru se traduce a disecado, deshidratado y el sufijo puni o puna, dependiendo de variación dialectal, es sufijo independiente que significa siempre, reconfirmado. Su semántica es montaña volcánica donde siempre se seca como el ch'arki. Entre otras montañas y volcanes tenemos Wallata, Khunt'ur-Sallani, Phaxsi, y Surimamani (Sulimana). Continuando hacia el norte también tenemos el apu Sarasara y Awkiwatu en la sierra sur de Ayacucho.

En la región de Ancash tenemos la Cordillera Blanca en los flancos del Pacífico. Esta cadena occidental expone los picos más elevados del Perú. El apu Waskaran(i) o Wiskarani (Huascarán), dependiendo de la variación dialectal. Al glosar este topónimo tenemos Waska.ra.n(i) o Wiska.ra.ni; Waska o Wiska es nominal para soga, cordón, y el morfema ra es sufijo acrecentador, y la partícula ni sufijo posesivo de tercera persona. Su semántica es dei-

dad que posee cordones (wiskha o waskha) que parecen al fluido de nieve derretida en agua. Entre los picos que acompañan son: Allpamayu o Allpamuyu, Chupikallqi, Urus, Qupa, Wallqa, entre otros. Relativo al topónimo Wiskarani o Waskaran(i) encontramos Wiskhana en la cadena de Willk'anuta y en la Cordillera de Wanzo como Wiskawaki.

Como habíamos indicado al principio, la influencia de la cultura Wari se extendió más allá de las fronteras del Imperio territorial. En la cadena ecuatoriana también encontramos otros topónimos de raíces lingüísticas Jaqi-Aru, el Apu Qutupaxsi (Qotopaxi). Al glosar este topónimo compuesto Qutu.paxsi; el nominal qutu es monte, Cerro, Macizo y étimo paxsi es nominal que significa luna. El significado del topónimo es monte sagrado que sobresale como luna. Tunqurawa (Tungurahua) es otro Apu andino ecuatoriano, para glosar lo tenemos Tunqu.ra.wa; tunqu es nominal de maíz, el sufijo ra es acrecentador y multiplicador. Mientras la partícula wa es sufijo oracional y la semántica del topónimo es montaña que se asemeja a una mazorca de maíz. Entre otros tenemos a Chimpurasi (Chimborazo), Sanq'ay o Sanq'aya (Sangay), Llatakunka (Latacunga), y Jamp'atu (Ambato).

Lo que se ha expuesto aquí, sobre antecedentes histórico-lingüísticos es una muestra ínfima de la exuberante herencia cultural que incluye cuantiosos materiales históricos, lingüísticos, arqueológicos, antropológicos, etc. Los Andes Meridionales verdaderamente exhiben datos abundantes sobre el universo cultural evolutivo de las culturas andinas, en este caso se ha verificado que la lengua de la cultura Wari era Jaqi-Aru y su variante actual es Jaymara (Aymara).

Este proyecto investigativo continuará, por ahora hemos expuesto brevemente algunos aspectos histórico culturales y lingüísticos acudiendo a las toponimias la herencia cultural lingüística de Jaqi-Aru del Imperio Wari.

Referencias

BAUER, Brian S.
2004 Ancient Cuzco: Heartland of the Inca, en Joe R. and Teresa Lozano Long Series in *Latin American and Latino Art and Culture*. University of Texas Press. Austin, Texas.

BERTONIO, Ludovico
1984 *Vocabulario de la lengua aymara*, en Serie Documentos Históricos, No. 1. (facsímil de original publicado en 1612): Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, Cochabamba, Bolivia.

BOUYSEE-CASSAGNE, Therese
1987 *La Identidad Aymara: Aproximación Histórica, Siglos XV-XVI*. En Hisbol/Ifea edit., La Paz.

BOUYSEE-CASSAGNE, Therese, Alejandro MÁLAGA MEDINA, y Noble David Cook
1975 *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*, Francisco de Toledo. Universidad Nacional de San Marcos, Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones, Lima.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo
1998 El Cantar de Inca Yupanqui y la Lengua Secreta de los Andes, *Revista Andina*: V. 16, No.2. Centro de Estudios Rurales Andinos 'Bartolomé de Las Casas', Cusco.

D'ALTROY, Terence N.
2002: *The Incas*, Malden, Mass. Blackwell Publishers.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1967 *Comentarios Reales de los Incas [1609].* Editorial Universo, Lima.

FERREL, Marco A.
1996 Textos Aimaras en Guamán Poma, *Revista Andina*: Vol. 14, No.2. Centro de Estudios Rurales Andinos 'Bartolomé de Las Casas', Cusco.

GALDOS RODRIGUES, Guillermo
1976 Visita a Atico y Caravelí (1549), *Revista del Archivo General de la Nación*, V. 4/5. Instituto Nacional de Cultura: Lima.

GRONDÍN, Marcelo
1970: Nación Aymara. INDICEP editores, Oruro.

HARDMAN, M.J.

2001 Aymara, LINCOM Studies in Native American Linguistics: monograph No. 35. LINCOM Europa, Munchen.

INIDE (Instituto Nacional de Investigaciones para el Desarrollo Educativo)

1972 Revista del Maestro Peruano, Educación, Suplemento No. 4. Lima.

KOLATA, Alan

1993 *Tiwanaku: Portrait of an Andean Civilization*. Blackwell, Cambridge. Massachusetts.

LLANQUE-CHANA, Justino

2009 Evidencias Lingüístico–Históricas del Jaqi-Aru como lengua de la cultura Wari en *Revista Intercultural Aymara Quechua*, N° 15.

1974 *Educación y Lengua Aymara.* Tesis, Normal Superior de Varones 'San Juan Bosco'. Salcedo, Puno.

LUMBRERAS, Luis Guillermo

2000 *Las formas históricas del Perú*. IFEA (Institut Francais d'etudes Andines), editores (Colección Alasitas). Lima.

2006 *Peru: Art from the Chavin to the Incas*. Edited by Patrick Lemasson, Milan: Skira; Thames & Hudson (distributors), London.

MOSELEY, Michael E.

2001 *The Incas and their ancestors*: The Archaeology of Peru. Thames & Hudson. London and New York.

MURRA, John

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino.* Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

SILVERMAN, Helaine, and PROULX, Donald

2002 *The Nasca.* The Peoples of America series. Blackwell, Oxford.

TORERO, Alfredo

1974 *El Qhichua y la Historia Social Andina*. Universidad Ricardo Palma. Lima.

URBANO, Enrique y SÁNCHEZ, Ana, eds.

1992 *Antigüedades del Perú*. Historia No. 16. Crónicas de América; Serie 70. Madrid.

URTON, Gary

1990 Andean Social Organization and the Maintenance of the Nazca Lines. In *The Lines of Nazca, Memoirs of the American*

Philosophical Society, Nº 0065-9738, V. 183, Anthony Aveni, editor. American Philosophical Society, Philadelphia.

*** Justino Llanque Chana**. Profesor y antropólogo por la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. En 1979, obtuvo su maestría en antropología lingüística y más tarde culminó otra maestría en bibliotecología por la Universidad de Florida en Tallahassee, EEUU. Cuenta también con estudios graduados en administración educativa en la Andrews University de Berrien Springs, Michigan - EEUU. Es miembro de la Academia Peruana de la Lengua Aymara (APLA), Puno.

POLÍTICA Y PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA DE LAS LENGUAS NATIVAS DEL PERÚ: AVANCES Y PERSPECTIVAS

Óscar Mamani Aguilar*
Francisca Elena Yucra Yucra**

En la etapa contemporánea y en las actuales condiciones en las que vive nuestro país, creemos que se torna urgente y necesaria la búsqueda de una adecuada política cultural y, por consiguiente, de una planificación lingüística correspondiente, porque nuestras lenguas nativas quechua, aimara y otras lenguas de la región de la Amazonía presentan un creciente deterioro y posible extinción. Asimismo, la lengua española en las aulas del Perú tampoco ha logrado sus objetivos en más de 500 años de castellanizar y occidentalizar el país, pudiendo observarse un uso defectuoso generalizado, con errores en la ortografía en la lengua castellana, y el pintoresco "motoseo" que campea por doquier. Sin embargo, la heroica RESISTENCIA de nuestras lenguas nativas está viva sin mayor desarrollo en la escritura, con su voluntad de permanencia y su proverbial lealtad étnica, única en el mundo. Como dijo Vallejo: "hasta cuándo la cena durará", "cuándo nos veremos con los demás, al borde / de una mañana eterna, desayunados todos".

Las lenguas que existen en nuestro territorio nacional, nativas o no nativas, requieren que el Estado establezca equidad en el tratamiento de lenguas para desarrollar la pluriculturalidad, democrática y armoniosa. Todas estas lenguas, según los contextos lingüísticos, deben ser incorporadas en los diseños curriculares, estableciendo la enseñanza-aprendizaje obligatorio en las instituciones educativas públicas y privadas.

Este artículo resume un exhaustivo trabajo de investigación y la experiencia acumulada tras largos años de haber desarrollado cursos en diferentes instituciones educativas de educación superior, como una contribución para el tratamiento equitativo de nuestras lenguas en las instituciones educativas públicas y privadas, desechando prejuicios y rémoras del pasado: racismo, discriminación, exclusión, desprecio en el uso de las lenguas.

En una primera parte se contempla diacrónicamente la política lingüística de las lenguas a través de la historia. La segunda incide en el tema de la lealtad lingüística. La tercera discute los enfoques teóricos en relación a la planificación lingüística. Finalmente, la cuarta parte está destinada a mostrar algunas experiencias y avances en la aplicación fáctica de una política lingüística orientada a rescatar nuestras lenguas nativas.

Queremos expresar nuestro reconocimiento a una serie de personas e instituciones universitarias del Perú, de la misma forma, nuestra gratitud a los colegas de la Facultad de Educación, Comunicación y Humanidades de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann de Tacna, donde laboramos actualmente, por las motivaciones y exigencias en la labor educativa. Asimismo, a los miembros directivos del Centro de Innovación y Capacitación Tecnológica (CICAT – Perú), representado por el Ing. M. Sc. Héctor Flores Ortega y el M. Sc. Bernardino Yucra Yucra; al Abog. Daniel Quispe Machaca, Dr. Luis Huarachi Coila y Lic. David Quispe Machaca del Centro de Preservación de la Cultura y Literatura Quechua - Aimara (CEPCLA Puno – Perú) y a mi apreciado amigo Porfirio Calsín. Dos instituciones que nos han permitido impulsar el desarrollo de lenguas y culturas nativas a través de eventos académicos que motivan y reafirman el carácter multilingüe y pluricultural de nuestro país.

UNA VISIÓN DIACRÓNICA DE LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA

La política lingüística en el Incario

En la época incaica y, en general, en todo el tiempo del desarrollo autónomo de los pueblos de Abya Yala (América), las centralizaciones confederativas de los pueblos no se verificaban por hipótesis de guerra, sino para conjurar periodos prolongados de dificultad climatológica: inundaciones, terremotos, erupción de volcanes, plagas, epidemias, etc. Siendo el TAWANTINSUYO una organización sin hambre, sin frío, sin miedo.

La imposición del sistema colonial significó la fragmentación y el caos, tal como el cronista Blas Valera, evocando la grandiosa y armónica organización incaica y lamentando la nueva situación, dijo: "aquella confusión y multitud de lenguas que los incas, con tanto

cuidado, procuraron dar el tratamiento, sin embargo, ha vuelto nacer de nuevo" (Cf. Garcilaso, CR, Libro VII, Cap. III, p. 377).

Por su parte, el cronista indígena Guamán Poma, en su sensacional *Nueva corónica y buen gobierno,* acuñó frases de extraordinaria fuerza y precisión: "mundo al revés", "no hay remedio", etc., para graficar el desastre que implicó la instauración del régimen colonial.

La política lingüística en la Colonia

Lo que ocurrió después, con la instauración del régimen colonial, fue radicalmente diferente. La política lingüística colonial, en sus inicios, recurrió a las lenguas de más amplia difusión: runa simi y jaqi aru o aimara, para promover la evangelización. Esto mismo ocurrió en Centroamérica con el nahuatl y el quiché, y en Paraguay con el guaraní.

A pesar de las dificultades que implicaba traducir los elementos doctrinarios del cristianismo en las lenguas nativas, tan diferentes por su forma y contenido, durante los primeros años de la Colonia se publicaron catecismos, misales y devocionarios. Los curas tenían la obligación de aprender estas lenguas; teniendo, además, las prescripciones paulinas para evangelizar a los mal llamados "gentiles" o "paganos" en sus propias lenguas.

La política lingüística en la República

En la época republicana, la situación social de la masa indígena siguió tal cual, e incluso se profundizó la desestructuración de la organización social indígena basada en el ayllu y la posesión de las tierras comunales. Un decreto de Bolívar que prescribe la venta o enajenación libre de las tierras, trajo como consecuencia una lamentable era de despojos y el afianzamiento anacrónico del sistema feudal terrateniente llamado en el Perú "gamonalismo".

Según el sociólogo Carlos Iván Degregori (1979), "la nación para la oligarquía gobernante se reducía al grupo criollo, con total prescindencia de los indios" (p.23). Bartolomé Herrera, un connotado conservador de los primeros años de la República, afirmaba que el país era un Perú español y cristiano, no conquistado, sino creado por la conquista. Y Manuel González Prada (1866), con su dedo acusador, dijo una verdad maciza:

"No forman el verdadero Perú la agrupación de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y

los Andes, la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminados en la banda oriental de la cordillera". (p.33).

El gobierno del general Velasco Alvarado rompió, por fin, la columna vertebral de la vieja y odiada estructura social del gamonalismo con la Ley de la Reforma Agraria y la Ley Nº 21156, promulgada el 26 de mayo de 1975, en la cual se declaraba al quechua como la segunda lengua oficial del Estado peruano. De esa manera, variaba radicalmente el estatus del runa simi, que de proscrita y vilipendiada pasaba a ostentar la categoría de lengua oficial. Esto produjo, obviamente, gran escándalo en las clases dominantes, especialmente, entre los intelectuales hispanófilos, según Cornejo Polar, un nutrido grupo de reptilianos que aún reptan por las instituciones académicas, especialmente, las aulas universitarias (Cornejo Polar 2011).[1]

Situación actual de las lenguas nativas del Perú

Hablar de la política lingüística en el Perú, significa comprender la vigencia de lenguas del Perú profundo, sometidas a fuerzas contrapuestas de conservación y destrucción. Verificándose actualmente más de 47 lenguas vivas consignadas en el Mapa Lingüístico del Perú (Ministerio de Educación, 2009).

Ahora bien, las lenguas en general son instrumentos u órganos de comunicación, por eso, la lingüística moderna formula, sin una sombra de duda, que no existen lenguas superiores ni inferiores, ni lenguas mejores ni peores. José Stalin, nada menos, coincidía con esto y afirmaba que el hablante trata de jerarquizar las lenguas, erróneamente, cuando en realidad no existe tal jerarquización.

Por desconocimiento, o por etnocentrismos y anacronismos, algunas personas se aferran a la falsa superioridad de sus propias lenguas. En nuestro caso, hace 500 años se viene propalando, equivocadamente, la superioridad del castellano sobre nuestras lenguas nativas, y es hora de aclarar las dificultades lingüísticas. Así como la política lingüística de las lenguas del Perú significa establecer los principios, leyes, metas, objetivos y estrategias para el tratamiento y uso de las lenguas habladas en el territorio nacional a través del Ministerio de Educación. Mientras, la planificación lingüística es el

---

[1] Cf. A. Cornejo Polar, *Escribir en el Aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Latinoamericana Editores, 2011.

proceso mediante el cual se establecen las fases de implementación de una política lingüística (López, 1993, p.152).

En el año 2011 se desarrolló el Congreso Internacional de Educación Intercultural Bilingüe entre Perú, Bolivia y Chile, el cual estuvo organizado por la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno. Dicho evento contó con más de 2000 participantes y uno de sus resultados fue tipificar la carencia de instituciones de formación de profesionales interculturales para neutralizar la discriminación social y el racismo

La Facultad de Educación, Comunicación y Humanidades de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann de la ciudad de Tacna realizó en el año 2017, el XII Congreso Nacional y IV Internacional de Educación Intercultural Bilingüe, donde se determinó, entre sus conclusiones, la necesidad de aplicar el modelo de educación intercultural en todos los niveles y modalidades del sistema educativo peruano para una educación de calidad, de pertinencia cultural y lingüística, que promueva la armonía entre los grupos humanos.

Normas jurídicas acerca del uso de las lenguas nativas

- La Constitución Política del Perú (1993).
- Nueva Ley General de Educación, Ley N° 28044. Referida a la Educación Bilingüe Intercultural. En su artículo Nº 20, indica que ésta se ofrece en todo el sistema educativo. Veamos sus respectivos incisos:

Promueve la valoración y enriquecimiento de la propia cultura, el respeto a la diversidad cultural, el diálogo intercultural y la toma de conciencia de los derechos de los pueblos indígenas y otras comunidades nacionales y extranjeras. Incorpora la historia de los pueblos, sus conocimientos y tecnologías, sistemas de valores y aspiraciones sociales y económicas.

Garantiza el aprendizaje en la lengua materna de los educandos y del castellano como segunda lengua, así como el posterior aprendizaje de lenguas extranjeras.

Determina la obligación de los docentes de dominar tanto la lengua originaria de la zona donde laboran como el castellano.

Asegura la participación de los miembros de los pueblos indígenas en la formulación y ejecución de programas de educa-

ción para formar equipos capaces de asumir progresivamente la gestión de dichos programas.
Preserva las lenguas de los pueblos indígenas y promueve su desarrollo y práctica. (Nueva Ley General de Educación, 2003, pp.10-13).

Por tanto, según podemos colegir, es política del sistema educativo de la sociedad peruana, la aplicación de un modelo de Educación Intercultural Bilingüe en la Educación Inicial, Primaria, Secundaria y Superior; una educación con pertinencia sociocultural y lingüística, proyectada en concordancia con las normas y convenios internacionales que reconocen y garantizan la permanencia y desarrollo de las lenguas nativas, aplicada a la sociedad peruana eminentemente multilingüe y pluricultural.

- Ley Universitaria N° 30220 (2014).

El Art. 40°, en su penúltimo párrafo referido a la enseñanza de idiomas, dice: "La enseñanza de un idioma extranjero, de preferencia inglés, o la enseñanza de una lengua nativa de preferencia quechua o aimara, es obligatoria en los estudios de pregrado".
De la misma forma, como requisito para graduarse en doctorado, el Art. 45 de la misma Ley, en su numeral 45.5, establece: "el dominio de dos (02) idiomas extranjeros, uno de los cuales puede ser sustituido por una lengua nativa".

LA LEALTAD Y LA PROGRAMACIÓN NEUROLINGUÍSTICA

Lealtad lingüística

Solís Fonseca (1976) afirma que la lealtad lingüística es la actitud que tiene una persona cuando va a un lugar en el cual se usa un idioma diferente. Más adelante, señala como indicadores de la actitud que una persona debe tener frente a su idioma materno los siguientes comportamientos: ser leal a su lengua materna; estar comprometido con su cuidado y desarrollo; utilizarla con naturalidad, amor y orgullo; y tener actitud de defensa idiomática en cualquier contexto social.

Ahora bien, las lenguas nativas del Perú –quechua, aimara y

lenguas de la Amazonía– han sufrido y siguen sufriendo limitaciones de todo tipo, especialmente el rechazo y la marginación de la cultura oficial dominante que impone a rajatabla el aprendizaje en el idioma español, y la mayoría del magisterio nacional acepta ciegamente esta imposición. Sin embargo, como se comprenderá, el problema no es el castellano o español en sí, sino el sistema educativo monolingüe y monocultural impuesto desde la Colonia y el Ministerio de Educación que no establece la implementación de una educación de pertinencia cultural a través de sus órganos descentralizados.

Sin embargo, se recogieron los testimonios verídicos, en las reuniones comunales, que los líderes tratan de expresarse en la lengua nativa (quechua o aimara), aunque luego continúan en español. Por ejemplo, en aimara expresaron: *"jilatanaka, kullakanaka, masinaka, jach´a jisk´a maykunaka; jichha urusti, jiwasataki aski uruphana..."* (Rogelio Mamani Gonzalo, 24-06-2010). Así mismo, en otra reunión de pobladores se escuchó en runa simi, lo siguiente: *"wayqikuna, panaykuna, masiykuna, hatun huch´uy mallkukuna; kay p´unchaypi nuqanchikpaq sumaq p´unchay kaychun..."* (Bernardino Yucra de Puno, 24-06-2010); situación del cultivo de aimara y quechua que abre espacios de la práctica de interculturalidad e inclusión social, por el trato de familiaridad que entregan las lenguas quechua y aimara en la comunicación.

¿Cómo afianzar la lealtad lingüística?

Para afianzar la lealtad lingüística es importante que los hablantes de cualquiera de nuestras lenguas nativas se autoperciban como depositarios y transmisores de una rica tradición cultural y tomen la decisión de hablar su lengua materna en todas las situaciones que resulten posibles, sean públicas o privadas. Así como en el contexto de una oficina, en el centro de trabajo, en las instituciones educativas, en las reuniones sociales, etc. Sin mostrar miedo ni humillación frente a otros interlocutores.

Es necesario llevar a cabo esta práctica con sencillez y naturalidad, respeto y formalidad, como se haría con cualquier otra lengua culta del mundo, puesto que todas las lenguas son cultas.

Por otro lado, es necesario asumir conscientemente una actitud de compromiso y defensa idiomática del quechua y aimara, tratando de socializar esta actitud entre los amigos y compañeros

de trabajo o estudio. De tal manera que mucha más gente, aunque no sepan hablar nuestros idiomas nativos o los hayan perdido por efecto de la masiva migración del campo a la ciudad, se sientan involucrados en la tarea de reivindicarlas.

En la educación superior, en mérito de la nueva Ley Universitaria N° 30220 a partir del año 2014, nuestros idiomas nativos deben estar insertos en el Plan de Estudios de las universidades y de todas las carreras profesionales, conforme se indica en el artículo N° 40, del Diseño Curricular, allí donde la norma reza: "La enseñanza de un idioma extranjero, de preferencia inglés, o la enseñanza de una lengua nativa de preferencia quechua o aimara, es obligatoria en los estudios de pregrado".

Programación neurolingüística y producción literaria

Echamos mano al concepto moderno de programación neurolingüística para incidir en la defensa y preservación de nuestras lenguas nativas, poniendo nuestras reflexiones sobre bases científicas. Este estudio es muy importante porque busca determinar el nivel del pensamiento y las formas de actuar de las personas, a fin de obtener efectividad, eficiencia y responsabilidad en las interacciones personales. En este sentido, Bandler y Grinder (1980) aportan con sus investigaciones a la creación de un "nuevo código de programación neurolingüística, considerado por su naturaleza, efectividad, eficiencia y responsabilidad con la ecología de la persona". A partir de estos estudios mostraremos el esquema que se tomó de Wikipedia para establecer los diez puntos fundamentales de este método.

La programación neurolingüística fue creada por John Grinder y Richard Bandler a principios de los años 70. El primero era profesor asistente de lingüística y el segundo, especialista en psicología; ambos han investigado los "efectos de la terapia para incrementar y mejorar en forma sistemática, los niveles de competitividad en las organizaciones del pensamiento y en el desarrollo de la lengua".

De esta manera, la programación neurolingüística en nuestro contexto multilingüe y pluricultural pone de manifiesto cómo podemos pensar mejor y alcanzar resultados de mayor relevancia en una comunicación más satisfactoria.

La programación neurolingüística, como nueva disciplina lingüística científica, se ha extendido significativamente y se vie-

ne aplicando en diversas formas de comunicación como en otras áreas de la vida humana. Para lograr su desarrollo precisa llegar a la sensibilidad humana, porque busca un impacto en la interacción comunicativa.

El secreto del éxito de la aplicación de neurolingüística depende del grado de empeño e inspiración que las personas puedan poner en el trabajo o en la actividad que están desarrollando. En otras palabras, para lograr una actividad más significativa, podemos programar nuestros propios pensamientos, sentimientos y comportamientos, de manera secuencial, de la misma forma como hacemos con un ordenador mecánico para que este realice cosas específicas. Lo que se busca es lograr efectos más positivos en la interacción de emisores y receptores.

Lo importante aquí es el término *neuro*, el cual alude al conjunto de procesos neurológicos que intervienen en la actividad, como son la vista, el oído, el sentimiento, el gusto y el olfato; estos sentidos de la conciencia humana son los que impulsan los procesos interiores para experimentar en el mundo exterior una comunicación de manera efectiva y satisfactoria para el público presente.

Análisis de principios de la programación neurolingüística

Veamos cómo se relaciona la programación neurolingüística con la realidad multilingüe y pluricultural de la sociedad peruana. Y, citamos algunos principios relacionados a la neurolingüística y los contrastamos con nuestra realidad cultural andina: El compromiso con la cultura y la lengua es el primer principio que nos permite describir los hechos de nuestra vivencia, los cuales son comprobables en la práctica; sin embargo, aún se carece de parámetros de control psicolingüístico y quedan como creencias acerca de la multitud de cosas cotidianas, principalmente en la declamación de poemas contextualizados, teatralización de hechos reales, composición de canciones dedicadas a la naturaleza, revaloración cultural, etc., todo lo cual causa emociones personales a la multitud de personas usuarias de diversas lenguas.

Presentamos, a modo de ejemplo, esta canción muy popular en el mundo aimara:

Iskina tinta,	En la tienda de la esquina,
kalamina tinta	en la tienda de calamina
umantawxañani.	nos brindaremos.
Waka aljata,	La venta de vaca,
khuchi aljata,	la venta de chancho,
umantawxañani.	nos brindaremos.
Jumasa nayampi,	Tú conmigo,
nayasa jumampi,	yo contigo,
umantawxañani.	nos brindaremos.
Iskina tinta,	En la tienda de la esquina,
kalamina tinta,	en la tienda de calamina
wulwuyawxañani.	nos desapareceremos.
Waka aljata,	La venta de vaca,
khuchi aljata,	la venta de chancho,
umantawxañani.	nos brindaremos.

Esta canción, sumamente conocida por jóvenes y adultos de la comunidad aimara, es interpretada en ocasiones festivas donde reinan la alegría y la integración. Afloran en ella profundos sentimientos del corazón, gestos de contextualización y sus letras promueven la práctica de inclusión social.

En relación con el principio de veracidad, la canción "Iskina tinta, kalamina tinta" puede parecer, para muchos, un canto a la bebida y a la amistad; no obstante, expresa la realidad de comercio, socialización y profundo sentimiento de amor a la vida, es decir, expresa una emoción colectiva a partir de la cruda realidad que se observa.

En la inclusión social existe una intención comunicativa que se expresa en términos de pluralidad, por eso, en la cultura quechua y aimara, lo que más nos importa son los hechos en fiel cumplimiento de las palabras, por eso decimos "la palabra es ley", "*chachjama arst´awañani, warmjama arst´awañani*", que significa, lo que se dijo como varón y mujer se debe cumplir a cabalidad con los hechos.

La programación neurolingüística del quechua y aimara

Sobre la base de las referencias a la programación neurolingüística, propuesta anteriormente, podemos reflexionar sobre

nuestra propia forma de pensar, ver y actuar con nuestros interlocutores (sean estos nuestros mayores, menores o contemporáneos), quienes son proveedores del bagaje de conocimientos que se transmiten en cada cultura y en su propia lengua.

Conocer las preferencias del pensamiento en cada cultura o grupo humano, no es de interés capitalista, pero puede permitir impulsar la mayor productividad con una mejor comunicación, diálogo, comprensión, entendimiento en el intercambio de mensajes, caracterizado por el profundo sentimiento con nuestros interlocutores, que intervienen: Lo visual, auditivo, cognoscitivo, sentimental, respetuoso y lo democrático.

SUMA WAYNA ("Lindo joven")
Melodía de "Q´axilu"

Jumapi aymara arst´asiri, jumapi aymara qillqt´asiri, suma wayna.	Tú que expresas aimara, tú que escribes en aimara, lindo joven.
Aymarata qillqt´asiri. aymarata arst´asiri. suma wayna.	Escribes en aimara, expresas en aimara, lindo joven.
Nayasa jumampi, jumasa nayampi, mayaru tukuta thuqt´asiñani, mayaru tukuta amuyt´asiñani, suma wayna	Yo contigo, tú conmigo, bailaremos unidos a uno solo, pensemos unidos a uno solo, lindo joven.
Arktayawi Thuqt´asiñani, muyt´asiñani, suma wayna.	Fuga Bailaremos, nos demos vuelta, lindo joven.

Autor: Oscar Mamani A.

LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

¿Qué se planifica en Lingüística?

Se planifica la organización lingüística interna y externa de las lenguas para su uso adecuado en las instituciones públicas y privadas, a fin de mejorar la calidad de comunicación y educación, por ende, para mejorar la productividad. En este sentido, para incidir tanto en la educación como en la comunicación inclusiva, se debe tener en cuenta los siguientes elementos de planificación lingüística:

a. STATUS. Posicionamiento de la lengua en la sociedad: de uso oficial o no oficial, funciones que debe cumplir la lengua en las organizaciones sociales, de acuerdo a cada contexto social (uso de la lengua en la oficina, reunión de trabajo, intercambios comerciales, periodismo, etc.).
b. CORPUS. Acciones dirigidas a trabajar los diferentes aspectos de una lengua: fonético, fonológico, morfológico, sintáctico y semántico. Cada lengua tiene sus propias particularidades que se reflejan imponiendo patrones canónicos tanto en la oralidad como en la escritura de la lengua quechua, aimara y lenguas amazónicas.
c. ADQUISICIÓN. Todo aquello que garantiza la vitalidad y la vigencia de una lengua, su transmisión a las nuevas generaciones, se va consolidando de manera sistemática en el proceso de enseñanza – aprendizaje de la educación formal. En consecuencia, la Educación Intercultural Bilingüe debe permitir la permeabilidad del contacto de lenguas de manera que el proceso no resulte traumático, sino enriquecedor para las lenguas y culturas que intervienen en dicho proceso educativo.

La planificación lingüística es un aspecto de la planificación social y lingüística, según H. Kloss (1995), comprende: a) Planificación de corpus, que "trabaja con el desarrollo de la gramática, la ortografía o el vocabulario de una lengua"; y b) Planificación de estatus, que "determina la posición social que una lengua ocupa respecto de otras".

Por lo tanto, una política lingüística relacionada con la interculturalidad tiene que tomar en cuenta, en primer lugar, el dere-

cho a la identidad lingüística de los pueblos, respetando la diversidad cultural y lingüística. Así mismo, asumir la conveniencia social de conocer al otro y de aprovechar de ese otro sus logros culturales, científicos y tecnológicos, mediante un intercambio cultural enriquecedor; lo cual debe precisarse en la programación curricular anual en los diferentes niveles y modalidades del sistema educativo.

Teorías de planificación lingüística

En la "planificación lingüística", para mejor entendimiento se han distinguido dos orientaciones en su estudio: una sociolingüística o empírica, la corriente mayoritaria, a la que se adscriben Rubin, Jernudd, Fishman, Ferguson, Das Gupta, Haugen, Fasold y Cooper, entre otros; y, otra instrumental, cuyos principales defensores son Tauli y Ray.

El enfoque sociolingüístico pone de manifiesto una planificación lingüística destinada a lograr objetivos sociales, como parte de una planificación social, avalada por Rubin (1975 [1971]) y Cooper (1997 [1989]). Moreno (1998) señala que "se atiende además a factores como la actitud de los hablantes ante las lenguas o el valor simbólico de estas" (p.332). Asimismo, Christian (1992 [1988]) califica de prometedora esta perspectiva empírica, porque la causa de las nuevas tendencias en la planificación tiende hacia la consideración activa de las variables lingüísticas enmarcadas en su contexto sociocultural, a fin de buscar soluciones en los problemas lingüísticos.

Lenguas nativas y planificación lingüística

Para analizar y encarar la situación de las lenguas nativas como el runa simi o runap simin, jaqi aru o aimara, ashaninka, etc., como también el uso del español en estos contextos, es necesario hacer una profunda reflexión sincrónica y diacrónica. Solo así estaremos en condiciones de aportar algunas ideas que contribuyan al uso de las lenguas.

En esta aproximación queremos partir de las siguientes preguntas: ¿Están enfermas nuestras lenguas nativas o nosotros estamos enfermos, afectados por la presencia de lenguas extranjeras?, ¿acusamos una crisis de identidad sin solución de continuidad?

Queremos detenernos también en otras interrogantes necesarias, como puntos clave: ¿Por dónde debemos empezar a encarar el problema de la planificación lingüística en nuestro país?, si conta-

mos con más de 47 lenguas vivas que son usadas por determinados grupos humanos. ¿Es la lengua, sujeto de derecho? ¿Cuál es el camino hacia el desarrollo de las lenguas nativas en la sociedad peruana?

Sabemos, por experiencia, que las lenguas originarias no se enseñan en todas las escuelas o colegios, tampoco se trata de enseñar, sino desarrollar las culturas originarias a través de las lenguas nativas.

LA PLANIFICACIÓN LINGÜÍSTICA EN EL PERÚ

Manejo de las lenguas nativas en el sistema educativo peruano

En los últimos años se viene promoviendo el uso frecuente de las lenguas originarias por la propia necesidad de los pobladores hablantes del quechua, aimara, español y lenguas amazónicas; lo cual tuvo impacto social en la comunicación de masas. Así como la tecnología tradicional u originaria exige obligatoriamente el uso de la lengua originaria para su desarrollo en el campo de la medicina andina, la antropología, el turismo, la agronomía, el derecho, entre otros campos del saber humano. Es más, la práctica de la democracia en el Perú ha permitido que los partidos políticos promuevan significativamente el uso de las lenguas nativas para comunicarse afectivamente con los pobladores originarios, quechuas y aimaras, a fin de alcanzar poderes políticos a nivel local, regional y nacional.

Además, el uso de las lenguas del Perú, tanto en las instituciones públicas y privadas, como en los diferentes espacios sociales, tiende a neutralizar el racismo, o por lo menos las actitudes sectarias se ven morigeradas; como se pudo observar en el Congreso de la República cuando llegaron a este poder del Estado, congresistas quechuas y aimara hablantes. De igual forma, con la aplicación del modelo de Educación Intercultural Bilingüe se ha neutralizado en cierta medida el problema de la aculturación, la pérdida de la identidad cultural y lingüística.

De manera equivocada, los operadores de la educación nacional aún hacen tabla rasa de nuestra realidad lingüística, procediendo como si todos fueran castellanohablantes. De ahí la importancia de la normativa, su comprensión y cabal ejecución y cumplimiento. Afortunadamente, corrigiendo antiguas omisiones, la Nueva Ley Universitaria N° 30220, en su artículo 45, referido a la obtención del Grado de Maestro, prescribe "…el dominio de un idioma extranje-

ro o lengua nativa". Y, para la obtención del Grado de Doctor, "el dominio de dos idiomas extranjeros, uno de los cuales puede ser sustituido por una lengua nativa" (2014, p.10).

Formación de pregrado y desarrollo de las lenguas nativas

No es difícil constatar que algunas universidades nacionales forman a sus profesionales con base en la realidad multilingüe y pluricultural del país. Algunas de ellas, por ejemplo, las universidades de Cusco y Ayacucho, para citar dos ejemplos, incluyen en su currículo la enseñanza sistemática del runa simi en varios niveles como cualquier otra materia de enseñanza con número de horas y créditos, y en diversas carreras profesionales. Pero resulta inexplicable que muchas otras universidades públicas y privadas del país todavía no tomen en cuenta la enseñanza de nuestros idiomas nativos, al parecer por desconocimiento de la procedencia de sus alumnos de la sociedad multilingüe.

Algunas universidades del país, se han orientado a la mejor formación profesional de los educandos; conscientes de la diversidad cultural y lingüística, en los últimos 10 años, vienen impartiendo la enseñanza de idiomas nativos: quechua y aimara, como parte de su plan de estudios de pregrado en forma semestral, segundas especialidades y maestrías, tenemos así a las universidades nacionales de San Marcos de Lima, San Cristóbal de Huamanga-Ayacucho, Del Altiplano de Puno, San Antonio Abad de Cusco, San Agustín de Arequipa, Jorge Basadre de Tacna y otros.

Tratamiento y planificación de las lenguas en las instituciones educativas

Todos los pueblos tienen sus potencialidades y, para el tratamiento de la planificación lingüística, deben tener en cuenta:

a) *De los contenidos*

La biodiversidad y agrobiodiversidad como una de las grandes posibilidades que permiten implementar el tratamiento de lenguas.

Las fuentes de agua, su ampliación y conservación.

La valoración de los productos locales para la alimentación integral, salud y el intercambio comercial.

El gobierno local y la formación de autoridades bajo las herencias culturales.

La seguridad frente a riesgos de desastres.
El reconocimiento de habilidades laborales de ayuda mutua.
El conocimiento de su medio sociocultural, lingüístico y las relaciones que establecen al interior de la comunidad o barrio.
El uso de la lengua materna y el mundo de conocimientos que ésta encierra.
El aporte de los sabios de la comunidad al proceso productivo y comunicación lingüística.

b) Las demandas de los padres de familia

Según apreciaciones de los padres de familia, la escuela actual no satisface las demandas y expectativas de la comunidad para con sus hijos. Sus demandas y expectativas consideran que la institución educativa debe procurar solución a los problemas de sus hijos y el desarrollo de la comunidad, dado que no están preparados para enfrentar los problemas de la comunidad y tienen poca esperanza. Plantean estas preguntas:
¿Qué deben aprender nuestros hijos en la escuela para defenderse en su vida?
¿Qué deben aprender nuestros hijos en la comunidad y en sus hogares para defenderse en su vida cotidiana?
¿Qué elementos de nuestra cultura sería necesario que nuestros hijos aprendan en la institución educativa?
¿Qué elementos de nuestra lengua materna y segunda lengua deben aprender nuestros hijos para enfrentar los problemas de la sociedad?

c) Las necesidades e intereses de los niños y adolescentes

Los intereses son aspiraciones, expectativas, esperanzas y posibilidades planteadas por los mismos niños y jóvenes sobre la comunicación en diferentes espacios sociales, el adecuado manejo de una o más lenguas para evitar la discriminación social, el racismo, etc. La conversación puede ser guiada a base de las siguientes interrogantes:
¿En qué lengua captan mejor los aprendizajes?
¿Qué lengua o lenguas les resulta fácil para la comunicación?
¿Qué lengua utilizan durante el juego en horas de recreo?
¿Qué lengua utilizan frecuentemente en la chacra y pastoreo de animales?
¿Qué lenguas conoce su profesor, es monolingüe o bilingüe?

d) En Educación Secundaria
Si bien la Educación Intercultural Bilingüe no se ha desarrollado en el nivel secundario, es una demanda cada vez más explícita en un amplio sector de la población que requiere ser atendida en este nivel educativo, pero en condiciones que garanticen continuar con el enfoque intercultural en las diferentes áreas y en el desarrollo de las capacidades de los estudiantes en la lengua originaria, en castellano y en una lengua extranjera.

e) En formación docente
Es indispensable la formación de maestros bilingües que desarrollen las habilidades lingüísticas de escuchar, comprender, hablar, leer y escribir en ambas lenguas originarias y el castellano; para ello, necesariamente los Institutos Pedagógicos y las Facultades de Educación de las universidades, deben incorporar como mínimo el aprendizaje de lenguas originarias y, paulatinamente, los centros de formación docente deberán convertirse de formación pedagógica monolingüe hispano a intercultural bilingüe.

f) En Educación Superior
En las Universidades públicas y privadas de formación de profesionales en distintas áreas, es indispensable la incorporación de la enseñanza aprendizaje de lenguas originarias, tanto en los estudios de pregrado, segunda especialidad, cuanto en maestrías y doctorados, dentro del Plan de Estudios en semestres académicos, como cualquier otra materia, con número de horas y créditos en aplicación de la Ley General de Educación N° 28044 y la Ley Universitaria N° 30220.

Conclusiones

Las instituciones académicas públicas y privadas de educación superior incorporan parcialmente la enseñanza y aprendizaje de las lenguas quechua y aimara en el plan de estudios de algunas carreras profesionales de pregrado, en segundas especialidades y maestrías, y también han realizado el letrado o señalización en idioma quechua, aimara y español en la puerta de las oficinas públicas de la Municipalidad Provincial de Puno y el Hospital Regional Hipólito Unánue de la ciudad de Tacna, con lo cual se advierte

una actitud positiva de mayor aceptación de los pobladores de la región sur del Perú del uso de la lengua quechua y aimara en las relaciones interpersonales.

Un aspecto muy importante es la recuperación de nuestras lenguas nativas; no obstante, el problema que se presenta es cómo canalizar este proyecto histórico reivindicador por la existencia de suficientes leyes nacionales e internacionales para la preservación y desarrollo de las lenguas nativas para contemplar con objetividad las perspectivas para la política y planificación lingüística de las lenguas nativas del Perú y la región.

Se establece la debilidad de los funcionarios especialistas del Ministerio de Educación y Direcciones Regionales, quienes no implementan las normas existentes a favor de las lenguas y el modelo educativo intercultural

Recomendaciones

1. Que los gobiernos regionales emitan ordenanzas regionales para el aprendizaje y el uso de las lenguas originarias quechua, aimara y lenguas amazónicas a la par de la enseñanza del español en el proceso de enseñanza aprendizaje en los diferentes niveles educativos.
2. Que la Dirección Regional Sectorial de Educación, frente a la discriminación entre los escolares y problema de *bullying* en las instituciones educativas, disponga la práctica de la interculturalidad para todos los escolares de diferentes niveles y modalidades del sistema educativo con el uso del aimara, quechua y el español, desarrollando las habilidades lingüísticas de acuerdo a los contextos culturales y lingüísticos, y proyectando el aprendizaje de lenguas extranjeras.
3. Que las universidades públicas o privadas, en aplicación de la Nueva Ley Universitaria N° 30220, incorporen en todas las carreras profesionales la enseñanza-aprendizaje del aimara y el quechua en el currículo de estudios, por encontrarnos en un contexto nacional de carácter multilingüe y pluricultural.
4. Que los centros superiores de formación docente de Educación Inicial, Primaria y Secundaria, incorporen obligatoriamente la enseñanza aprendizaje de los idiomas quechua y aimara para

formar los profesionales bilingües o multilingües que requiere la sociedad peruana, conforme prescribe la Ley General de Educación Peruana N° 28044.

5. Que se propicie el registro o letrado con los idiomas quechua y aimara en las instituciones públicas y privadas, en las nuevas tiendas comerciales, calles, lugares turísticos, entrada y salida de distritos, ciudades, etc., a fin de propiciar la atracción turística fortaleciendo la identidad cultural.

Referencias Bibliográficas

AMORÓS NEGRE, Carla

1982 *La planificación lingüística y el cambio social*. Salamanca- España. BLAS, J.

2005 *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Cátedra, Madrid.

BRIGGS, L.

1993) *El idioma aimara, variantes regionales y sociales*. Editorial ILCA, La Paz.

CEPCLA

2010 *Informe Académico ampliatorio de capacitación docente en Educación Intercultural Bilingüe*. Puno-Perú.

CERRÓN-PALOMINO, R.

1994 *Quechumara; Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara*. La Paz, Bolivia: CILA.

COBARRUBIAS y FISHMAN

1983 *Progress in Language Planning*. Mouton, Berlín.

CORNEJO POLAR, J.

2011 *Escribir en el Aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Latinoamericana Editoras, Lima.

DAS GUPTA, J.

1973 *Language Planning and Public Policy: Analytical Outline of the Policy Process Related to Language Planning in India*. R. Shuy (ed.) Georgetown University.

DEGREGORI, Carlos Iván

1979 ¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación de 1969 en Ayacucho y Huanta.

FERGUSON, A.
1996 Conventional Conventionalization. In *Sociolinguistic Perspectives. Papers on Language in Society 1959-1994*. T. Huebner (ed.). Oxford University, Oxford.
FISHMAN, A.
1983 Modeling Rationales in Corpus Planning: Modernity and Tradition in Images of the Good Corpus. In *Language Planning: International Perspectives* J. Cobarrubias y J. A. Fishman. Progress, Mouton. Berlín.
FISHMAN, Das, Jernudd y Rubin
1971 Research Outline for Comparative Studies of Language Planning. In *Can Language be Planned?* J. Rubin y B.H. Jernudd (eds.). University of Hawaii. Honolulu.
HAUGEN, Einar
1966 *Language Conflict and Language Planning: The Case of Modern Norwegian*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
KLOSS, H.
1969 Research Possibilities in Group Bilingualism a report, Internacional Center for Research en Bilingualism. Quebec.
LÓPEZ, L.E.
1993 *La cuestión de la interculturalidad y la educación latinoamericana*. Editorial UNESCO.
MAMANI y YUCRA
2009 *Reflexiones acerca de la Literatura Andina Quechua y Aimara.* Puno: Ediciones UNA.
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
2000 *Política Educativa Nacional del Perú*. Lima.
2000 Documento de trabajo de la Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural. Lima Perú.
2012 *Hacia una Educación Intercultural Bilingüe de Calidad*. Documento de propuesta pedagógica. Lima Perú.
REPÚBLICA DEL PERÚ
1993 *Constitución Política del Perú* (1993). Aprobada por la Asamblea Constituyente del Congreso de la República del Perú.
2014 *Ley General de Educación N°28044*. Aprobado por el Congreso de la República del Perú.

2014 *Ley Universitaria N° 30220*. Aprobada por el Congreso de la República del Perú.

STALIN, J.

1950 El Marxismo y los Problemas de la Lingüística. Publicado en *Pravda* del 20.06.1950.

STEWART, William A.

1968 A Sociolinguistic Tipology for Describing National Multilingualism. *Readings in the Sociology of Language*. Ed. Joshua A. Fishman. Mouton & Ca, La Haya.

TAULI

1968 La planificación lingüística y el cambio social. España.

ZIMMERMANN, K.

1997 Planificación de la identidad étnica-cultural y educación bilingüe para los amerindios. En *Multilingüismo y educación bilingüe en América y España* de Julio Calvo Pérez y Juan C. Godenzzi (eds.). Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco.

***Óscar Mamani Aguilar.** Licenciado en Educación, Segunda Especialización en Educación Intercultural Bilingüe por la Universidad Andina "Néstor Cáceres Velásquez" de Juliaca, Magíster Scientiae en Lingüística Andina y Educación por la Universidad Nacional del Altiplano, y Doctor en Educación por la UNA-Puno y UNE-EGV. Profesor Asociado de la Facultad de Educación, Comunicación y Humanidades de la Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann de Tacna.

****Francisca Elena Yucra Yucra.** Licenciada en Educación por la Universidad Nacional del Altiplano, Segunda Especialización en Educación Intercultural Bilingüe por la Universidad Andina "Néstor Cáceres Velásquez" de Juliaca, Magíster Scientiae en Lingüística Andina y Educación por la Universidad Nacional del Altiplano, Doctora en Educación por la Universidad Alas Peruanas y la Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle" La Cantuta.

INDIGENEIDADES CONTEMPORÁNEAS EN EL PERÚ: ACTIVISMO AYMARA

Moisés Suxo Yapuchura*

Las indigeneidades en el actual contexto peruano surgen desde distintos ámbitos como colectivos indígenas, universidades, ONG, entre otros. Este proceso va acompañado con dispositivos legales nacionales e internacionales que garantizan los derechos de los pueblos originarios. La movilización indígena es producto de la iniciativa de líderes, profesionales y universitarios indígenas. Sin embargo, los avances en el ejercicio de los derechos, el uso de las lenguas y culturas originarias continúan en una condición subordinada frente al poder de la cultura hegemónica occidental.

La fundación de la República peruana significó la negación de lo indígena y la apuesta por la lengua castellana y su cultura occidental como continuidad del fuerte colonialismo imperante; especialmente en las zonas urbanas costeñas del país. En la segunda mitad del siglo XX la migración del campo a la ciudad tuvo un impacto estructural en la sociedad peruana. Esto se acrecentó con la violencia interna que vivió el país. Las urbes, especialmente Lima, se vieron inundadas con la presencia de población indígena y la sociedad se "indigeneizó" físicamente, aunque este fenómeno no tuvo correlación en el mantenimiento y el desarrollo de la lengua y cultura originaria.

EXPERIENCIA INDÍGENA AYMARA ACTUAL EN LA GRAN LIMA

Esta parte del artículo tiene como objetivo analizar las prácticas, demandas y perspectivas de los diversos rostros de la experiencia indígena aymara actual en la Gran Lima. Son experiencias con liderazgo de profesionales bilingües y de jóvenes aymaras universitarios en el ejercicio de los derechos indígenas y la reafirmación de la identidad del pueblo aymara en diferentes ámbitos de la sociedad nacional.

El estudio se organiza en cuatro aspectos. El marco de referencia destaca tres conceptos: i) Las migraciones del campo a la ciudad definitivamente han cambiado el rostro del Perú, al convertirlo en

una sociedad urbana "andina" e "indígena" con vínculo de ida y vuelta con el campo; ii) la normativa nacional e internacional sobre derechos indígenas ha sido el marco favorable para que estas experiencias tengan respaldo y iii) las indigeneidades contemporáneas son las experiencias que promueven el activismo indígena. En seguida, se describe y analiza la experiencia del Colectivo Aymara en la afirmación de la identidad étnica a través de la práctica de los valores culturales, el uso social de la lengua aymara y ejercicio de los derechos del pueblo aymara. Asimismo, se describe el desarrollo de acciones para cimentar las bases con fines de construcción del Estado peruano intercultural y plurinacional. En un tercer momento se describe y analiza el activismo indígena de los jóvenes universitarios aymaras de las carreras de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) de la Universidad Peruana Cayetano Heredia surgidos en el marco de la Beca 18. Ellos reivindican sobre todo el uso de la lengua y simbología aymara en las actividades universitarias y extra-académicas, trascendiendo el ámbito universitario. Finalmente, se presenta las conclusiones, poniendo énfasis en los puntos centrales del estudio realizado sobre el Colectivo Aymara del Perú.

MARCO DE REFERENCIA

Las migraciones del campo a la ciudad

A partir de la segunda mitad del siglo XX la migración del campo a la ciudad tuvo un impacto estructural en nuestro país. Las urbes costeñas, especialmente Lima, se vieron inundadas con la presencia de población indígena y la sociedad se "indigeneizó" físicamente, o como diría Matos Mar se "andinizó". La situación actual es ilustrada por el censo 2017, según el cual Lima sigue siendo la ciudad que atrae el mayor porcentaje de migrantes, 50,1%, es decir, de cada 100 personas que residen en Lima, 50 han nacido en otras regiones del país. (INEI 2018).

Para Suxo (2021) "el fenómeno demográfico migratorio transformó al Perú en un país urbano. Este hecho es un hito en nuestra historia republicana, dado que generó una serie de consecuencias estructurales en el orden social, económico, cultural, político y educativo. José Matos llamó a este proceso social sin precedentes en la capital del país "el nuevo rostro del Perú", pero asocia-

do desde su perspectiva a lo urbano y mestizo. Esta migración de "ida y vuelta" acabó definitivamente con el aislamiento de los pueblos indígenas del ámbito rural. Los indígenas cuentan con doble residencia: campo y ciudad. Para Bengoa (2000) esta movilidad espacial explica la ampliación del concepto de etnicidad… se ha ampliado el hábitat indígena.

Altamirano (1988) señala con pertinencia que "la migración no es solamente un desplazamiento poblacional. Junto con el proceso migracional, el migrante 'lleva' consigo su cultura, aunque ésta tiende a modificarse, pero no a desaparecer en la ciudad". En el contexto urbano, los elementos culturales indígenas tienden a reconstruirse, a redefinirse, a recrearse y a ocultarse según las circunstancias del tiempo. Empero no implican la sustitución total de ellos.

Suxo (2007) aporta como evidencia la redefinición de los valores culturales de los migrantes aymaras. "En el caso de las comunidades de Unicachi y Huancho se observa la reproducción de la reciprocidad, la organización colectiva, las relaciones de parentesco y paisanaje, y las expresiones artísticas".

En su inserción en el contexto urbano muchos migrantes adoptan, según Golte y Adams (1990), en un primer momento las estrategias de defensa como el ocultamiento o invisibilización de su origen indígena por la situación de marginación y discriminación cultural. Aunque, después, empiezan a revalorar y fortalecer su identidad cultural regional. Entonces establecen y/o mantienen mecanismos de vínculo con la comunidad de origen. Por ejemplo, a través de las visitas a las fiestas patronales, para apoyarles directamente vía donaciones y/o en gestiones que tienen que ver con el mejoramiento de la infraestructura de la comunidad.

La migración interna reestructuró las relaciones tradicionales campo y ciudad. Definitivamente, la ciudad cambió con la presencia de los indígenas migrantes al igual que el medio rural con la salida y retorno de estos. Los migrantes indígenas aymaras se han organizado en asociaciones o clubes de residentes para recrear su cultura, pensamiento y prácticas. Al respecto Suxo (2008) sostiene que: "Desde que se inició el proceso de migración de los pobladores del distrito de Unicachi a la gran Lima, estos tuvieron la necesidad de agruparse y fueron desarrollando una serie de acciones que los llevaron a crear sus organizaciones". La primera

de ellas tuvo un carácter deportivo, siendo la más importante el Centro Deportivo Cultural Unicachi creado en 1961, y posteriormente se fundó en 1977 la Asociación de Trabajadores San Pedro de Unicachi.

En el aspecto educativo, este fenómeno influyó en la profesionalización de varias generaciones indígenas aymaras. El acceso a la educación universitaria de los jóvenes indígenas e hijos de migrantes aymaras de primera generación favoreció progresivamente (sobre todo a partir de la década del 1990) a repensarse a sí mismos como miembros del pueblo aymara.

Sin embargo, este fenómeno no tuvo correspondencia en el mantenimiento y el desarrollo de la lengua originaria en los lugares de mayor presencia indígena en la Gran Lima. Una evidencia de esto son los resultados del último Censo Nacional 2017. Del gran número de migrantes, solo 30,010 personas (0,4%) de la provincia de Lima declararon el aymara como lengua materna con la que aprendió a hablar en su niñez.

Normativa nacional e internacional

El reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas está garantizado en la legislación internacional y nacional. A nivel internacional se cuenta con el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas. Las leyes nacionales centrales son la ley de consulta previa, la política nacional para la transversalización del enfoque intercultural y la Política Nacional de lenguas originarias, tradición oral e interculturalidad. El problema principal es la limitación en su implementación. El Estado en sus distintos niveles de gobierno no demuestra una voluntad política real para concretar la normativa, tampoco se asigna un presupuesto adecuado para ello. Por otro lado, persiste desde la sociedad urbana occidentalizada una marginación a las poblaciones originarias andinas y amazónicas.

La normativa internacional va recogiendo las demandas de los derechos del movimiento de los pueblos indígenas que se observa en diversos lugares del mundo. Para Bengoa (2000) la emergencia indígena a nivel mundial va acompañada de un esfuerzo por reconocer sus derechos a nivel nacional e internacional. Precisa que "Es interesante resaltar que las legislaciones internacionales están a menudo más adelantadas que las nacionales" refiriéndose a las

que se aprueban en la ONU y sus organismos especializados, instancias de decisión mundial donde se percibe mayor preocupación por la cuestión indígena.

Indigeneidades contemporáneas

El posicionamiento de los pueblos originarios en el espectro sociopolítico del país, en especial en la Gran Lima, a lo largo de estas últimas décadas se caracteriza por su relativa continuidad. Las nuevas indigeneidades para De la Cadena y Starn (2010) son los diversos rostros de la experiencia indígena actual. Señalan que "En las últimas décadas, la presencia pública de intelectuales indígenas ha socavado exitosamente la autoridad del historicismo evolutivo, obligando a un replanteamiento de la propia noción de indigeneidad".

En la última década hace su presencia una forma de organizaciones autodenominadas colectivos como el de usuarios del Colectivo Aymara, el Quechua Central y Colectivo Rimaypacha, generalmente dirigidas por reconocidos profesionales auto adscritos a los pueblos originarios. Asimismo, encontramos el activismo de jóvenes indígenas de Beca 18-EIB en las universidades de Lima como UPCH, USIL y UARM.

La diversidad de experiencias de pueblos indígenas en el país, en especial las urbanas, como las de Lima, van a contracorriente con la categoría tradicional de indígenas ubicados en ámbitos rurales aislados y en los estratos socioeconómicos más bajos de la sociedad nacional. El indígena urbano actual rompe con los estereotipos conocidos, pues puede vestirse con ropa urbana actual, hablar y escribir en lengua originaria, usar la tecnología digital con pericia o manejar un negocio próspero.

Los grandes temas que preocupan a los indígenas del país son el ejercicio pleno de los derechos indígenas, el reconocimiento constitucional de los pueblos originarios y la creación de un Estado plurinacional a través de una nueva Carta Magna. Al respecto De la Cadena y Starn (2010) señalan "El movimiento indígena actual sigue desafiando el modelo occidental de civilización y progreso, al insistir en que el colonialismo euroamericano y la expansión capitalista han sido una desventura de violencia, destrucción y atropello para los pueblos no occidentales".

El tipo de liderazgo de estas organizaciones "Colectivo" es la coordinadora. En el caso del Colectivo Aymara, se elige una coordi-

nación dual chacha-wari (varón-mujer) que recrea la organización tradicional del pueblo aymara.

Todos los colectivos son independientes, nacidos de los indígenas migrantes en Lima. Operan con recursos propios, es decir los asumen sus miembros de manera colaborativa. Estas son las nuevas indigeneidades más allá de los territorios tradicionales. De la Cadena y Starn (2010) dicen que "Su énfasis es que hoy en día los pueblos nativos rara vez están circunscritos a un único lugar".

El ámbito de acciones de estos colectivos es generalmente lo urbano, aunque con trabajo rural en ciertas ocasiones. El alcance de su accionar es lo local urbano. Aunque algunos señalan que tienen incidencia regional, nacional e internacional especialmente a través de las redes sociales.

VISIBILIZACIÓN DE INDIGENEIDADES AYMARAS EN LIMA

Encuentro destacables dos casos de visibilización de las identidades indígenas aymaras en el escenario de Lima Metropolitana. Por un lado, la experiencia comunitaria del Colectivo Aymara en la difusión y desarrollo de la cultura y lengua aymara en el marco de la reivindicación de los derechos colectivos. Por otro lado, las experiencias de los jóvenes universitarios aymaras de las carreras de Educación Intercultural Bilingüe de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en el posicionamiento de la cultura y lengua aymara. Ambos casos son experiencias complementarias dado que los estudiantes aymaras participan también como miembros del Colectivo Aymara. No obstante, estando en la universidad desarrollan sus propias iniciativas, promoviendo entre sus compañeros indígenas de otros pueblos andinos y amazónicos el desarrollo de la lengua y cultura originaria, principalmente.

Experiencia del Colectivo Aymara

El Colectivo Aymara es una agrupación académica y cultural que lucha por el ejercicio pleno de los derechos de la Nación Aymara en el Perú. Se fundó en el Club Departamental Puno el 27 de agosto del 2016. La iniciativa vino del diálogo de dos profesionales aymaras profundamente identificados con el devenir de los aymaras. Luego estos convocaron para

la constitución a un grupo de seis destacados profesionales aymaras quienes compartían los mismos ideales. Los fundadores fueron Daniel Quispe, Moisés Suxo, Edgar Sanga, Roger Gonzalo Segura, Felipe Huayhua, Leoncio Sejje, Nolberto Juli y Grimalda Quispe; se incorporaron después Raúl López, Néstor Avendaño, Edi Escobar, Jimmy Phala, Brígida Huahualuque, Brisayda Aruhuanca Lidia Sihuacollo, Jony Rodríguez, Hernán Lauracio, Brígida Peraza, Cintya Carcasi, Luis Huarachi, Nemesio Quispe, Domiga Quispe, Flor Ramos, María Ramos, Marta Luque, Claudia Candia, Gustavo Aroapaza, Milusca Arocutipa, Nilthon Pari, entre otros más. Luego se sumaron más profesionales aymaras. Actualmente, se cuenta con más de un centenar de participantes, localizados en diversas regiones del país.

Es un colectivo independiente que representa los intereses, aspiraciones y demandas de los derechos de los aymaras. Su ámbito de acción es a nivel nacional, la coordinación se realiza en pareja y se rota anualmente, considerando el pensamiento dual y la democracia comunitaria aymara. Uno de sus líderes señala que el "Colectivo Aymara es una organización sociocultural de carácter plural y colectivista, que nace con el propósito de posicionar la lengua y cultura aymara en todos los espacios de la vida pública y privada, para su plena vigencia como soporte estratégico en la consolidación de la histórica Nación Aymara".

De acuerdo a las entrevistas realizadas a sus representantes, los ideales motivadores para la creación del colectivo fueron:

i. La necesidad de revitalizar, fortalecer, desarrollar y promover la vigencia del aymara en todos los ámbitos públicos y privados en las regiones donde se habla y con perspectiva nacional e internacional.
ii. La visibilización y el fortalecimiento de la cultura y lengua aymara.
iii. El empoderamiento de los aymaras en la afirmación de su identidad en el ámbito urbano para así no perder la identidad y sentirse orgullosos de lo que son.
iv. La implementación de agenda común para la visibilización del pueblo aymara como actor protagónico de su destino.
v. Realizar acciones de incidencia ante las diferentes instancias

del Estado y la sociedad civil nacional para fortalecer los derechos del pueblo aymara.

Las líneas/ejes de trabajo del colectivo son: Educación: enseñanza de la cultura y la lengua aymara; Lengua: uso oral y escrito del aymara en los ámbitos público y privado; Cultura y normas de vida: dedicada al desarrollo de la cultura y práctica de valores comunitarios aymaras en armonía con la pachamama; Comunicación: dedicada a la difusión en los medios sociales; Política: comprometida con la defensa de los derechos del pueblo aymara.

Uno de los entrevistados dijo: *"El trabajo del colectivo se enfoca en las actividades referidas a desarrollo de la lengua y cultura aymara. Esto implica tanto las acciones concretas para demandar y promover el uso del aymara en todos los ámbitos y la administración pública, la práctica cotidiana de los valores culturales como el ayni (reciprocidad), apxata (ofrenda), waxt'a (encargo) y el estudio de la cultura y lengua aymara"*.

Otro entrevistado añadió *"El trabajo del colectivo aymara es fortalecer a todo lo que concierne en cultura y promover el uso de nuestra lengua y siempre identificarnos con nuestra cultura"*. Por esto la investigación es una acción transversal a los cinco ejes mencionados.

El principal público al que van dirigidas las actividades del Colectivo son los aymaras en particular, todos los niños, jóvenes, mujeres y adultos aymaras y, en general, todos los peruanos.

El colectivo utiliza más las "redes sociales" como el Facebook, WhatsApp, Zoom, YouTube en versión bilingüe aymara y castellano y con un nivel de acceso alto. Se encuentra en construcción la página web institucional. Estos medios se utilizan para las siguientes actividades y/o comunicaciones: Citaciones e informes; Información de actividades por realizar y las realizadas; Difusión de pronunciamientos y difusión de ideas e informaciones de interés aymara; Realización de eventos académicos y comunicación de diversos temas de interés del colectivo.

Actividades realizadas

El Colectivo, según su plan de trabajo anual, ha realizado un conjunto de actividades desde su creación. Algunas son permanentes y otras coyunturales. Algunas se hacen por iniciativa propia, pero otras se hacen en coordinación con otras instituciones.

Las actividades permanentes que se realizan al año son; i) talleres de enseñanza de la lengua y cultura aymara dirigido a niños, jóvenes y adultos tanto hablantes de aymara como a castellano hablantes, ii) conferencias virtuales y micro talleres de aymara por el día de las lenguas originarias del Perú, iii) ceremonia ritual por el año nuevo aymara, iv) semana de la identidad aymara en homenaje a los líderes Tupac Katari y Bartolina Sisa, y v) presentación de publicaciones y libros sobre la lengua y cultura andina.

En el año 2020 se realizaron actividades virtuales vía Meet, Zoom y Facebook live. A continuación, se describen algunas de las actividades más significativas.

Actividad 1 (01 de abril del 2017, con participación masiva).

Lugar	**Tipo de actividad/ temática**	**Objetivos**
Cerro San Cristóbal.	Ceremonia ritual al Achachila San Cristóbal por el lanzamiento oficial del primer Noticiero aymara Jiwasanaka a través de la televisora estatal TV Perú.	- Consolidar las prácticas rituales y culturales del pueblo aymara en la ciudad de Lima como parte de las reivindicaciones de sus derechos colectivos. - Visibilizar en la sociedad nacional la presencia de esta Nación histórica y mantener esa conexión tan profunda del hombre aymara con las deidades o seres tutelares.

Actividad 2 (21 junio 2018, con participación masiva)

Lugar	**Tipo de actividad/ temática**	**Objetivos**
Huaca Tawlichusco-Cercado.	Ritual por año nuevo andino.	- Consolidar las prácticas rituales y culturales del pueblo aymara en la ciudad de Lima como parte de las reivindicaciones de sus derechos colectivos. - Visibilizar en la sociedad nacional la presencia de esta Nación histórica y mantener esa conexión tan profunda del hombre aymara con las deidades o seres tutelares.

Actividad 3 (11 de agosto 2018, con participación masiva)

Lugar	**Tipo de actividad/ temática**	**Objetivos**
Confederación Nacional Agraria (CNA) Cercado.	Panel sobre Emprendimientos y Desafíos Aymaras en el siglo XXI.	- Analizar las perspectivas y desafíos de la población aymara en los aspectos político, económico, académico, cultural, lingüístico, empresarial y productivo. - Fortalecer y recrear prácticas del buen vivir comunitario y generar políticas culturales, productivas, lingüísticas y organizativas en el contexto actual. - Plantear los retos y desafíos para una agenda común del pueblo aymara.

Actividad 4 (23 de febrero 2019, con participación masiva)

Lugar	**Tipo de actividad/ temática**	**Objetivos**
Local de CNA Lima	Conversatorio de jóvenes aymaras de Lima y Callao.	Afirmación de la identidad en los jóvenes aymaras de hoy.

Actividad 5 (Del 9 al 14 de noviembre 2020, con participación masiva)

Lugar	**Tipo de actividad/ temática**	**Objetivos**
Zoom y Facebook live	Semana de la identidad aymara.	Celebración en memoria de la muerte de los líderes aymaras Tupac Katari y Bartolina Sisa.

Actividad 6 (25 de enero al 26 de febrero 2021, participación con vacantes limitadas)

Lugar	**Tipo de actividad/ temática**	**Objetivos**
Google Meet	Taller de lengua y cultura aymara para niños.	Difusión y enseñanza de la lengua aymara como segunda lengua a niños castellano hablantes.

Las relaciones y coordinaciones con las demás instituciones son cordiales. A nivel de Estado se coordina actividades de promoción de la lengua aymara con la Dirección de Lenguas Originarias del Ministerio de Cultura. Con las organizaciones originarias reconocidas existe coordinación con UNCA sobre temas comunes. Y con las comunidades originarias de base, hay mayor relación con las familias aymaras migrantes en Lima. Existe coordinación de actividades conjuntas con la UNMSM e institutos de investigaciones como CILA.

Perspectivas del Colectivo

El Colectivo tiene una perspectiva muy positiva de sus acciones e impactos a corto, mediano y largo plazo:

Ejes	**A corto plazo**	**A mediano plazo**	**A largo plazo**
Lengua	Encuentro de normalización de la escritura aymara. Promoción de la investigación del aymara. Crear espacios públicos para el uso del aymara. Crear cursos de enseñanza de lengua aymara a través de convenios interinstitucionales.	Implementación de políticas lingüísticas con el uso oficial y público de la lengua aymara en territorio ancestral. La lengua aymara es usada en lo oral y escrito por los miembros de las familias y comunidades. Crear instituciones de enseñanza de lengua aymara.	Realizar investigaciones especializadas sobre lengua aymara. Crear la Academia de la lengua aymara.
Educación	Identificación de instituciones educativas públicas y privadas con población aymara en el Perú. Implementar la Educación intercultural bilingüe.	Creación de escuelas y colegios aymaras. Implementación de la Educación intercultural e intracultural multilingüe. Formación de docentes con identidad aymara.	Creación de Universidad aymara.

Cultura	Establecer un círculo de estudios aymaras. Fortalecer la identidad cultural y la conciencia histórica de los aymaras en todos los contextos.	Consolidar la identidad aymara a nivel nacional e internacional. Contar con una biblioteca virtual sobre cultura y lengua aymara.	Asumir el "buen vivir aymara". Institucionalizar un ente de estudios culturales aymaras.
Política	Realizar actividades de defensa de los derechos colectivos frente al bicentenario. La consolidación de la agenda aymara. Cimentar bases para la refundación de un Estado Peruano Plurinacional.	Consolidar el ejercicio pleno de los derechos colectivos ante el Estado. Promover procesos de articulación política entre todos los aymaras del mundo global.	Asumir la autodeterminación de la Nación Aymara, (Convenio 169 OIT).

Comunicación	Consolidar las redes sociales con información diversa sobre cultura y lengua aymara. Producción de revistas y página web en aymara. Difusión del uso escrito de la lengua aymara en redes sociales actuales.	Emitir medios de comunicación social masiva en aymara. Establecer espacios de cultura aymara a través de festivales culturales y artísticos.	Institucionalizar festivales culturales y artísticos.

Fuente: Encuesta.

A partir de estas perspectivas se organizó una propuesta preliminar de proyectos a implementarse. Una comisión del Colectivo Aymara se reunió el 13 de febrero de 2021 para recoger aportes a la propuesta bajo el liderazgo de Moisés Suxo y Daniel Quispe, con la participación de Felipe Huayhua, Cinthia Carcasi, Brígida Huahualuque, Brigada Peraza, Edi Escobar, Lidia Sihuacollo, Roger Gonzalo y Rubén Valencia, Hernán Lauracio, con quienes se intercambió ideas y experiencias, procediéndose a recoger sus aportes, comentarios y observaciones. A continuación, se presentó el consolidado (síntesis) de la propuesta para su oficialización en el seno del Colectivo.

Eje lengua

Proyectos	Comentarios y observaciones
-Realizar investigaciones especializadas sobre lengua aymara. -Creación formal del Instituto de la lengua aymara-ILA (Instituto de investigaciones)-Elaboración de cartillas de lengua aymara.	Antecedente experiencia APLA-Puno. Experiencia de ILCA-Bolivia. Instituto de Lengua y Cultura de la Nación Aymara (Bolivia) cuenta con financiamiento del Estado. Reforzar la formalidad de la creación de ILA, creado por ley del Congreso. Pensar y escribir desde el aymara. Romper el uso lucrativo de las lenguas originarias de parte de los funcionarios del Estado. Un fondo para realizar investigaciones.

Eje Educación

Proyectos	Comentarios y observaciones
-Creación de instituciones educativas estatales y privadas en todos los niveles (escuelas, colegios y universidades). -Implementar la Educación intercultural e intracultural multilingüe. -Escuela virtual aymara con mediación de jóvenes universitarios aymaras. -Programas de capacitación para adultos y profesionales en lengua aymara con sustento lingüístico. También fortalecer a las mujeres aymaras en sus potencialidades y derechos.	Antecedente: Se presentó a CILA-UNMSM propuesta creación de wawa uta en VMT. Terminó el proyecto y hubo interés de los padres. Antecedente: talleres de lengua y cultura aymara dirigido a niños, jóvenes y adultos del Colectivo. Gestionar escuela en Lima: • Privado: escuela alternativa (nido) Modelo educativo aymara como Waldor. • Estatal: creación de escuelas (VES, SJM y Callao). La normativa es favorable para la implementación de EIB. El CNE es partidario de invertir en EIB. Averiguar cuántas escuelas EIB son aymaras. El Estado nunca priorizará la educación aymara por la historia colonial peruana. Fundación escuelas comunitarias aymaras en las comunidades.

Eje Cultura

Proyectos	Comentarios y observaciones
-Consolidar la identidad aymara a nivel nacional e internacional. -Contar con una biblioteca virtual sobre cultura y lengua aymara. -Institucionalizar un ente de estudios culturales aymaras. -Incentivar la revitalización de la prácticas, instituciones y saberes aymaras (ejemplo: tejidos) con participación de sabios aymaras. -Liderazgo aymara con pensamiento y vivencia aymara.	DLI es un área pequeña que no tiene fuerza y soporte político. Necesitamos movilizar las iniciativas desde nosotros aymaras para nosotros. Desvalorización al aymara del propio aymara. Dar funcionalidad a las organizaciones aymaras y sus autoridades en la comunidad. Funcionarios monolingües en las instancias de Estado. Saberes aymaras en proceso de extinción al igual que la lengua. Contar con sabios y aliados para la revitalización de la cultura aymara.

Eje Político

Proyectos	Comentarios y observaciones
-Consolidar el ejercicio pleno de los derechos colectivos del pueblo aymara ante el Estado. -Promover procesos de articulación política entre todos los aymaras del mundo global. -Participar en la política nacional para gobernar en alianza con otros PPOO. Construir para ello principios ideológicos y de identidad.	El Colectivo debe tener personería jurídica (averiguar el procedimiento y ver las ventajas). Tomar determinaciones políticas para los aymaras tras 200 años de vida republicana, en las condiciones que estamos ahora. Ya no debemos ser cola sino cabeza. Se ha tergiversado el concepto de servicio social al país por servicio personal o grupos de interés. Requisitos de los candidatos/lideres para ingresar a la política partidaria: • Conocimiento de la historia olvidada aymara de parte de los líderes políticos. Se necesita empoderamiento intelectual, poner la historia local a la misma altura que la historia nacional. • Deben reunir potencialidades para construir una nueva patria. Contradicciones en los aymaras: • ¿Somos mestizos?, ¿somos católicos?, afirmar una postura clara. Se practica el sincretismo entre los aymaras (dicotomía) pero afirmar una identidad propia, presentarnos como somos. Esclarecer lo público y lo privado en nuestro accionar del Colectivo.

Eje comunicación

Proyectos	Comentarios y observaciones
-Emitir medios de comunicación social masiva en aymara: periódico, radio y TV. -Establecer espacios de cultura aymara a través de festivales culturales y artísticas. -Institucionalizar festivales culturales y artísticos.	Realizar video y/o información sobre la vacunación contra Covid 19 en las comunidades aymaras de Puno para posicionar al Colectivo. Construir una información más propositiva y de valoración sobre lo aymara y la coyuntura. La información cuantitativa oficial vs. la información cualitativa de la comunidad aymara no se corresponden.

Asimismo, se propusieron las comisiones de trabajo por ejes con sus miembros y responsables según las especialidades de formación de los integrantes del Colectivo.

Daniel Quispe dijo, tras la presentación de la propuesta, que "cuando fundamos el colectivo aymara, hemos dicho que debemos tener nuestra agenda aymara. Se debe partir de nosotros, del Colectivo acá en Lima".

Por su parte, Hernán mostró una situación que viene ocurriendo con lengua y cultura aymara "Sería importante pensar en aymara, estamos escribiendo solo en castellano, hay que poner empeño desde el aymara, sino el aymara desaparece poco a poco. Seguimos hablando y escribiendo desde el castellano. Eso preocupa".

Jóvenes indígenas aymaras en la Universidad Peruana Cayetano Heredia

El rol de universitarios indígenas en las universidades limeñas, en especial las de Lima, que cuentan con Beca 18, es importante con relación al fortalecimiento de la identidad étnica y cultura originaria en el campus universitario.

La Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) es una de las universidades privadas que viene ofreciendo desde el año 2014 la carrera de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) a jóvenes aymaras con apoyo de la Beca 18, subvencionada por PRONABEC-MINEDU.

Los estudiantes aymaras de EIB de la UPCH reivindican el uso de la lengua materna y la vestimenta originaria en sus actividades académicas y sociales (La primera promoción egresó el 2019 y, el que esto escribe fue docente de estos estudiantes que ingresaron el 2014). Otra actividad que realizaron fue el proyecto de enseñanza de lengua aymara con temática de salud dirigido a todos los estudiantes universitarios de la salud. Así también se visibilizó la promoción del arte a través del conjunto de sikuris "Raíces Interculturales".

De acuerdo con la información obtenida, el Proyecto de Enseñanza de Lenguas Originarias implementado por estudiantes de las carreras de Educación Intercultural Bilingüe de la Facultad de Educación fue uno de los ganadores del Fondo Universitario de Responsabilidad Social de la Dirección Universitaria de Responsabilidad y Vinculación Social. La iniciativa fue liderada por una de las estudiantes aymaras que actualmente codirige el Noticiero Jiwasanaka por TV Perú y Radio Nacional.

Los jóvenes encuestados

Respondieron la encuesta dos jóvenes de ambos sexos de origen aymara. Ambos contaban al año 2019 con un promedio de 21 años. También, ambos estudiaron la carrera profesional de Educación intercultural Bilingüe en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Asimismo, los dos proceden de la región Puno, aunque de diferentes provincias.

A continuación, presento las respuestas unificadas de los jóvenes aymaras de la UPCH que han tenido la disponibilidad de colaborar con el presente estudio.

¿Cuáles son los motivos para estudiar la docencia EIB?

Los motivos por el que los jóvenes aymaras abrazaron el estudio de una carrera universitaria pedagógica en Educación Intercultural Bilingüe fueron:

- La ausencia prolongada de los profesores en sus lugares de origen. La represión de la lengua y cultura en los procesos de aprendizaje con golpes y castigos.
- El interés por formarse como profesor con una sólida identidad cultural y lingüística. Asumir un liderazgo comprometido con las luchas de los pueblos indígenas.
- El propósito de aportar a una educación con calidad educativa frente a una educación colonizadora y opresora.

Esta motivación para estudiar la carrera docente en EIB tiene como correlato la identificación de estos jóvenes como pertenecientes al pueblo aymara. En esa perspectiva señalan que este reconocimiento ocurrió en las aulas universitarias al estudiar aspectos de construcción identitaria y reconocer sus derechos como conformantes de un pueblo originario. Este reconocimiento, posibilitó el compromiso y el sentido ético con relación al desarrollo de sus pueblos originarios en la diversidad y como oportunidad de crecimiento del país. El superar la opresión del sistema, las asimetrías en el marco de los derechos estipulados por el Estado y organismos internacionales.

¿Qué hacen los jóvenes por el pueblo y cultura aymara en la universidad?

Los jóvenes indígenas aymaras en formación docente inicial en EIB participan en variadas actividades, tanto dentro como fuera de la universidad, referidas a la promoción de sus lenguas y culturas. Entre estas actividades se encuentran la participación en eventos a favor de la cultura originaria y el uso activo de la lengua mediante la música, danza, conjunto de sikuris "Raíces Interculturales", ritos, promoción de la literatura, uso de la vestimenta y símbolos, enseñanza de lenguas originarias, etc.

Como parte de este esfuerzo se encuentra la participación en actividades que las universidades no realizan. En este campo se encuentran los eventos de promoción de la cultura y lengua originaria, especialmente aquellos que realizan los colectivos referidos al desarrollo del sentido de pertenencia o fortalecimiento de la identidad (reconocimiento del legado cultural y lingüístico) y la práctica de valores culturales en diversos escenarios públicos y privados.

El propósito de este activismo es mantener vigente la lengua y cultura originaria, promover el desarrollo profesional en EIB, hacer el servicio educativo a la comunidad de origen como profesor EIB, trabajar por el pueblo originario desde una perspectiva revalorizadora, mantener vigente la lengua y cultura originaria. Estos puntos son fundamentales para reconocerse como personas con culturas fortalecidas y empoderadas con relación a conocimientos y costumbres.

De este modo, se concibe el desarrollo profesional que se diferencia de lo común donde reina la corrupción y el engaño. Se se-

ñala que son pocos los profesionales con ética y compromiso social y por sus pueblos indígenas. En ese sentido, el ser profesional con una identidad es ejercer la profesión desde los valores y principios de la cultura originaria.

¿A qué aporta una práctica docente renovada en perspectiva EIB?

Según los jóvenes indígenas aymaras, una práctica renovada del ejercicio docente desde la perspectiva EIB aportará en la promoción del arte originario y otros, la enseñanza de lenguas originarias y el castellano, la promoción y difusión de la cultura de los pueblos desde la escuela junto a los padres de familia, una mayor incidencia política a diversos niveles.

Igualmente, se señala que un aspecto importante es la defensa de los derechos de los pueblos originarios a través de la incidencia política. Para esto se necesita hacer política desde nuevas ópticas, valores e ideales centrados en la visión de los pueblos originarios. Esta perspectiva nace del reconocimiento de la pérdida de credibilidad en la política convencional. La perspectiva es la construcción de un país con ciudadanos interculturales con respeto a las diferencias y tener a la diversidad cultural y lingüística como fuente de alternativas.

¿Qué redes sociales utilizan los jóvenes aymaras?

Las redes sociales más utilizadas por los jóvenes indígenas son el Facebook y el Whatsaap. En ellas se utilizan las lenguas aymara y el castellano. El tipo de comunicación que se genera es alrededor de los intereses y preocupaciones estudiantiles con los compañeros de la carrera y también con familiares de sus lugares de origen. El uso de las redes es constante por las necesidades comunicativas que surgen en su cotidianeidad. Ninguno menciona tener un blog u otro medio más elaborado de uso de las redes sociales.

¿Cuál es el nivel de comunicación de los jóvenes aymaras con sus lugares de origen?

Los jóvenes indígenas aymaras señalan que la comunicación con sus lugares de origen se hace regularmente a través de las redes sociales. Sin embargo, las visitas personales se hacen por lo general una vez por cada semestre.

El motivo de las visitas generalmente tiene que ver con mantener y fortalecer los lazos con su familia y comunidad, pero se

aprovecha para aprender más sobre su cultura originaria desde los propios poseedores y la práctica de su lengua originaria con los propios hablantes. Además, sirve para identificar las necesidades y demandas de los adultos, jóvenes y niños de sus pueblos olvidados por los gobiernos.

¿Cuáles son las perspectivas profesionales a futuro que tienen los jóvenes aymaras?

Los jóvenes estudiantes señalan sus perspectivas referidas a tres aspectos: el profesional docente, el trabajo socio cultural y la incidencia política.

En cuanto a las perspectivas profesionales en EIB, se señala el ejercicio docente en las instituciones educativas más alejadas de sus ámbitos. En este marco, el desarrollo profesional tiene que ver con seguir estudios de postgrado (maestrías en EIB y/o interculturalidad).

Con relación al desarrollo profesional en el campo sociocultural, se señala que sus aspiraciones tienen que ver con el fomento y la difusión de la cultura, la lengua a través de los medios de comunicación. A través de estos esfuerzos tratar de superar las asimetrías socioculturales por medio de una solidez identitaria cultural y lingüística de la ciudadanía.

En relación con el desarrollo del trabajo político, se señala que el servicio debe comenzar con el asumir cargos en la comunidad de origen, el promover la gestación de un partido político con bases sólidas que expresen la voz, las necesidades y demandas de los pueblos originarios, la sociedad marginada y excluida históricamente desde el marco del buen vivir. Esta incidencia también puede hacerse a nivel internacional como en el escenario de la Organización de las Naciones Unidas, las cancillerías y las embajadas.

Los resultados del estudio de las indigeneidades aymaras contemporáneas indican que, en el escenario nacional, en particular Lima, se observa un activismo indígena en ascenso tanto a nivel organizacional como a nivel individual con una variada agenda que abarca diferentes preocupaciones.

El Colectivo Aymara, al desarrollar acciones en defensa de la pervivencia de los pueblos originarios, demanda el cumplimiento integral de sus derechos lingüísticos, culturales, educativos, sociales, económicos y políticos garantizados en el marco normativo

nacional e internacional. Se apunta a la construcción de una sociedad plural, intercultural y multilingüe.

El Colectivo es una organización libre, sin ninguna inscripción ante los registros públicos. Por lo tanto, la participación de sus miembros se realiza de manera voluntaria y sin ninguna sujeción a nadie ni a nada. Las responsabilidades que estos asumen son parte del compromiso social con su pueblo originario.

Se destaca el aporte de los líderes profesionales bilingües en el activismo de la demanda indígena. Casi todos sus miembros tuvieron la posibilidad de estudiar alguna carrera profesional, desde educación, lingüística, antropología, historia, derecho, economía, comunicaciones, entre otras. Ejercen la profesión como consultores, especialistas, docentes universitarios, traductores, investigadores y diseñadores de políticas. Han logrado alcanzar progresivamente postgrados universitarios.

Una de las motivaciones del Colectivo Aymara es el posicionamiento de la lengua y cultura aymara en todos los espacios públicos y privados. Suman también la afirmación de la identidad étnica, la práctica de los valores comunitarios y la incidencia ante los sectores del Estado para demandar el ejercicio pleno de los derechos del Pueblo Aymara.

Los resultados de la indagación muestran que el Colectivo Aymara va más allá de lo estrictamente lingüístico y cultural. Propone la refundación del Estado Nación monocultural de cara al Bicentenario, a partir de la consolidación del imaginario de la Nación aymara. Este posicionamiento ideológico tiene que ver con la experiencia previa de sus miembros en diversas instituciones. Asimismo, vemos que la composición de sus miembros es más interdisciplinaria profesionalmente hablando.

Los hallazgos con relación a los estudiantes indígenas aymaras presentan perspectivas comunes y complementarias pero la apuesta común es por la afirmación de la identidad étnica y la vigencia de los derechos culturales y lingüísticos. Son alentadoras las perspectivas, como el ejercicio docente a partir de la cultura originaria del estudiante, el fomento y la difusión de la cultura y la lengua materna. Y se destaca el servicio a la sociedad local, regional y nacional desde un compromiso con el desarrollo.

Los estudiantes aymaras han liderado, junto a sus compañeros, el reto de poner en práctica aspectos tan sensibles como las ritualidades religiosas originarias, el uso de las lenguas originarias, el uso de las vestimentas y símbolos originarios en los ambientes de la UPCH. Es decir, han quebrado estereotipos "naturalizados" para visibilizar las culturas y lenguas originarias en la universidad privada.

Estas demandas por los derechos indígenas se encuentran en coherencia con la normativa nacional e internacional y se aprovecha este marco. Sin embargo, se debe extender el activismo a mayor escala, involucrando a las familias aymaras y organizaciones de residentes que aún no cuentan con un nivel de conciencia étnica vigorosa.

Las limitaciones del colectivo tienen que ver más con su carácter de organización sin inscripción legal y falta de financiamiento institucional. Las actividades se realizan mayormente en horas extralaborales de acuerdo con la disponibilidad de sus miembros y se agencian con recursos económicos de algunos de sus miembros que aportan voluntariamente. Se requiere también implementar plataformas digitales pagadas para aprovechar todos los recursos tecnológicos. Asimismo, otra de las tareas pendientes es la articulación con otros colectivos existentes en una red de activismo indígena a nivel nacional y la motivación para que otros pueblos se organicen a través de sus propios colectivos.

Conclusiones

El presente estudio analiza dos experiencias indígenas aymaras actuales en la Gran Lima para el fortalecimiento de la lengua, cultura e identidad de la Nación Aymara. Una es la experiencia del colectivo aymara liderado por reconocidos profesionales aymaras. La otra es la experiencia individual de jóvenes indígenas aymaras que estudian la carrera profesional de Educación Intercultural Bilingüe en la UPCH.

Son experiencias complementarias porque se dan procesos de interacción entre sus miembros. No obstante, a nivel de objetivos podemos señalar alguna especificidad. Por un lado, el colectivo apunta a la construcción de una sociedad intercultural y multilingüe. Por otro lado, los estudiantes apuestan por la afirmación de la identidad étnica y la vigencia de los derechos culturales y lingüísticos.

Podemos señalar tres puntos específicos del estudio. El primer punto tratado es el marco de referencia vinculado a tres conceptos: i) Las migraciones del campo a la ciudad que transformaron las estructuras tradicionales para convertirla en un país urbano con rostro "andina" e "indígena"; ii) la normativa nacional e internacional que garantiza los derechos indígenas y iii) las indigeneidades contemporáneas son las diversas experiencias que apuestan por la afirmación de las identidades étnicas y demandan el ejercicio de los derechos indígenas.

El segundo punto destacado es la experiencia del Colectivo Aymara. Las motivaciones para la creación del colectivo fueron las siguientes: i) la necesidad de fortalecer, desarrollar y promover la vigencia de la lengua y cultura aymara en todos los ámbitos públicos y privados, ii) el empoderamiento de los aymaras en la afirmación de su identidad para no perderla y sentirse orgullosos de lo que son, iii) la implementación de una agenda común para la visibilización del pueblo aymara como actor protagónico de su destino, y iv) la realización de acciones de incidencia ante las diferentes sectores del Estado para el ejercicio pleno de los derechos del pueblo aymara.

Las líneas/ejes de trabajo que marcan el camino del colectivo son: i) enseñanza de la cultura y la lengua aymara, ii) uso oral y escrito del aymara en los ámbitos públicos y privados, iii) desarrollo de la cultura y práctica de valores comunitarios aymaras en armonía con la Pachamama, iv) la investigación como una acción transversal, y v) la defensa de los derechos del pueblo aymara.

El Colectivo tiene una perspectiva bastante retadora, a largo plazo se propone, entre otros proyectos i) realizar investigaciones especializadas sobre cultura y lengua aymara, ii) crear el Instituto de la lengua aymara, iii) creación de instituciones educativas en diferentes niveles educativos con enfoque intracultural e intercultural, iv) institucionalizar los estudios culturales aymaras, y v) participación en la política nacional para gobernar en alianza con otros pueblos originarios con principios ideológicos originarios en el marco del Estado intercultural y plurinacional peruano.

El tercer punto trata sobre el activismo de los jóvenes indígenas aymaras de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Ellos participan en actividades tanto dentro como fuera de la universidad referida a la promoción de su lengua y cultura aymara. Entre

estas actividades se encuentran la participación mediante la música, danza, conjunto de sikuris, ritos, promoción de la literatura, uso de la vestimenta y símbolos, enseñanza de lenguas originarias, etc.

Asumen que una práctica renovada del ejercicio docente desde la perspectiva EIB aportará en la promoción del arte originario, la enseñanza de lenguas originarias y la promoción de las culturas originarias desde la escuela. Igualmente, se señala que un aspecto importante es la defensa de los derechos de los pueblos originarios a través de la incidencia política.

Los jóvenes aymaras señalan con esperanza sus perspectivas referidas a la incidencia política desde el rol docente que asumen. Se señala que el servicio debe comenzar con asumir cargos en la comunidad de origen, el promover la gestación de un partido político con bases sólidas que expresen la voz, las necesidades y demandas de los pueblos originarios, la sociedad excluida históricamente desde el marco del buen vivir. Para esto se necesita hacer política desde nuevas ópticas, valores e ideales centrados en la visión de los pueblos originarios.

Referencias

ALTAMIRANO, Teófilo
1988 *Cultura andina y pobreza urbana: Aymaras en Lima metropolitana*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
BENGOA, José
2000 *La emergencia indígena en América Latina*. FCE Santiago de Chile.
COLECTIVO AYMARA
2021 Documentos internos.
2021 Reunión de comisión encargada de enriquecer la propuesta de proyectos, Lima.
2019 Encuestas a los líderes del Colectivo, Lima.
DE LA CADENA, Marisol y STARN, Orin
2010 *Indigeneidades contemporáneas: cultura, política y globalización*. Lima IFEA-IEP.
GOLTE, Jürgen y ADAMS, Norma
1990 *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*, Lima, IEP.
INEI
2018 *Resultados definitivos de los Censos Nacionales 2017*. Tomo I.
MATOS MAR, José
1987 *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima IEP.
SUXO, Moisés
2021 *El movimiento étnico andino en el Perú: Articulación o fraccionamiento.*
2021 Nuevas indigeneidades contemporáneas en el Perú: lengua, cultura, identidad y política. (Documento en edición)
2008 *La voz de una nación. Los aymaras de Lima Metropolitana*. San Marcos, Lima.
2007 *La lucha por la sobrevivencia*. Plural, La Paz.

*** Moisés Suxo Yapuchura**. Licenciado en Lengua y Literatura por la UNMSM. Magíster en planificación y gestión de Educación Intercultural Bilingüe por el PROEIB Andes-Bolivia. Actualmente es Docente de la Facultad de Educación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Es doctorando de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

LA COMPUTADORA DE NUESTROS ANCESTROS

Edwin Quispe Castillo

En estos tiempos no existen dudas sobre las maravillas que realizaron nuestros antepasados, por lo que a nivel mundial se valoran y se promocionan como lugares turísticos; sin embargo, para que estas maravillas fuesen posibles, pienso que sus realizadores tuvieron que poseer una base matemática muy avanzada, ya que para realizar las operaciones que implican es necesario contar con equipos computacionales que permitan realizar cálculos complejos. Tenemos muchos indicios de que tales presupuestos se dieron en los Andes antes del siglo XVI; el cronista José de Acosta (1540-1600), en su texto *Historia Natural y Moral de las Indias*, menciona estos equipos computacionales como "quipus de granos de maíz" y señala:

> "… pues verles otra suerte de quipos, que usan de granos de maíz, es cosa que encanta; porque una cuenta muy embarazosa, en que tendrá un muy buen contador que hacer por pluma y tinta, para ver a como les cabe entre tantos, tanto de contribución, sacando tanto de acullá y añadiendo tanto de acá, con otras cien retartalillas, tomarán estos indios sus granos y pondrán uno aquí, tres acullá, ocho no sé dónde; pasarán un grano de aquí, trocarán tres de acullá, y, en efecto, ellos salen con su cuenta hecha puntualísimamente sin errar un tilde, y mucho mejor se saben ellos poner en cuenta y razón de lo que cabe a cada uno de pagar o dar, que sabremos nosotros dárselo por pluma y tinta averiguado. Si esto no es ingenio y si estos hombres son bestias, júzguelo quien quisiere, que lo que yo juzgo de cierto es que, en aquello que se aplican, nos hacen grandes ventajas."

El jesuita José de Acosta describe la destreza con la cual nuestros antepasados realizaban sus operaciones aritméticas con este instrumento de contabilidad inca, el "quipu de granos de maíz", que hoy se conoce con el nombre de "*yupana*" (que procede del término quechua "*yupay*" que significa contar).

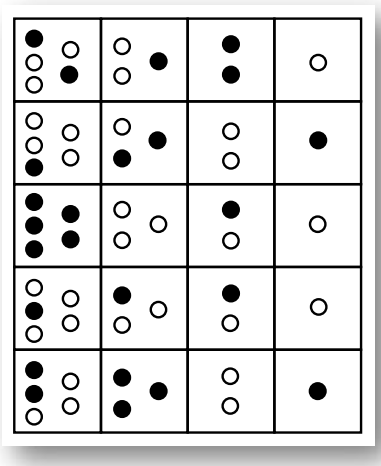
Sin embargo, en el texto de José de Acosta no se describe cómo era ese dispositivo para realizar operaciones aritméticas, ni cómo

funcionaba. Por otro lado, el texto *Comentarios Reales de los Incas* (1609) del escritor e historiador Gómez Suárez de Figueroa (1539-1616), apodado el Inca Garcilaso de la Vega, que también se maravilla con el manejo que tenían del ábaco al decir que "hacían las cuentas con piedrezuelas y las sacaban tan ajustadas y verdaderas…". En dicho texto también menciona que nuestros antepasados sabían mucho de geometría y de aritmética.

Pero respecto al instrumento para realizar esos cálculos, la *yupana*, solo es mínimamente descrito en dos fuentes de la época. La primera es la *Historia del Reino de Quito y crónica de la provincia de la compañía* (1789), del sacerdote jesuita Juan de Velasco (1727-1792), quien se refiere a "ciertos archivos o depósitos hechos de madera, de piedra o de barro, con diversas separaciones, en las cuales se colocaban piedrecillas de distintos tamaños, colores y figuras angulares".

La otra fuente sobre la *yupana* es la imagen del quipucamayo que aparece en el texto *Nueva corónica i buen gobierno* (1615), del cronista Felipe Guamán Poma de Ayala, dibujado junto a los dos instrumentos matemáticos incas, el quipu y la *yupana*.

Dibujo de un quipucamayo, en el libro *Nueva corónica i buen gobierno* (1615), de Felipe Guamán Poma de Ayala, que aparece con los dos instrumentos matemáticos incas, el *quipu* para guardar información y la *yupana* para calcular, que en nuestros tiempos vendría a ser el disco duro o la unidad de almacenamiento y la unidad central de procesamiento CPU, componentes básicos de un equipo computacional.

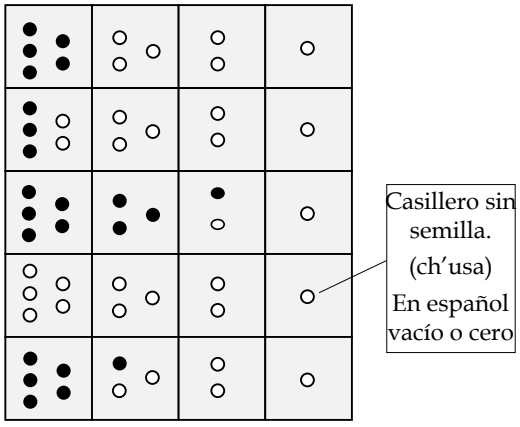


La *yupana* vendría ser de la siguiente forma:

Esta imagen es la única "especie de explicación" que existe sobre la yupana y su funcionamiento. A partir de la misma se ha intentado reconstruir, pero debido a la falta de información que supone esa única imagen, existen muchas teorías que intentan explicarlo.

Se ha trabajado sobre la presunción de base 5 y tendría mucho sentido la forma de numeración por ejemplo en el aimara ancestral es:

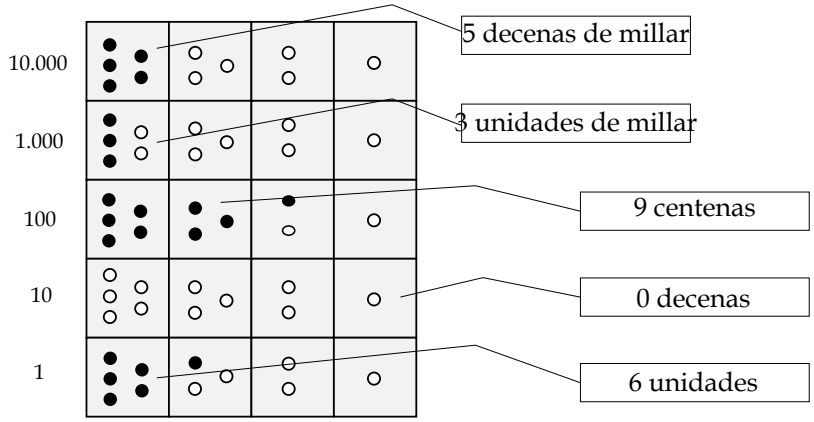
CHÚSA	0
MAYA	1
PAYA	2
KIMSA	3
PUSI	4
QALLQU	5
MA QALLQU	1 + 5 = 6
PA QALLQU	2 + 5 = 7
KIMSA QALLQU	2 + 5 = 8
PUSI QALLQU	4 + 5 = 9
TUNKA	10



Se puede observar que la referencia es el número 5.
Lingüísticamente *qallqu* (cinco) tiene el significado de ser base quinaria, para formar los números que le siguen hasta el nueve.

Base 10, Burns Glynn sostiene que tanto la *yupana* como los quipus debían operarse a través del sistema decimal, puesto que la numeración incaica era por décimos. Sin embargo, en el año 2000 Nicolino De Pascala elaboró una interesante teoría.

En la figura podemos observar la representación del número **53906** en base 10.



El matemático italiano explicó que el sistema está basado en el número 40, los cálculos se realizaban de derecha a izquierda y que los incas no utilizaban el cero; señala: "Los incas basaban el sistema de cálculo en 40 (40, 80, 120, etc.), pero siempre con el mismo criterio exponencial, cuando se trataba de calcular grandes cifras", esta teoría es interesante pero sobre el cero puedo indicar que sí existía por eso tenemos el término "*chu'sa*" que significa vacío, en la *yupana* sería sin ningún grano.

En la *yupana* podemos observar que en la primera oquedad de la fila inferior se colocaba una cuenta que tenía valor 1, en la sucesiva dos cuentas de valor 2, en la tercera tres cuentas de valor 3 y en la siguiente cinco de valor 5. Sumadas todas las cuentas su valor era igual a 39.

De esta forma la oquedad de la derecha de la fila inmediatamente superior tenía valor 40, la sucesiva 80 y así en una progresión geométrica hasta el infinito. Un mismo número se podía representar de varias maneras.

El sistema está basado en la llamada "serie de Fibonacci", una escala que comienza por 1 y sigue por 2, 3, 5, 8, etc., y donde cada número se hace sumando los dos anteriores. Esta sucesión se en-

cuentra en la naturaleza: en los rombos de las piñas de los pinos, en los pétalos de las margaritas, en el mismo ADN, esto también nos muestra la estrecha relación que existía entre la naturaleza y nuestros ancestros.

El sistema funciona, con su uso nuestros antepasados llegaban a realizar complejos cálculos que en astronomía los llevaron a predecir con gran anticipación fenómenos como los eclipses. Si llegáramos a demostrar esta teoría, se trataría del único sistema numérico conocido basado en el número 40.

En la mayoría de intentos de explicar el funcionamiento de la *yupana* de Poma de Ayala se considera que, de forma similar a los quipus, el sistema de numeración que está detrás de la *yupana* es un sistema de numeración posicional decimal.

En más de treinta años que estoy inmerso en el mundo de las computadoras y tratando de entender el funcionamiento de lo que hoy se llama *yupana*, y creo posible que en culturas anteriores a los incas ya se contara con equipos computacionales. Ahora bien, desde el punto de vista computacional intentaré explicar el funcionamiento. La computadora es una máquina electrónica capaz de recibir, procesar y devolver resultados en torno a determinados datos. Para procesar los datos es importante los algoritmos. Un algoritmo informático es una secuencia de instrucciones finitas que llevan a cabo una serie de procesos para dar respuesta a determinados problemas. Es decir, un algoritmo informático resuelve cualquier problema a través de unas instrucciones y reglas concisas, mostrando el resultado obtenido.

En la *yupana*, para ingresar los datos se debe realizar tomando en cuenta que las unidades están representadas en la fila inferior del tablero; a continuación y en orden ascendente, vienen las decenas, las centenas, las unidades de millar, las decenas de millar, y podemos seguir avanzando así, hacia arriba, incluso sin que haya tablero, pues se puede calcular, también con filas imaginarias.

El primer bosquejo para procesar sería los siguientes algoritmos.

- Primero: Si tenemos dos granos en el número 1, se saca uno fuera del tablero y coloco un grano en la segunda casilla.

- Segundo: Si hay dos granos en el número 2, agarro cada grano con una mano y las coloco en los casilleros colindantes.
- Tercero: Si hay dos granos en el número 3, agarro las fichas con las dos manos y las coloco en los casilleros de los extremos de la fila.
- Cuarto: Si hay dos granos en el número 5, se saca un grano fuera del tablero y coloco un grano en el número 1 de la siguiente fila.

Es importante considerar que en cada número del tablero se debe tener un solo grano.

Se puede señalar que el sistema informático de nuestros ancestros funciona con los principios computacionales actuales. Tiene un lugar donde guardar la información, que es el *quipu*, y un lugar donde procesar la información, la *yupana* que es el equivalente al CPU del computador y donde funcionan diferentes algoritmos para procesar los datos. Son los primeros indicios enfocados desde un sistema computacional. Es importante continuar investigaciones que permitan encontrar más algoritmos.

Referencias bibliográficas

ACOSTA, José de
1589 *Historia natural y moral de las Indias*. Versión online en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999.

GHEVERGHESE, Joseph
1996 *La cresta del pavo real, Las matemáticas y sus raíces no europeas,* Pirámide.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe
1615 *Nueva corónica i buen gobierno*. Versión online en la Biblioteca Real Danesa.

IBÁÑEZ, Raúl
2018 *Quipu y yupana, instrumentos matemáticos incas (I),* Cuaderno de Cultura Científica.

PAREJA, Diego
1986 *Instrumentos prehispánicos de cálculo: el quipu y la yupana*, revista Integración, Departamento de Matemáticas UIS, vol. 4, n. 1, p. 37-55,

RADICATI DE PRIMEGLIO, Carlos
1976 *El sistema contable de los Incas, Yupana y Quipu*, Librería Studium.

* **Edwin Quispe Castillo.** Profesor De Matemática y Computación, Ing. de Sistemas, Mg. en Educación, Msc. en Informática, Docente Universitario, Director del Instituto de Desarrollo Docente UANCV, Master Teachers Intel Educar, Docente Formador de Microsoft. Ganador del concurso nacional Creatividad Docente – MINEDU.

LA INTERCULTURALIDAD COMO PROYECTO EDUCATIVO

Rodolfo Sánchez Garrafa

Hace ya más de seis décadas, los teóricos de la educación empezaban a preocuparse por la necesidad de incorporar al conocimiento de la cultura entre las bases de la educación y como parte de su enfoque interdisciplinario. Si la cultura mancomuna e identifica entre sí a las personas, con sentimientos, lenguajes, conocimientos, valores y prácticas compartidas, resultaba bastante lógico esperar que la educación se correspondiese con los principios y propósitos que ese modo de vivir conlleva; sin embargo, no ha sido nada fácil llevar a la práctica esa aspiración teórica.

En muchos países de América Latina, como el nuestro, la ansiada pertinencia cultural es más una propuesta, en el mejor de los casos una meta, antes que una realidad. Los sistemas educativos tradicionales continúan confiriendo un ámbito privilegiado a la cultura occidental, ignorando y excluyendo las pautas de socialización familiar y comunitaria de las culturas subordinadas y/o minoritarias. La ausencia de la cultura propia en la escuela y la falta de reconocimiento a la diversidad cultural, le privan de significado y relevancia al currículo. A ello se suma la imposición lingüística que sufren por siglos los educandos andinos y amazónicos.

Es cierto que desde mediados del siglo pasado se empezaron a producir cambios en las políticas de Estado a favor de una distribución equitativa de los espacios y recursos de la cultura y el uso de la lengua que fuese familiar al niño. También es cierto que casi simultáneamente, a partir de investigaciones hechas en el campo de la sociolingüística y la psicolingüística, se fueron esclareciendo los fundamentos de la relación entre lengua y aprendizaje escolar; sin embargo, no fue sino hasta los años 70 que se pudo alcanzar logros relevantes, mediante la aplicación de experiencias de Educación Bilingüe Intercultural llevadas a cabo en países de América Latina y en otras partes del mundo.

A partir de entonces, se hizo bastante claro que una educación con pertinencia cultural y lingüística, tiene efectos favorables en el desarrollo cognoscitivo, afectivo y social de los educandos. En

nuestros días, entrando ya a la segunda década del siglo XXI, es posible referirse a la Educación Intercultural como un derecho de los pueblos y como un instrumento indispensable para la afirmación de sus propias identidades, al par que para una participación equitativa en el marco de las sociedades englobantes.

Hoy en día se trata de facilitar acciones convergentes para construir formas de vida más dignas y solidarias en el seno de comunidades integradas que establecen relaciones equilibradas con el entorno global. Tal compromiso va más allá del tratamiento lingüístico o de cualquier otro elemento aislado, para enfocarse en el reconocimiento de la cultura propia, teniendo como meta a la interculturalidad que aspira a establecer una igualdad de consideraciones, derechos e intercambios en la diversidad de culturas.

MULTICULTURALIDAD Y PLURILINGÜISMO DE LA NACIÓN PERUANA

En la imagen global del Perú destaca su carácter multicultural y plurilingüe. El mosaico nacional se compone de más de sesenta culturas, que pese a ser una cifra impresionante apenas refleja la diversidad cultural que encontraron los invasores europeos a la llegada de Pizarro al Tawantinsuyu. Aunque en los discursos oficiales se haya asumido actualmente la interculturalidad, es visible que en nuestra sociedad post-colonial, los procesos de socialización de las personas que pertenecen a las culturas subalternas conducen a una asimilación cultural forzada, y son insensibles ante la desaparición objetiva de grupos étnicos, hecho que no cesa en nuestros días. Muchas de las culturas originarias se hallan en situación de alto riesgo y algunas se hallan virtualmente al borde de la extinción.

Comportamiento de la escuela tradicional

Pese a que el quechua y el aymara, por ejemplo, han sido reconocidos como idiomas de uso oficial, en la gran mayoría de nuestros centros educativos la enseñanza para la población vernáculo-hablante se realiza todavía exclusivamente en castellano. La castellanización forzada de niños con lengua materna vernácula, y la falta de una metodología para la enseñanza-aprendizaje de una

segunda lengua, genera conflictos de identidad y problemas lingüísticos que afectan el desarrollo cognoscitivo, afectivo y creativo de los educandos andinos y amazónicos.

Si algo se ha avanzado en la educación inicial y básica regular de menores, es muy poco lo que se puede advertir respecto a la educación superior universitaria. De hecho, uno de los grandes requerimientos subsistentes es llevar adelante una propuesta que promueva la construcción de una sociedad en la que el respeto, la tolerancia, y el diálogo productivo sea una práctica cotidiana entre los diferentes grupos étnicos y culturales del país. La tarea exige partir de un acercamiento a la realidad como experiencia vivencial con un protagonismo indispensable de las organizaciones étnicas y de los educandos. Está visto que los docentes tendrían que participar desde un convencimiento profundo acentuado por un contexto social impulsor irresistible.

Los requerimientos de hoy

Una gestión y práctica realmente intercultural tendría que responder al propósito de contribuir a la socialización y formación de los educandos para la interrelación humana en una sociedad democrática y justa. Es posible y debemos avanzar al punto de generar actitudes apropiadas para un desenvolvimiento en contextos de interculturalidad que tengan que ver con la afirmación de la propia identidad, y con el desarrollo de una actitud tolerante y de valoración frente a lo diferente, que respalden eficazmente una apertura productiva al mundo.

Como proceso esencialmente vivencial la EIB está llamada a irradiar una práctica pedagógica basada en el autoreconocimiento de la diversidad socio-cultural, en la conciencia y reflexión críticas, y en el descubrimiento tanto de lo que es propio como lo que es cultura del hombre en sentido universal. Esta respuesta a una necesidad de pertinencia cultural y estructuración de una propuesta político social realmente incluyente, conlleva el desarrollo de competencias para la vida personal, familiar y comunitaria, la ciudadanía activa y el trabajo productivo, que le permitan al educando continuar aprendiendo a lo largo de su vida, con calidad equivalente al resto de la población.

La interculturalidad como proyecto educativo tendrá que involucrar al sistema educativo en su conjunto y encarnar en el ima-

ginario colectivo como una aspiración necesaria para niños, jóvenes y adultos, es decir, penetrar en la conciencia cotidiana.

Desde la educación intercultural, la universidad precisa transformarse en un espacio de deliberación social y de elaboración autónoma de las identidades culturales, sin coacciones, sean éstas subliminales o explícitas.

La interculturalidad que postula esta propuesta supera las contradicciones del esencialismo andino o amazónico y del rechazo maniqueísta a la ciencia, la tecnología y el modo de vida occidental. Reparando en la posibilidad de recrear la modernidad desde múltiples tradiciones, la Educación Intercultural Bilingüe permitirá reconocer el derecho de las personas a actualizarse en la tecnología del siglo XXI de forma pensada y no impuesta, y en esta medida podrá preparar a los actores de las culturas subordinadas para que se ubiquen frente a las culturas hegemónicas de manera activa y no se sometan a una asimilación pasiva incongruente con la dignidad humana.

EDUCACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD INTERCULTURAL

Hubo un momento en el que pensé en la posibilidad de que un gobierno de transformación podría asumir un proyecto de reconocimiento de nuestra multiplicidad étnica y de construcción de una sociedad intercultural. Hoy mi convencimiento va por el lado de que ello sólo parece ser posible en la medida en que los propios pueblos originarios postulen este proyecto, como elemento sustantivo que permita consolidar sus respectivas identidades y su capacidad de pugnar por una inclusión social sin excepciones.

1. La idea es hacer que la educación contribuya a eliminar la marca colonial de la exclusión, la colonialidad mental, y posibilite el reconocer que la diversidad cultural es parte significativa del patrimonio con el que hemos de construir una patria grande con identidad, orgullo nacional y desarrollo.
2. La gran tarea es empezar a hacer que la práctica educativa no se limite al aprendizaje de formas de usufructuar nuestra herencia cultural, sino que se proyecte a su acrecentamiento, mediante el trabajo, la investigación y las innovaciones que

satisfagan las necesidades personales y colectivas de crecimiento y de convivencia.

3. Debemos pasar de ser una sociedad multicultural a ser una sociedad intercultural, con calidad de vida y diversidad creativa. Tenemos que darle el adiós definitivo al paradigma oligárquico excluyente. El lema a seguir es: "Todos tenemos derecho a la identidad cultural y a la ciudadanía nacional". Este modelo es incluyente pero respetuoso de la diversidad, y previsor respecto a los retos planteados por la globalización y la modernidad.
4. La educación intercultural para hoy y para el futuro, en lo que le corresponde ser definida desde el Estado, tendrá que ir de la mano con programas productivos, de lucha contra la pobreza y de protección ecológica, emprendidos por el gobierno nacional, pero también, y principalmente, por los gobiernos regionales y locales cada vez más autónomos.
5. El sistema de la educación nacional en su conjunto tendrá que abrirse a la pluralidad, al diálogo, y a la interrelación deseable entre las diversas culturas que coexisten en el seno de la patria. Todos los peruanos estamos convocados para aportar en esta tarea primordial.
6. Se precisa dialogar y construir la educación intercultural bilingüe como un quehacer protagonizado por la población, con la participación de los agentes educativos y los expertos que brinden una asesoría comprometida con las aspiraciones de los pueblos andino-amazónicos. Es a los propios pueblos originarios que les compete la posibilidad de una educación intercultural bilingüe, sin esperar que instancias políticas, intelectuales o de otro carácter les impongan sus propuestas. Si el aprendizaje de lenguas extranjeras es una necesidad de la modernidad, el fortalecimiento de las lenguas originarias es una necesidad irrenunciable para la afirmación de una identidad cultural que es cara para todos nuestros pueblos. Aunque tenemos una gran confianza en la vitalidad histórica del quechua y el aymara, por ejemplo, sería iluso pensar que el desarrollo natural de los acontecimientos, dentro de un proceso de una cada vez mayor hegemonía del mercado

> y de la ideología capitalista, fuera suficiente para asegurar el futuro de las lenguas originarias de los Andes. Los propios pueblos quechuas y aymaras tenemos que poner manos a la obra y estoy seguro que podemos hacerlo.

Tomemos pues la decisión de fortalecer un programa nacional de educación intercultural bilingüe y procurar que éste sea respaldado por una política económico-social incluyente, practicada por el Estado y por el sistema educativo en su conjunto.

Presupuestos operativos

Toda institución educativa, incluyendo la universidad, debiera situar su acción dentro de su contexto y de la comunidad a que pertenece. La educación no es tal si se ejecuta al margen de la comunidad, esto deberían tenerlo muy presente nuestros pueblos originarios y todos quienes nos sentimos andinos y procuramos actuar como tales.

La Educación Intercultural Bilingüe deseable tiene el compromiso de fomentar el aprendizaje cooperativo, la interacción entre iguales, la solución dialógica de conflictos, el manejo coordinado de la lengua materna y de las segundas lenguas. Supone la adquisición de conocimientos, la práctica de valores y el desarrollo de actitudes congruentes con los fines de la educación humanista.

La idea cabal de una educación intercultural se sustenta en el desarrollo integral de las destrezas comunicativas: expresión oral, escrita, corporal, artística, comprensión auditiva, lectora, y competencia en el manejo de medios informáticos. Se busca que el aprendizaje intercultural y de nuevas lenguas fomente la valoración de la autoimagen y la motivación del espíritu de acción y logro en todos los peruanos sin excepción alguna.

ELEMENTOS DISPONIBLES PARA LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE IDENTIDAD POR LOS PUEBLOS ANDINO-AMAZÓNICOS

En una situación caracterizada por el exasperante discurso uniformizador de la mundialización, por una práctica política de homogeneización nacional que encubre la dominación cultural interna y que considera a la diversidad como un factor de atraso,

hay que afinar los sentidos y la disposición comprensiva para evaluar las condiciones que favorecen un fortalecimiento seguro de las identidades originarias en el Perú.

- La pluriculturalidad es un hecho en el Perú. Para probarlo bastaría señalar la existencia de al menos 12 familias lingüísticas en el Perú, y algunas decenas de idiomas, amén de la fuerte composición multiétnica del país. La pluriculturalidad atraviesa totalmente los espacios geográficos y humanos del país; por otro lado, son cada vez más amplios los contextos de interculturalidad en el campo y la ciudad, como consecuencia de los procesos de modernización, migración acentuada hacia las áreas urbanas, reforma de la estructura agraria y diversos mecanismos de articulación.
  El desconocimiento de esta pluriculturalidad se corresponde con una prejuiciada imagen del "Perú oficial" (de rostro blanco, habla castellana y tendiente a la adquisición del inglés). Ahora es necesario que la diferencia entre culturas ya no continúe siendo pensada en términos de desigualdad etnocéntrica, es decir de superioridad y de inferioridad. El Perú es el país con la mayor cantidad de población indígena en la región andina. Nuestra cultura es de raigambre fundamentalmente andina.
- La cultura es una importante fuente de identidad. La cultura entraña una manera colectiva de aprehender el mundo, de ordenarlo y de actuar en él. Este sentido de pertenencia cultural incide de manera decisiva en la afirmación del ser individual y social. Con razón se ha dicho que "toda persona se hace en relación con los otros", pues, en la experiencia vital compartida está la fuente de identidad colectiva. A este nivel, la identidad cumple una función diversificada: locativa, cuando sitúa al individuo dentro de un espacio social o territorial determinado; integradora, cuando articula los objetivos, esperanzas y utopías desde una perspectiva histórica y proyectiva; selectiva, cuando permite definir y redefinir los intereses de un individuo en función de los del ente colectivo.
- El Perú es un país rico en capital cultural para el desarrollo. En lo multicultural hay un potencial político y de desarrollo que muchos países, similares al nuestro, han logrado con-

vertir en uno de los pilares de su ventajosa inserción en la economía global. Este hecho tiene que hacernos reflexionar sobre nuestras propias posibilidades y recursos culturales. La cultura en estos tiempos es correctamente percibida como un activo de las sociedades, base de la capacidad de confianza que una sociedad genera entre sus actores, base también de la capacidad de conseguir unidad en la diversidad, de imprimir rumbos de búsqueda y realización tanto individual cuanto colectiva.

Hay cada vez mayor consenso en considerar que incluso la economía se erige sobre referentes culturales primarios que otorgan sentido al accionar de una colectividad. En este sentido, la población andina quechua y aymara, así como los amazónicos, tienen mucho que lograr y ofrecer a partir de su reconocimiento como integrantes significativos de la red de actores culturales de hecho y de derecho en la sociedad nacional. En la brújula del desarrollo de la sociedad global, la aguja apunta hacia una cultura sin exclusiones.

- La memoria colectiva de los andinos y amazónicos pugna por expresar una historia diferente. Sabemos que la historia elaborada y transmitida oficialmente ignora la historia indígena. Si se acepta la idea de que los pueblos andinos y amazónicos tienen una historia propia, habría que reconocer igualmente la necesidad de que tales historias, presentes en la memoria colectiva, tengan que ser recuperadas y valoradas en el sistema educativo formal. Los movimientos sociales de identidad andina tienen un campo fértil de acción en cuanto a promover el conocimiento de la historia andino-amazónica desde la perspectiva de sus propios actores. No hay duda que la construcción de la historia desde la perspectiva de los pueblos originarios es un camino para la afirmación de las identidades propias y por tanto para el crecimiento de los movimientos sociales de revaloración cultural.

RETOS QUE SE PERFILAN EN EL HORIZONTE ACTUAL

Ya ha sido expresado que los pueblos andinos y amazónicos carecen en el Perú de una real representación política democrática

(Pajuelo Id.:25) por lo que es cada vez más imperiosa la necesidad de constituir un movimiento nacional de identidad cultural andino-amazónica que permita canalizar sus demandas y aspiraciones.

Un descontento creciente, que emerge de la lucha diaria por la subsistencia, se manifiesta de manera todavía inorgánica y sin plataformas organizativas ni liderazgos coherentes. Para verdaderas conquistas futuras hay que superar estas limitaciones, de lo contrario no será mucho lo que se pueda esperar de las concesiones que el Estado excluyente pueda mostrarse dispuesto a otorgar. Debemos estar claros que no basta un reconocimiento formal de la multiculturalidad. Se requiere que la diversidad cultural cobre sentido en un proyecto social. Por lo demás, si la expectativa nacional es construir una unidad en la diversidad, es necesario tomar partido por un allanamiento del camino hacia una sociedad intercultural.

El quehacer pendiente es múltiple; sin embargo, podemos puntualizar algunos retos inmediatos:

Reconstruir el aparato sociocultural de liderazgo del pueblo indígena

Consolidar una vanguardia cultural es una necesidad imperiosa para los pueblos indígenas. Es lógico que ya existan liderazgos, pero, mientras estos se constituyan de manera inorgánica, no será posible estructurar un movimiento suficientemente sólido que pueda tener repercusión nacional. Se trata de hacer una construcción reflexiva y coordinada del aparato sociocultural de liderazgo del pueblo indígena, reto que significa contar con una intelectualidad indígena activa y con una vanguardia (económica, política y cultural-religiosa) tal como lo propone N. Meneses (Id.: 17). Los intelectuales andinos deben contribuir a la tarea de desvelar y revertir la ideología criolla, aportando reflexiones sobre la vigencia de lo andino y sobre el carácter de espejismo que tiene el modelo de mestizaje como tránsito obligado de lo andino hacia su integración en la cultura dominante.

Es dable pensar que esta tarea es actualmente posible, y lo será más en cuanto se decida convocar a los sabios de los propios pueblos, sumando la experiencia rica y variada de los migrantes y el aporte de las nuevas generaciones que en general han alcanzado niveles superiores de escolaridad.

Una muestra de la capacidad de generar liderazgos, de manera individual o mediante la participación en agrupaciones in-

dependientes, es la llegada de algunos representantes andinos y amazónicos a la función pública en diversos sectores, aunque esto no haya significado un acceso real de los pueblos originarios a las determinaciones del poder. Lo que un movimiento de identidad andino-amazónica hará posible es conseguir que la representatividad étnica y cultural se exprese en actos de gobierno que cautelen los derechos ciudadanos sin exclusiones.

Formular un nuevo ideario

Se requiere una nueva ideología, una ideología generada desde las bases de los propios movimientos sociales de identidad andino-amazónica. Este es un reto que implica recuperar la experiencia organizacional y de acción existente, traduciéndola en propuestas que mediante la suma de ideas y el debate con participación de líderes de los pueblos andinos y amazónicos, líderes campesinos en general, líderes obreros, intelectuales e investigadores sociales, en torno a la necesidad de un urgente cambio social. Es preciso ir más allá de los discursos de reivindicación y del uso meramente folklórico de las expresiones culturales.

Se trata de colocar a los pueblos andinos y amazónicos en el lugar que les corresponde como sujetos políticos históricos que se mueven y manejan con marcos epistémicos propios. Para esto es necesario apelar a la teorización respecto a lectura de la realidad, marcos y programas de acción en el corto y largo plazo, que expresen alternativas deseadas y viables para el cambio.

Debatir los términos de una reforma política del Estado

La identidad cultural es el eje estructurante de la nueva organización de los movimientos indígenas en el escenario nacional. La caracterización pluricultural del país parece conducir a la propuesta de un diseño político que le sea coherente, es decir que el Estado debería expresar esta diversidad étnico-cultural conservando su unidad de conjunto. ¿De qué ha de hablarse en el Perú? ¿De una división funcional de poderes que atienda la diversidad? ¿De una opción federalista? ¿De un sistema de autonomías étnicas con distribución territorial del poder? En el ámbito latinoamericano, la propuesta de Estado plurinacional presenta matices respecto a la orientación político-estratégica de un nuevo proyecto político gubernamental. No existe un modelo pensado en función de la realidad y del proceso histórico peruano. Se tiene que deslindar las con-

cordancias o contradicciones posibles de una plurinacionalidad con una política de identidad cultural, en el marco de la interculturalidad y el juego democrático, de manera que el asunto mismo del o de los modelos de democracia quede resuelto constitucionalmente.

Debe tenerse presente que la principal propuesta política de los movimientos indígenas latinoamericanos se encamina a la conformación de Estados plurinacionales, aunque este cuestionamiento a la vigencia de rasgos coloniales que subsisten en el seno de los Estados nacionales no conlleva inclinación alguna al separatismo o a la ruptura de la unidad nacional de los Estados. Se trata en todos sus extremos de una propuesta de reformulación democrática del diseño del Estado.

Todo parece indicar que ya no es posible esperar que sea este Estado excluyente el que se sensibilice respecto a la numerosa población culturalmente diferente. Se espera una nueva propuesta social que exprese la voluntad política real, hasta ahora ausente, de hacer realidad una sociedad intercultural.

Contrarrestar la política de invisibilización del mundo andino amazónico

El sector criollo y dominante de la sociedad no oculta sus temores respecto a cualquier indicio de afirmación de los movimientos de identidad étnica. Sus reacciones son viscerales, aunque ha venido predominando la estrategia de fomentar la invisibilidad de los pueblos andinos y amazónicos.

Una forma intelectual de invisibilización es teorizar sobre una supuesta utopía arcaica que afecta a los pensadores del movimiento indígena americano. Según esto ya no existirían más los mundos andino y amazónico, el sincretismo y otros procesos habrían acabado por desaparecer las culturas originarias del escenario nacional. En otras palabras, ya no habrían quechuas, aymaras, ni amazónicos. Pero los andinos y amazónicos existen y este es un hecho, como que no se puede tapar el Sol con un dedo.

Hay otras formas menos elaboradas pero más pragmáticas a las que se recurre en afán invisibilizador, una de ellas es no dar cuenta o ignorar intencionalmente la existencia de la población indígena, que en el Perú es la más numerosa de la región andina del continente. Es cierto que aquí, no sólo no se ha realizado un esfuerzo estadístico serio para contar con información actualizada sobre la compleja

y múltiple dimensión de la realidad étnica del país, sino que intencionalmente se ha eliminado este tema de las categorías estadísticas (Pajuelo Id.: 21). En su momento se denunció, por ejemplo, la ejecución irresponsable del Censo Nacional 2005, puesta de manifiesto en los siguientes hechos: a) La estrategia del Censo Nacional 2005 fue defectuosa y se caracterizó por su laxitud e improvisación; b) El empobrecimiento de las categorías, variables e indicadores entonces utilizados, constituyó un severo retroceso técnico con relación a los censos anteriores; c) El diseño optado intencionalmente, tendió una cortina sobre la realidad pluricultural y multilingüe de la Nación, ignorando la necesidad de generar información para la planificación del desarrollo cultural y el fortalecimiento de la identidad nacional. El último censo del 2007 reeditó la misma intención invisibilizadora. Esta manera de proceder responde al propósito de privar a los pueblos originarios de toda información e instrumento para argumentar sus demandas de atención.

En adelante no debiera permitirse este tipo de agresión. Además, corresponderá al movimiento de identidad cultural andino-amazónico buscar todos los canales posibles de visibilización desde los espacios regionales y locales, y en todas las instancias en que sus organizaciones representativas tienen figuración.

Rescatar el rol de la etnicidad en el éxito empresarial de grupos andinos emprendedores

En años recientes ha tenido importante cobertura en los medios de comunicación social nacional el éxito de diversas sociedades empresariales constituidas por migrantes andinos desplazados a los principales centros urbanos del país. Estudiosos como M. Suxo (2008) han puesto de relieve, desde dentro, el papel de la etnicidad, es decir, la identidad andina (otros lo vienen haciendo también desde el seno de sus respectivos pueblos). La organización asociativa de tipo comunal, las redes sociales de parentesco, el origen común como factor de confianza, la difusión de las manifestaciones artísticas propias, la práctica de una ética específica y la preservación de la lengua materna vernácula, fueron en variada medida factores determinantes en la constitución y éxito de las empresas colectivas de los migrantes andinos.

La introducción de la racionalidad andina y la práctica de los valores comunitarios en procesos económicos complejos han mos-

trado eficacia en la gestión de empresas que atienden a los requerimientos del mercado. Formas de vida particulares, con capacidad adaptativa y creadora, pueden técnicamente servir de soporte al desarrollo económico de la población originaria en el contexto de la globalización.

El modelo empresarial étnico de los andinos en Lima Metropolitana debiera ser apoyado por un Estado que se defina como auténticamente representativo. Desde luego que el éxito de empresas conectadas a componentes étnicos es un resultado a pesar del fracaso del modelo neoliberal en la reducción de la pobreza y la generación de desarrollo.

Plasmar la unidad en un gran movimiento de identidad andino-amazónica

Los pueblos andinos y amazónicos han demostrado en momentos cruciales lo que es posible lograr cuando se actúa en forma decidida frente a la vulneración de sus derechos y a la pretensión de despojo con que son amenazados. La reciente gesta heroica de los pueblos indígenas de la Amazonía para derogar los Decretos Legislativos anti-comunidades 1015 y 1073 y las acciones de las comunidades afectadas por la gran minería, que todavía se muestran como movimientos regionales, son evidencia de que la unión hace la fuerza.

Se espera que en este nuevo escenario, actúen con lucidez las organizaciones históricamente posicionadas como la Coordinadora de Pueblos Indígenas del Perú (COPPIP), sus organizaciones constitutivas como la Confederación Campesina del Perú (CCP), la Confederación Nacional Agraria (CNA), la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP), la Coordinadora de Nacionalidades Amazónicas del Perú (CONAP), y la Coordinadora Nacional (CONACAMI), a las que debieran sumarse todos los liderazgos surgidos en espacios comunitarios y escenarios distritales, provinciales y regionales en una acción concertada con los intereses de otros sectores sociales populares y democráticos.

Sería deseable que los partidos políticos democráticos se sensibilicen respecto a las demandas del movimiento social que se gesta en el seno de los pueblos andinos y amazónicos, aunque ya no debería descartarse la participación directa de un movimiento unificado en los procesos electorales. El camino apunta a la obtención

de una representación política auténtica y a la apertura efectiva de espacios de interlocución entre el Estado y las organizaciones andino-amazónicas deseosas de aportar propuestas para edificar una sociedad moderna con respeto a la diversidad cultural.

Referencias bibliográficas

BRAMELD, Theodore
1957 *Cultural foundations of Education. An Interdisciplinary Exploration (Bases culturales de la educación)*. Harper & Brothers Publishers, Nueva York, 1957.

JELIN, Elizabeth
1986 Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina. En: *Los movimientos sociales ante la crisis* de F. Calderón Gutiérrez (Comp.). UNU/CLACSO/IISUNAM, Bs.As.

MENESES TUTAYA, Norma
2008 La intelectualidad andina y sus tareas. En *Revista Intercultural Aymara Quechua-AQ N°14*. CEPCLA, Puno.

PAJUELO TEVES, Ramón
2007 Nuevas tendencias de participación y movilización política indígena en el Perú. En *Crónicas Urbanas N° 12*, Cusco.

SÁNCHEZ GARRAFA, Rodolfo
2008 Identidad cultural y demandas de interculturalidad. Ensayo Bibliográfico. En *Contexto & Educação*, Revista do Programa de Pós-Graduação en Educação nas Ciências Nº 79. UNIJUI, Rio Grande do Sul 2008.
2003 *Inventario de las Experiencias de EBI desarrolladas en el Perú*. Informe para UNICEF, Lima 2003. Pp.73.
2000 Educación intercultural bilingüe desde el mundo andino. En *Revista Peruana de Educación N° 5*, Optimice Editores, Lima. Pp.87-105.
2000 Mestizaje, identidad y proyecto nacional. En *Revista Peruana de Educación N° 5*, Optimice Editores, Lima. Pp.106-132.

SÁNCHEZ CASTELLÓN, Emilse B.
2000 Etnicidad y sociedad. En *La Etnoeducación en la construcción de sentidos sociales*. Memoria del 2do. Congreso Nacional Universitario de Etnoeducación, Popayán.

SUXO YAPUCHURA, Moisés
2008 *La voz de una nación. Los aymaras de Lima Metropolitana*. Caso Unicachi. Editorial San Marcos, Lima.
WEIG, Berthold
2007 ¿Revoluciones andinas? Indígenas, política y debilidad institucional. En *Diálogo Político*. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C. Año XXIV – N° 2 – Junio, Bs.As. Pp.83-94.

*** Rodolfo Sánchez Garrafa.** Antropólogo por la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco, magíster en antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha hecho docencia en la Unidad de Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. Es miembro fundador del Círculo Andino de Cultura-CIRCULANDINO.

A MODO DE COLOFÓN

Tal como puede apreciarse, la inteligencia andina florece por doquier. El siglo XX ha sido un tiempo crucial para el despertar colectivo. La extensión de la educación primaria y luego la preescolar, seguida de la cada vez más difundida educación secundaria y, en estos tiempos de la educación universitaria, han posibilitado la formación de estudiosos, investigadores y pensadores nativos en diversos campos del conocimiento. En esta época contemporánea, los aymaras y otros pueblos originarios no somos ajenos al manejo productivo de la web y sus distintas plataformas virtuales. Ello no significa, sin embargo, que el tema de la participación social y el de la libre expresión de las ideas esté solucionado. Existen limitaciones para una real igualdad de oportunidades y una simétrica participación en el diálogo social. La pertenencia étnica es un componente vital para empoderar a los sectores que sufren discriminación cultural. No se trata solamente de contar con pensadores, hombres y mujeres de éxito en los distintos campos de la vida económico-social, sino que cada uno de nosotros tenemos que ser lo que somos: pensadores con un discurso que surja de nuestra identidad étnica y de nuestra convicción de ser iguales en la diferencia, distintos pero no subalternos, poseedores de identidad propia y no sujetos a una colonialidad mental.

De este amplio panorama se desprende la inminencia de un gran cambio en nuestro país, que hará posible una verdadera democracia intercultural con inclusión social y política para los pueblos indígenas originarios e instancias de autogobierno para organizaciones comunitarias, en las que el desarrollo de procesos de intercambio y aprendizaje de conocimientos y saberes ancestrales sea una forma permanente de convivencia y buen vivir.

Se trata de una democratización de la democracia y una descolonización del saber, a través de un diálogo horizontal, respetuoso y diverso. Este es el camino que hemos identificado, un rumbo comunitario, enraizado en la propia cultura, y la oportunidad de cohesionar a la sociedad nacional en conjunto.

BIOREFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES DEL AUTOR

ACCIÓN POPULAR - AP

1993 Credencial otorgada por el Plenario de Acción Popular, acreditando a Daniel Quispe Machaca como Vicesecretario General de la Región Sur Oriente para el período 1993-1995. Lima, 27 setiembre 1993. Firmada por el Arq. Fernando Belaúnde Terry y el Secretario General de AP.

Autoridades del Distrito de Huacullani (Chucuito-Puno)

1988 Acta de la sesión de 27.03.1988 realizada en el Municipio Distrital. Habiéndose acordado institucionalizar la celebración del Aniversario del Distrito de Huacullani el 2 de mayo a partir del año en curso. Sustentó la moción Daniel Quispe Machaca, presidente de los residentes de Huacullani en Puno.

1974 Memorial elevado al Director Regional de Educación de Puno solicitando otorgar Resolución de felicitación a Daniel Quispe Machaca por su indesmayable trabajo y lucha por el adelanto del pueblo. Huacullani.

AYALA OLAZÁVAL, José Luis

2015 *Literatura y Cultura Aymara*, con textos Bilingues. Universidad Nacional del Altiplano. Editorial Altiplano E.I.R.I. Puno.

2011 *Mata a esa Chola de Waraka*. Huelga antiminera de aymaras del Perú. Editorial Arteidea. Lima.

BELAÚNDE TERRY, Fernando

1988 *La Promesa de Puno*. Prólogo al libro El Territorio y los pueblos de Puno de Daniel Quispe Machaca. LACG Editor. Talleres Gráficos de Julio Paricahua, Puno.

CEPCLA Centro de Preservación de la Cultura y Literatura Aymara.

2004 *Voces Aymaras.* Canciones de la serie bibliográfica-EBI. CEPCLA, Puno.

1995 *Revista Intercultural Aymara Quechua- AQ*. Números 01 al 17, publicados en el lapso de 1995-2015. Puno.

1995 *Historia, lengua y culturas milenarias son el horizonte vigoroso y creador del pueblo aymara.* Tríptico del Centro de Preservación de la cultura y literatura Aymara. Puno.

1993 Escritura Pública de 26 mayo 1993. Se constituye la Asociación Civil de Derecho Privado denominada Centro de Preservación de la Cultura y Literatura Aymara-Quechua CEPCLA, ante la Notaría Pública Edgar Lezano Zúñiga de Puno.

Diario *Correo* de Arequipa

1984 *Operación promobiliario escolar*. Edición del 6 mayo de 1984. Arequipa.

Diario *El Peruano*

2002 *FONAFE. Designa miembros del Directorio de la Empresa de Generación Eléctrica San Gabán S.A*. (Se consigna a Hernán Gerardo Mamani Luque y Daniel Quispe Machaca). Edición de 16.04.2002. Lima.

Diario *La República*

2000 *Organizaciones Quechuas y Aymaras crearán nuevo movimiento Político*. Edición de 27.08.2000. Lima.

Diario *Sin Fronteras*

2018 Daniel Quispe Machaca dona 1358 libros a la biblioteca Municipal de Puno. Diario de circulación provincial-local. Edición del 18 abril 2018. Puno.

E.G.E. San Gabán S.A.

2006 Auto evaluación de la gestión del Directorio de la E.G.E. San Gabán S.A. Período 2001 - 2006. Puno, julio 2006.

JURADO NACIONAL DE ELECCIONES - JNE

2009 *Registro de Organizaciones Políticas ROP-JNE.* Se inscribe a Daniel Quispe Machaca como personero legal titular del Partido Político Acción Popular. 13.03.2009. Lima.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DEL PERÚ

1984 Resolución Suprema N°.040-84 ED de 25.01-1984. Encarga la función de Director de la Dirección Regional de Educación de Puno a Daniel Quispe Machaca. Firma Presidente de la República Arq. Fernando Belaúnde Terry y Ministro de Educación Patricio Ricketts Rey de Castro.

Parlamento Indígena Americano

1992 Tríptico que da a conocer la Junta Directiva para el período 1992-1993. Vicepresidente Daniel Quispe Machaca.

1991 Se acuerda, entre otros, Proclamar 1992 como "Año de la Supervivencia y Resistencia indígena". 13.11.91. OTTAWA-Canadá.

1991 Acta de Sesión del Parlamento Indígena Americano, llevada a cabo el 13.11.91. OTTAWA-Canadá.

PP.QQ. y AA.

2004 *Manifiesto de reafirmación andina*. Por los pueblos quechuas y aymaras en Ilave 24.09.2004.

2000 *Manifiesto a la Nación Peruana desde el Titikaka*. Por los pueblos quechuas y aymaras en Titikaka 28.07.2000.

SÁNCHEZ GARRAFA, Rodolfo.

2020 *Los Ayar. La Refundación del Centro del Mundo*. Editorial Bisonte, Lima.

2014 *Apus de los cuatro suyus. Construcción del mundo en los ciclos mitológicos de las deidades montaña*. IEP/CBC, Lima.

QUISPE BLANCO, Grimalda

2001 *Ch'ihkinakana Warurt'awipa*. Ente Ejecutor CEPCLA-EBI. Puno.

QUISPE MACHACA, Daniel

2018 *Folleto sobre el Centenario de la Institución Educativa No Estatal Lakahaqhi*. Puno.

2017 *Mensaje a los jóvenes*. En Programa especial en almuerzo familiar con asistencia de descendientes de Rafael Quispe Roque y Alejandrina Machaca. Realizado el 15.10.2017 en el Círculo Militar de Chorrillos. Lima.

2016 *Presentación de la Revista Intercultural aymara AQ Nº 16*. Acto llevado a cabo el 3 noviembre 2016 en la Casa Museo José Carlos Mariátegui. Lima.

2014 *Informe de Celebración de Bodas de Oro*. Tríptico elaborado por la Promoción 1961 del Colegio Nacional Chucuito de Juli. Puno.

1998 *El Territorio y los Pueblos de Puno*. LACG Editor. Talleres Gráficos de Julio Paricahua, Puno.

1998 *Trayecto y fuerza de un pueblo*. Folleto impreso en Puno.

1991 *Comunidades campesinas. La forma mas importante de organización de la población campesina andina resulta ser la comunidad*. Diario *El Peruano* de Lima.

1991 *Universidad y desarrollo Regional*. Diario *El Peruano,* edición de 28.05.91. Lima.

1988 *Palabras de Homenaje al distrito de Huacullani por su aniversario*. 2 mayo 1988. Daniel Quispe Machaca. Presidente de los residente de Huacullani en Puno.

1986 *Programa General de Celebración de Bodas de Plata de la promoción 1961 de la G.U.E. Telésforo Catacora*. Juli 1986, siendo Director el Prof. Javier Espezúa Serrano.

QUISPE MACHACA, Eloy.

2000 *Reseña Histórica del Colegio de Educación Secundaria - Huacullani*. C.E.S. Huacullani. Puno.

ZAMALLOA, Manuel

1973 *Pobladores y fiestas tradicionales de Huacullani*. Declaraciones registradas en Cuaderno de apuntes sobre Huacullani que conserva Daniel Quispe Machaca.

Mi abuelita Victoria Roque, con su hijo Rafael Quispe, mi padre, en Huacullani-Chucuito. 1962.

Mi abuelo Feliciano Machaca y su esposa Damiana Choque, padres de mi señora madre Alejandrina. 1957.

Mis padres Rafael Quispe Roque y Alejandrina Machaca Choque en Huacullani-Chucuito-Puno. 1973.

Con mis hermanos, parados, Gerardo, Isaac, Filomena, David, Elizabeth y Oliva, sentados, Daniel y Eloy en Huacullani-Chucuito-Puno. 1973.

Con mis compañeros de promoción de educación primaria en la Escuela Particular Adventista de Lampa Putuma del distrito de Pomata-Chucuito-Puno, siendo director Isidro Vilca Apaza.1966.

Con mis compañeros de promoción de educación secundaria del prestigioso Colegio Nacional de Chucuito Juli CNCH, hoy I.E.S Telésforo Catacora, a cargo del director magíster José Luis Palomino Coyla. 1961.

Con los compañeros de promoción, Decano y Docentes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Nacional del Altiplano-Puno, visitando Arica, Santiago y Valparaíso en Chile. 1991.

Antigua aula y pabellones nuevos de la escuela No. 8928, hoy I.E.P. 70250 de Huacullani-Chucuito, construidos durante mi gestión como director. 1969.

Con mis compañeros del VIII Curso Multinacional de Planificación Educativa en INIDE-Lima. 10 becarios de América del Sur y Centroamérica y 12 becarios nacionales. 1978.

Con mis hijos y nietos de izquierda a derecha: Rafael, Sebastián, Edwin, Henry, Daniel, Elizenda, Daelí y la pequeña Luanita.
En Lakajaqhi-Huacullani-Chucuito. 2018.

Estudiantina Edgar Valcárcel de Puno participando en el Concurso Regional de Estudiantinas con motivo de la celebración del aniversario de Puno. Mi hijo Rubén con guitarra, Sofía Gudiel Chávez con el violín, etc. 2016.

En el Parque de Barranco-Lima, reunida la familia y amigos con ocasión de festejar mis 70 años de edad. 2013.

Participando en Sesión Extraordinaria del Parlamento Indígena Americano (Abya Yala) en Panamá. 1992.

En la celebración de Bodas de Oro de nuestra Promoción 1961, en el alma mater del saber, Colegio Nacional de Chucuito-Juli CNCH, hoy I.E.S. Telésforo Catacora. 2011.

En la celebración del 186 aniversario de Juli como capital de la provincia de Chucuito-Puno. Izando en la Plaza de Armas nuestra bandera nacional a invitación del alcalde provincial Ing. Juan Aguilar Olivera. 2014.

Participando en los festejos de 46 años de creación y funcionamiento de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Altiplano UNA-Puno, con el científico social Dr. Rodolfo Sánchez Garrafa y el escritor José Luis Ayala Olazával, por invitación del decano Mag. Héctor Velásquez Sagua. 2018.

Grupo de Trabajo de Políticas Indígenas GTPI en el Ministerio de Cultura. 2019.

En la ciudad de Puno, evento de lideresas originarias de la región debatiendo la construcción de la agenda del Grupo Regional de Trabajo de Políticas Indígenas GRTPI. 2018.

En la I.E.P particular adventista de Lacahaqui-Huacullani-Chucuito, con motivo de la celebración del centenario de su creación y funcionamiento permanente. 2018.

En la Plaza de Armas con los tenientes gobernadores (jilaqatanaka) de la jurisdicción del distrito de Huacullani-Chucuito-Puno. En compañía de mis hijos y nietos. 2018.

Evento del Colectivo Aymara en el local de la Confederación Nacional Agraria CNA del Cercado de Lima, luego de la disertación magistral de los lingüistas aymaras Justino Llanque Chana y Felipe Huayhua Pari. 2019.

Colectivo Aymara celebrando Willka Kuti con mucha memoria y concurrencia, en la madrugada del 21 de junio, al pie del Wanka de Taulichusco en el pasaje Nicolás de Ribera "El viejo", al costado de la Municipalidad de Lima Metropolitana. 2019.

Concentración del Colectivo Aymara con motivo del lanzamiento por primera vez del noticiero en aymara en el Canal de TV Perú, JIWASANAKA, que se emite en las madrugadas de lunes a viernes desde el año 2017.

Sesión ordinaria semanal de los tenientes gobernadores (jilaqatanaka) del ámbito distrital en el local de la Subprefectura del distrito de Huacullani-Chucuito-Puno. 2018.

Dirigentes de diferentes organizaciones originarias andinas, amazónicas y afroperuanas (Comisión Nacional de Educación Intercultural y Bilingüe CONEIB) en el Ministerio de Educación. 2018.

Nobles amistades del Grupo Waskarán, como de costumbre, degustando comida típica en forma permanente, en esta oportunidad en el club departamental de Apurímac - Lima. De izquierda a derecha: Erwin Pinedo, Carmen Rosa Sánchez, Carla Pinedo, Edelina Salazar, Erwin Pinedo (hijo), Susana Mego, Miguel Ángel Dumett, Daniel Quispe, Ana Salas y Luis Felipe Arteaga. 2017.

Grupo de amigos inseparables de exparlamentarios del Perú profundo compartiendo almuerzo cotidiano en un restaurante de Lima Metropolitana, de izquierda a derecha: Augusto Vizcarra (Moquegua), Rolando Márquez (Tacna), Miguel Ángel Dumett (Ayacucho), Jano Montoya (Ica) y Daniel Quispe (Puno). 2017.

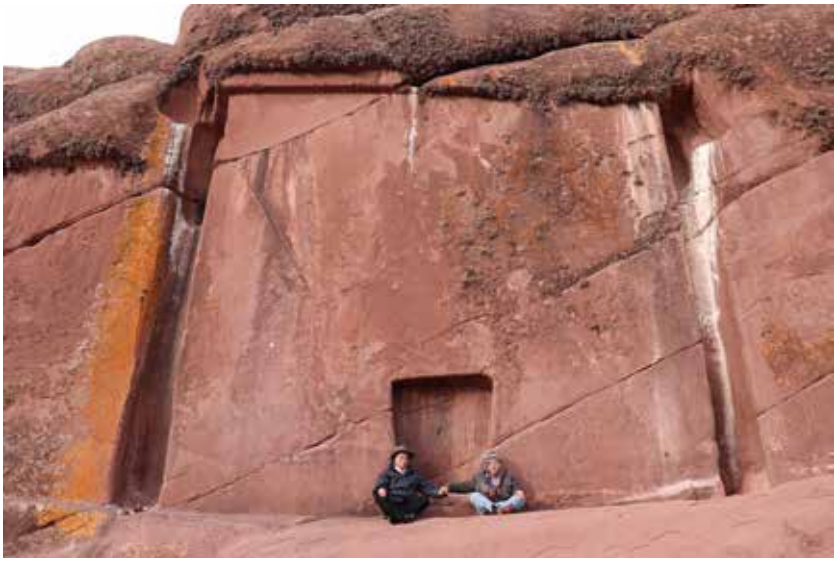
En la ciudad sagrada de Caral-Supe, Centro Urbano surgido alrededor de 5000 años de antigüedad y foco de la civilización más antigua de América, ubicada en Barranca-Lima. 2019.

En el Santuario de Pachacamac de Lurín-Lima, en compañía del jilata Justino Llanque Chana con apoyo de Henry, Rafo y Sebastián Quispe 2019.

En el palacio de Vírgenes IÑAK UYU de la isla de la Luna del Lago Titicaca, lado boliviano, a poca distancia de la isla del Sol, en peregrinaje con el científico social Rodolfo Sánchez Garrafa, Porfirio Calsín Zapana, Orestes Alanoca Palacios, Valentina Acero y otros. 2018.

En México, maravillado por la impresionante arquitectura de la pirámide de Teotihuacán. 1993.

En la antigua cuna y la gran civilización de Tiawanaku, ubicada al sur este del Lago Titicaca de La Paz- Bolivia, en comitiva con el Dr. Rodolfo Sánchez Garrafa, Juana Morales Cutipa y el fotógrafo Porfirio Calsín Zapana. 2018.



En el portal de Willka Uta de la provincia El Collao-Puno, en gira con el amigo Dr. Rodolfo Sánchez Garrafa. 2018.

En el admirable complejo arqueológico de la portentosa cultura Wari, ubicado al noreste de la ciudad de Ayacucho. 2019.

En la fortaleza de Tanca Tanca, ubicada al sur oeste de Desaguadero-Chucuito-Puno, en caminata con Pacha J. Willka Alberto Cáceres, Porfirio Calsín Zapana y David Quispe Machaca. 2014.

Fascinado observando la piedra de Los Doce Ángulos de la cultura Inca, ubicada en la calle Jatun Rumiyoc, cerca a la Plaza de Armas de Cusco. 2019.

Reunión mensual del Círculo Andino de Cultura en Miraflores-Lima, luego de un emocionante recital poético. 2018.

Mamá Alejandrina Machaca en comunidad con su familia en el día de Jatha Katu (carnavales). 1967.

En Radio Nacional-Lima con los hermanos Francisco (Paco) Mejorada gerente de Radio Nacional, Hugo Jilaja Presidente de Unión de Comunidades Aymaras-UNCA; Daniel Quispe Machaca del Colectivo Aymara; Agustín Panizo, Director de Lenguas Indígenas del Ministerio de Cultura, coordinando funcionamiento del noticiero en aymara. 2017.

Con el jilata Fortunato Laura Chura de la zona alta de la provincia de Chucuito-Puno, en este ámbito fue el primer profesor con Título de Normalista. 2007.

Integrantes del Colectivo Aymara con los miembros del colectivo de pueblos originarios del Perú en el Cercado de Lima, reflexionando sobre las acciones y reconstrucción del pensamiento andino-amazónico. De izquierda a derecha: aymara, Lidia Sihuacollo; awajun, Antonio Bakuant; awajun, Matut Impi Ismiño; ashaninka, Leo Almonacid; quechua, Humberto León; aymara, Leoncio Sejje; aymara, Roger Gonzáles; aymara, Daniel Quispe. 2019.

Colectivo Aymara después de un evento sobre cultura, lengua e identidad Aymara. 2018.

El primer profesor aymara Manuel Z. Camacho, quien tuvo que enseñar inicialmente a sus hermanos de manera clandestina. En la foto aparece con su abogado Manuel A. Quiroga.
Foto generosidad de José Quispe Machaca. 2004.

En Acora-Puno en visita al jilata Damian Thunku, quien con tercer año de educación primaria y egresado de Platería, fue el primer docente aymara de la escuela particular de Lacahaqui-Huacullani-Chucuito-Puno. En esta oportunidad en seguimiento con el periodista Salvador Machaca, David Quispe, Dr. Benjamín Arohuanca y su esposa. 1981.

Con mi señora madre, Alejandrina Machaca Choque, en mi escaño en el hemiciclo del Congreso de la República del Perú el día 28 de Julio, en la juramentación del Presidente de la República período 1990 - 1995.

En el Morro Solar de Lima con mis hijos, nietos y sobrinos, con motivo del homenaje de las vísperas del año del centenario de creación de la Escuela Particular Adventista de Lakajaqhi-Huacullani-Chucuito- Puno. 2017.

Palabra de Aymara
de *Daniel Quispe Machaca*
se terminó de imprimir en el mes de octubre del 2021, en los Talleres de Rapimagen S.A. de la Av. Arica 553, Int. 112, Urb. Breña. Lima, por encargo de Lluvia Editores de Esteban Quiroz Cisneros de la calle Mariano de los Santos 183, Of. 202, San Isidro. Lima - 27. Perú.
Tiene una tirada de quinientos ejemplares.